



SEGUNDA PARTE  
DE LA VIDA  
DE GVZMAN DE ALFA-  
RACHE, ATALAYA DE  
la vida humana.

*Por Matheo Aleman su verda-  
dero Autor.*

Y advierta el Letor que la segunda parte que salio  
antes desta no era mia, solo esta lo es.

DIRIGIDA A DON MIGVEL  
de Caldes Señor de las Baronias de  
Segut, &c.

Año.



1605.

CON LICENCIA.

---

Impressa en Barcelona en casa Sebastian de  
Cormellas, al Call.

*Vendense en la mesma Emprinta.*



APROVACION.

**P**OR mandado do supremo Cõselho da santa Inquisição. Vi, & examinei, este liuro intitulado segunda parte de Guzman de Alfarache Atalaya de la vida humana, & com as emêdas que lhe fizão fica tendo causa alguna contra nossa santa Fe & bons costumes. Antes me parece, que ale do muyto engenho & eloquencia que nelle mostra o Auctor lhe cabe com muyta rezão o nome de Atalaya, porque assi como da Atalaya se descobren os perigos, & se dà noticia delles aos nauegantes & caminheiros, não para cayr nellas, senão para os fugir. Assi se pode auisar com este liuro o curioso Leytor, para com elle se preuenir contra muytos males que vão pollo mundo os euitar & se defender delles. Dada em o Collegio de Santo Augustino de Lisboa a sete de Septembro de 1604.

*Frey Antonio  
Freyre.*

APROVACION.

**V**ISTA A Informação, pode-se imprimir este livro intitulado segunda parte de Guzman de Alfarache, & depoyes de Impresso, torne a este Conselho pera se conferir com o original, & se dar licença pera correr, & sem ella não correrá. Em Lisboa a 9. de Setembro de 1604.

*Marcos Teixeira.*

*Ruy Pérez da Veiga.*

Por

**P**Or comission del muy Reuerendo Señor Miguel Palmerola Doctor en Dērechos, Abad de la Iau, Canonigo de Girona, official y Vicario general por el muy Ilustre y Reuerendissimo señor don Rafael de Rouirola Obispo de Barcelona y del Consejo de su Magestad. &c. he leydo yo el Maestro Fray Francisco Diago de la orden de Predicadores Calificador del Santo Officio de Barcelona esta segunda parte de la vida de Guzman de Alfarache, Atalaya de la vida humana, compuesta por Mathco Aleman, su verdadero autor, y dexando a parte que no cōtiene cosa contra la Fe ni contra las buenas costūbres, soy de parecer, se puede imprimir; seña ladamente estando ya ( como lo esta ) aprouada por la Santa Inquision de Portugal. La vida es de vn Picaro, pero tan adornada de sus contrayernas que tiene muy merecido el nombre de atalaya de la vida humana. Por lo qual, la tengo por vil y prouechosa. En S. Cathērina mārtilr de Barcelona a 5. de Octubre de 1605

*Fray Francisco  
Diago.*

## L I C E N C I A .

**N**Os el Doctor Miguel Palmerola Abad de N. S. de la Lau, Canonigo de la Iglesia de Girona, Oficial y Vicario general por el muy Ilustre y Reuerendissimo señor don Rafael de Rouirola, Obispo de Barcelona, y del consejo de su Magestad, &c. Vista la aprobacion del padre Maestro F. Francisco Diego, damos licencia para que se imprima la aprobada Segunda parte de Guzmán de Alfarache, Atalaya de la vida humana por Mateo Aleman su verdadero Autor. En fe de lo qual lo firmamos de mano propria Oy a 27. de Octubre 1605.

El Abad Miguel  
Palmerola.

AL

AL MUY ILLV-  
STRE SEÑOR DON  
MIGVEL DE CALDES  
señor de las Baronias de  
Segur, &c.



VANDO ay fortuna enel Mar (muy Illustre señor) y la tempestad es tan grande, q̄ las soberuias olas salpican a las estrellas, y entre ellas como entre leuantados montes se llega a descubrir el arena, no tiene otto reparo y refugio el contrastado nauio sino el de algun seguro puerto, adonde el viento que mas preualece lo arroja. Alli descansa y se guarece; seguro ya de las amenazas de la defecha tormenta. Bien cierto es que a este Mundo le quadra el nombre de tempestuoso y borrascoso Mar, y que los Nauios que por el nauegan son los hombres. Que en razon desto dixo el Rey David: *hoc Mare magnum & spatiosum manibus*: grande es este Mar del mundo, y espacioso bastantemente para las manos de los que las emplean en su nauegacion. *Illich naues per transibunt*. Por este espacioso

## EPISTOLA

Mar correran los nauios? y que nauios son esos, tanto Rey? Los hombres, Ellos son los que surcan por este mar, expuestos a la contradiccion y escaramuça de vientos, a la tempestad que leuantan sus tres crueles contrarios, Demonio, Mundo, y Carne, a la continua guerra de su miserable vida: a la contradiccion de los vientos de varios pareceres de sus proximos, y a la escaramuça de maldizientes lenguas. Ahora sale vno destos nauios, Matheo Aleman, a nauegar con su Picaro Guzman de Alfarache. Y aunque la primera nauegacion que hizo sacando a plaça la primera parte deste sujeto fue tã prospero quãto sabẽ todos, temo no se le trueque la suerte en la segunda parte del mismo sujeto, no porquẽ no merezca ella el proprio viento en popa quẽ la primera, sino porque no se quien sin descubrir su nombre y rostro se adelanto a sacar la primero a luz. Que siendo ello asì, no le faltaran al disfrazado muchos valedores que quieran ante poner su segunda a esta del verdadero autor Matheo Aleman. Las escuras nuues se descubren ya, los vientos comiençã a nuestrirse, y las aguas se van por puntos alterando: segura sera la borrasça, y ya parece quẽ  
la esta

## DEDICATORIA.

la esta corriendo este nauio. Por esso llegando a mis manos , para sacarlo de peligro , lo guio a las de v. m. como a seguro puerto. Que pues con las muchas prendas de sangre, linage, valor, ingenio, y pecho Christiano, de que v. m. goza, puede assegurar y amparar a este libro, de la suerte que con ellas tiene siempre assegurada a su Baronía de Segur en Segarra, no se podra esperar sino seguridad y feliz suceso de aquesta dedicacion. Recibala v. m. con rostro alegre: porque aunque es de la vida de vn picaro, tiene nombre de atalaya de la vida humana, que importa mucho para acertar el camino del cielo. De Barcelona en el primero de Nouiembre de 1605.

*Sebastian de Cormellas.*

PRO-

## PROLOGO

**A** VNQUE siempre temi facar a luz aquesta segunda parte , despues de algunos años acabada y vista (que aun muchos mas fueran pocos para ofar publicarla ) y que seria mejor sustentar la buena opinion, q̄ proseguir a la primera , que tan a braços abiertos fue generalmente de buena voluntad recibida. Dudè , poner en condicion el buen nombre , ya porq̄ podria no parecer tan bien, o no auer acertado a cumplir cō mi desseo: que de ordinario, donde mayor cuydado se pone, suelen los desgraciados acertar menos. Mas viendome ya , como el mal moço, que a palos y coces lo le uantan del profundo sueño , siendo me lance forçoso, me acontecio lo q̄ a los perezosos, hazer la cosa dos ve

zes:

AL LECTOR.

zes. pues por auer sido prodigo, comunicando mis papeles y pensamientos, me los cogieron al buelo, de que viendome (si dezirse puede) robado y defraudado, fue necesario boluer de nueuo al trabajo buscando caudal con que pagar la deuda, desempeñando mi palabra. Con esto me a sido forzoso apartarme lo mas que fue posible de lo que antes tenia escrito. Pecos tuuo Esau, que cansado en seguir y matar la caça, causassen llevarle Iacob la bendicion.

Verdaderamente aurre de confessar le a mi concurrente (sea quien dize, o diga quien sea) su mucha erudicion, florido ingenio, profunda ciencia, grande donayre, curso en las letras humanas y diuinas, y ser sus discursos de calidad que le quedo inuidioso y holgara fueran mios. Mas deme licencia,

PROLOGO

cia que diga con los que dizen, que si en otra ocasion fuera desta, se quisiera seruir dellos le fueran trabajos tan honrados, que qualquier muy graue supuesto pudiera descubrir su nombre y rostro: mas en este proposito fue meter en Castilla monedas de Aragon. Sucedióle lo que muchas vezes vemos en las mugeres, que miradas por fayciones, cada vna por si, es de tanta perfeccion, que satisfaziendo al desso, ni tiene mas que apetecer, ni el pinzel que pintar: empero juntas todas, no hazen rostro hermoso. Y anduuo discreto, haziendo lo que acostumbran los que salen emboçados a dar lançada, confiados en su destreza; mas como de suyo son fuertes de vètura, si aciertan, se descubren; y si la yerran, para siempre se niegan. En qualquier manera, que aya sido, me puso

## AL LECTOR.

puso en obligaciõ, pues arguye, q̃ auer  
 tomado tã excessiuo y escusado traba-  
 jo de seguir mis obras, nacio de auer-  
 las estimado por buenas. En lo mismo  
 le pago siguiẽdolo. Solo nos diferẽcia  
 mos, en auer el hecho segunda de mi  
 primera, y yo en imitar su segũda, y lo  
 hare ala tercera si quisiere de mano ha-  
 zer el embite q̃ se lo aue de q̃rer por  
 fuerça. Cõfiado, q̃ alla me daran lugar  
 entre los muchos: q̃ como el cãpo es  
 ancho, cõn la golosina del sujeto, a  
 quiẽ tãbiẽ ayudaria la codicia, saldrã  
 mañanas partes q̃ conejos de foto  
 ni se hizierõ glosas a la bella en tiẽpo  
 de Castillejo. Aduerto en esto, q̃ no  
 facilitẽ las manos a tomar la pluma  
 sin q̃ se cãsen los ojos y hagã capaz al  
 entendiẽto: no escriuã sin q̃ lean si  
 quierẽ yr llegados al asũpto sin desẽ-  
 quadernar el proposito. Que auerse  
 pro

PROLOGO

propuesto nuestro Guzman vn muy  
 buē estudiāte Latino, Rethorico y  
 Griego, q̄ passo cō sus estudios adelā  
 te cō animo de professar el estado de  
 la religiō, y sacarlo de Alcala tã distra  
 ydo y mal sumulista, fue cortar el hilo  
 a la tela, de lo q̄ cō su vida en esta his  
 toria se pretēde, que solo es, descubrir  
 como atalaya, toda fuerte de vicios, y  
 hazer atriaca de venenos varios. Vn  
 hōbre perfeto, castigado de trabajos  
 y miserias, despues de auer baxado ala  
 mas infima de todas, puesto en galera  
 por curullero della. Dexemos agora  
 q̄ no se pudo llamar ladrō famosissi  
 mo por tres capas q̄ hurto, aũ fuesen  
 las dos de mucho valor y la otra de  
 parches, y q̄ sea muy ajeno de histo  
 rias fabulosas, introducir personas pu  
 blicas y conocidas, nombrādolas por  
 sus propios nombres y vengamos a

AL LECTOR

la obligacion que tuuo de boluerlo a Genoua , para vengar la injuria , de que dexo amenazados a sus deudos, en el vltimo capitulo de la primera parte, libro primero. Y otras muchas cosas que sin quedar satisfechas passa en diferentes, alterando y reysterando no solo el caso , mas aun las proprias palabras. De donde tengo por sin duda, la dificultad, que tiene querer seguir discursos agenos , Porque los lleva su dueño desde los principios entablados a cosas que no es posible darles otro caça: ni aunq̃ se le comuniquen a boca : porque se quedan arrinconados muchos pensamientos de que su proprio autor aun con trabajo se acuerda el tiempo andandó , la ocasion presente, como al Rey don Fernando de Camora , para la Infanta doña Vrraca su hija. Esto no,

PROLOGO

acusa falta en el entēdimiēto , q̄ no lo pudo ser pensar otro mis pensamientos,mas dize, temeridad quando se sale a correr cō quien es necessario dexarlo muy atras,o no venir al puesto.

Si aqui los frasis no fuerē tā gallardos tan leuantado el estilo , el de zir suaue,gustosas las historias , ni el modo facil , doy disculpa , si necedades la tienē,ser necessario mucho,aun para escreuir poco y tiēpo largo para verlo y emãdarlo. Mas teniēdo hecha mi tercera parte , y caminãdo en ella cō el consejo de Oracio , para poderla ofrecer q̄ sera muy en breue,no se pudo escusar este passo, como el q̄ lo es tā forçoso a los fines q̄ pretēdo. Recibe mi animo q̄ a fido de seruirte q̄ no siēpre corre vn tiēpo,influyē favorables las estrellas,ni acudē a Caliope los Caprichos.

EL ALFEREZ LVIS DE  
Valdes a Mateo Aleman.

E L O C I O.

**C**OMO Sino fueffen hermanas las armas y las letras, así me querra dezir algun bachiller, que siga la milicia y dexelos Elogios, pareciendole negocio may diferente. Pues ya le podria señalar, no vno pero Cesares muchos, tan diestros en las letras como bien disciplinados en las armas. Y para quitarles la ocasion, no digan me adelanto, en vsurpar officio de orador, teniendome por demasiadamente ateuído, me yre apartando de su peligroso estilo adular y ostentar, acogendome a lo seguro de mis trincheas, en referir la verdad, tan proprio en vn soldado como la espada y el coselete. Sere vn Ecco, ya que no Coronista, de lo que vi, oy, trate y supe, donde quiera que me halle, que a sido en muchas y diferentes naciones. Cumplire con mi desseo, sin poder ser calumniado, hallandome para mi desinteresado libre q̄ siempre amor, interes o miedo, corrópieron la justicia. Mas como sea tan justo premiarse los trabajos, animado a los virtuosos,

## ELOGIO

con vn grito si quiera, como en la guerra, dā dole por paga vn agradecimiēto, que siēdo verdadero, es vn verdadero tesoro. E quieto viēdo tã dormidos a tantos tomar la pluma por ellos; aunq̄ menos obligado al comū parecer, en razō de mi profesiō: mas al mio, ninguno me la gana. Todos le somos deudores, y justamente merece de todos dignas alabāças, pues lo conocemōs por el primero q̄ hasta oy, cō estilo semejāte à sabido descomulgar los vicios, cō tal suauidad y blandura q̄ siendo para ellos vn Aspid ponçoñoso, en dulce sueño les quita la vida. Ofrecer pildoras de acibar para descargar la cabeça, muchos medicos lo hazē, y pocos, o ningun enfermo an gustado de maxcarla, ni tocarla cō la lēgua: y aduçarla de modo, q̄ poniēdo desleos de comerla, cause general golosina, solo Mateo Aleman le hallo el pūto: enseñando sus obras, como sepamos gouernar las nuestras. No cō pequeño daño de su salud yhaziēda, cō sumiēdolo en estudios: y podremos dezir del no auer soldado mas pobre, animo mas rico ni vida mas inquieta cō trabajos que la fuya, por auer estimado en mas, filosofar pobremēte, q̄ interesar adulādo. Y como sabemos de

xo de

## ELOGIO

xo de su voluntad la casa real dōde siruio (casi  
 veynte años los mejores de su edad) officio  
 de cōtador de resultas de su Magestad el Rey  
 Felipe II. q̄ esta en gloria, y en otros muchos  
 muy graues negocios y visitas q̄ se le come-  
 tierō, de q̄ siēpre dio toda buena satisfacion,  
 procediēdo cō tāta rectitud q̄ llego a quedar  
 de manera pobre, q̄ no pudiēdo cōtinuar sus  
 seruicios cō tāta necesidad, se retrujo a me-  
 nos ostētacion y obligaciones. Empero, si  
 por aqui carecio de bienes de su fortuna: no le  
 faltā dotes en el alma, q̄ son de mucho ma-  
 yor estimaciō y precio, ninguno podra pre-  
 ciarse de mas glorias. Oygā las lēguas de los  
 hōbres, y las verā pregonar sus alabāças, no  
 menos en España, dōde no es pequeña mara-  
 uilla, cōsentir profeta de su naciō, mas en to-  
 da Italia, Francia, Flādes y Alemania, de que  
 puedo deponer de oydas y vista jūtamēte y q̄  
 jamas oy mētar su nōbre, sin grādioso epite-  
 cto, hasta llamarle muchos el Español Diui-  
 no. Quiē como el en menos de tres años y en  
 sus dias, vio sus obras traduzidas en tan varias  
 lēguas, q̄ como las Cattillas en Castilla, cor-  
 ren sus libros por Italia y Frācia? Que autor  
 eseritio q̄ al tiēpo y quando quiso sacar sus

## ELOGIO

trabajos a luz, apenas auian salido del vientre de la emprenta, quando (como dizen) entre las manos de la comadre, no quedassen ahogadas y muertas? y las q̄ salieron viuas, que al cãçarõ a gozar de alguna vida, quales como las de nuestro autor salieron cõ tã ligeras alas q̄ hiriendo las de la fama, la hiziesse bolar cõ tal velocidad por todo el mũdo, sin dexar tan remota prouincia, dõde cõ ellas no auian llegado, y seles aya hecho famoso recogimẽto? De quales obras en tã breue tiempo se vierõ hechas tãtas impresiones, q̄ passando cinquẽta mil cuerpos de libros los estãpados, y de veynte y seys impresiones las q̄ an llegado a mi noticia, q̄ se le hã hurtado, cõ q̄ muchos an enriq̄cido, dexãdo a su dueño pobre? A quiẽ fino para el hallo cerradas las puertas la murmuraciõ, o quiẽ supo tãbiẽ hazer huyr la malicia? Si esto es asi, o si para las euidentes matemáticas es necessaria prouea de testigos digalo el mejor del mũdo, la vniuersidad insigne de Salamãca, dõde celebrãdolo alli los mejores ingenios della, les oy a muchos, que como a su Demostenes los Griegos y a Cicerõ los Latinos, puede la lãgua Castellana tener a Mateo Alemã por principe de su eloquencia

## EL O G I O

quécio, por auerla escrito tã casta y diestramẽ  
te cõ tãtas elegãcias y frasis. Bien lo sintio fer  
assi vn religioso Agustino, tã discreto como  
docto, q̃ sustẽto en aq̃lla vniuersidad, en vn  
acto publico, no auer salido a luz libro me-  
jor, de mayor prouecho y gusto hasta enton-  
ces q̃ la primera parte deste libro. Testifica  
esta verdad el Valéciano, q̃ negãdo su nõbrẽ,  
se fingio Mateo Lupã, por asimilarle a Matéo  
Alemã. Y aunq̃ lo pudo hazer en el nõbrẽ y  
patria, en las obras no le fue posible, sin q̃ se  
descubrielle su malicia, y auerlo hecho moui-  
do de codicia del interes q̃ se le pudo seguir,  
y no seria poco; pues en el mismo año q̃ salio  
lo cõpre yo en Flandes impreso en Castilla,  
creyẽdo ser legitimo, hasta q̃ a poco leydo, mo-  
stro las orejas fuera del pellejo y fue conoci-  
do. Dexemos esto y digase de los q̃ admira-  
dos de tãta profundidad, lo quisierõ abijar a  
diferẽtes padres tã doctos, y supuestos tã gra-  
ues, q̃ anduierõ buscãdole cada vno el de  
mãs vno ingenio, mas docto y de singular e-  
loquécia de quiẽ tuuo cõcepto q̃ pudiera ha-  
zer obra tã peregrina y admirable: q̃ todo ar-  
guye y cambia en mayor gloria de su verda-  
dero autor. Ya saldrà de su duda quãdo ayan

## ELOGIO

visto su san Antonio de Padua, q̄ por voto q̄ le hizo, de cōponer su vida y milagros, tar do tanto q̄n sacar esta segunda parte. Veran quã milagrosamente trato dellos, y aun se podía dezir de milagro, pues y endo lo imprimiẽdo y faltãdole materia, supe por cosa cierta, q̄ de ante noche cōponia, lo q̄ se auia de tirar en la jornada siguiẽte, por tener ocupaciõ forçosa en, q̄ asistir el dia necessariamẽte. Y en aq̄llas breues oras de la noche le vierõ acudir a lo forçoso de sus negocios, a cõtar y escoger pa pel para dar a los impressores, a cōponer la materia para ellos, y a otras cosas importãtes a su persona y casa, q̄ qualquiera destas ocupa ciones pedian vn hõbre muy entero, y lo que desta manera escriuió, q̄ fue todo el tẽrcero libro (no obstãte q̄ todo el enteramẽte es en lo que mas mostro el Oceano de su ingenio, pues en el hallarã vn riquissimo tesoro de va rias historias, moralizadas y escritas cõ su ele gancia, q̄ es con lo que mas puedo encarecer lo) es el esmalte q̄ se descubre mas en aquella joya. Como lo dizen quãtos della pudierõ al cãçar parte. Que dire pues agora desta segun da de su Guzman de Alfarache, y tiẽpo en q̄ la cõpuso q̄ parece imposible, por apartarse  
 dela

## E O L O G I O

de la q̄ antes auia hecho, por auerfela queriendo cōtrahazer, cō la relacion q̄ della tuuierō. Esta dara testimonio de sí, enfrenando a los atreuidos, q̄ con tanta temeridad se quieren despeñar vanamente. Si todo lo dicho es verdad, si lo aprueuan los doctos, no negandolo el vulgo, si lo confieſſa el mundo, porque halla cada vno lo que su gusto le pide, que por tan dificultoso lo pinta Oracio. Si debaxo de nombre profano escriue tan diuino, que puede seruir a los malos de freno, a los buenos de espuelas, a los doctos de estudio; a los q̄ no lo son de entretenimiento, y en general es vna escuela de fina Politica Ethica, y Euconomica, gustosa y clara, para q̄ como tal apetecida, la busquen y lean. Que le dōy? q̄ hago en esto, mas de pagarle lo q̄ tan justamente se le deue? O Sevilla dichosa, q̄ puedes entre tus muchas grandezas, y como vna de las mayores engrandecerte con tal hijo: cuyos trabajos y estudios indefesos, y gualándose a los mas auentajados de los Latinos y Griegos an me recido que las naciones del vniuerso celebrãdo su nombre, con digno lauro, le canten devidas alabanças.

AL LIBRO ET AL AVCTO.  
re fatto da vn suo amico.

S O N E T O.

Sotto vna bella & poetica finzione  
con troppo ingegno & arte fabricata,  
non manco degna d'esser celebrata  
che la Metamorphosis di Nasone.

La vita scelerata d'vn poltrone  
vederai con alto stil fabuleggiata,  
acchio che la virtu sia cercata;  
lasciato il vizio d'ogni mal cagione.

Proccaccia, come accorto uccelatore,  
col battuto & pentito prigionero  
p'gliar ogni cattiuo il saggio auctore.

Le cui lo di cantàra volentiero  
ma por lor moltitudine & splendore  
bisogna, che le canti vn altro Homero.

DEL

# DEL MISMO.

## SONETO.

**L**A vida de Guzman moço perdido  
por Mateo Aleman historizada,  
es vna voz del cielo al mundo dada,  
que dize. Huid de ser lo que este ha sido.

Señal es del peligro conocido  
a donde fue la naue çoçobrada  
con que la Sirte queda señalada  
por donde a tantos males ha venido.

El delicado estilo de su pluma,  
aduierte en vna vida picaresca  
qual deua ser la honesta justa y buena.

Esta ficcion es vna breue summa,  
que aunque entretenimiēto nos parezca  
de Morales consejos esta llena.

E L LICENCIADO MI-  
guel de Cardenas Calmaestra,  
a Mateo Aleman.

SONETO.

QVe entre las armas del heroyco Achil,  
templen su Lyra el Griego y Mantuano  
y entone el verso el Cordoues Lucano  
para las diffensiones mas ciuiles.

Que con sentencias graues y sutiles  
alumbre al mundo el orador Romano  
y que en la fertil pluma del Toscano  
Sabia Heliconá, tu licor destiles.

Hazaña es alta, y mucha gallardia:  
aunque los hizo faciles y prestos,  
la ocasion, los sugetos y la historia.

Pero que de la humilde picardia  
Mateo Aleman leuante a todos estos  
exêplo es digno de immortal memoria.

T A.

TABLA DE LO CON-  
tenido en este libro.

LIBRO PRIMERO.

**G**uzman de Alfarache disculpa  
el processo de su discurso, pide  
atencion y da noticia de su inten-  
to. cap. 1. fo. 1.

Guzman de Alfarache cuenta el ofi-  
cio de que seruia en casa del Em-  
baxador su señor. cap. 11. fo. 7.

Quenta Guzman de Alfarache lo q  
le acontecio con vn capitan y vn  
letrado en vn banquete que hizo  
el Embaxador. cap. 3. fo. 17.

Agrauiado solo el doctor que Guz-  
man le huuiessé injuriado en pre-  
sencia de tantos caualleros, quisie-  
ra vengarse del, fofiegalo el Emba-  
xador de España, haziendo que o-  
tro de los combidados refiera vn  
caso q̄ sucedio al Cōdestable de Ca-  
stilla dō Alvaro de Luna. c. 4. f. 26

No

## T A B L A.

No sabiendo vna matrona Romana como librarſe (ſin detrimento de ſu hora) de las perſuaſiones de Guzman de Alfarache, q̄ la çolicitaua para el Embaxador ſu ſeñor, le hizo cierta burla, q̄ fue principio de otra deſgracia que deſpues le ſucedio. cap. 5. fo. 32.

En la caſa que ſe retiro Guzmã de Alfarache ſe quiſo limpiar, quẽta lo q̄ le paſo en ella y deſpues cõ el Embaxador ſu ſeñor. cap. 6. fo. 39.

Siendo publico en Roma la burla q̄ le hizo a Guzman de Alfarache, y el ſuceſſo del puerco, de corrido, ſe quiere yr a Florẽcia hazefele amigo vn ladrõ para robarlo. ca. 7. f. 45.

Guzmã de Alfarache ſe quiere yr a Siena dõde vnoſ ladrones le robã lo que embia por delante. cap. 8. fol. 55.

## T A B L A.

*Libro segundo.*

Sale Guzman de Alfarache de Siena para Florencia , encuéntrase cō Sayuedra, lleualo en su seruicio, y antes de llegar a la ciudad le cuenta muchas cosas admirables della , y en llegãdo alla, se la enseña. c. 1. f. 62,

Guzmã de Alfarache va en seguimiẽto de Alexãdro q̄ le hurto los baulles, llega en Bolonia, dõde lo hizo prender el mismo que lo auia robado. cap. 2. fo. 72.

Despues de auer salido Guzman de la carcel juega y gana, con q̄ trata de yrse a Milã secretamete ca 3. fo. 81.

Caminando a Milan Guzimã de Alfarache le da cuenta Sayuedra de su vida. cap. 4. fo. 91.

Sayuedra halla en Milan a vn su amigo en seruicio ã vn mercader. Guzmã de Alfarache les da traça para  
hazer

## T A B L A.

- hazerle vn famoso hurto. c. 5. f. 102.  
 Sale biẽ cõ el hurto Guzmã de Alfarache, dale a Aguilera lo q̃ le toca y vafe a Genoua con su criado Sayauedra. cap. 6. fo. 110.  
 Llega Guzmã de Alfarache a Genoua donde conocido de sus deudos lo regalauan mucho. cap. 7. fo. 118.  
 Dexarobados Guzmã de Alfarache a su tio y deudos en Genoua y embarcase para España. cap. 8. fo. 129.  
 Nauegãdo Guzmã de Alfarache para España, se marco Sayauedra, dio le vna calentura, saltole a modorra, y perdio el juyzio. Dize que es Guzman de Alfarache y con locura se arrojó a la mar, quedãdo ahogado en ella. cap. 9. fo. 142.

*Libro tercero.*

- Despedido Guzmã de Alfaracha del Capitan Fauelo diziendole yr a Sevilla

## T A B L A.

uilla se fue a Caragoca, donde vio el aranzel de los necios. c. 1. f. 157.

Salé Guzman de Alfarache de çaragoça, vafé a Madrid, a donde hecho mercader lo cafan. Quiebra cõ el credito, y trata de algunos engaños de mugeres, y de los daños q̄ las contra escrituras caufan, y del remedio que se podrian tener en todo. cap. 2. fo. 168.

Profigue Guzmã de Alfarache cõ el fuçeffo de fuçafamiento, hasta que fu muger fallecio q̄ boluio a fu fiegro la dote. cap. 3. fo. 181.

Viudo ya Guzman de Alfarache trata de oyr Artes y Theologia en Alcalá de Henares para ordenarse de missa, y auiendo cursado, bueluefe a çafar. cap. 4. fol. 194.

Dexa Guzman de Alfarache los estudios, vafé a viuir a Madrid, lleva su mu-

## T A B L A.

su muger, y salen de allí desterrados. cap. 5. fol. 211.

Llegaron a Seuilla Guzmán de Alfarache y su muger, hállela Guzmán a su madre ya muy vieja. Vasele su muger a Italia con vn Capitán de galera, dexandólo solo y pobre, buelue a hurtar como solia. cap. 6. fo. 226.

Despues de auer entrado Guzmán de Alfarache a seruir a vna señora la roba, prendenlo, y condenálo a las galeras por toda su vida. ca. 7. fo. 235

Sacan a Guzman de Alfarache de la carcel de Seuilla para lleuarlo al puerto en las galeras. Cuenta lo q̄ le passo en el camino y en ellas. c. 8. fol. 244.

Prosigue Guzman lo que le sucedio en las galeras y el medio que tubo para salir dellas. cap. 9. fol. 255.

# LIBRO PRIMERO DE LA SE- GUNDA PARTE DE Guzman de Alfarache.

Donde cuenta lo que le sucedio desde que sir-  
uio al Embaxador su señor, hasta que  
salio de Roma.

*Guzman de Alfarache disculpa el processo de su  
discurso, pide atencion, y da noticia  
de su intento.*

## CRPITVLO. I.

**C**OMIDO y reposado as en la ven-  
ta, leuantate amigo si en esta jornada  
gustas de que te sirua, yendo en tu  
compañia, que aunque nos queda  
otra, para cuyo dichoso fin voy caminando por  
estos pedregales y malezas, bien creo que se te  
hara facil el viaje con la cierta promesa de llevar  
te a tu desseo. Perdona mi proceder atreuido, no  
juzgues a descomedimiento tratarte desta mane-  
ra, salto de aquel respeto deuido a quien eres, cõ-  
sidera, que lo que digo no es para ti, antes para  
que lo reprehendas a otros, que como yo lo aurã  
menester. Hablando voy a ciegas, y dirasme  
A muy

muy bien, que estoy muy cerca de hablar a ton-  
tas, pues arrojé la piedra sin saber adonde podra  
dar: y direte a esto, lo que dezia vn loco que ar-  
rojaua cantos, quando alguno tiraua daua voces  
diziendo, guarda hao, guarda hao, todos me la  
deuen, de donde diere. Aunque tambien te digo,  
que como tengolas hechas tengo sospechas. A mi  
me parece, que son todos los hombres como yo,  
flacos, faciles, compassiones naturales, y sin extra-  
ñas, que con mal feria, si todos los costales fueren  
tales, mas como soy malo, nada juzgo por bueno,  
tal es mi desuentura y de semejantes. Conuerto  
las violetas en ponçõña, pongo en la nieue man-  
chas, maltrato y souajo con el pensamiento la fres-  
ca rosa. Bien me uiera sido (en alguna manera)  
no pasar con este mi discurso adelante. Pues de-  
mas que tuuiera escusado el ser te molesto, no me  
fuera necessario pedirte perdon, para ganarte la  
boca y conseguir lo que mas aqui pretendo: que  
aun muchos, y quiza todos, los que comieron la  
mançana, lo juzgaran por impertinente y super-  
fluo, empero no es posible, porque aunque tã ma-  
lo qual tienes de mi formada y dea, no puedo per-  
suadirme que sea cierta, pues ninguno se juzga  
como lo juzgã, yo pienso de mi, lo que tu de ti;  
cada vno estima su trato por el mejor, su vida  
por la mas corregida, su causa por justa, su hõrra  
por la mayor, y sus elecciones por mas bien acer-  
tadas. Hize mi cuenta con el almohada, parecien-  
dome, como es verdad, que siempre la prudente  
confi

consideraci6n enj6dra dichosos acaecimi6tos, y de acelerarse las cosas, nacier6n sucesos infelices y varios, de q̄ vino a resultar el triste arrep6timiento: Porq̄ dado vn inc6ueniente, se sigue del infinitos. Asi para q̄ los fines no se yerr6, como casi si6pre sucede, c6uiene hazer fiel examen de los principios, que hallados y elegidos esta hecha la mitad principal de la obra, y dan de si vn resplandor, q̄ nos descubre de muy lejos, c6o indicios naturales lo por venir. Y aunq̄ de suyo son en sustancia peq̄nos, en virtud son muy gr6des, y estan dispuestos a mucho. Por lo qual, se deue dificultar qu6do se int6tan, procurando todo bu6 c6nsejo: mas ya resueltos vna vez, por acto de prud6cia se juzga, el seguirlos c6o osadia, y t6to mayor, qu6to fuere mas noble, lo q̄ se pret6de c6o ellos. Y es imperfecci6n y a6n limitaci6n notable, com6ncar las cosas, para no fenecerlas; en especial, si no las impid6n subitos y mas graues casos, pues en su fin consiste nuestra gloria. La mia (ya te dix6) q̄ solo era de tu aprouechami6to, de tal manera, q̄ puedas c6o gusto y seguridad pasar por el peligroso golfo del mar q̄ nauegays, yo aqui recibo los palos, y tu los consejos en ellos, mia es la hambre, y para ti la industria, paraq̄ no la padezcas. Yo sufro las afrentas, de q̄ nac6 tus h6rras: y pues as oydo dezir, q̄ aq̄ se te hizo rico q̄ te hizo el pico, haz por imitar al discreto yerno, que sabe con bl6dura granjear del duro fuego, que le pague la casa, le de mesa y cama, dineros y esposa c6o quien se regale, abue

los (que como esclauos y truhanes ) crien, firuan y entretengan a sus hijos. Ya tengo los pies en la barca, no puedo boluer atras, echada esta la suerte, prometido tengo, y (como deuda) deuo cumplirte la promesa, en seguir lo comenzado. El sujeto es humilde y baxo, el principio fue pequeño, lo que pienso tratar (si como buey lo rumias, boluiendolo a pafar del estomago a la boca ) podria ser importante, graue y grande. Harè lo que pudiere satisfaziendo al desseo que huiera seruido de poco, alborotar tu sosiego, auendote dicho parte de mi vida , dexando lo restante della. Muchos creo que diran, o ya lo an dicho ; mas valiera que ni Dios te la diera, ni asì nos la contaràs; porque siendo notablemente mala y distrayda, fuera para ti mejor callarla , y para los otros no saberla . Lexos vas de la verdad , no aciertas con la razon en lo que dizes, ni creo ser fano el fin q te mueue ; antes me causa sospecha, que como te tocan en el ax, y aun con solo el amagarte , sin q te lleguen, te lastiman, que no ay quando a el disciplinante le duela , y sienta mas la llaga que se hizo el proprio , que quando se la curan otros. O te digo verdades, o mentiras? mentiras, no, y a Dios pluguiera que lo fueran, que yo conozco de tu inclinacion que holgaras de oyrlas , y aun hizieras espuma con el freno: digo verdades y hazensete amargas. Picaste dellas, porque te pican; si te sintieras con salud, y a tu vezino enfermo, si diera el rayo en cas de Ana Diaz, mejor lo lleua-

ras, todo fuera fabroso, y yo de ti muy bien recibido. Mas para que no te me deslizes como anguila yo buscare hojas de higuera contra tus bachillerias, no te me saldras por esta vez de entre las manos. Digo (si quieres oyrlo) que aquesta confession general que hago, este alarde publico que de mis cosas te represento, no es para que me imites a mi; antes para que (sabidas) corrijas las tuyas en ti, si me ves caydo por mal reglado, haz de manera que aborrezcas lo que me derribó; no pongas el pie donde me vistes resbalar, y siruate de auiso el tropeçon que di, que hombre mortal eres como yo, y por ventura no mas fuerte ni de mayor maña. Da buelta por ti, recorre a espacio, y con cuidado la casa de tu alma, mira si tienes hechos muladares asquerosos en lo mejor della, y no espulgues, ni mormures, que en casa de tu vecino estaua vna pluma de paxaro a la subida de la escalera. Ya diras que te predico, y que qual es el necio que se cura con medico enfermo. Pues quien para si no alcanza la salud, menos la podra dar a los otros. Que cõdito cordial puede auer en colmillo de la viuora, o en la puntura del Alacran? ¿q nos podra dezir vn malo, q̃ no sea malo? No te niego que lo soy, mas acontecerame contigo, lo que al diestro trinchante a la mesa de su amo, que corta cariosa y diligentemente la pechuga, el alon, la cadera, o la pierna del aue, y guardando respeto a las calidades de los cõbidos a quiẽ sirve, a todos haze plato, a todos procura

cura contentar, todos comen, todos quedan satisfechos, y el solo sale cansado y hambriento. A mi costa, y con trabajos propios descubro los peligros y Sirtes, para que no enuistas y te despedaces ni enalles a donde te falte remedio a la salida. No es rejalgár tan sin prouecho, que dexes de hazerlo en algo; dineros vale, y en tienda se vende si es malo para comido, aplicado seirá bueno; y pues con el enponçonan lauandijas dañosas, por que son perjudiciales, a triaca sería mi exemplo para la republica, si se atoxigassen estos animalazos fieros aunque caseros, y al parecer domesticos, que aqueſſo es lo peor que tienen, pues figurandosen humanos y compasiuos nos fiamos dellos; sinjen que lloran de nuestras miserias, y despedaçan cruelmente nuestras carnes, cõ tiranias, injusticias y fuerças. O si valiesse algo para poder consumir otro genero de fieras, estos que lomienhiestos y descãlados, andan ventoleros de fempedrando calles, traginando el mũdo vagabũdos, de tierra en tierras, de barrio en barrios, de casa en casas, hechos espuma ollas, no siendo en parte alguna de algun prouecho, ni firviendo de mas q̃ (como los harrieros en la alhondiga de Sevilla) de meter carga, para sacar carga, luuando y trayẽdo mêtiras, aportã lo nueuas, partiẽdo chifmes, leuãtãdo testimonios, poniẽdo disſensiones, quitãdo las hõrras, infamãdo buenos, persiguiẽdo justos, robãdo haziẽdas, matãdo y martirizando innocẽtes. Hermiosamẽte parecierã, si todos perecieran.

cieran q̄ no tiene Bruccelas tapiccria tan fina, que tãto adorne, ni tambien parezca en la casa del Principe, como la q̄ cuelgan los verdugos por los caminos, Premios y penas cõuene q̄ aya si todos fueran justos las leyes fueran impertinẽtes: y si sabios quedarã por locos los escritores, para el enfermo se hizo la medecina, las hõrras para los buenos y la horca para los malos, y aunque conozco ser el vicio tan poderoso, por nacer de vn desseo de libertad, q̄ temo, si mis trabajos escritos y desuenturas padecidas, tendran algunã fuerza para enfermar las tuyas, produziẽdo el fruto q̄ desseo, pues viene a ser vano y sin prouecho, el trabajo q̄ se toma por algun respeto si no se cõsigue lo q̄ cõ el se pretẽde: mas como ni el retorico siẽpre persuade, ni el medico sana, ni el marinero aporta en saluamẽto, aureme de consolar cõ ellos, cõplidas mis obligaciones dãdote buenos cõsejos, y siruiẽdote de luz, como el pedreñal herido, q̄ la facã del para encenderla enotra parte q̄ dãdole sin ella. De la misma forma, el malo pierde la vida, recibe castigos, padece afrentas, dexando a los que lo ven exemplo en ellas.

Quiero boluermẽ al camino, que se me representa en este lugar, lo que a los labradores, y aun a los muy labrados cortesanos, quãdo pasan por la ropertia, si a caso algan los ojos a mirar, que luego se arriman a ellos, vnos les tiran, y otros estirã ahi los leuan, y aculla los llaman, y no saben con quales yr seguramente. Porque pareciẽdoles

que todos engañan y mienten, de ninguno, se fiã, y andan muy cuerdos en ello, yo se muy bien el porque, y lo q̄ venden lo dize a voces. Aora bien, demosles lado, dexemoslos passar, si quiera por las amistades que vn tiempo me hizieron, en comprarme prendas que nunca comprè, dandome dineros a buena cuenta de lo que les auia de vèder, y enseñandome a hazer de la noche a la mañana ropillas de capas, vendiendo los retaços para echar foletas. O lo que suele suceder a el descuydado caminante, que sin saber el camino, salio sin preguntarlo en la posado, y quando tiene andada media legua, suele hallarse al pie de vna Cruz q̄ diuide tres o quatro sendas a diferentes partes: y empinandose sobre los estriuos, torciendo el cuerpo, buelue la cabeça mirando quien le podra dezir por donde à de caminar. Mas no viendo aquiẽ lo adiestre, haze consideracion cosmografa, eligiendo a poco mas o menos, la que le parece yr mas derecha, hazia la parte donde camina: Vco presentes tastos y tan varios gustos, estirando de mi todos, queriendome llevar a su tienda cada vno, y sabe Dios porque y para q̄ lo haze: Pide aqueste dulce, aquel azedo, vno haze freyr las azeytunas, otro no quiere sal, ni aun en el hucuo, y auiendo quien guste de comer, los pies de la perdiz tostados al humo de la vela, no falta quien dize, que no criò Dios legumbre como el rauanõ. Afsi lo vimos en cierto ministro papelista, por excelècia mal quisto y mentiroso, aunque sobre

bre todo, auariento: el qual, como se mudasse de vna posada en otra, despues de lleuada la ropa y trastos de casa, se quedó solo en ella rebuscandola, y quitando los clauos de las paredes. Acertó a entrar en la cocina, dõde halló en el ala de la chimenea quatro rauanos añejos, q̄ como tales los dexarõ perdidos y sin prouecho. Juntolos y atolos, y con mucho cuydado los lleuò a su muger, y con cara de herrero le dixo. Assi se deue de ganar la hazienda, pues assi se dexa perder; como no lo truxistes en dote, de todo se os da nada; veys esta perdicion? guarda essos rauanos q̄ dinero costaron, y boluedlos a echar a mal, perdida, q̄ yo lo soy harto mas, en cõsentir q̄ por juto se trayga vn manojo a casa. La muger los guardó, y aquella noche (por no teneria negra cõpẽdencia) los hizo seruir a la mesa. ; y comiẽdo los el marido dixo. Agora por Dios hermana, q̄ sobre todos los gustos, tiene lugar principal el de los rauanos añejos, que quanto mas lacios, mejor saben; sino prouad vno destos, y haziendole fuerza, la obligo a comerlo, contra toda su voluntad y con asco. Gẽtes ay, que no se contentan cõ loar aquello q̄ dizẽ aplazerles, ya sea por lo q̄ fuere, sino q̄ quieren que los otros lo hagã, y q̄ a su pezar sepabien y se lo alabẽ. Y juntamente con esto, que vituperen el gusto ajeno, sin cõsiderar que son los gustos varios, como las condiciones y rostros, que si por marauilla se hallaren dos q̄ se parecã, es imposible hallarlos en todo yguales. Aassi aure de

hazer aqui lo q̄ me acóteció en vna comedia, dō-  
de por ser de los primeros, vine a ser de los delā-  
teros; y como traíde mi vuestre otros no tábiē dif-  
puettos me deziā q̄ me hiziesse a vn lado; y enme-  
neandome vn poco, se quexauā otros, a quiē ha-  
zia tábien estoruo; los vnos y los otros me ponian  
a su modo porq̄ todos quierā ver, de manera q̄ no  
sabiēdo como acomodarme acomodádoslos, hize  
orejas de mercader, puseme de pie derecho, y ca-  
dauno alcáçase como mejor pudiesse. Querriā el  
melácolico, el sanguino, el cólerico, el stematico,  
el cópuesto, el desgarrado, el retorico, el Philoso-  
pho, el religioso, el perdido, el cortésano, el rusti-  
co, el barbaro, el discreto, y aū la señora Doña Ca-  
labaça, q̄ para sola ella escriuiesse a lo frunzido, y  
q̄ con solo su p̄samiento ya su estilo me acomoda-  
dasse. No es posible, y seríame necessario, de mas  
de hazer para cada vno su diferente libro, auer vi-  
uido tãtas vidas, quãtos ay diferentes pareceres.  
Vna sola è viuido y la q̄ me achacā, este testimonio  
q̄ me leuantā, la verdadera mia yré prosiguiēdo,  
aūque mas me vayā persiguiēdo: y no faltara o-  
tro Gil para la tercera parte, q̄ me arguya como  
en la segūda de lo q̄ nunca hize, dixē, ni p̄fese: lo q̄  
le suplico es, que no tome tema, ni tanta colera  
comigo, q̄ me ahorq̄ por su guito, q̄ ni estoy en tiē-  
po dello, ni me cōuiene. Dexenmē viuir pues Dios  
à fido seruido de darme vida en que me corrija,  
y tiempo para la emmienda: seruiran aqui mis pe-  
nas para escusarte dellas informádoce, para q̄ se-  
pas

pas encadenar lo pasado y presente, cō lo venidero de la tercera parte; y q̄, hecho de todo vn tra- uado cōtexto, quedas qual deues instruydo en las veras: que solo este a fido el blanco de mi punte- ria. Y descubro el de mi p̄samiento, a los q̄ se fir- uieren de escusarme del trabajo. Emperō sea de manera, q̄ se puedā gloriar del suyo: q̄ tēgo por indecēte, negar vn autor su nōbre, apadrinando sus obras cō el ajeno: q̄ serà obligarme a escriuir otro tãto, para no ser tenido por tōto, cargãdome descuydos ajenos. Esto se q̄da por q̄ no pasezca di- cho cō cuydado, ni mas de por auer ve-ido a pro- pósito. Mas boluēdo al nuestro, digo q̄ cadauno haga su plato y pasto de lo que le siruiéremos en esta mesa, dexando para otros lo que no le supie- re bien, o no abraçare su estomago, y no quieran todos, que sea este libro como los bāquetes de E- lio Gabalo, q̄ se hazia seruir de muchos y varios manjares, emperō todos de vn solo pasto, ya fue- sen pãuos, pollos, fayfanes, jãuali, peçes, leche, yer- uas, e conseruas. Vna sola vianda era, emperō co- mo el mana, diferenciada en gustos: aũque los del mana eran los que cada vno queria, y essotres, los que les daua el cozinero conforme a la torpe gula de su amo. Cō la variedad se adorna la naturaleza, esto hermosa los campos, estar aqui los montes, alli los valles, aculla los arroyos y fuentes de las aguas. No sean tan auarientos, que lo quieran todo para si, que yo hē visto en casa de mis amos dar libreas, y al paje pequeño tan con- tento

tento con la fuya, en que no entro tanta seda, como el grande que la vuo menester doblado por ser demas cuerpo. Determinado estoy, de seguir la senda que me pareciere atinar mejor al puerto de mi deseo, y lugar adonde voy canutando. Y tu discreto huesped que me aguardas, pues tienes tan clara noticia de las miserias que padece, quien como yo va peregrinando, no te desdén quando en tu patria me vieres, y a tu puerta llegare desfavorecido, en hazerme aquel tratamiento a tu proprio valor deues, pues a ti solo busco, y por ti hago este viaje: no para hazerte cargo del ni cō animo de obligarte a mas de vna buena voluntad que naturalmente deues a quien te la ofrece, y si de ti la recibiere, quedare cō satisfacion pagado y deudor para rendirte por ella infinitas gracias. Mas el que por oyrmelas, esta deseoso de verme, mire no le acontezca, lo que a los mas q̄ curiosos, q̄ se ponen a escuchar, lo que se habla dellos, q̄ siempre oyen mal: porque con oro fino se cubre la pildora, y a vezes le causará risa, lo q̄ le deuiera hazer verter lagrimas. De mas, q̄ si qui siere advertir la vida que passo, y lugar adonde quedo, cōnocera su demasia, y darame a conocer su poco talento. Pongase primero a considerar mi plaça, la suma miseria, donde mi desconcierto me a traydo, representese otro yo, y luego discorra, que pasatiempo se podrá tomar cō el q̄ siempre lo passa (preso y aherrojado) con vn renegador o renegado commite: saluo si foy para el como el

toro en el coso, que sus garrochadas, heridas y pa-  
los alegran a los que lo miran: y en mi lo tengo  
por acto inhumano, y si dixeres que hago ascos  
de mi proprio trato, q̄ te lo vendo caro, haziendo  
me de rogar, o q̄ hago melindre, pesárame q̄ lo juz-  
gues a tal, q̄ aunque es notoria verdad, auer serui-  
do siempre a el embaxador mi señor de su gracio-  
so, entonces pude, aunq̄ no supe, y aunq̄ agora su-  
piése, no puedo; porq̄ tienen mucha costa, y no to-  
do tiempo es vno. Mas para q̄ no ignores lo q̄ di-  
go, y sepas quales eran mis gracias entonces, y lo  
que agora sería necessario para ellas: oye con atē-  
cion el capitulo siguiente.

*Guzman de Alfarache cuenta el oficio de que seruia  
en casa del Embaxador su señor.*

## CAPIT. II.

**D**El mucho poder y poca virtud en los hom-  
bres, nace no premiar tantos seruicios bue-  
nos, y trabajos personales de sus fieles cria-  
dos, quanto palabras dulces de lenguas vanas.  
Por parecerles, que lo primero se les deue por lo  
que pueden (y assi no lo agradecen) y de lo segū-  
do se les haze gracia, porq̄ no lo tienen, y comprā  
sus faltas a peso de dineros. Es mucho de sentir q̄  
le parezca que contradize la virtud a su nobleza,  
y sintiendo mal della, no la tratan. Y tambiē, por  
q̄ como se aya de conseguir por medios asperos,  
contrarios

contrarios a su sensualidad y con su mucho poder, nunca se les apartan del oído y lados lisonjeros, viciolos y aduladores, aquella es la leche que mamaron, paños en que los embolueron, hizieronlo su cetro natural con el uso, y con el mal abuso se quedaron. De aquí nacē los gastos demasiados, las prodigalidades, las vanas magnificencias, que (sobre tabla) se pagan muy presto de contado, con suspiros, y lagrymas. El dar antes aun truhā el mejor de sus vestidos, que aun virtuoso el sombrero desechado, y porq̄ tambien, es dadiua reciproca, trucco y cambio que corre vilten ellos el cuerpo a los que resulten el fuyo de vanidad, fauorecen con regalos a los que los halagan con halagos de palabras tiernas y suaves de buen sonido y consonancia; compran con precio su gusto por lo qual corre su alabanga justamēte de la boca de semejantes, dexando abierta la puerta por su descuydo, para que los buenos publiquen sus demasias, que real y verdaderamente se deuiera tener por vituperio. No quiero con esto dezir que carezcan los Principes de passatiempos, conueniente cosa es que tengan entre tenimientos, empero q̄ den a cada cosa su lugar, to lo tiene su tiempo y premio. Necesario es y tanto suele a vezes importar vn buen chocherero, como el mejor confejero. No men. sta por el pensamiento, atarles las manos a hazer mercedes, pues como tengo dicho, nunca el dinero se goza fino quando se gasta, y nunca se gasta quando bien se dispensa, y con  
pru-

prudencia, ya (por mis pecados) de vno y otro tengo experiencia, bien puedo deponer como aquel que a traydo los atables acuestas: pues el tiempo que ferui al embajador mi señor, como as oydo, yo era su gracioso; y te prometo, q̄ fuera muy de menor trabajo, y menos pesadumbre para mi, qualquiera otro corporal: porque para dezir gracias, donayres y cháltes, cōuiene que muchas cosas concurren juntas. Vn don de naturaleza, q̄ se acredite juntamente cō el rostro, talle y mouimēto de cuerpo y ojos. De tal manera, que vnas prendas fauorezcan a otras, y cada vna por si tenga vn donayre particular, para que juntas mueuā el gusto ajeno. Porque vna misma cosa la dirā dos personas diferētes, vna, de tal manera, q̄ te quitaran el calçado y desnudarā la camisa, sin que con la risa lo sientas: y otra, con tal desagrado, que se te harā la puerta lejos y angosta para salir huyendo, y por mas q̄ procurē estos esforçarse, a darles aquel viuo necessario, no es posible. Requiere-se tambien, lecion continua, para saber como y quando, que y de que se an de formar. Tambien importa memoria de casos y conocimiento de personas, para saber casar y acomodar, lo que se dixere con aquello de quien se dixere. Conuiene sollicitud en inquirir (lo mas digno de vituperar, y mas en los mas nobles) vidas ajenas. Porque ni los visajes del rostro, libre lengua, disposicion de cuerpo, alegres ojos, varias medallas de matachines, ni toda la cien-

cia del mūdo sera poderosa, para mouer el animo de vn vano, si faltare la falsa de murmuracion. Aquel puntillo de agrio, aquel granito de sal, es quien da gusto, sazona y pone gracia en lo mas deslabrido y simple: porque a lo restante, llama el vulgo retablo, artificio con poco ingenio. Tambiē es de importancia, oportunidad y tiempo en quien las quisiere dezir: que fuera del, y sin proposito, no ay gracia que lo sea; ni siempre se quieren oyr, ni se podrā dezir. Pidāle a el mas diestro en ellas que las diga y si le cojen al descuydo, lo dexaran elado. A questo le acontecio a Cisneros vn famosissimo representante, hablando con Māçanos (que tambien lo era, y ambos de Toledo, los dos mas graciosos que se conocieron en su tiempo) que le dixo. Veys aqui Māçanos, q̄ todo el mundo nos estima, por los dos hombres mas graciosos que oy se conocen. Considerad q̄ con esta fama, nos manda llamar el rey nuestro señor. Entramos vos y yo, y hecho el acatamiento deuido (si de turbados acertāremos con ello) nos pregunta, soys Māçanos y Cisneros? respondereysle vos que si, porque yo no tengo de hablar palabra. Luego nos buelue a dezir. Pues dezidme gracias. Agora quiero yo saber, que l. diremos? Māçanos le respōdio. Pues hermano Cisneros, quādo en esto nos veamos (lo que Dios no quiera) no aura mas que responder, si no que no estan juntos. Así q̄ no atodos, ni de todo, ni siempre pueden dezirse, ni valdran vn çabello sin murmuracion

cion. Esto sentia yo por excessiua desventura , hallarme obligado a ser como perro demuestra, véteando flaquezas ajenas. Mas como era el quinto elemento, sin quien los quatro no pueden sustentarse y la repugnançia los conferua continuamente te andaua solícito, buscando lo necessario, a el officio que ya professaua: para yr con ello ganando la tiara, y rindiendo los gustos al mio, q̄ no es la menor, ni menos esencial parte captar la beneuolencia, para que celebren con buena gana lo que se dize y haze. De modo, que aquellas prēdas que me nego naturaleza las auia de buscar y conseguir por maña, tomando ilicitas licencias, y vsando perjudiciales atreuimientos, fauorecido todo, de particular viueza mia, por faltarme letras pues entonces no tenia otras, que las de algunas lenguas que aprendi, en casa del cardenal mi señor. Ya s̄ es estauã en agraz por mis verdes años. Considerad pues aora, de todo lo dicho que puedo aqui tener y que me falta? sin libertad y necesitado. En aquellos tiempos, en la primavera de mis floridos años, todo yua corriente, todo parecia bien, y a todo me acomodaua. Por ello y otras cosas anexas a ello, me trayan vestido, era el regalado, el de la priuança, el familiar, el dueño de mi amo, y aun de todos los interesados en ser sus amigos y llegados. Yo era la puerta principal para entrar en su gracia, y el señor de su voluntad. Yo tenia la llauue dorada de su secreto, auia me védido su libertad, obligaua

me aguardarfe lo , tanto por esto como por caridad, por ley natural, y amor que le tenia : que siẽ pre conoço de mi , gran sufrimiento en caliar. Figurate me agora, que deuia ser entonces, como la malilla en el juego de los naypes, que cada vno la vfa, quando y como quiere. Diferentemente se aprouechauan todos de mi; vnas de mis hechos, por su proprio interesse ; y otros de mis dichos, por su solo gusto; y solo mi amo, se tiraua conmigo en dichos y hechos. Esto e venido a dezir , poi q de mi no se sienta que quiero contrauenir a que los principes tengan en sus casas hombres de plazer o juglares. Y no feria malo quando los tuiesen tanto para su entretenimiento, quanto para recoger por aquel arcaduz algunas cosas q no les entraria bien por otro. Y estos, acontecen ocasiones en que suelen valer mucho, aduirtiendo, aconsejando, reuelando cosas graues, en son de chocarrias, que no se atreueran cuerdos , a dezirlas con veras. Graciosos ay discretos, que dizen sentencias y dan pareceres, que no se humillaran sus amos a pedirlos a otros de sus criados, aunque le importaran mucho, y fueran ellos grandissimos estadistas para poderles aconsejar. Ni lo consintieran dellos, por no confessarse ignorantes a sus inferiores, o que saben menos q ellos; que aun hasta en esto quieren ser Dioses; y estos criados tales eran los papagayos que de sicaua tener Jupiter enjaulados , que no es de agora el daño ni nacio ayer despreciar los consejos de los tales los poderolos.

derosos. Tanta es en ellos la ambicion, que quieren agregar afsi todas las cosas, haziendose dueños y señores absolutos, de lo espiritual y temporal, de malo y bueno, sin que alguno en algo se les acentaje. De tal manera, que les parece, que con solo su aliento, dan a los otros gracia, y no haziendo algo, quieren ser alabados de que por ellos tienen vida honrra, hacienda, y aun entendimiento, que es la vltima blasfemia donde puede llegar su locura en este caso. Y ay otro graue daño, y es, que quieren, que como en capilla de milagros, colguemos en su vanidad los despojos de nuestros males. Que si andamos, les ofrezcamos las muletas de quando estuuiamos agrauados y tullidos con pobreza. Si escapamos de trabajos, les vamos a sacrificar la mortaja que la fortuna nos tenia cortada, cirios y figuras de cera, declarando ser el milagro suyo, y colguemos en su templo las cadenas, con que salimos a puerto del catiuero de nuestras miserias. No fuera esto tan culpable, si solo acertiera lo dicho en casos virtuosos; pues el agradecimiento es devido a todo beneficio, y manifieste tenerlo, quando dando a Dios las gracias dello, se publica tambien la virtud en el que la obra; pues pusieron su industria, ocuparon su persona, gastaron el fauor, aprouecharon la ocasion, ganaron el tiempo y gastaron su dinero. Mas aun en torpezas y vicios quieren tambien exceder, y ser solos ellos: como se vio en cierto titulado, tan amigo de mentir a todo ruedo, sin

que alguno se auentajase, que diziendo en vna cõuersacion, auer muerto vn cierto con tantas puntas, que realmente se le conocio ser mentira, le fallo al passo (con mucho donayre) otro cauallero anciano dcudo suyo, y dixo. No se marauille vuestra señoria de esto, que pocos dias á que yo mate otro en esse monte mismo que tenia dos puntas mas. El señor se santiguaua diziendole. No es posible. Y como enojado contra el cauallero le dixo. No me diga vuestra merced esto, que no es cosa jamas vista ni lo quiero creer, si el creer es cortesia. El cauallero con vn conocido atreuimiento (fiado en su ancianidad y parentesco) descompuesta la voz dijo. Pese a tal, señor N. contentese vuestra señoria con tener se senta cuentos de renta mas que yo, sin tambien querer mentir mas que yo. Dexeme (con mi pobreza) mentir como quisiere, pues no lo pido a nadie, ni le defraudo su honrra ni hazienda. Otros graciosos ay naturalmente ignorantes o simples, por cuya boca, muchas vezes acontece hablarse cosas misteriosas, y dignas de consideracion: que parece permitir Dios que las digan, y que con ello tambien, a lo que conuene callen: las quales, aun siendo de poca calidad, tienen mucho donayre diziendolas. Esto acontecio en vn simple de su nacimiento, de quien gustaua mucho vn principe poderosissimo, que como con secretas causas vuisse depuesto a vn graue ministro suyo, y viendo entrar a este simple,

le

le preguntasse, lo que auia de nueuo por la corte, respondió. Que auays hecho muy mal en despedir a N. y que a sido contra toda razon y justicia. Pareciole al principe (por tener su causa justificada) que aquella uiera sido limpieza de su boca, y dixole. Aquesso tu lo dizes, que deuia de ser tu amigo, que no porque lo ayas oydo dezir a ninguno. El simple le respondió. Mi amigo, par Dios que mentis, que mas mi amigo soys vos, yo no digo nada, que por ay lo dicen todos. Pesele al Principe que uiesse quien fiscalcase sus obras, ni examinasse su pecho. Y por saber, si trataba dello alguna jente de sustancia le replico. Pues dizes que lo dicen tantos y que eres mi amigo, dime de vno a quien lo as oydo? El simple se reparo vn poco, y quando pensaua el principe, q̄ recorria la memoria, para señalarle persona le respondió con descompuesta yra. La santissima Trinidad me lo dixo, ved a qual de las tres personas quereys prender y castigar. Al principe le parecio negocio del cielo, y no boluio a tratar mas dello. Ay otro jenero de graciosos que solo firuen de dançar, tañer, cantar, murmurar, blasfemar, acuchillar, mentir y ser glotones, buenos bebedores y malos viuidores, cada vno por su camino, y alguno por todos. Y de tal manera gustã de ellos, que les daran fauor para todo, siẽdo grauissimo peccado. A estos y por esto, les dan joyas de precio, ricos vestidos, y paños de doblones; lo q̄ no hizierã a vn sabio virtuoso y hórado, q̄ trata

del gouerno de sus estados y personas, ilustrando sus nombres, y magnificando su casa con glorioso nombre . Antes quando acontece, que los tales acuden a ellos con casos de importancia, los meno precia, deshaziendo sus auisos. Pues ya, sus gouernadores, letrados de su casa, de cosos de ambicion, que (ciegos de passion) si an de dar su parecer, aunque saben que aquello conuene, lo contradizen, porque parezca que algo hazen, y porque les pesa que otro sea deiant. con lo que pudieran ellos ganar gracias. Así no son admitidos, por no auer salido el trunfo de su mano, y porque no diga el otro yo se lo dixi. Con esto se quedan muchas cosas faltas de remedio; y si son casos tales, que puede seguirseles dello interesse notorio, dizen (al dueño) con fequedad notable, por no dar paga ni gracias del beneficio; ya sabemos aca esso, y tiene mil inconuenientes. Pues maldito sea otro q̄ tiene, mas de no auer dado ellos primero en ello, y con el viento de su vanidad, y violencia de su codicia lo despiden. Hazē primero como los boticarios que destilan o majá la yerua, y en sacando la sustantia, dan cō ella en el maladar. Enteranse primero del negocio como pueden, y dādo de mano al verdadero autor, despues lo disponen de modo, que lo ponen de lodo, y vendiendolo por suyo, facan preuilegio dello . Son como las vasijas de vientre grande y boca estrecha, entienden las cosas mal, binchen el estomago de quanto les dizen, pero aunque mas les

les digan, y mas les den y esten llenos, como no lo supieran entender, tã poco se dan a entender. Desta manera se pierden los negocios porq̃ no pudo este quedar tan enterado en lo que le trataron, como el proprio que se desuelo muchas noches acudiendo a las objeciones de contra, y fauoreciendolas de pro. Buen prouecho les haga, en esto me la ganen, que no les arriendo la ganancia. Mi amo holgaua de oyrme, mas como buen jardinero, recogia las flores que le parecian cõuenientes para el ramillete que deseaua componer, y dexaua lo restante, para su entretenimiento. Conuersaua conmigo de secreto, lo q̃ dezian otros en publico, y no solo conmigo, antes como desseaua saber y acertar, solicitaua las habilidades de hombres de ingenio, fauorecialos y hõraualos, y si eran menesterosos, dauales lo que buenamente podia, y via que les faltaua; por vn modo discreto, sin que pareciesse limosna, dexandolos contentos, pagados y agradecidos. Acostumbraua de ordinario, sentar dos o tres destos a su mesa, donde se proponian questiones graues, politicas y del estado: principalmente aquellas, que mayor cuydado le dauan. Desta manera, sin descubrirse, recebia pareceres, y disfrutaua lo mas esencial dellos. Lo mismo fazia con officiales y gente ciudadana honrrada, que (sustentandoles amistad) sabia dellos los agrauios que recibian, el reparo que podian tener, de que animo estauan: y despues con su buen jui-

zio, disponia segun le conuenia, y en pocos casos erraua. Era muy discreto, cōpuesto, virtuoso, gentil estudiante y amigo de tales. Tenia las calidades que pide semejante plaça, mas en medio della en lo mejor de todo, estaua sembrado y nacido vn pero. Mãçana fue nuestra jeneral ruina, y pero la perdiçõ de cada particular. Era enamorado. Que no ay carne tã sana, dõde no ay corrupciõ y se hallẽ miserias y enfermedades. La suya era querer biẽ y aun cõ excessõ: y en materia semejãte, cada vno juzga como le parece. Aunq̃ muchos politicos dixeron (cuya sentẽcia no aprueuo) q̃ no se podia dar cumbre cūpldamẽte perfeto, sin auer sido enamorado, segũ lo sintio vn gracioso labrador, pregonero en su pueblo; el qual, auiedo se pregonado muchas vezes vn jumento q̃ a otro labrador se le auia perdido: como no parecissẽ (porque lo deuieron de hurtar Gitanos, q̃ si es necesario, para desparecerlos y q̃ no los conozcan los tienẽ verdes) y el dueño le pidiesse cõ mucho encarecimieto q̃ lo boluiesse a pregonar el domingo despues de Missa mayor, y q̃ si parciesse le daria vn ceuoncillo que tenia. El traydor pregonero, mouido de la codicia, lo hizo segun se lo pidio: y estando todo el pueblo junto en la plaça, se puso en medio della, y en voz alta dixo. El que de todos los vezinos deste lugar y zagales del nunca huuiere sido enamorado, vengalo diziendo y le daran vn gentil rezental. Estaua puesto al sol, arrimado a

las paredes de la casa de consejo vn moceton de veynte y dos años al parecer, melenudo, vn sayo largo pardo cō girones,abierto por el hōbro y cerrado por delante; calçon de frisa blanca plegado por abajo,camisa de cuello colchado que no se lo passara vn arco Turquesco, con vna muy aguda flecha;caperuça de quartos, las abarcas de cuero de vaca,y atadas por encima con tomizas, la pier na desnuda y dixo. Hernan Sanz dadmelo a mi, que pardiez nūca hu ñamorado, ni maquillotrado tal refunfuñadura.Entonces el pregonero llamando al dueñodel jumento muy apriesa,y seña lando al moceton con el dedo,le dixo. Anton Ber rocal dadme el ceuoncillo y veys aqui vuestro af no. Y porque lo leuantesmos mas de puntas con verdades, y de nuestro tiempo:en Salamanca, vn catedratico de prima,de los mas famosos y graues letrados de aquella vniuersidad, visitaua por entretenimiento, a vna señora hermosa de mucha calidad y discreta. Y siendole forçoso al, hazer ausencia de alli por algunos dias aunque breues, fuessè sin despedirse della,pareciēdole auer hecho vna fineza en amor.Despues,quãdo boluiodel viaje,y la quisiessè visitar como ella no admitiessè su visita q̄do tã suspēso como triste, porq̄ ygnoraua qual fuessè la causa de nouedad semeiante, auiedo le hecho siēpre tãtamerced;mas quãdo (por buena diligēcia supo la causa)estimoselo en mucho,pareciēdole q̄antes aquello era (en cierta manera) vn genero de fauor. Embiolo a dar sus disculpas, ha-

ziendo instãcia en su suplicarle lo viesse, poniendo por terceras para ello, algunas amigas de ambas partes. Ya, por la mucha importunaciõ (aunq̃ de mala gana) salio a recibir la visita, empero con tanto enojo y colera, que lo dio bien a conocer, pues las primeras palabras fueron dezirle. Deueys de ser mal nacido. Y tan bajos pensamientos no arguyen menos, que humilde linaje; lo qual cõfirma vuestro mal proceder, y asi auays dado de lo infame muestra: Pues, teniendo el ser que tenays por mi respeto, y auiendo llegado por el, al punto en que os veys, olvidado de todo, y de lo que me cura el aueros calificado; me auays perãido el devido conocimiento: Mas pues fue ma la culpa con engrandeceros, no es mucho que padezca la pena de sufriros. A estas palabras, aadiõ muchas otras de alperceza, tanto, que ya el pobre señor, hallandose corrido (por los que a semejante sequedad se hallaron presentes) y atajado de vn exceso de rigor, dixo. Señora, en quanto tener vuestra merced, queixa de mi, ya sea con razon o sin ella, y acusar mi mal proceder, passe porque cada vno siente como ama, y conosco, que todo aquesto, nace, de la mucha merced que la vuestra me haze. Mas en lo forçoso, justo y necessario, auro de satisfacer a los presentes por mi honrra, que si Dios fue seruido de traerme al puesto que tengo no a sido por sobornos ni por fauores: antes por mis tabajos y continuos estudios en las letras. Ella  
enton-

entonces, no dexandole passar adelante, antes con yra le replico luego. Pues como Traydor, y teniades vos entendimiento para conseguyrías en tal extremo (ni para remendaros vn çapato viejo) si yo no vuiera puesto el caudal, con daros licencia que me amarades. Conforme a esto, au riguardo queda, lo que importe amar, y no ser tan gran delito quanto lo cryminan: digo, quando los fines no son desonestos. Mas en mi amo, juzgauase a mala parte, auian excedido, y traspassado la raya, de que me cargauan a mi lo malo dellos, achacando me, que despues que yo le seruia tenia logrado el caxco, y le sonauan dentro cascabeles, lo qual no se le auia sentido hasta entonces. Bien pudo ello ser assi, que con mi calor brotase pimpo: los, mas para dezir verdad (pues aqui no se conocen partes, y la peor es para mi) cierto que me lo leuantaron: porque ya quando le comence a seruir, y puse la cura en mis manos, desafuziado estava de los medicos. No quiero negar, mi mucha ocasion: porque con el fauor que tenia, tenia también libertades y gracias perjudiciales. Yo era familiar en toda Roma entraba en cada casa como en la propria, tomando por chaque para mis pretensiones dar lecciones, a vnas de tañer, y a otras de dançar. Entretenia en buena conuersacion, a las donzellas con chistes, y a las viudas con murmuraciones, y ganando amistades con los casados, ganaua las bocas a sus mugeres, a quien ellos me lieuanan para darles gusto,

flo, y que deste principio lo tuuiesse mi amo para declararse mas : porque haziendole yo relacion de lo que passaua en todas partes, era cosa natural, soplar con el ayre de mis palabras, el fuego de su coraçon, quitando la ceniza de sobre las ascuas que dentro estauan encendidas y viuas. Auia buena disposicion, y era menester poca ocaion, era la casa pajiza, bastaua poca lumbre para leuantarse mucho incendio, aficionandose de quien mejor le pareciesse, sin guardar el recato que antes. Yo me confieso por el instrumento de sus excessos, y que mi respeto, de verme passear entrar y salir, estauan ya muchas casas y calidades manchadas con infamia. Mas dexemos aqui a mi amo, como a hombre aqui en aunque aquesto le causaua nota, no era tan de culpar como a los aque a mi me conocian. Quisiera les yo preguntar, que honrra o que prouecho era el que conmigo interessauan? La señora viuda para que quiere donayres, o para que los padres lleuan a sus hijas tales passantes, ni los maridos a sus mujeres entretenimientos tan peligrosos? Que otra cosa se puede sacar de los pajezitos pulidetes qual yo era que no pisaua el suelo, ni de los graciosos de los principes, y o enanos de los poderosos, de que valen, sino de que les digan y oygan ellas de buena gana la de sus amos; lo bien que comen lo mucho que gastan, los ambares que compran, las galas con que regalan  
y las

y las musicas que dieron? Para q̄ dan oydos, a cosas con que otros despues abran sus bocas y sacudan sus lenguas? no ven que labran la carcel y tején la tela con que las amortajan? De que aprovecha gustar de cuentos, que no es otra cosa sino dar lugar para que los lleuen a sus amos, y los dē que contar a sus vezinos. Pues tenganse su pago, si son amigas de gracias, no se marauillen de las desgracias. Quieren llevar a sus casas musicas, pues a se que les an de cātar coplas. La viuda hōrrada, su puerta cerrada, su hija recogida, y nūca consentida, poco visitada, y siempre ocupada; que del ocio nació el negocio, y es muy conforme a razón que la madre holgazana faque hija cortésana; y si se picare, que la hija se repique, y sea quando casada mala casera, por lo mal que fue doctriñada. Miren los padres las obligaciones que tienen quiten las ocasiones, consideren de sí, lo que murmuran de los otros, y vean quanto mejor sería que sus mugeres, hermanas y hijas aprendiessen muchos puntos de aguja, y no muchos tonos de guitarra, bien gauernar y no mucho baylar, que de no saber las mugeres andar por los rincones de sus casas nace, yr a hazer mudanças a las ajenas. Por ventura digo verdad? ya se que direys que sí, empero que tales verdades no le an de tratar donde no ay necesidad. Así lo confieso, mas ya que a ninguno de los que me oyen le toca lo dicho, biē esta dicho, para q̄ lo acōsejē a otros quādo sea necesario. Malo es lo malo, q̄ nūca pudo ser

do ser bueno ser yo alcahuete de mi amo: mas tuve vn no se qué de disculpa, con que me descubrio la necesidad a quel camino, por donde saliese a buscar mi vida. Pero que del cargo daran, los que asfienajenan las prendas de mayor estimacion que tienen. Si yo lo hazia, era por assentar con mi amo la priuanga, y no con fin de alborotar su flaqueza; y lo condeno. Mas quien de mi se fiaua, y tanto me confiaua que aguardaua? pareceles a muchos que acreditan su estimacion, que se adquiere nobleza, y se grangea reputacion con semejantes viitas, entradas y salidas. Ya las mugeres, que tratando con pajes, con poetas estudianticos de alcorça, de bonete abollado, y mocitos del barrio, que seran tenidas por discretas, y pierden el nombre de castas, quedándose despues para necias. Desto y effotro, lo que vine a sacar me drado, en resolucion fue graduarme de alcahuete, y sin mentir, pudierã ponerme, borla por lo que muchos otros y con mucho menos les via yo poner borra. Veys como aun las desdichas vienen por erencia. Ya se dezia sin rebogo ni mascara, que yo traya sin folsiego a mi amo, y el a mi hecho vn Adonis, pulido, galã y oloroso, por mi buena sollicitud. Que cierta es la murmuraciõ en caso semejãte, y ti en lo bueno muerde, que marauilla es que en lo malo despidate: y que aya sospechas donde no faltan hechas? Grandissima simplicidad fue ra la mia y de tales como yo, quando pidieremos otro mejor nombre, ni queramos tapiar a piedra

dra lodo (como dizen) las imaginaciones, dando las evidentes ocasiones. No se puede poner coto a los que juzgan, es querer poner puertas al campo limitar los pensamientos, no aprovecha querer yo que no quieran, porfiar que no piensen, o negar lo que todos afirman, todo es trabajo sin provecho, como querer atar el humo. Mas que dire agora de nuestros amos tantos, pues les deve de parecer que por nuestra mand' corre bien y con secreto su negocio? Real y verideramente conozco, que no ay ciencia q̄ corrija vn enamorado, no ay en amores Bartulos, no Aristoteles ni Galenos, faltan consejos, falta el saber, y no ay medicina, pues no ay camino para mayor publicidad que nuestra solitud: porque a dos visitas nuestras y vn passeio suyo, lo cantan luego los muchachos por las calles. La pena que yo tenia era verme apuntar el boço y barbas, y que sin reboco me dauan con ello en ellas, y como a los pajes graciosos y de priuança toca el ser ministros de Venus y Cupido, quanto cuydado ponía en componerme, pulirme y adereçarme, tanto mayor lo causaua en todos para juzgarme, y viendome así murmurarme. Yo procuraua ser limpio en los vestidos, y se me daua poco por tener manchadas las costumbres, y así me ponian de lodo cō sus lēguas. Ultimamēte por atíua o por passíua, y ame deziã el nombre de las Pascuas, y aunque les dezia q̄ como vellacos mentian reyanse y callauan, dando a la verdad su lugar, ultrajauanme con ve

ras, y recibian mis agrauios a burlas, mis palabras eran pajas y las de ellos garrocha. Hombres ay con siderados que toman los dichos no como son, sino como de quien los dize, y es gran cordura de muy cuerdos. Al contrario de algunos, no se si diga necios, que de vn disfavor de su dama forman injuria, y como si lo fuesse o lo pudiera ser toman vengãça representando agrauio; y haziendosele a ella en su hõrra, sin razõ la disfaman. Yo no podia resistir a rãtos, ni a enchillarme cõ todos, via que teniã razon, passaua por ello. Y aunque es acto de fina humildad, sufrir pacientemẽte los oprobrios, en mi era de couardia y abatimiento de animo: q̃ si a todo callaua, era porque mas no podia. Como en casa no auia cõtella de verguença, no reparaua en lo menos, perdido ya lo mas: cõ risitas y sonsonetes me importaua llevarlo. En resoluciõ aun que deuiera tener por mas competente qualquier excessiuo daño, que torpe prouecho; tenia como melon la cama hecha, estaua dañado, y sin tratar de la emienda lo tomaua como por otra, dando ripio a la mano quando algo me dezian, por no mostrarme corrido ni obligado, que fuera dar lugar a que mas me apretassen y menos me aprouechasse. Ya con esto en alguna manera, no me perseguian tanto. Mas para que auia de hazer otra cosa, quando me impertara, si aunq̃ quisiera intentarlo, no saliera cõ ello y fuera encẽder el fuego, pẽsando apagarlo con estopas y refina. Haga cõchas de galapago y lomos de

pacien-

paciencia, cierre los oydos y la boca, quien abre la tienda de los victos. Y ninguno crea, que teniendo costumbres feas, tendra fama hermosa, pues el nombre sigue al hombre, y tal sera estimado, qual su trato diere lugar para ello.

*Cuenta Guzman de Alfarache, lo que le acontecio con vn capitán y vn letrado, eu vn banquete que hizo el embajador.*

## CAPIT. III.

**S**ON tan parecidos el engaño y la mentira, q̄ no se quíe sepa o pueda diferenciarlos: por que aunque diferentes en el nombre, son de vna identidad, conformes en el hecho; su puesto, que no ay mentira sin engaño ni engaño sin mentira. Quien quiere mentir engaña, y el que quiere engañar miente. Mas como ya estan recibidos en diferentes propositos, yre con el vso, y digo conforme a el, que tal es el engaño, respeto de la verdad, como lo cierto, en orden a la mentira: o como la sombra del espejo, y lo natural que la representa. Esta tan dispuesto, y es tan facil para efectuar qualquier graue daño, quanto es difficil de ser a los principios conocido: por ser tan semejante al bien, que representando su misma figura, movimientos y talle, destruye con grande facilidad. Es vna red sutilissima, en cuya comparacion fue hecha de maromas, la que finjen

C los

los Poetas que fabrico Vulcano contra el adúltero. Es tan imperceptible y delgada, que no ay tan clara vista, juyzio tan sutil, ni discrecion tan limada que pueda descubrirla. Y tan artificiosa, que tēdida en lo mas llano, menos podemos escaparnos della, por la seguridad conque vamos. Y con aquesto, es tan fuerte que pocos o ninguno la rompe, sin dexarle dentro alguna prenda. Por lo qual, se llama (con justa razón) el mayor daño de la vida: pues debaxo de lengua de cera, trae coraçon de diamante, y este cilicio, sin q̄ le toque, chupasse los carrillos, y rebiēta de gordo, y teniendo salud para véder, habla doliente por parecer enfermo. Hazte rostro compasiuo, da lagrimas, ofrecenos el pecho, los braços abiertos, para despedaçarnos en ellos. Y como las aues dan el imperio al Aguila, los animales al Leon, los peces a la Vallena, y las serpientes al Basilisco, así entre los daños, es el mayor dellos el engaño, y mas poderoso. Como Aspide mata con vn sabroso sueño. Es voz de sirena, que prende agradando al oyo. Con seguridad ofrece pazes, con halago amistades, y faltando a sus diuinas leyes las que branta, dexando las agrauadas con menos precio. Promete alegres contentos, y ciertas esperanças, que nunca cumple ni llegan, porque las vá cambiando de feria en feria. Y como se fabrica la casa de muchas piedras, así vn engaño de otros muchos, todos a solo aquel fin. Es verdugo del bien porque con aparente fantidad asegura,

y nin-

y ninguno se guarda del ni le teme. Viene cubierto en figura de romero, para executar su mal deseo. Es tan jeneral esta contagiosa enfermedad, q̄ no solamente los hombres la padecen, mas las aues y animales. Tambien los peces tratan alla de sus engaños para conseruarse mejor cada vno. Engañan los arboles y plantas, prometiendonos alegre flor y fruto, que al tiempo falta y lo pasan con loçania. Las piedras, aun siendo piedras, y sin sentido, turban el nuestro con su fingido resplandor y menten, que no son lo que parecen, el tiempo, las ocasiones, los sentidos nos engañan. Y sobre todo, aun los mas bien traçados p̄samientos. Toda cosa engaña, y todos engañamos en vna de quatro maneras: la vna dellas es. Quando quiere trata el engaño, sale con el, dexando engañado al otro, como le acontecio a cierto estudiante de Alcalá de Henares, el qual como se llegassen las pascuas y no tuuiesse con que poderlas passar alegremente, acordose de vn vezino suyo que tenia vn muy gentil corral de gallinas, y no para hazerlo algun bien. Era pobre mendicante, y juntamente con ello grande auariento, criaualas con el pan que le dauan de limosna y de noche las encerraua dentro del aposento mismo en que dormia. Pues como anduui. se dando traças para hurtarlas, y ninguna fuesse buena porque de dia era imposible, y de noche asistia las guardaua: Vinole a la memoria fingir vn pliego de cartas, y puole de porte dos ducados, dirigiéndolo a Madrid

a cierto cauallero principal muy conocido, y antes que amaneciese, con mucho secreto se lo puso al umbral de la puerta, para que luego en abriendo la lo hallase. Leuanto se por la mañana, y como lo vio, sin saber que fuese lo algo del fuclo, passo el estudiante por alli como a caso, y viendo lo el pobre, le rogo que leyese que papeles eran aquellos, el estudiante le dixo. Quales me hallara yo agora otros, estas cartas van a Madrid cō dos ducados de porte, a vn cauallero rico que alli reside, y no sera llegado quando esten pagados. A el pobre le crecio el ojo, pareciole que vn dia de camino era poco trabajo, en especial, que a medio dia lo auria andado, y a la noche se bolueria en vn carro, dio de comer a sus aues, dexolas encerradas y proueydas, y fuese a llevar su pliego. El estudiante a la noche, salto por vnos trascorrales, y desquiciando el aposentillo, no le toco en alguna otra cosa que las gallinas, no dexandole mas de solo el gallo, con vn capuz y caperuça de vayeta, muy bien cosido, de manera que no se le cayese, y assi se fue a su casa. Quando el pobre vino a la suya de madrugada, y vio su mal recaudo, y que auia trabajado en balde, porque tal cauallero no auia en Madrid, llorauan el y el gallo (su soledad y viudez) amargamēte. Otros engaños ay, en que junto cō el engañado, lo queda tambien el engañador. Assi le acontecio a este mismo estudiante, y en este mismo caso. Porq̄ como para efectuarlo no pudiese solo el, siendole necessario cō

pañia:juntose con otro camarada fuya , dandole cuenta y parte del hurto. Este lo descubrio a vn su amigo, de manera que passo la palabra , hasta venirlo a saber vnos vellaconazos Andaluzes. Y como esotros fueren Castellanos viejos, y por el mesmo caso sus contrarios, acordaron de desbarlijarlos con otra graciosa burla. Sabian la casa dō de fueron, y calles por donde auian de venir. Fin gieronse justicia y aguardaron hasta que boluiesfen, a la traspuelta de vna calle , de donde luego que los deusaron, salieron en forma de ronda, cō sus lanteñas, espadas y rodelas, adelantose vno a preguntar que gente, pensarō ellos que aquel era corchete, y pro no ser conocidos y presos, con aquel mal indicio: soltaron las gallinas, y dieron a huir como vnos potros. De manera , que no falto quien tambien a ellos los engañasse.

La tercera manera de engaños es, quando son sin perjuzio, que ni engañan a otro con ellos, ni lo quedan los que quieren o tratan de engañar, lo qual es en dos maneras, o cō obras o palabras. Palabras, contando cuentos refiriendo nouelas fabulas y otras cosas de entretenimiento. Y obras, como son las del juego de manos y otros primores o tropelias que se hazen y son sin algun daño ni perjuzio.

La quarta manera es, quando el que piensa en gañar queda engañado, trocándose la suerte. Acō teciole a questo a vn grã principe de Italia ( aunque tūbien le dize de Cesar) el qual por souorecer

a vn famosissimo poeta de su tiempo lo lleuo a su casa dōde le hizo a los principios muchas lisonjas y caricias acompañadas de mercedes, quanto dio lugar aquel gusto: mas fuele passando poco a poco, hasta quedar el pobre poeta cō solo su aposento y limitada racion. De manera, que padecia mucha desnudez y trabajo, tanto, q̄ ya no salia de casa, por no tener con que cubrirse: Y considerado se alli enjaulado, q̄ aun como a papagayo no tratan de oyrle, acordo de recordar al principe dormido en su fauor, tomado traça para ello, y en sabiendo q̄ salia de casa, esperaualo a la buelta, y saliéndole al encuētro cō alguna obra q̄ le tenia cōpuesta, se la ponía en las manos, creyēdo cō aquello refrescarle la memoria. Tanto continuo en hazer esta diligēcia, que como ya cāsado el principe de tanta importunaciō lo quiso burlar: y auiendo el mismo cōpuesto vn soneto y viniēdo de pasarfe vna tarde, quādo vio que le salia el poeta al encuentro, sin darse lugar aque le pudiesse dar la obra que le auia cōpuesto, sacó del pecho el soneto, y puso selo en las manos al poeta, el qual entēdiēdo la trata como discreto, fingiēdo auerlo ya leydo, celebrādolo mucho, echo mano a su faltiguera, y sacó della vn solo real de aocho q̄ tenia, y dióselo al principe, diziendo. Digno es de premio vn buē ingenio. Quāto tēgo doy, q̄ si mas tuuiera mejor lo pagara. Con esto quedo atajado el principe, hallandose preso en su mismo lazo, cō la misma buria q̄ pensó hazer, y tratò de alli adelante de fa-

de fauorecer al hombre como solia primero. Ay otros muchos generos destos engaños, y en especial es vno y dañofissimo el de aquellos que quieren que como por fee creamos lo que contra los ojos vemos. El mal nacido, y por tal conocido, quiere con hinchazon y soberuia ganar nōbre de poderoso, por q̄ bien mal tiene quatro maravedis, dando con su mal proceder causa que hagan burla dellos, diziendo quien son, que principio tuuo su linage, de donde començo su caualleria, quāto le costo la nobleza y el oficio, en que tratarō sus padres, y quienes fueron sus madres. Pienſan estos engañar, y engañanse: porque con humildad, afabilidad y buen trato, fueran echādo tierra, hasta hēchir con el tiempo los hoyos, y quedar parejos con los buenos. Otros engañan cō fieros para hazerse valientes, como si no supiessemos que solo aquellos lo son que callan. Otros con el mucho hablar y mucha libreria quierē ser estimados por sabios, y no considerando quanta mayor la tienen los libreros, y no por esto lo son, que ni la loba larga, ni el sombrero de falda, ni la mula con tocas engualdrapadas fera poderosa para q̄ a quatro lances no descubrá la hilaza. Otros ay necios de solar conocido, que como tales o que caducan de viejos, inabiles y a para todo genero de vſo y exercicio: notorios en edad y flaqueza, quieren desmentir las espias, cōtra toda verdad y razón, tiñēdose las barbas, qual si alguno ignorasse que no las ay tornaſoladas: que a cada viſo hazen su co-

lor diferente y ninguna perfecta como los cuellos de las palomas; y en cada pelo se hallan tres diferencias, blanco al nacimiento, flauo en el medio, y negro a la punta como pluma de papagayo. Y en mujeres, cuando lo tal acontece, ningun cabello ay, que no tenga su color diferente. Puedo afirmar de vna señora que se tenía las canas, a la qual estuue con atención mirando, y se las vi verdes, azules, amarillas, coloradas y de otras varias colores, y en algunas toda. De manera que por engañar el tiempo, descubria su locura, siendo risa de quantos la vian. Que vsen esto algunos moços, a quien por creencia (como fruta temprana de la verra de Plafencia, le nacieron quatro pelos blácos) no es marauilla. Y aun estos dan ocasion, que se diga libremente dellos, aquello de que van huyendo, perdiendo el credito en edad y seso. Desuenturada vejez, templo sagrado, paradero de los carros de la vida; como eres tan aborrecida en ella, siendo el puerto de todos más deseado? Como los que de lejos te respetan, en llegando a ti te profanan? Como si eres vaso de prudencia, eres vituperado como loca? y si eres la misma hórta, respeto y reuerencia, estas de tus mayores amigos tenida por infame; y si archibo de la sciencia porque te desprecian? O en ti deue de auer mucho mal, o la maldad esta en ellos, y esto es lo cierto. Llegan a ti sin lastre de consejo, y dá baybenes la gabia; y porque a el seso le falta el peso. Al proposito te quiero contar vn cuento, largo de considera-

cion aunque de discurso breue, fingido para este proposito. Quando Iupiter crio la fabrica deste vniuerso, pareciendo.e toda en todo tan admirable y hermosa, primero que criasse al hombre, crio los mas animales, entre los cuales quiso el año señalarse ( q̄. li assi no lo hiziera no lo fuera) luego que abrio los ojos, y vio esta belleza del orbe, se alegró. Començo a dar saltos, de vna en otra parte (cō la rociada que suelen, que fue la primera salua q̄ se le hizo al mundo immundo) hasta que ya cansado, queriendo reposar, algo mas manso delo que poco antes anduuo, le passó por la imaginacion, como, de donde o quando era el año, pues ni tuuo principio del, ni padres que lo fuesen: porque o para que fue criado, qual auia de ser su paradero (cosa muy propia de años, venirles la consideracion a mas no poder, a lo vltimo de todo, quando es passada la fiesta, los gustos y contentos: y aun quiera Dios que llegue como a de venir, con enmienda y perseuerancia, que tē prano se recoje quien tarde se conuerte.) Con este cuydado se fue a Iupiter, y le suplico se firuiesse de reuelarle, quien o para que lo auia criado. Iupiter le dixo que para seruicio del hombre, refiriendole por menor todas las cosas y ministerios de su cargo. Y fue tan pesado para el, q̄ de solo lamēte oyrlo, le hizo mataduras y arrodillar en el suelo de ojos. Y cō el temor del trabajo venidero (aunq̄ siēpre los males no padecidos asōbrā mas cō el ruido q̄ hazē oy dos q̄ despues executados)

quedo en aquel punto tan melancólico, qual de ordinario lo vemos, pareciendole vida tristísima la que se le aparejaua. Y preguntando quanto tiempo auia de durar en ella, le fue respondido que treynta años. El asno se bôluiu de nueue a cōgojar, pareciendole que seria eterna, si tanto tiempo la esperasse ( que aun a los asnos cansan los trabajos) y con vmilde ruego le suplico q̄ se doliese del, no permitiēdo darle tãta vida. Y pues no auia desme recido con alguna culpa, no le quisiessse cargar de tanta pena. Que bastaria viuir diez años, los quales prometia seruir como asno de bien, con toda fidelidad, y mansedumbre. Y que los veynte restantes, los diesse a quien mejor pudiesse safrirlos. Iupiter mouido de su ruego, concedio su demanda, con la qual quedo el asno menos mal contento. El perro, que todo lo huele, auia estado atento, a lo que passo con Iupiter el asno, y quiso tambien saber de su buena o mala suerte. Y aũque anduuo en esto muy perro, queriendo saber ( lo que no era licito) secretos de los Dioses, y para solos ellos reseruados, quales eran las cosas por venir: En cierta manera pudo tener excusa su yerro, pues lo pregunto a Iupiter, y no hizo lo que algunas de las que me oyen, que sin Dios, y con el diablo, buscan hechizeras y gitanas que les echẽ suertes y digan su buena ventura, ved qual se la dira quien para si la tiene mala. Dizen les mil mentiras y embebecos, hurtanles por bien o por mal aquello q̄ pueden, y dexãlas para necias, builadas  
y en-

y engañadas En resolución, fuese a Iupiter, y suplicole, que pues con su compañero el asno auia procedido tan misericordioso, dandole satisfaciõ a sus preguntas, le hiziesse al, otra semejante merced. Fue le respondido que su ocupacion seria en yr y venir a caça, matar la liebre y el conejo y no tocar en el, antes ponerlo cõ toda fidelidad en manos del amo. Y despues de cansado y despedido de correr y trabajar, auian de tenerlo atado a estaca, guardando la casa, dõde comeria tarde, frio y poco, a fuerça de dientes royendo vn hueso royo y desechado. Y juntamente con esto, le darã muchas vezes muchos puntillones y palos. Bol uio a replicar preguntando, el tiempo que auia de padecer tanto trabajo. Fuele respondido, que treynta años. Mal cõtento el perro, le parecio negocio intolerable, mas confiado dela merced que al asno se le auia hecho, representando la consecuencia, suplico a Iupiter que tuuiesse del misericordia, y no permitiesse hazerle agrauio, pues no menos que el asno era hechura suya, y el mas leal de los animales. Que lo emparejase con el, dãdole solos diez años de vida. Iupiter se lo cõcedio, y el perro reconocido desta merced, baxó el hocico por tierra, en agradecimiento della, refinando en sus manos los otros veynte años de que le hazia dejacion. Quando passauan estas cosas no dormia la Mona, que con atencion estaua en acecho, desseando ver el paradero dellas. Y como su oficio sea contrahazerlo que otros hazen, quiso imitar a

tar a sus compañeros, demas, que la lleuaua el des-  
fco de saber de si: pareciendole que quien tan cle-  
mente se auia mostrado con el asno y el perro, no  
feria para con ella riguroso. Fuese a Iupiter, y su-  
plicole se siruiesse de darle alguna luz, de lo que  
auia de passar en el discurso de su vida; y para q̄  
auia sido criada; pues era cosa sin duda, no auer-  
la hecho embalde. Iupiter le respondió, que sola-  
mente se contentasse saber por entonces, que an-  
daria en cadenas arrastrando vna maça, de quien  
se acompañaria como de vn fiador, si ya no la po-  
nían asida de alguna varanda o reja, donde pade-  
ceria el verano calor, y el inuierno frio, con sed  
y hambre, comiendo con sobrefaltos, porque a ca-  
da bocado daria cien tenazadas con los dientes,  
y le darian otros tantos açotes, para que cō ellos  
poruocasse a risa y gusto. Este se le hizo a ella  
muy amargo, y si pudiera, lo mostrara entonces  
con muchas lagrimas, pero lleuandolo en pacien-  
cia, quiso tambien saber quanto tiempo auia de pa-  
decerlo. Respondieronle lo que a los otros: que  
viuiria treynta años. Congojado con esta respue-  
sta, y consolada con la esperança en el clemente  
Iupiter, le suplico lo que los mas animales, y aun  
se le hizieron muchos. Otorgosele la merced se-  
gun que lo auia pedido, y dandole gracias, le be-  
so la mano por ello, y fuesse con sus compañeros.

Ultimamente, crio despues al hombre. Cria-  
tura perfeta mas q̄ todas las de la tierra, con ani-  
ma immortal y discursiuo. Diote poder sobre to-  
do lo

do lo criado en el suelo, haziendolo señor vsufruario dello. El quedo muy alegre de verse criatura tan hermosa, tan misteriosamente organizado, de tan gallarda compostura, tan capaz, tan poderoso señor, que le parecio, que vna tan excelente fabrica era digna de immortalidad: y assi suplico a Iupiter le dixesse, no, lo que auia de ser del, sino quanto auia de viuir. Iupiter le respondió, que quando determino la creacion de todos los animales, y suya, propuso darles a cada vno treynta años de vida. Marauillose desto el hōbre, que para tiempo tan corto, se vuisse hecho vna obra tã marauillosa; pues en abrir y cerrar los ojos, passaria como vna flor su vida. Y a penas auria sacado los pies del vientre de su madre, quando entraria de cabeça en el de la tierra, dando con todo su cuerpo en el sepulcro: sin gozar su edad, ni del agradable sitio donde fue criado. Y considerando lo que con Iupiter passaron los tres animales, fuele se a el y con rostro vmsilde, le hizo este razonamiento. Supremo Iupiter, si ya no es que mi demanda te sea molesta, y contra las ordenaciones tuyas (que tal no es intento mio, mas quando tu diuina voluntad sea seruida, confirmando la mia con ella en todo) te suplico, que pues estos animales brutos, indignos de tus mercedes, repudiaron la vida que les diste de cuyos bienes les falto noticia, con el concimiento de razen que no tuvieron, pues alargaron cada vno dellos veynte años de los que les auias concedido, te supli-

co me los des, para que yo los viua por ellos, y tu seas en este tiempo mejor seruido de mí. Jupiter oyo la peticion del hombre, concediendole, que (como tal) viuiessé sus treynta años, los quales pasados, coméçasse a viuir por su orden los eredados. Primeramēte veynte del año, siruiēdo su officio, padeciēdo trabajos, acarreādo, juntādo, trayēdo a casa, y llegādo para sustētarla, lo necesario a ella. De cincuenta hasta setēta viuiessé los del perro, ladrādo, gruñendo, có mala cōdiciō y peor gusto. Y vltimamente de setenta a nouenta, vñase de los de la mona, contra haziendo los defectos de su naturaleza. Y así vemos en los q̄ llegā a esta edad, que suelen (aunque tan viejos) querer parecer moços. Pulirse, adereçarse, pasear, enamorar, y hazer valentias, representando lo que no son, como lo haze la mona, que todo es querer imitar las obras del hombre, y nūca lo puede ser. Terrible cosa es y mal se sufre, que los hombres quieran a pesar del tiempo y de su desengaño, dar a entender al contrario de la verdad. Y que con tintas, emplastos y escobeches nos desmientan y hagan trampantojos, desacreditandose a si mismos: como si con esto comiessen mas, durmiessen mas o mejor, viuiessen mas o con menos enfermedades, como si por aquel camino les boluiessen a nacer los dientes y muelas que ya perdieron, o no se les cayessen las que les quedan. O como si reformassen sus flaquezas, cobrando calor natural, viuificandose de nueuo la vieja y

ja y elada sangre, o como si se sintiessen mas poderosos en dar y tener mano. Finalmente, como si supiessen que no se supiesse ni se murmurasse que ya no se dize otra cosa, sino de qual es mejor lexia que haze fulano o la de çutano. No sin proposito è traydo lo dicho, pues viene a concluirse con dos caualleros cofiades della bouada, por quien è referido lo passado.

El embaxador mi señor (como as oydo) daua plato de ordinario, era rico y holgaua hazerlo. Y como no siẽpre todos los conuidados aconteciã a ser de gusto, acerto vn dia que hazia banquete al embaxador de España y à otros caualleros llegarle dos de mesa, eran personas principales, vno capitan, y el otro letrado: pero para el enfado fĩsimos y cansados ambos, y de quien antes auia murmurado conmigo a solas, porque tanto quanto gustaua de hõbres de ingenio, verdaderos y de buen proceder, aborrecia por el contrario todo genero de mentiras, aun en burlas. No podia ver hipocritas, ni aduladores, queria que todo trato fuera liso, senzillo y sin doblez, pareciẽdole que alli estana la verdadera sciencia. Y aun que via causas en estos para ser aborrecidos, tengo tambien por sin duda que ay en esto de amarle o defarmarse vnos mas que otros, algun influxo celeste, y en estos obraua con eficacia, porque todos los aborreciã. Biẽ quisiera mi amo escaparle de llos, mas no pudo, a causa que se le llegaron en la calle y lo vinieron acõpañando. Vuo de tenerles  
el em-

el embite por fuerça, trayendolos a su pesar consigo, que no ay peso que afsi pese, como lo que pesa vna semejante pesadilla. Luego como entrio por la puerta de casa, le conoci en el rostro que venia mohino. Mirelo con atencion, y entendio-me. Hizome señas hablándome con los ojos, mirando aquellos dos caualleros, y no fue mas menester, para dexarme bien satisfecho y enterador de todo el caso. Calle por entonces y disimule mi pesadübre: puseme a imaginar que traça podria tener, para que aquellos hombres que tã disgustado tenían a mi amo, le pudieran ser en alguna manera de entretenimiento y risa, pagando el escote. Tocome luego en la ymaginacion vna graciosa burla. Y no hize mucho en fabricarla, porq̃ ya ellos venian perdigados, y la trayã guisada. Espere la ocasion que ya estaua muy cerca, y guardeme para los postres, por ser mejor admitido. Que para que la boca se hincha de risa, no a de estar el vientre vazio de vianda. Y nunca se quisieron biẽ gracias y hambre, tanto se rie quãto se come. Las mesas estauan puestas, vinieron sirviendo manjares, brindaronse los huespedes, y quando ya vi, q̃ se les calentaua la sangre a todos, y andaua la cõuersacion en follo, tratando de varias cosas, antes de dar agua manos, ni levantar los mantels, llegueme por vn lado al capitã, y dixele al oydo vn famoso disparate, el se rio delo que le dixi, y viendo se obligado a responderme cõ otro, me hizo bajar la cabeça para dezirmelo al oydo: y

así en secreto, nos passaron ciertas ydas y venidas. Y quando me parecio tiempo a proposito, le uaté la voz, muy sin el, diziendo cō rostro sereno, qual si fuera verdad que de lo que queria dezir, uieramos tratado, y dixi. No, no esso, no señor Capitan, si vuestra merced, se lo quiere dezir, muy en ora buena, pues tiene lengua para ello, y manos para defenderlo. Que no son buenas burlas essas, para vn pobre moço como yo y tan seruidor del señor dotor como el que mas en el mundo. Mi amo y los mas huespedes dixeron a vna. Que es esso Guzmanillo. Yo respondi. No se por Dios; aqui el señor Capitán, que tiene deseo de verme de corona, me ordena los grados, y anda procurando como el señor dotor y yo nos cortemos las viñas, metiendonos en pñdencia. El capitan se quedo elado del embeleco, y no sabiendo en lo que auia de parar, se reya sin hablar palabra: mas el embaxador de España me dixo. Guzman amigo, por mi vida, que a sido esso? sepamos de que te ries y enojas en vn tiempo, que algo deue tener de gusto? Pues vuestra señoria metio su vida por prenda; direlo aunque muy contra roda mi voluntad, y protesto que no digo nada, ni lo dixera con menos fuerça, si me facaran la lengua por el colodrillo. Sabra vuestra señoria, que me mandaua el señor Capitan que le hiziesse al señor dotor vna burla, picandole algo en el corte de la barua. Por que dize que la trae a modo de barba de pichel de Flandes, y que la mete las noches en prensa

de dos tabletas, liada como guitarra para que a la mañana salga con esquinas como limpiadera, pareja y tableada, los pelos yguales cortados en quadro muy estirada porque alargue; para que con ella y su bonete Romano, acrediten sus letras pocas y gordas como de libro de coro. Qual si fuera esto parte para darlas, y no se viesen visto cauallos arjeles, hijos de otros muy castizos; y muy grandes necios de falda, mayores que las de sus lobas. Y son como melones, que nos engañan por la pinta, parecē finos, y son calabazas. Esto queria que yo le dixesse, como de mio; por esso digo que se lo diga el, o haga lo que mandare. Santiguauase riendo el capitán viendo mi embuste, y todos tambien se reyan sin saber si fuesse verdad o mentira, que tal nos vuisse pasado. Mas el señor doctor, con su entendimiento atestado de sopas, no sabia si enojarse o llevarlo en burlas; empero como lo estauan los mas mirando, aformose vn poco, y haziendo la boca de corrido dixo. Monsieur, si mi profesion diera lugar a la satisfacion que pide semejante atreuimiento, crea vuestra señoria que cumpliera con la obligacion en que mis padres me dexaron. Mas como vuestra señoria esta presente y no tengo mas armas que la lengua, darasme licencia, que pregunte al señor capitán, y me diga la edad que tiene: porque si es verdad lo que dize, que se halla en seruicio del Emperador Carlos quinto en la jornada de Tunes, como no tiene pelo blan-

co en toda la barba, ni alguno negro en la cabeza? Y si es tan moço como parece: paraque depone de cosas tan antiguas? Diganos en que jordan se baña, o a que santo se encomienda, para que le pongamos todos candelitas quando lo ayamos menester. Aclararse con todos, tenga y tengamos, pues a salido de vn trunfo, hagamos todos vazas, que no sera justo, auiendo metido prenda que la saque fiança. Todos los combidados boluieron à refrescar la risa, en especial mi amo, por auerse tratado de dos cosas que le causauan enfado, y desleaua en ellas la reformation. Y viendo lo que auia passado, me dixo. Di agora tu Guzmanillo, que sientes desto? Absuelue la question pues propusite el argumêto. Yo en tonces dixelo que puedo responder a vuestra señoria, solo es, que ambos an dicho verdad, y ambos mienten por la barba.

*Agrauado solo el dotor que Guzmanillo le vuisse injuriado en presencia de tãtos canalleros, quisiera vengarse del. Sofiegalo el embaxador de España, haziendo que otro de los combidados refiera vn caso que sucedio al Condestable de Castilla Don Alvaro de Luna.*

## CAPIT. IIII.

**S** Olenizaron el agudo dicho, y el encarecer lo algunos tanto, encêdio al dotor de manera, q̄ ya les pesaua ð auerlo comêçado: mas el embaxador de España, cõ su mucha prudencia

tomo la mano en meter el baston, haziendolo (con su discrecion) chacota. El capitan era de buen proceder, soldado corriente, reyase de todo y santiguauase jurando, que ni tal palabra hablo conmigo, ni le passo por el pensamiento, tratar de caso semejante. Y como era hombre rasgado, y estava sordo de oyr en su negocio mucho mas y peor de lo que alli el dotor dixo, y porque le parecia que tenia razon, en quanto hablaua como injuriado, passo por todo. Mas quando el dotor supo cieraer sido yo solo el autor de su pesadumbre, de tal manera se volbio contra mi, que partia con los dientes las palabras, no acertando a pronunciarlas de coraje. Quisiera leuantarse a darme mil moxicones y cabeçadas, mas no lo dexaron. Y faltandole todo genero de vengança, no pudiendo con otra que la sola lengua, la solto en dezirme quantas palabras feas a ella le vinieron, de que hize poco caso, antes le ayudaua diciendole que me dixesse. Desto se enojaua mas, ver que de todo me burlaua, que fue causa que la soltasse demasadamente, porque como excomunion, yua tocando a participantes, y casi, y aun sin casi, si mi amo no lo atajara (viendo la poluareda que suele vn colerico necio leuantar a vezes, con que dexa obligados a muchos en mucho) passará el negocio a malos terminos. Apaziguolo con razones lo mejor que pudo diuertirlo, y para bien hazerlo, barajando la conuersacion passada boluio el rostro a Cesar, aquel cauallero Napolita

politano que aua contado el caso de Dorido y Clorinia (el qual era vno de sus conuidados) y dixole. Señor Cesar, pues ya es notorio en Roma y a estos caualleros, el caso y muerte de la hermosa Clorinia, recibamos merced, en que nos diga, que se sabe del constante Dorido, que me tiene con mucho cuydado. A su tiempo lo sabra vuestra señoria (dixo Cesar) que aqueste no lo es para que del se trate: ni semejantes desgracias y lastimas caeran biẽ oy, sobre lo que aqui a pasado. Mas pues auemos comido, y la siesta viene, dire otro caso que la ocasion me ofrece. Que por auer sido verdadero, creo dara mucho gusto. Agradecieronle todos la promesa y citandole atentos dixo.

Residiendo en Valladolid el Condestable de Castilla don Alvaro de Luna, en el tiempo de su mayor creciente; gustaua muchas vezes madrugar las mañanas del verano, y salirse a passear vn poco gozando del fresco por el campo. Y despues de auer hecho algun exercicio, antes que le pudiese offender el sol, se recogia. Vna vez destas, auiendose alargado y detenido algo mas de su ordinario, por vn alegre jardin que a la orilla del rio Pisuerga estaua, recreandose de ver su varia composicion, hermosas flores, alegres arboledas, y sabrosas frutas, entró el calor de manera, que teniendo la buelta, y con el gusto de tanta recreacion, determinó quedarse gozando la hasta la noche. Y en quanto los criados preueniã de lo necessario a la comida (para entretener

el tiempo) pidió a dos caualleros q̄ le acõpañauan, el vno don Luys de Castro, y el otro Don Rodrigo de Montaluo, que cada vno le contasse vn caso de amores, el de mayor peligro y cuydado que le vuisse sucedido. Porque sabia bien que los dos eran entonces los galanes de mas nombre de ilustre fangre, discretos, gallardos, de talle y trato, curiosos en sus vestidos, generales y briosos en todas gracias. Que pudieran con satisfacion colmar su desseo en aquella materia. Y para mas animarlos, prometio por premio, vna rica sortija de vn diamante que trya en el dedo, a quien por el sucesso, mejor la mereciesse. Don Luys de Castro tomo luego la mano, y dixo.

Bien podra ser ( Condestable mi señor ) que otros amantes para contar sus desdichas, las vayan matizando con sentimientos, exajeraciones, y terneza de palabras, en tal manera, que por su gallardo estilo pronouen a compasion los animos, y de los deste genero, se halla mucho escrito. Mas que real y verdaderamente, desnudo de toda composicion, aya sucedido en los presentes tiempos, negocio semejante al mio, no es posible, por ser el mas extraño y peregrino, de los que se saben. Y pues vuestra señoria es el juez, bien creo conotera lo que tengo por el p̄decido. Yo amè a cierta señora deste reyno, donzella, y vna de las mas calificadas de tan hermosa como discreta y onesta: de lo qual, y de lo q̄mas dixere a cerca desto, doy  
por

por testigo presente , a Don Rodrigo de Montaluo , como el amigo que solo se hallo presente a todo . Seruila muchos años ( y lo mejor de los mios ) con tanto secreto y puntualidad que jamas de mi se conocio tal cosa , ni en alguna de su gusto hize falta . Por ella corri sortijas , y toros , jugue cañas , mantuue torneos y justas , ordene faraos y mascararas . Y para desfuelar sospechas ( desmintiendo las espías , que no se supiesse ni vuisse rastro por donde se pudiera presumir ser por ella : siempre para lo exterior , ponía los ojos en otras damas ; empero real y verdaderamente , bien conocía la de mi alma , ser sola ella su dueño , y por quien yo lo hazia . En estas fiestas y otras ocasiones , encaminadas a este solo fin , me gaste de manera , sacando facultades , para vencer dificultades , y vendiendo posesiones . Y siédo conocidamente mucho lo que mis padres me dexaron : todo lo consumi , hasta quedar tan pobre , que la merced sola de vuestra señoria es la que me sustenta . Y aunque no es aquello lo que pide menor sentimiento ( verse vn cauallero como yo , de mi calidad y prendas , mi hacienda deshecha , tan arrinconado y pobre que la necesidad me obligue a seruir , auiedo sido seruido siempre : que aunque confieso por mucha felicidad el ser criado de vuestra señoria no se duda quãta sea la buena fortuna de aquellos q̃ pasan su vida con seguridad y descuydo ; sin sobresaltos ni desuelos , en buscar medios cõ que

grangear voluntades) tengo por la mayor de mis desgracias, y siento en el alma, que auíendome mi dama entretenido con falsas esperanças y promesas vanas, que nunca daria sus fauores a otro; antes por premio de mi constante amor, se casaria conmigo de que me dio su palabra. O fueron palabras de mujer, o fueron obras de mi corta fortuna, pues quando me vio gastado y pobre, olvidada de todo lo passado, dandome de mano, la dio a otro, desposandose con el. Faltò a su obligacion y a su calidad, pues despreciada la mia, y los bienes naturales hizo elecion de los de fortuna con marido no yqual suyo; porq̃ se le auétajaua en la hacienda, y aun en años: que hasta en estas desdichas haze suplir el dinero. Ya tengo breuemente dicho el discurso de mis amores, los venturosos principios y desgraciados fines que tuuieron. Y aunque por no cansar a vuestra señoria me acorto en referir, por menor, lo que padeci estos tiempos, vuestra señoria supla con su discrecion quanto sería; quantos trabajos importaria padecer, y a quantos peligros auria de ponerse quien seguia tan altos pensamientos, y tan recatado andaua en el secreto, para que nada faltara de su punto. No creo tendra don Rodrigo, ni otro algun cauallero, fuessò de infortunio mayor q̃ poder cõtar a vuestra señoria, pues amado cõ tanta firmeza, y firuiendo con tãtas veras, fiado de palabras dulces y suaues, perdi mi tiempo, perdi mi hacienda, y sobre todo a mi dama: para venirme a dar

(en

(en trueco de todo) la fortuna, solo el premio de aquella sortija.

Don Luys acabo con esto su razonamiento, y don Rodrigo de Montaluo començo el suyo, diciendo. Tambien auçys perdido la sortija, pues de razon sera mia. Y boluendo el rostro con las palabras al Condestable, prosiguio desta manera. Por cierto, señor ilustrissimo, aunque confieso ser verdad quanto don Luis aqui a referido, de q̄ foy testigo de vista, por la grande amistad que a vemos tenido siempre. Agora no tiene razon de pretender el diamante, porque si de la pasionada mente lo considera, y trocassemos los asientos, juzgaria en mi fauor y contra si. Mas pues el vive ciego, juzgaralo vuestra señoria por mi sucesso, el qual tiene su principio, del fin de sus amores que à contado, que passa en esta manera.

Pocos dias à que nos andauamos el y yo passeando vna tarde, por la orilla deste mismo rio, tratando de algunas cosas, bien agenas de lo que nos esperaua; quando se llego a don Luys vn criado antiguo desta misma señora dama suya, de cuya parte secretamente le dio vna carta, que abierta y leyda de don Luys, me la dio que la leyessè. Yo lo hize mas de vna y de dos vezes, marauillado de lo que via en ella escrito por lo qual, y por no ser pobre de memoria, me quedò toda en ella, y dezia desta manera.

Señor mio. No es justo q̄ me acuseys de ingrata, por pareceros tener alguna justa causa: q̄ no es po-

sible olvidarfe (como lo aureys creydo de mi) lo que se ama deueras. Y pues reconozco mi deuda y vuestra firmeza, reconoced, q̄ ni tuue ni tengo culpa cōtra vos cometida. Y el no corresponder a vuestro merecimiento con mis, obras, fue por ser tan contrarias a lo que se deuia en aquel estado tan peligroso de donzella. Estoruaron el matrimonio (que con vos deseaua, mas que a mi propia vida) la obediencia de hija, el mando de mis padres, y la instancia de mis deudos, mouidos todos de vano interese, y titulo de Condesa que contra mi gusto tengo; pues me obligaron a entregar el cuerpo a quien jamas di el alma, por ser en calidades y edad, tan contrario a la mia. Vuestra soy todo el tiempo que viuiere; lo qual podreys conocer el deseo que tengo de acudir a los vuestros. El Conde mi marido haze vna larga jornada, venios aqui luego, y no traygays en vuestra compañía otra persona, que a don Rodrigo nuestro amigo; y quando llegueys a esta villa hallareys a la entrada della, en vna hermita, orden para lo que aueys de hazer.

Esto contenia la carta; la qual, visto por don Luys q̄ lo q̄ venia en ella, era lo mas contrario de su esperança, y natural a su deseo, no podre significar las pasiones amorosas q̄ sintio, leyéndola por momētos, ponía cō atēciō los ojos en ella, boluialos al criado, esperando que a vozese dixeramos todos la certinidad en su gusto por el bien prometido, que aun dudaua delio: y tan turba-

do

do como alegre me dezia. Que vemos don Rodrigo, estoy recordado, es por ventura sueño, somos vos y yo los que leymos esta carta? Es por ventura esta letra de la Condesa, y aquel su escudero? Faltame a caso el juyzio, y como asfugido enamorado, cercano a la desesperacion, finjo imaginaciones, para engañar a la fantasia? Con todas estas cosas, y certificarse dellas, diziendole yo no ser ilusiones, antes muy ciertas esperanças de cobrar bienes perdidos, lo anime, a que con toda diligencia se abreviassè la partida, en cumplimiento de lo que nos mandaua. Hizole luego y quando llegamos a la hermita, hallamos en ella vna reuerenda y honrrada dueña ( que por saberse ya, el día y hora que auíamos de llegar ) nos esperaua. La qual nos dio vn recaudo, diziendonos que el Conde su señor auia salido fuera, y buelto se del camino, por ciertas indisposiciones, a las q̄ aguardassemos allí, en quanto fuessè a palacio a dezir su llegada, a su señora la Condesa. Fuese, y quedamos, yo algo cōfusso y don Luys desesperado, yo por las dificultades que se pudieran ofrecer, y el, de considerar su corta fortuna, que nunca dexaua de seguirle. Assi, en el tiempo q̄ se dilato la buelta de la buena dueña, nos passaron muchos cuētos que no son para referir en este. Y a las onze de la noche boluio a nosotros, diziēdo que la seguiefemos. Ayudauanos la oscuridad, y metienos cō mucho secreto en vn aposento de palacio, dōde salio la Condesa, y nos recibio, con grandissimas  
muestra

muestras de alegría. Ya despues de auernos dado los parabienes de las desleadas vistas, que todo fue breue, me dixo la condesa. Don Rodrigo el tiempo que tenemos para poder gozar la ocasion que se ofrece, ya con vuestra discrecion podreys juzgar quanto sea corto. Tambien sabeys la obligacion de amistad que teneys a don Luys, y quando esta faltara, por mi que lo pido, deueys concederme vn ruego. Sabed, que como el Conde mi marido, por indisposicion que tuuo, se bolbiefse del camino, y llegase cansado, se fue luego a echar ala cama, donde lo dexo dormido. Mas porq̄ podria suceder, que despertando alargase alguna pierna o braço hazia mi lugar y me hallasse menos, de lo qual me resultaria notorio peligro, y grandissimo escandalo en la casa. Deseo, que en tanto que aqui nos entretenemos habiádo, vuestro amigo dō Luys y yo, que a lo mas largo podra ser como vn quarto de ora, os acosteyes en mi lugar, y esteyes en el, para que con esto pueda estar aqui segura: y me constituyo por fiadora de vuestro peligro, que no tendreys alguno. Porque de mas de ser el conde viejo, nunca recuerda en toda la noche, hasta ya muy de dia; sino es a gran marauilla, que suele dar vn buelco, y luego se duerme. Sabe Dios, y considere vuestra señoria, quãto me podria pesar, q̄ la cōdesa me pusiera en tã euidente peligro. Mas como los actos de cordia son tã feos, pareciẽdome, q̄ si lo rehusara, no cumpla con mi honrra ni obligaciones, tanto  
de

de amistad, como ruego de la condesa, dixè que lo haria. Pediles encarecidamente que no se de tuuiesßen mucho, pues conoçian el riesgo en que por sus gustos me ponía. Ellos me lo prometieron y juraron que a lo mas largo no passaria de media hora. Pusome la condesa vn tocado fuyo, y desnudo y descalço, me lleuo a su retrete y metio en su cama. No auia luz alguna, estaua todo a escuras, y en estraño silencio, estuucme assi, a vn lado de la cama, lo mas apartado que pude, no vn quarto de hora, ni media, si no mas de cinco, que ya era casi de dia. Considere cada vno y juzgue, lo que pudiera sentir en lugar semejante y tãto tiẽpo. Que congojas por no ser conoçido, cõquãto temor, de no ser lãtido: y era lo menos q̃ se tia, lo mas q̃ me pudiera suceder, q̃ era la muerte si recordara el conde. Porq̃ como entre desnudo y sin armas, auia de ser abraços la pendẽcia, y quãdo de los suyos escapara, no pudiera de los de sus criados, pues no sabia como ni por dõde auia de huyr. Y no fueron solas estas mis cõgojas, q̃ adelante pasaro: porque dõ Luys y la condesa, se reya y hablauan tan descompuestos y reziõ, que les oya desde la cama casi todo lo que dezian, con que me auientauan el temor, no despertassen al cõde, y entre mi me deshazia, viendo que no les podia dezir que hablassen quedo, ya que se tardauan. Rehentaua con esto, y por no poder me apartar de alli vn punto, por esta negra honrilla. Despues de todo esto, ya quando vieron el dia tã cerca

cerca, que casi era claro, se vinieron risueños y jutos hazia la cama con vna vela encendida: y llegandose adonde yo estaua, con mucha grita y: trisca, hazian grande ruydo. Entonces vine a pensar si cõ el mucho contento se vuieran buelto locos. Ya me pesaua tãto de su desgracia, como de mi desventura, pues auia de ser la infamia y castigo general en todos, y sin que alguno escapasse del, ellos por faltos y yo por sobrado. Vine de modo que dentro de vn espacio muy breue, tuue mil imaginaciones: y ninguna que me pudiera ser de prouecho. Y estando en ellas, en medio de mi mayor confito, se vinieron acercando ala cama, y tirãdo la Condesa de la cortina, que ya podiamos claramente vernos, quede sin algun sentido: tanto que quifiera huyr y no pude, mas muy presto bolui en mi: porque yo que siempre crey tener a mi lado al Conde, alçando la Condesa la ropa dela cama descubrio el desengaño, y conocí no ser el, sino vna señora donzella hermana de la condesa, hermosa como la misma Venus. De lo qual, y de la burla q̃ crey auerfeme hecho, quede tan atajado y corrido, que no supe hablar, ni otra cosa q̃ hazer, mas de leuantarme como estaua en camisa, y salir a buscar mis vestidos, de que despues me auergonce mucho mas de lo que teni antes. Vea pues vuestra señoria el peligro a que me puse, y juzgue por el deuerseme dar la sortija. Riendose mucho desto el Condestable, dixo, que don Luys no deuia tener queja del amor, pues aunque tarde y contra

y con trabajos, llego a conseguir su desseo, y assi no era merecedor del premio puesto. Ni tampoco don Rodrigo, pues no auia corrido algun peligro durmiendo con el Conde, aunque auia sido muy donosa la burla que le auian hecho. Por lo qual juzgauan no ser alguno dellos dueño del diamante, y sacándolo del dedo, lo entrego a don Rodrigo, para que lo embiasse a la donzella con quien auia dormido, pues ella sola padecio el peligro, y lo corriera su honrra, si fuera sentida. Cō esto dio fin a su cuento, y todos muy contentos, quedaron determinando, si la sentencia del Condestable auia sido discreta o justa, loaronlo todos de cortesano, y con esto, haziendoseles acada vno la ora para sus negocios, poco a poco se deshizo la conuersacion y se despidieron por acudir a ellos.

*No sabiendo vna Matrona Romana como librar se (sin detrimento de su honrra) de las persuasiones de Guzman de Alfarache que la solicitaua para el embaxador su señor, le hizo cierta burla, que fue principio de otra desgracia que despues le sucedio.*

## CAPIT. V.

**L**Os que del rayo escriuen, dizen, y la experiencia nos enseña, ser su soberuia tãta, que siempre, menospreciando lo flaco, haze sus efe-

efetos en lo mas fuerte. Rompe los duros azeros de vna espada quedando entera la vayna. Desgaja y despedaça vna robusta enzina, sin tocar a la debil caña. Prostra la leuantada torre y gallardos edificios, perdonando la pobre choça de mal compuesta rama. Si toca en vn animal, si afalta vn hõbre, como si fuesse barro, le deshaze los huesos, y dexa el vestido sano. Derrite la plata, el oro los metales y moneda, saluando la bolsa en que va metida. Y siendo afsi, se quebranta su fuerça en llegando a la tierra. Ella sola es quien le resiste. Por lo qual, en tiempos tempestiuos, los que sus efetos temẽ se acostumbran meter en las cucuas o soterraños hondos, porque dentro dellos conocẽ estar seguros. El impetu de la juventud es tanto que podemos verdaderamente compararlo con el rayo pues nunca se anima contra cosas fragiles, mansas y domesticadas: antes de ordinario aspira siempre y acomete a las mayores dificultades y sin razones.

No guarda ley, ni perdona vicio; es cauallo que parte de carrera, sin temer el camino, ni advertir en el paradero. Siempre sigue al furor, y como bestia mal domada, no se dexa ensillar de razón y alborotase sin ella; no sufriendo ni aun la muy lijera carga. De tal manera desbarra, queniaun cõ su antojo proprio se sosiega. Y siendo qual dezimos esta furiosa fiera, solo cõ la humildad se corrige, y en ella se qbrãta esta es la tierra, cõtra quẽ su fuerça no vale su cõtra yerua y el fuerte, dõde se

se halla fiel repato. De tal manera que no ay esperar cosa buena en el moço que humilde no iuere, por ser la juventud puerta y principio del peccado. Crieme con sentido, no quise ser corregido, y como la prudencia es hija de la experiencia, que se adquiere por transcurso de tiempo, no fuera mucho si errara como mancebo, mas que auendome sucedido lo que ya de mi as oydo en los amores de Magalon y Toledo, y deuiendo tener (como gato escaldado) el agua fria, diessé mas credito a mugeres, y me quissé dexar llevar de sus enredos. Que no conociesse cõ tãtas experiencias y tales q̃ siempre nos tratan con cautela, o nace de mucha simplicidad nuestra, o demasiada passion del apetito; y aquesto es lo mas verdadero y cierto. Ya Dios pluguiera q̃ aqui parara, y en este puerto diera mi Plus vltra, plantando las columnas de mi esclauimento, sin que (como veras adelante no reincidiera mil vezes en esta flaqueza; sin poderme preciar de que alguna vuiesse salido con bien de la feria. Mas como el que ama siempre haze donacion a quien ama de su voluntad y sentidos, no es marauilla, que como ajeno dellos, haga locuras multiplicando los disparates. El embaxador mi señor amaua vna señora principal, noble llamada F bia; era casada con vn cauallero Romano, a la qual yo passaua muy a menudo, y no con pequeña nota, pues ya por ello estaua indiciada sin razõ, porq̃ de su parte jamas vuo para ello algun consentimiento ni causa.

Mas como todos y cada vno puede amar, proteger y darle de cabeçadas contra la pared, sin que la parte contraria se lo impida, mi amo hazia lo que su pasiõ le ditaua, y ella lo que a su hõrra y de su marido conuenia. Verdad es que no estauamos tan ciegos que dexassemos de ver por la tela de vn cedaço, saltandonos de todo punto la luz; alguna lleuauamos aunq̃ poca. El marido era viejo, mezquino y mal acondicionado: mirad que tres enemigos contra vna muger moça, hermosa y bien trayda. Con esto, y conque vna familiar criada suya (donzella q̃ auia sido) era prenda mia crey que por sus medios y mis modos, cõ las ocasiones dichas, pudieramos facilmente ganar el juego. Mas quien sino mi desdicha, lo pudiera perder lleuando tales triunfos en la mano; Saliome todo al reues, no es todo facil quãto lo parece, virtudes vencen señales, y nada es parte para que la honrada muger dexede de serlo. Quando esta supo lo que con su criada me passaua procuro vengarse de ambos a su saluo y mucho daño de nuestro amor y de mi persona; en especial, porque como me viesse solicitar esta causa tãto, y su dõzella da mamiapor mis intereses y gusto ayudasse cõ todo su cuydado en ella, haziendo a tiempos algunas remembranças, no dexando passar carta sin embite, y aun haziendo de falso muchos, con rodeos que nunca le faltauan, de tal manera que como la honrada matrona se vió acostada en casa y ladrada en la calle de los maldizientes, no hizo alharacas,

cas, melindres ni embelecocos de los que algunas acostumbra para calificar su onestidad, y con aquel seguro, gozar despues de su libertad. Que la muger honrrada, con medios honrrados trata de sus cosas, no dando campanadas, para que todos las oyan y censuren, y que cada qual sienta dellas como quisieren: porque como son los buenos menos, los mas juzgan mal, por ser malos ellos, y aquella voz, ahoga, como la cizaña el trigo. Como esta señora era Romana, hizo vn hecho Romano: conociendo su perdicion acudio al remedio con prudencia, fingiendose algo apasionada, y aun casi rendida. Vn dia que la criada le metio cierta coleta en el negocio, se le mostro risueña y con alegre rostro le dixo. Nicoleta (que assi se llamaua la moça) yo te prometo, que sin que vueras gastado conmigo tantas inuenciones ni palabras estudiadas, me vueras ya rendido la voluntad, que tan falseada me tienes: porque yo se la tengo a Guzman y a su buen termino. Demas, que su amo merece que qualquiera muger de mucha calidad, y no tan ocasionada, huelgue de su amistad y servicios. Mas como sabes y has visto, no se como sea posible, ser nuestro trato seguro de lenguas, pues aun faltando causa verdadera, y no auendose dado de mi parte algun consentimiento, a lo que por ventura desto, ya se murmura por el barrio, y en toda Roma, lo que aun en mi casa, y contigo que sola pudieras venir a ser el instrumento de nuestros gustos, no è comunica

do. Y pues ya esta en terminos, que la v z popular corre con tanta libertad, y yo la tengo para resistirme mas del amor de aqueſſe cauallero, lo que te ruego es, que lo dispongas y trates con el ſecreto mayor que ſea poſſible. Dile a Guzman, que acuda por aca eſtas noches, para que vna deſſas le des entrada y ſe vea conmigo, ſi ſe ofrece oportunidad para tratar algo de lo que deſſeamos. Nicoleta ſe arrojó por el ſuelo de rodillas, no ſabiendo que beſar primero, ſi los pies o las manos, y con la cara encendida en fuego de alegria, no ceſſaua de rendirle gracias calificando el caſo, y aſſeando las faltas de ſu viejo dueño. Tra yale a la memoria paſſadas peſadumbres mala condicion y ſequedades que con ella vſaua, para con ello mejor animarla, en la reſoluçõ que (ſimplemente) cre yo auer tomado. Con eſto, ſe vino a mi deſalada, los braços abiertos, y en lazandome fuertemente con ellos, me apretaua pidiendome las albricias; q̄ deſpues de ofrecidas, me refirio lo paſſado. Yo con ella por la mano (como quien lleua deſpojos, de alguna famosa vitoria) nos entramos en el retrete de mi amo, donde con grande regozijo celebramos la buena nueua: dando traças, de la ora, como y por donde, auia yo de poder entrar a hablar con Fabia. Y dandome amo a Nicoleta vn bolsillo que tenia en la faldriquera con vnos eſcudos Eſpañoles, hazia como que no queria recebirlo, mas nunca cerio el puño ni entogio la mano, antes por la vergueça

la boluio atras como el medico, y cō vna risita le daua gracias por ello; cō esto se despidio del y de mi. Quedose mi amo dādome cuēta de sus amores y yo a el para bienes dellos, cō q̄ passamos aq̄lla tarde toda. Ya despues de anohecido, a las oras que tenia de orden fuya mi pucto, hize la seña, mas ni aquella noche, ni en otras tres o quatro siguientes tuuo lugar el cōcierto. Llego se vn dia que auia muy bien llouido, menudico y cernido, y a mis oras vine a correr la tierra, con lodos (como dizen) hasta la cinta. Llegue algo remojado, anohecio muy oscuro, y asy fue todo para mi. Mi suerte (q̄ no deuera) llego a tener efecto. Como para las cosas de interesse y gusto, importe tanto despedir el miedo, y acometer a las dificultades con osado animo, yo lo mostre aquella vez, mas de lo que importaua, pues con agua del cielo, y barro en el suelo la noche tenebrosa, y dādome cō la frente por las esquinas vine al reclamo. Luego fuy conocido, empero hizierō por vn rato estarme mojado, y tanto q̄ ya el agua q̄ auia entradome por la cabeça me salia por los çapatos, mandaron esperarse vn poco. Y quando ya no lo auia en todos mis vestidos ni persona que no estuui sse remojado mucho, senti q̄ muy pacico abrian la puerta, y a Nicolcta llamarme. Pareciome aquel aliento que salio de su voz de tanto calor que me dexo todo enjuto. Ya no sentia el trabajo passado, con la regalada vista de la fregoncilla de mi alma, y esperanças de gozar

de la de Fabia. Poco auíamos hablado, porque solo me auia dado el bien venido, quando baxo la señora y dixo a su criada. Oyes, Nicoleta, sube arriba y mira lo que tu señor haze, y si llamare; auisame dello, en tanto que aqui estoy con el señor Guzman hablando. A todo estauamos a escu- ras que ni los bultos nos viamos, o con dificultad muy grande: quando me començo a preguntar por mi salud, como si me la desleara, o le fuera de importancia o gusto. Yo le replique con la misma pregunta; dile vn largo recado de mi amo, en agradecimiento de aquella merced, y ofrecilo a su seruicio con vna elegante oracion que tenia estudiada para el proprio efecto. Mas antes de concluyrta, en la mayor fuerza della, ganada la beneuolencia, no la pude hazer estar atenta, ni boluerla docil, porque alborotada con vn impro- uiso me dixo. Señor Guzman perdone por mi vida, que con el miedo que tengo todos pienso que me acechan, entrese aqui dentro, y alli frontero ay vn aposento, veyase a el y aguar- de tan en tanto que doy vna buelta por mi casa, y asseguro mi gente, presto se re de buelta, no haga ruydo. Yo la crey, entreme de h'io, y pareciendome que atrauessaua por algun patio, quede metido en jaula, en vn suzio corral, donde a dos o tres passos andados trope- ce con la priesa en vn monton de basura y di con la cabeça en la pared frontera tal golpe, que me dexo sin sentido; empero con el poco que  
me

me quedaua, poco a poco, anduue las paredes ala redonda tentando con las manos ( como los niños que juegan a la gallina ciega ) en busca del apolento, mas no hallé otra puerta que la por dō de auia entrado. Bolui otra vez, pareciendome que quiza con el rezio golpe no la hallaua, y vine a dar en vn callejōcillo angosto y muy pequeño, mal cubierto y no todo, dōde solo cabia la boca de vnamedia tinaja, lodoso y pegajoso el suelo, y no de muy buen olor, dōde vi mis daños y confidere mis defuēturas. Quise boluermé a salir y hallé la puerta cerrada por defuera. El agua era mucha fueme forçoso recojermé debaxo de aquel auariēto techo, y de fa comodado suelo. Allí passé lo que resto de la noche, harto peor para mi que la Toledana, y no de menor peligro q̄ la que tuue con el señor Ginoues mi pariente. No solo me affigia el agua que llouia, que aunque no venia cernida, cayame a canal, y quando menos, goteando. Mas confideraua, que auia de ser de mi, que pues me auian armado aquella ratonera, sin duda por la mañana seria entregado al gato. Tras esto me venian luego a la imaginacion otros discursos, con que me consolaua diziendo. Libreme Dios de la tramontana desta noche, y dexeme amanecer con vida, que quando el patron de la naue aqui me halle, todo sera dezirle que su criada me truxo, y que soy su marido, porque sera menor daño casarme cō ella, q̄ verme defentasar los huesos a tormentos para q̄ diga lo que busca

va, si a caso con esto se contentan, y no me dan de puñaladas y me sepultan en este mal cimiterio acabãdo de vna vez conmigo. En esto yua y venia quando ya despues de las dos de la madrugada me parecio q̄ abrian la puerta, con q̄ todo lo passado se me hizo flores, creyendo seria Fabia que boluia, mas quando a la puerta llegue y la haile sin cerrojo, y sin persona viusente por todo aq̄llo bolui à cobrar con mayor miedo, mis passadas imaginaciones, creyendo que detras de alguna pared o puerta de la casa, esperauan que saliese, para con mayor seguro y facilidad quitarme la vida. Desenbayne la espada, y en otra mano la daga, fuy poco a poco reconociendo (con la escasa luz de la madrugada) los passos por donde me auian entrado, que no eran muchos ni dificultosos, empero con mas miedo que verguença llegue a la puerta de la calle, que halle tambien abierta. Quando puse los pies en el vmbrial, abrios ojos y vi que lo passado auia sido castigo de mis atreuimientos, y que aunque la burla fue pesada, pudiera serlo mas y peor. Consoleme y reconozcime, senti mi culpa, y en este pensamiento llegue hasta mi casa, donde abriendo mi aposento me desnude y metime rebuelto entre las fraçadas, para cobrar algun calor, del que con el aguay fustos auia perdido. Desta manera passé hasta casi las diez del dia, sin poder tomar sueño de corrido, pensando y bacilando en lo que podria responder a mi amo. Porque si dezia la verdad, fue

ra con

ra con afrenta notable mia, y me auian de garrochar por momentos, dandome con aquella burla por las barbas, riendose de mi los niños. Negar fe lo y entretenerlo, tampoco me conuenia, pues ya Nicolita le auia cogido las albricias, y parece riále inuencion para lluarle su dinero. Todos eran matis y por rogar, de vna parte malo, y de la otra peor; si saltaua de la furten auia de dar en las brasas. Y pensando en hallar vn medio de buẽ encaxe, veys aqui donde vn criado toco en mi aposento, que Monfiur me llamaua. O desgraciado de mi (dixe luego) que hare, que me cogen las manos en la masa, y al pie de la obra, el hurto patente, y por preuenir el despiciente Animo, animo (me respondi) quando te fueren ati arrinconar casos como este Guzman amigo? aun el sol esta en las bardas, el tiempo descubria veredas, quien te saca a noche del corral, te sacara oy del retrete. Tomé otro de mis vestidos, y tan galan, como si tal por mi no vutera sucedido, subi adonde me llamaua el embajador mi señor. Preguntome como me auia ydo, y como no le auia dado quenta de lo passado con Fabia; respondile, que me tuuieron en la calle hasta mas de media noche aguardando la vez, y vltimamente la tuue mala y nacio hija, pues no fue posible hablarme, ni darme puer t. Tambien le dixi, que me queria boluer a echar porque no me sentia con salud por entõces. Dio me licencia, subime a la cama desnuademe y co-

y comi en ella, y assi me quede hasta la tarde, traçando mil imaginaciones, alambicando el juyzio, sin sacar cosa de jugo ni sustancia. Como con el enojo y penfamientos no tomaua reposo, ni de vn lado tenia sosiego ni del otro, de espaldas me cañaua, y sentado no podia estar determine leuãtarme. Ya tenia los ueltidos en las manos, y los pies fuera de la cama, quando entro en mi aposento vn moço de cauallos, y dixo. Señor Guzmã, abaxo en el zaguan estan vnas hermosas que lo llaman. O que les venga el cancer dixi, diles q se vayan al burdel, o q no estoy en casa. Pareciome que ya toda Roma sabia de mi desdicha, y que serian algunas maleantes que me venian a requerir con algun ladrillejo, receleme dellas, hize que las despidiessen y assi se fueron. Aquella noche me mando mi amo continuar la estacion, respondile hallarme mal dispuesto, por lo qual quiso que me retirasse temprano, y auisasse de lo que auia menester y si fuesse necessario llamar al medico. Besele las manos por la merced, muy a lo regalon, y boluime a mi aposento, donde me recogifolo, como aquel dia lo auia hecho. Por la mañana del siguiente, amanecio conmigo vn papel de mi Nicoleta, quejãdose de mi, porq auisãdome venido a uisitar el dia pasado, no le auia querido hablar ni darle auisõ de lo que la noche antes auia tratado cõ su ama, y q ocasion tuue, pues auia pasado aquella noche sin dar buelta por aquella calle; y que me auia esperado hasta mas de las doze

doze. Añadio a estas, otras palabras q̄ me dexarō tan sobrefaltado como confuso. Y para salir de dudas le respōdi por otro villete, que aquel dia por la tarde la visitaria por la calleja de tras de la casa. Estaua la de Fabia entre dos calles, y a las espaldas de la puerta principal auia vn postigo, y encima del vn aposento cō vna vētanilla, por dō de comodamēte podia Nicoleta hablarme de dia por ser calleja de mal passo, angosta y llena de lodo. Y entonces lo estaua tanto, que mal y cō trabajo pude llegar al sitio. Quando en el estuue, me pregunto q̄ auia sido de mi, que grande ocasion pudo impedirme que la noche antes no la viera visitado, quādo no por ella, deuiera hazerlo por su ama. Formaua de mi muchas quejas, culpādo la inconstancia de los hombres, como no por amar, sino por vencer seguian a las mugeres, y en teniendoles alguna prenda, las olvidauan y tenian en poco. Desto, y de lo que professaua quererme, conocí su inocencia y malicia de Fabia, pues nos queria engañar a entrābos. Dixele, Nicoleta mia, engañada estas en todo, sabe que tu señora nos á burlado. Referile lo que me auia sucedido, de q̄ se fantiguaua ella no cessando de hazerse cruces, pareciendole no ser posible. Yo estaua muy galā piernabierto, cōtirado de cuello, y tratādo de mis desgracias, muy descuydado de las presentes, q̄ mi mala fortuna me tenia cercanas: porque acōtocio que como por aquel postigo se seruian las cañerizas, y se vuiesse por el entrado vn gran ce

uon; hallolo el moço de caualllos, hoçando en el estiercòl enjuro de las camas, y todo esparzido por el suelo, tomò bonico vna estaca, y diole con ella los palos que pudo alcançar. El era grande y gordo, salio como vn toro huyendo. Y como estos animales tienē de costūbre, o por naturaleza, caminar siempre por delante, y reboluer pocas vezes, enuistio conmigo, cogiome de bola, quiso pasar por entre piernas, lleuome a horcajadillas. Y sin poderme cobrar ni fauorecer, quãdo acorde a valerme, ya me tenia en medio de vn lodaçal, y tal q̄por saluarlo, para q̄ me sacase del, cõuino abraçarlo por la barriga cõ toda mi fuerça. Y como si jugaramos à quebrãta barriles, o à punta cõ cabeça, dandole, aldauadas a la puerta falsa con hocicos y narizes, me traspuso (sin poderlo escusar, te miēdo no caer en el cieno) tres o quatro calles de alli, a todo correr y gruñir, llamandogente, hasta q̄ conocido ni daño, me dexé caer, sin reparar adonde. Y me vüiera sido menor mal en mi callejuela, porque supuesto que no fuera tanto, no fuera tan publico y tenia cerca el remedio. Leuantème muy bien pueito de lodo, situado de la jente, afrentado de toda Roma, tan lleno de lama, el rostro y vestidos de pies a cabeça, que parecia salir del viētre de la vallena. Dauáme tãta grita de puertas y vêtanas, y los muchachos tanta prisa, que como sin iuizio, buscava donde ascondernie. Vi cerca vna casa, dõde crey hallar vn poco de buen acogimiēto, entre me dētro, cerré la puerta, hizeme fuerte

fuerte contra todo el pueblo que desleauan verme mas no me acontecio segun lo desleaua , que al malo no es justo sucederle cosa bien , pena es de su culpa, y assi lo fue de la mia , el mal recebimiento que alli me hizieron, como lo sabras en el siguiente capitulo.

*En la casa que se retiro Guzman de Alfarache, se quiso limpiar. Quenta lo que le passo en ella , y despues con el embaxador su señor.*

## CAPIT. VI.

**Y**A era noche oscura y mas e n micoraçon. En todas las cosas auia encendidas luzes, empero mi alma triste siempre padecio tinieblas. No sentia ni cõsideraua ser tarde, ni que el señor de la posada donde me auia recogido huyendo de la turba , me queria ver fuera della, y rempujandome con palabras, no via la ora que me fuesse , porque tenia recelo y sospechaua , si aquello vuiera sido estratajema mia, tomando aquel achaque , para tener en su casa entrada , y a buen seguro hazer mi herida. El bueno del señor, no andaua descaminado , porque la señora su dueña , era en su causa el dueño, amiga de su gusto , cerrada de sienes , y no muy firme de los talones. No era marauilla , ver su marido visiones , antojandosele con qualquiera sombra el malo. Por lo qual quando dentro en su casa me vio, recogio su gēte, y dejádome solo en el portal de a fuera, no auia consentido, que aun solo a dar  
me vn

me va caldero con agua saliesen fuera; ni tuue cō que leuarme. Afst, yo probe lleno el vestido de cieno, las manos asquerosas, el rostro suzio, y todo tal qual podreys imaginar, yua entreteniendo la salida, cō temor y no poco, si aũ todauia vniessse a la puerta gēte aguardãdo, para ver mi nueua librea, que mejor se dixera lebrada. Como los q̄ viron mi desgracia, no fuerō pocos, y ellos estuuerō detenidos, refiriēdola en cortilos a los q̄ venã de nuevo, y yo q̄ generalmēte no estaua bien recebido, deteniãse todos a oyrla, dãdo vnos y otros gritos de rifa, significãdo grãde alegria. Y quiçá los mas dellos teniã razō y en aq̄llo vėgauã las buenas obras de mi recibidas. Allí se pudo dezir por mi lo del romance, Mas enemigos que amigos tienen su cuerpo cercado, dicen vnos que lo entierren, y otros que no sea enterrado. Estaua llena la calle de gente y muchos que me perseguian con grita diziendo a voces echalo fuera, echalo fuera, satga esse suzio en adobo. Hazianme perder la paciencia y el juuz.o. Aua entre la gēte oarrada, otros de mi vãda, y todos tales como yo apasionados mios; aquellos me defendiã, procurãdo lo sossegar la cançla cō amenazas, porq̄ va se de suergoçauã a tirar pedradas ala puerta, de siãdo q̄ saliera. Y no culpa a ninguno, ni me di culpo a mi, q̄ yo hiziera en tal caso lo mismo cōtra mi padre, q̄ las cosas de curiosidad q̄ no caē (como las carne stolēdas) cada vn año, no tēgo por excesslo procurarlas ver. No es encareci

mierto, y doy mi palabra, q̄ si por dineros dejara q̄ me vierā, pudiera en aquella ocasiō q̄dar muy bie parado, porq̄ todo yo era vn bulto de lodo, sin descubrirme mas de los ojos, y diētes como a los negros: porq̄ me sucedio el caso en lo muy liquido d̄ vna embalsada q̄ se hazia en medio de la calle. Verdad sea, q̄ cō el cuchillo d̄ la espada ray lo q̄ pude, mas no pude t̄to q̄ fuesse de alguna cōsideraciō, porq̄ assi como assi se quedo el vestido mojado y entrapado en cieno; mas aprouechome de q̄ no fuera por las calles goteādo como carga de paños quādo la traen del lavadero. Desta manera, y a tarde auie d̄ sey do toda la gēte, tali qual digā dueñas, y en tal se vea quiē mas dello se huelga. Si en desdichas ay dichas por el cōsuelo q̄ se suele ofrecer en ellas, este dia parece q̄ la fortuna retoçaua conmigo y andaua d̄ juego de cañas, por que ya q̄ me desfavorecio con semejante trabajo; ayudome con la noche, y noche oscura, que se retiró la gente, dando lugar a que saliesse, sano, salvo y sin peligro del muchachismo que me aguardaua. Sali encubierto, sin ser conocido, y a passo largo huyendo de mi mismo por la mucha suziedad y mal olor que lleuaua: mas este no pudo disimularse, porque por donde passaua yua dando señal, siēdo sentido de muy lejos, y ninguno boluio a mirarme q̄ no sospechasse cosa mala. Vnos dezian, dexadlo passe que desgracia de tripas a fi do. Dezianme otros, acabese ya de requeirir y no corra tanto, pues no puede ser el cueruo mas

negro que las alas. Tapandose otros las narizes dezian, po, aguas mayores an sido, gran llaga lleva este disciplinante, aguije presto hermano y lauese antes que se desmaye. Para todos lleuaua, y a ninguno faltaua q̄ dezirme, hasta pregũtarme algunos. Amigo a como vale la cera? yo callando respondia, que no siempre me dexauan yr en ora buena, y a los que me la pegauã mala, entre mi se la boluia como huẽ monazillo, y con esto baxando la cabeça passaua de largo. Lo que me atribuia mucho, era, ver me yr todo el camino ladrado de perros, porque como agujaua tanto me perseguian cruelmente, y en especial gozquejos, hasta llegarme a morder en las pantorrillas. Quería los assombrar, y no me atreuia, porque con la defensa no se jũtassen mas y mayores, y me dexasẽ (qual a otro Antea) hecho pedaços con sus diẽtes. Vltimamente, con todas estas desdichas, a Seuilla vue llegado Lleguẽ a mi posada, y sin que alguno me sintiesse, subí hasta mi aposento. Que no fuera pequeña dicha, si la tuiera de poder entrar luego dentro. Metí la mano en vna faltriquera para sacar la llave y no la hallẽ. Busque la en la otra, y tampoco. Daua saltos en el ayre, si se me viesse metido por los follados de las calças, y no la descubrí, porque sin duda se me cayo en la casa que me recogí, queriendo sacar va lienço para limpiarme las manos y el rostro. Esta fue para mi vna muy grande pesadũbre, leuantãdo los ojos, casi con desesperacion dixẽ, Pobre niñablc

ble de mi, q̄ hare, donde irè, q̄ fera de mi, q̄ consejo tomaré, para q̄ los criados de mi amo y cõpañeros mios no sientan mis desgracias? Como disimulare, para q̄ no me martyrizen. A todo el mundo podre dezir que mièten, mas no a los de casa si afi me vieren. A todos podre confessar o negar parte o todo segun me pareciere; pero aqui, ya me cogen cõ el hurto en publico, abierta la causa, y cerrada la boca, sin razon quedarles, ni mentira que ofrecerles en mi defensa. Los inuidiosos de mi priuança, se bañaran en agua rosada, y conuocaran a sus amigos, para q̄ como enjãbre tras la maestra, todos corran a verme y correrme. Perdido soy, deste bordo se aniega mi barquilla, q̄ no ay piloto que la salue, ni maestre que la gouerne. Cõ estas exclamaciones passaua perdido, y con mi poca prudencia, no me acordaua del mal nombre q̄ tenia en toda Roma, y lamentaua con alharacas de vn caso de fortuna. O si á Dios pluguiesse, q̄ al respeto que sentimos las aduersidades corporales: hiziessemos el sentimiento en las del alma: empero acõtecenos como a los que hazen barrer la de lantera de su puerta de calle, y meten la vafura en casa. Diciendo estaua endechas a mis desdichas, quando me vino a la memoria vn caso que pocos dias antes auia sucedido, que me fue grandissimo consuelo, dandome animo y nueuo esfuerço, para lo que adelante pudiera suceder, y fue. A vna dama cortesana en Roma por ser descompuesta de lengua, le hizo dar otra, vna gran cuchiliada

por la cara que atraueſſandole las narizes le ciño y igualmente los lados. Y eſtandola curando, deſpues de auerle dado diez y ſeys o diez y ſiete pũtos, dezia llorando. Ay deſdichada de mi, ſeñores mios, por vn ſolo Dios que no lo ſepa mi marido. Reſpondiole vn maleãte que alli ſe auia hallado, ſi como a vueſtra merced le atraueſſa por toda la cara le atraueſſara las nalgas, aũ pudiera encubrir lo, pero ſino ay toca con que ſe cubra, que ſecreto nos encarga. Pareciome diſlate y boueria, hazer aquellos melindres, y pues el daño era publico, y de alguna manera no podia eſtar callado, q̄ ſeria mucho mejor hazer el juego maña, ganar por la mano, ſalirles a todos al camino echandolo en donayre, y contãdolo yo miſmo antes que me tomaſſen prenda, entendiendo de mi que me corria, que por el miſmo caſo fuera neceſſario no parar en el mundo. Haga nombre del mal nõbre, quien deſea que ſele cayga preſto, porque con quanta mayor vio'encia lo pretendiere deſechar, tanto mas arrayga y ſe fortalece, de tal manera, que ſe queda haſta la quinta generacion. Y entonces, los que ſuceden hazen blaſon do aquello miſmo que ſus paſſados tuuieron por afrenta. Eſto miſmo le ſucedio a eſte mi pobre libro que auendolo intitulado atalaya de la vida humana dicron en llamarle picaro, y no ſe conoce ya por otro nombre. Quede perplexo, ſin determinar lo que auia de hazer. Y pareciendome, que pues en los infortunios no ay otro ſagrado en la tierra dõ  
de

de acudir sino a los amigos, aunque yo tenia pocos y ninguno verdadero, que seria bien valerme de vn compañero mio, que se me vendia per tal, y mas mostraua serlo. Fuyme a su aposento, llame a la puerta y abriome. Alli estuue aguardando hasta q̄ al mio le quitaron la cerradura. Ved qual estaua yo, pues aun para sentarme sobre vn arca, no tuue animo, por no dar al compañero pesadumbre, dexandose la estampada de mi yerro. No pudo ser este caso tan secreto, que se dexasse de saber luego. Gran lastima es de vna casa que no ay criado en ella que no procure como lisongear al señor aunque sea con chismes, quando el no es tal que juegan con el como tres contra el mohino, y en esto se conocera cada señor, en lo que los criados lo aman, y en la gracia cō que le sirven. Y desdichado del, si piensa llevarlos con rigor y gran gear por temor el amor, que pocos o ninguno saldra con ello. Son los coraçones nobles, y quieren mouerse cō halagos. A penas auia mudado de vestido, y lauadome, que ya mi amo sabia de mi todo, auianle dicho el que, pero no el como. Con esto me dexaron, y tuue harto blanco dōde poder héchir lo que quisiessé. Preguntoles, como me auia sucedido, ninguno supo satisfazerle, con mas de lo que auia visto. Despues me dixo, y supe de suboca, que le passó por la imaginacion: si me auian cogido dentro de casa de Fabia, y q̄ conociendo mis mañas me auian querido dar carena, de donde auia resultado escaparme huyendo,

y caydo en algun lodaçal. O, que luchando a brazos con los criados que saldrian en mi seguimiento, me aurian derribado por el suelo poniendome de aquella manera por afrentarme sin matarme. Y en el mismo tiempo, estava yo haziendo la cuña del mismo palo, con el mismo pensamiento para sacar del alli la satisfacion: y aunque no era lo proprio, a lo menos era de aquel trunfo, y por caminos diferentes, y vamos ambos aun parador. Solo nos diferenciavamos, en que con su prudencia sospechava lo mas contingente, y yo con mi vanidad, lo menos dañoso a mi reputación. Auia estado aquella noche ocupado con papeles, mas dexandolos por vn rato, me mando llamar, y teniendome presente, no me hablo palabra, hasta que retirandose a su retrete, se fué con los mas criados, y quede con el asolas. Preguntome como auia caydo y donde, yo le dixé, que como estuuiesse con cuydado a la puerta frontera de vn vezino de Fabia, si a caso vuiera lugar para poder hablarla, y como saliessé Nicoleta su criada, haziendo me señas que llegasse presto; con el alboroto del no pensando regozijo, quise atravesar la calle por vn mal passo (por no tardarme, rodeando por el bueno) queriendo dar vn salto en vna piedra mal asentada, torciose, y torcime, qui seme cobrar, y no pude sin caer en el suelo y en lodarme. Por lo qual, Nicoleta, cõ el alboroto de la gente se retiró a dentro, y a mi me fue forçoso boluermé a casa. El me dixo entõces. Del daño el  
monos;

menos, desgraciadamente andas en esto Guzmanillo. Tarde con mal y en Martes lo comengaste. Solo en mi fuerte y seruicio te pudiera suceder esta desgracia. No la tenga por tal vuestra señoria le dixes, ni la ponga en esse numero, q̄ antes creo lo fuera muy mayor, si no me aconteciera esta. Por q̄ dizen alla en Castilla, quebreme vn pie, quiza por mejor. Su marido estaua en casa, y supuelto q̄ yo no se para que me llamauan, si era trampa, que se yo (quando todo me corriera viento en popa) si me fu tieran dentro hablando con la señora, me çamarrearan de manera, que a buen librar, no me dexaran huefio en su lugar, ni narizes en la cara. Porque de mi continuacion en rondar aquella casa, sea caufado alguna nota, y aunque algunos entienden que lo hago por Nicoleta la criada, muchos que lo ignoran lo atribuyen a lo peor, y é visto, que de pocos dias a esta parte anda el buen viejo don Beltran conmigo, torcido como alcozcuz. Hablauame otras vezes, preguntando por damas desta corte, si auia buena ropa Castellana, y agora se passa de largo, aun sin hablarme, y si descubro la cabeça y quito el sombrero, haze que no me mira, y se passa entero, como hecho de vna tabla. Esto le dezia, y estauame mi amo muy atento, de quando en quando arqueando las cejas, de donde colegi que se cifcaua. Viue todas las cartas, conoçile todo el juego, y q̄ lo hazia cõ temor de su reputaciõ, o de su persona, que no le seria bien contado si le sucedie

ra desgracia en aquella casa , por ser de lo mas y mejor emparentado de la ciudad, acudile, a pñtã  
cõ mas la llave prosiguiendo. Ninguna cosa oy  
ay en el mundo que me ponga espanto, ni desqui  
late vn pelo de mi animo, que ya tengo conocido,  
hasta dõde puede la desgracia tirar conmigo la bar  
ra, q̃ quiẽ anda en mis passos y mi trato trae, trae  
jugada la vida y perdida la honrra. Preuenido es  
troy de paciencia y sufrimiento , para qualquier  
graue daño q̃ me venga, enseñado estroy a sufrir  
con esfuerço, y çiperar las mudanças de fortuna,  
porq̃ siempre della sospeche lo peor, y preuine  
lo mejor, elperando lo que vnoiesse, nõca son sus  
efetos tan grãdes como las amenazas, y si me aco  
bardesse a ellas, me yrrian siguiendo hasta la mata,  
sin dejarme. No importa lo sucedido, ni que aya  
sido el principio en Martes, que ni guardo abu  
siones, ni vuetra señoria es Mendocino, para yr  
con los vanos abusos de los españoles, como si  
los mas dias tuuiesse algun preuilegio, y el Mar  
tes alguna maldicion del cielo, y quando sobre  
mi se cayga, en todo rigor, y a todo mal suce  
der, no por cosa oy del mundo, me sacaran pala  
bra por la boca, con que a ninguno pare perjuy  
zio: vuetra señoria siempre se haga desentendido  
en todo, y no se le de vn quattrin por nada. Seruir  
le tengo hasta la muerte, sea como fuere, y tope  
dõde topare. Verdad es, q̃ si el caso fuera propio  
mõ, no solo me desistiera del, por lo mal que se va  
entablado, pues en mil dias no dan vno de au  
diencia

diencia (y a este passo es negocio immortal, salvo  
fino a de ser como los mayorazgos, que los fun-  
dan los padres para que lo gozen los hijos, y aq-  
ste requiebro a de quedar para los erederos ) mas  
en todo aquel barrio no pufiera pie, por lo q̄ ya  
en el se nota. No falta en Roma bueno, y mas bue-  
no, a menos peligro y costa, con mas gustos y me-  
nos embaraços. No se si lo haze, q̄ nũca yo quie-  
ro por querer, sino por salpicar como los de mi  
tierra, soy cuchillo de melonero, ando picãdo cá-  
tillos, mudando hitos, oy aqui mañana en Frãcia,  
de cosa nome congojo, ni en alguna permanezco,  
a mis oras como y duermo, no suspiro en ausen-  
cia, en presẽcia boztezo, y cõ esto las muelo. Vue-  
stra señoria es muy diferente, va todo a lo graue y  
con señorio, sigue como poderoso lo mas dificul-  
toso, y como sacre, sube tras de la garça, halta per-  
derse de vista, queste lo que costare, y venga lo q̄  
viniere: que como ay fuerças para resistir, todo  
asienta de cuadrado y le haze buena pantorrilla.  
Mal entiendes lo que dizes Guzmanillo, me res-  
pondio mi amo. Que antes corre al reues de lo  
que as dicho, porque ninguna cosa oy ay en el  
mundo mas perjudicial, ni mas notada que qual-  
quier pequeña flaqueza en vna persona publica.  
Porque como tengamos obligacion los de mi ca-  
lidad a vestirnos, como queremos parecer, a pe-  
na de parecer como nos quisiereamos vestir, haze  
muy grande mancha qualquiera muy peq̄na salpi-  
cadura: muy poquito ayre, haze sonar mucho los

organos, y te doy palabra, que si empeñada no la tuuiera en algunas cosas, en especial que la di a Nicoleta de que visitarias de mi parte a Fabia (y me pesaria que me tuuiesse por facil o pusilanime, culpandome de inconstante, que auia sido mi amor como de niño, agua en cello, no mas de para tentar los azeros y burlarla pues auendome dando buenas esperanças, las estimo en poco, no siguiendo el alcáçe) q̄ no se me diera vn clauo por dexarlo. Pues de mas que como dizes, auemos comenzado tan perezosamente, no me siento tan perdido ni apasionado, que dexé de conocer que tiene marido de lo mejor de Roma, principal, rico y noble, a cuyo respeto deuemos, los que profesamos tener algun honrrado principio, guardar todo buen de coro, sin hazerle injuria. Que no, por ser ella moça (y como tal, obligada cō ocasiones, a gozar de otras que se le ofrescan) tengo yo de seguir el arreo, y sustentarselas, tan acosta de lo q̄ deuo a mi nobleza, y a honor de su casa y deudos. Muchas vezes los hombres al descuydo miramos, y con pequeña causa nos empeñamos mucho, adonde sin reparo, nos es necesario tener el embite, a pena de necios, couardes o impotentes. Mas pues de nuestra parte se han hecho diligencias, y tan poco valen, y tãto cuentan como es la hõrra de aqueſsa señora, si mi apetito fue poluora, que subito abraſo la razon con el incendio: ya se paſó aquel furor, ya reconozco lo mal que hago, y me allano proſtrado por tierra. No quiero mas

yr (co-

yr (como dizes) en alcance de lo que mas me hu-  
ye, antes con essa señora que me vino a la mano,  
quiero hazer como generoso Gaulan soltar el pa-  
jaro, de manera que de todo punto quede sepul-  
tada la mala voz que por mi respeto sea levanta-  
do, tomádo para ello la traça q̄ mejor este a su re-  
putacion y a la mia. Esto dixo, y pareciome su re-  
solucion mi saluaciõ, en ella halle abierto el para-  
yso de mis desseos, y loando su buen proposito, le  
facilite la salida, no tanto por su intencien, quan-  
to por mi reputacion, y assi le dixe. Vuestra seño-  
ria corresponde a quien es en lo que dize y haze,  
porque aunque sea suma felicidad alcançarse lo q̄  
se dessea, la tengo por muy mayor no desear lo q̄  
incita la sensualidad, y menos, en daño ageno, y  
de tal calidad. Esta es consideracion Christiana,  
hija del valeroso entendimiento de vuestra seño-  
ria, no es justo desampararla, y quede ami cargo  
el modo, pues el fiel criado, aunque por interesar  
la priuança, le acontezca dar calor al apetito de  
su amo, no esta fuera de obligacion de boluer la  
rienda, quãdo lo vierre corregido, animãdo su buẽ  
proposito. Con esto me despidio diziendo. Vete  
con Dios a dormir en mi negocio pues en tus ma-  
nos anda mi honrra.

*Siendo publico en Roma, la burla que se hizo a Guzmán de Alfarache, y el suceso del puercos, de corrido, se quiere yr a Florencia, hazesele amigo vn ladron, para robarlo.*

## CAPIT. VII.

**P**ongome muchas vezes a considerar quanto ciega la passion a vn enamorado. Considero a mi amo que me dexa su honrra encomendada, como si yo supiera tratarla sin fouajarla. Vieneme (tambien) al pensamiento, y no me dexa mucho holgar, quando discurre, como auiendo sido tan lisiado en mentir, pude subir a tanta priuanga: Como conmigo se tratauan casos de importancia: como me fiauau secretos, y hacienda, como se admitian mis pareceres, como se daua credito a mi trato, y como siendo esto afsi, que jamas oyerõ de mi boca verdad, que no saliesse adulterada, me daua tanto enfado que me la dixessen otros. Y por el mismo caso, aborrecia para siempre, a quien vna sola vez me la trataua. Y no era marauilla en mi si es natural a todos lo que algo negocian, pesales que no sean con ellos en todo puntuales, y nunca lo saben ser ellos, ni se cansan de mentir. Comiencen de lo mas alto, y deciendan a lo mas baxo, si algo dellos auays de recibir, si algun fauor os an de dar (que nada les cuesta) quantas trapas, quantas dilaciones, quanto diferirlo de oy a mañana sin que mañana llegue, por ser la del cueruo que siempre la promete y nunca viene. Y si lo auays de dar, y con ellos no andays tan relojeros, que vn solo momento faltays a lo puesto, si no les pagays al justo lo prometido, si se lo dilatays vn ora, ni soys hombre de palabra, ni de buẽ trato. Yo en el mio hazia lo mismo. Considera ua entre mi diziẽdo neciamẽte. A mi q̃ se me da  
de no

de no dezir verdad? q̄ me importa q̄ sea vicio de viles y pasto de bestias? Que daño me vendra quãdo no me dē credito, si lo tēgo ya ganado: aunq̄ a los ojos veã q̄ miento, y es tãta su pasiõ que no se quierē defengañar de mi engaño? Que kōra tengo q̄ perder, de qual credito vendre a faltar? Ya soy conocido y el mundo esta de manera, que por el mismo caõ que miento, me sustentan, me favorecen y estiman. Mentir y adular apriessã, que manjar de principes. No en buena fe, sino llegaos y dezidles que no jueguen, que tienen el estado consumido, y a los vasallos pobres; que no seã disolutos por las calles, ni en las yglesias, que dan ocasion a muchos escandalos y daños. Que no sean dissipadores prodigos, que se pierden y empeñan por la posta. Que pues tienen para mal batar, que sepan pagar a sus criados que andan rotos y hambrientos. Que si pueden, o tienen favor que lo dispensen con los pobres. Que si priuan que aprouechen la priuança en ganar amigos, pues ninguna es fija ni ay fortuna firme. Que si quiera las fiestas para oyr missã se leuanten a tiempo. Que confiesen de veras y no para cumplir con la parroquia: y son Cristianos de solo nombre (que ay hombres que tafadamente tienē fe para que no los castiguen) Que miren por si, q̄ son hombres; y si viejos, ya estan luchando abraços con la muerte, la sepultura en medio. Ya sales a notificado la sentēcia; y como los q̄ hã de justiciar se despiden de sus amigos, y les vã poniendo

niendo las insignias que han de llevar, así se van despidiendo de todas las cosas a que mas afición tuvieron. Del gusto, del sueño, de la vista, del oído, y se haze por oras notificación de la sentencia, el riñón, la hijada, la orina, el estomago se debilita, enflaquece la virtud, el calor natural falta, la muela se cae, duelen las enzias, que todo esto es, caer terrones y podrirse las maderas de los techos, y no ay puntales que tengã la pared, que falta toda desde el cimiento y se viene al suelo la casa. Atreucos pues a vn moço, mocito, atreuido y descomedido. Representadle que no sabe quien lo quiere mal, que porque habló, porque miro, porque se alabo, porque por ventura passó si no entro, a donde no deuiera, lo coseran a puñalada, y no tendrá lugar de recibir sacramentos, ni de llamar a Dios, que le valga. O que confidere, que la sangre se corrompe, los humores abundan, que anda desordenado, come demasiado, haze poco exercicio, que le dara vna apoplexia o qualquiera otra enfermedad que lo acabe, pues tan presto se va el cordero como el carnero. Que no piense por verse fuerte de braços, tieso de pie y pierna, robusto de cuerpo, y sano de cabeça, que aquello es fixo y tiene cierta la estabilidad. Ya me parece que le oygo dezir. Vos como pobre soys el que os aueys de morir, y padecer aquefias desventuras, que yo soy rico, valido, valiente, discreto, y generoso, tengo buena casa, duermo en buena cama, como lo que quiero, huelgo según se

me antoja, y donde no ay trabajos no ay enfermedad, ni llega la vejez. A, loco, loco. Pues a fe que Sanfon, Daudid, Salomon y Lazaro, eran mejores mas discretos, valientes galanes y ricos que tu y se murieron, que llego su dia. Y de Adam a ti ha pasado muchos, y ninguno dellos a quedado en el siglo vno. Quien les dixesse aquesta verdad, y que si otra cosa piensan que son tantos. Digafelo Vargas. Atreuafe a ellos vn desesperado, por menos q esto daran quexa criminal de vos, no ay burlarfe con poderosos ni dezirles verdades. Nome corre obligaciõ de dezirlas donde no an de fer bien admitidas, y a de resultarme notorio daño dellas, basta para mi entender, y aca para los de mi tamaño, saber, que todo miente, y que todos nos mentimos: mil vezes quisiera dezir esto, y no tratar de otra cosa, porque solo entender esta verdad es lo que nos importa. Que nos prometemos lo que no tenemos ni podemos cumplir. El que se tiene por mas valiente, sano, de vnores mas concertados y bien mezclados, esse no tiene punto de seguridad, y esta mas presto para caer. No ay fuerças tan robustas, que resistã aũ soplo de enfermedad, somos vnos montones de poluo, poco viento basta, para dexarnos llanos con la tierra. Nadie se adule, ninguno forme de si lo que no es, ni lo que su sensualidad mentirosa le dize. Dirate lo que a todos. Poderoso eres, haz lo que quisieres. Galã eres, passea y huelgate. Hermoso y rico eres, haz dissoluciones. Nobleza tienes, desprecia a los otros, y

tros, y ninguno se te atreua. Injurado estas, no se la perdones. Regidor eres, rige tu negocio, pese a quien pesare, y venga lo que viniere. Iuez eres, juzga por tu amigo y tropellese todo. Favor tienes, gástalo en tu gusto, dándole al pobre humo a narizes; que no cōuene a tu reputacion, a tu oficio, a tu dignidad, ni a tu honrra, que te pida lo q̄ le deues, ni la capa que le quitaste. Pues a fé señores mios, ya sean quien quisieren ser, o piensan que son, que no son lo que piensan: y el mejor quãdo muy bueno, es vn poco de poluo. Escojan de qual poluo quieren ser, si de tierra o de ceniza porq̄ no ay otro, y si de tierra, traygan a la memoria, q̄ quando su principio, fue lodo, porq̄ se amafo con agua. Y fue lo mismo que dezirles que se fertilizassen para el cielo, conociendose assi mismos. Ya saben que la tierra sin agua no da fruto y si la suya esta seca con vicios, y con el rocio del cielo, santas inspiraciones, no la regaren de buenas obras, para que frutifique, perdonãdo injurias, pidiendo perdon de las cometidas, pagando lo que deuen y haziendo verdadera penitencia, seran montones de ceniza, para nada buenos. Acontecerales lo que a la ceniza, que hazen della el jabon con que se limpian en otra parte las manchas, y luego la echan al muladar. Con su exēplo escarmentarã otros que se saluen, y ellos yran a las carboneras del infierno. Ya son estas verdades, ya se a llegado el tiēpo para dezirlas, y si me tu en mi juventud con la loçania della, las experiencias

riencias me dizē, y con la senetud conozco la falta que me hizo. Y nadie se atreua ni pienſe, que le ſucedera lo que a mi vida larga, y confiados en ella ſe deſcuyden con la enmienda, dexandolo para deſpues de muy maduros, que vèdra vn ſolano que los lleue verdes. Nunca yo la tuue cierta, ni a losmas eſta ſegura, que ſomos como las aues del cortijo, llega el Aguila y lleua la que le parece, o el dueño las va entre ſacando como ſele antoja. Ninguna tiene ora ſuya, vnas van tras otras. Yo tambien è ydo tras de mi penſamiento, ſin penſar parar en el mundo, mas como el fin que lleuo eſ fabricar vn hombre perfeto, ſiempre q̄ hallo piedras para el edificio, las voy amontonãdo. Sō mi centro aqueſtas ocasiones, y camino con ellas a el. Quedefe aqui eſta carga, que ſi alcançare al tiempo, yo boluere por ella y no ſera tarde.

Bueluo pues y digo, que todo yo era mentira como ſiempre. Quile ſer para con algunos martyr, y con otros confefſor, que no todo ſe puede ni deue comunicar con todos, aſi nunca quile hazer plaça de mis trabajos ni publicarlos con puntualidad, a vnos dezia vno, y a otros otro; y a ninguno ſin ſu comento. Y como al mentiroſo le ſes tan importante la memoria, yo, lo contaua de vna manera, y mañana, de otra diferēte, todo trocado, de como antes lo auia dicho. Di lugar a que conociẽdome por mētiroſo, po me dieſſen credito, dãdolo, a la voz general; po: q̄ realmēte todos cōueniã en el hecho, aunque quitauan y po  
nían

nian como a cada vno se le antojaua, y tu fueles hazerlo. Ya como nouedad, por aquellos dias no se trataba otra cosa en toda Roma: mi yerro era su cuento, y mi suziedad la falsa de las conuersaciones. Ya mi amo lo sabia, mas como prudente sentia y callaua, q̄ no siépre se á de dar el señor por entédido de todo, q̄ seria obligarse (a ley de bueno) al remedio de todo. Disimulaua, mas no tanto, que por algunas entrensitas y mirar de ojos no se lo conociese. Araua conmigo, que no le perdia fulco, y como estaua biē a el disimular, tambien a mi el negar, callauamos todos, empero no pudo ser, sin que dexasse de romper el diablo sus çapatos. No salto vn amigo fuyo, y por el conliguiente, mi enemigo, que cogiendolo a solas le dixo, quanto le importaua para su calidad y credito del pedirme, por la publicidad con que se hablaua de sus cosas, y q̄ue cada qual sentia dellas como queria. Que los caualleros de su profesion y oficio deuián proceder según lo que se presentauan, porque de lo contrario resultaria en perjuyzio de la reputacion de su dueño. Este discurso es mio, que si no passaron estas palabras formales, a lo menos creo serian otras equiuales a ellas. Mas quales quiera que fuesen, yo se que ningunas le puédieron dezir que no le fuesen a el muy sabidas, y sin duda le petaria de que se las dixessen, mas palabra no me dixo por entonces, ni conmigo hizo demolltracion alguna que diferenciase de lo que siempre. Solo, que  
como

como ya era entrada la quaresma, tomola poracha que para recogerse y no tratar de cosas de mugeres. Desta manera corriamos, mas con las cema-  
fias de lo que me passaua por las calles, tomaron en casa los criados mas licencia de la que conue-  
nia, por chacota y entretenimiento, empero entre burlas y veras, me dauan cordelejos que no aprie-  
tan los cordeles en el tormento tanto. De manera, que ya no tenia parte figura ni pared adonde ar-  
rimarme, de donde no salicse vn Ecco, que me confessasse los peccados. Vn dia, yendo por vna calle, me vi tan apurado de paciencia por todas partes, tan agostado el entendimiento, que casi me obligaron a hazer muchos disparates. Dixo bien el que preguntandole, que en quanto tiempo se podria boluer vn cuerpo loco, respondio, se-  
gun le dieron pricssa los muchachos. Aqui me lle-  
go el agua sobre la boca, vime anegado, y renega-  
do de mi sufrimiento, quisiera tirar piedras, mas fueron me a la mano, vn mocito de mi talle traça y edad, bien compuesto, pero mal sufrido, porque tomando contra todo el comun mi defenta, fauo-  
recido de otros dos o tres amigos que con el ve-  
nian, resistieron con obras y palabras asperas a los que me perseguian. Y foflegandolos a ellos, y reportandome a mi, me lleuo solo, mano a ma-  
no a mi poslada dexandose alli a los companeros deteniendo la gente. Luego que a mi casa llega-  
mos, lo quisiera detener, para hazerle algun re-  
galo, empero no lo admitio. Supliquele me di-

xesse su posada y nombre, negomele todo; prometiendome boluermelo a visitar. Solo me dixo que me tenia particular aficion, assi por mi persona, como por ser Español de su nacion; que como tal sentia mis desgracias, y con esto nos despedimos. Yo llegue tan robada la color, tan encédidos los ojos, tan alborotado el entendimiento, que (sin cõsideracion) viendo seruir la comida, me subí tras los pages hasta la messa del Embaxador mi señor. Quando alli me halle, y gual a los gentiles hombres, con capa y espada, conocí mi necesidad, quise remediar con salir de la pieza, mas fue tarde, porque ya mi amo en el semblante me auia conocido lo que lleuaua; preguntomelo, y hallandome sin menudos, que no auia trocado, mal prevenido de mentiras, dixele toda la verdad, sin pensar ni quererla dezir. Y fue la primera q̃ salio sin agua de mi tanerna. Mi amo callò, mas los criados, no pudiendo sufrir la risa, vnos cubrian el rostro cõ las medias fuentes, trincheos y saluillas que tenia en las manos, otros que las tenían vazias, cubriendo la boca con ellas, y reuentandoles en el cuerpo, se salieron de la sala. Tanto se descompusió que Monsieur se amohino, y riendoles a todos, con palabras nunca del vsadas, reprehéidio el atrevimiento en su presencia. Quédè tan auergonçado, tan otro yo por entonces, tan diferente de lo que antes era, qual si supiera de casos de honra, o si tuuiera rastro della. O quantas cosas castiga vn rigor a donde no pudo labrar el amor,

quan-

quanto importa muchas vezes dar vna notable cayda , para mirar otras , donde se ponen los pies y como se passa . Entonces vi mi fealdad , en aquel espejo me conoci , halleme de modo , que por quantos años ni mugeres tenia el mundo , no boluieramas a tratar de sus corretajes , ni a solicitarlas . Que buena resolucion si durara . Pafose aquesto , y quedose mi amo pensatiuo , la mano en la mexilla , y el cobdo sobre la mesa , cõ el palillo de dientes en la boca , mal contento de que mis cosas corriessen de manera , que le obligassen a lo que no pensaua hazer , aunque le conuenia para euitar mayores daños , empeñandose tanto , que diesse notable nota , contra su reputacion , por mi defensa . Que real y verdaderamente la muestra del paño del amo son sus criados . Mandome bajar a comer , y nunca de ali en adelante , yo ni otro alguno de mis compañeros por muchos dias le vimos el rostro alegre , ni tan afable como tenia de costumbre . Ya yo no me atreua como antes a salir de casa , sino era de noche ; siempre asistia en mi aposento leyendo libros , tañendo , parlando con otros amigos ; y deste retirarme , se causo en los de casa nuevo respeto , en los de fuera silencio , y en mi otra diferente vida . Ya se cayan las murmuraciones , ya se oluidauan con el ausencia mis cosas , como si nunca huieran sido . Visitauame a menudo aquel mancebito que tomo mi defensa , hizome muchos ofreci

mientos de tu hacienda y persona, dixome su tier  
ra y nombre, que auia venido a Roma sobre cier  
to caso en que auia de dispensar su Santidad, y  
que auia gastado mucha hacienda y tiempo, sin  
auer negociado. Hualleme obligado a su buen pro  
ceder, creyle; y como desseaua se le ofreciese o  
casion en que pagarle algo de la mucha obaga  
cion en que me auia puesto, le rogue, me dicte par  
te de su negocio, para que yo lo pidiesse de mer  
ced, al Embaxador mi señor, y se lo negociasse  
breuemente. Agradeciome lo mucho, y respondio  
me, que ya se auia tomado cierta vereda por don  
de caminaua, y le dauan buenas y ciertas esperan  
ças: mas q̄ si de allí escapasse, recibiria la merced  
que le ofrecia. Con esto fuymos dando y toman  
do razones, hasta que pidiédome que saliessemos  
a passear vn poco a palacio, escusandome le dix  
e la causa, porque me auia retirado, y quan bien  
me yua con ello, pues no saliendo de casa estaua  
fossogado mi animo, y el alboroto de la ciudad.  
Era el moço velloso, y no menos que yo; cogio  
me la palabra, por ser la que mas el desseaua oyr  
me, y dixome. Señor Guzman, vuestra merced  
procede con tanta discrecion, que se conoce biẽ  
ser suya, y tengo por tan acertado el remedio,  
quanto se me haze dificultoso entender, que se  
pueda proseguir adelante, pues los casos q̄ se ofre  
cen, obligan a los hombres a quebrantar los mas  
firmes propositos. Yo si fuesse vuestra merced a  
uiendo de restarme tãto tiẽpo encerrado tendria  
por

por mejor ganarlo en otra parte, dādo vna buelta por toda Italia. De donde, no solo se facaria notable gusto, pero juntamēte se conlguiria el fin, q̄ con estarēte aqui encerrado se pretende, y aun cō mas ventajas, pues el tiempo y ausēncia lo gastā todo, y son los mejores medicos q̄ se hallā para sanar semejātes enfermedades. Fueme juntamēte cō esto engolosinado cō referirme curiosidades y grandes excelencias de Florēcia, la belleza de Genoua, el incomparāble vnico gouierno y regimiento de Venecia, y otras cosas de gusto, que de tal manera me dispusieron cauādo en mi aq̄lla noche toda, q̄ no la repotē, ni pude imaginar en otra cosa. Ya me hallaua calçadas las espuelas caminando, porque luego en amaneciēdo, fuy a dar de vestir al Embaxador mi señor, y dādole quēta de aquella resolucion, la estimo en mucho, teniendola por honrada y acertada para todos. Dixome luego lo que dixē que le auian dicho, y lo q̄ le auia passado sobre mesa, quādo se quedo suspenso; como desleaua verme acomodado, por la grāde aficion q̄ me tenia, y buscāua trāças para ello, mas pues era tan buena la mia, si me quisiera yr a Francia, daria sus cartas, para que sus amigos me fauoreciesen, o que hiziesse la elecion que mas me viniēse a cuento, que de su parte haria conmigo como tenia obligacion a criado que tambiē le auia seruido. Realmente yo quisiera passar a Francia, por las grādezas y magestad que siempre oy de aq̄l reyno y mucho mayores de su Rey, mas

no estauan entonces las cosas de manera que pudiera executar mis deseos . Besele las manos por la merced ofrecida, y dixele, que gustaria ( dando me subdicion y licencia ) de dar primero vna buelta por toda Italia en especial a Florencia que tanto me la tenian loada, y de camino a Siena, dō de residia Pompeyo vn mi grande amigo, de quē su señoria tenia noticia por lo que de ordinario nos comunicauamos con cartas , aunque nunca nos auiamos visto. Mi amo se alegro mucho dello , y desde aquel mismo dia comence de aliar mi viage, lleuando propuesto de alli adelante hazer libro nuevo , lauando con virtudes las manchas que me causò el vicio.

*Guzman de Alfarache se quiere yr à Siena donde vnos ladrones le roban lo que auia embiado a delante.*

CAPIT. VIII.

**A**quel famosissimo Seneca , tratando del engaño, ( de quien ya diximos algo en el capitulo tercero deste libro , aunque todo sera poco ) en vna de sus epistolas dize ser, vn engañoso prometimiento que se haze , a las aues del ayre, a las bestias del campo, a los peces del agua, y a los mismos hombres. Viene con tal sumisión, tan rendido y humilde, q̄ a los q̄ no lo conocen, podria culparseles por ingratitud, no abrirle de par en par las puertas del alma, saliendo a recibir

cebir los braços abiertos. Y como toda la ciencia q̄ oy se professa, los estudios, los defucios y cuydado que se pone para ello, va con animo doblado y falso, tanto quanto la cosa de que se trata es de fuyo mas calificada en perjuizio, tãto cõ mayor secreto la contraminan, mas artilleria y pertrechos de guerra se preuienen para ella. No tenemos de que nos admirar quando fuéremos engañados desta manera, sin de que siempre no lo seamos, y siendo afsi, tengo por menor mal ser de otros engañados, que autores de tã sacrilega maldad. Entre algunas cosas q̄ indiscretamente, quiso reformar el Rey don Alonso (que llamaron el sabio) a la naturaleza fue vna, culpandola de que no auia hecho a los hombres con vna ventana en el pecho, por donde pudieran otros ver, lo que se fabricaua en el coraçon, si su trato era senzillo y sus palabras lanuales, con dos caras. Todo esto causa la necesidad; hallarse vno cargado de obligaciones, y sin remedio para socorrerlas, haze buscar medios y remedios como salir dellas. La necesidad enseña claros, los mas oscuros y desiertos caminos. Es de fuyo atreuida y mêtirosa, como antes diximos en la primera parte. Por ella tienē tãbiē sus traças aũ las mas simples aucs. Corre cõ fortissimo buelo la paloma, buscãdo el sustēto, para sustiernos pollos, y otra de su especie, desde lo mas alto de vna enzina, la cõbida y llama, q̄ se detēga y tome algũ refresco, dãdo lugar, q̄ cõ secreto el diestro tirador la derribe y mate Gallar-

dease por la silua, cantádo dulcemente sus enamoras queexas el pobre paxarillo,quádo causando le celos el otro de la jaula o la añagaza, le hazen quedar en la red o preso en las varetas. Alla nos dize Auiano filosofo en sus fabulas, que aun los asnos quieren engañar, y nos cuenta de vno que se vistio vn pellejo de vn leon para espantar a los mas animales; y buscandolo su amo quádo lo vio de aquella manera, que no pudo cubrirse las orejas, conociendolo, diole muchos palos y quitando le la piel fingida se quedo tan asno como antes. Todos y cada vno por sus fines quieren vsar del engaño, contra el seguro del, como lo declara vna emprella, significada por vna culebra dormida, y vna araña que baxa secretamente, para morderla en la ceruiz y matarla, cuya letra dize, no ay prudencia que resista al engaño. Es disparate pélar que pueda el prudente preuenir a quien le acecha. Estaua yo descuydado, auia recibido buenas obras, oydo buenas palabras, via en buen abito a vn hombre que trataua de aconsejarme y fauorcerme, puso su persona en peligro por guardar la mia, visitome (al parecer) desinteresadamente sin querer admitir ni vn jarro de agua, dixome ser Andaluz, de Seuilla mi natural, cauallero principal, Sayauedra, vna de las casas mas illustres, antigua y calificada della, quien sospechara de tales prédas tales embelecos? Todo fue mêtira, era Valenciano, y no digo su nõbre por justas causas, mas no fuera posible juzgar a' alguno de su retorico ha

cohablar en Castellano, de vn moço de su gracia y bien tratado, que fuera ladroncillo cicatero y bajamancero. Que todo era como la compostura prestada del pauon, para solo engañar, teniêdo en trada en mi casa y aposento a fin de hurtar lo que pudiese. Fieme del, y otro dia viniendome a visitar, comome hallo demadada, quedo admirado y confuso, sin saber que pudiera ser aquello. Pregútomelo, y dixele, que auia tomado su consejo, y estaua determinado de yrme a Siena, donde residia Pompeyo, vn grande amigo mio; para de alli passar a Florencia, dando buelta por toda Italia. Con esto parece que se alento y alegro loando mi parecer, y mudando su determinacion: porq̃ si hasta entonces traçaua hurtarme alguno de mis vestidos o joyas de oro, ya con aquella nueua, no se contêto con menos que con todo el apero. Estuu con atencion viendo como adereçaua los baules, ayudandome a ello; vio donde guarde vnos botoncillos de oro y vna cadenilla con otras joyuelas que tenia, y mas de trezientos escudos Castellanos que lleuaua; porque la casa del embaxador mi señor, como ya no jugaua sino guardaua, me valio, en casi quatro años que le ferui muchos dineros, en dadiuas que me dio, baratos y nappes que saque, y presentes que me hizieron. Quando tuue mis baules bien cerrados y liados, puse las llaves encima de la cama dôde Sa y vedra clauo su coraçon; porque no desleaua entonces otra ocasion, que poderlas auer a las ma

nos para fa'farlas. Vinole como a si me lo quiero, a q̄ quieres boca; por q̄ como estuuieſſemos hablando en mi viage, y le dixelle que penſaua embiar a quello por delante, y detenerme feys o ſiete dias en Roma, deſpidiendome de mis amigos, en quanto a quello llegaffe a Siena, ſubieron a dezir me, que me buſcauan vnos hombrés. Pues como el apoſento eſtaua deſcompueſto, ſuzio y mal acomodado para recibir viſita, baxe a ſaber quienes eran; en el interin tuuo Sayauedra lugar de imprimir las llauces todas, en vnos cabos de velas de cera que andauan rodando por mi apoſento, ſi a caſo no es, que la truxo en la faldriquera. Los q̄ me buſcauan, eran los mulateros, o harrieros que venian por la ropa, ſubieron entregueſela, y lleuaróla. Quedamonos hablando el amigo y yo, que como no ſalia de caſa crey que me hazia corteſia, nacida de amiſtad para entretenerme aquellos dias, y fue ſolo a eſperar en quanto ſe contrahazion las llauces, y deſuelarme para lo que luego dire. Viſi tome tres o quatro dias, y quando le parecio tiempo que tenia ſu negocio hecho, vino a mi apoſento vna tarde, muy parejo el roſtro, cabizbaxo, ſignificando traer grande cargaçon de cabeça, dolor en las eſpaldas, amarga la boca, y profundo ſueño. Fingioſe a modorrido, y dixo no poderſe tener en pie; que le dieſſe licencia, para boluerſe a ſu poſada. Halleme corto de ventura, en que la mia no eſtuieſſe acomodada para poder oſpedarlo en ella y agafarlo por entonces. Pedile q̄ me di-

me dixesse la fuya para yrlo a visitar, y embiarle algunas niñerías de enfermos, o ver si pudiera ser le de provecho en algo respondiome que la tenia en casa de cierta dama secreta, mas que si su enfermedad passasse adelante, me auisara dello para que lo visitasse. Despidiose y fuesse aquel mismo dia por la posta a Siena, donde hialto que ya sus amos y compañeros auian llegado al passo de los mulateros, porque los fueron echando para ver donde y a quien se entregauan los baules. Quando a Siena llego, y vieron entrar vn gentilhombre de tan buen talle, por la posta, creyeron ser algun Español principal. Fuese a hospedar a vna osteria, donde al momento acudieron sus compañeros que lo esperauan, q̄ dando a entender ser sus criados le seruian al buelo. Luego aq̄l dia embio con vno dellos a llamar a Pompeyo, haziendole saber, como yo auia llegado a la ciudad. Y quando mi amigo recibio el recaudo, y supo estar yo en ella, fue tanta su alegría, que sin acertar ni aguardar a cubriose bien la copa, se tar do gran rato en ello porque me dixo que ya se la puso del reues y a por el ruedo mas a medio lado, y mal aliñado, sabo a toda prisa de casa, cayendo y tropezando, con la prisa de llegar y deseo de verme. Llego donde yo fingido estaua, formò muchas quejas de no auerse apeado en su casa, de que Sayuedra le dio excusas. Entretuuiéronse tratando del viaje y cosas de Roma, hasta ya de noche, que despidiendose Pompeyo, dio Sayuedra

uedra (en su presencia) la llave de vno de los baulles avno de aquellos criados, diziendole. Oye verte con el señor Pompeyo, y facame tal vestido, q̄ hallaras en tal parte, para vestirme mañana. Fueronse juntos, y el criado hizo puntualmente lo que le mandaron desliando en presencia de Pompeyo el baul, y señalado, y facando el vestido del, boluiolo a cerrar, y fueffe con la llave. Aquella noche le hizo llevar Pompeyo vna muy buena cena, colacion y vino admirable. con que pueftos a orça se dexaron dormir hasta el dia siguiente, que por la mañana lo boluio a visitar Pompeyo y dixerone los criados que reposaua, porque no auia podido dormir en toda la noche. Quisiera se boluer a yr, mas no se lo consintieron, diziendo, que reñiria mucho su señor con ellos quando supiese que su merced vudiesse llegado, y no se lo vuisen dicho. Entraronle a dezir que alli estaua el señor Pompeyo, el se alegró mucho, y les mando que metiesen asiento y entrase. Preguntóle por su salud Pompeyo, y que auia sido la indisposicion passada. Respondio q̄ del poco vso y mucho cansancio de la posta, no se hallaua bien dispuesto, y que pensaua sangrarse. Bien quisiera Pópeyo que mudara de posada y llevarlo a la suya. Sayuedra dio por escusa tener criados, inquietos, y que pensaua rehazerse dellos dentro de ocho dias o diez, que para entonces le prometia yr a recebir aquella merced Suplicóle también fuera seruido en el interin, cmbialle alli con vno  
desus

de sus criados los baules porque de aquellos no tenia mucha satisfacion y dandoles las llaves podrian hazerle alguna falta. Pareciole bien à Pompeyo quãto en aquello, y pefole mucho que tratasse de hazerle curar en osteria, mas con la promessa hecha, hizo lo que le pidio, y en llegando a su posada, cargaron los baules a vnos picaros, y con vno de los criados de su casa los llevaron donde Sayuedra estaua. Embiolo aquel dia de comer muy regaladamente, y auiendose a la noche despedido los dos amigos para yrse a dormir: Sayuedra y sus compañeros mudaron en otra casa secreta lo que alli auian traydo, y de alli se partieron luego a Florencia por la posta, donde quando llegaron, se puso todo de manifesto para hazer la particion. Eran los compañeros de Sayuedra maestros en el arte, astutos y belicosos, y el principal autor dellos natural de Bolognia, llamauase Alexandro Fentiuoglio hijo del mesmo, vn letrado doctor de aquella vniuersidad, rico, gran maquinador, no de mucho discurso, y fabricaua por la imaginacion cosas de gran entretenimiẽto. Este tuuo dos hijos, en cõdicion opuestos y grandissimos contrarios el mayor se llamo Vicencio, mancebo ignorante, rifa del pueblo con quien los nobles del passauan su entretenimiento, dezia famosissimos disparates, ya jectandose de noble ya de valiente, haziasẽ gran musico, ginete, poeta, y sobre todo enamorado, y tanto que se pudiera del dezir de-

malas penen. El otro era este Alexandro Grandifino ladrón sutil de manos, y robulto de fuerzas que de bien consentido y mal dotriñado resulto salir trauiçlo, juntandose con malas compañías. Eran los compañeros deste, otros tales rufianes como el, que siempre cada vno apetece su semejante, y cada genero corre a su centro. Pues como fuesse la cabeça y mayor de sus allegados, el principal de todos en todo, hizo que Sayuedra se contentasse con muy poco, dandole algunos y los peores de los vestidos y pareciendole no tener alli buena seguridad, fuesse a la tierra del Papa, donde tenia el padre alcalde; partiõse luego a Bolonia por la posta, llevandose la nata, joyas y dineros: recogiose a la casa de sus padres, y los mas compañeros (con lo que les cupo de parte) huyeron a Trento, segun despues en Bolonia me dixerõ, y por alla se desaparecieron. Quando Pompeyo volbio a visitar-me, como no hallõ mi estatua ni a sus familiares, pregunto a los huespedes por ellos; dixerõ le como la noche antes auian salido de alli con los baules, no sabian adonde. Luego vio mala señal, y sospechando lo que pudiera ser, hizo extraordinarias y muchas diligencias en buscarlos, y teniendo noticia que yuan por la posta camino de Florencia, embio vn barrachel en su seguimiento, con requisitoria para prenderlos. Ellos andan alla en su negocio, boluamos agora vn poco al mio, y quiera Dios

Dios que enel entretáto parezca.

Quedeme aquellos dias contento y descuyda do de tal vellaqueria , y muy sobrefaltado con desso de saber de mi amigo enfermo, si tendria salud o necesidad: esperelo quatro dias , y viendo que no boluia , me detuve otros tantos en buscarlo entre los de la patria , dando las señas , mas era preguntar por Entunes en Portugal . No me valieron diligencias , crey que sin duda estaria muy malo , si a caso ya no fuessè muerto . Tambien me parecio , que pues me auia encubierto su posada , que seria verdadera la causa, por no auer lugar para poderla visitar en ella . Hize todo el deuer , y quando no fue mi posible de provecho , dexele vn largo recaudo en casa , y pidiendo al emba xador mi señor licencia , deternine la execucion del viaje para el siguiente dia . El sintio mucho mi ausencia , echome sus brazos encima , y al cuello vna cadenilla de oro , que acostumbraua traer de ordinario diziendome . Doytela , para que siempre que la veas , tengas memoria de mi , que te desso todo bien . Mas me dio para el viaje ( sin lo que yo lle uaua mio ) lo que bastaua para poder passar algunos dias , bien cumplidamente sin sentir falta . Mandome , que de donde quiera que allegassè le diessè auiso de mi salud y sucessos por lo que hol garia q̄ fuessen buenos hasta boluermè auer en su casa . Sus palabras fueron tan amorosas , el razona miento

miento y consejos con que me despidio, tan elegante y tierno, exortandome a la virtud, que no pude resistir sin rasarme con lagrimas los ojos. Besole la mano, la rodilla sentada en el suelo, dio me subencion, y con ella vn rocin, en que sali de su casa y lleue todo el camino. El y sus criados quedaron enternecidos cõ el sentimiento de mi partida. El porque me amaua y me perdia, que sin duda le hize falta para el regalo de su ser uicio. Y ellos porque aun que mis cosas eran malas para mi jamas lo fueron para los compañeros, y llegados a las veras, pusieran sus personas todos en defensa de la mia. Siempre les fuy buen amigo, nunca los inquiete con chismes ni truxe rebueltos, no tertie mal con mi amo en sus pretensiones o mercedes en que interessassen, antes les ayudaua en todo, y con esto hazia mi negocio, porque haziendoselas a ellos en abundancia, de necesidad auian de ser las mias muy mayores pues ellos eran tenidos por criados, y yo en lugar de hijo: así se alabauan que siempre les era buen hermano, y mi señor de que tenia en mi vn fiel criado. De manera que ni mi ser uicio desmerecio, ni mi amistad les falto; y si la publicidad que se leuanto de lo sucedido en casa de Fauia, no se diuulgara por boca de Nicoleta, que conto a quantas amigas y amigos tenia, la burla que recebi de su señora, en el corral de su casa, nunca yo dexara la comodidad que tenia, ni mi señor el criado que tambien le seruia.

Ved lo que destruye vna mala lengua de mala muger que sin saluarle á sí, disfamó la casa de sus amos, y descompuso la nuestra. Nadie les fie su secreto, ni a tu cõforte misma si fuere posible, por que con poco enojo, por vengarse os quiebran el ojo, y con pequeña causa os hazen causa. Sali de Roma como vn Principe, bié tratado y mejor proveydo, para poderme dar vn gentil verde, tan en tanto que se secaua el barro, que quando acontecè a suceder tales casos, no ay tal remedio, como tiempo y tierra en medio. Yua yo mas contèto q̃ Mingo, galan, rico, libre de mala voz, y con buen proposito; dõde ya no pensaua boluer a fer el que fuy, sino vn Fenix nueuo, renacido de aquellas cenizas viejas. Yua donde mi amigo Pompeyo me aguardaua, con muy gentil apofento, cama y mesa. Llegue a Siena, y derechamente, preguntando por el, me dixerõ su posada, hallelo en ella, recibime alegre y confusamente, sin saber que hazer o dezir del sucesso passado, estaua tristissimo interiormente, tanto por el valor del hurto, quanto por la burla recibida, y mala cuenta que daria de mi hazienda. No me hablo palabra de los baulles, y quisiera encubrimelo, mas no fue posible, porque luego el dia siguiente que quisiera dar por Siena vna gran pauonada, pidiendolos para vestirme; fue forçoso dezirmelo, dandome buenas esperanças que nada se perderia, con la buena diligencia hecha. Senti aquel golpe de mar con harto dolor, como lo sintieras tu, quando te

hallaras como yo, desbaliado, en tierra estraña, lejos del fauor, y obligado a buscarlo de nueuo, y no con mucho dinero ni mas vestido del que tenia puesto encima, y dos camisas en el portamanteo. Empero liberos Dios de hecho es, quâdo ya el daño no tenga remedio, que forçoso lo auys de beuer y no se puede verter. Hize buen animo, saque fuerças de flaqueza: porque si en publico lo sintiera mucho, fuera ocasion para ser de secreto tenido en poco, auenturando la amistad, supuelto que de lo contrario no se me pudiera seguir vtil alguno. Consejo cuerdo es acometer a las aduersidades con alegre rostro, porq̃ con ello se vencen los enemigos, y cobran los amigos aliento. Tres dias tuue (como dizen) calçadas las espuelas, esperando de camino, lo que vuisse sucedido al bar Rachel en el suyo, si a caso vuisse tenido algun buen rastro. Y estando sentados a la mesa poco despues de auer comido, tratando de mis delgacías, y astucia que tuuieron, los ladrones en robar me, senti gran tropel de los criados y gente de casa que subian por la escalera diziendo. Ya viene, ya viene, ya parecio el principal de los ladrones, el hurto a parecido. Cõ esto cobre animo, alegre seme la sangre, las muestras del contento interior me salieron al rostro, que no es posible disimular el coraçon, lo que siente con subitas alegrías, pues a vezes acontece siendo grandes, ahogar su calor al natural y priuar de la vida. Luz encendieran entonces en mis ojos, pues parecio que

que con ellos daua las albricias a quántos melas pedían y los brazos abiertos yua recibiendo en ellos los parabienes. Leuantamonos de la mesa para salir al encuentro al barrachel que qual otro yo traya la boca llena de alegría, y auíendonos abraçado estrechamente quando le pregunté por el hurto me respondió que todo se haria muy bien, boluile a preguntar en que modo, y dixome, que vno de los ladrones venia preso, porque los otros no auian parecido ni el hurto, mas que aqueste diria de todo. Considerastes por ventura, quando alguna vez en las encendidas brasas acontecio caer mucho golpe de agua, que subitamente se leuanta vn espeso humo tan caliente que casi quema tanto como ellas mismas. Tal me dexaron sus palabras, todas las múéstras de alegría que poco antes derramaua por toda mi persona, se apagaron con el agua de su triste nueua; y en aquel instante, se leuanto en mi vna humareda de colera infernal con que quisiera mostrar lo que sentia, mas como tampoco vale a esto, reporteme. Pompeyo pidio su capa salio luego a tratar con el juez que se hiziesen algunas diligencias importantes, que al parecer conuenia hazerse, mas todo fue sin prouecho, porque ni nego el hurto, ni confesó su delito. Dixo que los otros lo auian hecho, que solo el era criado de vno dellos, y que le auian dado vn solo vestidillo que vendio y gásto en Florencia, y en el viaje agora quando lo boluieron a Siena. Esto hazen los malos, a yudan,

fauorecen de obras y consejos al mal, y conseguido su intento se desamparan los vnos a los otros, tomando cada qual su vereda. Con esta confesion, por ser este hurto el primero en que se auia hallado, con lo que mas alego en su defenſa, y por las consideraciones que se le ofrecieron al juez, fue condenado en verguença publica y en destierro de aquella ciudad por cierto tiempo. Estaua vn criado de casa con mucho cuydado esperando el suceso deste negocio, para venirme a dar auiso dello, y quando le dixerõ la sentençia, como si me truxera los baules entro en el aposento cõ mucha prisa risueño y alegre y dixome. Señor Guzmá, alegre se vuestra merced, que su ladrõ esta condenado a la verguença y oy lo sacã, vaya si lo quiere ver que no tardarã mucho. Mucho quisiera yo entonces que aqueste necio fuera mi criado, y estar en mi casa o en otra parte alguna donde a mi satisfacion le pudiera rõper los hocicos y dientes a moxicones, grandissimo enojo senti con el disparate de sus palabras. O traydor (dezia entre mi) vesme perdido y pobre, y quieres me cõsolar con tus locuras, ahogauame la colera, mas en medio de su fuerça mayor, se me ofrecio a la memoria otro consuelo semejante a este, que me contaron verdaderamente auer passado en Seuilla, con que me retoço la risa en el cuerpo, y con las cosquillas oluide la yra, y fue. Vn juez de aquella ciudad tenia preso por especial conuision del supremo consejo a vn delinquente, famoso falsa

rio q̄ con firmas contrãhechas alas de su magestad y recaudos falsos, auia cobrado muchos dineros en diuersas partes y tiempos. Fue condenado a muerte de horca, no obstante que alegaua el reo fer de euangelio, y declinaba jurisdiccion, mas el resuelto juez, creyendo que tâbiẽ los titulos erã falsos, apretaua con el, y de hecho mando que executassen su sentencia. El ordinario Eclesiastico hazia lo que podia de su parte, agrauando censuras hasta poner cessaciõ diuinis, mas como no fuesse alguna parte toda su diligencia, para impedir las del juez a que no lo ahorcassen, ya quando lo tenian subido en lo alto de la escalera, la sogã biẽ atada para quererlo arrojar, se puso al pie della vn cierto notario que solicitaua su negocio, y poniẽdose la mano en el pecho le dixo. Señor N. ya vuestra merced a visto que las diligencias hechas an sido todas las posibles, y que ninguna de las esenciales a dexado se de házer para su remedio, ya esto no lo lleua, porque de hecho quiere proceder el juez, y como quien soy le juro que le haze notorio agrauio y sin justicia, mas pues no puede ser menos, preste vuestra merced paciencia, dexese ahorcar y fiese de mi que aca quedo yo.

Ved que consuelo puedẽ fer para los que padecen quando les dizen palabras tales y tan disparatadas que gusto podra rreçibir vn desdichado q̄ ahorcan con que aca le queda vn buen solicitador, y pudierale muy bien dezir el paciente,

harto mejor seria q̄ subieffedes vos en mi lugar, y q̄ fuesse yo a solicitar mi negociacion. Vn hombre robado y pobre como yo, que abrigo ni hõrra podia sacar de ver llevar a vn ladron a la verguẽça, por ventura honrrauame su afrenta, o donde cõtara el caso y su castigo me auian de dar por ello lo necesario. Fuyme de alli a otro aposento, considerãdo en las ignorancias destes, y reboluiendo sobre mi hurto, como aquello que tanto me dolia, yua discurrendo en diferẽtes cosas, entre las quales fue vna, lo poco q̄ importan semejantes castigos, que verguẽça le pueden quitar o dar a quiẽ para hurtar no la tiene, y se dispone a recibir por ello la pena en q̄ fuere condenado. Roba vn ladron vna casa, y passeanlo por la ciudad. Quanto a mi mal entender y poco saber, no se que dezir contra las leyes que siempre fueron bien pensadas, y con maduro consejo establecidas, empero no siento q̄ sea castigo para vn ladron sacarlo a la verguẽça ni desterrarlo del pueblo. Antes me parece premio que pena, pues con aquello es dezirle tacitamente. Amigo ya de aqui te aprouechaste como pudiste, y te holgaste a nuestra costa: otro poquito a otro cabo, dexanos a nosotros y passate a robar a nuestros vezinos. No quiero persuadirme que el daño esta en las leyes, antes en los executores dellas por ser mal entendidas, y sin prudencia executadas. El juez deuiera entender y saber a quien y porque condena, que los destierros fueron hechos no para ladrones forasteros,

antes

antes para ciudadanos , gente natural y noble, cuyas personas no auian de padecer pena publica ni afrentas , y porque no quedassen los delitos de los tales saltos de pugnacion , acordaron las diuinas leyes de ordenar el destierro , que sin duda es el castigo mayor que pudo darsele a los tales, porque dexan los amigos los parientes, las casas, las heredades, el regalo, el trato y negociacion, y caminar sin saber adonde, y tratar despues no sabiendo con quien, fue sin duda grandissima y aun grauissima pena no menor que de muerte, y fue permission del cielo, que quien establecio la ley siendo della inuentor, la padeciesse, pues lo desterraron sus mismos Atenienses. Mucho lo sintieron muchos, y algunos yqual que la muerte. Dizese de Demostenes principe de la eloquencia Griega, que saliendo desterrado, y aun casi desesperado, vertiendo muchas lagrimas de sentimiento, por la crueldad que con el auian viado sus naturales mismos, aquien el auia siempre amparado y fauorecido, defendiendolos con todo su posible. Y como en el camino llegase a vn lugar donde hallo a caso vnos muy grandes enemigos, creyo que alli lo mataran, mas no solo le perdonaron que cõpadecidos del viendolo affligido lo consolaron haziendole todo buen tratamiento, y proueyendole de las cosas necessarias en su destierro. Lo qual fue causa, de mas acrecentar su dolor: pues animandolo sus amigos les dixo. Como querays q̃ me reporte, y dexé de hazer grãdes

estremos viendo la mucha razon que tengo, pues voy desterrado de vna tierra, donde son los enemigos tales, que dudo hallar (y me seria felicidad, si alcançase a grangear donde voy desterrado) tales amigos quales ellos. Tambien desterraron a Themistocles, el qual siendo fauorecido en Persia mas que lo era en Grecia, dixo a sus cópañeros. Por cierto sino nos perdiéramos perdidos fuéramos. Los Romanos desterrarón a Cicerón inducidos de Clodio su enemigo, y despues de auer libertado a su patria. Desterraron tambien a Publio Rutilo el qual fue tã valeroso q̄ despues quãdo los de la parte de Sila, q̄ fueron quien causarón su destierro, quisierón alçarlelo; no quiso recebit su fauor y dixo. Mas quiero auergõçarlos, estimãdo su fauor en poco, y dandoles a sentir su yerro con mi agrauio, que gozar el beneficio que me hazen. Desterraron tambien a Cipion Nafica, en pago de auer libertado a su patria de la tirania de los Gracos, Hanibal murió en destierro, Camilo fue desterrado siendo tan valeroso que se dixo del ser el segundo fundador de Roma, por auerla libertado y a sus enemigos mismos. Los Lacemonios desterraron a su Licurgo, varon sabio y prudentissimo que les dio leyes. Y no se concertaron con solo esto, que aun lo apedrearón y le quebraron vn ojo. Los Athenienses desterraron con ignominia y sin causa, su legislador Solon, y lo echaron a la isla de Chipre, y a su gran Capitan Trasibulo. Estos y otro infinito numero

mero de semejantes fueron desterrados y dauan esta pena los antiguos a los hōbres nobles y principales por castigo grandissimo. Yo conocí vn ladrón que siendo de poca edad y no capaz de otro mayor, como lo viesen desterrado muchas vezes, y nunca vuisse querido, salir a cūplir el destierro, y tambien porque sus hurtos no passauan de cosas de comer, le mando la justicia poner vn argollon con vn virrote muy alto de hierro, y colgando del vna campanilla, porque fuesse auisando con el sonido della, y se guardassen del. Esse se pudo llamar justo y donoso castigo. En esto acabaras de conócer que graue cosa sea vn destierro para los buenos, y quan cosa de risa para los malos, quien todo el mundo es patria comun, y dō de hallan que hurtar, de alli son originarios. Donde quiera que llega entrá de refresco, sin ser conocido, que no es pequeña comodidad para mejor vsar su officio sin ser sentido. No se como lo entienda quien así castiga, menos mal fuera dexarlo andar por el pueblo cō la señal dicha y guardarse del que no embiarlo donde no lo conocen, con carta de horro para robar el mundo. No, no, que no es vtil a la republica ni buena policia hazer a ladrones tanto regalo, antes por leues hurtos deuieran darse les graues penas. Echen los echentos en las galeras, metálos en presidios o de les otros castigos, por mas o menos tiempo conforme a los delitos, quando no fuesen de calidad que mereciesen ser agrauados tanto, a lo me-

nos deuiéranlos, perdigar como en muchas partes acostumbra, que les hazen cierta señal de fuego en las espaldas, por donde al segundo hurto son conocidos. Llevan con esto hecha la causa, sabe se quien son y su trato, castiga la reyncidencia mas grauemente, y muchos con el temor dan la buelta, quedando de la primera corregidos y escarmentados, con miedo de no ser despues ahorcados. Esta si es justicia que todo lo de mas es fruta regalada y ocasion para que los escriuanos hurten tanto como ellos, y no se si me alargue a decir que los libran, porque salgan a robar para tener mas que poderles despues quitar. Quiero callar que soy hombre, y esto y castigado de sus falsedades, y no se si boluere a sus manos, y tomen vengança de mi muy a sus anchos, pues no ay quise les vaya a la mano. Mi ladron se libro, confesso quienes eran los principales, y el viaje que lleuaron, con lo qual, y con su pasico fue suelto de la carcel: dexandome a mi en la de la suma pobreza y a buenas noches. Mañana en amaneciendo te dire mi suceffo, si de lo pasado lleuas deseo de saber.

# LIBRO SEGVN- DO TRATA GVZMAN DE

Alfarache de lo que passò en Italia, has-  
ta boluer a España.

*Sale Guzman de Alfarache de Siena para Florècia  
encuentrase con Sayavedra, lleualo en su seruicio, y  
antes de llegar a la Ciudad le cuenta por el ca-  
mino muchas cosas admirables della, y en  
llegando alla se la  
enseña.*

## CAPITVLO PRIMERO.

**F**ocion (famoso filosofo en su tièpo) fue tan pobre, que apenas y con mucho trabaxo alcançaua cõ que poder entretener la vida. Por lo qual, siem-  
pre que de sus cosas tratauan algunos en presen-  
cia del tyrano Dionysio, su gran enemigo, se bur-  
laua dellas y del motejandolo de pobre: por pare-  
cerle que no le podia hazer otra mayor injuria.  
Quando aquesto llego a noticia del filosofo, no  
solo no le pesò, que riendose del y su locura, res-  
pondio a quien se lo dixo. Por cierto Diony-  
sio dize mucha verdad, llamandome pobre, por-  
que verdaderamente lo soy empero mucho mas  
lo es el; y con mas veras pudiera tener verguen-  
sa de

ga de si mismo y afrentarse? porque si a mi me faltan dineros; los amigos me sobran, tengo lo mat y faltame lo menos; empero el, si dineros le sobra los amigos le faltan, pues no se le conoce alguno que lo sea suyo. No pudo este filosofo satisfacerse mejor, ni quebrarle los ojos con mayor golpe o pedrada, que con llamarle hombre sin amigos. Y aunque acontece muchas vezes comprarse con dineros, y suele ser este camino el principal de hallarlos, nunca este tyrano supo grangearlos ni tenerlos. Y no es de maravillar que le faltasen, por que quien dize amigo dize bondad y virtud, y quien a de conservar amistad, a de procurar que sus obras correspondan a sus palabras: y como todo el era tyrania, en todo, de mala digestion y peor trato, y los amigos no se alcança con sola buena fortuna, sino con mucha virtud, careciendo el della, siempre carecio dellos. Nunca otro fue mi deseo desde que tuve uso de razon, sino grangearlos, auna toda costa: paraciendome, como real y verdaderamente lo son; tan importantes a la prospera, como en aduersa fortuna. Quien sino ellos gusta de los gustos, conserva la paz, la vida, la honrra y hacienda, celebrando las prosperidades de sus amigos? Y donde, con aduersidad, se halla otro refugio, benignidad consuelo remedio y sentimiento de los males como propios? El hombre prudente, antes deve carecer de todos y qualesquier otros

tros bienes, que de buenos amigos, que son mejores que cercanos deudos ni propios hermanos. De sus calidades y condiciones muchos andicho mucho (y algun dia diremos algo, Dios mediante) mas á mi parecer, donde amistad se professa, el trato a de ser llano, que ni altere, ni escandalize; ni de cuydado, ni ponga en condicion al amigo de perderse. Anse dá auenir los dos, como cada vno consigo mismo, por ser otro yo mi amigo. Y de la manera que suele suceder al azogue con el oro, que se le mete por las entrañas, haziendose de ambos vna misma pasta, sin poderlos diuidir otra cosa que el puro fuego, donde queda el azogue consumido: tai el verdadero amigo), hecho ya' otro el; nada pueda ser parte para que aquella yñion se deshaga, sino con solo el fuego de la muerte sola. Deuense buscar los amigos, como se buscan los buenos libros: que no ésta la felicidad en que sean muchos ni muy curiosos, antes en que sean pocos buenos y bien conocidos; que muchas vezes, muchos, impiden que sean verdaderas en todos las amistades. No que solo entretengan, sino que juntamente aprouechen al alma y cuerpo; que aquel se deue buscar, que sin respeto de interese humano, aconseja el precepto diuino. No que representen, sino que hablen; amonesten y enseñen. Y si aquel se llama verdadero amigo, que con amistad sola, dize a su amigo la verdad, clara y sin

rbo

reboço; no como a tercera persona, sino como a cosa muy propia suya, segun la deseara saber para si, de cuyas entrañas y cenizas ay pocos de quien se tenga entera satisfacion y confianza; con razon el buen libro es buen amigo, y digo que ninguno mejor, pues del podemos desfrutar lo util y necessario, sin verguença de la vanidad que oy se practica, de no querer saber, por no preguntar. Sin temor que preguntando reuelara mis ygnorancias: y con satisfacion, que sin adular dara su parecer. Esta ventaja hazen por excelencia los libros a los amigos; que los amigos no siempre se atreuen a dezir lo que sienten y saben, por temor de interese o de priuança. (como diremos presto y breue) y en los libros; esta el consejo desnudo de todo genero de vicio. Conforme a lo qual, siempre se tuuo por dificultoso, hallarse vn fiel amigo y verdadero y son contados, por escrito estan y los mas en fabulas, los que se adize auerio fido. Vna sola hallé de nuestra mesma naturaleza, el mejor, el mas liberal; verdadero y cierto de todos, que nunca falta, y permanece siempre, sin cansarse de darnos, y es, la tierra.

Esta nos da las piedras de precio, el oro, la plata y mas metales, de que tanta necesidad y sed tenemos. Produce la yerua, con que no solo se sustentan los ganados y animales de que nos valemos para cosas de nues-

tro servicio, mas juntamente aquellas medicinales que nos conseruan la salud, y aligeran la enfermedad preferuandonos della. Cria nuestros frutos, dandonos telas con que cubirnos y adornarnos.

Rompe sus venas, brotando de sus pechos dulcissimas, y misteriosas aguas que beuemos, arroyos y rios que fertilizan los campos y facilitan los comercios, comunicandose por ellos, las partes mas estrañas y remotas. Todo nos lo consiente y sufre, bueno y mal tratamiento, a todo calla, es como la oveja, que nunca le oyran otra cosa, q̄ bien si la lleuan a comer, si a beuer, si la encierran si le quitan el hijo, la leche, la lana y la vida, siempre a todo dize, bien; y todo el bien que tenemos en la tierra la tierra lo da. Ultimadamente, ya despues de fallecidos y hediondos, quando no ay ni muger, padre, hijo, pariente ni amigo que quiera sufrirnos, y todos nos despiden huyendo de nosotros, entonces nos ampara, recogienndonos dentro de su proprio vientre, donde nos guarda en fiel deposito, para boluernos a dar en vida nueva y eterna. Y la mayor excelencia, la mas digna de gloria y alabança es que haziendo por nosotros tanto tan a la continua, siendo tan generosa y franca que ni cesa ni se cansa, nunca repite lo que da, ni lo zahiere, dando con ello en los ojos como lo hazen los hombres.

En todos quantos tratè, fueron pocos los que hallè q̄ no caminasen a el norte de su interese proprio,

prios, y al passo de su gusto; con deseo de engañar, sin amistad que lo fuesse, sin caridad, sin ver-  
dad ni vergüenza. Mi condicion era facil, su len-  
gua dulce, siempre me dexaron el coraçon amar-  
go. Empero, segun el trato de oy, de tal mane-  
ra corçe la malicia, que mas nos deve admirar  
no ser engañados que de serlo. Vialos tan hu-  
bres en prometer, quanto cautiuos en cumplir,  
faciles en las palabras, y dificultosos en las o-  
bras; No ay Pilades Almundos ni Orestes, ya  
fenecieron y casi sus memorias. Tanto lo di-  
go por mi Pompeyo, y mas que por los mas  
que tuue, porque a los mas, ganelos hablando  
y a el obrando. Muchos amigos tuue quando prof-  
pero, todos me deslauan, me regalauan, y  
con sumision se me ofrecian quando faltaron di-  
neros faltaron ellos, fallecieron en vn dia, su ami-  
tad y mi dinero. Y como no ay desdicha que tan-  
to se sienta, como la memoria de auer sido dicho  
so, no ay dolor que yguale al sentimiento de  
ver faltar los amigos a quien siempre tuuo de-  
seo de conseruarlos. Ya me robaron, y quedé  
perdido, estuue algunos dias aunque pocos  
en casa de mi amigo, empero sentile hazerfe-  
le muchos, en que poco a poco se me despega-  
ua, y como anguila paso a paso en la ocacion  
se me resbalaua, dexandome la mano vazia. Of-  
reciasselo a lo Cordoues, ya Vuesa Merced a-  
bra comido, no auia menester algo, nada pro-  
metio al cierto, ni en algo dexó de quedar du-  
doso:

doso ; y lo q̄ me acariciava no era tanto cō animo de hazerlo, quanto para q̄ por justicia no cobrara del mi hacienda. Leyle los p̄famiētos, y como los mios fuerō siēpre nobles, las vezes q̄ de mi perdida trataua, si algū cū plimiēto hizo fue fingido empero qualquiera q̄ fuessē, me agraviaua de llo, como de vna graue injuria, y cō muchas veras rechaçaua sus burlas, como sino lo fuerā, o tuuieran algun fundamento, hazēdo caso de menos valer, q̄ se tratase de interes mio; no cōsintiendo q̄ me sintiese flaqueza de animo. Antes, por no traer inquieto el suyo, viendolo tan atribulado, y corto determine dexarlo y pasar a Florēcia. Comuniquelē a questo p̄famiēto, diziendole q̄ deseaua mucho ver aquella ciudad, por las grādezas que della me contauan; y como le sali a su desseo, asio de la ocasion refiriendome muchas de sus cosas memorables, con que me leuanto los pies y crecio la codicia. No lo hazia por ioarmela, ni porque la viesē, sino por no verme ya en su casa, que es triste huesped el de por fuerça. Despues que le dixē mi determinacion, boluio a refrescar el viento del regalo, para obligarme con el a que saliese con gusto y en paz y quedarlo el, por lo que de mi se temia. Significo pesarle de mi partida, pero nunca hizo resiliencia en ella para que me quedase ; pregunto me quando me queria yr, pero no lo que auia menester llevar, aun si quiera de buen comedimiento. Facil cosa es el ver, y mas lo es el hablar, pero muy difi-

cultoso el proveer; que no conocen todos los que miran ni los que hablan hazen. Como ya no me aua menester, y el necio yo, le auia dicho que no pensaua boluer mas a Roma, hizo su cuenta, para que, o de que me pude ya ser de provecho aqueste tonto: tratome como yo merecia. Entonces conoci, en quanto se dexa conocer el animo generoso con el agradecimiento del bien recebido. En esta mudança de fortuna, haile a la vista mil daños nunca temidos: mas como aun entonces tenia resuello para passar adelante, no desmayè de todo punto. Procurè olvidar, lo que no pude remediar, tomando por instrumento la memoria de mi jornada; y como la nouedad o estrañeza de las cosas, lleva tras de si el animo de los hombres con deseo de saberlas, dime mucha priessa hasta salir de Siena; tanto por esto, como por dexar a Pompeyo sossegado; que auuque suelen dezir a los huéspedes, comed con buena gana, que con buena o con mala, tienen de contarosla por comida, me daua pena su cortedad, el sentir le su sollicitud locarrona, y verlo andar tan cisgado. Despedime del, y aunque por ser yo quien era, por el amistad que le tuue lo senti de manera que al tiempo del apartarnos me faltaron palabras, tampoco en el vi lagrimas. Comence mi camino a solas, no con pocos pensamientos ni libre de cuydados, que a fe que mi cauallo no lleuaua tanto peso, empero yualos traçã

traçando y acomodando como si me hiziesen mas lieros y mejor pudiese salir dellos; quando a pocas millas encōtre cō Sayuedra, q̄ salia de Siena, en cūplimiēto de su destierro. No me basto el animo en conociēdo lo a dexar de cōpadecerme del y saludarlo, poniēdo los ojos, no en el mal q̄ me hizo, sino en el daño de q̄ alguna vez me libro conociendo por de mas precio, el bien q̄ alli entōces del recibí q̄ pudo impertar lo q̄ me lleuo. Y paga mal, el q̄ cō grandes vêtajas no satisfaze la gracia recibida; de mas, que la liberalidad supone generoso espirita, y es de tal precio, por traer su origen del cielo, que siempre se halla en los animos destinados para el. No pude resistirme sin hablarle con amor, ni el de recibirme con lagrimas, que vertiendolas por todo el rostro, se vino a mis pies abraçandose con el estriuo y pidiendome perdon de su yerro; dandome gracias de que nūca estauo preso lo quise acusar, y satisfaciones de no auerme visitado luego q̄ salio de la carcel, dando culpa dello a su corto atreuimiento y larga ofensa; empero que para en cuenta y parte de pago de su deuda, queria ( como vn esclauo ) seruirme toda su vida. Yo que siempre le conoci por hombre de muy gallardo entendimiento, viuo de ingenio, aunque ( por el mismo caso ) vn perdido, empero dispuesto para qualquier cosa, holgueme con su ofrecimiento; así caminamos poco a poco en buena cōuersaciō. A ũq̄ verdaderamente yo sabia ser aq̄l muy gran ladrō

y vellaco, tuuelo por de menor inconueniente que necio, q̄ nunca la necedad anduuo sin malicia y bastan ambas a destruyr, no vna casa, empero toda vna republica, porque ni el necio supo callar ni el malicioso juzgar bien, y si como siente habia el escandalo y los trabaxos estan ya de las puertas adentro de casa. Pareciome que si de alguno quisiera seruirme, auendo pocos moços buenos q̄ aq̄ste seria menos malo supuelto q̄ por sus mañas me auia de hazer (como si fuera Lacedemonio) traer la barba sobre el ombro, y era de menor incõueniente seruirme del, q̄ de otro no conocido; pues del sabia ya ser necessario guardarme, y cõ otro, pareciẽdome fiel, me pudiera descuudar y dexarme a la luna. Con esto y que ya mis prendas eran pocas en que pudiera lastimarme mucho, lo admiti en mi seruicio. Preguntome que viaje lleuaua, respondile que a Florencia por satisfacer el desseo de lo que della me dezian y el me dixo. Señor aun aura sido poco respeto de la verdad, porque la relacion de lo curioso y bueno jamas lleugo a henchir aquel vazio. Algun tiempo è residido en ella, pero siempre como si entrara el mismo dia, por las varias cosas que a cada passo alli se officia que ver, y de mi voluntad nunca la dexara si amigos no me obligaran a ello. Comencele a preguntar de algunas cosas de su principio y fundacion, el me dixo. Pues el tiempo del caminar es ocioso, y la relacion de lo que se me manda breue, dire lo que por curiosidad y con  
verdad

verdad è sabido . Començo a discurrir luego del de las guerras ciuiles a quien Catalina dio principio entre los de Fiesole y Florétines, las perdidas que tuuieron, ya los del vando Romano, ya su enemigo Bela Tolite. Como en tiempo del Papa Leon III. el Emperador Carlo magno embio vn gruesso exercito contra los Fiesolanos dexando a Florencia reedificada en poder de los Florentines, hasta que el Papa Clemente VII. y el Emperador Carlor V. por fuerza de armas la ganaron, para restituyr en su antigua posesion, de que auia sido despojada la casa de los Medicis, que succedio en el año de 1529. Y como, desde alli en adelante, siempre fueron gouernados por la cabeça de vn Principe. Y aunque se les hizo a los principios algo aspero, ya estan desengañados y conocen, con quanta mayor quietud viuen debaxo de su amparo, con seguridad en sus hazie das y vidas. Dixome que el primero que tuuieron, fue Alexandro de Medicis, que verdaderamente se pudo bien llamar Alexandro por su mucha benignidad, magnaminidad y esfuerço, aunque violentamente lo perdio en lo mejor de sus dias. A este, succedio vn valeroso Cosme, gran Duque de la Toscana, a cuya memoria, por sus Eroycos hechos y virtudes, por su Christianidad y buen gouierno sera eterna. Quedo en su lugar Francisco, el qual, por auer fallecido sin heredero, succedio en la corona el famoso Ferdinando su hermano, viuo retrato de Cosme

su padre, y su heredero en estados y virtudes. Oy gouerna con tanto valor de animo y prudencia, que no se sabe de señor su yqual, que lea mas de voluntad amado de su gente. Si la relacion fuera vn poco mas larga, fuera necessario dexarla par otro dia, porque parece que la midio con el tiempo, pues ya estauamos tan cerca de la noche como de la posada. Entramos a descansar, y otro dia tomando la mañana por llegar temprano a Florencia, nos dimos vn poco de mas priessa en el camino. Quando llegamos a vista della, fue tanta mi alegria que no lo sabre dezir, por lo bien que me parecio de lexos; que aunq no lo estaua mucho, alomenos descubri la de alto abaxo. Confidete su apazible sitio, vi la belleza de tantos y tan varios chapiteles, la hermosura inexpunable de sus muros, la magestad y fortaleza de sus altas y bien formadas torres. Pareciome todo tal, que me dexo admirado. No quisiera passar de alli, ni apartarme de su lejos, tanto por lo que alegraua la vista, quanto por no hazele ofensa de cerca sia caso ( como todas las mas cosas ) de dixese algo de aquella tan admirable perspetiua. Mas considerando, ser aquella la caza, vine a inferir, que sin duda seria de mayor admiracion lo contenido en ella. Y no fue menos, porque quando a ella llegue, y vi sus calles tan espaciosas, llanas y derechas, empedradas de las grandes: las casas edificadas de hermosissima cantería,

tan

tan opulentas y con tanto artificio labradas, con tanto ventanaje y arquitectura, quede confuso, porque nunca crey, que avia otra Roma. Y bien considerado su tanto, le haze muchas ventajas en los edificios, porque los buenos de Roma ya estan por el suelo, y poco ay en pie que no sean sombras de lo passado, ruynas y fragmentos. Pero Florencia todo es flor, todo esta viuo, tan costoso y bien tratado que dixе a Sayuedra. Sin duda, si los abitadores desta ciudad son tan curiosos en el adorno de sus mugeres como de sus casas, que son las mas bienaventuradas de quantas tiene la tierra. Pusome tal admiracion, que quisiera con mucho espacio quedarme mirando cada vno de aquellos edificios: mas como para acercarse la noche, no diese a mas lugar el dia, fue forçoso recogernos a la posada. No tardamos en llegar a vna donde nos acariciaron con tanto regalo, que verdaderamente no lo sabre bien dezir, como lo deuo encarecer. Tanta provision, limpieza, sollicitud, afabilidad, y buen tratamiento. En esto estaua tan ecuado, que casi me hiziera poner en oluido lo que mas deseaua. Pasoseme aquella noche sin sentirla, no se me hizo media ora, gracias a la buena cama, y a la mañana (bien que con dolor de mi coraçon, que aquel entonces era mi centro) llame a Sayuedra que me diera de vestir, y para que como tan curial en aquella ciu-

dad, me fuer a enseñando las cosas curiosas della en espectral y primero, la Yglesia Mayor; porque despues de oyda Missa, y encomendandonos a Dios, todo se nos hiziesse dichosamente. Lleuome alla, y cumplida nuestra obligacion, estueme bouo, mirando aquel famosissimo templo y edificio del Zimborio que llaman alla Capula, que mejor la llamaran Copula, por parecerme, y no a mi solo, sino a cuantos la ven, auerse juntado para ella, toda la arquitectura que ay escrita, y mejores maestros della teoricos y praticos. Tan milagroso artificio, tal grandeza, fortaleza y curiosidad, sin duda ni agrauio de quanto se conoce oy fabricado, se le puede dar lugar de octaua marauilla. Considerese aqui, quien algo desto sabe, para quatrocientos y veynte palmos que tiene de alto la Capilla sola, sin el remate de arriba, que diametro aura menester, y en ello conocera qual sea.

Otro viaje hize a la Annunciada, Yglesia deste nombre, por vna imagen que alli esta pintada en vna pared, que mejor se pudiera llamar cielo teniendo tal pintura, de la Encarnacion del Hijo de Dios; la qual se tiene por tradicion, auerla hecho vn pintor, tan estremado en su arte, como de limpia y santa vida. Pues teniendo acabado ya lo que alli se ve pintado, y que solo restaua por hazer el rostro de la Virgen Señora nuestra: temeroso, si por venturaabria darle aquel viuo que deuiera, ya  
en la

en la edad, en la color, en el semblante onesto, en la postura de los ojos, en esta confusion se adormecio muy poco, y en recordando, queriendo tomar los pinzeles, para (cõ el fauor de Dios) poner manos en la obra, la hallo hecha. No es necesario aqui mayor encarecimiento, pues ya la huuiesse milagrosamente obrado la mano poderosa del Señor, oya a los Angeles, ella es Angelical pintura. Y a este respeto, considerado lo restante della que el pintor hizo se dexa entender el espiritu que tendra, por el del artifice que merecio ser ayudado de tales oficiales. Tantos milagros haze cada dia, es tanto el concurso de la gente que le tiene deuocion, y tanta la limosna que alli se distribuye a pobres, que me marauille mucho, como no eran ricos todos. Por ellos me vino a la memoria entonces, el otro que me dixerõ auer dexado la famosa manda de la albarda, haziendoseme poco quanto en ella se hallo, respeto de lo que pudo ganar y dexar vn tal supuesto. Y como sea notoria verdad, que el hijo de la gata raciones mata, mil vezes me ocurrieron a la memoria cosas de mi mocedad: que si como llegue a Roma huuiera venido alli con mis embellicos, tina, lepra y llagas, pudiera dexar vn mayorazgo. Considerè tambien, que pocos delos eran curiosos ni politicos; que burdos y de poco saber, en respeto de los de mi tiempo: y como les entreuaua la flor, burlauame dellos. Gustaua de verlos, y quisiera de secreto reformarlos, de mil

imperfecciones que tenían . Quien vio nunca que pobre honrado, buen oficial de su oficio, ni aun razonable, tuuiesse quando mucho, mas de hasta seys o siete maravedis o cosa semejante y no de mas valor en el sombrero? ni caudal que se le pudiesse dezir lo que alli a muchos, que ya les basta va para comer aquel dia con aquello, que se fuesen y dexassen a los otros mas pobres? Quando cupo en algun entendimiento de pobre, sino fuesse pobre del entendimiento, aunque fuesse principiante, de dos meses de nominatiuos, tener vn pan debaxo del brazo, ni estar como vi a otro, cō vn palillo de dientes en la oreja? Entre mi dixen. O ladron pobre, traydor a tu profesion, luego tanto comes que te puede quedar algo entre los dientes? Ninguno vi que supiesse donde yua tabla, no acomodauan cosa en su lugar ni tiempo, conforme a ordenança todo se les yua en meter letra, y no entonauan punto. Alli reconoci vn moçuelo de tiempo de moros; ya estaua hombrezillo, solo era este quien algo sabia, respeto de los otros; y a fe, que quisiera yo tener puestas las manos donde tenia su coraçon. Sin duda, estaria riquillo, fue hijo de padres que pudieron dexarle mucho, eran muy gentiles maestros, era pobre de vientre y lomo, legitimo en todo, empero como todo requiere curso, y alli la justicia no les permitia tener academias, faltando los exercicios y conclusiones, pueden echarse todos en valado con su bñiuitica. Conocilo y no me

conocio : pudo me bien dezir , tal te veo que no te conozco. Que tentacion tan terrible me vió de hablarle , mas no me atreui : dixele a Sayavedra . Ves aquel pobre ? aquel me puede hazer a mi rico . Preguntome . Pues como pide limosna ? y dixele . Despues que vna vez los hombres abren las bocas al pedir , cerrando los ojos a la verguença ; y atan las manos para el trabajo , entulliendo los pies a la sollicitud , no tiene su mal remedio . Vió en vna pobre de mi tiempo , la qual como se huiesse venido a Roma perdida , moçuela enferma , començo a pedir y llegando a star sana rezia como vn toro tambien pedia , diziendole que fruiessse y dezia que tenia mal de coraçon que se caya por el suelo quando le daua , y hazia pedaços quanto cerca hallaua . Con esto engañaua , y pasó algunos años al fin de los quales preguntando a vno que le dixo ser de su tierra si conocia en ella sus padres , y diziendole ser muertos , y auer dexado mucha hacienda se puso en camino por la herencia , y fue tanta que trataron de pedir la por muger muchos hombres principales y algunos de razonable hacienda ( que no ay hjerro tan malo que no pueda dorarse , todo lo cabre y tapa el oro ) calose con vno de muy buena parte y buen tal'e . Halluase la muger tan violentada no pudiendo limosna que se yua secando y consumiendo , sin que los medicos atnasen con la enfermedad que tenia , hasta q se curó ella mis-

ma fingiendose hipocryta, diziendo que por vnil  
dad queria pedir limosna para lo que auia de co-  
mer, y andaua por su casa entre sus criados de  
vno en otro mendigando. Y porque todos le da-  
uan y aun aquello le causaua pena, encerrauase  
dentro de vna quadra donde tenia retratos y pe-  
diales limosna tambien a ellos. Desto se admiro  
Sayuedra mucho. De alli me lleuo a la plaça de  
palacio, dõde vi en medio della vn valeroso Prin-  
cipe, sobre vn hermoso cauallo de bronze, tan al  
vivo y bien reparado que parecian tener almas  
y mouimiento. A mi parecer, no supe ni me atre-  
ui a juzgar qual de los dos fuesse mejor, y aquel o  
el de Roma: empero inclineme con mi corto sa-  
ber, a dar a lo presente la ventaja, no por tenerlo  
presente, sino por merecerlo. Pregunte a Sayue-  
dra, cuyo retrato era el del cauallero, y dixome.  
Aquesta figura es del gran Duque Cosme de Me-  
dicis, de quien por el camino vine tratando. Man-  
dolo aqui poner a perpetua memoria, el gran Du-  
que Ferdinando su hijo que oy es. Quise saber  
por curiosidad, que altura tendria todo el, y co-  
mo no pude alcançar a medirlo, me informaron,  
y lo parecia, que desde el suelo, hasta lo mas alto  
de la figura tendria cinquenta palmos o poco  
mas o menos. A la redonda desta plaça estauan  
otras muchas figuras de bronze vazias, y otras  
de marmol fortissimo, tan aruficiosamente obra-  
das, que ponen admiracion, dexando suspenso  
qualquier entendimiento, y mas quanto mas de-  
licado,

licado, que solo el que sabe lo que aquello sea. Despues visitamos el templo de san Juan Baptista, dignissimo de que se haga del particular memoria por serlo en su traça y mas cosas. El qual, supe auerle fundado en tiempo de Otaviano Augusto, y auer sido dedicado a Marte. Allí me detuue viendo su antigüedad y fundacion, pues dicen del y se tiene por tradicion y razones de su fundacion, que sera eterno, hasta la consumacion del siglo. Y puede se le dar credito, pues con tantas calamidades, no lo tiene consumido el tiempo ni las guerras auiendo sido aquella Ciudad por ella assolada y quedado solo el en pie y viuo. Es ochauado, grande, fuerte y marauilloso de ver: en especial sus tres puertas, que cierran con seys medidas, todas de bronze y cada vna vazuada de vna pieza. Labradas con historias de medio relieue tã diestramente como se puede presumir de los artifices de aquella Ciudad que oy tienen la prima dello, en lo que se conoce de todo el mundo. Tãbien tiene otra grandeza, y es, que auiedo en Florencia quarenta y vna Yglesias parrochiales, veynte y dos monasterios de frayles, quarenta y siete de monjas, quatro recogimientos, veynte y ocho casas de hospitalidad, y dos del nombre de Iesus, en parte alguna dellas no ay pila de baptifmo sino solo en san Juan, y en ella se christianan todos los de aquella Ciudad tanto el comun como los principales caualleros y primogenitos del mismo Príncipe. Poco a poco en el discurso del  
tiem-

tiempo q̄ alli estuue, fuymos v̄sitado las mas Ygle-  
sias. Erá de t̄to primor, tienē t̄ta curiosidad, q̄  
no es posible referir aun muy poco, en respeto  
de lo mucho dellas, ni el entendimiento es capaz  
de aprenderlo segun ello es, menos que con la  
vista. Porque auer de hazer memoria de t̄ta ma-  
quina, y en cada cosa de t̄tas, t̄a particulares y fu-  
tiles menudencias, tan excelentes pinturas y es-  
culturas, enteras y de medio relieue, fuera ne-  
cessario hazer vn muy grande volumen, y bus-  
carles otro coronista, para saber engrandecer  
las algo. Tiene alli el gran Duque vna casa y  
jardín que llaman el palacio de Pati, cuya exce-  
lencia grandeza y curiosidad, assi de jardines  
como de fuentes, montes, bosques, caça y apo-  
sento, puede sin encarecimiento decirse del ser  
cota Real y grande: tal que puede competir cō  
otra qualquiera de su jenero de las de toda la Eu-  
ropa. No quise dexar de saber y ver la cerca de-  
sta ciudad, que tan admirable riqueza encierra,  
y hallē tener en circuyto cinco millas muy po-  
co mas o menos, tiene diez puertas y cincuenta  
y vna torres. Toda la ciudad esta del muro aden-  
tro, que no tiene arrauales. Pasa por medio della  
el rio Arno, encima del qual ay quatro famosí-  
simas puentes, labradas de piedra, fuertes y espa-  
ciosas. Y siendo lo dicho en todo extremo bien  
hecho, compite con ello el buen gouerno, cos-  
tumbres y trato general. Con justissima razou  
se llamo Florencia, como flor de las flores, y  
flor

flor de toda Italia . Donde florecen mas tantas cosas en junto , y cada vna en singular . Las artes liberales , la caualleria , las letras , la milicia , la verdad , el buen proceder , la criança , la llaneza , y sobre todo la caridad y amor para con forasteros . Ella como madre verdadera los admite , agrega , regala y fauorece , mas que a sus propios hijos a quien a su respeto , podran llamar madrastra . El tiempo que alli residi vine a inferir por los efectos las causas , conociendo quales eran los abitadores , por la politica con que son gouernados , y en la obseruancia que a sus leyes tienen y en quan inuiolablemente son guardadas . Alli verdaderamente se saben conocer y estimar los meritos de cada vno , premian-dolos con justas y deuidas honras , para que se animen todos a la virtud . Y no estimen los Princes a pequeña gloria , que deuen conocerla por la mayor que se les puede dar , quando se dize dellos que con sus famosas obras , compiten las de sus vassallos . Conoci juntamente ser verdad lo que me auia referido Sayuedra a cerca de los animos encontrados ; alli vi algo de lo mucho que sobra en otras partes inuidia y adulacion , que todo lo andan , y siempre residen donde ay desseo de priuanças y por acrecentarlas , en graue daño de todos , vnos y otros . Finos contadores de lo ageno , y tambien lindos jeometras para delinear lo que cada vno puede y lo que no puede . Quedese aqui esto ,  
que

*Mateo Aleman lib. 2. de la 2. parte*  
que pues con tanta perfeccion se a pintado vna  
ciudad tan illustre y generosa, no ha sido buena  
consideraciõ, auerla tiznado con vn borrõ tã feo.

*Guzman de Alfarache va en seguimiento de Alexan-  
dro que le hurto los baules, llega en Bolonia,  
donde lo hizo prender el mismo que  
lo auia robado.*

## CAPITULO. II.

**E**N Florencia me comi todo el caualllo que  
saque de casa del Embaxador mi señor, y  
vna mañana me almorze las herraduras; di-  
go, que para venderlo, mande que se herrase de  
nuevo y las que me quedarõ en casa viejas las vé-  
dio Sayuedra y almorzamos. Si la herceje necesi-  
dad no me sacara de alli a coces y rempuxones,  
fuera imposible hazerlo de mi voluntad en toda  
mi vida. Quiero dezir, a ley de creo; porque auia  
ya tomado bien la sal y fondado la tierra. No se  
despues lo que hiziera, porque al fin todo lo nue-  
uo a plaze, y mas a quien como yo tenia espirtu  
de ambulatiuo, amigo de nouedades. Assi lo juz-  
gaua entonces por la mucha razon que para ello  
tute de mi parte. Yo llegue alli por tiempo de se-  
stines trayanme otros moços floveando, de casa  
en casa, de fiesta en fiesta, de boda en boda, en vna  
baylauan, en otra tañian, aqui cantauan, aculla se  
holgauan, toda era plazer y mas plazer vn rego-  
zijo

zijo de vale y ciento al embite, no se trataua en todas partes otra cosa, que loables exercicios y entretenimientos. Muchas galas y galanes, muchas hermosas damas con quien dançauan, gallardissimos tocados, ricos vestidos y curioso calçado, q̄ se lleuauan tras de si los ojos y las almas en ellos. Ved que negro adobo para q̄ no se dañase el adobado. Sino beuo en la tauerna huelgome en ella, no ay hōbre cuerdo a cauallo, y menos en el desbocado dela juuētud. Era moço al fin, y como la vejez es fria y seca, la mocedad es muy su cōtraria, caliente y vmeda. La juuentud tiene la fuerza y la senetud la prudēcia, todo esta repartido, a cada cosa su necessario. Y aunq̄ casi siempre lo vemos, viejos moços, por marauilla se hallan moços viejos, y aun digo que sería marauilla, como hallar vn peral que lleuase peras por Navidad: en Castilla digo, porque no me cojan por feca los de otras tierras que no conozco. Vayase dicho, q̄ siempre voy hablādo con el vso de mi aldea, que yo no se como bayla en la fuya cada vno. Bu: luo a mi cuento, crame importantissimo salir de Florencia, huyendo de mi mismo, sin saber a que ni a donde, no mas de hasta dexar cōsumidas aquellas pobres, y pocas monedas que me quedaron, y la cadenilla de memoria, que afe que nunca se me apartaua punto della, pēfando en la ora que auia de blanquearla, y como se me dio con amor, pesauame que forçoso auia de tratarla presto con rigor. Quisierala conseruar si pudiera, no apartan-

dola de mi, mas cosas ay, en que puedē los padres empeñar a sus hijos. Paciencia, hare quāto pudiere, y a mas no poder perdone, que quien otro medio no tiene, y fuerza se le ofrece, mayores daños comete. Luchando andaua conmigo mismo, cruel guerra se traua de pēlamientos en casos tales. Cōsideraua de mi, en q̄ auia de parar, cō que me auia de socorrer. Valgame Dios, que apretado se halla vn coraçon quando no lo esta la bolsa. Como se afloxan las ganas del viuir quando a ella se le afloxan los cerraderos: y mas en tierras estrañas, y resuelto de olvidar malas mañas, no sabiendo a que lo ganar, y faltando de donde poderlo auer, careciendo de persona y amigos a quien atreuerme a pedir, y lexos de pensar engañar; que si me quisiera dar a ello, no era necessario tanto trabajo ni cuydado; cortada tenia obra para todo el año, donde quiera que llegara no me auia de faltar en que me ocupar, que lo que vna vez cobre nunca lo perdi, solo el vso delamparc, que las herramientas del officio nunca las dexé de la mano conmigo estauan do quiera que yua. Sali de Roma con determinacion de ser hombre de biē, a bien o mal pasar, deseaua sustentar este buen deseo. Mas como d̄ aquellos estā en los infiernos llenos, de q̄ me importaua, sino me acomodaua, sé sin obras es se muerta. Ya tenia moço, ved que buen aliño para buscar amo. Auianme acostumbrado a mandar, como quereys que me vnille a obedecer? Pareceme (aun a mas de dos, que no creo auer sido solo

solo en el mundo, que fuera hêbre de bien, si con aquel toldo que lleuaua, con el punto en que me via, viera que no me faltaua, y que para sustentar aquel animo generoso tuuiera muchos dineros con que dilatarlo, aunque de milagro pusiera vn tanto el caudal para ello. Y aun entonces, no se que me diga, creo que fuera milagro en mí para en aquel tiempo. Era moço, criado en libertades, acostumbrado antes a buscar las ocasiones que a huyrlas, mal pudiera con buenos deseos perder mis malas inclinaciones. Dize la señora doña (como es su gracia) yo seria buena y onesta, sino que la necesidad me obliga mas de quatro vezes a lo que no quisiera. En verdad señora que miente v. md. que si quiere. O, que lo hago contra mi voluntad, q̄ no soy a tal inclinada. En buena fé si es, que yo se lo veo en los ojos, porque si los quisiera quitar de la ventana para poner los en la rueca o almohadilla, quizá que pudiera pasar. No son ya las manos de las mugeres tan largas que puedã a tanto, comer, vestir y pagar vna casa. Tã galas, v. md. largas para querer seruir, y daranle casa y de comer, y dineros cõ que se vista. Bueno es esto, pues dezir vos q̄ no quereys entrar a seruir, y tãgolo yo de hazer que soy muger. Eso mismo es lo que digo, que v. md. y yo y la señora fulana no queremos poner caudal, sino que todo se haga de milagro. Terrible animal son veynte años, no ay batalla tan sangrienta, ni tan trauada escaramuça como la que trae la mocedad consigo.

Pues ya, si trata de quererse a partir de vicios, terribles contrarios tiene, con dificultad se vence, por las muchas ocasiones que se le ofrecē, y ser tã proprio en ellos caer a cada paso, no tiene fuerza en las piernas ni saben biē andar. Es bestia por domar, trae consigo furor y poco sufrimiento, si vn buen proposito leega, desbaratãlo ciento malos, que aun poner los pies en el suelo no le dan sosiego, no le consienten afirmar en los estriuos, no se dexa enfiellar de todos, y enfrenanle muy pocos, no quiere que la lleuen tan apriesa ni por la fenda que yo pensaua. Estãua toda via metido en el cenagal de vicios hasta los ojos ( porque aunq̃ no los exercitãua, nunca los perdi de vista) y que ria no hazer corcobos con la carga. El bouillo quando se doma, primero lo vencen a braços, dãdo con el en el suelo, despues le atan en el cuerno vna soga que le dexan traer arrastrando algunos dias, y quando lo quieren poner al yugo, lo juntan con vn buey viejo ya diestro en el oficio, así lo enseñan, yendo lo disponiendo poco a poco. El moço que tratãre de querer ser viejo, dexemil passos, y tratẽ de vencer passiones, dispongãse al trabajo, y a fuerça de su voluntad rindãla en el suelo, venciendo viejos deseos, atese vna soga del sufrimiento y vnilidad, que arrastre por algunos dias los malos apetitos, gastando el tiempo en virtuosos exercicios, que a pocos lances llegara fantamente al yugo de la penitencia, y con las buenas compaņias harã costumbre al arado con que

que rompera la tierra de malas inclinaciones: que pensar alcançarlo de vn salto, ni que aproueche vn solo yo quisiera, digaselo a otro como el y de su tamaño que yo ya se que no quiere: que los q quieren, otros medios mas eficaces ponen. Piensa por ventura o aguarda que rompa Dios los cie los para dar con el por el suelo misteriosamente como con san Pablo, pues no lo aguarde por esse camino, q es vn tanto, harro lo derribò quando le dio la enfermedad, quando lo puso en el trabajo, y quando le toco en la honra, si entonces o agora re parara en cho, lo mismo fue, y nũca quiso ni quie re dezir. Señor que quieres que haga? que aqui me tienes dispuesto a tu volũrad. No quereys ser vos Pablo para Dios, y aguardays q sea Dios pa ra vos? Y si con san Pablo lo hizo, fue porque le conocio vn ex celsiuo desseo de acertar, que co mo zelador dela ley lo hazia. Y no se sabe de algu no que con intencion sin obra se aya saluado: am bas cosas hã de concurrir, intencion y obra, digo si ay tiempo de obrar, que obra seria firme inten cion con dolor de lo pasado, para quien se le lle gase la noche de la muerte, y acabase luego: empe ro auiendo dia para poder trabajar en la viña, to do a de andar a vna, que ni el açadon solo, ni las manos faltas de instrumento, podrá cauar la tier ra, manos y açadon son menester. Quien me á me tido en esto, no estaua yo en Florencia muy a mi gusto, bueluome alla, y prometo segun en ella me yua, que de muy buena gana plantara en ella mis

columnas, no buscando plusfultra: porque toda en todo era como afsi me la quiero, parecime muy bien. Y si adulaciones o inuidias auia por otra quenta corrian, que no era yo de los comprehendidos en el decreto, no tenia para que meterse luddas con la limosna de los pobres, pues dello no me parana perjuyzio, no teniendo en palacio pretensiones: y si nada me auian de valer, no las auia menester vsar, si nunca las quise tratar parecien dome siempre vno de los mas graues y ocasionados daños de quantos è conocido. Porque vn solo adulador basta no solo a destruyr vna republica, empero todo vn reyno. Dichoso rey, venturoso principe, aquel a quien siruen cõ amor, y se dexa tratar de su pueblo, q̃ solo el sabra verdades, con que podra remediar males, y carecer de aduladores. Alli viuiera yo, y lo pasara como vn duque si tuuiera con que. No sera menester que lo jure, que por mi simple palabra puedo ser creydo. Faltauame ya el caudal, que del monton q̃ facan y no ponen, presto lo descomponẽ. Si alli estuiera mas, viniera presto a menos, y fuera indecencia grande, auer entrado a cauallo y verme salir a pie. Tome por consejo sano sustentar mi onor, yendome de alli con el y por mi gusto, antes que forçado de necesidad, viniese a descubrir la, obligandome a quedar, por faltarme con que poder partir. Dile parte deste pensamiẽto a Sayavedra, que como ya yo conocia mi paradero, y que ninguna compania en el mundo fuera mas a mi proposito

posito que la fuya para la mia, y ualo disponiẽdo poco apoco, porque despues no viera visiones, y se le hiziera nouedad lo que me viesse hazer, y dixome. Señor vn remedio se me ofrece para lo presente, no costoso ni dificultoso, antes muy facil y que podria importar algo el prouecho. Si de qual quier manera se a de salir de aqui, sin ser necessario mas por vna puerta que por otra, pues por qualquiera salen a ver mundo: tomemos el camino de Bolonia tãto por estar de aqui muy cerca, y veremos aquella insigne vniversidad, quãto por que de camino podria ser, que la buena ventura nos encuentre con Alexandro Bentiuoglio, aquel mi amo que se lleuo el hurto. Que si alli lo hallamos, como lo tẽgo por cierto, cierto sera cobrarlo, porque con la informacion hecha en Siena, no ay duda, q̃ quando porhiẽ se dexen de cobrar, por mal auran de pagar el o lu padre. No me parecio mal cõsejo, a sento seme de quadrado, sin mas consideracion, q̃ representar seme la fuerza de la justicia, que pues en ello no aya duda la menor del mundo, a penas auria llegado, y començado a tratar dello, quando las manos cruzadas me salieran a qualquier partido, dandome alguna parte, ya que no fuera el todo: tanto por ser gente principal su padre y deudos, como porque por algun caso auian de permitir que se tratara en tela de juyzio caso tã feo. Quereys oyr vna extrañeza, veys quã bella, quã afable y de mi deseo era Florencia: En este punto arqueaua ya en oyendola men

tar. Mediome, no la podia ver, todo me parecia mal hasta verme fuera della. Ved que haze la falta del dinero, que aborrecereys en vn punto las cosas que mas amays, quando no teneys con que valeros a vos ni a ellas. Ya me parecia que no tenia el mundo ciudad como Bolonia, donde apenas auria metido los pies, quando me dierã mi hacienda, tuuiera que gastar, y mocitos estudiantes, gente de la hampa, de mi talle y marca, con quien pudiera darme tres o quatro filos quando quisiera. Y aun pudieran caer de modo los dados, que pasara facilmente con mis estudios adelante, pues lo q̄ me hizo enseñar el cardenal mi señor, aun estaua en su pũto, y sin duda, q̄ pudiera bien ser preceptor en aquella facultad, y ganar de comer cõ ello si quisiera, y me fuera necessario. Mas poneos a esto, arrojaos vna loba, estãdo cãfado de arrastrar la foga. En resolucion, yo la tome de hazer este viaje muy apricfa, y asì lo puse por obra luego en vn pensamiento. Quando a Bolonia llegamos vna noche, lo mas della no dormimos por que senos pasò en traças, y dixome Sayuedra. Señor, a mi no me conuiene parecer ni ser visto por algun modo, en especial a los principios, hasta ver como se pone la herida, porque si Alexandro esta en la ciudad y sabe que yo é venido a ella, siẽdo como soy tan conocido, a de procurar saber a que y con quien: de donde podria resultar que se ausente de la ciudad y no auremos hecho nada, o que sospechando que yo fuy la causa de aqueste

viaje y de su infamia me quite la vida; y ninguna de ambas cosas nos viene a quento ni nos esta razonable. Demas, que si el negocio a de llegar a tela de juyzio, an de asir de mi el primero. Y no sea de permitir ( supuelto que preso no puedo ser de algun provecho ) que me resulte mas daño del pasado. Lo q̄ luego de mañana se deve hazer es, preguntar por el y procurarlo conocer; y hecho esto, yremos despues tomando consejo con el tiempo. No me parecia malo este, sali por la ciudad, y a pocos passos y menos lances, me lo señalaron con el dedo: y no fuera necessario, que por solo el vestido supiera yo quien era. Estaua cō otros mancebicos, a la puerta de vna yglesia, no creo q̄ salia ni trataua de entrar a oyr missa, que mas me parecia estar alli registrando a quien entraua. Digo algo tendria remedio esto? no nos bastan las plaças y calles de todo el pueblo: q̄ lo traemos escandalizado cō señas y paseos y quiça otras cosas de peor condicion sin que no perdonemos aun el tēplo? Vamos adelãte no saltemos de la missa en el sermon. Pareciome que no estaua con mucha deuocion, porq̄ habluauan mucho de mano y de quando en quando dauã grande risa. Tenia puesto vn jubon nio de tela de plata y vn colete adereçado de ambar, forrado en la misma tela todo acuchillado y largueado con vna seuillanilla de plata, y ocho botones de oro con ambar al cuello, todo lo qual me auia presentado vn gentilombre Napolitano por cierto despacho que le solícite con el

embajador mi señor. Quando se lo conocí, a puñaladas quisera quitarle del cuerpo, según senti en el alma que prendas tan de la mía, viesesen pasado en ageno poder contra mi voluntad. Vime tentado por llegar a darlas, empero dixé. No, no, Guzman, esto no, mejor será que tu ladrón se conuierta y viva, porque viuiendo, te podrá pagar, y si lo matas, pagaras tu. De mejor condicion seras, quando te deuan, que no quando deuas. Mas facil te será cobrar que pagar. No te hagas reo, si tienes paño para ser actor. Poco a poco, vamos a espacio, que nadie corre tras de nosotros, y si ley ay en los naypes, el parto viene derecho con buena ventura. El paxaro se asegure por agora que es lo que importa, no espantemos la caça, que ciertos son los toros; el hurto esta en las manos no ay neguylla, por Dios que a de cantar por bien o por mal, dezir nos tiene quien lo puso tan gallardo, y en que feria compro el vestido. Con esto me bolui a la posada, y dixele a Sayuedra lo que auia visto. Teníame adereçada la comida, pusome la mesa y despues de alçada, fuymos fabricando la red para la caça. Dimos en vnos y otros medios, y el buen Sayuedra titubeaua, no las tenia consigo todas, ya le pesaua del consejo, temiendo el peligro. Ultimamente, concluyose, que la paz era lo mejor de todo, que mas valia paxaro en mano que buey bolado, y de menor daño, mal con cierto que buen pleyto. Fuymos de parecer, que yo por vn tercio hiziese hablar a su padre, dandole cuenta del caso,

caso remitiendolo a su voluntad, como mejor se  
firiessse, y de manera que no me obligase a tratar  
de cobrarlo con rigor, pues evidentemente aque-  
lla era hacienda mia. Hizelo assi busque persona  
que con secreto y buen termino se lo dixese; mas  
como dōde ay poder asiste las mas vezes la sober-  
bia y en ello esta la tyrania, no solo no quiso que  
se tratase de medios, mas aun lo hizo pūto de me-  
nos valer, tomolo por caso de honrra que se trata-  
se dello. Fingiose agraviado, aunque biē sabia que  
verdaderamente yo lo estaua, y sin dar alguna es-  
perança ni buena palabra, despidio a mi mensaje-  
ro. Quando aquesto supē, me ocurrieron mil ma-  
las imaginaciones. Mas como no se ha de dar mal  
por mal apazigueme con las pasadas cōsideracio-  
nes, y determineme a hablar a vn estudiante juri-  
sta de aquella vniuersidad, que me informaron te-  
ner buē ingenio, al qual, haziendole relacion del  
caso, como por ser el padre persona tan podero-  
sa temia el suceso: q̄ me diese parecer en lo que  
deuria hazer, el me dixo. Señor ya es conocido  
Alexandro en esta ciudad, sabese quien es y su tra-  
to, q̄ bastaua en otra parte para informacion; de  
mas que lo que dezis es tãta verdad, quanto a no-  
sotros todos nos cōsta della. Justicia teneys y me  
parece que la pidays. Ya en toda Bolonia se sabe  
de vuestro hurto, porq̄ luego como aqui llego cō  
el, se conocio ser agena ropa, tãto porq̄ la hizo a-  
dereçar a su talle; quanto, porq̄ de aqui no saco al-  
gunos borregos q̄ yēder para poder con lo proce-  
dido

dido cōprar lo q̄ trujo. Y aun otro compañero de quien el se fio, le hurto buena parte dello, por ganar tambié parte de los perdones. En lo q̄ pudiere de mi oficio seruiros, lo hare de muy buena gana. Con esto escriuio la querella, conforme a mi relacion y presentela luego, ante el oydor del Torrō, q̄ es alli el juez del crimen. Ya sea lo q̄ se fue, si el mismo juez o si el notario, no se quitē, por donde o como, al instante mi negocio fue publico, a el padre le dierō quēta del caso, y como quitē tanta mano alli tenia, se fue al juez, y criminandole mi atreuimiento, formo querella de mi, que le infamaua su casa, de lo qual pretendia pedir su justicia para que fuesse yo por ello grauemente castigado. Ello se negocio entre los dos de manera q̄ me vuiera sido mejor auer callado, el hombre tenia poder, el juez buenas ganas de hazerle plazer, poco achaque fuera mucha culpa que siēpre fueren amor interes y odio hazer que se desconozca la verdad: y con el soborno y fauor pierden las fuerças razon y justicia. Yo escupi al cielo, boluieronse las flechas contra mi, pagando justos por pecadores. Mucho daña el mucho dinero, y mucho mas daña la mala intencion del malo. Empero quando se vienen a juntar mala intenciō y mucho dinero, mucho fauor del cielo es necessario, para sacar a vn inocēte libre de sus manos. Libre nos Dios de sus garras que son crueles mas que de tigres ni leones, quanto quieren hazer y salen con quanto desean. O quiē les pudiera dezir,

o hazerles entender lo poco q̄ les ha de durar? Mā dome dar el juez vn muy limitado termino, imposible para poder hazer la informacion. Quien vio nunca restringirle al actor los terminos, principalmente auiendo a legado, que la informacion del caso estaua en Siena de donde se auia de compulsar y era imposible traerse de otra manera; ni por essas, pagar teney s aunque os pese. Aeste proposito antes de passar adelante dire lo q̄ acontecio en vna villeta del Andaluzia. Repartiose cierto pecho entre los vezinos della para vna poca de obra que hizieron, y en el padron pusieron a vn hidalgo notorio, el qual como agrauiado, se que-xaua dello: mas con todo esso no lo borraró. Quā do al tiempo del cobrar fueron a pedirle lo q̄ le auian repartido, no quiso darlo y en defeto dello le sacaron vna prenda. El hidalgo se fue a su letra do, hizole vna petició fundada en derecho en q̄ alegaua su nobleza y q̄ conforme a ella no se le pudo hazer algũ repartimiento, q̄ le mandasen bol-uer lo que le auian sacado. Quando esta peticion lleuaron al alcalde, auiedola oydo, dixo al escriua no. Asenta que digo, que de ser hidalgo yo no se lo ñego, mas es lazerao y es bien que peche. De tener yo justicia nadie lo dudaua, sabianlo to dos como cosa publica: mas era pobre y es bien q̄ peche, no era razõ darmela. Luego vi mala señal y q̄ trabajara en balde. Mas no pude persuadir-me ni pēsar q̄ auia de ser lo que vulgairmente di-zen; paciente y apaleado. Succedio, que como no  
pude

pude prouar en tan breue termino , quedo mi que  
rella desierta y tuuo lugar la parte contraria para  
dar la fuya de mi. diziendo auerle hecho con mi  
peticion vn libello infamatorio contra su hijo de  
que le resultaua quedar su casa y honrra disfama  
das: imploro (aofadas) largo y tendido, de mane  
ra que de vn otro si en otro, hincho vn pliego  
de papel fundando agrauios, y que por ser su hi  
jo cauallero principal quieto honrrado de buena  
vida y fama deuteran abrafarme, ya dixee yo entre  
mi quando me lo leyeron, mejor tengan entram  
bos la salud que la conciencia. De todo esto es  
taua descuydado que nada sabia, halta que yen  
do a hazer mis diligencias, me prendieron en  
medio de la calle y me lleuaron al torron sin o  
tra informacion cõtra mi mas de mi sola peticion  
reconocida. No ay espada de tan delgados filos q̃  
tãto corte ni mal haga como la calũnia y acusaciõ  
falsa y mas en los tyranos, cuya fuerça es podero  
sissima para derribar en el suelo la mas fundada  
justicia del humilde, mas y mejor, quãdo se recata  
re menos. Mi negocio era llano, hizieronlo barrã  
coso, era publico en la ciudad y fuera della sin a  
uer quien lo ygnorase, cõstauale al juez, auia ba  
stante informacion. Todo esto es muy bueno, em  
pero soys vn gran tanto, soys pobre, faltaos el fa  
uor, no aueys de fer oydo ni creydo, no son estos  
los casos q̃ se han de tratar en tribunales de hõbres  
y quãdo se os ofrezcã, querrelaos ante Dios dõde  
rostro a rostro, esta la verdad patẽte sin que fauor  
solici

solicite, letrado auoge, elcriuano escriua ni se tuerça el juez. Allí me hizierõ la justicia juego, y el juego de manos, castigaronme como a deslenguado mentiroso y malo, gaste mis dineros, perdi mis prèdas, estuue aherroxado y preso, tratarõme mal de palabra diziendome muchas muy feas indignas de mi persona, sin dexarme aun abrir la boca para satisfazerlas, quando quise responder por el crito viendo lo que conmigo allí passo, el procurador me dexo, el solicitador no acudio, el abogado huyo, y quedo solo en poder del notario. Solo el consuelo que tuue fue la voz general de mi agrauo consolandome que se llegara el temeroso y terrible dia en que maldira el poderoso todo su poder porque sera maldito de Dios y lo q̄ aca de xate no llegara en tercero poseyete por mas fuerças que piense que le pone al vinculo, que no puede aunque quiera vincular las inclinaciones de los que le hã de suceder, ni ay preuencion que resista quanto con la fuerça de vn cabello a diuina voluntad: y es de fe, que se tiene de consumir, porque son haziendas de pobres, ganadas en yra, y sustentadas con mentiras. Querrasme responder, pues para esse dia, fiadle otro tãto. Tan largo se le haze, o piensas que no a de llegar? no se, y si se, que se le hara presto tan breue que digas aun agora pense que sacaua los pies de la cama, y sera ya cerrada la noche. Diras me tambien. O que ni lo cauo ni aro, tambien se lo hallo como en la calle por los achaques, que bien sabes de quando sir

Vio al embaxador. Y esto por ventura es parte para que me lo quites? no ves que aun assi como lo dizes te condenas, pues los hazes yguales a los bienes de las malas mugeres, y deues entender q̄ licitamēte lo gana no embargāte q̄ sea illicito su trato, y se lo deues en conciencia si te aprouechaste della y te siruio por su interes? No solo esto es assi, mas aun publico falteada de los omicidios q̄ hizo, y bienes q̄ robo, no le puedes quitar cosa de cōsideracion, porque ni eres tu su juez, ni parte para poder contra su voluntad adjudicar lo q̄ a los otros quito, porq̄ para ellos el queda reo y tu para el. Creeme que te digo verdad y verdades. Mas que aprouecha, Pero Garcia me liamo? Si todos anduiesemos a oyr verdades, y a deshazer agravios presto se hēchirian los ospitales. Pues a buenafe que me acuerdo agora, q̄ vale mas entrar en el cielo con vn ojo, q̄ con dos en el infierno, y q̄ quiso S. Bartolome mas, llevar su pellejo desollado a cuestras q̄ yrse bueno entero y sano a tormēto eterno, y que tuuo S. Lorenço por de mexor condicion dexarse abrafar aca q̄ alla. O, que nito dos hā de fer S. Bartolome ni S. Lorenço; saluemos, y basta. Yo me holgaria mucho dello q̄ no hara poco quien se saluare, mas es menester mucho para saluarse, y sera imposible saluarte tu con la hazienda que robaste, que pudiste restituyr y no lo hiziste por darlo a tus crederos, deseredando a sus propios dueños, y no te canfes ni nos canfes con bachillerias, que aquesto es fé catholica, y lo  
mas

mas embelacos de fatanas. Miserable y desdichado aquel que por mas fausto del mundo y querer dexar ensoberuecidos a sus hijos o nietos, a hecho y contra derecho, hinchiere su casa hasta el techo dexandose yr condenado. No son burlas, no las hagas, que presto las kallaras veras, testigo te hago de que te lo digo, y no sabes por ventura si son tus dias cumplidos, ni si te queda mas vida de hasta tener leydos estos que te parecen disparates. Alla te lo diran, confia, cõ que aca dexas capellanias y capilla de mi capa, que las missas no aprouecharuan a los condenados aunque se las diga S. Gregorio, no tienen ya remedio despues de la sentencia. O valgame Dios quando podre aca bar contigo no enfadarte, pues aqui no buscas predicables ni doctrina sino vn entretenimiento de gusto con que llamar el sueño y passar el tiempo? No se con que desculpar tan terrible têtaciõ sino con dezirte que soy como los borrachos, q̃ quanto dinero ganan, todo es para la tauerna: no me viene r̃p̃to a la mano, que no procure aprouecharlo. **E**mp̃ero si te ha parecido bien lo dicho, bien esta dicho, y si mal no lo bueluas a lcer ni passes adelante porque son todos montes y por roçar. O escriue tu otro tanto; que yo te sufrire lo que dixeres. Concluyo aqui con dezir, que quando la desdicha sigue a vn hombre, ninguna diligẽcia ni buen consejo le aprouecha; pues de donde crey traer lana bolui trasquilado.

Mateo Aleman lib. II. de la 2. parte  
Despues de auer salido Guzman de la carcel juega  
y gana con que trata de yrse a Milan  
secretamente.

### CAPITULO III.

**S**Ali de la carcel como de carcel, no es neces-  
fario encarecerlo mas : pues por lo menos,  
es vn viuo retrato del infierno. Sali con de-  
seo de mi libertad, y no hize mucho en desleerla,  
que a quien tan injustamente se la quitaron, cau-  
sa tuuo para temer mayores daños, siendole muy  
facil de negociar al contrario qualquier demasio,  
pues no le fue dificultoso lo principal . Quiça  
piensan algunos que Dios duerme : Pues auo los  
que no tuuieron verdadero conocimiento suyo  
lo temieron y temen . Preguntandole Isopo a  
Chilo, que haze Dios, en que se ocupa? le respon-  
dio, en levantar humildes, y derribar soberuios.  
Yo soy el malo, y pues me dieron pena, deui de  
tener culpa, que no es de sospechar de vn honra-  
do juez que professa sciencia y cordia, se quer-  
ra empachar por amistades ni dadius o miedos.  
Alli se lo ayan juzgados han de ser, no quiero  
yo juzgarlos ni mas molearlos . Quede tan elcar-  
mentado, tan escaldado y medroso que de alli a-  
delante aũ del agua fria tuue miedo, ni por el tor-  
ron, o carcel, ni quatro calles a la redonda quisie-  
ra passar, no tanto por la prision que tuue, quan-  
to por auerme visto en ella tan sin razon ofen-  
dido

dido: No via vara de harrero que no se me antojase justicia. Delde alli propuse para siempre dexarme antes vencer que comparecer en tela de juyzio, a lomenos escusarlo hasta no poder mas, y que sea mas fuerça que necesidad. La cuenta que hago es el consejo que a otro di estando yo preso. Trujeron a la carcel vn hombre por auerfele vendido vn sayo que dezian ser hurtado y el dueño del era muy mi amigo. Dezia q̄ aunque sabia ser el preso persona sin sospecha, que le auia de dar por lo menos, al vèdedor porque con aquel sayo le hurtaron otras muchas cosas. Yo le dixi, dexaos de pleytos y toma vuestro sayo y no gasteys la capa q̄ os quedareys en blanco sin vno ni otro y el escriuano lo a de llevar todo, no quiso, y porfiava q̄ auia de hazer y acontecer, que le deziã su procurador y letrado que tenia justicia; en resolucion, anduuo mas de quinze dias el pleyto, no se hallo culpa cõtra el preso, prouo ser hombre de bien, echaronlo libre la puerta fuera quedando mi amigo necio, arrepentido y gastado, de manera q̄ vendiõ la capa y no gozo del sayo, y aun se quedo por ventura sin jubon. Dexente de pleytos los que pudieren escusarlos que son los pleytos de casta de empleytas: vales añadiendo de vno en vno los espartos y nunca se acaban sino los dexan de la mano. Tratẽ dellos los poderosos y por causas graues que cada vno dellos tiene y puede, tirara la barra y tendranle respeto, si gasta tiene y

no le falta, empero tu ni yo, que para cobrar cinco reales gastamos quinze, y se pierden ciento de tiempo, ganando mil pesadumbres y otros tantos enemigos. Y peor, si los truxeremos con quié puede mas, porque no es otra cosa pleytear vn pobre contra vn rico que luchar con vn leon o con vn osso, a fuerças. Verdad es que se sabe de hombres q̄ los hã vencido, empero a sido por marauilla o milagro: no son buenas burlas las que salē a la cara. Nove y sabes, q̄ harã salir sol a media noche, y lançã los demonios en Berzebut? a los pobretos como nosotros la lechona nos pare gozques, y mas en causas criminales, dõde la calle de la justicia es ancha y larga: puede cõ mucha facilidad yr el juez por donde quisiere, ya por la vna o por la otra hazera, o echar por medio. Puede francamente alargar el brazo y dar la mano, y aun de manera q̄ se les quede lo q̄ le pusieredes en ella, y el q̄ no quisiere perecer, doyselo por consejo, q̄ a el juez doarle los libros, y a el escriuano, hazerle la pluma de plata, y echaos a dormir, q̄ no es necesario procurador ni letrado. Si en Italia fuera como en muchas otras prouincias aun en las barbaras, donde quando absueluen o condenan escribe el juez en la sentencia la causa que le mouio a darla, y en que se fundo: fuera menor daño, porq̄ la parte quedara satisfecha y quando no, pudiera el superior emendar el agrauio, mas conoci vn juez a quien auindole pagado vn mercader muy bien vna sentencia, con animo de assombrar con ella

ella su parte contraria para que temeroso acetase vn concierto, y diziéndole vn su particular amigo que lo supo que como tan contra tan euidente justicia sentenciava, respondió, que no importaua, pues auia superiores que le desagrauiariã que no queria perder lo que le dauan de presente. Derreñeguen de vn fallo destos a carga cerrada, q̄ mas verdaderamēte se puede llamar fallo de presente indicatiuo pues engaña y no juzga. Mi verdadera sentencia es que fallo ser necio el q̄ si puede no lo euita: y en buena filosofia es menor daño sufrir a vno que a muchos. Quando tu contrario te hiziere injuria, solo vno te la haze, y solo a el se la sufres, empero por qualquier camino q̄ trates de vengarla, saltaste de la sartén al fuego, fuyste huýendo de vn incōueniēte y diste de cabeça en muchos. Quieres lo ver? direte las estaciones q̄ se te ofrecen por andar. Lo primero, podria ser encontrar con alguazil muy gran desuergonçado, que ayer fue tauernero como su padre, si ya no tuuieron bodegon: que si ladron era el padre mayor la dron es el hijo, compro aquella vara para comer, o la trae de alquiler como mula, y para comer ha de huitar, y a boz de alguazil soy, traygo la vara del Rey, ni teme al Rey ni guarda ley, pues cōtra Rey, contra Dios y ley, te hara cien demasias de obras y palabras, poniendote a pique de poderte acomular vna resistencia. Yo conoci en Granada vn alguazil que tenia dos dientes postizos y en cierta refriega se los quito; haziendo se sangre cō

sus manos mismas dixo q̄ felos auia alli q̄brade, y aunque no salio bien dello por que se aueriguo la verdad alomenos y a no lo dejò por diligēcia: En su mano sera si leuantes la boz o meneares vn brazo, prouarte que la hiziste. Pondrate luego en poder de tus corchetes. Mira que gente zilla tan de biē, corchetes, infames, traydores, ladrones, borrachos, desuergonçados, y de la manera q̄ dezia vn gracioso lacayo de si mismo quando lo enojauā. Quiē dixo lacayo dixo bodegon, quien dixo lacayo dixo taucerna, quiē dixo lacayo dixo inmūdicia, y la muger q̄ se puso a parir hijo lacayo, no aurā maldad que della no se presume. Yo t̄bien digo q̄ quiē dize corchetes, no ay vicio, vella que ni maldad q̄ no diga, no tienen alma, son retratos de los mismos ministros del infierno. Así te lleuan asido, quando no sea por los cabeçones, y te hizieren esta cortesia, sera por lo menos de manera, que con mayor clemencia lleua el aguila en sus vnas la temerosa liebre, que tu iras en las dellas. Durante codazos y rempujones, dirante desuergueças qual si tu fueras ellos, y no más, de por que con aquello dan gusto a su amo, y es costumbre fuya. Sin considerar que ni el ni ellos tienen mas poder que para lleuar te a buen cobro preso, sin hazerte injuria. Desta manera te lleuarā al retro vade, a la carcel. Quieres que te diga que casa es, que tu ato ay en ella, q̄ se padece, y como se vive? adelāte lo hallaras en su proprio lugar, baste para en este, que quando alla llegues (mejor lo ha

ga Dios) despues de auerte por el camino maltratado, y quiza robado lo q̄ tenias en la bolsa o faltriquera, te pōdran en las manos de vn portero, y de tal casa; que como si esclauo fuyo fueras, te a comodara de la manera que quisiere, o mejor se lo pagares. Mal o peor, as de callar la boca, q̄ no estās en tu casa fino en la suya, y debaxo del poder, &c. Porq̄ ni valētias valē ailli, ni am nazas los afombran. Registrarante vn alcayde y sotalcayde mandones y oficiales a quienes as de andar delante, la gorra en la mano, buscando inuenciones de reuerencias q̄ hazerles, y de lo malo, esto no lo es tātō, porque verda de ramēte alcaydes ay que son padres, y tales los halle siempre para mi sin poder me nunca quejar dellos. Verdad sea que quieren comer de sus officios, como cada qual del suyo, q̄ aquello no se lo dan gracioso y harta gracia te hazē, si redimes tu necesidad y te dan lado cō que salgas a remediar tu vida, componer tu casa, defender tu pleyto: mas en fin es tu alcayde, puede querer o no querer, tiene mano en tu libertad y prision. Luego desde alli entras adorando vn procurador, y mira que te digo que no te digo nada del, porque tiene su tiempo y quando, como empanadas de fabalo por la semana santa, su semana les vendra. En resolucion por no detencime dos vezes con vna misma gēte, digo que seran tus dueños y as de sufrirles, y al solicitador, y al escriuano, al señor del officio, al oficial de caxon, al moço de papeles, y al muchacho que a de lleuar

el pleyto a tu letrado. Pues ya quando a su casa llegas y lo hallas enchamarrado, despachado a otros, y esperando tu vez como barco, quisieras esperar antes a vn toro. Dirate quando le hazas larga resolucion, que abrazara sus libros, quando no saliere con tu negocio, todos lo dizen, pocos aciertan, y ninguno los quema. Importate la diligēcia, no esta el escriuiente alli para hazerla, porque fue a llevar los niños a la escuela, o a missa con la señora, passase la ocasion por no escribirse la peticion. El señor licenciado sabe de leyes, pero no de letras, dicta y no escriue, porque sacaron temprano de la escuela para los estudios, ya porq̄ fue tarde a ella o por codicia de llegar presto a los digestos dexandose indigestos los principios Como si bien esceuir no supiesse bien leer, y del biē leer y escreuir naciesse la buena ortografia, y della la lēgua latina, y de aqui se fuesse todo eslabonado vno cō otro. Biē esta, passemos adelante otro poco a otro cabo, q̄ nos comemos a qui las capas, y se gasta tiempo sin praucho. Llegemos al juez ordinario, ya te dixē algo del, no se mas que te diga sino q̄ publicamente vende a la justicia, recatando el precio, y sino le das lo que piden te responden que no te la quierē dar, porque les tiene mas de costa y ay otro junto a ti, que le da mas por ello. Ya quando llegares al superior, que pocas vezes acontece, respeto del pece que muere aca primero: ya llegan alla de souados, flacos y sin proucho. Allí faltā intereses, pero ay passiones algunas  
vezes,

vezes, y como no salio de su bolsa lo que costaste a criar, esso se le dara que te agoté como q̄ te ahorqué, seys años mas o menos de galeras no importa que ay son que quiera no sienté lo que siétes ni padccé lo que tu, son Dioses de la tierra vā se a su casa dōde son seruidos por las calies adorados, por todo el pueblo temidos, que pienñas q̄ se le da de nada? en su mano tiene poder para saluarte o condenarte, assi lo hara como mas o menos se le inclinare o se lo pidieren. Yo conocí vn señor juez, el qual condeno a vno en cierta pena pecuniaria, y aplico della dozientos ducados para la Camara, y mando por su senténcia que en defeto de no pagarlos, fuesse a seruir diez años en las galeras, al remo sin sueldo; y en siédo cumplido fuese buuelto a la carcel del mismo pueblo, y en el fuesse ahorcado publicaméte. Para mí, auédo de mandar vna tan grande necedad, mejor dixera que lo ahorcará primero, y luego lo llevarā a galeras, al reues. Como le dixeron a vn mal pintor, el qual como en vna conuersacion dixesse q̄ queria mādár blanquear su casa y luego pintarla le dixo vno de los presentes. Harto mejor hara v. md. en pintarla primero y blāquearla despues. Iuezes ay, que juzgā al buelo como primero se les viene a la boca. Pues ya si tiené acesor o compañero que les quiera yr a la mano, pēlarā q̄ qui tarte vna tilde o mitigar las palabras de su senténcia, es como quitarlo del altar. Ves como es menor mal que se vaya el que te ofendio con su a-

treuimie to, y que tu te quedas libre de tanto de  
trimento? Que quando no fuefe por lo ya dicho ef  
tar fujeto a tantos, lo deuieras permitir por no de  
facomodarte, defbaratando tu cafa, trayendo cor  
rida ( y por la misma razon ) en graue peligro tu  
honrra y la persona de tu muger, a tus hijos y ha  
ziéda, Diras; O q̄ no es bien que aquel traydor q̄  
me ofendio fe quede riendo de mi. No por cierto  
no es bueno ni razon, pero si afsi como afsi se an  
de reir de ti, menos malo es q̄ seria vno y no mu  
chos. Que si vno se riere del agrauio que te hizo,  
cientos se reyrán despues viendo que fuyfte necio  
dandoles tu dinero, y q̄ fue humo lo que con ello  
compraste, y se burla de ti quien mejor esperança  
te pone, porque con ella te pela mas la bolsa. Bié  
esta, empero por esto ay muchas Iglesias, y es lar  
go el mundo. Dime inorante, y por ventura con  
esto escusas efotro? A todo bié suceder, es lo que  
as dicho mas de vna dilacion de tiempo, alli en la  
Iglesia no sufres al beneficiado, al cura, y a su  
md. el señor sacristan, quanto piéfas que as de pa  
decir para que te sufran y te consientan? Pienfas  
que no ay mas, que decir, a la Iglesia me voy, pe  
fadúbres ay grâdes, dineros cuesta defacomodar  
te, y no ade ser aquello para siempre. Parecete de  
menor inconueniente salir de tu cafa, y rre de tu  
tierra en las ajenas, a reyno estraño, y si eres por  
ventura Español donde quiera que llegues as de  
fer mal recibido, aunque te hagan buena cara:  
que aquefa ventaja les hazemos a todas las na  
cio-

ciones del mundo, ser aborrecidos en todas y de todos; cuya fea la culpa yo no lo fe. Vas caminando por desiertos, de venta en venta, de posada en meson, parece buena gentileza la que lleva el Rey don Alonso? Venteros y mesoneros, poco sabes quien son, pues en tan poco los estimas, y no huyas dellos. Ultimamente y ras desacomodado con mucha calor, con mucho frio, vientos aguas, y gentes padeciendo con personas y caminos malos. Ya pues quando mucho llueue, si crecen los arroyos, no puedes pasar, llegase la noche, la venta esta lejos, el tiempo se cierra y descargan los nublados, quisieras antes auerte muerto. Anda ya dexate deso, estate sossegado: bien es que te llamen cuerdo, sufrido, y no loco vengatiuo. Que te hizieron, que te dixeron, que tanto lo intimas? dixeron te verdad, tu diste la causa, y si mintierõ, quiẽ miẽ te miẽte, no te hizo agrauio, ni tienes de q̃ satisfazerte, cõ tãto peligro, dexãdolo para loco, y estimãdolo en poco; no podras tomar del mayor vãgãça, ni darle mas graue castigo, dexalo pasar y haz tu negocio; harto os è dicho miradlo, q̃ yo me bueluo al mo. Sali de la carcel y fuyme a la posada, pobre; pensatiuo y triste. Dixele a Sayandra. Que te parece lo bien que se à medrado en esta feria? desta vez de lazeria salimos, buen verdemos podremos dar con la ganancia. Consideras agora bien de la manera que labran aqui sobre sano, a los que matan de cobrar su hacienda?

da ? El me dixo. Señor ya lo veo, pues he sido testigo en todo lo passado , mas que remedio a passion de juez, y a fuerças de poderoso? Lo que mas me pesa es que te quejaras de mi , por auer sido instrumento de tu daño, y mas agora con este consejo, que tan mal y a la cara nos a salido, desleando cobrar esta deuda, mas el hombre propone, y Dios dispone , no son estas las cosas de qué pensara , porque no se puede preuenir vna pedrada que a caso tiro vn loco y mato cō ella, ni sera de uinos de cosas tan desproporcionadas al entendimiento . En esto habluuamos, quando entraron de fuera vnos dos huespedes de casa que venian desafiados con vn moço ciudadano para jugar a los naypes ; y en vna quadra de donde se apartauan su aposento del mio, pusieron vna mesa , y començaron el juego. Pues como yo anduuieste por alli passeandome, viendo lo que passaua, quise por entretenimiento llegarme acerca, tome vna silla que primero halle, y estuue sentado en ella, viendo el juego de vno dellos por mas de dos oras , que ni se cargaua mas la vna que a la otra parte. Ya ganauan, ya perdian, todo estaua suspenso , sin auer diferencia conocida , entretenia se cada vno con el dinero que saca para el juego esperando ventura , y estauame yo deshaziendo ; ellos no tenian pena, y a mi me la dauã, sin q̃, ni para q̃ mas de por solo mirar le sus naypes , las vezes q̃ dexaua de ganar o perdia . O estraña naturaleza nuestra, no

mas mia, que jeneral en todos; que sin ser aquellos mis conocidos, ni alguno dellos, ni averlos otra vez visto, pues aquella fue la primera, por aver estado preso aquellos dias, y sin averlos nunca tratado, me alegrava quando ganava el de mi parte? que peccado tan sin provecho el mio, que sin proposito y necio, desear que perdiessen los otros para que aquel se lo llevara, como sia quel interes fuera mio, como si me lo quitaran a mi, o si vueran de darmelo?. Quanta ignorancia es echarse sobre sus hombros cargos ajenos, que ni en si tienen sustancia ni pueden ser de provecho. Ponese la otra en su ventana, y el otro a su puerta en acceho de la casa de su vezino, por saber quien salio antes del dia, o qual entro a media noche, que trujeron o que llevaron, solo por curiosidad; y de aquello averar o inferir sospechas que por ventura son de cosas nunca hechas. Hermano, hermana, quitate de ay; ayude Dios a cada vno, si haze o no haze, q̄ podra ser no peccar la otra; y peccar tu, que te importa su vida o su muerte, su entrada o su salida, que ganas o que te dan por la mala noche que pasas, que honrra sacas de su deshonrra, que gusto recibes en esso? que si por ventura con ello le vueras de hazer algun bien, conozco de ti que por no hazerle no lo hizieras, o si de velarle tu la casa se siguiera no robarfela los ladrones, y con mucho encarcamiento te lo pidieran, responderias que harto mas te importava mirar la tuya, que alla se

lo vuisse que no te quieras arroñadizar ni auenturar tu salud por tu vezino. Pues como para hazerle bien y caridad no te quieres auenturar, ni vn quarto de ora, y para facar sus manchas al sol estas toda vna noche? Ves como hazes mal, y que te digo verdad? conoces ya que te seria mejor y mas importante a tu salud acostarte temprano, ver lo que passa de tus puertas a dentro, y dexar las de los vezinos? quieres a pesar de tu alma cargarla con lo que no lleva la de la otra? ella esta sana, y tu te condenas. Iuega quien se le antoja su hazienda, y pesame a mi que pierda o que gane, alla se lo aya. Si gustas de ver jugar, mira desapasionadamente si puedes; mas no se si podras, q̄ eres como yo, y haras lo mismo. Tendria pues por de menor inconueniente que jugases, antes que ponerte a mirar juego ageno con passion, semejante, que quien juega, ya que dessea ganar, es aquella vna batalla de dos entendimientos, o quatro: auenturas en confianza del tuyo tu hazienda, desseas por lo menos que no te la lleuen, procura la defender, y a esto te pones, a que como tela pueden quitar la que tienes en esto alguna manera de causa y escusa. Mas que solo por ver, ciegue tanto la passion a vn hombre de buena razon, digame si la tengo en condenarla por disparate. Al cabo ya de rato començo a embraucerse la mar, y a nadar el dinero de vna en otra parte, y uase la colera encendiédo, y los nay pes cargauan a vna vanda de golpe, con que

de

de golpe dieron con vno de los tres al agua, dexando con perdida de mas de cien escudos, era el que yo miraua, y quede tan mohino, casi como el, pareciendome auer estado en la mia su desgracia y auer yo sido el instrumento della: y tambien porque le senti, que no le deuia quedar otro tanto caudal en toda su hacienda. El juego a de ser en vna de dos maneras, o para granjeria, ho entretenimiento, si para grangeria, no digo nada, que los que las tratan son como los colarios que salen por la mar; quien pilla pilla, cada vno arme su nauio lo mejor que pudiere, y ojo al virote. Andan en corso todo el año para hazer en vn dia vna buena suerte. Los que juegan por entretenimiento, an de ser solos aquellos que señalan los mismos naypes, en ellos halla remos dotrina, si se consideran pintados reyes, cauallos y sotas, de alli abajo no ay figuras hasta ellas, es dezirnos, que no los han de jugar otros, que reyes, caualleros y soldados. Afe que no halles en ellos mercaderes, oficiales, letrados ni religiosos, porque no son de su profesion; los azes lo dicen, que desde la sota q̄ es el soldado, hasta ellas q̄ es la vltima carta, son chamuchina, y auisarnos que quantos mas de los dichos los jugaré son todos vnos años. Y assi lo fue mi ahijado en perder lo q̄ por v̄tura no era suyo, ni tenia cō q̄ poderlo pagar. No quiero tã pocos pretar la cuerda tãto q̄ niegue los nobles entretenimiētos, q̄ no llamo yo jugar a quien lo tomase por juego vna

vez o seys o diez en el año, de cosa que no diessse cuydado ni pusiesse codicia, mas de por fologu-  
sto, no embargante que tēgo por imposible sen-  
tarle vno a jugar sin codicia de ganar, aunque sea  
vn a filer, y lo juegue cō su muger o su hijo. Que  
quando no se juega interes de dinero, juegase a-  
lomenos opinion del entendimiento y saber, y  
así nadie quiere que otro lo vença. Este mi hō-  
bre dicho, era vno de los huestpedes de mi posa-  
da, repartiōse la ganancia entre su compañero y  
el ciudadano quedaron desafiados para despues  
de cuna, y, así se fueron, cada vno por su par-  
te, y el perdidofo a buscar dineros. Deuio de  
hazer en buscarlos toda buena diligencia, mas  
como es metal pesado, vafe siempre a lo hon-  
do, y sacase dificultosamente: no deuio de ha-  
llarlos, y vino se sin ellos a casa; mas enfadado  
de los que no le dieron, que de los que le gana-  
ron. Andauase paseando por la quadra busan-  
do como vn toio, no cabia en toda ella, ya  
la paseaua por el ancho, ya por largo, ya de rin-  
con a rincon, enfadauale todo, blasfemaua  
de la mala ciudad y del traydor que a ella le hi-  
zo venir; que no era tierra de hombres de bien,  
fino de falteadores, pues con tener en ella cien a-  
rnigos conoçidos y ricos no auia hallado en to-  
dos vn real prestado, botaua de hazer y acont-  
cer quãdo en su tierra estuuiesse. Yo callaua y  
ova y quando se metio en su aposento senti q̄ se  
asēto sobre la cama y en el mio se oyã cō el soni-  
do

de las tablas los golpes que deuia de dar en ella. Llame a Sayuedra en secreto y dixele. Ocasión se me ofrece para salir de trabajos o yrme a ser ospitalero; y pues la poca moneda q̄ me queda no es tanta q̄ pueda sustentarnos mucho, cenemos bien, o vamos a dormir con vn jarro de agua, y pues así como así lo auemos de hazer mañana. Que te parece, tienes lo a disparate o por cordura? no sera bueno, q̄ despues de cena, q̄ se an de boluer a juntar estos, y al tercero le faltan lãças para entrar en la tela que salga yo a los mantenedores, auéturando a correr las mias, tomando vn puesto: auéturãdo a perder o a ganar, con esta miseria q̄ me queda. Sayuedra me respondió, q̄ para todo lo hallaria, resuelto vna vez a seruirme, lo auia de hazer con mucho cuidado, ya fuesse de veras o en burlas, a falsear o a jugar lo auia de tener siempre a mi lado, que hiziese lo q̄ mandase: pero que para no dar con la hõrrilla en el suelo, pues en aquella ocasion estauamos tan apretados, aseguralẽmos la pobreza. Para lo qual, el se acomodaria de modo, que con seguridad y futiliza correria todo el campo, y me daria siẽpre auiso del juego de los contrarios, con que no pudiesse perder teniendo razonable cuẽta. Quando esto me dixo pudieran echarme nalgas al pellejo que no cabia de contento en el, porque con mi habilidad y manos en el naype, juntando el auiso suyo, pudiera boluerles tres partes de la moneda, y entre mi dixele: No ay mal que no venga por biẽ; aun si el daño q̄

me hizo, lo viniese a restaurar por este camino. Yo desseaua dezirle lo mismo, mas mucho me holgue que saliese de su boca la vileza y no de la mia, que hasta en esto guardaua mis pñtos de amo para con el. Que pudiera ser si corriera de mi mano el trufo dixera entre si, mira por amor de mi a quié siruo, sal de ladron y di en vètero, a que arbol me arrime, ganarme la puede arrimada en la pared, y no estaua engañado. Ta, ta, esto no amigo entraos vos por los filos de mi espada, y doxaos en orabuena venir quando mãdaredes, q̄ a fè que primero auays de confèssaros, que oyrme de confèsson; no me auays de tomar prenda, sin que las vuestras esten rematadas. Mas ya vna vez las mafcaras quitadas, tenga y tengamos, demonos tautas en ancho como en largo, que no aura mas de por medio que los barriles. Allí estuamos dando y tomando grande rato, sobre quales eran señas mejores para dar el pñto de ambos; venimos a resoluer que por los botones del sayo y coyñturas de los dedos conforme al arte de canto llano. De manera nos adiestramos en quatro repafadas, que nos entendiamos ya mejor por señas que por la lengua. Quando ya se juntaron los combatiètes, yo estaua paseãdome por la quadra, mi rosario en la mano, como vn hermitaño, y en el aposento mi criado. Tratarõ de boluer a jugar y el tercero dixó, lo que le auia pasado, que no hallo a cierto amigo que le auia de dar dineros, empero q̄ si querian fiar de su palabra hasta otro dia que jugaria

papeles. El ciudadano dixo, de buena gana lo hiziera mas tengolo por mohina, y siempre pierdo. Desbaratauase ya la cõuerfacion, y cada vno queria recogerse, y antes q̃ lo hiziesen dixe pues esse cauallero no juega, quanto no sea mas de para entretenimiento de pasar vn rato de la noche, y que no se dexen tã gustosa obra por falta de vn tercero, si vs.mds.gustan dello, yo tomare vn poco las cartas. Alegrraronse mucho, porque les pareci tordo nueuo, que aun el pico no tenia embeuido, y que me tenia ya en sus bolsas el dinero, y por parecer les que si perdia la moneda, que jugaria tambie la cadena ( la qual yo descubri adrede, quitandome los botones del sayo) y que si me picaua, como era moço, no auia de tener sufrimiento para dexar de arrojarles la foga tras el caldero, hasta q̃ fuesen rocin y mançanas. Començar queriamos nuestra faena, y para ello llame a Sayuedra y dixele. Daca de ay algũ dinero si tienes; el saco hasta diez reales que yo le auia dado para que me diese, y apartose vn poco de alli en quanto se començo a bullir el juego, y llamandolo a despauilar le dixe. Auemos de hazer esto nosotros, tanto tienes alia que hazer o que dormir que no estaras aqui para lo que fueres menester? El callo y estuouese quedo de manera y en parte, q̃ ninguna persona del mundo pudiera juzgar mal del, porq̃ jamas me miro ni quito la mano del pecho, y deste modo me dezia quanto por alla pasaua. Y aunque siempre nos entendimos no siempre me di por entendido, ni

me aprouechaua de la cautela, antes quando gana  
ua dos o tres manos me holgaua de perder algu-  
nas. Dexaualos otras vezes cargar sobre mi dine-  
ro, empero ni mucho ni siépre porque no me die-  
sen pellizco y me dexasē: dexaualos tocar pero no  
entrar, y despues dauales otra carga para picarlos.  
Escaramuce de manera con ellos, y con tal artifi-  
cio, que los truxe siempre golosos. Ya quando me  
parecio tiempo q̄ se querian recoger, y tenían los  
frenos encima de los colmillos para estrellarse a-  
dónde quiera, pareciome darles alcance, y viendo  
los en la red arrojeme a ellos y al dinero, trayen-  
dolo a mi poder en pocos lances. Deui de ganar-  
les a los dos lo que le auian ganado antes al ter-  
cero. Quedaron tan corridos y picados, q̄ me la ju-  
raron para el siguiēte dia, desafiandome al mismo  
juego. Acetefelo de buen animo, vinieron, y dexe  
me perder hasta treynta escudos, con q̄ se leuanta-  
ron, porque con sola esta perdida los quise tener  
entretenidos y ceuados, y el vno dellos dixo. Alar-  
guemonos algo porque ya es tarde, respondile a  
esto. Antes por la misma razon lo fera mayor que  
nos acostemos y lo dexemos para mañana, q̄ sien-  
do vs. mds. seruidos lo podremos hazer, toman-  
dolo de mas temprano, y jugando quan largo les  
diere guſto. Holgarō de oyrme y de auerme gana-  
do, creyendo q̄ auia mucho que poderme ganar.  
Otro dia se juntarō con muy gētiles bolsas de do-  
blones castellanos biē armados y a punto de guer-  
ra, y tendierō sobre la mesa puños dellos de a dos  
de

de a quatro, y algunos de a diez, como si fuerã de cobre, diziẽdo. Buen animo soldado que aqui tiene v.m.l. esto a su seruicio, y respondiles. Aunque yo no soy tan rico que pueda seruir a vs.mds.cõ tanta moneda, no me faltara la voluntad alomenos como de vn criado. Quise dezirles para pasar a mi poder esta bella compaõia de hombres de armas. Començamos a jugar, y fueros cansãdo poco a poco dãdoles cuerda, hasta que viẽdolos ya parexos les di vna bella rociada, y en pocas manos vi puestos en estas mias, mas de quiniẽtos escudos, con q̃ no quisieron jugar mas hasta otro dia, que dixerõ que boluestan. Holgue mucho de oyrse lo, tãto porque ya tenian parexa la sangre, y yo sossegado el pecho, y por parecerme que aquello me bastaua para entonces. Empero, no sabre dezir quanto me alegre, de que se alçasen ellos, q̃ siẽpre lo tuue por costumbre, para no mouer ocasion de pendencia, que saliese de su voluntad, jugar o no jugar. Ellos en buen ora se fueron, y yo temeroso, que por ventura el natural como natural, y el forastero como necesitado, me hiziesen alguna demasia, ya yo sabia como corria la justicia de la tierra, dixi a Sayavedra quando estuimos a solas, que sin hablar palabra ni dezir a don de haziamos el viaje, tomase por la maõana cauallos, para yr la buelta de Milan. Afsi se puso en obra dexandolos mchinos y sin blanca.

(32)

M 3

Caminan-

Mateo Aleman lib. II. de la 2. parte  
Caminando a Milan Guzman de Alfarache, le  
da cuenta Sayuedra de su vida.

### CAPIT. IIII.

**A** Milan caminauamos, con tanta priesa como miedo, q̄ como es alto de cuerpo de lejos lo deuisaua, y siẽpre con su sombra me tẽblaua el coraçõ, recelando el peligro en que el mismo me auia puesto, porque siempre crey, q̄ ninguna culpa quedo sin pena, ni malo sin castigo. Ya deseaua q̄ naciesen con alas los cauallos, para que bolara el mio. Mas pobre de mi, que lo mismo fuera, pues tambien las tuuieran los otros para darnos alcance. Todo lo via lleno de malezas en todo temia peligro, y mas en la tardança. Yo con mis pensamiẽtos, y Sayuedra con los suyos yuamos mudos ambos, aunque con grandi-diferencia que solo el mio era de verme puesto en saluo, y Sayuedra deseando saber lo que auia de tocar de las monedas. Fuymos caminando grãde rato, hasta que por despedir el temor; q̄ tanto me atribulaua, olvidandolo con algun entretenimiẽto, pareciendome ser tan de locos caillar mucho por los caminos, como hablar mucho en las plaças, dixẽ a Sayuedra, que tratãsemos alguna cosa, o me contãse algun quento de gusto. Entonces el hallando su bola en medio de los bolos, tomo por dõde quiso, y dixo. De vn cuẽto quisiera yo que uiera sido el gusto de la ganancia, mas yo cõ  
fio,

fio, que auer venido a seruir a v. md. sera, no solo para satisfacion de mi deuda, pero aun para gran exceso de grãgeria. Holgome de oyrlle, y que me vuisse tocado en aquella tecla, y asy le respondi. Hermano Sayavedra, lo pasado pasado, que no ay hombre tan hõbre, que por aqui o por alli no tenga vn resbaladero, todos viuimos en carne, y toda carne tiene flaqueza, otros la tienen por otros caminos, como diste tu en este. Dios guarde mi juyzio, que no se lo q̄ sera de mi, tan ocasionado me veo como el q̄ mas, para cometer qualquier atreuimiento, que quien dio en el pasado que no fue menos que hurto ganar con engaño la miseria de aquellos pobretos, que quiza era todo el remedio de sus vidas, no perdonara vn talego si lo hallar huerfano de padre y madre, aunque tuuiera mil escudos, y pues dimos en esto, y de entẽ dimiento conozco que se te alcanza qualquier lãce, creo que auras echado de ver, que ni trato en Indias ni soy Fucar, soy vn pobre moço como tu, desamparado de su comodidad, por las causas q̄ bien sabes, y no con mas ni mejor officio del q̄ as visto. Ya q̄ no tengo de hazer vileza, ni tener mal trato, alomenos è de procurar honrosamente mi sustento, como deue hazerlo qualquier hõbre de bien, sin dexarme caer punto, del en que mis padres me dexaron y mi fortuna me puso. Que si el embaxador mi señor me tuuo en su casa yle serui, fue por el amor que me tuuo desde niño, y por la instancia q̄ hizo con mis padres, cuyo conocimiẽ

to fue muy antiguo, vn tiempo que se conocieron en Paris. Y así me pidio diziendoles que me querria hazer hōbre. Mas ya que aquello me sucedio, y de su casa sali, no piēso boluermas a ella sino fuere descansado y rico. Donde quiera se amasa buē pã, y ya el de Roma me tiene muy ahito. Y no fera marauilla q̄ todos bui quemos manera de vivir como la buscan otros de menos abilidad. Si no pon los ojos en quanto oy viuen; considera los y hallaras, que van buscando sus acrecentamientos, y faltando a sus obligaciones, por aqui o por alli, cada vno procura valer mas. El señor quiere adelantar sus estados, el cauallero su mayorazgo, el mercader, su trato, el oficial, su oficio, y no todas vezes con la limpieza que fue ra licito, que algunos acontece, por meter los codos en la ganancia, çabullirse hasta los ojos, no quiero yo dezir en el infierno, dilo tu que tienes mayor arreumiento. En resolucion, todo el mundo es la Rochela en este caso, cada qual uie para si, quien pilla pilla, y solo pagan los desdichados como tu. Si fueras ladron de marca mayor, destes de a trezientos, de a quatrozientos mil ducados, que pudieras comprar fauor y justicia pasaras como ellos, mas los desdichados, que ni saben tratos, ni toman rentas, ni receptorias, ni saben alçarse a su mano con mucho, concertandose despues por poco, pagado en tercios, tarde, mal y nunca, estos vellacos vayan a galeras, ahorquentos, no por ladrones, ( que ya por  
ello

ello no ahorcan) sino por malos oficiales de su oficio. Direte lo que le oy a vn esclauo negro entre boçal y ladino, q̄ viene bien aqui. En Madrid, en el tiempo de mi niñez que alli residi, sacaron a hazer justicia de dos adulteros, y como esto aunque se pratica mucho, se castiga poco, que nūca faltan buenos y dineros con que se allane, mas estaua vez, y con el marido desta muger no aprovecharon. Salto mucho numero de gente a verlos, en especial mugeres, que no cabian por las calles en toda la plaza, ni ventanas: todas lastimadas de aquella desgraciada. Ya quando el marido le tuuo cortada la cabeça, dixo el negro. Adinso, quanta se le vé, que se le puede hazerle. Bien pudieramos tambien dezir; quantos ay que condenan otros a la horca, donde parecieran ellos muy mejor y con mas causa. De nada me mariullo, ni hago ascos, baylar tengo al son que todos, dure lo que durare como cuchara de pan. Y pues dizes que quieres mi compañía y gustas della, no creo se te hara mala, ni dificultosa de llevar; porque soy compañero, que se agradecer y estimar lo que por mi se haze, a las obras me remito, ellas daran testimonio el tiempo andando. Mas porque tambien el premio es, quien adelanta la virtud, animando a los hombres con esfuerço: y es flaqueza de animo no tenerle, quando del puede resultar alguna gloria, o beneficio, ni cumple la persona con lo que deue quando no trabaja, pues nacio para ello, y

dello se á de sustentar, sera muy justo que conforme a lo q̄ cada vno metiere de puesto saque la ganancia. Pareceme dar asiento a esto, como primera piedra del edificio, y despues trataremos de lo que se fuere mas ofreciendo. Todo lo que cayere; o se nos viniere a las manos, así de frutos caydos, como por caer, se haran tres partes yguales, de todas las quales tendras tu la vna, y la otra sera para mi, la tercera sera para gastos de auerria, que no todas vezes haze buen tiempo, ni podremos nauegar, a viento en popa ni cō bonança, para las calmas, y si arribaremos, es bien q̄ no nos falten vestimentos, y si enuistieremos o dieremos, en bagio, no falte batel en que saluarnos. Esta parte se pondra siempre por sí, a de ser como vn Erario, para socorro de necesidades: que si con tiẽto vamos, pues entendimiento no falta, y entendemos algo del pilotaje, no me contento menos que con vn regimiento de mi tierra, y hacienda con q̄ pasar descansadamente, antes de seys años. Alarga el animo a lo mismo, que tambien tendras otro tanto, con que poder boluer a Valencia, no andes a raterias hurtando cartillas, ladron de coplas, que no se saca de tales hurtos otro prouecho que infamia. En resolucion, morir ahorcados, o comer con trompetas; que la vida en vn dia es acabada, y la de los trabajos es muerte cotidiana. Quãto mas que si nos dieramos buena maña, presto llegaremos a mayores, y no tendremos que temer, porque seran todos los meses de a treyn-

ta dias, y como son a escuras todos los gatos negros, entenderemonos a coplas, que vn lobo a otro nunca se muerde. Aqui tienes tu tercio de lo pasado si lo quisieres luego, que no es justo retener a nadie su hazienda, Vayate bien con lo que fuere tuyo, que con tal pie y buena estrella se funde la compania que no vengamos a manos de piratas, que no tienen ojo a mas que desflorar lo guisado, y comer el hervor de la olla. Con esto, y mostrarme liberal, fue asegurarle la persona que no me dexase: porque auiendo de buscar marisco, no pudiera hallar companero mas a proposito ni tan bueno. Demas que siendo yqual mio, era criado, y me reconocia por amor: que no es pequena ventaja para qualquiera cosa llevar la mano. El quedo tan rendido como agradecido, y de vno en otro lance venimos a dar en preguntarle yo, la causa que le auia mouido a robarme, y dixo. Señor, ya no puedo aunque quisiese dexar de hazer alar de publico de mi vida, tanto por la merced recebida con tanta liberalidad, en todo lo pasado, como por ser notoria, y que con quien se à de viuir a de ser el trato llano sin tener algo encubierto. Que no solo a confessores, letrados y medicos à de tratarse siempre verdad, pero entre los de nuestro trato jamas falto entre nosotros mismos, para poder nos conseruar. Y cumpliendo con tantas obligaciones, vuestra merced sabra que soy Valenciano, hijo de padres honrrados, que aun podra  
fer co-

ser conocerlos algun dia por la fama, que ya (sea Dios loado) son difuntos. Fuymos dos ermasos y en rambos desgraciados, ya fuese porque de niños quedamos contentidos, ya porq̄ dexando nos llevar de los impulsos de nuestro apetito, sin hazerles la deuida resistēcia, cōsentimos en esta tētacion (q̄ mejor diria) dimos en esta flaqueza, no creyendo los daños venideros, antes con el ceuo de presentes gustos, hasta q̄ ya resueltos vna vez a ello, no se pudo boluer atras. El otro mi hermano es mayor q̄ yo, y aunq̄ ambos, y cada vno teniamos razonable pasadia, mas aun esso no nos puso freno, tanta es, o fue la fuerça de nuestra estrella, y tãto el dela mala inclinaciō a no esquivarnos della, que pospuesto el honor, con mas deseo de ver tierras, que de sustentarle, salimos a nuestras aventuras. Mas porque pudiera ser no sucedernos dela manera que teniamos pensado, y para en qualquier trabajo no ser conocidos, ni quedar con infamia, fuymos de acuerdo en mudar de nombres. Mi hermano como buen latino, y gentil estudiante, anduvo por los ayres deriuando el suyo, llamauase Iuan Marti, hijo del Iuan Luxan, y del Marti, Mateo, y boluiendolo por passiua llamose Mateo Luxan. Desta manera desbarro por el mundo, y el mundo me dizen que le dio pago tambien como a mi. Yo como no tengo letras, ni femas q̄ vn monazillo, eche por ellos trigos, y sabiendo ser caualleros principales los Sayuedras de Seuilla, dixen ser de alla, y puseme su apelli-

apellido. Mas ni estuue jamas en Scuilla , ni d.lla  
fe,mas delo q̄ aqui è dicho. Esta manera salimos  
en vn dia juntos peregrinando,empero cada vno  
tomo luego por su parte. Del me dizen algunos q̄  
de vista le conocen,q̄ le vieron en Castilla,y por  
el Andaluzia muy maltratado:que de alli passo a  
las Indias, donde tambien le fue mal. Yo tome o-  
tra diferente derrota , fuyme a Barcelona,de don-  
de pase a Ytalia con las galeras , gaste lo que sa-  
que de mi casa,halleme muy pobre, y como la ne-  
cessidad, obliga muchas vezes (como dizen) a lo  
que el hombre no piensa , rodando y trôpicando  
con la hambre , di conmigo en el reyno de Napo-  
les , donde siempre tuue deseo de residir por lo q̄  
de aquella ciudad me dezian. Anduue por todo  
el gastando de lo que no tenia,hecho vn muy gê-  
til picaro,de donde di en acompañarme cō otros  
como yo,y de vno en otro escalon,sali muy gêtil  
oficial de la carda. Hizeme camarada con los me-  
stros,llegueme a ellos, por cubrirme con su som-  
bra en las aduersidades,así les anduue sobordinã-  
do,porque mi pobreza siempre fue tâta,que nun-  
ca tuue caudal con que vestirme para poner tien-  
da de por mi. No por falta de habilidad,que mejor  
tixera que la mia no la tiene todo el oficio,pudie-  
rales leer a todos ellos quatro cursos de latroci-  
nio,y dos de pasante , porq̄ me di tal maña en los  
estudios quando lo aprendi , q̄ sali sacre. Ningu-  
no entendio como yo la cicateria,fuy muy gentil  
caleta,buzo,quatrero,maleador y mareador,pa-  
la,

la, poleo, escolta, estafa y zorro, ninguno de mi tamaño ni mayor que yo seys años, en mi presencia dexo de reconocerse baxamano y bahari. Mas como por antigüedad y reputacion tenían tiranizado el nombre de famosos, erã los Cesares ellos, y a nosotros los pobretos, nos trayã de casa en casa fregando la plata, haziendo los ojos, buscando achaques, preguntando en vnas partes, vïe aqui el señor fulano, an menester vs. md. vn moço que ren comprar vn estuche fino, y era delos que cortauamos a las mugeres, q̄ hazié dolos adereçar cō cintas nueuas, los yuamos a véder. Otras vezes fingiamos entrar a orinar, y si acertauamos cō la cavalleriza donde nunca faltaua la manta de la mula, el almohaça o criua, la capa del moço, y el traupon quando mas no podiamos, y si a caso alli nos vian, luego baxandonos al suelo, soltando la cinta delos calçones, nos sponiamos a vn rincõ, y en dizié donos, ladrõ y q̄ hazey s vos aqui? nos leuantamos atacando, y respõdiamos. Mire. v. md. como y cõ quien habla, que no ay aqui algũ ladrõ: halleme necesitado de la persona y entreme aqui dentro. Vnos lo creyan, otros no, empero pasauamos adelante. Otras vezes tomauamos por achaque (y no malo) entrarnos por toda la casa hasta hallar en q̄ topar, y si nos vian, luego pediamos limosna. Con estos y otros achaques no auia clauo en pared q̄ no contafemos, o quitafemos, nada tenia següridad. Yo era rapaçojo, delgadillo, d̄ pocas carnes, traçador, y sobre todo ligero como vn

gamo, acechaua de día el trabajo de la noche, sin empacharme por el tiempo, y a pesar del sueño. Asistiamos de día en las yglesias, en sermones, misas, estaciones, jubileos, fiestas y proçssiones. Y uamos a las comedias, a ver justiciados, y a todas y qualesquier juntas donde saliamos a ver concurso de gente, procurandonos hallar a la continua en el mayor aprieto, entrando y saliendo por el, vna y mil vezes, porque de cada viaje no faltaua ocupacion prouchosa, y a sacauamos las dagas, liços, bolsas, rosarios, estuches, joyas de mugeres, dizes de niños. Quando mas no podia, con las tixereras q siempre andauan en la mano del mejor ferreruelo que me parecia, y del mas pintado gẽtilombre, le sacaua por detras o por vn lado (si a caso cõ el aprieto se le caya) para tres o quatro pares de soletas, y lo que yo desto mas gustaua era verlas yr despues hechos vn retrato de san Martin con media capa menos, dandole bueltas y haziendo gẽte, y assi se yuã corridos, viendo cortadas las faldas por vergõçoso lugar. Quando esto no bastaua, nos llegauamos a las colgaduras de seda, o tela de oro (que nũca reparauamos en hazerles cortesia mas a esto que a esotro, antes a más moros mas ganancia) y por lo baxo dellas le sacauamos a vna pieza o dos (como teniamos la ocasion y tiempo) lo q mejor podiamos, y en los ayres haziamos dello cuerpos a mugeres, bolsos, manguitas a niños, y otras mil cosas a este tono, acomodandolo siempre como no se perdiese hilo, en aquello q mas y mejor podia

podia feruir. Poco a poco nos venimos allegado a la ciudad con la fama de q̄ venta nueuo virrey, q̄ a las tales fiestas, a toros y ferias, caminauamos de cien millas quando era necessario. La costa del camino era siempre poca, que de los vnos lugares yuamos proueydos para los otros, de muy buenas gallinas, capones, pollos, palomas, duendas, jamones de tocino, y algunas alhajas que con facilidad se nos venian a la mano. Porque como para tomar buena posada, se procuraua entrar siempre con sol, en aquel breue tiempo hasta las horas de recogerlos, recorriamos los portillos de todo el pueblo, y quanto auia dentro, con achaq̄ de yr pidiendo, para vn estudiante pobre que buelue a su tierra necesitado. No tanto por lo que nos auian de dar, quanto por lo que les auiamos de quitar, dando vilita por los gallineros para traçar como mejor poderlos despoblar. Demas que para las ventas y cortijos lleuaua sedales fuertes cõ finos anzuelos, y con vn corteçoncito de pã y feys granos de trigo, se nos ventan a las manos, y jamas eche lance que dexase de sacar peje como el braço. Ya mal mal suceder, quando se caya la casa, y no se hallaua que comer, alomenos vna muy bella posta de ternera no nos podia faltar como la quiesemos, de la primera y mas pintada que ha llauamos en el camino. Luego que a Napoles llegamos anduuo los primeros dias muy bueno el officio, trabajose mucho, muy biẽ y de prouecho. Vestime de manera, que con la presencia pudiera

entre-

entretener la reputación de hombre de bien, y en gañar con la pinta. Y si como la entrada que hizimos de juego de cañas, de oro y verde solene, y biẽ sazónada de sal, no se nos percuiera despues a los fines por mi poco sufrimiento, de alli quedara en buen pu esto; mas harto hize, con escaparel pelejo y sanas las aldauas. Yo tuue la culpa q̄ me saliesen los huevos gueros, mas Dios loado q̄ pudiera ser el daño mayor, y aqueso me puso cõsuelo. Vno de mis camaradas era de la tierra, criado de vn regēte del consejo colateral, y sus padres le auia seruido, diosele a conocer, fuele a besar las manos, y no las boluio vazias, porq̄ (holgándose de verlo) le ofrecio de hazer toda merced, y no al fiado, sino diziendo y haziendo, q̄ pocas vezes y en pocos acõtece, comer en vn plato y a vna mesa: mas quando es el animo generoso, siẽpre se huelga de dar, y mas le crece quãto mas le pidẽ: porq̄ siẽpre fue cõdiciõ del dar, hazer a los hõbres claros, quãto los buelue sujetos el recibir. Luego lo acomodo en algunos necios, ala verdad hõrados y dignos de otro mejor sujeto. Andauamos a su sõbra hechos otros virreyes de la tierra, sin auer en toda ella quien se nos atreuera. Cõ este abrigo nos alargauamos a cosas, en q̄ por vêtura nuestros animos no bastarã solos. Era el nuestra lēgua, dezianos dõde auiamos de acudir y como lo auiamos de hazer, a q̄ oras tẽdríamos mayor seguridad por dõde podriamos entrar, y de q̄ personas nos auiamos de recelar. Que como diremos, los q̄

hazē los hurtos mas fam-fos, mas calificados y de importãcia, son los llegados a las justicias, faltales temor, tienē fauor sobrado, llega la necesidad, ofrecefe ocasiõ, remedio lo Dios todo poderoso. Yua yo vn dia luchando abraço partido cõ el pēsamiēto, deseoso de hallar en q̄ poder entre tenerme, porq̄ casi era medio dia, y no auiamos enfartado aguja, ni dado puntada, pues volber a casa manuazio, sin auer lleuado la prouision por delãte, y que por vētura los compañeros tuuiesen ya labrada la miel, me llaman Zagano, que se la querta comer mis manos lauadas, teniamos lo por caso de menos valer, yr a mesa puesta sin lleuar por delãte la costa hecha. Vi vna casa de buena traça, y alo q̄ parecia, mostraua ser de algũ hõbre hõrado ciudadano. Entreme por ella como si fuera mia, que nunca el timido fue buen cirujano; aun alla dizen las viejas a los medrosos en España, por manera de hablar quãdo vnova con espacio. Anda, anda, que parece que vas a hurtar. Dõde quiera, y siempre me parecia entrar por mi casa, o que yua cõ vara de justicia, y mandamiēto de cõtado. Mirè avna y otra parte, deseãdo hallar en que topassen los ojos, que diese que hazer alas manos: quiso la fortuna depararles encima de vn bufete vna saya grande negra, detercio pelo labrado, de q̄ pudiera bien sacar para tres pares de vestidos, calçones y ropillas porq̄ tenia mas de quinze varas, y podian encajarse los, aunque fuerã los mocitos mas curiosos de la tierra. Estuue auisora do por

do por todo aquello, si podria sacar aquella prenda sin costas, ni daño de barras; y en toda la casa, ni en parte della, senti auer quiẽ impedírmelo pudiese. Metila debaxo del brazo, y en dos cabriolas me puse de pies en la puerta de la calle. Quando a ella llegue, llegaua tambien el señor de la casa, el qual era Maestre datta en la ciudad, y viédome salir afobarcado, preguntome quiẽ era, y por lo que lleuaua. En aquel punto mismo saque dela necesidad el consejo, y sin turbarme, antes con rostro alegre le dixẽ. Quiere mi señora que se le tome vn poco de alforza en esta faya, y le la recoja vn poco de cintura, porque no le haze buen afsiẽto por delante, y mãdame que se la trayga luego. El me dixo, pues por vida vuestra maestro que se haga presto y de vuestra mano. Con esto saji la calle abajo, dãdo mas bueltas que vna culebra, ya por aqui, ya por aculla por desmentir el rastro. Despues vine a saber por mi mal, que luego como en casa, entro, sintio alborotado el bodegõ, rebuelto el palomar, y las mugeres a mãga por hõbre, dando y tomando sobre daca la faya, toma la faya, y la faya no parecia. Tula quitaste, aqui la puse, aculla la dexẽ, quien salio, quien entro, ninguno à venido de fuera, pues parecer tiene, losde casa la tienen, tu me la pagaras, andaua vna grita, y algazara q̃ se venian los techos al suelo, sin entenderse los vnos con los otros. En esto entro el dueño conociendo su yerro en auerme dexado salir con ella, y reportando a su muger, le dixo, que vn ladrõ

la lleuaua, contándole lo que conmigo auia passado a su misma puerta, saliome a buscar, mas con mi buena diligencia me despareci por entonces, dando con la persona en salvo, y poniendo la prenda en cobro. Luego a quella noche, me fuy a casa del grã Cōdestable, con desseo de poder executar vn lance que algunos dias antes auia hecho en borron, aunque lo traya ya en blãco y hiluanado, nũca tuue ocasion para poderlo sacar en limpio hasta entonces. Juntauãse alli muchos caualleros a jugar, y de ordinario se solian hazer tres o quatro mesas, asistiẽdo de noche a ellas vn page o dos de guarda. Sobre cada tabla estaua puesta su carpeta de seda y dos cãdeleros de plata, yo lleuaua conmigo cōtrahechos vn par de muy gentil estaño y tales, q̃ de los finos a ellos no se hiziera diferencia, no mas en la color, que de la misma hechura, buscados a proposito para el mismo efecto. Lleuẽ tambien dos velas, y todo bien cubierto, me puse a vn rincon de la sala, segun otras vezes lo auia hecho, aguardãdo lance, y dando a entender ser criado de alguno de aquellos caualleros! Dos que jugauã a los cientos en vna de aquellas mesas pidieron velas, no auia mas alli de vn page, y tan dormido, que auientolas ya dos vezes pedido, no recordaua ni respondia. Yo acudi luego, y adereçando mis velas aca fuera, leuantado el ferreruelo por cima del ombro, como criado de casa, las meti en los candeleros que lleuaua, y los de plata debaxo del braço, con que me fuy recogiendo hasta la posada,

sada; en donde, juntandolos con algunas otras piezas de plata que auia recogido, por quitarme de achaques y pesadumbres, si son míos, o si son tuyos; da señas, toma señas, de donde lo compralle, quien te lo vendio, acogime a lo seguro: hize de todo vna pasta, y en vn muy géttil tejo, lo lleue a mi capitan, para q̄ cō su autoridad y buē credito lo vendiessē. Hizo lo asì, fago su quinto, segun le pertenecia, y diome la resta en reales de contado sin defraudarme vn cabello. Ya era entre nosotros orden, que a nuestra cabeça le auiamos de acudir con aquella parte de todo lo que se trabaja se, y ellos erã sus derechos, tan bien pagados y ciertos, como los de su magestad en lo mejor de las Indias. Cō esta gauela, eramos del amparados en qualquier peligro. Ninguno piense maxcar a dos carrillos, que no ay dignidad sin pensión en esta vida. Cada qual tiene sus dos hileras de dientes y muelas, todos quieren comer, en todo ay pechos y derechos y corren intereses; vna mano la ua la otra, y entrambas la cara; si me dan el capon justo sera que le de vna pechuga, y no ay dinero mejor empleado, que en vn Angel de guarda si me jãte. Palas ay tã tiranos y desalmados, que luego estafan y lo aplicã todo para si, quierẽ el pan y las maseras, el trabajo y el prouecho, sin dexarnos otra cosa q̄ el peligro y la pena del si nos cojẽ. Alçã senos a mayores, como Piçarro cō las Indias, quãdo mucho nos dã, y grande merced nos hazẽ es, de los escamochos, lo que no les vale de proue-

cho, referuando para si la gruesa del beneficio, como lo hizo Alexádro conmigo. Y despues quando nos auçoran en el agonia, calanse las gavias y no conocé a nadie. Mas entre nosotros, con este Milanés auia muy buena orden, porque de ninguna manera, no queria lleuarnos mas de su solo quinto. Y si alguna vez teniendo necesidad nos pedia le preitafemos algo a buena cuenta, y si lo dauamos, luego lo asentaua en su libro, poniendolo, en el à de auer, y a la margen vn ojo, à desfrontar. No, no, buena cuenta tentamos en todo siempre, ayudele a cada vno su buena fortuna. Mis compañeros no holgauan, que como buenos caseros jamas vinieron las manos en el seno. Eramos quatro, tres a la facna, y el capitã para nuestra defensa. Yuamos algunas vezes lleuãdole por delante, para si alguno de nosotros diessè salto en vago hallãdolo con el húrto en las manos, que viese quien lo abonase o boluiesse por el, dandole dos o tres pescoçones, embiãdolo de alli diziendo. Andad para vellaco ladrón, y boro a tal que si mas os veo hurtar, que osè de hazer echar a galeras. Creyã cõ esto los presentes que serian aquellos gente hõrada y piadosa, pasauamos con aquella fortuna. Otros auia rã pertinaces y duros, que con vna colera de fieras nos aprétauã demasiado. Nõ dexando nos de la mano hasta hazernos prender. A estos llegauã y les deziã, dexé v.md.a este vellaco ladrõ dele ci. n coces; y no le haga prender, es vn pobreto, y se comiera en la carcel de piojos: que ga-

na v.md. en hazerle mal? Tirad de aqui vellaco, y con esto nos dauan vn rempujon que nos hazian hociar, por sacarnos de sus brazos. Empeio si todaua porfiava, no queriendonos largar, haziamos nuestra diligéncia en desafirmos, y boluimos la pendencia, diziendo que mentia, que tan hombres de bien éramos como el, ellos en la fuga se metian de por medio, en son de meter paz, ayudã donos a despartir y ponernos en libertad, y si necesario era, quando no podian, derramauan el poleo, del ayre buscauan achaque, incitando con palabras a venir a las obras, hasta que con el alboroto mayor se fosegaua el menor, y assi nos escabulliamos. Otras vezes que yuamos huyendo cõ el hurto, si alguno venia corriendo tras de nosotros y dandonos alcance, saltale vn compañero de traues, á detenerlo, poniendosele delante, y preguntando sobre que auia sido la pesadumbre, no dexando pasar de alli, a modo de querer poner paz y fosegario, y por muy poquita demora que de qualquier manera vuisse, les tomauamos grandissima ventaja, porque de mas de la que siempre haze quien huye a quien corre, pone alas en los pies el miedo en casos tales. Los q corren se cansan presto naturalmente, cõ el corto animo de hazer mal, que los desmaya, no obstãte que quieran y lo procuren: mas el es imposible forçar a la naturaleza; la qual siempre fauorece a los que deseã saluarse: De vna, o de otra manera, siempre los detenia. Otras vezes nos abonauan quando

atua possido la palabra cō el hurto y no se nos ha llaua, porque ya lo teniamos de alli tres calles o quatro; de manera que las buenas palabras, intercessiones y abonos, haziã que fuessimos libres de la mala opinion q̄ se nos achacaua. En todas maneras, por aca o por aculla, haziamos nuestra hazienda, pesase a quien pesase, que para toda uia traça: mas vna vez que me descuyde, saliendo vn poco a mariscar sin escolta y por el campo, no me la cubrira pelo, ni se me caera tan presto de encima. Mis peccados y otro no me sacaron a pasear vn dia por fuera de la ciudad, y como cerca de vn arroyo estuuiese sobre la yerua tēdida mucha ropa, y el dueño della tras de vn poco de repecho, a la sombra de vna pared, pareciome que ya deuia de estar bien enjuta, o alomenos, que quanto para mi menester, cō aquello bastaua. Diome gana de doblar dos o tres camisas buenas, que me parecia que me vendrian bien, y con facilidad lo hize, mas emboluilas, no quise pararme alli a doblarlas, por hazerlo en mi posada con mayor comodidad y espacio, el dueño que era vna muger, no me vio por estar como dixi, y bueltas las espaldas, no pudo verme, mas no salto quien doliendole poco las mias, y como a passo largo me yua trasponiēdo: le dio el soplo. Leuanto la buena muger el tiple: q̄ lo ponía en el cielo, y dexādo vna muchacha suya en guarda de lo q̄ alli le quedaua dio a correr en pos de mi de manera q̄ vien dome perdido con todo el dissimulo del mundo

sin boluer el rostro, ni mas mudança que si conmigo no las huuiera, dexé caer en el suelo la mercaderia, y passé de largo con el passo cópuesto, sin alborotarme. Yo crey que la mala hembra teniendo ya lo que le faltaua en sus manos, por ventura se holgaria, mas no lo hizo assi, que si primero daua gritos, eran entonces voces con que hundia el campo todo. No era lexos de la ciudad, ni en parte tá sola, que dexassen de oyrlo muchachos, juntaronse tantos y con ellos tantos gozques, q parecian enjambres. A la grito dellos, me pescaron viuo vnos mancebos, de cuyo poder ya fue imposible defenderme. Desde aquel dia comence a tomar tema contra esta gentezilla menuda, que nunca mas me pudieron entrar delos dientes a dentro, destruyeronme con perseguirme. Quando aquesto me dezia Sayavedra, me venia en la memoria, vn famoso borracho de Madrid el qual como lo acosassen los muchachos, y lo maltratasen mucho, quando llego a la boca de vna calle se baxo por dos piedras: arrimandose a vna esquina les dixo. Ta, ta, vs mus, no an de passar adelante, suplicoles que se bueluan, que yo doy la merced por ya recebida, si este hiziera otro tanto, quiza que se boluieran como lo hizieron con el otro. Dixo luego, y en verdad que donde quiera que se junta esta mala canalla, ningun hombre de bien puede hazer cosa buena. Ya voy huyendo dellos como de la horca, y faltó poco para subirme a ella, porq de sus manos me saco la justicia, y

me pusieron tras la red. Quando esto me sucedio, luego hize dar auiso a mi capitan, que apenas al cançõ el bramo, quando en dos pies ya estaua conmigo, informandome bien de lo que auia de hazer y dezir. De alli se fue al notario, hablolle diziendo conõcerme, por hijo de padres muy honrados y nobles, en España, que no era posible creerse cosa semejante de vn cauallero como yo y en caso que fuera verdad, no era mucho de ma fauillar, que con la mocedad viendome si a caso lo estaua con alguna necesidad, o apretado de la hambre, me huuiesse atreuido para redimirta, empero que todo era de poca o ninguna consideracion y rateria, de que no se deuiera hazer caso, tanto por lu poca sustancia quanto por mi mucha calidad y de mi linaje. Con estas buenas palabras y su mejor fauor, me puso dentro de dos horas a la puerta de la carcel. A Dios pluguiera que no, ni en aquellas otras tres, hasta que fuera muy bien de noche: mas pues assi sucedio, sea su bendito nombre loado para siempre. El pecado portero que siempre me perseguia en los vmbrales de las casas no se oluido entonces en los de la carcel, pues antes que me dexasse sacar el pie a la calle, a la misma salida, di de ojos con el Maestre Datta, que andaua solicitando la soltura de vn preso. Como me vio y conocio, diome tal rempuxon a dentro, que me hizo caer de espaldas en el suelo, y cargandose sobre mi, dixo al portero que echase el golpe, hizolo, y quedeme dentro:

tro: boluieronme a encerrar, pusome a acusacion, apretandome de manera, que ruegos, ni el interres de la faya, fueron parte para que se baxase de la querella. En a hõbre que podía, hizieronse todas las posibles diligencias, ni me valto informacion de hidalguia, ni mi poca edad, para que a buen librar, y como si me lo dieran de limosna por via de transacion y concierto, y con todo el fauor del mundo; me dieron vna pesadumbre, y tal, que no se me caera para siempre, por camir las fue, y sin ella me facaron de medio cuerpo arriba, echandome desterrado de alli para siempre. Cõ lo qual se quedo el majadero sin la faya. Ved a lo que llega vn hombre necio batinado, que quiso mas hazerme mal, que cobrar su hacienda. A mi me fue forçoso dexar la tierra y compañía, recogí la pobreza que auia llegado, y salí de alli vagado por toda Italia, hasta llegar a Bolognia, dõde me recibí en su seruicio Alxádrõ: el qual tiene por trato salir a corredurias fuera de su tierra, y en haziendo la caualgada, se buelue a sagrado cõ ella. Quãdo nos hallamos en Roma en el fracaso de v. m. solo era nuestro sin aguardar q se leuatase alguna pelaza, de dõde cõ seguridad pudiéramos alçar algũ par de capas sobrios, mas como no huuo tiempo, traçamos luego de hazer el hurto, haziendo me cabiça de lobo, para sacar ellos en todo mal succeder las manos limpias. Esto me venia diziendo quãdo llegamos al fin de la jornada, qdõsela platíca, entrãdonos en la osteria, dõde se

*Mateo Aleman lib. 2. de la 2. parte.*  
de se nos dio lo necessario para passar luego el  
camino adelante.

*Sayauedra halla en Milan a vn su amigo en serui-  
cio de vn mercader. Guzman de Alfarache  
les da traça para hazerle vn fa-  
moso hurto.*

## CAPITULO V.

**A**Têto, entretenido y admirado, me truxo  
Sayauedra esta jornada; y tâto, que para  
las mas que faltauan hasta Milan siempre  
huyo de que hablar, y sobre que replicar, porque  
me hizo grande contradicion, y dificultoso de  
creer, que hombres nobles, hijos de padres tales,  
permata dexarse llevar tan arrastrados de sus pas-  
siones, que olvidado el respeto devido a su no-  
bleza, con trato de caridad y buena policia, sin  
precisa necesidad hagan baxezas, quitando, a o-  
tros la hazienda y honra, que todo lo quita quiẽ  
la hazienda quita, pues no es yno estimado en mas  
de lo que tiene mas. Decia yo entre mi, si a este  
Sayauedra (como dize) lo dexo tan rico su pa-  
dre, como a dado en ser ladrõn, y huelga mas de  
andar afrentado que viuir tenido y respetado? Si  
se cometẽ los males, hazese por la sombra q̃ muc-  
stran de bienes, empero en el padecer no ay espe-  
rança dellos. Luego reboluia sobre mi en su dif-  
culpa diziendo. Saldrãse huyẽdo muchacho co-  
mo yo,

mo yo, representaronseme con su relacion mis propios passos: mas boluia diziendo. Ya que todo esso assi es, porque no boluio la hoja quando tuuo vso de razon, y llego a ser hombre, haziendose soldado. Tambiẽ me respondia en su fauor. Y porq̃ no lo soy yo? Veo la paja en el ojo ageno, y no la viga en el mio. Donosa esta la milicia para que se aficionen a ella, buena paga les dan, bien lo passan, para que oluide vn hombre su regalo, y aventure su vida en ella. Ya todo es mohatra, mucho seruir, madrugar y trasnochar, el arcaboz a cuestras, haziendo centinela todo el quarto en pie, y si es perdida en dos, y sin bullirlos de donde vna vez los assentaren, liouiendo, tronando y venteando, y quando a la posada bolueys, ni hallays luz con que os acostar, lumbric con que poderos enxugar, pã que comer, ni vino que beuer. Muertos de hãbre, suzios y rotos. No le culpo. Empero a su hermano mayor el señor Iuan Marti, o Matheo Luxan, como mas quisiere que sea su buena gracia, que ya tenia edad quando su padre le salto para saber mal y bien, y que do cõ buena casa y puesto, rico y honrado, qual diablo de tentacion le vino en dexar su negocio, y empacharse con tal facilidad en lo que no era suyo, querer quitar capas. Quãto mejor le fuera ocupar su persona en otros entretenimietos? Era buen gramatico, estudiara leyes, que mas a cuento y facil fuera hazerse letrado. Pienso poruentura que no ay mas que dezir, lo deõ quiero ser y salirse

salirse con ello: pues afe que cuesta mucho trabajo, y corre peligro. Demas que no se yo si en los derechos ay mas consejos o tãtos, quãtos ha menester vn buẽ ladrõ. Pues ya, si ay dos, o se juntã en vn lugar y a la porfia, y quiere alguno correr tras el otro, q̃ se ha llevado tras de si la voz y fama de todo el Cacoquifmo y Iermania, por mi fe q̃ le importa, y no poco, apretar los puños mucho. Que con parecerme a mi (como era verdad) que con quanto me auia contado Sayuedra, era defuenterada sardina, y yo en su respeto vallena con dificultad, y apenas ofarã entrar en examen de licencia ni pretender laborla. Y el y su hermano pensauan ya que con solo hurtar a secas, mal sazonado, sin sabor ni gasto que podriã leer la cathedra de prima. Pensaron que no auia mas q̃ hazer de lo que dixo vn labrador alcalde ordinario en la villa de Almonaci de Çurita en el reyno de Toledo, auiendo hecho vn pilar de agua donde llegase a beuer el ganado que despues de acabado soltaron la cañerta en presencia de todo el consejo, y como vnos dizen alto esta, y otros no esta, se llego el alcalde a beuer, y en apartandose dixo, pardios no ay mas que hablar, que pues yo alcanço, no aura bestia que no alcance. Como deuieron de ver algunos ladroncillos de pan de poya, se les haria facil, y dixian, que tambien alcançarian como los otros. Pues yo doy mi palabra que a tal pensamiento se les pudiera dezir lo que otro labrador tambien cerca de allí en la mã

cha dixo a otros dos que porfiavan, sobre la cria de vna yegua, el vno dellos dezia, jumento es, y el otro que no fino muleto, y llegando se a mirar lo el tercero, quando huuo bien rodeado, y mirándole hocico y orejas dixo. Pardios no ay que rehortir, tan afno es como mi padre. Quien se preciare de ladron procure serlo con honra; no baxa manera, hurtando de la tienda vna cebolla, y trompos a los muchachos, que no sirue de mas de para dar de comer a otros ladrones, haziendose sus esclauos de jornal, y fino les pecha, lo ponen luego en percha. No ay hacienda ni espaldas q̄ lo sufran, diz que por tan poco, ha de arrestarse tanto. Por vna faya, por dos camisas, quien camisas hurta jubon espera, haga lo que dezia Chapin Vitelo, aquel valerosissimo Capitã. El mercader que su trato no entiende, cierre la tienda. Pero dexemos agora estos ladrones aparte, y bueluo a mi, que cõ poderme oponer a la magistral, ya lo tenia olvidado, y no se apartaua entonces el miedo de apar de mi. Todo quiere curso, auia mil años que ni tomaua lanceta ni hazia sangria, tenia ya torpe la mano. No atinaua con la vena: no ay tal maestro como el exercicio, q̄ si falta el mismo entendimiento se hinche de mohó y cria tova. Quando en Milan entramos, anduimos de vacaciones aquellos tres o quatro dias, q̄ no me atreui a jugar por no hazerlo con gēte de milicia, que juegã siempre cõ mucha malicia. Todos, o los mas procurã valer se de sus vctajas, yo  
no po-

no podia vfar de las mias, ni me las auian de consentir, y yo por fuerça se las auia de consentir, a uenturaua con ellos a ganar poco, y a perder mucho. No quise mas que dar vna buelta por la tierra, viendo iu trato y grandeza, y luego passar adelante. Con esta determinacion me andaua passado todo el dia de tienda en tienda, viendo tantas curiosidades, que ponía grande admiracion verlas, y los gruesos tratos que auia en ellas aun de cosas menudas y de poco precio. Estando vn dia en medio de la plaza, se lleugo a Sayuedra vn moço bien tratado y de buena gracia, en sus acetos y talle fino Español, mas como los tenia por las espaldas, no pude ver ni entender por entonces mas, de que se hizieron vn poco a lo largo de mi, donde a solas por grande rato hablaron, que no me dexo de poner cuydado, pensar que pudieran estar en tanta puridad tratando, no auendose visto ( a mi parecer ) ni tratado de antes. Mas por no romper la platica, hasta ver en lo que paraua, estuame quedo, y aduertido, si de alli escapassen, acudir yo con tiempo a la posada, y llegar primero antes que me mudassen. Siempre los tuue el ojo sin hazer alguna mudança, en quanto no la hiziesse ellos. Porque consideraua, si lo llamo, y despues se quiero preguntar por lo que tratan, aora tenido Sayuedra ocasion para componer lo que quisiere, diciendo que por auer llamado no acabarõ las platicas en que estauan. Así por mejor satisfazerme, tuue por bueno tardarme

darme allí algo mas, dexandoles el campo franco, pues no hazia mi dilacion en otra parte falta. Ya quando fue ora de comer, el moço se despidio para irse, y yo quise hazer lo mismo, que aun toda via estaua en pie mi sospecha. Como Sayavedra no me hablo palabra, ni yo a el, siempre truxe conmigo aquel recelo, y no con poco cuydado de alguna gatada, que la sospecha es terrible guza no del coraçon, y no fuele ser viciosa quando carga sobre vn vicioso: pues conforme a las costumbres de cada vno se pueden recelar del. Mas como el desseo de las cosas haze remper por las dificultades dellas, aunque quisiera callar no me pude sufrir, sin preguntarle quien aquel moço fuese, y de que auia salido el trunfo, para platica tan larga. Quando acabamos de comer, y quedamos a solas, dixele. Aquel mancebo desta mañana me parece auerlo visto en Roma, por ventura, llama se Mendoza? No sino Aguillera (me respondió Sayavedra) y muy Aguila para qualquiera ocasiõ, es vn muy buen cõpañero, tãbien cofradre, y vna de las buenas disciplinas de toda la cõpañia, y ninguna mejor llaga que la suya. Es de muy gentil entedimiento, grã escriuano y cõtador. Muchos años á que nos conocemos, auemos peregrinado y padecido juntos en muchos y muy particulares trabajos y peligros: y agora me queria meter en vno, q̃ nos pudiera ser de grãdissima importancia, o por nuestra desventura, dar con el nauio al traues, que a todo daño se pone quien trata de na

O uegar,

uegar, pues no esta entre la muerte y vida, mas del cãto de vn traydor cañuto. Dauame quẽta como llego a esta ciudad, cõ animo de buscar la vida como mejor pudiera, mas q̃ para no engolfarse sin fondar primero el agua, q̃ auia buscado vn entretenimiento que le hiziese la cotta sin sospecha, para que a dos dias lo prendiesen por vagamũdo, y que asentõ con vn mercader de aquella ciudad, que lo recibio en su seruicio por su buena pluma, y ha mas de vn año q̃ le sirue con toda fidelidad, esperando darle vna coz a su saluo, como lo hazẽ las mulas al cabo de siete. Deziame, que asentase mos compaõia para hazer vna empanada en que tuuiessemos que comer para salir de lazeria: mas no me parecio cosa conueniẽte, lo principal, por hallarme tã acomodado a mi gusto, y demas desto para mudar estado es necessaria mucha cõsideracion. Con poco no podiamos contentarnos, y cõ mucho, era imposible salir biẽ por la mala comidad que teniamos. Aqui no auia donde poder estar secretos quatro dias, ni huyendo, caminar seguros que a quatro passos no nos boluiessem presos, y nos dexasen los pescueços de mas de la marca, sin quedar las personas de prouecho. Estuimos dãdo y tomando traças, empero ninguna de prouecho ni a proposito. Que quãdo los fines no se pueden conseq̃uir, son los medios impertinentes, y los principios temerarios. Afsi se aparto de mi, por no hazer a su amo falta, ya que nuestra practica no podia ser de prouecho. Ni esto que me di

no me dexò seguro, ni dexé de darle credito, por parecerme cosa que pudo ser. Perdi la capa, y salí monos de casa, con determinacion de dar vna buelta por el campo, y aunque lo mas de la tarde tratamos de otras cosas, nunca se me aparto de la imaginacion mi tema, en ella yua y venia, pensando entre mi, aun si quisiese aquesto asegurrarme, y me diese vn cabe que pasasse la raya. De quien me podria queixar fino de mi necesidad? porque vna, bien se puede dissimular, pero a dos, echarle a quien la espera vna gentil albarda. Que seguridad puedo yo tener deste, que nunca buena viga se hizo de buen cohombro, el q̄ malas mañas a, tarde o nunca las perdera, y sera esta la fina, darle al maestro cuchillada sobre buena reparada. Mas aunque siempre tuue los ojos en la puerta, nunca me faltaron las manos de la rueca: hecho estaua vn Argos en mi negocio y otro Ulixes para el suyo: traçando, como (si me auia dicho verdad) poder ayudarlos, a lo seguro de todos, en caso que fuese negocio de consideracion para salir de lazeria, que meter costa, en lo q̄ a de ser de poco prouecho, es locura. Los empleos an de hazerse conforme a las ganancias, ponerse vn hōbre a querer alambicar su entendimiento muchas noches, en lo que apenas tendra para cenar vna, no conuiene. Mas porque por ventura pudiera ser viaje de prouecho, y echar algun buen lance, quando a cenar boluimos a casa, y vi suspēso a Sayuedra, le dixé. Pareceme que te robas, por lo

que no robas, inquieto te trae mucho el dinero del mercader: es por ventura lo que pensauas alguna traça de las de Archimedes. Pues afe que conosco yo vn amigo, que no hiziera mal tercio en el negocio, si fuese gordal y de sustãcia. Como gordal y de sustancia? respondió Sayuedra, de mas de veynte mil ducados, paño ay para cortar y traçar a nuestra voluntad como quisieremos. Yo le dixe. Como no se corte de manera que del nos hagan lobas, bien me parece, mas pues tan pensado lo tienes (que no es posible no auerfete asentado alguna inuencion) que resulta de tudo q̄ algo valga? Pardios nada, me respondió Sayuedra, no acierto cō la esquina, tanto á que huelgo, q̄ ya con el ocio a criado el entendimiento sangre nueva, y esta lleno de farna. Mil vezes comienço cō elrote, y ados galopes me canso, todo lo hallo malo. Entonces le bolui a dezir, pues tan importante negocio es como dizes, q̄ parte me quereys dar, por que os quite los cuydados, y salgays con vuestra victoria? El me dixo, señor la mia y mi persona somos de. v. md. con Aguilera se a de tratar por lo q̄ le toca, y hecho el concierto con el, acabado es el cuento, con todos esta hecho. Pues (dixele) vete a buscarlo, y procura verte con el, sin q̄ de su casa te veã: y dile, q̄ nos veamos quãdo tuuiere lugar, q̄ poco se perdera en q̄ me conozca, si ya le conozco. Hizolo assi, embiolo a llamar cō vn papel secretamente, y quãdo nos jũtauamos, le pregũte por menudo, las calidades, costumbres y trato de su amo, que

mo, q̄ hacienda tenia, en q̄, dōde, y en q̄ monedas, y debaxo de que llaves. Començome a hazer su relacion en esta manera. Señor, ya Sayauedra tiene dada relacion de mi a vuesa merced y sabra que soy Calafate, surdo, vn pobreto como todos, y aunque conozco que con menos ingenio, ay millares muy ricos en el mundo, tan bien e visto con estos, a otros mas abiles ahorcados, no siendo yo el que menos lo à merecido, de que doy a Dios infinitas gracias Puede auer poco mas de vn año (que es el tiempo que à que residio en sta ciudad) q̄ fino a vn mercader de harto trabajo, y de quatro meses a esta parte soy su caxero tengo los libros en mi poder, empero los dineros estan en el suyo, amo y temo, no acabo de resolverme como hazerle vn salto, que no me dexé despues en el ayre, q̄ para poco y malo, menor mal es pasar adelante con mi buen trato, y si fuese mucho, querria lo gozar mucho. Elo comunicado cō Sayauedra, por que para estos casos no ay hombre que pueda solo, para q̄ por alla (entre personas de quien se pueda fiar, pues tiene tantos amigos) lo trate cō alguno dellos: q̄ como son varios los entēdimiētos, cada qual discurre como mejor sabe, y algunas vezes acōtece dormitar Omero, y salir las traças buenas. Y quādo anoche recebi su papel embiādome a llamar, sospeche que no seria en balde, q̄ à mucho q̄ lo conozco, y nunca se suele armar fino a cosa señalada. Creo si a caso le hallamos vado q̄ auemos de hazer vn gentil negocio, de q̄ nos à de re

fultar mucho biẽ. Lo q̄ de su haziẽda con verdad puedo afirmar, como quien tan bien lo sabe, por averlo visto es, que valen las mercaderias que oy tiene de las puertas a dentro de su casa, para dar a solo mohatras, mas de veynte mil ducados, y desto me da las llaucs muchas vezes, por la con fiança grande que de mi tiene, de mas, que bien sabe que no me tengo yo de cargar las balas a cueftas para llevarse las con lo que tienen. Lo que ay encerrado dentro en dos cofres de hierro en todo genero de moneda, passan de quinze mil, y en el critorio dela tiẽda encerro aora doze dias, vn hermoso gato pardo rodado, tan manso y humilde como yo, no con ojos encendidos, no rasgadoras vñas, ni diẽtes agudos. Antes embutido cõ tres mil escudos de oro, en ruuios doblones de peso, de a dos y de a quatro, sin q̄ interuenga ni solo vn cen zillo en ellos, los quales apartõ y puso alli, para dar a logro a cierto mercader que se los pide por seys meses, y no se los quiere dar por mas de quatro con el quarto de ganancia, de que le a de hazer mas la obligacion por contado. Es hõbre del mas mal nombre que tiene toda la ciudad, y el peor quisto de toda ella. No ay quien bien lo quiera, ni a quiẽ mal no haga, no trata verdad, ni tiene amigo, trae la república rebuelta, y engañados quãtos cõ el negociã. Tẽgo por cierto q̄ de qual quiera daño q̄ le viniese, sin duda seria en haz y en paz de todo el pueblo, ninguno auria q̄ no holgase delio. Cõ esto jütamẽte me dixo, como se lia

maña, donde viuia, el escritorio a q̄ mano esta, y el gato en que gaucta, hizome tan buena relacion que (a cierra ojos) pusiera las manos encima de ello. Preguntele si auia dificultad en hazer vna impresion de llaves, dixome que muy facilmete, por que las tenia todas en vna cadenilla con las de los almacenes de mercaderias y cofres de hierro, las quales de ordinario le daua, para sacar lo que pedia, empero que como era tan auariento y miserable, lo hazia de modo, que no las perdia del ojo. Holgueme de saber q̄ auia facilidad en lo mas dificultoso, y dixele. Pues lo primero q̄ auemos de poner en tabla para nuestro negocio a de ser esso, traerme los moldes en cera para que yo las vea y me preuenga de otras mandandolas luego hazer. Tambien sera necesario estar de acuerdo en lo q̄ se a de hurtar por lo presente, y sea de modo que no asombre, siendo endemasia, ni tã poco, que dexede sernos de prouecho, y lo que dello á de auer cada vno de nosotros. En quanto al hurto, nos resoluiamos, en que fuesen los tres mil ducados del gato, y en lo de mas anduuiamos a tanto, mas tanto, como si fueran ouejas las que se vendian, hasta que dixee. De aqueste dinero, si se vuisse de hurtar lisamente, a todo riesgo de horca y cuchillo, natural cosa es, que qual el peligro, tal auia de ser la ganancia, y cabiamos en vn tercio por persona, siendo tres los compañetos. Mas pues auemos de jugar a lo seguro, y pasar el vado a pie enjuto, sin q̄ dello por algũ modo se me pueda po-

ner culpa, ni cargar pena, quedando cada vno con su buena reputacion de vida y fama, entero el credito, y sana la nuez, bien mereciera qualquier buen architecto su parte legitima, por solo delincarlo, sin otro algun trabajo: y esta quiero llevar yo, conforme a lo qual me pertenece, liso vn tercio, libre y descargado de todo jarrete, y en los otros dos tercios del remaniente, auemos de entrar a la parte, cada vno y qual del otro con la suya, quedando en ella todos tres parejos. En esto se dio y tomo, mas como mi voto eran dos con el de mi criado, y de lo que se trataua no era particion de legitima de padres, quedamos en ello de acuerdo. Truxoseme la cera, y en estando las llaves hechas y dada la muestra dellas por Aguilera, que ya corrian en el oficio para que al tiempo de la necesidad no nos hiziesen caer en falta, le dixi vna noche, que por la mañana queria verme con su amo, que tuuiese ojo alerta, en lo que alli se hablase, para lo que adelante sucediese, y que nos viesemos cada noche. Dixo que si haria, y con esto se fue. Otro dia por la mañana fui a la tienda del mercader, y en presencia de Aguilera su criado, despues de auernos hablado de cumplimientos, y saludandonos le dixi. Señor mio, soy vn caallero que viene a esta ciudad, á pocos dias, vengo a hazer cierto empleo para vnas donas, porq̃ trato en mi tierra de casarme, para lo qual traygo poco mas de tres mil escudos que tengo en mi posada, no conozco la gēte  
ni el

ni el proceder q̄ aqui tiene cada vno, el dinero es peligroso, y suele causar muchos daños, en especial no temédolo el hōbre con la seguridad q̄ de sea: no se quien es cada qual, estoy en vna posada, entrā y salē crēto, y aunq̄ me dieron la llauē de la pieza, o puede auer dos, o acōteceme alguna pesadumbre. An me informado de quiē v. md. es, de su mucha verdad y buē termino, y vengole a suplicar, se sirua: tēga por biē, guardarmelos por algunos dias, en quāto hallo y compro lo que voy buscando, que quando se ofrezca en que seruir a v. md. la que me hara en esto, soy cauallero que la sabe reconocer. El mercader ya creyo que los tenia en el puño, y aun agora sospecho que no fueron sus pensamientos otros que los mios, el de quedar se con ellos, y yo de robar se los. Ofrecio me su persona y casa, que podia tenerlo todo a mi seruiçio, dixome q̄ los mandase traer muy en ora buena, que alli los guardaria, y me los daria cada y quando, segun y de la manera que se los pidiese. Despedimonos con esto, el dispuesto a guardarlos, y yo con palabra dada de que luego se le traerian, mas nunca mas alla bolui hasta que fue tiempo. Quando a casa boluimos yo y Sayaneda, el estaua como tanto, preguatandome, que de donde le auamos de dar a guardar aquel dinero, y yo riendome le dixē, luego ya no se lo lleuaste? riose de lo que le dixē, y boluile a dezir de que te ries? Yo se que alli lo tiene ya, y muy bien guardado, dile a tu

*Mateo Aleman lib. II. de la 2. parte*

emigo Aguilera que de oy en ocho dias nos veamos, y se trayga consigo el borrador de su amo, q̄ le suele seruir de libro de memorias. En este intermedio de tiempo q̄ aguardauamos el nuestro, desnudandome Sayuedra vna noche, despues de metido en la cama, y no cō gana mucha de dormir q̄ aũ me desuelauã viejos cuydados, dixele. As de saber Sayuedra q̄ auiendo adolecido el Añno, ha lládose muy enfermo cercano a la muerte, a instãcia de sũs deudos y hijos, que como tenia tantos, y cada qual quistiera quedar mejorado, los legitimos y naturales andauan a las puñadas. Mas el hōrrado padre desseãdo dexarlos en paz, y que cada vno reconociesse su parte, acordo de hazer su testamento repartiendo las mandas en la manera siguiente.

Mando que mi lengua despues de yo fallecido, se de a mis hijos los aduladores y maldizientes, a los ayrados y colericos la cola, los ojos a los laciuos, y el seso a los alquimistas y judicarios, hombres de arbitrios y machinadores. Mi coraçon se de, a los auariëtos, las orejas a reboltosos y cizañeros, el hocico a los epicureos, comedores y beuedores, los huesos a los perezosos, los lomos a los soberuos, y el espinazo a porfiados. Dese mis pies a los procuradores, a los juezes las manos, y el testuz a los escriuanos. La carne se de a pobres, y el pellejo se reparta entre mis hijos naturales.

No querria que diziédonos este, q̄ robafemos a su amo, nos viniessse a robar a nosotros, y nos de-

dejase tan desnudos, q̄ nos obligase a cubrir con el pellejo de nuestro testador. Y sería mucha tu cordura si nos burlase. Digo lo, porq̄ para la prosecucion de nuestro intento, y poder salir bien del, es necesario, que de aquellos doblones de a diez que allí tēgo, le diésemos vnos pocos hasta diez que hagan ciento, y no son barro. No querria que tirandonos vn tajo, con ellos, y buen compas de pies, fuesse retirandose poco a poco. A esto me refpondio, si todos quinientos, y quinientos mil pusiésemos en su poder, no faltara vn carlin de todos ellos en mil años, por ser costumbre nuestra guardarnos el rostro con fidelidad grandissima, quede a mi cargo el riesgo, para que corra todo por mi cuenta.

*Sale bien con el hurto Guzmã de Alfarache, da  
le a Aguilera lo que le toca, y vase Geno  
ua con su criado Sayaneda.*

## CAPIT. VI.

**L**A esperança, como efectiuamente no dize posesion alguna, siempre trae los animos inquietos y atribulados, con temor de alcanzar lo que se desea. Sola ella es el consuelo de los affigidos, y puerto donde se ferran; porque resulta della, vna sombra de seguridad, con que se fauorecen los trabajos de la tardãça. Y como con la segura y cierta, se dilatan los coraçones, teniendo firmeza en lo por venir, assi no ay pena q̄ mas atormenten -

atormente, que si se vé perdida, y muy poquito menos quando se tarda. Quantos y quan varios pensamientos deuieron de tener mis dos encomendados en este breue tiempo, que como, ni les di mas luz, y los dexe con la miel en la boca, deuieron de hacilar y dar con la ymaginacion mas traças que tiene vn mapa, vnos por vna parte y otros por otra. Quales andarían, y con que cuydado, desseando los fines prometidos, que no se les deuieron de hazer poco dudosos. Ya quando vieron amanecer el sol del dia dellos tan desseado, y de mi no menos, y Aguilera me truxo el libro borrador que le pedi, busque vna hoja de atras, donde vuisse memorias de ocho dias antes, y en vn blanco que halle bien acomodado, puse lo siguiente. Diome a guardar Don Iuan Ossorio tres mil escudos de oro en oro, los diz de a diez, y los mas, de a dos y de a quatro. Mas me dexo dos mil reales en reales. Luego passe vnas rayas por cima de lo escrito. Y a la margen escriui de otra letra diferente, lleuolos, lleuolos. Con esto cerramos nuestro libro, y desfe. Mas le di diez doblones de a diez y dixele. Que abriendo el escritorio sacase ciento del gato, y metiese aquellos en su lugar, Dile mas dos verbetes, vno, en que dezia, estos tres mil escudos en oro, son de Don Iuan Ossorio, y el otro, aqui estan dos mil reales de Don Iuan Ossorio su dueño. Aduertile, que si dentro del gato vuese algun otro verbete lo sacase, y dexase so-

lo el mio. Y el de los dos mil reales lo metiese dentro de vn talego, en q̄ me dixo auer otros diez y siete mil, poco mas o menos, q̄ no f. bia lo justo, porq̄ cada dia se yuã echãdo dineros en el: y q̄ aduirtiese, q̄ a queste de la plata estaua en vn arcõ de junto al escritorio, y tenia por señas el talego vna grãde mãcha de tinta jũto a la boca. Cõ esto se fue Aguilera, lleuãdo de ordẽ, q̄ aquella noche sin falta le dexase puesto cada cosa en su lugar, segũ se lo auia dicho. El siguiẽte dia, despues de comer, me fuy a la tienda del mercader muy disimulado, mi criado detras, nuestro passo a passo. Quãdo alla llegamos y el me vio, se alegro mucho creyendo q̄ ya le lleuaua lo q̄ le vine a pedir. Cõformidad teniamos ambos en engañar, mas erã muy diferentes de las mias las traças q̄ el deuia de tener pẽsadas. Quãdo nos vuimos ya saludado, le dixẽ. A queste criado vẽdra por la mañana cõ vn talego y vn papel mio, mãde v. md. q̄ se le de todo buẽ despacho. El hõbre como deuia de yr mas casualero en su malicia, q̄ receloso de la mia, creyõ q̄ le dezia, q̄ por la mañana le lleuariã el dinero, y dixõme. Todo se hara como v. md. lo mãda. Salime por la puerta fuera, y a menos d̄ veinte passos andados di la buelta, y dixele. Despues q̄ de aqui sali, se me à ofrecido al pẽsamiẽto, q̄ importa llevar luego esse dinero para cierto efeto, mãdemelo dar v. md. el hõbre se alterõ, y dixo. Que dinero es el q̄ v. md. mãda q̄ de, y dixele, todo señor, todo, porq̄ todo lo è menester. El entonces dixo, Qual todo tea

go de dar? Boluile a dezir. El oro y la plata. Que oro y plata me respondió, y respondile. La plata y oro que v. md. aca tiene mio. Yo de v. md. oro ni plata ( me dixo ) ni tengo plata ni oro, ni se lo que se dize. Como no se lo que me digo, le respondi albororado, bueno es esto por mi vida. Mejor es esto dixo el, pedirme lo que no me dio, ni tengo fuyo. Mire v. md. lo que dize, le bolui a dezir, que para burlas baltan, y son estas muy pesadas, para quien le falta gusto. Esto esta bueno me dixo, las de v. md. lo son vayase v. md. en ora buena suplicole: que me vaya dize, antes no desseo ya otra cosa, mandeme dar v. md. aque se dinero. Qual dinero tengo yo de v. md. que me pide para que se lo del? Pidole, dixe, los escudos y reales que le dexa a guardar el dia pasado: v. md. ( me respondió ) nunca me dexo escudos ni reales, ni tal tengo fuyo. Y dixele, pues acaba v. md. en este momento de dezirme delante de todos estos caualteros, quando le dixe, que vendria mañana mi criado por ellos, que se los daria y agora que bueluo yo, me los niega en vn momento? Yo no niego a v. md. nada me dixo, porque no tengo recebido algo que poder boluer. Yo le truxe a v. md. aura ocho dias mi hacienda ( le dixe ) y se la di que me la guardasse y la tiene recebida, mandemela luego dar, porque no es mi voluntad tenerla mas vn momento en su poder. En mi poder no tengo vn quattrin de v. md. vayase con Dios, no sea el diablo que nos engañe a todos. A mi fue a quien ya en ga-

nò, en darle a v. md. mi hazienda, y con vna colera encendida que parecia echar fuego por todo el rostro dixè. Que quiere dezir no darme mi dinero, aqui me lo à de dar luego de contado, sin faltar vn cuatrin, o mire como à de ser. Mostrose tan turbado y temeroso, viendome tan colerico y resuelto, q̄ no supo q̄ responder, y como sonriéndose haziendo burla de mis palabras, deziã q̄ me fuese con Dios, o con la maldicion, que ni me conocia ni sabia quien era, ni como me llamaua ni que le pedia. Agora no me conoce ni sabe quien soy, para leuantarse con mi hazienda; pues aun tiene justicia Milan, que me hara pagar en breue, tres pies a la Fancela. El hombre mas negaua diziendo andar yo errado, que podra ser auer'lo dado a guardar en otra parte, porque ni tenia dinero mio, ni me lo deuia, no obstante ser verdad que yo le dixè que se lo quise dar a guardar; empero que no auia buelto con el, que me fuesse a quejar a la justicia en ora buena, y si algo me deuiessè que llano estaua para pagarmelo. Con esta resolution largue los pliegues a la boca, lançando por ella espuma, y grãdes gritos dixè. O traydor, falso, justicia del cielo y de la tierra venga sobre ti mal hombre, assi me quieres quitar mi hazienda delante de los ojos, dexandome perdido, la vida me as de dar, o mi dinero. Vengan aqui luego mis tres mil escudos digo; no à de aproueharos el negarlos, q̄ os los tengo de sacar del alma, o me los aueys de poner en tabla, en oro y plata como

mo de mi lo recibistes. Alborotose la casa, y los que alli auian estado presentes al caso, desde el principio. Iuntose con ellós de los que passauan por la calle y de otros vezinos tãto numero de gente, llamandose con el alboroto los vnos a los otros, que ya nos ahogauan, y no nos entẽdiamos. Andauanse preguntando todos, que bozes erã, o sobre que reñiamos, aqui y alli lo contauan ciẽto, y cada vno de su manera, y nosotros alla dentro que nos hundiamos con la rebierra. En esto llego vn bargelo, que es como aguazil en Castilla, pero no trae vara, y haziendo lugar por medio de la gente, llego donde estauamos, que ya nos ardiamos. Yo quando vi justicia presente ( aunque no sabia quien fuesse, mas de ser justicia) vi mi pleyto hecho, y dixẽ luego. Señores, ya vs. mds. an visto lo que aqui a pasado, y de la manera que aqueste mal hombre me niega mi hazienda, y su mismo criado diga la verdad, y si lo negaren, diga lo su mismo libro, donde se hallara escrito lo que de mi recibio y en que partidas, de la manera que se las entiegeu, para que se nos conozca bien quien es cada vno, y qual dize verdad, yo auia de pedir lo que no le di? Dentro de vn gato suyo metio en aquel escritorio tres mil escudos de a dos y de a quatro, y por señas mas verdaderas y ciertas, ay entre medias diez escudos de a diez. q todos hazẽ los tres mil al justo. Y en vn talego q puso a guardar dẽtro de aquel arca, en que me dixõ que auia entõces hasta diez y siete mil reales,

pocos mas o menos con los mios, metio los dos mil que le di. Sino fuere como lo digo que se quede con ello y me quiten la cabeza como a traydor con tal q̄ luego se auerigue todo en presencia de vs.mds. antes q̄ tenga lugar de poderlo trasponer en otra parte. Y señalando al bargelo dixe. Vealov.md. vealo, y vea quiẽ trata falsedad y engaño. El mercader dixo entõces, yo lo cõsiento, traygã se mis libros, veanse todos, y quanto dinero tẽgo en toda mi casa, si tal assi pareciere, yo quiero confessar que dize verdad, y ser el que miento. Los q̄ presentes auia dixerõ. Acabado es el pleyto, justificados estan, la verdad se vera biẽ clara y presto en lo que ambos dizẽ. El mercader mando asu caxero sacase su libro mayor, y quãdo lo truxo dixe. O traydor no esta en esse libro sino en el manual. Pidio el manual dela caxa, y quando lo vi, bolui a dezir. No, no, no son aqui menester tantos enredos, engañandonos con libros, que no digo esos, no ay para q̄ roncear, en el q̄ se asentaron las partidas no estan grande, vn libro es angosto y largo. Entonces dixo Aguilera, en el de memorias deue de querer dezir, segũ da señas del, que no ay otro en esta casa de aquella manera, y facandolo alli dixo. Es por vêturã este? Este si, este si, el es, vease lo que digo, no ay para que asconderlo ni encubrirlo, aqui se hallara la verdad, anduieron hojeãdo vn poco y quãdo reconoci las partidas y letra dixe, vs.mds. vean lo q̄ aqui dize; lean estas partidas que me tiene testadas y adicionadas a la margen:

pues no le a de valer tampoco por ay, que mi dinero me tiene de dar. Vieron todos las partidas, y ser como yo lo dezia, y el mercader estava tan loco que no sabia que dezir, mas de jurar mil juramentos que tal no sabia, como ni quien lo viera escrito. Yo les dixee, yo mismo lo escreui, mi letra es, pero la del margen es diferente, y fallamente puesto y testadas, que no me han buuelto nada, y en aquel scritorio si no lo a sacado, alli estan mis escudos. Hazia vnos extremos como vn loco furioso, de manera que creyeron ser sin duda verdad quanto dezia: y procurandome sossegar dezia, q̄ me apaziguase, que no importaua estar testadas las partidas, ni escrito a la margen auermelos buuelto, sien lo demas era segun lo dezia. Dixeles luego. Que mayor verdad mia, o que mayor indicio de su malicia puede auer, que dezir; poco a que no le auia dado blanca, y hallarlo aqui escrito aunque testado. Si lo recibio, porque lo niega: y sino lo recibio, como esta escrito aqui. Abra se aquel scritorio, que dentro estaran mis doblones, y los diez de a diez entremedias dellos. Porfiava el mercader y deshazia se, diziendo con varios juramētos y obsecraciones, que todo era maldad, y que se lo leuantaua, porque doblones de a diez, vno ni mas auia en toda su casa. Tanto porfiaron, y el bargelo tanto insto en q̄ diesse las llaves del scritorio, porque las resistia, no queriendo las dar, que le juro sino se las diesse, que se lo sacaria de casa, hasta dar noticia de todo al capitan

de

de justicia (que alli es como en Castilla vn corregidor) para que depositado se supiese la verdad. Finalmente las dio, y en abriendolo dixe. Alli en aquella gaueta los metio en vn gato pardo rodado, abrieron la gaueta y sacaron el gato, y queriẽdo contar el dinero, para ver si estaua justo, salio el verbete y dixe. Leã este papel, que ay dira lo q ay dentro, y cuyo es. Leyeronlo, y dezia ser de dõ Inã Ossorio. Contaronlo, y hallaron justos los tres mil escudos, con los diez de a diez que yo dezia. Ya en este punto quedo el mercader absolutamẽte rematado, sin saber que dezir ni alegar, pareciendole obra del demonio, porque hombre humano era imposible auerlo hecho: de mas, que si yo tuuo mano para ponerse los alli, con mayor facilidad se los pudiera sin esto auer lleuado. Estaua sin juyzio, y daua gritos que todo era mentira, que se lo leuantauan, que aquel dinero era suyo y no ajeno, que si el diablo no puso alli aquellos doblones, que no los puso el, que me prendiessen, porque tenia familiar. Yo dezia, prendanme muy en ora buena, con tal que me deys mi dinero, dauale terribles bozes diziendolo, à engañador, aun teneys lengua con que hablar viendose la maldad tan euidente. Abran aquel arcon, que alli esta la plata, y dentro la puso no ay tal (dezia el) que la plata que alli ay toda es mia, y lo son los tres mil escudos. Como son vuestros le dixe, si acabays de confessar que no teniades doblones de a diez. **Que Dios à permiti-**

tido que se os olvidasse de aue. los recebido, para que yo no perdiessse mi hazienda. El que á de negarlo ageno, á de mirar lo que dize, quando aqui llegue me dixistes delante de aquestos caualleros, que mañana me dariades mi hazienda, y luego q os la bolui a pedir, delante dellos mismos, me la negastes. Abrase aquel arca, saquese todo, sepase quien es cada vno, y como viue. Abrieron el arca y quando vi el talego, aunque auia otros con el de mas y menos dineros, largando el brazo, lo señale con el dedo. Esse de la mancha negra es, en resolucion se hallo verdad, quanto les auia dicho, y mas quedaron certificados, quando trastornando aquel talego para contar los dineros, hallaron el otro verbete que dezia, estar allí mios dos mil reales. Yo gritaua. Mal hōbre, mal tratate, enemigo de Dios, falso de verdad y de cōciencia, y como si teniades mis dineros (de la manera que todo el mundo lo á visto y sabe) me borraades lo escrito, como deziades que nada os auia dado, como que no me conociades, ni sabiades quien era, ni como me llamaua? Ya que teneys que alegrar; teneys mas falsedades y mentiras que dezir? Veys como Dios nuestro Señor á permitido que os ayays tanto cegado, que ambos beruetes no tuuistes entendimiento para quitar los, ni esconder la moneda? Veys como á buuelto su diuina magestad por mi mucha inocencia y cēzillez con que os di a guardar mi hazienda, creyendo que siempre me la dierades, y que quien

me aconsejo que os la diessé, deuio de ser otro tal como vos y echadizo vuestro, para quedaros con ella? Quantos estauan presentes quedaron con esto que vieron y oyeron tan admirados, quanto enfadados de ver semejante vella quera, satisfechos de que yo tenia razon y justicia. Eran en mi favor, la voz común, las evidencias y experiencias vistas, y su mala fama sobre todo, y dezian todos. Mirad si auia de hazer de las fuyas, no es nucuio en el vellaco logrero robar haziendas ajenas: no veys como a este pobre cauallero se le queria leuantar con lo que le dio en confianza, que sino fuera por su buena diligencia, para siempre se le quedara con ello? El mercader que a sus oydos oya estas y otras peores palabras, no tenia tantas bocas o lenguas para poder satisfacer con ellas a tantos, ni era posible abonarse. Quedo tal, que ni sabia si soñaua, o si estaua despierto. Pareceme agora, que se pellizcaria las manos y los brazos para recordar, o que le passaria por la imaginacion, si auia perdido las dos potencias, entendimiento y memoria, y le quedaua la sola voluntad, segun lo que auia passado. El como dixé tenia mal nombre, que para mi negocio estaua prouado la mitad, y aquesto tiené siempre contra si los que mal viuen, pocos indicios bastan, y la hazen plena. Con esto y con lo que juraron los que alli estauan, de los primeros que pidiendole yo mi dinero, dixo que otro dia me lo daria, o a mi criado, y como luego

que bolui por el me lo nego. Su criado juro, como llegue a su tienda y en su presencia le rogue que me guardasse tres mil escudos, pero que no sabia si se los di, q̄ a lo escrito se remitia, porq̄ muchas vezes faltaua de la tienda, y no sabia mas de lo dicho. Mi criado juro su verdad, que por su mano los auia contado y entregado al mercader, en presencia de otros hōbres q̄ no sabia quien eran, porque como forastero no los conocio. Y con la cuidēcia cierta de todo quāto dixē, y ver testadas las partidas, estar la moneda señalada, tener cada talego su beruete de cuyo era, confirmo los animos en mi fauor, boluendose con el sin dexarle dar disculpa, ni quererla oyr: ni el tenia ya espiritu para hablar, porq̄ con su mucha edad, y ver vna cosa tan espantosa, que no acabaua de sospechar que fuesse, le quedo tan robado el color, como si estuuiera defunto, quedādo desmayado por mucho espacio. Ya creyeron ser fallecido; mas volbio en si como embelesado, y tal, que ya me daua lastima, empero consolauame, que si se finara, me hiziera menos falta que su dinero. No vuo persona de quantos alli se hallaron que no dixesse que se me dieffen mis dineros. Yo como sabia que no bastaua dezirlo el vulgo para darmelos, q̄ solo el juez era parte, para podermelos adjudicar, preuenime de cautela para lo de adelante, y quando todos a voces dezian, fuyo es el dinero, denfelo, denfelo, respondia yo, no lo quiero, no lo quiero, depositense, depositense. Con esta mayor  
justifi

justificacion el bargelo que alli se hallo presente, sacó el dinero de mal poder, y lo puso de positado en vn vezino abonado. De donde con pocopleyto en breues dias, me lo entregaron por sentencia, quedandose mi mercader sin ellos, y condenado en costas, de mas de la infamia general quele quedo del caso. Despues que vi tanto dinero en estas pobres y pecadoras manos, me acordé muchas vezes del hurto que Sayuedra me hizo, que aunque no fue tan poco, q̄ para mi no me vujera hecho grande falta, si aquello no me sucediera, tampoco lo conociera, ni con este hurto arribara, consolauame diziendo, si me quebre la pierna, quiça por mejor, del mal el menos, a todos nos vino biẽ, pues yo de alli adelãte quede con credito y hazienda, mas delo que me pudierõ quitar, Sayuedra quedo remediado, y Aguilera remẽdado. Lleue a mi casa mis dineros con todo el regozijo que podeys pensar, guardelo y arropelo, porque no se arromadizase, y con ser esto assi, aun mi criado no lo acabaua de creer, ni tocãdole las manos. Pareciale todo sueño y no posible, auer salido cõello, fantiguauase cõ ambas manos de mi, porq̄ aunq̄ quando en Roma me conocio, supo mi vida y tratos, teniẽdome por de sutil ingenio, no se alcãço q̄ pudiera ser tãto, y q̄ las mataua con el aire pudiendo ser muchos años mi maestro, y aũ te nerme seys por su aprẽdiz. Eutonces le dixẽ. Amigo Sayuedra, esta es la verdadera ciencia, hurtar sin pulgitar, y biẽ medrar; que la que por el cami-

no me auays predicado à sido Alcoran de Mahoma, hurtar vna saya y recibir cien açotes, quien quiera se lo sabe, mas es la data que el cargo; don de yo no anduuiere, bien podran los de vuestro tamaño baxar el estandarte. De alli ados dias vino Aguilera por su parte vna noche; aunque sino fuera por Sayuedra, yo hiziera con boda y bodigos, el alto de Velez, mas porque no me tuuiese sobre ojos en mala reputacion y, quedasse cõ algun mal conceto demi, diziendo, que quien mal trato vfa con otro, tambien lo vsaria con el, no quise por lo menos auenturar lo mas. Dixonos que su amo estaua muriendose del enojo, loco de ymaginar como pudo ser aquello, y aun le passo por la ymaginacion no ser otra cosa que obra del demonio. Descontele cien escudos de los que auia recebido ya de su mano, por los diez doblones, y dile lo que al justo le cupo cõforme al cõcierto. Despues acometi a darle a Sayuedra su parte con la dela ganãcia de los quinietos escudos, y dixo, que alli lo tenia cierto para quãdo lo vudiese menester: q̃ pues el no tenia dõde, lo guardasse yo hasta mejor comodidad. Estuuiamos en Milã otros diez o doze dias, aunq̃ siempre como asõbrados y temerosos; por lo qual fuymos de acuerdo salir de alli para Genoua; no dãdo nũca cuẽta de nuestro viaje a persona de las del mũdo ni alguna supo de nuestra boca dõde yuamos por lo que pũdiera suceder. Antes dauamos el nõbre para otra parte muy diferẽte fabricando negocio  
a que

a que deziamos importarnos mucho acudir. Yua me yo passeando, por vna de las calles de Milã, a donde auia tantas y tan varias cosas y mercaderias que me tenian suspenso, y a caso vi en vna tienda vna cadena que vendian a vn soldado; a mis ojos, la cosa mas bella que jamas viera. Dio me tanta codicia, que ya por comprarla, si a caso no se concertassen, o para mandar hazer otra semejante, me llegue a ellos, y estuuela mirando, sin dar a entender mi desseo y codiciela, tanto q̄ luego en aquel espacio breue, teniendola por fina, se me ofrecio traça como lleuarmela de camino y sin pesadumbre. Atento estuue al concierto y tan vil era el precio de que se trataua, que creyfer de sola su hechura, mas como no se concertassen, comence luego mi enredo, preguntando lo q̄ valia y lo que pesaua. El mercader se no de oyr me, y dixo. Señor, esto no se vende a pesso, sino alsí como esta, vn tanto por toda. En sola esta palabra conoci ser falsa, y pareciendome mucha baxeza, por cosa tan poca gastar almacén, y traça que pudiera despues acomodar se mejor en ocasion graue y de importancia, demas que no se deue arriesgar por poco mucho, y si poruentura yo allí segundaua, diera indicios de auer sido embeleco el pasado. Concerreme con el, y paguese la con tanto gusto como si fuera pieça de valor, y no la estimaua en menos por lo que con ella interefaua, que se me represento serme de importancia para lo de adelante: y luego acorde hazer

otra de oro fino , de la misma hechura y traça. Fuyme a vn platero, hizola tal y tan semejante, que puestas ambas en vna mano , era imposible juzgarlas , excepto en el sonido y peso , porque la falsa era mas ligera vn poco y de sonido campanil , que el oro lo tiene sordo y aplomado. Tu uome de toda costa seyscientos y treynta escudos poco mas o menos, y holgara mas de que fueran mil , que tanto mas me auia de valer la otra. Compre juntamente dos cofrecitos pequeños en que cupiesen al justo , vno para cada vna en que llevarlas . Y porque aun toda via todas las coyunturas de mi cuerpo me dolian , pareciendome tener defencasadas las costillas , de la noche buena que me dio el señor mi tio , que la tenia escrita en el alma , y aun la tinta no estaua enxuta, viendome de camino para Genoua, dile a Sayuedra parte de mi pensamiento, no contandole lo passado, mas de que quando por allí pasasse siendo niño me hizieron cierta burla , porque no me vieron en el punto que quisieran para hõrarse conmigo. Y en el alma me pello de auerle dicho aun esto , porque no me hallara en mentira de lo que le auia dicho antes . Mas no reparo en ello, dixele juntamente con esto. Si tu Sayuedra como te precias fueras, ya huieras antes llegado a Genoua y vengado mi agrauio , mas forçoso me sera hazerlo yo, supliendo tu descuydo y faltas. Y porque tambien sera bien cancelar aquella obligacion y pagar deudas, porque la buena obra

obra que me hizieron quede con su galardón y bien satisfecha. Demas que para desmētir espías, conuene hazer lo que tu hermano y tu hizistes mudar de vestidos y nombres. Pareceme muy bien dixo Sayuedra, y digo que quiero heredar el tuyo verdadero con que poderte imitar y seruir. Desde oy me llamo Guzman de Alfarache. Yo pues (dixe) me quiero enuestir el proprio mio que de mis padres herede, y hasta oy no lo he gozado, porque vn don o ha de ser del Espiritu Santo, para ser admitido y bien recibido de los otros, o ha de venir de linea recta, que los dones que ya ruedan por Italia todos son infamia y desuerguença, que no ay hijo renendon Español que no le trayga: y si corre alla como aca, con razon se le pregunta quien guarda los puercos? Yo me llamo don Iuan de Guzman y con esto me contento. Entonces dixo Sayuedra con grande alegria don Iuan de Guzman vitor, vitor, vitor, aquien tan buena pantorrilla le haze, aquese sea su nombre. Mal aya el traydor que lo manchare. Quien te lo quitare hijo la mi maldicion le alcance. Hize sacar lo necessario para vn manto y sotana de rico gorgueran, con que salimos nuestro camino de Genoua.

(?)

Llega

*Mateo Aleman. lib. 2. de la 2. parte  
Llega Guzman de Alfarache a Genova, donde  
conocido de sus deudos lo regala-  
uan mucho.*

## CAPITULO VII.

**L**argo tiempo conseruará la vasija el olor o labor con que vna vez fuere llena. Si el curso del mio, las ocasiones y casos, amor y temor, no abrieren los ojos al entendimiento, si con esto no recordare del sueño de los vicios, no me puedo persuadir que puedan fuerças humanas. Y aunque con estratagemas, traças y medios, pudiera ser alcançarlo, no alomenos con tanta facilidad, que no sea necessario largo discurso con que haga su eleccion el hombre, distinguiendo lo vtil de lo dañoso, lo justo de lo injusto, y lo malo de lo bueno. Y ya, quando aqueste punto llega, anda el negocio de condicion, que quien se quisiere ayudar a salir del cenagal, nunca le faltan buenas inspiraciones del cielo, que fauoreciendo los actos de virtud los esfuerça: con que (conocido el error passado) emienden lo presente, y llegan a la perfeccion en lo venidero. Mas los brutos, que como el toro, cierran los ojos, y baxan la cabeça para dar el golpe, siguiendo su voluntad, pocas vezes, tarde o nunca vendran en conocimiento de su desventura; porque como ciegos, no quieren ver, sordos de lo que no quieren oyr, ni que alguno les inquiete su passo, huelgan

gan yrse passiendo por la lenda de su antojo, pareciendoles larga, que no tiene fin, o que la vida no tiene de acabarse: cuya bienauenturança consistió solo en aquella idolatria. Sô gente de ancha vida, de ancha conciencia, quieren anchuras, y nada estrecho. Saben bien que hazen mal, y hazen mal por no hazer bien. Danse para lo q̄ quieren por desentendidos, y no ignoran que se les va gastando la cuerda, estrechandose la salida, y que al cabo ay eternos despeñaderos, mas como vemos a Dios las manos enclauadas y dolorosas, parecenos que se lastimara mucho quando quieramos lastimarnos. Dizé los tontos entre sí, nada nos duele, salud tenemos, dinero no falta, la casa esta proueyda, durmamos agora, holguemonos lo poco que nos cabe, tiempo ay, no es necesario caminar tan apriesa, quitandonos la vida que Dios nos da. Dilatanlo vna ora, y passa vn dia; passase otro dia, vase la semana; el mes corre, buela el año, y no llega este quando, que aun si llegase bién feria, no llegaria tarde: aquesta es la deuda de quien se dixo, que se cobra en tres pagas, empero pagase la pena, quando se nos haze cierta, cruel y presto. Quien considera vn logrero, que olvidado de Dios, no piensa que lo ay, sino en aquella vil ganancia? Quien ve vn desonesto que con aquel torpe apetito adora, lo que mas presto aborrece? y allí busca su gloria, donde conoce su tormento. Vn gloton, vn toberuio hijo de Lucifer, mas que Diocleciano cruel, acostumbrado a

marty-

martyrizar inocentes, agraviando justos, y persiguiendo a los virtuosos. Un murmurador sin prouecho, que pensando hazer en si, deshaze a los otros, y escarua lagallina siempre por su mal. Son los murmuradores como los ladrones y fulleros. El hombre honrado, rico y de buena vida, no hurta, porque viue contento con la merced que Dios le ha hecho. Con su hacienda passa, della come, y se sustenta; suelẽ dezir los tales; yo señor, tengo lo necessario para mi, y aun puedo dar a otros, hazen honra desto, diziendo sobrarles que poder dar. El fullero ladron hurta, por que con aquello passa: como no lo tiene trata de quitarlo a otros, donde quiera que lo halla. Desta manera el noble, tiene para si la honra que ha menester, y aun para poder honrar a otros: y el murmurador se sustenta de la honra de su conocido, quitádole y desquilatádole della, quãto puede, porq̃ le parece, q̃ si no lo hurta de otros, no tiene de donde auerlo para si. Gran lastima es q̃ crie la mar peces lenguados, y produzga la tierra hõbres deslenguados. Pues va hypocryta, de los q̃ dizen que tienen ya dada carta de pago al mundo, y son como los que juegan a la pelota, dá con ella en el suelo de bote, dara q̃ se les buelua luego a la mano, y dandoles de bolco, alarguen mas la chaga, o ganen quinze. Desventurados de ellos, q̃ haziendo largas oraciones con la boca, cõ ella se comen las haciendas de los pobres, de las viudas y huerfanos. Por lo qual sera Dios con ellos

ellos en largo juyzio. Suele ser el hipocryta como vna escopeta quando esta cargada, q̄ no se sabe lo que no tiene dentro, y en llegandole muy poquito fuego, vna sola centella, despide vna balla que derriba vn Gigante. Assi con pequeña ocasion descubre lo que tiene oculto dentro del alma. Derrenegad siēpre de vnos hōbres como vnos perales, enjutos, magros, altos y desbaydos q̄ se les cae la cabeça para fingirse santos, andā encogidos metidos en vn ferreruero raydo, como si anduiesien amortajados en el. Sō idiotas de tres altos, y quierē cō artificio hazernos creer q̄ saben, huir quatro sentencias de q̄ hazen plato, vendiendolas por suyas, fingen su justicia por la de Trajano, su santidad de san Pablo, su prudēcia de Salamō, su sencillez de san Frācisco, y debaxo desta capa fuele viuir vn mal viuidor. Traē la cara macilēta, y las obras afeytadas, el vestido estrecho, y ancha la cōciencia, vn enmi verdad, en la boca, y el coraçō lleno de mētiras, vna caridad publica, y vna insaciable auaricia secreta, manifiestanse ayunos, assi de manjares, como de bienes temporales, con vna sed tan intensa, que se sorberan la mar, y no quedaran hartos, tolo dicen serles demasado, y cō todo no se cōtentan, son como los datiles, lo dulce a fuera, la miel en las palabras, y lo duro a dētro en el alma. Grandissima lastima se les deve tener, por lo mucho que padecē, y lo poco de que gozan, conde nandose vltimamente, por sola vna caduca vanidad,

dad, en ser aca estimados. De manera, que ni visten a gusto, ni comen con el, andan miserables, a fligidos, marchitos, sin poder nunca dezir que tuuieron vna ora de contento, aun hasta las conciencias inquietas y los cuerpos con sobresalto. Que si lo que desta manera padecen, como lo hazen por solo el mundo y lo exterior en el, para solo parecer, lo hizieran por Dios, para mas merecer, y por despues no padecer, sin duda que vivirian aun con aquello alegres en esta vida, y alegres yrían a gozar de la eterna. Digamos algo de vn testigo falso, cuya pena dexa amanzillado el pueblo, y a todos es agradable, gustando de su castigo, por la grauedad de su delito. Que por feys maravedis aya quien jure feys mil falsedades, y quete feyscientas mil honrras, o interes de hacienda, que no son despues poderosos a restituyr. Y que de la manera que los trabajadores y jornaleros acuden a las plaças deputadas para ser de alli conduzidos al trabajo: así acudē ellos a los consisterios y plaças de negocios, a los mismos officios de los escriuanos a saber lo que se trata, y se ofrecen a quien los ha menester. No sería esto lo peor sino los conseruassen allí los ministros mismos, para valerse dellos en las ocasiones, y para las causas que los hū menester, y quieren prouar de officio. No es burla, no encarecimiento ni miento, testigos falsos halla quien los quisiere comprar, en conserua estan en las boticas de los escriuanos. Vayanlos a bulcar en el

oficio

oficio de N. ya lo quise dezir, mas todos lo conocen. Allí los ay como pasteles cómo me los buscaron, de a quatro, de a ocho, de a medio real y de a real. Empero si el caso es graue, también los ay hechizos como para bāquetes y bodas, de a dos y de a quatro reales, que depōdran a prueua de mosquete, de 80. años de conocimiento. Como lo hizierō en cierta prouāça de vn señor, vn vassallo suyo labrador de corto entēdimiento, el qual auiendo dicho que dixese tener 80. años, no entēdio bien, y juro tener ochocientos. Y aunque admirado el escriuano de semejāte disparate le aduirtio, que mirase que dezia, le respōdio. Mirá vos como escriuis, y dexad a cada vno tener los años que quisiere, sin espulgar me la vida. Despues, haziendose relacion desie testigo quando llegaron a la edad, pareciōles error del escriuano, y quisiesōle por ello castigar, mas el se desculpo diziēdo, que cūpio en su oficio en escribir lo que dixo el testigo, que aunque le aduirtio dello, se boluio a ratificar, diziēdo tener aquella edad, que así lo pudiese. Hizieron los juezes parecer el testigo personalmente; y preguntandole, q̄ porque auia jurado ser de ochocientos años, respondió. Porque así conuiene a seruicio de Dios y del Cōde mi señor. Testigos falsos ay; las plaças estā llenas, por dinero se cōpran, el que los quisiere de balde, busque que pariētes encōtrados, q̄ por sustētar la pasiō, dira contra toda su generacion, y destos nos libre Dios, q̄ son los q̄ mas nos dañā. Dexemoslos, y vē

gamos á los de mi oficio y a la cofradia mas antigua y larga, porque no quiero que digas que tué para los otros pluma, y me quise quedar en el tintero, passandome por mi puerta, que a fé que tengo de dar buenas aldauadas en ella, y no quedarme descansando a la sombra, ni holgando en la taberna. Vn ladrón, que no hara por hurtar? digo ladrón, a los pobres pecadores como yo, que con los ladrones de bien; con los que arrastran gualdrapas de terciopelo, con los que reuisten sus paredes con brocados, y cubren el suelo con oro y seda Turquí, con los que nos ahorcan a nosotros no hablo; qué somos inferiores dellos, y como los peces, que los grandes comen á los pequeños. Viven sustentados en su reputacion, acreditados con su poder, y favorecidos con su adulacion; cuyas fuerças rompen las horcas, y para quien el esparto no nacio, ni galeras fueron fabricadas, excepto el mando en ellas, de quien podria ser que nos acordásemos algo en su lugar si alla llegáremos, que si llegáremos con el fauor de Dios. Va nos agora llevando por delante los que imposta que no se quedén, los tales como yo y mi criado. No se á de dar puntada en los que roban la justicia pues no los ay, ni alguno se sabe, mas por ventura si alguno lo á hecho, ya se lo diximos en la primera parte. No del regidor de qué tambien hablamos; que no es de importancia ni de sustancia su negocio, pues fuera de sus estancos y regatonerías todo es niñeria. Diran algunos,

tal

taleres tu como ellos, pues quieres encubrir sus mentiras, engaños y falsedades, que si se pregunta se que hazienda tiene Micer. N. dirian, señores vn honrrado regidor. No mas de regidor, pues como come y sustenta con solo el oficio que no tiene renta? sustentando tanta casa, criados y cauallos. Bueno es esto, bien parece que no lo entendes, verdad es que no tiene renta, pero tiene renteros, y ninguno lo puede ser sin su licencia pagandole vn tanto por ello, lo qual se le ha de bajar de la renta que pone, rematandose la por mucho menos. Porq̄ no dizes lo que sabes desto, y q̄ si alguno se atreue a hablar o pujar cōtra su voluntad, lo hazen callar a coces, y no lo dexaran viuir en el mundo, porq̄ como poderosos, luego les buscan la paxa en el oydo, y a diestro y a siniestro dā con ellos en el suelo. Y que son como las vêtosas q̄ dōde fiētē q̄ ay en q̄afir, se hazē fuertes, y chupā hasta sacar la sustācia sin que aya quien de alli los quite hasta que ya estan llenas. Di como nadie lo castiga, porque a los que tratan dello les acontece lo q̄ a las ollas que ponen llenas de agua encima del fuego, que apenas las calientan, quando reboça el agua por encima y mata la lumbrē, has lo entendido bien? porq̄ tienen angel de guarda q̄ libra en todos los trabajos del percuciēte. Di tãbiē pues no lo dixiste, q̄ si a los tales, despues de ahorcados les hiziesen las causas, dirian contra ellos aquellos mismos q̄ andan a su lado, y agora con el miedo comē y callā. Di sin reboço q̄ por comer

ellos de baldé o barato, carga sobre los pobres a-  
quellos, y se les vende lo peor y mas caro. Aca-  
ba ya di en resolucion que son como tu y de ma-  
yor daño, que tu dañás vna casa y ellos toda la  
republica. O que gentil consejo que me das, esse  
amigo mio tomalo para ti. Quieres por ventura sa-  
car las brasas con la mano del gato? diio tu si lo sa-  
bes que lo q̄ yo supe ya lo dixé, y no quiero que  
conmigo hagá'lo que dizes que con los otros hazé.  
Basta que contra la decencia de sicaldady mayo-  
ria me alargue mas de lo licito, sin que de nuevo  
quieras obligarme a espulgarles las vidas, no sien-  
do de prouecho. Si aca en Italia corre de aque-  
sa manera, gracias a Dios que me voy a España  
donde no se trata de semejante latrocinio. Bien se  
yo como se pudiera todo remediar con mucha fa-  
cilidad en aumento y de consentimieto de la re-  
publica, en seruicio de Dios y de sus Principes,  
mas è me yo de andar tras ellos dando memoria-  
les, y quando mas y mejor tenga entablado el ne-  
gocio, llegue de traues el señor don fulano y diga  
ser disparate; porq̄ le tocan las generales, y de có-  
su poder por el suelo có mi pobreza; mas me quie-  
ro yr al amor del agua lo poco q̄ me queda. Por  
dezir verdades me tienen arrinconado, por dar có-  
sejos mellaman picaro y me los despidē, alla se lo  
ayan: caminemos con ello como lo hizieron los  
passados y rueguen a Dios los venideros que no  
se les empeore. Dire aqui solamente que ay sin  
comparacion mayor numero de ladrones que de  
medi-

medicos. Y q̄ no ay para que ninguno se haga fan-  
to, escādalizandose de oyr mētar el nōbre de ja-  
dron, haziédole ascos y defonrrâdolos, hasta q̄ se  
pregūte a si mismo por aqui por alli que á hurta-  
do en esta vida, y para esto sepa que hurtar no es  
otro, q̄ tener la cosa contra la voluntad agena de  
su dueño. No se me da mas q̄ ya no lo sepa, como  
q̄ lo de con su mano, si es por mas no poder o por  
alli redimir la vejaciō. Comēcelo desde la niñez,  
aunq̄ no siēpre lo vfe, fuy como el arbol cortado  
por el pie, q̄ siempre dexa rayzes viu. s, de dōnde  
a cabo de largos años acōtece salir vna nueua plā-  
ta con el mismo fruto. Ya presto vereys como me  
bucluo a hazer mis buñuelos: el tiēpo que dexé de  
hurtar, estuue violentado fuera de mi centro, con  
el buen trato, agora doy al malo la buelta. Quan-  
do muchacho estaua curtido y cursado en alçar,  
cō facilidad y buena maña, qualquiera cosa mal  
puesta, despues, y a hōbre, a los principios me pare-  
cia estar gotoso de pies y manos, torpe y mal die-  
stro, mas en breue bolui en mis carnes. Continue-  
lo de manera, preciauame dello tãto, como de sus  
armas el buen soldado, y el ginete de su cavallo y  
jaczes. Quando auia dudas, yo las resolua; si se  
buscauan traças, yo las daua; en los casos graues,  
yo presidia; Oyanse mis consejos, como respues-  
tas de vn oraculo; sin auer quien a mis prece-  
tos contradixese, ni a mis ordenes replicase. Andauan  
tras de mi mas praticantes, que suelen acudir al  
Hospital de Çaragoça ni en Guadalupe. Vsaue

lo a tiempo y cō intermitencias como fiebres, por que quando todo me faltaua , esto me auia de sobrar, en la bolsa me lo hallaua, como si lo tuuiera colgado del cuello en la cadenita del embaxador mi señor, que aũ la escape de peligro mucho uépo. Era tan proprio en mi como el risible , y aun casi quisiera dezir era indeleble como charater, segun estara impreso en el alma. Pero quando no lo exercitaua, no por esso faltaua la buena voluntad, que tuue siempre prompta. Salimos de Milan yo y Sa yuedra, bien abrigados y mejor acomodados de lo necessario , que qualquiera me juzgara por hombre rico y de buenas prendas . Mas quantos ay que podrian dezir, come mangas , que a vosotras es la fiesta : tal juzgã a cada vno, como lo ven tratado. Si fueres vn Cicerõ mal vestido seras mal Ciceron, menospreciarante, y aũ juzgarãte loco: que no ay otra cordura ni otra ciencia en el mudo sino mucho tener y mas tener; lo a questo no fuere , no corre. No te daran silla ni lado quando te vieren desplumado , aunque te vean reueffido de virtudes y ciencia, ni se haze ya caso de los tales. Empero si bien representares, aunque seas vn muladar, como estes cubierto de yerua, se vendran a recrear en ti. No lo sintio assi Catulo , quando viendo Nonio en vn carro triunfal dixo. A q̃ muladar lleuays esse carro de basura. Dando a entender, que no hazê las diuidades a los viciosos, pero ya no ay Catulos, aũq̃ son muchos Nonios. Quãdo fueres alquimia, esso que reluziere de ti, esso sera

sera venerado. Ya no se juzga almas, ni mas de aquello que ven los ojos. Ninguno se pone a considerar lo que sabes, sino lo que tienes, no tu virtud sino la de tu bolsa; y de tu bolsa, no lo q̄ tienes, sino lo que gastas. Yo yua bien apercebido, bien vestido, y la enjundia de quatro dedos en alto. Quando a Genoua llegue, no sabian en la posada que fiesta hazerme, ni cō que regalarne. Apeamosnos, dieronme de comer, estuue aquel dia repassando, y otro por la mañana me vesti a lo Romano de manteo y sotana, con que salia pasear por el pueblo. Mirauanme todos como a forastero, y no de mal talle, preguntauanle a mi criado que quiē era? Respondia, Don Iuan de Guzman, vn caballero Scuillano, y quando yo los oya hablar, estirauame mas de pescueço, y cupieran me diez libras mas de pan en el vientre segun se me auentaua. Deziales, que venia de Rona, preguntauanle si era muy rico, porque me vian llegar alli muy diferente que a otros: porque los que van a la corte Romana, y a otras de otros Principes, acostumbran ser como los que van a la guerra, q̄ todo les parece llevarlo negociado y hecho, cō lo qual suelē alargarse agastar por los caminos y en la corte misma, hasta q̄ la corte les dexa de tal corte, q̄ todo su vestido lo parece de calças. Despues buelue cāsados, desgustados y necesitados, casi pidiēdo limosna. Passā gallardos, y como los atunes gordos muchos y llenos: mas despues q̄ desouā, buelue pocos flacos y de poco provecho.

cho. Preguntauale tambien si auia de residir alli algunos dias, o si venia de passo, a todo respòdia, que era hijo de vna señora viuda rica, muger que auia sido de cierto cauallero Genoues, y que auia venido alli a esperar vnas letras y despachos para boluerse otra vez a Roma, y en el interin gustaua de ver a Genoua, porque no sabia quãdo seria su buelta o por donde, ni si tẽdrã tiempo de poder la boluer a ver. Era la posada de las mejores de la ciudad y a donde acudian de ordinario gẽte principal y noble; alli estuimos holgando y gastando sin befar ni tocar en cosa de prouecho, empero cõ estar parados ganauamos mucha tierra, no esta siempre dando el relox, que su ora haze, y poco a poco aguarda su tiẽpo. Algunas vezes los huespedes y yo jugauamos de poco, sin valerme de mas q̃ de mi fortuna y ciencia, sin ser necessaria la terciã de Sayauedra, que aquello no solia salir sino con el terno rico a fiestas dobles; que quando la perdida ganancia no auia de ser de mucha consideracion, era muy acertado andar cenzilla, empero deste modo, yua continuamente con pie de plomo conociẽdo el naype, sino me daua y acudia mal, dexaualo con poca perdida, mas quando venia con viento fauorable, nunca dexẽ de seguir la ganancia hasta barrerlo todo. Como ganase vn dia poco mas de cien escudos, y vuisse hailadose a mi lado vn capitã de galera, de quiẽ senti auerse aficionado a mi juego, y holgadose dela ganãcia, y que no andaua tã sobrado que se hallase libre de neces-

necessidad, bolui la mano y dile seys doblones de a dos que seys mil se le hizieron en aquella coyuntura. Tiempos ay que vn real vale ciento, y haze prouecho de mil. Quedome tã reconocido, qual si la gracia viera sido mayor, o de mas mométo. Succedime muy bien, porque desde que delentēdi à lo cierto su dolencia se me represento mi remedio, y hallé auer sido aguja de que auia de sacar vna rexa. Mi haziēda hize. De balde compra quiē compra lo que à menester. A los mas de la redonda tãbien reparti algunos escudos por dexarlos a mi deuocion, y contentos a todos. Con lo qual, viēdome afable, franco y dadiuoso, me acredite de manera, que les cõpre los coraçones, ganandoles los animos, que quien bien siembra, bien coje. Yo aseguro que qualquiera de todos quãtos conmigo tratauan, pusiera su persona en qualquier peligro, para defensa dela mia: y quedaua yo tã vfano, tã ligera la sangre y dulce, que se me rosauan los ojos de alegria. Este capitã se llamaua Fauelo, no porq̃ a queste fuese su nombre proprio, sino por auerse lo puesto cierta dama q̃ vn tiēpo siruio, y siēpre lo quiso conseruar en su memoria de su hermosura y malogramiento: cuya historia me cõto. De la manera con q̃ della fue regalado su discrecion, su bizzarria, todo lo qual con el ceuo de falsas apariencias, quedò sepultado en vn desesperado tormēto de celos, neçsidad y brutal trato. Nunca de alli adelante dexó mi amistad y lado, supliquele se siruiese de mi persona y mesa, y aunque a questa no le

faltava, lo acetó por mi solo gusto. Siempre lo procure conseruar y obligar, lleuauame a su galera, trayame festejando por la marina, cultiuandose tanto nuestro trato y amistad, que si la mia fuera en seguimiento de la virtud, alli auia hallado puerto, mas todo yo era embeleco, siépre hize sanja firme para leuantar qualquier edificio, comunicauamos nos muy particulares casos y secretos, empero q de la camisa no pasasen a dentro, porque los del alma, solo Sayuedra era dueño dellos. Aca entre nosotros corrian cosas de amores, el pasco que di, el fauor que me dió, la vez que la hable, y cosas a estas semejantes, que no llegasen a fuego, que no los amigos todos lo han de saber todo. Era este Fauelo de muy buena gracia, discreto, valiente, sufrido y muy bizarro, prendas dignas de vn tan valeroso capitan, soldado de amor, y por qué siempre padecio pobreza, que nunca prendas buenas dexaron de ser acompañadas della. Yo como sabia su necesidad, por todas vias deseaua remediarla y rendirlo. Tan buena maña me dió el, y los mas que trate, que a todos los hazia venir a la mano, y a pocos dias crecio mi nombre y credito tanto, que con el pudiera hallar en la ciudad qualquiera cortesia. Con esto por vna parte, mis deseos antiguos de saber de mi, por no morir con aquel dolor, auiendo andado por aquellas partes, en especial considerando, q con las buenas mias, y las de la persona, pudiera quien se fuera tenerse por hurrado emparentando conmigo, y los de peruería

uerfa vengança que me trayan inquieto, a pocas bueltas halle padre y madre, y conoci todo mi linaje. Los que antes me apedrearõ, ya lo haziã quistion sobre qual me auia de llevar a su casa primero haciédome mayor fiesta. En solo el dia primero que hize diligencia, me vine a hallar con mas deudos que deudas, y no lo encarezco poco. Que ninguno se afrenta de tener por parente a vn rico, aunque sea vicioso, y todos huyen del virtuoso si huede a pobre. La riqueza es como el fuego, que aunque asiste en lugar diferente quantos a el se acercan se calientan, aunque no saquen brasa, y a mas fuego, mas calor. Quantos vereys al calor de vn rico, que si les pregütasen, que hazeyz ay? dirian. Aqui no hago cosa de sustancia. Pues dan os alguna cosa, sacays algo de andaros hecho quita pelillo, congraciador, asistente de noche y de dia, perdiendo el tiempo de ganar de comer en otra parte, señores es verdad q̄ de aqui no faco prouecho, pero vengome aqui al calor de la casa del señor N. como lo hazẽ otros. Los otros y vos dezi me quiẽ soys, que no quiero que os quexeys que os llamo yo necios. Ahora bien, acercarõleme muchos, cada qual ofreciendose conforme al grado cõ que me tocava, y tal persona vno, que para obligarme y hõrrarse conmigo, alego vezindad antigua desde visabuelos. Quise por curiosidad saber quien seria el buen viejo que me hizo la buelta pasada, y para hazerlo sin recelo ageno pregüte, si mi padre auia tenido mas ermanos, y si dellos alguno estaua

estaua viuo, porque siēpre crey ser aquel tio mio. Diexeronme que si , q̄ auian sido tres, mi padre y otros dos, el de en medio era fallecido, empero q̄ el mayor de todos era viuo y alli residia. Diexeronme ser vn cauallero que nunca se auia querido casar, muy rico y cabeça de toda la casa nuestra, dierōme señas del, por dōde lo vinea conocer. Dixe que le auia de yr a besar las manos otro dia, mas quando se lo dixerō y mi caldad, aunque ya muy viejo, mas como pudo, con su bordon vino a visitarme, rodeado de algunos principales de mi linaje. Luego lo reconocí, aunque lo halle algo decrepito por la mucha edad. Holgueme de verlo, y pesauame ya hallarlo tã viejo, quisieralo mas moço, para que le durara mas tiempo el dolor de los açotes. Yo hallo por disparate, quãdo para vengarse vno de otro le quita la vida, pues acabando con el acaba el sentimiento, quando algo yo vuiera de hazer, solo fuera como lo hize con mis deudos, que no me olvidaran en quanto viuan, y con aquel dolor yran a la tierra. Deseaua vengarme del y que por lo menos estuiera en el estado mismo en que lo dixe, para en el mismo pagarle la deuda en que tã sin causa ni razon se quiso meter conmigo. Hizome muchos ofrecimientos con su posada, empero aun en solo mentarmela se me rebota uia la sangre, ya me parecia picarme los mureselos, y q̄ salia por debaxo dela cama la marimãta y cachidiablos como los pasados. No, no, vnã fue y lleuofele el gato ya dize, solo Sayuedra me podra

dra hazer otra, empero no por su bié, empero des  
pues del a quié me hiziere la segunda, yo se la per  
dono. Hablamos de muchas cosas, preguntome si  
otra vez, o quando auia estado en Genoua. Estas  
teneys dixé, pues por ay no me auéys de coger.  
Negueselo a pie jūtillo, solo le dixé, q̄ auia como  
tres años poco menos q̄ auia por alli pasado sin  
poder ni quererme detener, mas de a hazer no-  
che, a causa de la mucha diligencia con que a Ro-  
ma caminaua, en la pretension de cierto benefi-  
cio. Dixome luego con mucha pausa, como si me  
contara cosas de mucho gusto. Sabed sobrino, q̄  
aura como siete años poco mas o menos, que a-  
qui llego vn moçuelo picarillo, al parecer ladrõ,  
o su ayudante, que para poderme robar vino a mi  
casa dādo señas de mi hermano que esta en gloria  
y de vuestra madre, diziendo ser hijo suyo y mi so-  
brino, tal venia, y tal sospechamos del, que afren-  
tados de su infamia, lo procuramos auentar de la  
ciudad, y asì se hizo, con la buena maña que para  
ello nos dimos. El salio de aqui huyendo como  
perro con bexiga, sin que mas lo viesemos, ni del  
se supiese muerto ni viuo, como si se lo tragara la  
tierra. De la buelta que le hize dar, me acuerdo q̄  
se dexo la cama, toda llena de cera de trigo: ella  
fue tal como buena, para que con el miedo de o-  
tra peor, huyese y nos dexase. Y pues q̄ria enga-  
ñarnos, me huelgo de lo hecho. Ni a el se le olui-  
dara en su vida el ospedaje, ni a mi me queda otro  
dolor, que auerme pesado de lo poco. Refiriome  
lo pa-

lo pasado, con grande solemnidad, la traça que tu-  
uo; como no le quiso dar de cenar, y sobre todas  
estas desdichas lo mäteraron. Yo pobre, como fuy  
quise lo auia padecido, parecio q̄ de nuevo me bol-  
uierõ a ello, abrierõseme las carnes, como el muer-  
to de herida, que brota sangre fresca por ella, si el  
matador se pone presente: Y aũ se me antojõ que  
las dolores del rostro hizieron sentimiento, que-  
dando (danyrlo solamente) sin las naturales mi-  
nas. Dissimule quanto pude, dando fillos a la naua  
ya de mi vengança, nõ tanto ya por la hambre que  
della tenia por lo pasado, quanto por la jactancia  
presente: que se gloriaua della: Que tẽgo a mayor  
delito, y sin dũda lo es, preciar se del mal, que a-  
uerlo hecho. Padriendo estaua con esto, y dixole.  
No puedo venir en conocimiento de quien pue-  
de azer sido esse muchacho que tanto desaua te-  
ner parientes honrados. En obligacion le queda  
mos (quando a caso sea viuo, y escapase con la vi-  
da de la Ronces Valles) que entre tanta nobleza,  
nos escogio para honrrarse de nosotros. Y si ami  
puerta llegara otro su semejante, lo procuraria  
favorecer hasta enterarme de toda la verdad, que  
estos ay en que aun los hombres de mucho valor  
escapan de manera, que aun de si mismos van  
cerridos, y esse rapaz despues de conocido lo  
hiziera con el segua el viera procedido consigo  
mismo, porque la pobreza no quita virtud, ni  
la riqueza la pone, quando no fuera tal ni ami  
propolito, procuraralo favorecer, y de secreto  
lo au-

lo auſentara de mi, y quãdo en todo rigor mi deu-  
do no fuera eſtimara ſu elecciõ. Andad tobrino, di-  
xo el viejo, como nũca lo viſtes dezir eſſo? yo eſ-  
toy contentiſſimo de auerlo caſtigado, y como di-  
go me peſa, ſi dello no acabõ, que no le di cõpli-  
da pena de ſu delito, pues tã deſnudo y hecho ha-  
rapos quiſo hazerſe de nueſtro linaje. Pues q̃ no  
trujo veſtido rico, lleueſe lo q̃ le dieron. En eſſe  
miſmo tiẽpo dixẽ, yo eſtaua con mi madre, alla en  
Seuilla: y no ſon tres años cõplidos q̃ la dexẽ. Na-  
ci ſolo, no tuuieron mis padres otro. Aun aqui ſe  
me ſalio de la boca que tuue dos padres, y era me-  
dio de cada vno, mas boluio a emẽdar proſiguiẽ-  
do. Dexome de comer el uio, aunque no tanto q̃  
me alargue a demaſias, ni tã poco, q̃ biẽ regido me  
pudiera faltar. No me puedo preciar de rico ni la-  
mentar pobre. Demas que mi madre ſiẽpre a ſido  
muger prudente, de gran gouerno, poco gaſtadora,  
y gran caſera. Holgarõſe de oyrme los preſen-  
tes, y no ſabiã en que fantuãria ponerme ni como  
feſtejarne, ni ſe tenia por bueno el que no me da-  
ua ſu lado derecho, y entre dos el medio. Entõ-  
ces dixẽ conmigo miſmo entre mi. O vanidad, co-  
mo corres tras los bien aſortunados en quanto  
goza de buen viento la vela, que ſi falta harã  
en va momento mil mudanças. Y como conozco  
de veras, que ſiempre ſon favorecidos aquellos  
todos de quien ſe tiene alguna eſperança que por  
algũ camino puedẽ ſer de algun provecho. Y por  
la miſma raziõ, que pocos ayudan a los neceſsi-  
tador,

rados, y quantos acuden fauoreciēdo la parte del rico. Somos hijos de soberuia, lisonjeros, que si lo fuéramos de la amistad y caritativos, acudiríamos a lo contrario: pues nos consta q̄ gusta Dios, que como propios cada vno sienta los trabajos de su proximo ayudandole siempre de la manera que quisiéramos en los nuestros hallar su fauor. Yo era el ydolo allí de mis parientes. Auia cōprado de vna almoneda vna baxilla de plata que me costó casi ochocientos ducados, no cō otro fin, q̄ para hazer mejor mi herida conuide los a todos vn dia y a otros amigos hizeles vn esplendido bāquete, acaricielos, jugamos, gane, y todo casi lo di de barato, y con esto los traya por los ayres. Quié les dixera entonces a su saluo, sepan señores que comen de sus carnes, en el hato esta el lobo, presente tienen el agraniado, de quien se sienten agradecidos. A, si le conociesen y como le harian Cruzes a las esquinas para no doblarfe las en su vida, porque les va mullendo los colchones y haciendo la cama donde tendran mal sueño, y daran mas bueltas en el ayre, que me hizieron dar a mi sobre la manta, con que se acordaran de mi, quanto yo vellos q̄ sera por el tiempo de nuestras vidas. Ya mi dolor pasó, y el suyo se les va resentando. Si bien conociesen al que aqui esta con piel de oueja se les haria leon desatado, bien esta, pues pagarme tienē lo poco en q̄ me tuuieron, y lo q̄ despreciarō su misma sangre. Grā añagaza es vn buē corā vobis, gallardo gastador, galā vestido y dō Iuā de Guz-

de Guzmã, pues afe que les vuiera sido de menos daño Guzman de Alfarache con sus harrapieços, que don Iuan de Guzman con sus gayaduras. Muchas caricias me hazē, mas como el estomago tra-ya cō vascas y rebuelto como a muger preñada, con los antojos del desseo de mi vengança, que siempre la pensada es mala. Estudiauala muy de proposito, enlayandome muy de mi espacio en ella, y en este exercicio eran entōces mis nobles entretenimientos, para mejor poder de spues obrar, que fuera gran disparate auer hecho tanto preparamiento sin proposito, y es ynutil el poder quando no se reduce al acto, passo a passo esperaua mi coyuntura, que cada cosa tiene su quando, y no todo lo podemos executar en todo tiempo. Que de mas de auer oras menguadas, estrellas y planetas desgraciados, a quien se les a de huir el mal olor de la boca y guardarfeles el viento, para q̄ no pongan al hombre a donde todos desseñ. Afsi aguarde mi ocasion, passando todos los dias en festines, fiestas y contentos, ya por la marina, ya por jardines curiosísimos q̄ ay en aquella ciudad, y visitado bellísimas damas. Quisieronme casar mis deudos con mucha calidad y poco dote, no me atreui por lo que abras oydo dezir por alla, y huyendo de que a pocos dias auiamos de dar cō los hueuos en la ceniza, moltreme muy agradecido, no acetando ni repudiando para poderlos yr entreteniendo y mejor engañando hasta ver la mia encima del hito. Que cierto entonces con mayor

*Mateo Aleman, lib. II. de la 2. parte*  
facilidad se hiere de maço , quando el contrario  
tiene de la traycion menos cuydado , y de si ma-  
yor seguridad.

*Dexarobados Guzman de Alfarache a su tio y deu-  
dos en Genoua y embarcase para España en  
las galeras.*

### CAPITULO VIII.

**N**Vnca deue la injuria despreciarse, ni el q̄  
injuria dormirse , q̄ debaxo de la tierra  
sale la vengança que siempre acecha en  
lo mas escondido della. De donde no piensan fue-  
le saltar la liebre. No se confien los poderosos en  
su poder, ni los valiētes en sus fuerças, que muda  
el tiēpo los estados y trueca las cosas. Vna peq̄ña  
piedra suele trastornar vn carro grande; y quan-  
do al ofensor le parezca tener mayor seguridad,  
entonces el ofendido halla mejor comodidad. La  
vengança ya e dicho ser couardia , la qual nace  
de animo flaco mugeril, a quien solamente compe-  
te. Y pues ya tengo referido de algunos y de mu-  
chos que an eternizado su nombre desprecian-  
dola, dire aqui vn caso de vna muger que mostro  
bien serlo. Vna señora, moça , hetmofa , rica y de  
noble linaje , quedo viuda de vn cauallero y gual  
fuyo, de sus mismas calidades. La qual , como  
sintiesse discretamente los peligros a que sa po-  
ca edad la dexaua dispuesta , cerca de la comun  
y geucral murmuracion , que cada vno juzga de  
las

las cosas como quiere y se le antoja: y siendo solo vn acto suelen variar mil pareceres varios, y que no todas vezes las lenguas hablan de lo cierto, ni juzgan de la verdad; pareciendole inconueniente poner sus prendas a juyzio, y su honor en disputa: determinose al menor daño que fue casarse. Tratauanle dello dos caualleros yguales en pretender, empero desiguales en merecer. Elvno muy de su gusto, segun deseaua, con quien ya casi estaua hecho, y el otro muy aborrecido y contrario a lo dicho: pues de mas de no tener tanta calidad, tenia otros achaques para no ser admitido, aun de señora de muy menos prendas. Pues como con el primero se viuiese dado el si de ambas las partes, que solo faltaua el efeto, viendo el segundo su esperança perdida y rematada, su pretension sin remedio, y que ya se casaua la señora: tomo vna traça Luciferina con peruersos medios, para dar vn salto con que pasar adelante, y dexar al otro atras. Acordo leuarse vn dia de mañana, y auiendo acechado con secreto quando se abriessse la casa de la desposada, luego sin ser sentido, se metio en el portal estandose por algun espacio detras de la puerta, hasta parecerle que ya bullia la gente por la calle, y todas las mas casas estauan abiertas. Entonces fingiendo salir de la casa, como si viera dormido a quella noche dentro della se puso en medio del umbral de la puerta, la espada debaxo del brazo, haziendo como que se componia el cuello, y aca

bandose de abrochar el sayo . De manera, q̄ quãtos passaron y lo vieron, creyerõ por sin duda ser el ya el verdadero de sposado, y auer gozado la dama. Quando tuuo esto en buen punto se fue poco a poco la calle adelante hasta su posada. Esto hizo dos vezes, y dellas quedo tã publico el negocio, y tã infamada la señora, que ya no se hablaua de otra cosa, ni auia quien lo ignorasse en todo el pueblo: admirados todos de tal inconstancia en auer despreciado el primer cõcierto de tales vêtajas, y hecho eleccion del otro que tan atrasado y cõ tanta razon lo estaua. Pues como se divulgase auerlo visto salir de aq̄lla manera, medio desnudo, quando llego a noticia del primero, tãto lo sintio, tãto enojo recibio, y su colera fue tãta, q̄ si amaua tiernamente, desleãdola por su esposa, cruelmente aborrecio huyẽdola. Y no solo a ella, mas a todas las mujeres: pareciendole, que pues la que estimo en tãto, teniendola por tan buena, casta y recogida, hizo vna cosa tã fea, q̄ auria muy pocas de quiẽ fiarse, y seria ventura si acertasse con vna. Considero sus incõstancias, prolixidades, y passiones, y juntamente los peligros, trabajos y cuydados en que poniã a los hõbres, fue passando cõ este discurso en otros adelante, q̄ fauorecidos del cielo, hizierõ, que trocado el amor de la criatura en su criador se determinase a ser frayle, y assi lo puso en obra entrando luego en religion . Quando a noticia de la señora allego este hecho, y la ocasion de por lo que se dezia en el pueblo, y que ya no era

en algun modo poderosa, para quitar de su honor vn borron tan feo: sintiolo como muger tan perdida, que tanto perdio junto, honrra, marido, hacienda, y gusto, sin esperar lo jamas tener por aquel camino, ni su semejante; sin poder jamas cobrarfe. Fue fabricando con el pensamiento, la traça con que mejor poder saluar su inocencia exemplarmente: pareciendole y con siderándose tan rematada como su honestidad, y q̄ de otro modo que por aquel camino era imposible cobrarlo; pagando vna semejañte aleuosia con otra no menos y mas cruel. Reuistiosele vna yra tan infernal, y fuele creciendo tanto, que nunca penso en otra cosa, sino en como ponerlo en efecto. Librenos Dios de venganças de mugeres agraviadas, que siempre fueren ser tales, quales aqui vemos esta presente. Lo que primero hizo fue, tratar de meterse monja (que aun si aqui parara, vuiera mejor corrido) y dando parte de sus trabajos y pensamiento a otra muy grande amiga suya del proprio monasterio, lo efetuo con mucho secreto. Luego fue recogiendo dentro del conuento todo el principal omenaje de su casa, joyas y dineros, anejandole por contratos publicos lo mas de su hacienda. Esto hecho, estuuo esperando que se le boluiesse a tratar del casamiento de aq̄l cauallero su enemigo, el qual a pocos dias boluio a ello, dando por disculpa, el amor grande que le tenia, por cuya causa de desesperado, vso de aquellos medios, para poder conseguir lo que tanto dessea

va. Mas pues conocia su culpa, y auer sido causa del yerro, queria soldar la quiebra, ofreciendose por su marido. Ella que otra cosa no deseaua para que su intencion saliesse a luz y resplandeciese su honor con ello, respondió que pues el negocio ya no podia tener otro algun mejor medio, accettaua este. Mas que auia hecho vn voto el qual se cumplia dentro de dos meses poco mas, en que no le podria dar gusto, que si el suyo lo fuesse dilatarlo por este tiempo que lo seria para ella; empero que si luego quisiesse tratar de verlo efectuado, auia de ser con la dicha condicion, y juntamente con esto hazerlo muy de secreto, y tanto quanto mas fuesse posible, hasta que passado el termino se pudiesse manifestar. Acetolo el caballero, hallandose por ello el hombre mas dichoso del mundo, y preuenido lo necessario, se hizieron con mucho silencio los contratos, con que fueron desposados. Estuuieron juntos muy pocos dias, entretenido el con la esperança cierta del bien cierto que ya poseya, y no menos ella con la de su vengança. Vna noche, despues de auer cenado, q̄ se fue a dormir el marido, ella entro en el aposento, y sentada cerca del, aguardo que se durmiesse, y viéndolo traspuesto, con la fuerça del sueño primero, lo puso en el vltimo de la vida; porque sacando de la manga vn bien afilado cuchillo, lo degollo: dexandolo en la cama muerto. A la mañana tépra no salio de su aposento; y diciendo a la gente de su casa q̄ auia su esposo tenido mala noche, que

nadie

nadie lo recordasse hasta que fuesse su gusto llamar, o ella boluiesse de missa. Cerro su puerta, y con buena diligencia se fue al monasterio donde luego recibio el habito y fue monja; despues de la uada su infamia, con la sangre de quien la manchó: dando desu honestidad notorio desengaño, y de su crueldad terrible muestra. Viene muy bien acerca dello lo que dixo Fuerrillo vn loco que andaua por Alcala de Henares, el qual yo despues conoci. Auiale vn perro desgarrado vna pierna, y aunque vino a estar sano della, no lo quedo en el coraçon; estaua de mal animo contra el perro. Y viendolo a caso vn dia, muy estendido a la larga por delante de su puerta, durmiendo al sol, fue-se alli junto a la obra de santa Maria, y cogiendo abraços vn canto, quan grande lo pudo alçar del suelo, se fue bonico a el fin que lo sintiesse, y dexo solo caer a plomo sobre la cabeça. Pues como se sintiesse de aquella manera el pobre perro, cõ las valcas de la muerte, daua muchos aullidos y saltos en el ayre, y viendolo así le dezia. Hermano, hermano, quien enemigos tiene, no duerma.

Ya otra vez e dicho que siempre lo malo es malo, y de lo malo tengo por lo peor a la vengança, porque coraçon vengatiuo, no puede ser misericordioso: y el que no usare de misericordia, no la espere, ni la tendra Dios del. Por la medida que midiere, a de ser medido; anlo de ygualar cõ la balança en que pesare a su proximo. No se pueda negar esto, mas tambien se me deue confessar que  
yerrá

yerran aquellos que sabiendo la mala inclinaciõ de los hombres, hazen confiança dellos, y mas de aquellos que tienen de antes ofendidos; que poco o ninguno de los amigos reconciliados acon tece a salir bueno. Mucho de Dios à de tener en el alma el que por solo el perdonare. Pocos milagros auemos visto por este caso, y solo de vno vi en Florencia el testimonio, fuera de los muros de la ciudad en la Yglesia de san Miniato, dentro en la fortaleza, que por ser breue y digna de memoria; hare del relacion.

Vn gentil hòbre Florentin llamado el capitan Iuan Gualberto, hijo de vn cauallero titulado, yẽ do a Florencia con su compaña, bien armado y a cauallo, entro en el camino con vn su enemigo grande, que le auia muerto a vn su hermano; el qual viẽdose perdido y sujeto, se arrojò por el suelo a sus pies, cruzados los brazos, pidiẽdole de merced, por Iesu Christo crucificado, que no lo matase. El Iuan Gualberto tuuo tal veneracion a las palabras, q̃ compungido de dolor, lo perdono cõ grande misericordia. De alli lo hizo boluer cõ figo a Florẽcia donde lo lleuo a ofrecer a Dios en la Yglesia de san Miniato, y puesto delante de vn Crucifixo de bulto le pidio el don Iuan Gualberto, que asì le perdonasse sus pecados, con la inteciõ que auia el perdonado aquel su enemigo. Vio se visiblemente como delante de toda la gente de su compaña, y otros q̃ alli estauan, el Christo humillo la cabeça baxandola. Reconocido Iuã Gualberto

berto de aquesta merced y cortesia, luego se hizo religioso, y acabo su vida santamente. Oy esta el Christo de la forma misma que puso la humillacion y es alli venerado por grandissima reliquia.

Quando el perdon se haze sin este fundamento, siempre suele dexar vn rescoldo viuo, que abraza el alma, solicitandola en la vengança. Y aũ que para lo exterior, parece ya estar aquel fuego muerto, de aquel agua mãsa nos guarde Dios que muchas y aun las mas vezes queda cubierta la lumbre con la ceniza del engañoso perdõ: mas en soplando la con vn poco de ocasion, facilmente se descubre y resplandecen las bazas encendidas de la injuria. Por mi lo conozco, que rãto fue lo que siempre me aguijoneaua la vengança, que como con espuelas parecia picarme los ytares como a bestia. Bien bestia, que no lo es menos el q̃ conoce aqueste disparate. Poniamme siempre a los ojos aquel çarandeado de huesos, y reparando en ello, parecia que aun me sonauan como cascabeles. Con esto, y con la dulçura que me lo auian contado, y malas entrañas cõ que lo auia hecho, sin pesalles ya de otra cosa mas de auerles parecido poco, me hazia considerar y dezir. O hideputa enemigos y si a vuestra puerta llegara necesitado y que refresco me ofrecierades para pasar mi viage. Causauame colera, y della mucho desseo de pagarme de todos los de la conjuraciõ. Y dellos no tanto quanto del viejo doctmatista

como primero inuentor y executor que fue della y de mi daño. El tiempo yua passando, y con el trauandose mas mis amistades, conociendo y siendo conocido. Tratauase con calor mi casamiento, deseando todos naturalizarme alla con ellos visitaua y visitauanme, acudian a mi posada mis amigos, y yo a la dellos, entrauá ya como natural en todas partes, y en las casas del juego, en mi posada tambien solia trauarse, ya perdiendo, ya ganando, hasta vna noche que acudiendo el naype de golpe truxe a la posada mas de siete mil reales, de que dexé tan picados a los contrayentes que trataron de alargar el juego para la noche siguiente. No me pesó de que se quisiesen alargar, porque ya yo estaua (como dizen) fuera de cuenta, en los nueue meses: que me auia dicho el capitan Fauelo que se aprestauan las galeras, y creya que para passar a España, con mucha breuedad. Esto me traya ya de leua, porq̄ adóde quiera que fueran auia de yr en ellas, empero no me osaua declarar hasta que huuiessen de salir del puerto. Aceteles el juego, no con otro animo q̄ de yr entreteniendo me con ellos largo, y estar prevenido para darles (a vso de Portugal, de pancada) perdi la noche siguiente, aunq̄ no mas de aquello que yo quise, porque ya me aprouechara de toda ciencia para hazer mi hecho andauame con ellos a barlouento; y siépre sacádole a mi amigo su barato, porq̄ lo auia de ser mucho mas para mí. Pocos dias passaró q̄ viéndolo triste le pregunté que te-

q̄ tenia, y respondiome, q̄ solo sentir mi ausencia porq̄ sin duda seria el viaje dentro de diez dias a lo mas largo, que assi tenia la ordē. Sus palabras fuerō perlas, y su voz para mi, del cielo, como si otra vez oyera dezir. Abre essa capacha, porq̄ cō el porte desta, pensaua quedar hecho de bello ta: y apartādolo a solas en secreto le dixē. Señor capitan, soys tan mi amigo, estimo vuestras amistades en tanto, q̄ no se como encarecerlo ni pagarlas. Ha se me ofrecido cō vuestro viaje, todo el remedio de mis desfcos, q̄ ya en otra cosa no cōsiste ni lo espero. Y si hasta este punto no tengo dada de mi la razon que a vna fiel amistad se deue, ha sido, porq̄ como tan cierto della, no he querido inquietar vuestro sosiego. Mi venida en esta ciudad no ha sido auerla ni por el mucho gusto y merced en ella reccebida, quāto a deshazer cierto agrauio q̄ aqui recibio mi padre siēdo ya hōbre mayor, de vn mancebo Español q̄ aqui reside. Obligole a dexar la patria, porq̄ corrido y afrentado, no pudiendo (a causa de su mucha edad) satisfacerse como deuiera, tuuo por menor daño hazer ausencia larga, y cō esse dolor viuo hasta ser fallecido. No tendra razō de quexarse de mi quiē a las canas de mi padre no tuuo respeto, q̄ su proprio hijo lo pierda para el, en su vengança. Y porq̄ podria suceder, que despues de ya satisfecho del, o con su mucho fauor o por su dinero q̄ no es menos, me quisiesse hazer algū agrauio, querria me diesse des vuestro fauor, para q̄ cō

solo

solo el, y sin riesgo de vuestra persona, pudiesse-  
des en salvo la mia con secreto. Dexareysme cõ  
esto tan obligado, que me tendreys por esclauo  
eternamente, pues no tengo mas honra de quan-  
ta herede, y si mi padre no la tuuo para dexarme  
la por auersela vn traydor enemigo quitado, tam-  
bien yo viuo sin ella, y me conuene ganarla por  
mi proprio esfuerço y manos. Que si mis deudos  
no lo han hecho, ha sido tanto por no perderse, y  
quanto porque como luego se ausento mi padre,  
todo se quedo sepultado, pareciendoles menor  
inconueniente, dexarlo assi suspenso, que leuan-  
tar el pueblo, ni mas publicarlo. Atento estuuõ  
Fauelo a mis palabras, y quisiera que se lo remi-  
tiera, para q̃ haziendose parte como lo es el ver-  
dadero amigo, el mismo me dexara satisfecho; y  
aunque para ello me importuno, haziendo gran-  
de instancia, no se lo quise admitir, diziendole,  
no ser conueniente ni justo, que siendo la injuria  
mia, otro se satisfiziesse della, que solo aquello  
me saco de mi tierra España, y a ella no bolueria  
en quãto yo mismo no dixesse a mi enemigo su pa-  
go, de tal manera, que conociesse a quien y por  
que lo hizo. Demas que me hazia notorio agra-  
uio en creer de mi que me faltauan fuerças o ani-  
mo para tales casos y tan del alma. Con lo que le  
dixi quedo tan solégado, que no me boluio a re-  
plicar en ello, empero dixome, Si algo valgo, si  
algo puedo, si mi hazienda, vida y honra fuere  
para vuestro seruicio de importãcia, todo es vue-  
stro

stro, y si para el resguardo de lo que os podria succeder, quereys que yo y mi gente asistamos a la mira, ved lo que mandays que haga, todo es vuestro, y como de tal podreys en ello disponer a vuestro modo. Y tomo a mi cuenta, que vna vez puestos pies en galera, no sera parte todo el poder de Italia para sacaros del mio, aunque hiziese para ello y fuesse forçoso algun grauissimo peligro mio. De aquesto y lo demas ettoy bien confiado le dixi, mas creo que no sera necesario tanto caudal de presente: lo vno, porque tengo descuydado al enemigo y en parte que solo con Sayuedra puedo salir con quanto pretedo, y esto quedara de modo, que quando se quiera remediar o me busquen, ya no seran a tiempo de poderme auer a las manos con el fauor vuestro. Lo que mas me importa saber para con mayor seguridad salir adelante con lo que se pretende, solo es tener auiso el cierto del dia que las galeras han de çarpar, porque no pierda tiempo ni ocasion. Asimismo lo prometio, y fuymos de acuerdo, que poco a poco y con mucho secreto fuesse haziendo passar a galera mis baules y vestidos con Sayuedra, porque no se aguardase todo para el punto crudo, ni fuesse necesario en el, sino embarcarme. No cabia en si Fauelo del gusto que recibio quando supo auerme de llevar consigo, preuinose de regalos cõ que poder entretenerme como si mi persona fuera la del capitan general, y o llame a mi criado, y dixele lo que me auia sucedido,

dido, que ya era tiempo de arremangar los brazos hasta los codos, porque teniamos grande amasijo, y harta massa para hazer tortas. Apenas huue acabado solo de dezir, quando ya cêtellaua de conuêto, porq̄ desleaua salir a môtcar. Luego se trato en el modo de la vĕgança, y yo le dixi. La mayor, mas prouechosa, y de menor daño para nosotros es en dinero. El s̄o pido y dos de bola, dixo Sayuedra, q̄ las cuchilladas presto sanã pero dadas en las bolsas, tarde se curã, y para s̄e pre duelen. Yo le dixi. Pues para q̄ todo se comience a disponer de la manera que conuiene, lo que agora se ha de hazer, es comprar quatro baulles, los dos dellos pondras en galera en la parte que Fauelo te dixere, y los otros dos cargaras de piedras, y sin que alguno sepa lo que tracs dĕtro los haras meter con mucho tiento en el aposento. Allí losyras emboluiĕdo en vnas harpilleras, por q̄ dōde quiera q̄ fuerĕ, aunq̄ los traygã rodãdo, no fuerĕ y vayã biĕ estiuados, no dexãdoles algũ vazio, ni lleuĕ mas peso de aq̄l q̄ te pareciere cōueniente, o satisfazer a seys arrovas en cada vno. Dixele mas, todo lo q̄ auia de hazer, dexãdo lo biĕ informado dello. De allí me fuy a casa del buĕ viejo don Beltran mi tio, y estando en conuersacion truxe a platicas, lo mucho que tema salir de casa de noche, porque tenia en el aposento mis baulles, en especial dos dellos con plata, joyas de algũ valor y dineros, y por dezir verdad mi pobreza toda. El me dixo, vuestra es la cul-

pa sobrino, que donde mi casa está, no era necesario posada, porque aunque la que teneys es la mejor de aquesta ciudad, ninguna en todo el mundo es buena, ni tal q̄ podays en ella tener alguna seguridad; y porque soys moço, quiero advertiros como viejo, q̄ nunca os confieys de menos q̄ muy fuerte cerradura en vuestros baules, y otra sobrellaue de algunas armellas, y canda-do q̄ lleueys con vos de camino, y dōde llegaredes, poned a las puertas de vuestro aposento, por q̄ ya los huéspedes, o sus mugeres, o sus hijos, o criados, no ay aposento q̄ no tenga dos y tres llaves, y abuelta de cabeza perdereys de ojo lo que allí dexaredes, con menos que muy buen cobro: despues os lo haran pleyto si truxistes o si comitistes, y se os quedarã con ello. En la posada no ay cosa posada, nada tiene seguridad. Mas ya q̄ como mancebo gustays de no veniros a esta casa vuestra, si en ello recibis gusto, trayganse aca los baules, y no dexeys alla mas plata de la q̄ taladamente huieredes menester para vuestro seruicio, que aca se os guardara todo en mi escri-torio cō toda seguridad, y no andareys tanto la barba sobre el ombro en quanto aquí estuieredes. Yo se lo agradeci de manera, como si los baules valieran vn millon de oro, y assi lo deuio de creer o poco menos; lo vno porque ya el ama visto mi buena baxilla, la cadena y otras cosas y dineros q̄ lleuaua, y lo segundo, por la instancia que hize sobre desfiar tenerlos a buē recado. De  
sta pla-

sta platica saltamos en la de mi casamiento, porq̄ me dixo, que ya tenia edad y perdia tiempo si huviessẽ de tomar estado, a causa que los matrimonios de los viejos eran para hazer hijos huérfanos, que sino gustaua de ser de la Iglesia, mejor seria casarme luego, tanto para mi regalo, quanto para el beneficio y guarda de mi hacienda: por que los criados, aunque fieles, nunca les faltauã las mas vezes de saguaderos, ya de mugeres, juegos, galdos, vestidos y otras cosas, que viendose necesitados y apretados, a cumplir con las cosas de su cargo, se venian despues a leuantar con todo, dexando robados a sus amos. Pusome muchas dificultades en mi estado, y sueme luego tras ello haciendo relacion de las buenas prendas de la señora mi esposa. Que a lo que del entendí, también era deuda suya por parte de su madre. De gente noble, aunque pobre; pero podrase suplir por ser hermosa, y que me daua con ella de a de hala (como despues vine a descubrir el secreto) vna hija que dixeron auer tenido por vna desgracia, de cierto manco ciudadano que le dio palabra de casamiento, y despues dexandola buelada se desposó con otra. Ofreciome con ella, q̄ tenia vna madre que seria todo mi regalo, y de los hijos que Dios me diessẽ; porque no hallaria menos con el suyo el de la que me pario. A todo le haze buen semblante, diziendo que de su mano de necesidad seria cosa tal, qual a mi me conuenia, mas que para que no se perdiessẽ cierto beneficio

nesicio que me dauan, y quedase puesto cobro en el, era necesario regresarle en vn primo hermano mio, hijo de vna hermana de mi madre, alla en Sevilla. Con esto lo dexé goloso y entretenido por entonces.

En esto habluamos muy de proposito, quando subio Sayuedra, y llegando se me al oído, hizo como que me daua vn largo recado. Yo luego leuantando la voz, dixé. Y tu que le dixiste? El me respondió de la misma forma. Que le auia de responder sino de sí. Mal hiziste le dixé, no sabes tu que no estoy en Roma ni en Sevilla, no sientes el disparate que hiziste, haziendome cargo de lo que no puedo. Lleuale la cadena grã de, dase la y dile, que lo que tẽgo le doy, q̃ no me ocupe mas de aquello que me fuere posible, y me perdone. Sayuedra me dixo. Bien afé, y quien a de llevar a cuestras vna cadena de seteciẽtos ducados de oro, sera necesario buscar vn ganapan alquilado que le ayude. Dixele luego. Pues hazlo q̃ te dire. Tomala, y vete a casa de vn platero, y escoje de su tienda lo que biẽ te pareciera, dexa le la cadena y mas prendas que va grã lo que dello vuieres menester, y pagale vn tanto por el alquiler, y aquesto sera mejor, mas facil y barato de todo, y si faltaren prendas, dase las en escudos que lo monten. Con esto desempeñaras la necesidad que hiziste, porque de otro modo, no se, ni puedo remediarlo. El tío, que a todo lo dicho estuuó atento, dixo. Que prendas quereys dar, o para que?

Yo le dixẽ. Señor, quiẽ tiene criados necios, forço  
fo à de hallarse siempre atajado en las ocasiones,  
cayendo en cien mil faltas, o de safsosiegos y pela  
dũbres. Aquí esta vna seõora castellana, la qual tra  
ta de casarse cõ vn cauallero de su tierra, sõ cono  
cidos mios, y tẽgoles obligaciõ, à me querido ha  
zer cargo de sus vestidos y joyas para el dia de su  
desposorio, y es ya tã cerca, q̃ no a de ser possible  
cũplir como quisiera. Mire v. m. a q̃ arbol se arri  
ma, o a dõde tẽgo yo de buscarfelas. Dame mohi  
na, q̃ aq̃lte tõto no aya sabido escusarme de lo q̃  
sabe serme tã dificultoso, si ya por ventura el no  
fue quiẽ se cõbido cõ ello, porq̃ no creo q̃ muger  
de juyzio le pidiesse a el semejãte disparate, y si lo  
hizo, remedielo, alla se lo aya, mire lo q̃ quisiere y  
hagalo. El viejo me dixo. No tomeys pesadumbre  
sobrino, q̃ todo esto es cosa de poco momẽto. A lu  
gar auẽys llegado, a dõde no faltara cosa tã poca  
como esta. Yo le bolui a dezir. Ya seõor se q̃ todos  
v. m. me las harã muycũplidas, y q̃ lo que tuuierẽ  
proprio, no me podra faltar. Mas como entre to  
do nuestro linage no conozco alguno de los casa  
dos q̃ lastẽga, no me atreuo a suplicarles cosa en  
q̃ tomẽ cuydado. En especial, q̃ auermelas pedido  
a mi es auermie obligado a embiarselas como de  
mano de vn hidalgo de mis prẽdas, y no todas ve  
zes ay joyas en todas partes q̃ puedã parecer sin  
verguẽça en tales actos. Aora biẽ me respondio,  
no tomeys cuydado en ello, dormid sin el, que yo  
por mi parte, y algunos de vuestros deudos por la  
suya,

fuya, buscaremos de las q̄ por aca se hallarē razones: ya en lo demas, embiadme quādo mādaredes los baules. Por vno y otro le bese las manos, agradeciēdo selo cō las mas vmildes palabras q̄ fup̄ y se me ofrecierō, reconociēdo la m. q̄ me hazia en todo. Y despidiēdome del, hize luego q̄ a casa bolui, q̄ cerrados con tres llaves cada vno de los baules los lleuafen alla. El tio quādo vio entrar a Sayuedra y los ganapanes cō ellos, q̄ a penas podia cada vno cō el suyo, cōsiderada la fortaleza de las llaves q̄ lleuauā, cō la descōfiāça q̄ del huesped hize, y grā peso q̄ teniā, acabò de certificarse q̄ sin duda tēdrían dentro gran tesoro. Preguntole a Sayuedra. Que traē aquellos baules que tanto pesan, y respondiòle. Señor aunque lo que tiene mi señor dētro es de consideracion, lo que vale mas de todo es pedreria, que á procurado recoger por toda Italia, y no se para que, ni a dōde la quiere llevar. El viejo arqueò las cejas y abrió los ojos como que se marauillaua de tanta riqueza, y poniendolos de su mano a muy buen cobro, debajo de siete llaves como dizen, le quedaron en poder, boluendose a la posada Sayuedra. Como ya nos andauamos arrullando, procurauamos juntar las pajas para el nido. Aquella noche toda, se nos passo de claro en traças, como luego por la mañana fuēmos con ellas a casa dentro mi deudo, manco rico y de mucha credito, a darle otro Santiago. Hize lo asì, que a penas el sol auia salido y el dula cama, quādo tomando Sayuedra

las cadenas en dos cofrezitos yguales y muy parecidos con sus muy gẽtiles cerraduritas el muelle de golpe, y lleuandolas debaxo dela capa, fuemos alla, y hallamoslo leuantado q̃ ya se vestia, no me pareciobuena ocatiõ, y quifiera dexarlo para despues de comer, mas quãdo le dixerõ estar yo alli, mostrose muy corrido de q̃ luego no vuicse subido arriba. Dixele auerlo dexado por entẽder q̃ aũ estaria reposãdo, cõ estos cõplimiẽtos anduimos y pregũtãdonos por la salud y cosas dela tierra hasta q̃ ya estuuo vestido q̃ nos baxamos a vn escritorio. Quãdo alli estuuimos vn poco me pregũto a q̃ aũia sido mi buena venida tan de mañana. Yo le dixẽ, Señor, a tener buenos dias con los principios dellos, pues las noches no me an sido malas. Lo q̃ a v. m. vengo a suplicar, es, que si ay en casa criado alguno de satisfaciõ se mãde llamar. El toco vna cãpanilla, y acudierõ dos o tres, y eligiendo al vno dellos dixo. Aqui Estefançlo, q̃ hara lo q̃ v. m. le mãdare. Lo q̃ le ruego es (dixẽ) q̃ con mi criado Sayuedra se lleguẽ a casa de vn platero, y sepã los quilates, peso y valor de vna cadena q̃ aqui traygo. Sayuedra me dio luego el cofrezillo en q̃ venia la de oro fino, y sacãdola del se la enseñe. Holgo se mucho de verla, por ser tã hermosa, de tãto peso y hechura extraordinaria, pareciẽdo le no auer visto nũca otra su semejãte, para ser de oro lisa sin esmalte ni piedras. Boluiosela luego a dar a mi criado, y fuerõse juntos ambos a hazer la diligẽcia, en quãto q̃damos hablãdo de otras cosas.

fas. Quando boluierô truxerô vn papel firmado d'l platero en que dezia tocar el oro de la cadena en veynte y dos quilates y q̄ valia seyfeïtos y cinqueta y tres escudos Castellanos poco mas. Y viêdo esto cõcluydo, boluile a pedir a Sayuedra q̄ me la diese, diome la falsa en el otro cofrezito abierto, de dõde sacãdola otra vez la estuimos vn poco mirãdo; pueſta en su cofrezito aſſi abierto, le dixi. Lo q̄ agora ſeñor vêgo mas a ſuplicar es la ſiguiete. Yo he q̄dado picadillo de vnas noches a tras cõ vnos gẽtiles hõbres deſta ciudad, y no lo eſtã menos ellos, de q̄ les tẽgo ganados mas de cinco mil reales. An me deſafiado a juego largo, y q̄rria pues la ſuerte corre biẽ yr la ſiguiedo, prouãdo cõ ellos mi vêtura, q̄ ſeria poſſible ganarles mucho, auẽturãdo muy poco, y porq̄ todo cõſiſte o la mayor parte dello eſta en el biẽ dezir, y los q̄ jugamos vamos tã diſpuertos a la perdida como a la ganãcia, no querria hallarme tã limitado, q̄ ſi perdieſe, me faltãſe cõ q̄ poderme boluer a eſquitar, y aũ por vêtura ganarles. Y pues por la miſericordia de Dios no me falta dinero, y tẽgo en caſa d'l ſeñor mi tío caſi cinco mil eſcudos, no puedo tocar en ellos, porq̄ luego q̄ aqui lleguẽ ciertas letras, q̄ aguardo de Seuilla, no podre dilatar vna ora la paga, ni mi partida para Roma: ya ſea para paſſar en mi cabeça cierto beneficio, ya ſea para enla de otro mi primo, ermano, ſegũ ſe diſpuſierẽ las coſas a la volũtad y guſto del ſeñor mi tío. De manera, que no es juſto ni me conuiene tocar en

aquella partida por lo que podria despues hazer falta, en especial pudiendo me agora valer de joyas de oro y plata que no me son tan forçofas: ni tampoco quiero sin causa y expresa necesidad mal baratarlas ni deshazerme dellas. Aqui tiene v. md. esta cadena y sabe lo que vale, lo que suplico es, que con secreto (que no quiero que me juzguen aca por tan traueso, ni dar a todos cuenta de semejantes niñerías) se me tomen a cambio seyscientos escudos para la primera feria, que ya q̄ gane o pierda se pagaron, o con la propria cadena quando todo falte, pues para esto la doy en refguardo que v. md. la tenga en si para el efeto y tome por su quēta el cambio y a mi daño. Dixele tã bien, como para otra semejante ocasion auia dado vna vez cierta bagilla de plata dorada nueva, y el q̄ la recibio se siruio della de manera que quãdo me la boluio no estaua para seruir en mesa de hombre de biē, y assi la vendi luego perdiēdo las hechuras todas, por lo qual para euitar otro tãto le suplicaua lo dicho, y que no pasase la cadena en otro poder. El se mostro correrse mucho que para cosa tan poca le quisiese dar prenda, mas yo dãdo con la mano a la tapa del cofrezillo, lo cerre de golpe y se lo di en las manos diziendo, que de ninguna manera recibiria la md. si alli no queda fe, porque de mas, que yo no la traya por hazer tãto bulto y pesar tanto, ho'garia mucho que la tuuiese consigo y la guardase. Y tambiē le dixee, que como eramos mortales, por lo que de mi podria suceder,

suceder, no era licito hazerle otra cosa de como lo suplicaua. Recibiola por la mucha importunacion mia, y ofreciose a hazerlo en saliendo de casa. El mismo dia estando a la mesa comiendo, entro el mismo criado Estefanelo con los seyscientos escudos, dile las gracias que lleuase a su amo, mas no tardo vn credo, y casi el criado no auia salido dela posada, quando estava en casa su amo y junto a mi. No me quedo en el cuerpo gota de sangre, ni la hallaran dentro de mis venas, de turbado, aqui perdi los estriuos, porque como acabaua de recibir en aquel punto los escudos, y luego fue bio el amo tras el criado, crey que vusiesen abierto el cofrezillo, y hallase la cadena falsa, y q vendria para impedir q no se me diesen. Mas presto sali dela duda y perdi el miedo, porque con rostro alegre se me boluio a ofrecer, si de alguna otra cosa tenia necesidad, y que aquellos dineros le auia dado vn su amigo a daño, mas que seria poco. En tonces entre mi dixen. Antes creo que por muy poco q sea, no dexara de ser para vos mucho, y mucho mas de lo que pefays. Dixele, que no importaua, que en mas estava la prenda, que podrian montar los intereses. Alli estuuo hablando conmigo vn poco, quando en su presencia entraron los del juego, y pidiendo naypes a Sayuedra, le començo vna guerrilla bien trauada, parecieronle al pariente largos los officios, dexonos y fue. Yo que de tan emboscado en la moneda, teniendo en mi fauor entonces a Sayuedra ( porque como que-

riamos alçar de obra y cojer la tela, no era tiempo de flores) que a poco rato me dexaron mas de quinze mi reales en oro. Diles barato a los que se hallaron presentes, y al capitán de allí a poco que vino le puse cinquenta escudos en el puño, q̄ fue comprar con ellos vn esclauo y todo mi remedio. Apartome a solas, y aparecime para domingo en la noche, que fue dentro de quatro dias. Ya quando me vi apretado de tiempo, hize tocar las cajas a recojer, embiando villetes de vna en otra parte, diziendo auer de ser la boda para el lunes, que se me hiziesse md. en lo prometido. No así las hormigas por Agosto vienen cargadas del grano; que de las eras van recogido en sus graneros, como en mi posada entrauan joyas, a quien mas y mejores me las podia embiar, tantas y tan ricas eran, que ya casi tenia vergüença de recibir las. Mas hizeles cara, porque no me parecieron caras. De casa del tio me truxerõ vn coliar de hombros, vna cinta y vna pluma para el tocado, que de oro, piedras y perlas, valian las tres piezas mas de tres mil escudos. Los demas me acudieron con ricos broches, botones, puntas, ajorcas, arracadas, joyeles, cabos de tocas y sortijas, todo muy cumplido, rico y de mucho valor: lo qual como yua viniendo, sin q̄ lo sintiera el capitã, se yua poniendo en sus cajas dẽtro de los baules, debaxo de cubierta. Yo aquellos dias los anduue visitando, y agradeciendo las mds. hechas, hasta que viendo que las galeras auian de çarpar lunes de madrugada,

Domi-

Domingo en la noche dixe al huesped, Señor huesped, a jugar voy esta noche a casa de vnos cavaleros, alla creo que cenare, y por ventura sería posible si se hiziesse tarde quedarme a dormir, si ya el juego se despaticiesse antes del dia v. md. mire por el aposiento, en quãto Sayavedra y yo boluemos, que podria ser que el se viniessse a casa. Salí con esto fauorecido de la noche, dexandose los baules por paga del tiempo que me ospedo. Bien es verdad q̄ con la priessa del viaje se los dexé llenos, empero de muy gentiles peladillas de la mar que pesauan a veynte libras, fuyme a dormir a galera con el capitan. Favelo mi amigo. No sera posible dezirte con palabras de la manera que aquella noche me fãco de Genoua, el regalo que me hizo, la cena que me dio, y la cama que me tenia preuenida. Preguntome como dexaua hecho mi negocio, dixele, que muy a mi satisfaciõ, y que despues le daria mas por menudo quẽta de lo que me auia passado, con esto no me boluio a hablar mas en ello, cenamos, dormime, aunque no muy sosegado, no obstante que yua ya de espiga, empero lleuaua el coraçon sobrefaltado de lo hecho. Afsi como se pudo se passo la noche, y quando el sol salia, sin auerme parecido menear, ni vn passo, ni sentido el ruydo menor del mundo, como si estuuiera en la mayor soledad que se puede pensar, ya recordado y queriendome vestir, entro mi capitan a dezirme que auiamos doblado el cabo de Noli. Lleuamos hasta alli admirable

tiempo, aunque no siempre nos fue fauorable, sino muy contrario, como adelante diremos, que nunca siempre la fortuna es prospera: va con la luna haziendo sus crecientes y menguantes, y quanto mas á sido fauorable, mayor sentimiento dexa quando buelue la cara. Solo vn descolleue todo el camino, que fue de saber: quando aquel primero dia no boluiesle a la posada, que pensaria el huésped. Y al segundo quando no me hallasen, pareceme que llorarian todos por mi. Quántos escalos frios les daria, que de mantas echarian, y ninguna en el ospital, que diligencias harian en buscarme, que de juyzios echarian sobre a donde podria estar, si me aurian muerto, por quitarme alguna ganancia, o si me auian herido. Pareceme que imaginarian lo que fue: auerme venido con las galeras. Pues desconfiados ya de todo el humano remedio, quantas pulgas les darian muy malas noches por muchos dias. Agora los considero, la priesta con que descerraxarian los baules para quererse pagar dellos, alegando cada vno su antelacion de tiempo, y mejoría en derecho. Pareceme q̄ veo cōsolado y rico a mi huésped, con sus dos buenas piezas: que tomadas a peso valian qualquiera bué ospedaje, y auia sola dentro, que le podia seruir en su sepultura. El tio viejo se hallaria bié parado cō la pedreria que Sayuedra le dixo. Pues el pariēte con su cadena quié duda q̄ no burlase de los otros por hallarse cō vna tã buena pieza de dōde podria pagar el principal y

pal y daños. Mas quando la hallasen de oro de jeringas, que parexo le quedaria el rostro, los ojos que baxos, y quantas vezes los leuanto para el cielo, no para vandezir a quien lo hizo tan estrellado y hermoso, sino, para con los demas decretados, maldezir la madre que pario vn tan grande ladron. Con esto se quedaron y nos diuidimos. Pudierales dezir entonces lo que vn ciego a otro en Toledo, que apartandose cada qual para su posada, dixo el vno dellos a Dios y veamonos.

*Nauegando Guzman de Alfarache para España se mareo Sayuedra, diole vna calétura, saltóle a mordorra y perdió el juyzio. Dize q̄ el es Guzmã de Alfarache, y con la locura se arrojó a la mar quedãdo ahogado en ella.*

## CAPIT. IX.

**T**RUXIMOS tan prospero tiempo a la salida de Genoua, q̄ quãdo el sol salio el Martes auiamos doblado el cabo de Noli, como esta dicho, y hasta llegar a las pomas de Marsella tuuimos fauorable viento. Allí esperamos hasta la prima rendida siendonos todo siẽpre apazible, porq̄ corria vn fresco leuãte con el qual nauegamus hasta el siguiente dia en la tarde q̄ se descubrio tierra de España con general alegria de quãtos allí veniamos. La fortuna, que ni es fuerte, ni vna, sino flaca y varia, començo a mostrarnos la  
poca

poca confiãcia fuya, en graue daño nuestro, y hablado aqui agora por los terminos, y lèguaje que a los marineros entonces les oy, cubriose todo el cielo por la vanda del maestral con oscuras y espesas nubes, que despediã de si vnos muy gruesos goterones de agua, faltonos este viêto, comenzando a entristercer los coraçones, q̄ parecia tener encima dellos aquella negregura tenebrosa, lo qual visto por los consejeros y pilotos hizieron junta en la popa, con animo de preuenirse de remedio, contra tan espãtosas amenazas: cada vno votaua lo q̄ mas le parecia importante, mas viendo cargar el viento en demasia sin otra resolucion alguna, ni esperarla, fue menester amaynar de golpe la Borda que llaman ellos la vela mayor, y poniendola en su lugar sacaron otra mas peñena que llaman el marabuto, vela latina de tres esquinas a manera de paño de tocar hizieron a medio arbol tercero premiendose de lo mas necessario. Pusieron los remos encima de los filares, a los pasajeros y soldados los hizieron baxar a las camaras muy contra toda su voluntad, comenzaron a calafatear las escotillas de proa no faltando en toda la diligencia que importaua para saluar las vidas que tan a peligro estauan. Cerrose la noche, y cõ ella nuestras esperanças de remedio, viendo que nada se aplacaua el tẽporal, por lo qual para euitar de los daños no fuessẽ tãtos mãdarõ poner fanales de borrasca. La mar andaua entonces por el cielo, abriẽdose a partes hasta descubrir del suelo

las arenas, fue necesario poner en el timón de asísticia vn auentajado, el comitre se hizo atar al estantero en vna silla, determinado de morir en aquel puesto, sin apartarse del, o de sacar en saluamento la galera, allí le preguntauamos algunos a menudo, y muchas mas vezes de las q̄ el quisiera, si corriamos mucho riesgo. Ved nuestra ceguera q̄ lo creyeramos mas de su boca, q̄ de la vista de ojos donde ya se nos representaua la muerte; mas parecianos de consuelo su mētra, como la del medico para el cōsuelo del afligido y enfermo padre q̄ pregūta por la salud y vida del hijo, si por vctura ya es difunto, y responde q̄ tiene mejoría; desta manera por animarnos dezia q̄ todo era nada, y dixo verdad, para lo que despues a cabo de poco sobreuiuo, porq̄ no dexãdonos el viento pedaço de la vela sano, tanto q̄ fue necesaria subir el Treo q̄ es otra vela redonda con q̄ se corrē las tormentas, quiso nuestra desgracia q̄ viniēse sobre nosotros vna galera mal gouernada, y enuistiendonos por la popa nos echo grã parte a la mar, y diolo a tiēpo q̄ juntamente salto el timon en q̄ solo teniamos esperança. Viendonos saltos della y del, ya rēdidos al mar y sin remedio, mas para no dexar de vsar de todos los q̄ pudierã en alguna manera darnos, hizierō passar los dos remos de las espaldas a las escalas, de donde nos yuamos gouernãdo cō grandissimo trabajo. Que pudiera yo aqui dezir de lo q̄ vi en este tiēpo, q̄ oyeron mis oydos, q̄ no se si se podria dezir con la lēgua, o ser creydo de

los estraños. Quantos votos haziã? a que varias aduocaciones llamauan, cada vno a la mayor deuocion de su tierra? y no faltó quien otra cosa no le cayo de la boca sino su madre, q̄de a bufos y disparates cometieron, confessandose los vnos con los otros, como si fueran sus curas, o tuuieran autoridad con q̄ absoluerlos? otros dezia a voces a Dios en lo que le auia ofendido, y pareciēdoles q̄ seria sordo, leuātauan el grito hasta el cielo, creyendo con la fuerza del aliento levantar hasta alla las almas en aquel instante, pareciēdoles el vltimo de su vida. Desta manera padecio la pobre y rendida galera con los q̄ veniamos en ella hasta el siguiente dia que con el sol y serenidad cobramos alieto y todo se nos hizo alegre. Verdaderamente no se puede negar q̄ de dos peligros de muerte, se teme mucho mas el mas cercano, poi q̄ del otro nos parece q̄ podriamos escapar: empero en mi esta vez no temí tãto a questa tormēta, ni senti el peligro, respeto del temor de arribar: no por el mar, mas por la infamia, harto dezia yo entre mi quãdo pasauã estas cosas, q̄ por mi solo padecian los mas, q̄ yo era el Ionas de aquella tormēta. Sayuedra se meo de manera que le dio vna gran calentura y breuemãte le salto en modorra, era lastima de ver le las cosas que hazia y disparates q̄ hablaua, y tãto que a vezes en medio de la borrasca y en el mayor afflicto quando confessauã los otros los pecados a voces, tambien las daua el diziendo, yo soy la sombra de Guzmã de Alfarache, su sombra con que

que voy por el mundo; con que me hazia rey y le temi muchas vezes, mas auuque algo dezia ya lo via estar loco y lo dexauã para tal, mas no las lleuaua conmigo todas, porq̄ yua repitiendo mi vida, lo que della yo le auia contado, cõponiendo de alli mil romerias: en oyendo al otro prometerse a Monferrate alla me lleuaua, no dexo estacion, o boda que conmigo no anduuõ, guysauame de mil maneras, y lo mas galano ( aunque cõ lastitima de verlo de quella manera) de lo que mas yo gustaua era, que todo lo dezia de si mismo, como si realmẽte lo viera passado, vltimamẽte como de la tormenta passada quedamos tan cãfados, la noche siguiente nos acostamos temprano a cobrar la deuda vieja del sueño perdido, todos estauamos tales y con tãto descuydo, la galera por la popa tan destroçada, que leuantandose Sayauedra cõ aquella locura se arroxo a la mar por la timonera, sin poderlo mas cobrar, porque quãdo el marinero de guardia sintio el golpe dixo a voces, hombre a la mar: luego recordamos y hallãdolo menos le quisimos remediar, mas no fue posible, y assi se q̄do el pobre sepultado: no con pequeña lastimade todos, que harto hazian en consolarme, sinifque sentirlo, mas sabe Dios la verdad. Otro dia quando amanecio, leuanteme luego por la mañana, y todo el casi se me passõ recibiendo pesames, qual si fuera mi hermano pariente, o deudo que me hiziera mucha falta, o como si quando a la mar se arroxõ se viera lleuado cõsigo los baules. A que los guarde  
Dios

Dios, dezia yo entre mi, q̄ los mas trabajos faciles me ferá de llevar. No sabian regalo q̄ hazerme, ni como (a su parecer) alegrarme: y para en algo divertirme de lo que sospechauan y yo fingia, pidieron a vn curioso forçado cierto libro de mano q̄ tenia escrito y hojeandolo el capitã vino a hallar se con sucesso que por dezir en el principio del auer en Seuilla sucedido le mando que me lo leyese, y pidiendo atencion se la dimos, y dixo.

En Seuilla Ciudad famosissima en España y cabeça dei Andaluzia, vuo vn mercader estrange-ro, limpio de linage, rico y honrrado, a quien llamauan Micer Iacobo. Tuuo dos hijos y vna hija de vna señora noble de aquella Ciudad. Ellos do-trinados cõ mucho cuydado en virtud y criãça, y en todo genero de letras tocãtes a las artes libera-les, y ella en cosas de labor, con excessõ de curiosi-dad por auerse criado en vn monasterio de mōjas desde su pequeña edad; a causa de auer fallecido: su madre de su mismo parto. Como los bienes de fortuna son mudables, y mas en los mercaderes que traen sus haziendas en bolsas agenas, y a la disposicion de los tiempos, no medso pie de la buena suerte a la mala. Succedio, que como sus hi-jos vinieffen de las Indias, con suma de oro y pla-ta, quando ya llegauan a vista de la barra de san Lucar, y como dizẽ dẽtro de las puertas de su ca-sa, reboluiõ vn temporal, que con viento deshe-cho, trayendolos de vna en otra parte, dio con el nauio encima de vnas peñas, y abierto por medio  
fue

se fue luego a pique, sin algun reparo, ni lo pudo tener mercaderia, ni persona de todo el. Quando a los oydos del padre llego tan affligida nueua, de perdida tan grande, se melancolizo de manera, q̄ dentro de breues dias tambien fallecio. La hija q̄ residia en el conuento, ya perdida la hazienda, los hermanos y padre defuntos, viendose desamparada y sola, sintio su trabajo como lo pudiera sentir aun qualquiera a hōbre de mucha prudencia, por auerle faltado tanto en tan breue, que pudo dezir se vn dia; y con ella la esperança de su remedio, porque desseaua ser monja. Ceslarō sus dissinios, començō su necesidad, ceslaron los regalos, començarō los trabajos, y fuerō creciendo de modo que ya no sabia que hazer, ni como poderse alli dentro sustentar. Y aunque las conuentuales todas, que le tenian mucho amor por la nobleza de su condicion, afabilidad, trato, y mas buenas partes; condolidas de su necesidad y pobreza, la quisieran tener consigo, mas como estauan subordinadas a voluntad ajena de su prelado, ni ellas lo pudieron hazer, ni a ella fue posible quedar; porque dentro de breue termino, se le notifico q̄ saliesse, o señalase la dote; y no pudiendo cumplir con lo segundo, tomo resolucion en lo primero. Era tan diestra en labor, afsi blanca, como bordados, matizaua cō tanta perfeccion y curiosidad, q̄ por toda la ciudad corria su nombre. Con esto, las virtudes de su alma, y hermosura de su rostro, eran tan por excessso, que a porfia parece auerse

fabricado por diestros diuersos artifices en competencia. Y todo junto, en comparacion de su recogimiento, mortificacion, ayunos y penitencia, no llegauan. Viendose pues desabrigada, temor de la murmuracion, y de ocasion que le pudiera dañar, zelosa de su honor, busco vn aposento en compañía de otras donzellas religiosas, donde sin tener otra sombra, sino la de su trabajo, con el se alimentaua tan adisimuladamente, y con grande limite; dando exemplo de su virtud, a todas las mas donzellas de su tiempo. El Arçobispo de aquella ciudad tuuo desseo de mandar hazer algunas cosas de curiosidad, hijuelas y corporales matizados, y no sabiendo, ni hallandose, quien como Dorotea lo hiziesse (que afsi se llamaua esta señora) por las buenas nuevas que della tuvieron la buscaron, y encomendaronle a questa obra, promettiendole por ella muy buena paga. Era necesario para tanta curiosidad, que fuera el oro el mejor, mas delgado y florido que se pudiera hallar, y porque solo quien lo sabe gastar, es quien lo sabe mejor escoger, ella propria en compañía de sus vezinas y amigas lo fueron a buscar a los batihojas; que son en Seuilla los oficiales que lo hazen y venden. Acertaron a entrar en casa de vn mancebo de muy buena gracia y talle, que de muy poco tiempo auia començado a vsar el oficio y puesto tienda, que para mas acreditarle procuraua que su obra hiziera ventajas conocidas a la de sus vezinos. Deste quisieran comprar lo que para toda

su labor les fuera necesario (táto por ser a su proposito, quánto por escusar la salida de casa) si el dinero les alcançará: mas como solo lleuauã lo que para principio se les auia dado, dixerón que llevaria vn poco, y boluerian por mas, como se fuesse obrando y ella cobrádo. El mancabo quando vio la hermosura y compostura de la donzella, su habla, su honestidad y vergüença, de tal manera q̄do enamorado: que lo menos que le diera fuera todo su caudal, pues en aquel mismo punto le auia entregado el alma. Y sintiendole, que dexaua de comprar con su gusto por falta de dineros, tomãdo achaque para sus deseos de la ocasion q̄ le vino a la mano, sin dexarla passar, ni soltarla della, dixó. Señoras, si el oro estal, que haze a proposito para lo que se busca, escoja y lleue su md. lo que viere menester, y no le de cuydado pagarlo luego, que por la misericordia de Dios, animo tengo y caudal no me falta para poder fiar aun otras partidas mas importantes, y no a tan buena dita, v md. señora lleue lo que quisiere, y pague luego lo que mandare: que lo mas que restare deuiendo me yra pagando poco a poco, segun lo fuere cobrando del dueño de la obra. A todas les parció el moço muy cortes, y buena la comodidad segun se deseaua. Dorotea le dio el dinero que tenia de presente, y auiedo escogido todo el oro que le pareció mejor y necesario, lo lleuó consigo, dexandole dicha la calle y casa dõde acudiesse por la resta. Luego se fueron, quedando el pobre moço tã

amante y fuera de sí, quanto fulto de todo reposo y combatido de varios desasosiegos. Rópióle amor las entrañas, no comia, no beuia, ni viuia, tan ocupada tenia el alma en aquella peregrina belleza espejo de toda virtud, que todo era muerte su trabajosa vida sin saber que hiziesse. Y pareciendole donzella pobre, que por medios del matrimonio pudiera ser tener buen puerto sus castos desseos, quiso se informar de quien era, de su vida, costumbres y nacimiento: la relacion que le hizieron y nueuas que de ella tuuo fueron tales, que có ellas quedo de nueuo muy mas perdido y menos confiado nunca creyendo poder alcãçar tan grã de riqueza, hallandose siempre indigno de tanto bien, como lo fuera para el poder alcãçar por esposa. De todo desesperaua, en todo se conocia inferior, mas como no era posible, ni en su mano boluerse atras, y las passiones del alma notocan menos a los mas pobres, que a los mas poderosos, y todos igualmente las padecen, aunque se hallaua tan atras, nunca dexo de porfiar para passar adelante, perseverando en su honesto proposito, por auerlo puesto en las manos de Dios, que siempre los fauorece, y sabe acomodar con sola su voluntad, las cosas de su seruicio, presentãdole siempre que no era otro su desseo, que hallar compañera con quien mejor poderle seruir en especial aquella tan virtuosa y de su gusto, empero que a si lo hiziesse como mejor cõuiniesse a su seruicio. Tãbiẽ se le represento, q̃ la mucha pobreza y dif-

cre-

crecion, le harian por ventura fuerça para solo mirando a su soledad y remedio, pospusiessè pun donores vanos, acomodandose con el tiempo: y fiendole representado su honesto desseo de seruir la, lo viniessè a conceder. Con estos pensamientos y cuydados procuraua solicitar la cobrãça, no apretando, ni enfadando, antes tomando achaques, vnas vezes de ver su tan curiosa labor, otras por hazersè le passo, fingiendo lo que mas proposito venia, para hazer visita y por tomar amistad, que solo aeste fin y uan por entonces encaminados sus desseos, para con ella poder mejor despues entablar el juego, y en el interin, poder a quel espacio breue, mitigar las ansias q̄ siempre ausente le causaua sudama. En esto anduuo el moço tan discreto, como solícito, y tan solícito, como enamorado, procediendo con tan honrrados y buenos terminos, que muy en breues grãjeo de todas las voluntades, no pesandoles de sus visitas, antes con ellas ya recebian regalo. Entre las que alli viuian (que eran quatro hermanas) ala vna dellas, la mas venerable y graue, a quien tenia las otras todo respeto, tâto por su prudencia mucha, quanto por ser mayor en edad, se fue inclinando mas en amistad y regalandola, con que despues andando el tiempo en ocasiones que se ofrecian, poco a poco se fue descubriendo, haziendola ca paz de sus desseos, hasta de todo punto quedar aclarado con ella. Suplicandole, que interponiendo para cillo su autoridad fuesse parte que sus espe

ranças no quedassen sin el premio, que de su valor y discrecion esperaua; y que siendole favorable, la fuesse disponiendo en las ocasiones que se ofreciesßen, de tal manera, que qualesquier dificultades quedassen llanas, pues de su parte, ninguna se podia ofrecer, q̄ a braços cruzados no se pudiese a hazer toda su voluntad. Los buenos terceros bien intencionados, que sin respetos humanos tratan de las cosas honestas, cõ libertad y verdad, tienen siempre tal fuerça, que persuaden con facilidad, porque se les da todo credito. Esta señora fue labrando en Doretea de modo de vno en otro lace, que conuencida de razon, vino a condescender en el consejo que le dieron. Y obedeciendo lo como de su verdadera madre le beso por ello las manos dexandolo en ellas. El desposorio se hizo cõ gusto general, y mayor el de Bonifacio (q̄ assi llamauan al desposado) porque se creyo hallar con aquella joya, el mas dichoso, bien afortunado y rico de los hõbres, pues ya tenia muger como la desleaua en condicion, y de mayor calidad que merecia, y tal que pudiera viuir con ella seguro y honrado, sin temor de celoso pensamiento, ni de alguna otra cosa que le pudiera causar desasosiego. Viuian cõtentos, muy regalados, y sobre todo satisfechos, del casto y verdadero amor q̄ cada qual dellos para el otro tenia. El de ordinario asistia en la tienda, ocupado en el beneficio de su hazienda; y ella en su aposento, tratãdo de su labor, assi domestica, como de aguja. Gasiãdo

en sus matizes y bordados parte de la que su marido hazia. Creciales la ganancia, y en mucha conformidad passauã hõrosamente la vida. El demonio vela, y nunca se adormece, mas y en especial vela en destruyr la paz; contra las casas y animos conformes arma cepos, y tiende redes con todo secreto y diligencia, para hazer como desleã el daño possible y dar con ello en el suelo. Andaua siẽpre acechando a esta pobre señora procurando derribarla y rendirla, y quãdo mas no pudieffe q̃ alomenos tropeçasse, y asì en las visitas, en misa, en sermon, en las mayores deuociones, en la comunion, aun en ella la inquietaua, presentandole los instrumentos de su maldad, mancebos, galanes, discretos, oïdorosos, y pulidos, que le salieffen al encuentro, siguiendola y solicitandola; mas de todo sacaua poco fruto, porque la casta muger, mostrãdose fuerte, siempre vencia con su honestidad semejantes liuiandades. Y aunque para quitar la ocasion, rehusaua quanto mas podia el salir de su casa, y escassamente alo muy forçoso y necessario, donde tambien era perseguida. Ron dauanle la puerta noche y dia, buscauan inuenciones y medios para verla, empero nada les aprouechaua. Entre los galanes que la desleauan seruir que todos eran moços y señores, los mas principales de la ciudad, era vno el teniente della, mancebo soltero y rico. Viuia frontero de la misma casa, en otras principales caitas y de buen parecer, que por ser mas humildes y baxas las de dorotea,

no obstante que auia calle de por medio, quando, por los terrados, quando por las ventanas, le señoreaua quanto hazia, y tanto, que su esposo, ni ellapodian apenas veltrifc, ni acostarse sin ser vistos. en especial, estando con descuydo, y queriendo con cuydado accharlos. Con esta ocasiõ, el teniente andaua muy apafsionado, y cansado de hazer diligencias con extraordinaria sollicitud. Al fin se vuo de boluer como los demas al puesto con la caña, sin recibir algun fauor, ni visto sombra de sospecha con que poderlo pretender, ni q desdorasle vn cabello del credito de la muger Andaua tambien (con los muchos) en la dança, vn otro penitente de la misma cofadria de los penãtes muy llagado y affigido, era Burgales, galan, moço, discreto y rico, las quales prendas fauorecidas de su frãqueza pudierã allanar los mõtes. Mas la casta Dorotea, ni las partes deste, poder del teniente, ni passiones de los mas le hazian el menor sentimiento del mundo, como si del no fuera. Mostrauase a todos estos combates, fortissima peña inexpunable, donde los assiduos combates de las furiosas ondas del torpe apetito (no pudiendo vencer) quedaron quebrãtadas. No ay duda, que siempre continuaua velando su honestidad como la grulla: la piedra del amor de Dios leuantada del suelo, y el pie fixo en el de su marido. Y fuera imposible herirla, si el sagaz caçador no le armara los lazos del engaño en la espesura de la fantida para caçar a la simple paloma. Este

Burgales ( que se llamaua Claudio ) tenia en su seruiçio vna gentil esclaua blanca, de buena presencia y talle, nacio en España de vna berberisca tan diestra en vn embeleco, tan maestra en juntar voluntades, tan curiosa en visitar cimiterios, y caritatiua en acompañar ahorcados, que hiziera nacer berros encima dela cama. Ella era tal, qual para semejantes casos conuenia. Lamola vn dia, diole cuenta de su pena pidiendole consejo, para salir con su pretension adelante. La buena esclaua ( como haziendo burla ) despues de auerse bien satisfecho y enterado en el caso, riendose le dixo. Pues como señor, que montes quieres mudar, que mares agotar, a que muertos boluer el espiritu, qual dificultad es tan grande la que te affige y tanto me encareces. No son estas las cosas que a mi me desuelan, poco azeyte y menos trabajo se ha de gastar en ello de lo que piensas, ya puedes hazer cuenta que la tienes par de ti, descuyda y ten buen animo, que yo te dare la caça en las manos dentro de pocos dias, o no me llamen Sabina, hija de Haxa. Tomo el negocio a su cargo, y començo desde aquel punto a entablar el juego, dando traças, como el que propone dar en el axedrez vn mate a tantos lances en casa señalada. Començo por el peon de punta meneando los trebejos, y componiendo vn cestillo de verdes cobollos de arrayá, cidroy naranjo, adornandolo de alhaelies, jasmínes, juncos, mosquetes y otras flores compuestas cō mucha curiosidad,

lo lleuo al batihaja ; diziéndole ser criada de cierta señora monja de aquella ciudad Abadesa del conuento, que teniendo noticia de la obra tábuena que allí se hazia, y necesidad forçosa de vn poco de buen oro, para vnos ornamentos que detrás de la casa estauan acabando para el dia de S. Iuan, le regalaua con aquel cestillo, y suplicaua, que del oro mejor que tuuiesse le diesse dos libras para prouarlo ; y que saliendo tal como le auian certificado, y era conueniente a su proposito, lo pagaria muy bien, y siempre lo yria gastando de su casa. Lleuando para cada semana lo que se pudiese gastar en ella: demas, que tendria mucho cuydado de regalarlo. Bonifacio se alegró con la buena ocasion de la ganancia, y no menos con el cestillo de flores, que lo estimo en mucho, por la curiosidad con que venia comprado. El qual, al punto luego que lo recibio, auiendo despachado la esclaua con el oro, lo lleuó a su muger, poniendoselo en las faldas con grande alegría, que no con menor fue recebido della. Preguntóle de quien lo auia comprado, y dixole lo que passaua. Entonces lo estimo en mas, porque le vino a la memoria el tiempo de su niñez, quando con las mas donzelias de su edad, y monjas del conuento se ocupauan en semejantes exercicios. Rogó a su marido, que si otra vez boluiesse, le hiziese subir a su aposento, que holgaria de conocerla. Luego la semana siguiente, detrás de seys dias, veys aqui dōde buelue Sabina

muy

muy regozijada diziendo del oro q̄ auia sido bueno, y a pedir otro tãto q̄ fuese de lo mismo. Dan dolo vn largo recaudo de parte de su señora, y cõ el vna imagẽ pequeña de alcorça, y vn rosario de la misma pasta, con tãta curiosidad obrado, q̄ biẽ era dino de mucha estima. Alsi como lo vio, no quiso recibirlo, sino que de su mano lo diere a Dorotea su esposa. Cayoie la sopa en la miel, sucediendole lo que desleaua y a pedir de boca: mas haziendose de nueuas dixo. A y mal hombre dizelo de veras, y casado es, no lo crees? A vnos lo auian vendido por foltero, y trataua ya mi señora de casarlo, con vna lega que tenemos tan linda como vnas flores, hermosa y rica. Bonifacio le respondió. Rica y hermosa la tengo, como alla me la podian dar y con quien viuo contentissimo, subi vereys la. Sabina le dixo. En buena se no quiero, no sea que me burle que es vn traydor. No burlo de ueras le dixo Bonifacio, subi amiga Sabina. Ella quando entro en la pieça y vio a Dorotea, desalada y los pechos por tierra se le lanço a los pies, haziendole mil çalemas, admirada de su grande hermosura, que aunque auia oydo la loar, era mucho mas la obra, que las palabras. Quedo como embelesada de ver sus bastidores con los bordados y otras labores que le mostro en que se ocupaua. Con quanta perfeccion y curiosidad estava obrado, diziendo. Como es posible no gozarmi señora de cosa tan buena. No, no, no a de pasar asì de aqui adelante, sin que cõ ami

stad

stad muy estrecha se comuniquen. Ay Iesus, quando yo le cuente a mi señora la Abadesa lo que he visto quanta inuidia me tendra? quanto desseo le crecera de gozar vn venturoso dia de tal cara. Por el siglo de la que aca me dexo, y assi su alma este do la cera luze, o que landra mala me de, sino fuere alcahueta destos amores. Yo quiero de aqui adelãte regalar a esta perla y visitarla muy a menudo. Con estas palabras y otras regaladissimas, lleuo su oro despues de auerse despedido. Y de alli en adelante, de dos a tres dias continuua la visita: ya por otro, ya diziendo hazersele camino por alli, diziendole el marido que cometeteria trayciõ si por alli passasse y dexasse de entrar a ver aquel Angel. Otras vezes con achaque de traerle algun regalo, la yua disponiendo, a que de su voluntad tuuiesse desseo de yrse a holgar al monasterio vn dia. Quando ya le parecio tiempo, dio por alla la buelta vn lunes de mañana, y lleuole dos canasticos, vno con algunas niñerías de conseruas, y otro de algunas frutas de aquel tiempo, las mas tempranas y mejores que se pudieron hallar. Dioselos diziendo, que por ser del huerto de casa y lo primero que se auia cogido, le parecio a su señora que no pudiera estar en otra parte tambien empleado como en ella. Y q̃ juntamente le suplicaua dos cosas, la primera y principal, que pues de alli a ocho dias, el siguiente lunes era la fiesta del glorioso san Iuan Baptista, y el Domingo su santavispera, le hiziesse merced

ced en hazer penitencia passando en el conuento aquellos dos dias pues en su casa no eran de ocupacion. Demas, que tenian las monjas muchas fiestas, y representauan vna comedia entre si a solas, que de nada gustaria, si aquesta merced no le hiziesse. Y que otras señoras principales parientas de las monjas vendrian por alli, para que acõ pañandola se fuesñen juntas. Lo segundo, que le diessè tres libras de buen oro para fluecos de vn frontal, que desleauan acabar, para poner en vn altar alla dentro procurando si fuesse posible se lo diessè mas cubierto y delgado. A lo del oro respondió Dorotea, darello de muy buena gana que lo tengo en mi poder, y tambien hiziera lo q̃ mi señora la Abadesa me manda, mas esta en el de mi marido. Ya sabeys hermana Sabina que no soy mia, mi dueño es el que os puede dar el si, o el no, conforme a su voluntad. En buena fe le respondió, aun essa seria ella, sino me la diessè, nunca yo medre si de aqui saliesse todos estos ocho dias hasta llevarla. No seria razon que vna cosa sola que mi señora suplica tan de veras, la primera y tan justa, se dexasse de hazer: porque desleas como a la saluacion, gozar de aqueste parayso. Ay calla Sabina, dixo Dorotea, no hagays burla de mi que ya soy vieja. Vieja dixo Sabina, si, si, de esse mal muere, como dezirme agora q̃ la primavera es fin del año, y Quaresma por Deziembre. Dexemonos de gracias, que assi vieja como es la goze su marido muchos años, y les de Dios frato

fruto de bédicion. Agora se haga lo q̄ le suplico, que desseo ganar aqueste corretaje, q̄ mi señora la retose. Ay como se à de holgar cō esta traydora. Bonifacio. y Dorotea se rierō, y el (cō alegre semblāte) sin ver la culebra q̄ estaua entre la yerua, ni el daño q̄ le acechaua, por la grāde cōfiança q̄ de su esposa tenia dixo. Ahora biç, por mi vida q̄ Sabina lo à reñido y pleyteado cō gracia; no se le puede negar lo q̄ pide, auiedolo embiado a mādār el Abadesa mi señora. Ydos a holgar estos dos dias, q̄ yo se quā de gusto serā para vos, y no me nos para mi porq̄ lo recibays. Hermana Sabina, de zid a su md. q̄ así se hara como se māda, y quādo aquellas señoras q̄ dezis vayā al monasterio, pasen sus mds. por aqui para q̄ se vayan jūtas. Agradeçioles Sabina con tales palabras, quales de muger tan ladina, y q̄ ya tenia negociado su desseo. Fuese a su casa, tan contenta y orgullosa, que ya le parecia botuerse atras los passos que adelante daua, y que a su posada nūca jamas llegaria. El coraçon le rebentaua en el cuerpo de alegria, qui fiera si fuera licito yr la cantando a voces por las calles. Echauasele de ver el contento en los visages del rostro, heruiale la sangre, baylauāle los ojos en la cara, parecia que por ellos y la boca queria boçar la causa. Quando en su casa entro, como vna loca solto los chapines, dexo caer de la cabeça el manto, y arrastrandolo por detras, alçando con las manos las faldas por delante que le impedian el correr entro desfacinada en el aposento de su

su señor que la esperaba. Por dezirselo todo, todo lo partia entre los dientes y la lengua, sin que alguna cosa dixese concertada. Ya començaua por actiua, y a lo boiua por passiua. Bien, o mal, tal como pudo, le dio el mensaje de modo, que todos aquellos ocho dias no acabaron, ella de referirlo, y el mil vezes de preguntarlo. Boluián a cada passo a tratar vna misma cosa, discantauan luego, si aquello seria posible tener efecto. Pareciale que aquello que delio hablauã le auia de seruir y que dar por paga, sin acabar de creer que pudiera ser cierto vn bien tan deseado, ni llegar a gozar de tã alegre dia. Para el concierto tratado, hizo que se preuiniessen vnas mugeres conocidas de casa, de quien tenia satisfacion de qualquier secreto, para que le ayudasen con su sollicitud en este hecho. Llegado el Domingo, dia ya señalado, vistiendo se vnas en abito de casadas, otras de dōzellas, de dueñas otras, fueron cō Sabina por Dorotea. Tocarō a la puerta, salio su esposo que ya las esperaba, y como viesse vna tã honrrada esquadra de mugeres al parecer principales, llamo a la suya que baxase presto por que esperauan. Ella baxo tã simple como contenta, hablaronse todas con muy comedidos cumplimientos, y entregandose la el marido, la cogieron en medio, y con ella y grande alegria se fueron su viaje. Y uan al monasterio en caminadas, quando vna de aquellas de tocas reuendadas dixo. Ay amarga de mi, como se nos a olvidado yr por doña Beatriz la del posada, que nos

esta-

estara esperando, y tambien la combidaron?otra  
respondio luego, por los huesos de mis padres  
que dize verdad, y que no me acordaua mas de-  
lla, que de la primera camisa que me vesti. No po-  
demos yr sin ella, boluamos por aqui, que presto  
llegaremos alla. Dio entonces la buelta vno de  
aquellos cabestros, de faldas largas y rosario al  
cuello por cencerro, romando la delantera, y to-  
das la siguiere hasta dar consigo en casa de Clau-  
dio. Llamaron a la puerta; salioles a responder  
por la ventana vna esclauilla, preguntando quiẽ  
llamaua y lo que querian, vna dellas le dixo. En-  
tra presto y dile a tu seõora, que baxe su md. pre-  
sto que la esperamos. Hizo como que fue a dar  
el recaudo, y quando de alla dentro boluio con  
la respuesta les dixo. A vs.mds. suplica mi seõo-  
ra se firuã de no tomar pesadumbre de aguardar  
vn poco, en quãto se acaba de tocar: que sera en  
breue, y entretanto se podran vs.mds. entrar as-  
sentarse a la quadra. Ellas entraron por el patio  
en vna sala bien adereçada donde se quedarõ las  
mas, y solas dos passaron adelante a vna media-  
na quadra con Dorotea. Estaua muy bien pue-  
sta cõ sus paños de tela de plata y damasco azul  
y cama delo proprio la cama de relieue dorada.  
Junto a ella estaua vn curioso estrado en que las  
tres tomaron sus asientos, y de alli a muy poco  
dixeron. Ay Dios y que prolixa nouia haze do-  
ña Beatriz, y si a mano viene, aun de la cama no  
se aura leuantado. Andad aca hermana sepamos  
quando

quando auemos de yr de aqui. Saheron las dos, y que dándose sola Dorotea, se desapareció todas, q̄ persona viuiente no te conocia por la casa.

Claudio entro luego, y tomado en el estrado vna de aquellas almohadas juto a Dorotea, le començo a hazer muchos ofrecimientos descubriendo le la traça que para su venida se auia tenido, desculpando aquel proceder, cõ lo mucho que le hazia padecer: de que no quedo la pobre señora poco turbada y triste, porque lo conocia de vista y sabia sus pretensiones. Viose atajada, no supo que hazerse, ni comò defenderse, començo con lagrymas y ruegos a suplicarle no mãchase su honor, ni le hiziese a su marido afrenta cometiendo contra Dios tan graue pecado: empero no le fue de prouecho. Dar gritos no le importaua, que no auia persona de su parte, y quãdo de algun fruto le pudierã ser y gente de fuera entrara, quien alli la hallara forçoso auia de culpar su venida, sin dar credito al engño, defendiose quãto pudo. Claudio con palabras muy regaladas y obras de violẽcia y contra su resistencia y gusto tomaua de por fuerza los frutos que podia, pero no los que desleuaua con que se yua entreteniendo y casandola. Finalmente despues que ya no pudo resistirle viendo perdido el juego, y empeñada la prenda en lo que Claudio auia pedido poco a poco yr grangẽdo de su persona, riendose, y no pudo menos. Ellos estauã solos a puerta cerrada, el termino era largo de dos dias, la fuerza de Claudio mucha, ella

era sola muger y flaca, no le fue mas posible. Bien se pudiera dezir que auia sido pendencia de por san Iuã, sino se les anublara el cielo. Comieron y cenaron en muchas libertades y fueronse a dormir a la cama, empero breue fue su sosiego, y sobresaltado su reposo; porque nunca el diablo hizo empanada de que no quisiese comer la mejor parte. Costumbre suya es, quando haze junta semejante, formar vna tienda, o pauellon, combidando a que se metan dentro, que alli los encubra, y nada se fabra, hiziendose cargo del secreto, y despues quando estan encerrados, en el mayor descuido y mal pensada seguridad, abre las puertas descubre, derriba los pauellones manifestado en publico, el vicio recelado: y tañendo su tamborino, arrepique de campana llama la gente para que alli acudan auerlos, dexandolos auergonzados y tristes, de que mas el se queda riendo. Quen creyera, que inuencion tambien traçada viniera tan en breue a descubrirse, por tan extraño camino? Quié esperara de tan felices medios y principios, fines tan aduersos y tragicos? Mal dixi, que no se podria esperar menos, considerada la dâça y quié la guaiua. Demas que de necesidad auia de castigar el cielo a letra vista, semejante maldad y fuerza. Y aunque no fue la pena ygual con el delito, fue alomenos aldauada poderosa, para que qualquiera bué discurrista reconociera la ofensa y hiziera penitencia della. Como aquel dia todo andauo tan sin cuenta, ni orden, alla en su quarto los

cria-

criados enfacharon los vientres, quitaron los pliegues a los estomagos, y las canillas a las canchotas; comieron y beuieron hasta yr a las camas gateando, dexandose la chimenea con toda la lumbré, y cerca della mucha leña. El fuego se fue metiendo por los tueros y rajas, y ellos encendidos, comunicandose con los mas que cerca estauan, de manera, q̄ casi a la media noche todo aquel quarto se quemaua, sin que persona lo sintiese, q̄ dormian todos. Era vispera de san Iuã, el teniente andaua de ronda, y al grande resplandor que ya la lumbre se deuifaua de muy lexos, viola, y sospecho la verdad, que alguna casa se quemaua. Fueronse por el rastro de la claridad hasta la casa de Claudio. Dieron voces, y golpes a la puerta, la casa era grande, los vnos de cansados, los otros bien borrachos, y otros abrasados ninguno respondia. Leuantose por la vezindad mucho alboroto vnos y otros vezinos, preueniãse cada qual de su remedio, fuesse llegando mucha gente y con fuerza que hizieron derribaron por el suelo las puertas, entraron por la casa creyendo que los della ya fuerã consumidos todos con el fuego, y quãdo menos, ahogados con el humo, pues alguno por toda la casa no parecia. Fuerõ las voces y el estruendo tãto, que Claudio recordo, y turbado de aquel ruido tan grande, sin saber lo que pudiera ser con la espada en la mano y ambos desnudos abrio la puerta del aposento; y quãdo vio el fuego boluiose a dentro para cubrirse con algo y salirse huyendo.

El teniente creyo, que la gente de fuera fue quiẽ abrio aquella sala para entrar a robar, acudio a la defenfa con diligencia, y hallo a los dos amantes, que aprieſſa y por ſaluarſe buſcauã los vestidos y teniendolos en las manos, ninguno hallaua el ſuyo. Ya podreys cõsiderar quales podrian eſtar, y que pudieran ſentir, viẽdoſe deſnudos, la caſa llena de gente, y ſobre todo, mayor enẽmigo el teniẽte que los auia coxido juntos. Boluamos pues al, que luego conocio a Dorotea. Quedo tã fuera de ſi, q̃ de los tres no ſe pudiera conocer alguna diferẽcia qual eſtaua mas muerto: porque nunca el teniente pudiera perſuadirſe de perſona del mundo a ſemejante coſa, pues teniendo por teſtigos a ſus propios ojos, aun los tachara. Vioſe tan turbado tan abraſado de celos tan deſeſperado y loco, que por vengarſe dellos y ſin otra conſideracion los hizo llevar a la carcel, con animo de vẽgarſe, y mas de Dorotea, que por no auerle admitido eſtaua reſuelto de infamarla, buſcando raſtros para tener ocasion con que prender tambien a ſu marido, pareciẽdole no auer ſido poſſible no ſer ſabidor ni conſentidor del caſo, dando a ſu muger licencia que fueſſe a dormir con aquel mãcabo, por intereſſe grande que por ello le auria dado. Que vna paſſion de amor haze cegar el entendimiento, boluendo los animos tiranos y crueles. A ella la lleuaron cubierta con ſu manto, con orden que no fueſſe por entonces conocida hafta hazer la informacion, y a el por otra parte tambiẽ

lo llevaron preso. Y aunque hizo Claudio por impedirlo grâdes diligencias pretendiendo escusar los graues daños que dello pudieran resultar, ni ruegos, ni dineros fueron parte a que la rauia del coraçon se le aplacase al juez. El os quedaron en su prision, y el juez echando espuma por la boca, halla q̄ se aplaco el fuego y lo dexo muerto, más el de su coraçon muy viuamēte ardía. Era ya del pues de media noche auia padecido mucho con el cansancio, y mes con el enojo, fu siē a dormir si pudo, que se cumplio el refran en el, así tengays el sueño. No lo tuuo bueno, ni es de creer, antes con el enojo traç-ria la vengança guisandola de mil modos, para que no escapassen, o alomēnos limpiara la honrra. Mas estaua haziendola cuenta sin la huespeda, que apenas el tenia los pies en la cama, quando ya Dorotea tenia cobro. Dormia Sabina en vn aposento mas a dentro del de su amo para si en algo fuesse menester de noche; y como vuisse tenido atencion a todo lo passado, acudio presto al remedio, que siempre las mugeres en el primer consejo son mas promptas que los hombres y no á de ser pensado para que acierten algunas vezes. Saco de su aposento, vn muy gētil capō que auia quedado de la cena, el qual acomodō con vn gentil pedaço de jamon de la sierra con vn fresco de generoso vino, buen pã y reales en la bolsa poniendo se vn colchón, sauanas y vn cobertor en la cabeza y la cesta en el brazo, se fue a la carcel. Pidio al portero, que le dexâse meter aquella cama y cena

para vna dueña de su amo, que porque se tardo en dar vn caldero con que facar agua para matar el fuego la mando traer el teniente presa. Con esta poca culpa, y quatro reales de aquatro que le metio en la mano, le abrio las puertas: haziendole cien reuerencias, aunque con la ropa que sobre la cabeza lleuaua no le vio la cara. Ella entro con su recaudo a Dorotea que mas estaua muerta que viua, estuuieron hablando solas, porque las mas presas ya dormiã, y de alli resulto q̃ Dorotea hecha Sabina y puesta vna faya fuya verde que lleuaua llamo al portero y le dio la cena, diziendo que la dueña no la queria, ni dormir en cama, hasta salir de alli. El vio su cielo abierto, y al sabor del tocino se puso en manos del vino, guardando la resulta para el siguiente dia. En quanto el carcelero se ofrendaua se cargo Dorotea el colchon en la cabeza y salio de la carcel dexãdo en su lugar a Sabina, y cõ dos de las mugeres del dia passado se boluio a casa de Claudio hasta por la mañana que cõ ellas y otras boluio a su casa fingiendose no auer estado buena de salud y que por esso se boluia. Ya el teniente andaua orgulloso para el siguiente dia Martes, y no se olvidaua Claudio, porque como ya sabia estar la señora en saleo, hizo que vn su amigo hablase al asistente, suplicandole, que personalmente lo desagrauiasse viendo la sin justicia que le auia hecho. Tambien el teniente quando fue a comer a su casa, y se puso a la ventana mirãdo con infernal celo a las de Dorotea, miro, y re-

conocio la, que sentado con su marido estauan comiendo juntos. Perdia el seso, estaua sin juyzio, pensando que fuesse aquello: embio a la carcel a saber quien lo to la presa de la noche antes, dixeronle que alla estaua. Ya pateaua en este punto, porque sin duda creyo estar loco, si a caso no viera sido sueño lo pasado, assi passo aquel dia hasta el siguiente, que viniendo a la visita el asistente con sus dos tenientes, mandaron llamar a Claudio y a la muger que cõ el auia presa, los quales como ya viesen dicho en su confesion quienes eran, y alli fueron publicamente conocidos, fueron sueltos; empero no tan libres, que Claudio no purgase bien las costas, porque quando a su casa liego hallo la mayor parte della y de sus bienes abrasados y juntamente a vna su hermana honesta de las q̄ sacaron a Dorotea de su casa la qual fue hallada, cõ vn su dispẽfero en vna misma cama muertos, y otros tres criadas. Tanto sintio este dolor, lastimo le de tal manera el coraçon semejãte afrenta, por que aquello auia sido en toda la ciudad notorio que de la intensa imaginacion adolecio grauemente. Y no deseãdo salud para gozarse con ella, sino solo para hazer penitencia del graue pecado cometido conuenciõ y sin dar cuenta dello a persona del mundo, se fue al monte donde acabo santamente siendo religioso de la orden de San Francisco. Dorotea se fue con su marido en paz y amistad, qual siempre auian tenido y el teniente se quedo muy feo sin muchos doblones que le da

van y sin vègança, y Bonifacio cõ todo su honor, Porque Sabina y las mas que supieron su afrenta, dentro de muy pocos dias murieron, que así sabe Dios castigar y vengar los agravios cometidos contra inocentes y justos.

Con esta historia y otros entretenimiẽtos venimos con bonança hasta España q̃ no poco la tuve deseada, sin ferros, artilleria, remos, posticas, ni arrombadas, porq̃ todo fue a lamar, y quede yo viuo, que fuera mas justo perecer en ella. Desembarcamos en Barcelona. Donde diziendole a mi amigo el Capitã Pauelo que aua votado en la tormenta de no hazer tres noches en parte alguna de toda España, hasta llegar en Sevilla y visitar la imagen de nuestra Señora del Valle a quien me aua ofrecido y hechole cierta promesa si de alli escapase. Llegole al alma perder mi compañía, mas no pude hazer otra cosa que temi no viniesen en mi seguimiento con alguna factia, o algun otro baxel. Compré tres caualgaduras en que llevar mi persona y los baules recebi vn criado, y diziendo yr mi viaje sin que alguno supiesse lo contrario nos despedimos como para siempre.

(22)

LIBRO TERCERO<sup>157</sup>  
RO DE LA SEGUNDA PAR-

te de Guzman de Alfarache , donde refiere todo  
el resto de su mala vida, desde que a España  
boluio, hasta que fue condenado  
a las galeras y estiuo  
en ellas.

*Despedido Guzman de Alfarache del capitan Faue  
la diziendole yr a Seuilla, se fue a Çaragoça, dõ  
de vio el Aranzel de los necios.*

CAPIT. I.

**C**Vando con algun fin, quiere accredi-  
tar alguno su mentira, para traer a su  
propósito testigos, busca vna fuente,  
lago, piedra, metal, arbol o yerua con  
quien la prueua, y luego alega q̄ lo dizen los natu-  
rales: y desta manera se les hã leuantado millares  
de testimonios, el es el que miente y cargase lo a  
ellos. Yo aqui hare el reues, porque no mintien-  
do, dire su mentira, y no porque yo asirme que  
lo sea, sino porque lo parece; y deue de ser ver-  
dad, pues Apolonio Tiano lo toma por su quen-  
ta y dize. Auer visto vna piedra que llaman Pan-  
taura, reyna de todas las piedras, en quien obra  
el sol con tanta virtud, que tiene todas aquellas q̄  
tienen todas las piedras del mundo, haziendo su s

misimos efectos. Y de la manera q̄ la piedra yman atrae a sí el azero, esta Pantaura trae todas las otras piedras, preferuado de todo mortal veneno a quiē cōfigo la tiene. Con esta piedra se pudiera biē cōparar la riqueza; pues hallarā en ella quātas virtudes tienē las cosas todas. Todas las atrae así, preferuando de todo veneno a quien la poseyere. Todo lo haze y obra, es ferocissima bestia, todo lo vee, tropella y mada. Todo lo trae sujeto a su poder, la tierra y lo cōtenido en ella. Cō la riqueza se domā los ferocissimos animales, no se le resiste pece grāde ni pequeño, en los cōcanos y huescos de las peñas sumergidas debajo del agua, ni le huyē las aues de mas ligerissimo buelo. Desentraña lo mas profundo sobre q̄ hazē estriuo los mōtes altissimos, y saca secas las imperceptibles arenas q̄ cubre la mar en su mas profundo pelago. Que alturas no allandō, quales dificultades no vécio, q̄ impossibles nō facilitō, en q̄ peligros le faltō seguridad, a quales aduersidades no hallō remedio, q̄ deseō q̄ no alcāçase, o q̄ ley hizo q̄ no se obedeciese? Y siēdo como es vn tā pōço ño lo veneno, q̄ no solo como el basilisco siēdo mirado mata los cuerpos, empero cō solo el deleo, si ēdo cudiciada inferna las almas, es jūtamente con esto atraca de sus mismos daños en ella esta su cōtra veneno, si como de cōdito eficaz supierē aprouecharse de ella. La riq̄za d̄ suyo y en sí, no tiene hōrra, ciēcia, poder, valor, ni otro biē, pena ni gloria mas de aq̄lla para q̄ cada vno delos q̄ la tienē la encamina. Es como

como el camaleõ q̄ toma la color de aq̄lla cosa sobre q̄ se afiēta. O como la naturaleza del agua del lago Fenco, de quiē dizē los de Arcadia q̄ quien la beue de noche enferma, y q̄ sana si la beue, despues del sol salido. Quiē viuere adolecido guardãdo y atesorãdo de noche, secretamēte, con cargo de su cõciēcia, en saliēdo la luz del sol, sonociēto verdadero de su pecado sera sano. Ni se cõdena el rico, ni se salua el pobre, por ser el vno pobre y el otro rico, sino por el vso dello. Que si el rico atesora, y el pobre codicia, ni el rico es rico ni el pobre pobre, y se cõdenã ambos. Aq̄lla se podra llamar suma y verdadera riq̄za, q̄ poseyda se desprecia. Que solo sirue al remedio de necesidades, q̄ se comunica cõ los buenos, y se reparte por los amigos. Lo mejor y mas q̄ tienē, es lo q̄ menos dellas tienen, por ser tã ocasionadas en los hõbres. Ellas de fuyo son dulces, y golosos ellos, la manq̄ana corre peligro en las puas del erizo.

La prouidēcia Diuina (parabien mayor nuestro), auiendo de repartir sus dones, no cargandolos todos a vna vanda, los fue distribuyendo en diferentes modos y personas, para que se saluaesen todos. Hizo poderosos y necesitados. A ricos dio los bienes temporales, y los espirituales a los pobres, porque distribuyēdo el rico su riq̄za con el pobre, de alli cõprase la gracia, y quedãdo ambos yguales yguualmente ganassen el cielo. Con llave dorada se abre, tambien ay ganzuas para el, pero no por solo mas tener se podra mas merecer, si

no por más despreciar, que sin comparación es mucho mayor la riqueza del pobre contento, que la del rico sediento. El que no la quiere, a que le la tiene a esse le sobra, y solo el para llamarle rico, sabio y hōrrado. Y si el cuerdo echase la cuerda, y quisiese medir lo q̄ a menester cō lo que tiene, nuestra naturaleza con poco se contenta, y mucho le sobraria: empero si como loco alarga la soga, y quiere abraçar lo q̄ tiene con lo que desea, hincha Dios essa medida, q̄ con quanto el mūdo tiene se ra pobre. Para el de mal cōtēto todo es poco, mucho le faltara, por mucho q̄ tenga. Nunca el ojo del codicioso dira como no lo dizen la mar y el infierno, y a me basta. Rico y prudente serias quādo tan concertado fuesse que quiē te conociese se admirasse, de lo poco q̄ tienes y mucho que gastas: y no causasse admiraciō en ti, lo poco q̄ puedes, y lo mucho que otros tienen. Vesme aqui ya rico, muy rico y en España, pero peor q̄ primero, que si la pobreza me hizo atreuido, la riqueza me puso confiado, si me quisiera contentar, y supiera gouernar, no me pudiera faltar: Empero como no hize lo vno ni supe lo otro, por el dinero puse a peligro el cuerpo, y en riesgo el alma, nunca me contente; nada me quito, como no lo trabajaua, facilmente lo perdia, era como la rueda del açacaya siempre henchia, y luego vaziaua, estimalo en poco y guardaualo menos, empleandolo siempre mal. Es el dinero de sangre, gastaualo en sepulturas para cuerpos muertos, en obias muer-

tas y mundanos vicios: en tal vino ello a parar; pues ello se fue con la facilidad que se vino, perdi lo y perdime, como lo veras adelante.

Huyendo del mal que me pudjera suceder, sali de Barcelona por sendas y veredas de lugar en lugar y de trocha en trocha. Dixe que caminaua para Seuilla, di escusas, inuente votos y mentiras, no mas de para desmentir espias y que de mi no se su piese, ni por el rastro me hallassen. Las mulas erã mias el criado nuevo y boçal en mis mañas, y uame por donde quera, segun me lo pidia el gusto, y primero se me antojaua, oy aqui, mañana en Francia, sin parar en alguna parte, y siempre trocando de vestidos, pues a parte no lluege dō de lo pudiesse diferenciar, que no lo hiziesse, que todo era cien escudos mas o menos. Desta manera camine por aquella tierra toda hasta venir a dar en Çaragoça con mi persona, que no me dio pequeño contento aportar en aquella ciudad, tan principal y generosa. Como la mocedad insulmulana, y el dinero sobraua, y las danas della incitauan, me fuy deteniendo alli algunos dias, q̄ todos y muchos mas fueron, muy pocos para con siderar y gozar de su grandeza. Tan hermosos y fuertes edificios, tan buen gouerno, tanta prouision, tan de buen precio todo, que casi daua de si vn olor de Italia. En sola vna cosa la halte muy estraña, y a mi parecer por entōces a la primera vitta muy terrible. Hizo seme dura de digerir, y mas de poderse sufrir, porq̄ no sabia la causa. Y fue ver como

como conociendo los hombres la condicion de las mugeres, que muy pequeña ocasion les basta para hazer de sus antojos leyes, formando de sombras cuerpos, lasquiseñen obligar a que perdiendo el decoro y respeto, q̄ a sus defuntos maridos deue, las dexẽ ellos puestas de pies en la ocasiõ, o en el del peñadero, de donde a muchas les hazen saltar por fuerça. Yuame passẽdo por vna espaciosa calle q̄ llama el coso, no mal puesto ni poco picado de vna hermosa viuda, moça, (y al parecer) de calidad y rica. Estuuela mirando: y estuuese queda, bien conocio mi cuydado mas no se dio por entendida, ni hizo algũ semblãte, como si yo no fuera, ni alli eña estuuera, dile mas bueltas que da vn rocín de anoria, (que no somos menos los que tales locuras solicitamos) empero ni eila se mostro esquiva o desgraciada, ni yo le hable palabra, hasta q̄ a mi parecer enfadada de verme necio de tã callado, creo diria entre si, quiẽ sera este tan pintado panderero, que me a tenido a terrero de punteria dos oras, y no a disparado ni aun abierto la boca. Qui tose de aili, aguarde que boluissẽ a salir, con determinacion de perder vn virote para emendar el auiso, empero a esotra puerta. Fuyme a la posada, y preguntele al huesped al descuydo y dandole señas quiẽ seria o sila conocia, y respondiome. Aquella señora es vna viuda, no vna sino muchas vezes muy hermosa. Quise saber en q̄ modo, y dixome tiene muchas hermosuras q̄ qualquiera bastaua en etra. Es hermosa de su rostro como por

mo por el se dexa ver, esto tambien de linage por ser de lo mejor de aquesta ciudad, tambien lo es en riqueza por auerle quedado mucha fuya, y de su marido, y sobre toda hermosura es la de su discreciõ. Vi tã llena la medida q̄ luego temi que auia de verter, y dixè al huesped. Como sus deudos cõsienten, si tan principal es que vna seõora y tal este con tanto riesgo, porq̄ juuẽtud hermosura riqueza y libertad, nunca la podran llevar por buenas estaciones. Quanto mejor seria hazerla boluer a casar q̄ cõsentirle viudez en estado tã peligroso, y dixome. No lo puede hazer sin grãde perdida, pues el dia q̄ segundare de matrimonio perdera la haziẽda que de su marido goza, que no es poca, y siẽdo viuda sera siẽpre vsufrutuaría de toda. Entõces dixè. O duro grauamen, o rigurosa clausula, quãto mejor le fuera, hazer cõ esa seõora y otras tales lo q̄ algunos y muchos acostãbrã en Italia, que quãdo mueren les dexã vna mãda generosa disponiẽdo, q̄ aquello se de a su muger el dia q̄ se casare, que para esto se lo dexa. Solo a fin que cõdiciosas della tomen estado, y saquen su honor de peligro. Fuelo apretando mas en esto y dixome. Seõor cauallero, no á oydo dezir vuestra merced, en cada tierra su vfo, aquesto corre aqui como estõtro en Italia. Cada cuerdo en su casa sabe mas q̄ el loco en la agena. Boluile a dezir. Si aca no ay mas ley de aquẽa y se dexã gouernar delas de yo me entiẽdo no las aprueuo, que por esto tambien se dixè al mal vfo que brete la pierna.

pierna. La ley fanta buena y justa se deve fundar sobre razon. Esta me parece a mi que la diera muy biẽ, quiẽ supiera della mas que yo (me respõdio el huẽsped) empero la que a mi me parece tener alguna fuerça, y que deuio de mouer los animos no fue que la viuda no se casasse, mas que siẽdo viuda no viuiesse necesitada, y quitarles la ocasion, que por el no tener, faltassẽ a su obligaciõ, y el vsar mal de lo q̃ se instituyo para bien, la culpa es dellas, y la pena dellos. El hõbre nome fatiszõ con su buena razon, y hize luego vn discurso, pensando entre mi lo que son mugeres, que si por mal se lleuan son malas, y si por bien, peores, y de ninguna manera se dexan conocer. Son el mal y el bien de su casa. Corriendo tropicã; y andando caen. Su nombre se traen consigo, muger, de mole, por ser toda blanda, excepto de condiciõ. Figuraronseme, (y perdonenme la humilde comparacion) como la paja, que si en el campo en su natural, y en los pajares la dexan, se conserua con agua, y con los vientos, empero si en algun aposento quieren estrecharla, rompe las paredes, no han de sacar della mas de aquel çumo que qui siere dar de si como la naranja, o a de amargar sin ser de prouecho. No saben tener medio, en lo que tratan y menos en amar o aborrecer, ni lo tuuieron jamas en pedir y desear, siẽpre les parece poco lo mucho q̃ recibẽ, y mucho lo poco q̃ dan. Sõ por lo general auarietas, empero cõ todas estas faltas, desdichada de la casa q̃ sus saldas no andã,  
dondẽ

dôde no ay chapines no ay cosa biẽ puesta, comi da fazonada, ni mesa aseada. Y como el aliẽto humano sustẽta los edificios q̃ no vengan en ruyna, y caygan, asì la huella de su muger concertada sustẽta la haziẽda, y la multiplica; y como el toci no haze la olla, y el hõbre la plaça, la muger la casa. No es aq̃lte lugar para tratar sus virtudes, ven go a las mias que entonces eran mas que las del tabaco. Estueme vn rato entreteniẽdo cõ el huesped, q̃ me hazia relacion de muchas cosas de aq̃lla ciudad, sus preuilegios y libertades, de q̃ yua tan gustoso y tenia tan suspendido con su buena pla tica, que no me hazia falta otro buẽ entretenimiẽ to. Mis peccados que lo hizieron. Yo auia salido de la mar, con vn grande romadizo, y no se me auia quitado, saque de la faltriquera vn lienço y soneme las narizes; y quando lo baxe, mirelo como suele ser general costumbre de los hombres. El traydor del huesped como era dezidor, y gracioso dixome luego: Señor, señor, huya huya, es condase presto. Pobre de mí, pues como esta ua perdigado a cada paso me parecia que me po man en el asfador, a penas me lo dixo, quando en dos Brincos me puse tras de vna cortina de la cama. El que no sabia mi malicia, pareciõle aque llo inocencia, y riendose me boluio a dezir. No tiene gota en los pies, ase que es bien ligero, sal ga vuestra merced aca, quiso Dios que no fuese nada, ya es y do bien puede salir seguro. Sali de alli sin color, el rostro ya difunto, marauillome

mucho, segun mi temor y turbacion, con semejan  
te fusto, como no me arrojé por las ventanas a  
la calle. Sali perdido y aun casi corrido, empero  
procurelo disimular por no leuantar alguna pol  
uarada que no me viniesse a cuento. Preguntele  
que auia sido aquello, dixome. Sosieguése vue  
stra merced y mandeme dar luego vn par de fuel  
dos. Dile vn real en los ayres y como lo vi solta  
gado riendose con mucho espacio le bolui a pre  
guntar para que lo auia pedido, y que auia pas  
sado. Flentonando mas la risa, el rostro alegre me  
dixo. Yo señor tengo aqui vna procuracion susti  
tuida de los administradores del hospital, para  
cobrar cierto derecho de los que a mi posada vie  
nen y lo deuen. De aqui adelante podrá vuestra  
merced andar por todo el mundo cō mi cedula,  
sin que se le haga mas molestia nile pidan otra co  
sa, cō este real esta ya echo pago dela entrada, y  
tiene licencia para la salida. Quando esto me de  
zia estaua yo de lo pasado, y cō lo presente tã cō  
fuso que se me pudiera dezir lo que a cierta seño  
ra hijada algo notoria que auiendo casado con vn  
Cristiano nuevo por ser muy rico y ella pobre,  
vidose preñada y affigida como primeriza, habiã  
do con otra señora su amiga le dixo, en verdad  
que me hallo tal que no se lo que me diga, en mi  
vida me vide tan Iudia. Entonces la otra señora  
cō quien hablaua le respondió, no se marauille  
vuestra merced q̄ trae el Iudio metido en el cuer  
po. A se q̄ yo estaua de manera entōces q̄ si la risa  
y trisca

y trisca del huesped no me sacara presto de la duda, creo que alli me cayera muerto. Alentome su aliento, alegrome su alegria, y viendolo tã de trisca le dixe. Ya cuerpo de mi, pues tengo pagada la pena quiero saber qual fue mi culpa que aura sido rigurosa sentẽcia de juez, cõdenarme por el cargo q̃ nunca me hizo, ni me recibio descargo: q̃ aun podria ser, que oydas las partes me boluiesse mi dinero, y si a caso peque, razon sera saber en que para poder adelante corregirme. Por parecerme vuestra merced, cauallero principal y discreto, le quiero leer el aranzel que aqui tengo para la cobrança de las penas, con que son castigados los que incurren en ellas, el real es de la entrada para el munidor, espere vuestra merced vn poco en quanto bueluo con el. Fuese, y truxo consigo vn libro grande que dixo ser donde asentaua las entradas de los hermanos, y facando del vnos pliegos de papel que tenia sueltos, començome a leer vnas ordenanças, de las quales dire algunas q̃ me quedaron en la memoria, con protestacion que ha go, de poner despues con ellas las que mas me fueren, ocurriendo, y dezian assi.

*Aranzel de Necesidades.*

**N**Os la razõ, absoluto señor, no conociendo superior, para la reformation y reparo de costũbres, contra la peruerfa necedad y su posia, que tanto se arrayga y multiplica en daño notorio nuestro, y de todo el genero humano, Para cuitar mayores da-

ños, que la corrupcion de tan peligroso cancer no passe adelante; acordamos, y mandamos dar, y dimos estas nuestras leyes a todos los nacidos, y que adelante sucedieren, por via de hermandad y junta para que como tales, y por nos establecidas las guarden y cumplan en todo y por todo segun aqui se contiene y sola pena dellas.

Otro si, porque lo que primero se deue y conuiene preuenir, para la buena expedicion, y execucion de justicia, son oficiales de legalidad, y confianza, tales quales conuenga para negocio tan importante y graue, nombramos y señalamos por jueces, a la buena policia curiosidad y sollicitud nuestros legados: para que como nos, y representando nuestra persona misma puedan administrar justicia, mandando prender, soltando y castigado segun hallarē por derecho. Y nos desde aqui señalamos por hermanos mayores desta liga, a los q̄ fueren celosos, cada vno en su lugar, y el q̄ lo fuere mas que los otros. Nuestro fiscal sera, la diligēcia, y el munidor la fama.

Primeramente a los que fueren andando y hablando por la calle cōsigo mesmos y a solas, o en su casa lo hizieren, los cōdenamos a tres meses de necios, dentro de los quales mandamos que se absten y reformen, y no lo haziendo los boluemos a dar cūplimiēto a tres terminos perētorios, dētro de los quales traygā certificaciō de su enmiēda, pena de ser tenidos por precitos y mādamos a los hermanos mayores los tēgā por encomendados.

Los

Los que passeándose por alguna pieza ladrillada o losas de la calle, fueren asientando los pies por las hufadas o ladrillos, y por el orden dellos; si cō cuydado hizierēlos cōdenamos en la misma pena.

Los que yendo por la calle por debaxo de la capa sacaren la mano, y fueren tocando con ella por las paredes, admitense por hermanos, y se les conceden seys meses de aprouacion, en que se les mada se reformē, y si lo hizieren costumbre, luego el hermano mayor les de su tunica, y las demas insignias, y sea tenido por professo.

Los q̄ jugādo a los bolos, quādo a caso se les tuere la bola, tuercen el cuerpo juntamente, pareciendoles que así como ellos lo hazen lo hara ella, en su peccado moriran. Declaramos los por hermanos ya professos. Y lo mismo mandamos en tenderse con los que semejantes visajes hazen de ribandose alguna cosa, y cō los que lleuādo max caras de matachines o semejātes figuras, van por dentro dellas, haziendo jestos como si real y verda deramēte les pareciēse q̄ son vistos hazer los por de fuera, no lo siendo, y con los q̄ los cōtrahacen sin sentirlo q̄ hazē, o cortādo cō algunas malas tixeras, o trabajādo con otro algū instrumēto, tuercen la boca, sacan la lengua y hazen visajes tales.

Los que quando esperan al criado auendolo embiado fuera, si acaso se tarda, se ponē a las puer tas y ventanas, pareciendoles que con aquello se daran mas priessa, y llegaran mas presto, condena mos a los tales a que se retraten y reconozcan su

culpa, fopena, que no lo haziendo se procedera contra ellos.

Los que brujulean los naypes cō mucho espacio, sabiēdo cierto q̄ no por aquello se les an de pintar o de spintar de otra manera, q̄ como les vinieron a las manos, los condenamos a lo mesmo, y por causas q̄ a ello nos maeuē se les da licencia, q̄ sin q̄ incurrã en otra pena sigã su costumbre: cō tal cōdiciō. q̄ cada vez que viere al hermano mayor, o passare por su puerta, haga reconocimiēto, con descubrirse la cabeça.

Los que quando estan subidos en alto escupen abaxo, ya sea por ver si esta el edificio a plomo, ya para si aciertan con la salua en alguna parte que señalan con la vista, los condenamos a que se retraten y reformen dentro de vn breue termino, pena de ser auidos por professos.

Los q̄ yēdo caminãdo pregūtan a los passajeros quãto q̄da hasta la veta, o si esta lejos el pueblo, por parecerles q̄ cō aq̄llo llegarã mas presto, los cōdenamos en aq̄lla misma pena, dãdoles por penitēcia ladel camino, y la q̄ van haziendo con los moços de las mulas y venteros. Lo qual sea de entender, teniendo firme proposito de la enmienda.

Los que orinando hazen señales con la orina, señalando en las paredes, o dibujando en el suelo ya sea orinando ahoyuelo, se les manda no lo hagan, pena que si perseveraren seran castigados de su juez, y entregados al hermano mayor.

Los que quãdo el relox, toca dexãdo de cōtar la ora,

la ora, preguntan las que da, fiendoles mas decente y facil el contarlas, lo qual procede las mas vezes de humor colerico abuntante, mandamos a los tales que tengan mucha quenta con su salud, y siẽdo pobres, que el hermano mayor los mande recoger al hospital, dõde sean preparados con algunas guindas o naranjas agrias, porque corren riesgo de ser muy presto modorros.

Los que auiendo poco que comer, y muchos comedores se diuieren a contar cuentos, gustando mas de ser tenidos por lenguaces, dezidores y graciosos, que de quedarse hambrientos: por ser tintos en lana y batanados, los remitimos con los incurables. Y mandamos que se tenga mucha quenta con ellos, porque estan en siete grados, y falta muy poco para ser necessario recogerlos.

Los que por ser auarientos, o por otra qualquier causa o razon q̄ sea, como nazca de fuerza o necesidad (que no se deue guardar leyes en los tales casos) quando van a la plaza compran de lo mas malo por mas barato, como si no fuesse mas caro vn medico, vn boticario y barbero, todo el año en casa, curando las enfermedades, que los malos mantenimientos causan. Condenamos los en desgracia general de si mismos, declarandolos como los declaramos por professos, y les mandamos no lo hagan, o que seran por ello castigados de los curas del sacristan y sepulturero de su parrochia, mas o menos conforme al daño.

Los q̄ las noches del verano y algunas en el in-

*Mateo Aleman lib.3.de la 2.parte.*

vierno, se ponen con mucho espacio y a sea (en sus corredores y patios) en fillados, ya en ventanaso en otras algunas partes enfrenados, y de las nubes del ay se fueren formando figuras, de sierpes, de leones, y de otros animales los declaramos por hermanos, empero si aquel entretenimiento lo hizieren para dar en sus casas lugar o tiempo, a lo que algunos acostumbra por sus intereses, para ver el signo de Tauro, Aries y Capricornio, lo qual es torpissimo caso y feo, cōdenamoslos a que siendo tenidos por tales hermanos, no gozen de los priuilegios dellos, no los admitan en sus cabildos, ni se les de cera el dia de su fiesta.

Los que lleuando çapatos negros o blancos, ya sea de terciopelo de color, para quitarles el poluo q̄lleuan, o darles lustre lo hizieren cō la capa como fino fuesse mas noble, y de mejor condiciō y costosa, y por limpiarlos a ellos la dexan a ella suzia y poluorosa, los condenamos por necios de vaqueta, y siendo nobles, por de terciopelo de dos pelos fondo en tonto.

Los que auindose passado algunos dias que no an visto a sus conocidos, quando a caso se hallan juntos en alguna parte se dizē el vno al otro viuo esta vuestra merced, v vuestra merced en la tierra, no obstante que sea encarecimiento, los nõ bramamos por hermanos, pues tienen otras mas proprias maneras de hablar sin preguntar, si esta en la tierra o viuo, el que nunca fue al cielo y esta presente: les mandamos poner a los tales vna señal admi-

admiratiua, y que no anden sin ella por el tiempo de nuestra voluntad.

Los que despues de oyda missa, y quando rezã las Aue Marias, a la campana de alçar, o en otra qualquier ora q̄ en la yglesia se haze señal, en acabando sus oraciones dizê, beso las manos a vuestra merced, aunque se supôga ser en rendimiento de gracias, auiendo dado la cabeça dellos, los buenos dias o noches; los condenamos por hermanos y les mandamos q̄ abjurê, a pena de la q̄ siempre traeran consigo, siendo señalados cõ su necedad; pues en mas estiman vn beso las manos falso y mêtiroso (q̄ ni se las besan, ni se las besariã aũq̄ los viesse Obispos; y mas las de algunos q̄ las tienen llenas de sarna o lepra, y otros con vnas vñas cayreladas q̄ ponê asco mirarlas) que vn Dios os de buenas noches o buenos dias. Y lo mismo les mã damos a los que responden con esta salua, quando estornuda el otro, pudiendole dezir Dios os de salud.

Los que buscando a vno en su casa, y preguntãdo por el, se les a respondido no estar en ella, y auer ydo fuera, bueluen a preguntar. Pues a salido ya? Damos los por cõdenados en rebeldes con tumaces, pues repiten a la pregunta que ya les tienen satisfecha.

Los que auiendo se lleuado medio pie, o por mejor dezir, los dedos del en vn canto, y cõ mucha flema llenos de colera, buelue a mirarlo de mucho espacio, los condenamos en la misma pena, y

les mandamos que la quiten o no la miren, pena que se les agrauara con otras mayores.

Los que sonandose las narizes enbaxando el liego lo miran con mucho espacio, como si les vuiese salido perlas dellas, y las quisiessen poner en cobro, condenamoslos por hermanos, y que cada vez que incurrieren en ello, de vna limosna para el hospital de los incurables, porque nunca falte quien otro tanto por ellos haga.

Quando aqui llego me parecio que solo le falto la campanilla. Diome tanta risa, y el papel era tan largo, que no lo dexé passar adelante, y preguatele. Ya señor huesped que me à hecho amistad en auisarme, para saber corregirme digame agora. Este hospital q̄ dize donde esta quien lo administra o que renta tiene? Respondiome, señor como son los enfermos tãtos, y el hospital era incapaz y pobre, viẽdo ser los sanos pocos, y los enfermos muchos, acordose que trocassen las estãcias, y asì es ya todo el mũdo enfermeria. Pues los discretos y cuerdos (le pregunte) donde tendran alojamiẽto, que puedan estar seguros del cõragio? a esto me respondió. Vno solo se dize que sea solo el que no a enfermado, pero hasta este dia no sea podido saber quiẽ sea; cada qual piensa de si que lo es, mas no para que los mas esten satisfechos dello. Lo que por nũca cierta puedo dar, es que dizen auerse hallado vn grandissimo ingeniero, el qual se ofrece a meter en vn hueco, a quãtos delle mal de todo panto se vuieren hallado limpios,

píos, y que juntamente con tus personas, metera sus haziendas heredamientos y rentas, y que andaran tan anchos y boigados, que a penas vendrá juntarfe los vnos con los otros. Ya no lo pude sufrir, y dixele. Malicia es essa, y no menos grande que la casa de los necios: empero bien confiderada conoci su verdad, viendo que somos hōbres y que todos pecamos en Adan. La conuersacion passaramas adelante, y el aranzel se acabara de leer, si la noche no viniera tan apriessa, porque me picaua mucho la viuda, y queria dar vna buelta, para ver que mundo corria por aquellos barrios: empero dexando para el siguiente dia lo que aquel no dio lugar, pedi vn vestido lo galan que tenia y mi espada debaxo del braço, sali por la ciudad a buscar mis aventuras. Yuame passeando por la calle muy descuydado, que viera quiē ganarmela pudiesse, aunque le diera siete a ocho. Y al trasponer de vna esquina en vnas encruzijadas, encontreme con dos moçuelas de muy buen talle la vna, y la otra parecia su criada, llegueme a ellas y no me huyeron; detuuelas y parmonse. Comence a trauar conuersacion, y tutieronmela con tanto desenfado y cortesia que me tenian suspenso, a quanto a la señora le dixes, me tuuo los embites no perdiendo me surco, ni dexandome carta sin embite, comenceme a q̄rer desemboluer de manos, y como a lo melindroso hazia la hembra que seme defendia; empero de tal manera, con tal industria buena, maña y grande sutileza que

za que quanto en muy breue espacio truje ocupa-  
das las manos por su rostro y pechos, ella con las  
suyas no holgaua que metiendolas por misfal-  
triqueras, me sacó lo poco que lleuaua en ellas.  
Con aquel encendimiento no lo senti, ni me fuera  
posible aũ en caso que fuera con cuydado, porq̃  
nunca en tales tiempos ay memoria, ni entendi-  
miento solo se ocupa la voluntad. Ella en el mis-  
mo punto quando tuuo su hazienda hecha, y fací-  
dome cõ importunaciõ hasta ciẽ reales dixo. Mira  
hermanito dexame agora por tu vida, y haz lo  
que te dixere por amor de mi, aguardame a la  
buelta desta calle por donde venimos, que la se-  
gunda casaca la mia, no vamos mas de por vna po-  
ca de labor, a vna casa cerca de aqui, y al momen-  
to fere contigo. Luego bolucremos y entraras  
en mi casa, que no estamos mas de yo y mi criada  
solas y veras como te siruo de la manera que man-  
dares y oyrasme cantar y tañer dé manera que di-  
gas que no as visto mejores manos en tu vida en  
vna Tecla. Ponte aqui a esta buelta, para que no  
te sientan yr conmigo, que aun soy muger casa-  
da, y de buena opinion en el pueblo, y no quer-  
ria perderla, pero paresceme de tal calidad, que  
qualquiera cosa se puede arriscar por ti. Crey  
la todo quanto me dixo. Por tan cierto lo  
tuue como en las manos. Hizelo que me mando,  
puseme tras la esquina, y desde las ocho y medio  
dela noche, hasta las onze dadas no me quite  
del puesto pasicando, todo se me antojauã bultos  
y que

y que venian; mas a fsi me pudiera estar hasta este dia que nunca mas boluio. Quando ya vi ser tarde, sospeche que tendria su galan y que auiendo ydo a su casa no la dexaria boluer, culpauala y no mucho que lo mismo me hiziera yosi por mis puertas entrara. Vi que no auia sido mas en sumano y dixee, aun seran buenas mangas despues de pascua. Esto aqui nos lo tenemos, cierto esta, vn dia viene tras otro: dexele señalada la puerta, y passé con mi estacion adelante, donde me lleuauan los desseos. Quando alla llegue, todo estaua muy sosegado, que ni memoria de persona parecia por toda la calle ni en puerta o ventana. Estuué mirando y acechando por vna parte y otra, di bueltas, hize ruydo, tosi, desgarré, mas como fino fuera. Ya despues de bué rato quando cansado de pasear y esperar me quise boluer a la posada, desesperado de cosa que bien me sucediesse, salto a vna ventana pequeña, vn bulto al parecer, y en la habla de muger, cuyo rostro no vi, ni quando lo viera, pudiera dar fe del, por hazer tan oscuro. Comencele a dezir mocedades (o necedades que no eran ellas menos) y dixome no ser ella con quien yo pensaua que hablaua sino criada suya, fregona de las ollas. Sea quien vuiere sido, tan bien hablaua, de tal manera me yua entreteniendo que me oluide por mas de dos horas, pareciendome vn solo momento. Veys aqui si no lo auceys por enojo, quando acabo de rato sale vn gozq̄ de Bercebu q̄ deuia de ser de alguna casa por allí e r

ca, y començonos a dar tal batería que no me fue posible oyr ni entender mas alguna palabra. La ventana estaua bien alta, la muger hablaua passo, corria vn poco de fresco, tãto ladraua el gozque y tal estruendo hazia, que pensandolo remediar busque con los pies vna piedra que tirarle, y no hallandola, baxe los ojos, y deuisse por junto dela pared vn bulto pequeño y negro, crey fer algun guijarro, afilo de presto, empero no era guijarro ni cosa tan dura, sentime hñada la mano, quisela sacudir, y dime con las vn̄as en la pared, corri cõ el dolor con ellas a la boca, y pesome de auerlo hecho. No me vagaua escupir, acudi ala faltrique ra con essotra mano para sacar vn lienço, empero ni aun lienço le hallé. Sētime tã corrido, de que la moçuela me vuiesse burlado, tan mohino de auer me afsi embarrado, que si los ojos me faltauã del rostro con la colera, las tripas me salian por la boca con el asco: queria lançar quanto en el cuerpo tenia, como muger con mal de madre. Tanto ruydo hize, tanto dio el perro en perseguirme, que a la muger le fue forçoso recojerse y cerrar su ventana, y a mi buscar adonde lauarme. Arrasire los dedos por las paredes, como mas pude y mejor supe, fuy me cõ mucho enojo a la posada, cõ determinacion de boluer la noche siguiente a los mismos passos, por si a caso pudiera encontrarme, con aquella buena dueña que nos vendio el galgo.

*Sale Guzman de Alfarache de Caragoça, vafe a Madrid, adonde hecho mercader lo casan, quiebra con el credito, y trata de algunos engaños de mugeres, y de los daños que las contra escrituras causan, y del remedio que se podría tener en todo.*

## CAPIT. II.

**L**Vego que a casa llegue, me fuy derecho al pozo, y fingiédo q̄rme refrescar, por q̄mi criado no sintiera mi desgracia lehize sacar dos calderos de agua, con el vno me laue las manos, y con el otro la boca, que casi la desolle, y no estaua bien contento, ni satisfecho de mi. En toda la noche no pude cobrar sueño, considerando en la verdad, que la muger me auia confesado que me acordaria de sus manos para en toda mi vida. Ved si la dixo, pues aun hago memoria de llas, para los q̄ de mi sucedierē. Yo asseguro que no se hizo tanta de las de la Griega Helena, ni de la Romana Lucrecia. Quando daua en esto, la cōuersiō de la otra me destruya, queria olvidarlo todo, y acudia por el otro ladola memoria delgui jarro, alterauase me otra vez el estomago, q̄ a de ser esto desta noche, quãdo auemos de acabar cō tantos? que si de vna parte me cerca Duero por otra peña tajada. Dezia, cōsiderando entre mi. Si aq̄sta pequeña burla (no mas de por auerlo sido) la siento tãto, como lo aurã passado mis pariētes,

con

con la pesada que les hize. Quando a questo assi duele, que hara con guindas. Ya lo passaua en esto: ya, en lo que auia de hazer el siguiente dia, como y de que me auia de vestir, si auia de arrojar la cadena del dia de Dios, de las fiestas terribles, por donde auia de passicar, que palabras me atreueria dezir para mouerla, o que regalo le podria embiar con que obligarla. Luego boluia dziendo. Si mañana hallasse aquella moçuela, que le haria? pondriale las manos? no, quitarele lo que lleuare? tan poco, pues tratar su amistad, menos. Pues, deziame yo a mi, para que la quiero buscar? ya conozco las buenas y diestras manos que trae por la tecla. Vayate con Dios, alla solo aya Marta con sus pollos, que a fe que si le sobrara, q̄ no se pusiera en aquel peligro. Mirauame ami, conociame, boluia cõsiderando a solas. Quales quejas podra dar el carnicero lobo del simple cordero? que agua le pone turbia, para que tãto del se agrauie? no puedo traer en vna muy valiente azemila, el oro y plata perlas piedras y Ioyas que traygo robadas de toda Italia, y acuso a esta desdichada, por vna miseria que me lleuó, quiza forçada de necesidad. O condicion miserable de los hombres, que facilmente nos quejamos, quan de poco se nos haze mucho, y como muy mucho lo erminamos. O magestad immensa Diuina, que mucho te ofendemos, q̄ poco se nos haze, y quan facilmente lo perdonas. Que sujecion tan auassallada es la que tienen los hombres a sus passiones proprias?

propias, y pues lo mejor de las cosas es el poder se valer dellas a tiempo y conosco que se deve tener tanta lastima de los que yerran, como inuidia de los que perdonã, quieromela tener a mi, alla se lo aya, yo tlo perdono. Afsi me amanecio. Ya la luz entraua escasamente por vnas juntas de ventanas, quando tãbiẽ por ellas parecia auer entrado vn poco de sueño, dexeme llevar y tralpulẽme hasta las nueue, sin dezir esta boca es mia. No tanto me holgue por auer dormido, como de quedar dispuesto a poder vejar la noche siguiẽte, sin quedar obligado a pagar por fuerça el censo en lo mejor de mi gusto, si a caso acertara otra vez a cobrarlo. Leuãtame satisfecho y deseoso: fuyme a missa, visite la imagen de nuestra señora del pilar, que es vna deuocion de las mayores que oy tiene la Christianidad. Gaste aquel dia en paseos, vi mi viuda, que saliendo a la ventana, se puso en el balcõ a lauar las manos, quisiera que aquellas gotas de agua cayeran en mi coraçon, para si a caso pudieran apagar el fuego del, no me atreui a hablar, palabra, puseme a vna esquina, mirela con alegres ojos y rostro risueño, ella se rio, y hablando cõ las criadas que alli estauã dandole la toalla, cõ la fuente y jarro, sacaron las cabeças a fuera y me miraron. Ya con esto me parecia hecho mi negocio, atiesse de piernas y pecho, y leuantado el pescueço dile dos o tres passos, el canto del capote por cima del hombro, el sombrero puesto en el ayre, y lleuãdo tornatiles los ojos. boluiendo

la a mirar a cada passo, de que no poco estauan ri  
fueñas y yo satisfecho. Tãto me alargue, tan del  
compuesto anduue, como si fuera negocio he-  
cho, y corriera la casa por mi quenta, y à todo es-  
to, estuuo siẽpre èda, sin quitarse de la ventana.  
Passeauãla muchos caualleros, de muy gallardos  
talles, y biẽ adereçados, empero a mi juyzio, nin-  
guno como yo. A todos les hallo faltas, q̃ me pa-  
reciã en mi vêtajas y sobras. A vnos les faltauã los  
pies, y piernas a otros, vnos erã altos, otros bajos,  
otros gordos, otros flacos, los vnos gachos, y o-  
tros corcobados. Yo solo era para mi el solo, el q̃  
no padecia excepciõ alguna, y en quiẽ estaua todo  
perfeto, y sobre todo mas fauorecido: porq̃ a nin-  
guno mostro el semblãte q̃ a mi. Acercose la no-  
che, leuãtose de la vêtana, boluio la vista hazia dõ  
de yo estaua, y entrofe a dẽtro. Fuyme a la posa-  
da rico y pẽsatiuo, en lo q̃ auia de hazer, quiso ve-  
nir el huesped, a tenerme conuersacion, pero co-  
mo ya de nada gustaua mas de mis cõtimplacio-  
nes, dixele q̃ me perdonase, que me importaua yr  
fuera. Cené, y tomãdo mi espada sali de casa en de-  
mãda de mi negocio. Vereys qual sea la mala incli-  
naciõ de los hombres, q̃ cõ auer hecho aq̃l discor-  
so en fauor de la muger que me lleuo aquella mi-  
seria, me picauan tauanos por hallarla: y di cien  
bueirts aquella noche por la propria calle, pare-  
ciendome que pudiera ser boluer a verla otra  
vez en el mismo puesto, sin saber porque o para  
que lo hazia, mas de assi, ala balda, hasta hazer o-  
ra. Ya

ra. Ya quando vi que lo era, fuy me mi calle adelante, y al entrar en la del costio, por vna encruzijada, cali frontera de la casa de mi dama, deuse desde lixos dos quadrillas de gente, vnos a la vna parte, y otros a la otra. Boluime a retirar a dentro, y parado a vna puerta consideraua. Yo soy forastero, esta señora tiene las prendas y partes que todo el mundo conoce, pues a fé que no esta la carne en el garauato por falta de gato. No es muger esta para no ser codiciada y muy seruida. Estos aqui no estan esperando a quien dar limosna; yo no sé quien son, o lo que pretenden, si son amigos, y todos vna camarada, o si alguno dellos es interesado aqui, si me cogen por desgracia en medio, no digo yo manteado, acruissado, y como del costio agarrochado, por ventura me dexaran muerto, la tierra es peligrosa, los hombres atreuidos, las armas auentajadas, ellos muchos, yo solo, Guzman guarre, no sé a nabo. Y si son enemigos, y quieren sacudirse, yo no los é de poner en paz, antes é de sacar la peor parte, ya sea por aqui ya por alli, boluamonos a casa que es lo mas cierto, mas a quanto me viene mirar por mis haules, y salirme de lugar que no conosco ni soy conocido, que quien se muda Dios le ayuda. Di la baelta en dos pies, y en quatro trancos llegue a mi posada: recogime a dormir, con mejor gana, y menos penas que la noche passada. Que verdaderamente no ay así cosa que mas desamartele, que ver visiones. Desta manera me de-

termine a salir de alli el siguiente dia, y así lo hizo. Vineme poco a poco acercando a Madrid, y quando me vi en Acala de Henares, me detuve ocho dias, por parecerme vn lugar el mas gracioso y apasible de quántos auia visto, despues que della ha salí. Si la codicia de la corte no me tuuiera puestas en los pies alas, bien creo que allí me quedara gozando de aquella fresquissima ribera, de su mucha y buena prouision, de tantos agudissimos ingenios, y otros muchos entretentamientos. Empero como Madrid era patria comũ y tierra larga, pareciome no dexar vn mar por el arroyo. Allí al fin, esta cada vno como mas le viene a quento, nadie se conoce ni aun los que viuen de vnas puertas a dentro, esto me arrastró, alla me fuy. Estaua ya todo muy trocado de como yo lo dixé, ni auia especie ni memoria del. Haste poblados los campos, los niños moços los moços hombres, los hombres viejos y los viejos fallecidos. Las plaças calles, y las calles muy de otra manera, con mucha mejoría en todo. Aposentemé por entonces muy a gusto, y tanto, que sin salir de la posada estuue ocho dias en ella, diuertido con solo el entretenimiento de la hueste, que tenia muy buen parecer. Era discreta, y estaua biẽ tratada. Hizome regalar y seruir los dias q̄ allí estuue, cõ toda la puntualidad posible. En este tiempo, anduue haciendo mi cuenta, dando traças en mi vida, que haria, o como viuiria, y al fin de todas ellas, vence la vanidad. Comēçe mi negocio por galas y mas galas.

Hize

Hize dos diferentes vestidos, de calça entera y muy gallardos, otro saque llano para remudar, pareciendome que con aquello si comprasse vn cavallo, que quien assi me viera, y con vn par de criados, facilmente me compraria las joyas que lleuauá. Puselo por obra, comence a paonear y gaitar largo, la huespeda no era corta, sino gétil cortefana, dauame cañas a las manos en quanto era mi gusto. Acontecio que como frequentásen mi visita muchas de sus amigas, vna dellas truxo en su compañía vna muchachuela de muy buena gracia, hermosa como vn angel y có ser tã por extremo hermosa, era mucho mas vellofa. Hizole el amor, mostróse a risca, dadiuas ablandan penas, quanto mas la regale, tanto mas yua mostrandome blanda, hasta venir en todo mi deseo. Continue su amistad algunos dias, en los quales nunca cesso (como si fuera gotera) de pedir, pelar y repelar quanto mas pudo, tan sutil y diestramente, qual si fuera muger madrigada, muy curfada y curtida, empero bastauale la doctrina de su madre. Pidiome vna vez que le comprasse vn manteo de damasco carmesi, que vendia vn corredor a la puerta del sol con muchos abollados y pasamanos de oro, y no querian por el menos de mil reales. Pareciendome aquella vna excessiua libertad (porque aunque me tenia vn poco picado, no lo auia hecho tan mal có ella, q̄ ya no le vutiesse dado mas de otros cien escudos, y que si assi me fuesse dexando cargar a su passo, en tres bol-

das, no quedara bolo enhiesto) no se lo di, enojose, no se me dio nada, sintiose, dime por no entendido, indignaronse madre y hija, calle a toda haste ver en que paraua, no me vinieron a visitar, ni yo las embie a llamar, entraron en consejo con mi huésped, q̄ fueron todas el lobo y la pulpeja, y tres almohino: veys aqui quando a medio dia estaua comiendo, muy sin cuydado de cosa que me lo pudiera dar, donde veo entrar mi aposento vn alguazil de corte. A cuerpo de tal, aqui morira Sanson y quantos con el son. Mi fin es llegado dixó. Leuanteme alborotado de la mesa, y el alguazil me dixó. Sosieguese vuestra merced que no es por ladrón. Antes no creo que puede ser por otra cosa dixó entre mi. Ladrón dixistes crey que lo dezia por donayre, y que por esta causa queria pretendeme: turberme de modo que ni acertaua con palabra, ni sabia si huyr si estarme q̄do. Tenianme tomada la puerta los corchetes, la vêtana era pequeña y alta dela calle, no pudiera cō tanta facilidad arrojarme por ella, q̄ primero no me cogieran y quando pudiera escapar de sus manos me matara. Vltimamente, con toda mi turbación, como puede, le pregūte q̄ mādaua. El con la boca llena de risa, y muy sin el cuydado que yo estaua, metiendo la mano en el pecho, sacó del vn mandamiento, en que me mādauan prender los alcaldes por el virgo de justilla, valgate la maldición por hembra, y a mi, si se lo que te pides, y no mientes como cié mil diablos, jurele ser falsedad  
y testi

y testimonio. El aguazil riéndose me dixo, que así lo creya, empero que no podía exceder del mada miento, ni soltarme, que tomase la capa, y me fuese con ella a la carcel. Vime desbaratado: yo tenia los baules quales ya podras ymaginar, mis criados no eran conocidos, estava en posada dōde me auian hecho la cama y quiça para tener achaque de robarme, si allí los dexaua qdaun como en la calle, y si los qria sacar, no sabia dōde ponerlos. Pues yr a la carcel, es como los que se van a jugar a la tauerna, en la montaña, que comieçan por los nay pes, y acabā borrachos con el jarro en las manos. Pensando yr por poco, pudiera ser salir por mucho, estava que no sabia lo que hazerme. Aparte a solas al alguazil, roguele que por vn solo Dios, no permitiesse mi perdicion, dixele que aquella hazienda quedaua en riesgo y perdida, que diesse traça, como no se me hiziesse agrauio, porque me robarian, y que solo squesse auia sido el intento de aquella gente. Era hombre de bien (que no fue pequeña ventura) discreto cortesano sabia mi verdad, como quien conocia bien a la parte, prometí de pagarlelo muy a su gusto, dixome q̄ no tuuiesse pena que haria lo que pudiesse por seruirme. Dexo allí los criados en mi guarda, y salio a buscar a la parte q̄ auian cō el venido, y estauā en el aposento de la hoespeda. Fue y boluio cō vnos y otros medios, amena solas, que sino lo hazia auia de jurar en mi fauor la verdad, y descubrir la vellaqueria, sino se cōtentauā con lo q̄ fue

se bueno, ellas que vierõ su pleyto mal parado, lo dexarõ todo en sus manos, y concertonos en dos mil reales, q̄ le fue por juramẽto a la madre, q̄ le auia de pagar el mãteo cõ el dobio, y no la tẽdria contenta, mas yo se que lo quedõ, porq̄ no se lo deua. Paguefelos y yẽdonos al oficio del escriua no se baxarõ de la q̄rella. Costome todo hasta dozientos ducados; y en media ora lo hizimos noche: mas no tune aquella cola polada, ni mas puse pie de para sacar mi haziẽda, y al pũto alçẽ de rãcho, fuyme a la primera q̄ hallẽ, hasta q̄ busque vn hõrrado quarto de casa, cõ gẽte principal, cõpre las alhajas que tuue necesidad, y puse mis pucherõs en orden. Quãdo andaua en esto, encontreme vna mañana cõ el mismo alguazil en las descalças, y despues de auer ambos oydo vna misma Missa nos hablamõs, y jurele por el Sacramento que alli estaua, que tal cargo no le tuue a aquella muger, y dixome. Cauallero, no es nõcessario este juramẽto para lo que yo no se; quanto mas para lo que aqui es muy publico. Yo conõsco aquella moçuela, y con esta demanda que puso a vuestra merced son tres las querellas que a dado en esta corte por el mismo negocio. Dio la primera ante el vicario de la villa, de vn pobre cauallero de epistola que vino aqui a cierto negocio, era hijo de padres honrrados y ricos; el qual por bien de paz; les dexo en las vnas hasta lo sotana, y se fue como dizen en catnisa. Despues; lo pidieron otra vez en la villa, querellandõse al teniente de vn

Catalanico, de que tambien pelaron lo que pudieron; pero este, jurada se la tiene, que no le dexara la manda en el testamento. Agora se quiere llo a los alcaldes de vuestra merced, y fino fuera por parecerme de menor inconueniente pagarles aquel dinero, que consentirse yr preso, dexando su hazienda desamparada, verdaderamente no lo consentiera, hiziera mi officio: empero del mal el medio, que aunque sin duda vuestra merced falliera libre, no pudiera ser con tanta breuedad, que no passasse algun tiempo, en prueuas y respuestas, con esto escufamos prisiones, grillos, visitas, escrivanos, procuradores, daca la relacion, buelue de la relacion, que todo fuera dilacion, ve jsciõ y desgusto: mas barato se hizo de aquella manera, y con menos pesadumbre. Lo que como hidalgo y hombre de bien puedo a vuestra merced assegurar, es, que he seruido a su magestad, cõ esta vara casi veynte y tres años, porque va ya en ellos, y que de todos quantos casos è visto semejantes a este, no e sabido de tres en mas de trezentos que se ayan pedido con justicia. Porque nunca quien lo come lo paga, o por gñandissima desgracia. Si èpre suele salir horro el dañador, y despues lo echan a la buena barba siempre suele recambiar en vn desdichado, de quiẽ pueden sacar hõrra y dineros, o marido a proposito para sus menesteres. El es como la seca, q̃ el daño esta en el dedo, y escupe, y debaxo del braço. La causa, es por q̃ o luego el delinquente huye, o es persona tal

a quien seria de poca importancia pedirlo. Estas moçuelas andanse por estas calles, o en casa de sus amigas, o en las de sus padres, entra en la cocina el moço, tiene lugar de hablarlas, y ellas de responderles, ambos estã de las puertas adêtro, sobrales el tiẽpo, no les falta gana, llega la ocasiõ, y dexan afentada la partida. Y como sucede las mas vezes a questo cõ gẽte pobre, y luego el en obêdo el tocino, se sale de casa y no parece. Quando los padres lo alcançã a saber, para no quedar se sin el fruto de sus trabajos, dãle vna fraterna, y ellos milmos andã despues a ojeo, y la echã a la mano a persona tal, que saquẽ costo y costas de su mercaderia; y asì viene quiẽ menos culpa tiene a lauar la lana. Entõcès le pregũte. Pues digame vuestra merced suplico felo, si nunca los tales casos acontecen sino a solas: Quien ay que jure con verdad, si ella no da gritos para que se vea la fuerça, y acude gẽte que los halle a entrambos en el acto. Responde, no es necesario, ni en tales cosas piden al testigo que diga si los vio jutos que seria infinito basta que depongan que los vieron hablar, y estar a solas, que la beso, que los vieron abraçados o de las puertas a dentro de vna pieça, o tales actos que se pueda dellõs presumir el hecho. Porque con esto, y la voz que ella misma se pone, de auer sido forçado, hallandola ya las matronas como dize, bastan para prueua. Yo vi en esta corte vn caso muy riguroso, y el mayor q̃ v. md. auxa oydo. Aquí estuuõ vna dama muy hermosa,

y fora-

y forastera la qual venia ladrada de su tierra, no con otro fin que a buscar la vida, tratose como de zella, y en esse habito anduuo algunos dias, hizien diola cierto principe, y auiedole hechò escatara por ochocietos ducados, en q̄ cò el còcerto su honot, dizièdo quèteros para su casamièto, no pagã doselos al plazo executo y cobro. Despues de a-  
 lli a pocos años, q̄ no passarò quatro (siendo fau recida de cierto personaje) hizo vn esobeche cò q̄ auiendo tratado con cierto estràngero, querello del; y alegãdo el reo còtra ella, la escritura original y la paga del interes, la còdenaron y pago. A-  
 lla dixo que no huuo, que si huuo, en resoluciò la muger en cada lugar cobraua dós y tres vezes lo q̄ nõ vendia, y desta manera passaua. Vuestra merced nõ se tēga por mal seruido en lo hecho, por q̄ nõ s̄tã muy bien, que a se que los testigos dezian en fingrentados aunque no lo quedò ella. Despedimonós y fuele. Yo quede admirado de oyr semejante negocio. De allí me fuy desliziendo poco a poco en la consideracion, de quã santa, quã iustã y licitamente auia proueydo el santo concilio de Trento, sobre los matrimonios clandestinos, que de cosas quedaron remediadas, que de portillos tapados y paredes leuantadas. Y como si iusticia seglar hiziera oy otro tanto en casos qual el mio, no huiera el quinto, ni el diezmo de las malas mugeres que oy ay perdidas. Porque real y verdaderamente, hablandola entre nosotros, no ay fuerza, sino grado. No es posible ha-  
 zerle

zerla ningun hombre solo a vna muger, si ella no  
 quisiere otorgar con su voluntad; y si quiere, que  
 le pidan a el. Dize lo que verdaderamente aconte-  
 ció en vn lugar de señorio en el Andaluzia. Te-  
 nia vn labrador vna hija moça, de quien se enamo-  
 ró vn mançebo, hijo de vezino de su pueblo; y au-  
 uicndola gozado, quando el padre della lo vino a  
 saber, acudio a vna villa (cabeça de aquel partido)  
 a querellarse del moço. El alcalde tuuo atencion  
 a lo q̄ dezian, y despues de auer el hombre jafot  
 mādole muy á su placer del caso, le dixo. Al fin os  
 querellays de aq̄lle moço, q̄ retoço cō vuestra mu-  
 chachā? El padre dixo q̄ si, porq̄ la desonrra por  
 fuerça. Boluio el alcalde a preguntar. Y dezidme,  
 quantos años tienen el y ella? el padre le respon-  
 dio, mi hija haze para el Agosto que vine veynte  
 y vn años, y el moço lo a veynte y tres. Quando  
 el alcalde oyo esto enojado, y leuantandose con  
 yra del poyo le dixo. Y con esto venis agora el de  
 veynte y tres, y ella de veynte y vno, anda con  
 Dios hermanas, ved que gentil demāda, boluedos  
 en buen ora, que muy bien pudieron herlo. Si assi  
 se les respondiessse, con vna ley en que se manda-  
 se, que muger de onze años arriba y en poblado  
 no pudiesse pedir fuerça, por fuerça serian bue-  
 nas. No ay fuerça de hombre que le valga cōtra la  
 q̄ no quiere. Y quando vna vez en mil años viciésse  
 se a ser, no se aua de componer a dinero, ni man-  
 dandolos casar (saluo sino le dio ante testigos pa-  
 labras dello) no aua de auer otro medio q̄ pena

personal segun el delito, y que sabiesse a la causa el fiscal del rey, para que no pudiesse auer ni valiesse perdon de parte. Yo aseguro que desta manera ellos taueran miedo, y ellas mas verguença. Porque quitandoles esta guarida, desconfiadas, no se perderian. Si fue su voluntad, que piden? si no tienen que, no engañen. Aquí entra luego la piedad y dize. O, que son mugeres flacas, dexanse vencer por ser faciles en creer, y falsos los hombres en el prometer, deuen ser fauorecidas; esto es assi verdad, empero si supiessen que no lo auian de ser, sabrianse mejor guardar; y aquella confiança fuya las destruye, como la fe sin obras, q̄t ene millares en los infiernos, ninguna se fie de hōbre, prometē con passion, y cūplē con dilacion, y sin satisfacion, y la que se confiare que xese de si, si la burlare. Prenden a vn pobrete, como yo è visto muchas vezes, reboluerse dos criados en vna casa, y estando ella como guzano de seda, de tres dormidas con quien a querido, quando el amo los halla juntos, prende al desdichado, que ni como nata ni queso, sino solo el fuerro que arrojā a los perros. Tienenlo en la caçcel, hasta que ya desesperado lo hazen que se case con ella; porque lo condena en pena pecuniaria, que vendidos el y todo su linage no alcançan para pagarla, quēdo se ve perdido, y cargado de matrimonio, quitale abofetadas lo que tiene, vanse vno por aqui, y el otro por alli, el se haze romero, y ella ranera, ved que gentil casamiēto, y q̄ gentil sentençia. O, si so  
bre

bre aqueſto ſe reparaffe vn poco , no dudo en el grande prouecho que dello reſultaffe. Pague lo que no pequè, troque lo que no comi. Pufe mi caſa regime con lo que tenia , porque tenia no me ſucedieſſe cõ otra hueſpeda lo que con la paſſada. Y porque tambien recelaua , que aquel collar y cinta que me auia embiado el tio ſiendo pieças de tanto valor , pudieran ſer por la fama de descubiertas, quiſeme retirar a ſolas a mi caſa , y en parte donde con ſecreto pudieſſe deshazerlo todo. Aſſi lo hize deſclaue las piedras a punta de cuchillo, quite las perlas, puſe cada coſa de por ſi , meti en vn grande criſol todo el oro, no de vna vez, q̃ no cupo, ſino en ſeys o ſiete, y aſſi lo fundo, yè dolo aduçãdo con vn poco de ſoliman, que yo ſabia vn poquito del arte, y tenièdo vn riel preuenido lo ſuy de mi eſpacio haziendo barretas. Pareciame cordura, que por ſus hechuras no quedaffe deſhecha la mia , y tuue por mejor perderlas que perderme. Hizeme tratante con aquellas piedras, informandome muy bien primero del valor deſtas y de cada vna, haziendolas engañar en cruces, taſortijas, en arracadas y otras joyas dõde mejor ſe podiã acomodar diferẽciado el engañe. De manera q̃ cõ el oro miſmo, y las proprias piedras, hize diferẽtes pieças: q̃ vnas vèdidas, otras fiadas a del poſados, y riſadas muchas, perdi muy poco de lo q̃ de otra manera ſe pudiera ganar, y cõ menos ſe fatũbre de rieſgo . Mi caudal crecia porq̃ ya me auia hecho muy gẽtil mohatrero , credito no me falta .

faltava, porq̄ tenia dinero, dauãle junto a mi casa vnos solares para edificar, pareciome cõprar vno, por tener vna posesiõ, y vn rincõ proprio en que meterme, sin andar cada mes con las galeras de las alcovenias a cuestras, mudando barrios. Concerte me, pague lo en reales de contado, y cargaronme dos de censo perpetuo en cada vn año. Labre vna casa en que gaste sin pensarlo ni poderme boluer atras, mas de tres mil ducados. Era muy graciosa y de mucho entretenimiento. Passaua en ella y con mi pobreza como vn Fucar; y assi acabara si mi corta fortuna, y fuerte auarienta no me salieran al encuentro, viniendose a juntar el traposo con el codicioso. Como mi casa estaua tan bien puesta, mi persona tan bien tratada, y mi reputacion en buen punto: no salto vn loco que me codicio para yerno. Pareciome que todo lo era de comer, y que no tenia dentro ni pepita que desechar. Aun esta esotra locura, casar los hombres a sus hijas con hijos de padres no conocidos. Mira mira toma el consejo de los viejos, al hijo de tu vezino metelo en tu casa. Sabes que mañas, q̄ costumbres tiene, si tiene, si sabe, si vale; y no vn venedizo que pudieran otro dia ponerlo desde su casa en la horca, si a caso lo conocieran. Era tambien mohatrero como yo q̄ siempre acude cada vno a su natural. Tãto se me vino apegar, que me llegó a empegar casome con su hija y otra no tenia: estaua rico, era moça de muy buena gracia, prometiome con ella tres mil ducados, dixi de si.

si. El como era viuidor solo buscava hõbre de mi traça, que supiese trafagar con el dinero; y en aquesto tuuo razõ porque mucho mas vale va yer no pobre q̄ sepa ser viuidor, q̄ rico y grã comedor. Mejor es hõbre necesitado de dineros q̄ dineros necesitados de hõbre. A q̄l te se aficiono de mi, tratarõse los cõciertos, y efetuarõse las bodas. Ya es toy casado, ya soy hõrrado, la seõora esta en mi casa, muy cõteta, muy regalada, y biẽ feruida. Pasãrõse algunos dias y no fuerõ muchos quãdo lleuãdonos mi suegro vn domingo a comer a su casa despues de alzadas las mesas, q̄ nos quãdamos los tres a solas dixome assi: Hijo, como ya cõ los años e pasado por muchos trabajos, y veo q̄ soys moço, y estays al pie de la cuesta, para q̄ llegueys a lo alto della descãfado, y no boluays a caer desde la mitad, os quiero dar mi parecer, como quiẽ tanto es interessado en vuestro biẽ; q̄ de otra manera, no tenia para que daros parte de lo que pretendo. Lo primero, auays de cõsiderar, que si vn mirauedi facades del caudal con que tratays, que se os acabara muy presto quando sea muy grueso, tambien auays de hazer como con vuestro buen credito passays adelante, y si auays de ser mercader, seays mercader, poniendo a parte todo aquello q̄ no fuete llaneza, pues no se negocia ya sino con esta y con dinero: Cambiar y recambiar. Y e procurar e yr os dando la mano, quanto mas pudiere siẽpre, y porq̄ lo q̄ Dios no quiera, si a guna vez dicre buelta el dado, y no viniere la suerte como se del-

se desca purgatos en salud, preuenios con tiempo de lo que os puede suceder. Otorgaranse luego dos escrituras, y dos contra escrituras, la vna sea confessando que me deys quatro mil ducados que os preste, de la qual os dare luego carta de pago, como la quisieredes pintar; y ambas las guardaremos para li fueren menester, aunque mucho mejor seria que tal tiempo nunca llegasse, ni lo viesemos por nuestra puerta. La otra sera, yo hare que os venda mi hermano quinientos ducados que tiene de juro en cada vn año, y harase desta manera. No faltara vn amigo caxero, que por amistad haga muestra del dinero, para que pueda el escriuano dar fe de la paga, o ay lo tomaremos y nos lo prestaran en el banco, a trueco de cinquenta reales, y quando se aya otorgado la escritura de venta, vos le holuerays a dar al, poder en causa propria, confessando que aquello fue fingido, mas que real y verdaderamente siempre aquellos quinientos ducados fueron y son suyos. Pareciome muy bien por ser cosa que pudiera importar y nunca dañar. Hizose assi como lo traço el maestro, y como aquel que de bien acuchillado, sabia como se auia de preparar el atutia, pues ya tenia el camino ondado, y con la misma traça se auia enriquecido. Desta manera fuy negociando algũ tiempo, siendo siempre puntual en todo, y como la ostentacion fuele ser parte de caudal, por lo que al credito importa, presumia de que mi casa, mi muger, y mi persona, siempre anduiesemos bien

tratados, y en mi negociacion ter vn reloj. Era la señora mi esposa de la mano horadada, y taladrada de sienes, yo por mi negocio, le comence a dar mano, y ella por el fuyo tomo tanta, que con sus amigas en banquetes fiestas y meriendas, de mas de lo exorbitante de sus galas y vestidos, con otros millares de menudencias, que como rabos de pulpos cuelgan de cada cosa destas, juntandose con la carestia que succedio aquellos primeros años, y la poca correspondion que vue de negocios ya me conosci flaqueza, ya tenia vaguidos de cabeza, y estaua para dar conmigo en el suelo faltaua muy poco para dexarme caer a plomo. Nadie sabe sino es el que lo lista, lo que semejante casa gasta. Si en este tiempo se hiziera la ley en que dieron en castilla la mitad de multiplicado a las mugeres a fe que no solo no se lo dieran, empero que se lo quitaran de la dote. Deuián entonces de ayudarlo a ganar, empero agora no se defuelan, sino en como acabarlo de gastar y consumir. Hazienda y trato tenia yo solo, para ser breuemente muy rico, y con la muger quede pobre. Como solo mi suegro sabia tambien como yo el deuey a de auer de mi libro, no me faltaua el credito, por que todos creyeron siempre que aquellos qu niétos ducados eran mios. Con aquella sombra cargue quanto mas pude, hasta que no pudiédo sufrir el peso, me asentè como edificio falso. Llegauase ya el tiempo de las pagas, que aunque siépre corre, para los que deuen buela, y es mas corto. Vime

apretado, no podia sossegar ni tener algun reposo, fuyme a casa de mi suegro a darle cuenta de mi cuydado, el me alento quanto mas pudo, diziendo que no desmayasse, pues teniamos el remedio a las manos, de puertas a dentro de nuestra casa. Tomo la capa y tuymonos mano a mano los dos al officio de vn escrivano de Prouincia, grande amigo suyo, y lleuandolo a Santa Cruz que es vna Iglesia que esta en la misma plaza frontero de la carcel y de los officios, alli le hizimos en ser to relacion del caso. Y dixo mi suegro. Señor N. este negocio le ha de valer a vuestra merced muchos ducados, y en la pesadumbre pasada que yo tuue bien sabe que no me lleuo blanca, ni derechos algunos de los que me tocauan, en quanto el pleyto duro. Mi yerno deve por otra escritura primera que la mia mil ducados, y esta presentada, y hechas diligencias en otro officio, empero queremos que todo passe ante vuestra merced, y en esta consideracion, ha de tratarnos como a sus amigos y seruidores, que yo quiero no solo dexar de satisfazer esta merced, empero aqui mi hijo el dia que saliere, dara para guantes dozientos escudos, y yo quedo por su fiador. El escrivano dixo. Harase todo de la manera que vuestra merced fuere seruido; presentese luego esta escritura de los quatro mil ducados, y cõcertaremos la decima, cõ vn amigo aquiẽ daremos cuẽta desta pretension para que lo haga por qualquiera cosa que le demos, y lo mas, dexese a mi cargo. Mi sue-

gro presento su obligacion, y lleuaronme preso, ejecutome toda la hazienda, saho luego mi muger con su carta de dote, con que ocuparon tanto paño, que faltaua mucho para cumplir el vestido; por que auiendose ambos echado sobre la casa, obligaciones y muebles no quedo, ni se hallo en que hincar el diente, que joyas y dineros ya los tenia mos puestos en cabro. Quando me vierõ mis acreedores preso, acudio cada vno embargandome por lo que le tocaua, presentando sus escrituras y cõtratos, ante diferentes escriuanos, empero saliendo a esto el nuestro, pidio que como a originario se auian todos de acumular al que passaua en su oficio, por ser el mas antiguo, y donde primero se pidio. Assi lo mandaron los alcaldes, viendo ser cosa justificada. Como vieron el mal remedio, que con mis bienes tenian, acudieron luego a embargar los quinientos ducados de renta. Salio su ducño, y defendiolos; dixo el tio de mi muger ser sayos: Començose atrauar sobre todo vn pleytezillo que passaua de mil y quinientas hojas, assi escritas de obligaciones como testamentos, particiones, poderes, y otra multitud grande que se vino a juntar de papeles. Cada vno que lo pedia para llevarlo a su retrado como auia de pagar al escriuano tantos derechos, temblaua, pagauanlo vnos, empero aua otros que viendo el pleyto mal parado, y metido a la venta la carga no lo querian, y desleauan que se diesse medios en la paga, por no hazer mas cosas, y echar la

foga tras el caldero. Vian que ya vna vez puesto en aquello no auia de salir cõ elio, antes me ayudauã a negociar, por ser el daño inremediable de otra manera. Pedi esperas por diez años, fuerõme las cõcediendo algunos; junto seles luego mi suegro, y como cargo a su parte la mayor, hizieron a los menos passar por lo q̃ los mas, con q̃ sali de la carcel quedãdo el escriuano el mejor librado. De ste bardo aunque me puse braguero, fue de plata, que deme con mucha hazienda de los pobres, que me la fiaron engañados en mi credito, hize aquella vez, lo que solia hazer siẽpre, mas con mucha hõrra, y mejor nõbre, q̃ aunque verdaderamente aq̃sto es hurtar, queda senos el nombre de mercaderes y no de ladrones. En esto exprimiente lo que no sabia de aqueste trato. Estas tratras hasta entonces nunca las alcance. Pareciõme cautela dañõsissima, y digna de grande remedio: porque con las contra escrituras no ay credito cierto, ni confianza segura, siendo lo mas perjudicial de vna republica, por causarfe dellas la mayor parte de los pleytos, con las quales muchos vienen de pobres a quedar muy ricos dexando a los q̃ lo eran perdidos, y por puertas. Y siendo la intencion del buen juez aueriguarla verdad ent. e los litigantes, para dar acada vno su justicia, no es posible, por que ando todo tan marañado, que los q̃ del caso son mas inocẽtes, quedã los mas engañados, y por el conseqüente agrauados. La causa es por q̃ quando quien trata el engaño comiença dando traça

en su cautela , es lo primero que haze , tomarle a la verdad los passos y puertos, de manera, q̄ nunca se auerigue ; con lo qual faltando esta luz queda ciego el juez , y sale triunfando la mentira del q̄ no tiene justicia. Yo se que no faltara quien diga, que son las contra escrituras importantes , para el comercio y trato. Pero se que le sabre de z̄ir q̄ no son. Quié quisiere ayudar a otro con su credito, deselo como fiador , y no como encubridor de su malicia. Lo que de Barcelona supe la primera vez que alli estuue, y agora de buelta de Italia en estos dos dias es, que ser vno mercader es dignidad; y ninguno puede tener tal titulo, sin auerse primero presentado ante el prior y consules , donde lo abonan para el trato que pone. Y en Castilla , donde se contrata la machina del mundo, sin hazienda , sin fianças ni abonos , mas de consolo buena maña , para saber engañar a los que se fian dellos , toman tratos para que seria necesario en otras partes , mucho caudal con que començarlos , y muy mayor para el puesto que ponen. Y si despues falta el suceiso a su imaginacion, con el remedio de las contra escrituras, quedan mas bien puestos y ricos que lo estauã de antes, como lo auemos visto en muchos cada dia. Llevanse cõ su quebra detras de si, a todos aquellos que los an fiado, los quales consumen lo poco que les queda en pleytos. Y si a caso son oficiales o labradores, el señor pierde tambien su parte, pues faltan los que ayudan en los derechos de sus alca

ualas, y la republica la obra y trabajo de estos hombres: que como embaraçados en letigios, no acuden a sus ministerios. Menor daño sería, que vnos pocos y malos no fueren ricos, que no q̄ abrazasen, y destruyesen a muchos buenos. No auiendo contra escrituras, cada qual podria fiar segunamente, porque tendria noticia de la hazienda cierta que tiene aquel a quien se la da, sin q̄ despues le salgã otros dueños. Y porq̄ podria ser que se tratasse algũ tiempo del remedio dello, dire los efectos de semejante daño breuemente, si a caso no se dexa de hazer, porque yo lo dixẽ; que muchas cosas pierden buenos efectos, porque no se conozcan agenos dueños en ellas, y lo quieren ser en todo solos aquellos que las hazen executar. Empero diga lo yo y nũca se remedie, cũpla yo mis obligaciones, y mire cada vno por lasq̄ tiene, q̄ discreciõ y edad no les falta, no les falte lagana de remediar lo q̄ importare al seruicio de Dios y de su rey, siendo biẽ vniuersal de la republica.

Todas aquellas vezes que el mercader pobre se quiere meter a mayor trato, pide para su credito a vn su pariente o amigo le de algun juro de importancia, o hazienda en confianza: de lo qual haze contra escritura, en que se confiesa, que no obstante que aquello parece suyo, real y verdaderamente no lo es, y que solo boluerá siempre, cada y quando que solo pida. Con esto, halla quien le fia su hazienda. Ved quiẽ son, pues para los negros de Guinea bozales y bar-

baros lleuan cuétezitas, dices y caxcabeles, y a no  
fotros con solo el sonido, con la sombra y resplan  
dor de estos vidritos nos engañan. Si el trato sale  
bien, buelueles a sus dueños lo que recibie  
ron dellos, si mal, hazenio trampa y pleyto de a  
creedores, todo va con mal. El que dio la hazien  
da en confiança, buelue a cobrar, con la contra es  
critura, y los demas todos, quedan se burlados.

Quando no quiere alguno pagar lo que deve, an  
tes de llegar el plazo en que a de pagar la deuda,  
vende o traspassa su hacienda, en confiança con  
alguna cõtra escritura; y succede, q̄ quando llega el  
plazo, es ya muerto el deudor q̄ hizo la cautela; y  
el verdadero acreedor no puede cobrar, porque  
aquel de quien hizo confiança encubre y calla la  
contra escritura, queda se cõ todo y va el difunto  
a porta inferi.

Para engañar con su persona si quiere tratar  
de casarse con mucha dote, haze lo mismo. Busca  
haziendas en confiança, y como despues de casa  
do, crecen las obligaciones, y no pueden cõ el ga  
sto: cobra lo suyo su dueño, y quedan los despo  
sados padeciendo necesidad. Luego conocido  
el engaño falta el amor, y algunas, y aun muchas  
vezes llegan a las manos, porque la muger no con  
fiente que se venda su hacienda, o no quiere obli  
garse a las deudas del marido.

Todo lo qual tendria facilissimo remedio,  
mandando que no huuiesse tales contra escri  
turas, ni valiesse, deshaziendose las hechas, con  
que

que cada vno boluiesse a tomar en si lo que desta manera tiene dado. Sabriase al cierto la hazienda que tiene cada qual, si se le puede fiar o confiar, escufarianse de los pleytos la mitad, por ser desta naturaleza, y tener de aqui su principio, los mas de los que se figuen por Castilla.

*Prosigue Guzman de Alfarache con el suceso de su casamiento hasta que su muger fallecio que boluio a su suegro la dote*

## CAPIT. III.

**A**Veys bien cõsiderado en que labirintho quise meterme? que me importa o para q̃ gasto tiempo vntando las piedras con mãteca? por ventura, podrelas ablandar, boluere blãco al negro por mucho que lo laue, a de ser de algun fruto lo dicho? antes creo que me quiebro la cabeça, y esgastar embalde la costa y el trabajo, sin sacar yo dello prouecho ni honrra, porque diran, que para que aconseja el que a si no se aconseja. Que y qual viera sido auerles contado tres o quatro quantos alegres, con que la seõora doña fulana (que ya esta cansada, y durmiendole toda con estos dispirates) viera entreteniendose. Ya le oygo dezir a quien esta leyendo, que me arrove a vn rincon, porque le cansa oyrme. Tiene mil razones, que como verdaderamente son verdades las que trato, no son para entretenimiento, sino para el sentimiento, no para

chacota fino para con mucho estudio ser miradas y muy remediadas, mas porq̄ con la purga no hagas ascos y la dexes de tomar por el mal olor y fabor, echemosle vn poco de oro, cubramos la por encima, con algo que bien parezca. Bueluome al punto de donde hize la digressiõ. Ya me alce a mayores con lo mas que pude, que fue mucho menos de lo que yo quifera, y auia menester, porque para grande carga es necessario grandes fuerças, que los que sobre arena fundan torres, muy presto dan con el edificio en tierra. Los que se viieren de casar, ellos an de tener que comer, y ellas an de traer que cenar. No son dote quatro paredes y seys tapices, quando para la primera entrada tengo de gastar en joyas y adereços a quello cõ que busco mi vida. Gástase lo principal, y quedo me despues con la necesidad: porque quien compra lo que no a menester, vende lo que a menester. De que fruto es para vn pobre hombre negociãte, seys pares de vestidos a su esposa, en que consume todo el caudal que tiene, por ventura podra despues tratar con ellos? Estaua la seõora mi muger mal acostumbra da, y poco practica en miserias, en casa de su padre lo auia pasado bien y con mucho regalo, y en mi poder no menos, ha ziãsele los trabajos muchos y duros. Cõ lo poco q̄ me quedo, bolui a dar mis mohatras, cõ aquella libertad, Sicut erat in principio. Yo fiava y mi fuegro compraua, y al contrario, como cayan las pesas, empero nunca la mercaderia salia de casa. Lo

mas ordinario era oro hilado, algunas vezes plata labrada, joyas de oro, encajando bien las hechuras, y con ello algunas bromas de que no se podia salir, y auiamos comprado a menos precio. Gana uase cõ que menos mal passar, todo era poco, por serlo tambien el caudal, y assi poco a poco nos lo yuamos comiendo y consumiendo, empero a la dote no se tocaua, siempre andaua en pie por ser possessions a quien jamas mi muger conlittio que se llegassè, ni aun por lumbre. Dauamos la hazicada fiada por quatro meses, con el quinto de ganancia, el escriuano (que lo teniamos a proposito y conocido, como lo auiamos menester) daua siempre fè del entrego de las mercaderias, tomaua las luego en si el corredor, que era nuestro tercera persona, y vna misma conmigo y con el escriuano, lleuauas en su poder, y dentro de dos oras lleuaua el dinero a su dueño, con aquello menos en que dezia que lo vendia, y quedauassenos en casa, recebia su carta de pago, a Dios con todos. Teniamos por costumbre, valernos de vn ardid sutilissimo, para que no femos escapase algunos por los ayres, alegando hidalguia, o alguna otra excepcion que le valiesse, o de que se pudiesse aprouechar. Quando auiamos de dar vna partida, reconociamos la dita, siendo persona de quien sabiamos que tenia de que pagar, y que la tomaua por socorrer de presente alguna necesidad, se la dauamos llanamente, aunque algunas vezes aconecio faltarnos destas ditas, algunas que

*Mateo Aleman, lib. 3. de la 2. parte*

que teniamos por las mejores y mas biẽ saneadas. Y quando no era bien conocida, ni para nosotros a proposito, pediamosle fiador, con hipoteca especial de alguna possession. Y aunque supiessemos claramete no ser suya, o que tenia vn censo para cada dia, y q̃ no auia teja ni ladrillo q̃ no fuesse deudor de vn escudo, no se nos daua dello vn quarto, esto mismo era lo que buscamos, porque les haziamos confessar en la escritura, que aquella possession era su realenga, libre de todo genero de censo, perpetuo y al quitar, y no hipotecada ni obligada por otra deuda, y con esto, quando el dia del plazo no pagauan, ya teniamos alguazil de manga, con quien estauamos concertados, que nos auian de dar vn tanto de cada decima que les diessemos, al punto se la cargauamos en cima executandolos. Quando alguna vez a caso se querian oponer, o hazian algunas piernas para no pagar, luego le saltua la del monte, haziamos el pleyto de ciuil criminal, buscamosle luego algun sobre hueso, sabiamos el censo que tenia sobre la casa, con que dauamos con el hombre de barranco pardo abajo por el estelionato. Desta manera jugauamos al cierto, y sin esta preuencion, jamas efetuauamos partida por algun caso. Si ello era licito ya yo me lo sabia, mas corrimos como corren, teniamos callos en las conciencias, ni sentiamos, ni reparauamos en poco mas o menos. Yo bien se, que todo el tiempo que desto tratte, verdaderamente, nunca me confesse, y si lo hize

hize no como deuia, ni mas de para cumplir cõ la parrochia porque no me descomulgasen. Quereys lo ver? pues considerad, si alli prometia la restitucion, quando lo tuuiesse y mejor pudiesse, y juntamente la emienda de la vida, si entonces corrian quinze veynete y mas obligaciones, y nunca fuy a dezir ni a hazer diligencia con los obligados en ellas, diziendoles como aquella contratacion fue illicita y vsuraria, que por descargo de mi conciencia, y para dignamente recibir el sacramento de la comunion, les queria rebatir y bajar todo lo q̄ licitamente no pude llevar. Si quando me vinieron a pagar, tampoco solo bolui, que intencion fue aquella? par Dios mala. Esto era lo que deuia hazer, no lo hize, ni oy se haze, Dios nos de conocimiento de nuestras culpas, que cierto se si entonces acabara la vida, que corria el alma ciento de rifa: gente maldita son mohatrerros, ni tienen conciencia ni temẽ a Dios. O que gallardo y que cierto tiro a quẽste, que cerca lo tengo, y como aguardan los traydores bien. Que tentacion me da de tirarles, y no dexarles huẽso sano, que como soy ladron de cata conozco les los pensamientos, que reys me dar licencia que les de vna gentil baraja dura? ya se que no quereys, y porque no quereys, en mi vida e hecho coĩa de mas mala gana que hazer con ellos la vista gorda, dexandolos patiar sin que dexen prenda: mas porque no digan que todo se me va en reformationen les doy lado. Y porque podria ser, auerlos alguna vez necesidad,

fidad, no quiero ganar enemigos, a los que podia despues desear por amigos, porque al fin, tanto lo son quanto los auemos menester, y pueden ser de prouecho, y assi como el amigo fiel se dexa conocer en los bienes, no se alconde nunca en los males el enemigo. Vna cosa sola dire, haga vn hombre su quenta, y tenga necesidad en que se aya de valer de solos dozientos ducados, hallara, que si solos dos años los trae de monatra, montaran mas de seys cientos. Ved pues a este respto, que hara lo mucho. Como lo pagara el que no pudo lo poco. Aqui se queden y buelno sobre mí.

Por no hazer los hombres lo que deuen digo, que vienen a deuer lo que hazen, que vale mucho ganar? que aprouecha mucho tener, sino se sabe conseruar? pues vemos claro que le vale mucho mas al cuerdo la regla que al necio la renta. El que tuuiere tiempo, no aguarde otro mejor, ni este tan confiado de sí, que dexede velar sobre sí con muchos ojos, porque de lo que le parecierre tener mayor seguridad en lo mismo a de hallar vn Martinus contra, que es lo que solemos dezir vn Gil que nos persiga Dincros tuue, rico me vi, pobre me veo, sabe Dios por quien y porque. El peraua vn dia en que ordenarlos que me quedauan por viuir, nunca llego, porque siempre me fie de mí, pareciendome que aunque pudiera con todos mentir, no a lo menos a mí mismo. Veys aqui como de confiarse vno de sí, haze que se  
oluide

olvide de Dios, de donde nace perderse las haciendas y las almas. El enemigo mayor que tuve fue a mi mismo, con mis propias manos llame a mis daños, de la manera que las obras del bueno, son el premio de su virtud, así los males que obra vn malo, vienen a serlo de su mayor tormento. Mis obras mismas me persiguieron, que los ratos ni los hombres fueran poca parte, pero permite Dios que aquello que tomamos por instrumento para ofenderle, a questo mismo sea nuestro verdugo. No tanto sentia ya que me faltase la hacienda, que bien me sabia yo que los bienes y riqueza de fortuna, con ella vienen y tras ella se van, y que quanto mas favorable se mostrare, menor seguro tiene. Solo sentia, que aquello mismo que auia de ser mi aliuio, mi muger, aquella que con instancia pidio a su padre que la casase conmigo, y para ello puso mi terceros, el otro yo, la carne de mi carne, y hueso de mis huesos, ella se leuanta contra mi, persiguiendome sin causa no mas de por verme ya pobre. Y que llegase a tal punto su aborrecimiento, que contra toda verdad me leuantase que estava amancebado, que era vn perdido, y que con estas causas hallase fauor con que tratar de apartarse de mi, no faltando letrado que se lo aconsejase, firmandolo de su nombre que podia. Dolor cruel; verdaderamente quanto el matrimonio contraydo es malo de desañudar, quando esta mal unido, es peor de su-

de sufrir ; porque la muger cediciosa es como la casa que toda se llueue, y tãto quanto respádece mas, en prudencia y buen gouier no, quãdo se quiere acomodar con la virtud, tanto mas queda oscura, insufrible y aborrecida en apartandose della. Que facilidad tienen para todo, que abilidad El cotista, para qualquiera cosa de su antojo. No ay juyzio de mil hombres, que yguale a solo el de vna muger, para fabricar vna mentira de repente. Y aunque suelen dezir que el hombre que apetece soledad, tiene mucho de Dios o de bestia, yo digo que no es tanta la soledad que el solo padece, quanta la pena que recibe quien tiene compañía cõtra su gusto. Caseme rico, casado estoy pobre, alegres fuerõ los dias de mi boda, para mis amigos, y tristes los de mi matrimonio para mi, ellos los tuuieron buenos, y se faeron a sus casas, yo quede padeciẽdo los malos en la mia, no por mas de por quererlo assi mi muger y ser presumtuosa. Era gattadora, franca, liberal, enseñada siẽpre a verme venir como auerja cargado de regalos, no lleuaua en paciencia verme salir por la mañana, y que a medio dia boluiesse sin blanca: perdia el juyzio quando via que lo passado faltaua. Pues ya pobre de mi, quando del todo se acabò el azeite, y sintio que se ardiã las torcidas, quando no auiedo que comer, ni adonde salirlo a buscar, se sacauan de casa las prendas para vender, aqui era ello, aqui perdio pie y paciencia, nunca mas me pudo ver, aborreciome como si fuera su enemigo.

enemigo verdadero. Ni mis blandas palabras, amonestaciones de su padre, ni ruego de sus deudos conocidos, ni parientes fuerõ parte, para boluerme a su gracia. Huyã de la paz, porque la hallaua en la discordia, amaua la inquietud, por ser su sosiego, tomaua por vengança retirarse a solas faltandome a la cama y mesa, y aun dexaua de comer muchas vezes, porque sabia lo biẽ que la queria, y que con aquello me martirizaua. No sabia ya que hazerme, ni como gouernarme, por que todo tenia dificultad, en faltãdo la causa de su gusto que solo consistia en el mucho dinero. Verdaderamẽte parece que y mugeres que solo se casan para hazer ensayo del matrimonio, no mas de por su antojo; pareciendoles como casa de alquiler, si me hallare bien, bien, y si mal, todo sera hazer lobullã, que no an de faltar vn achaq̃ y dos testigos falsos para vn diuorcio. Pues ya si acierta la muger a tener vn poquito de buen parecer, y se pican algunos della, no quiero passar adelante. Señores letrados notarios y juezes abran el ojo, y consideren que no es menos lo que hazen que deshazer vn matrimonio, y dar lugar al demonio para que por essa puerta pierdan las vidas las mugeres, los hombres las honras y entrambos las haciendas y les prometo de parte de Dios todo poderoso, que les a de venir del cielo por ello grauissimo castigo, escoziendoles donde les della miren que son peccados ocultos, y vienen por ellos los trabajos muy secretos. No porque no le

dio el marido vna cubciliada que le hizo con ella dos caras, o lo molio a palos, crea que aquel delito quedo sin castigo, entienda q̄ lo es, quando le quita otro a el su muger, y que lo permite afsi el Señor. Quando viere su casallena de discordia, de infamia, de enfermedades, considere que por aquello le vienen. Con todos hablo, metáse la mano en el seno los que lo causan, y los que lo favorecen, q̄ todos andá en vna misma renta. Quié las ve los dias de la boda, como todo anda de trulla, q̄ solictos andan todos, hasta el señor desposado, que contentos, y como gustan de los entretenimientos, de las mesas esplendidas, esta la cama hecha de lana nueua, suau e blanda, hazeseles dulce. Acabese la moneda, falten las galas, no anden las cosas a vna mano como arroz, luego se corta la leche, al momento se pierde la gracia de muchos años, como con vn pecado mortal. Sucdeles lo que a mi, que me perdi no por inabilidad, ni falta de sollicitud, que buena traça y mañas tuue. Mas fue por lo que poco antes dix e, son castigos de Dios que como es infinito, no tiene arázel, ni esta su poder limitado a castigar esto por esto, y esto por esto. En vna cosa nos dize sentencia cierta, y pena de pecado cõstituyda ya para el, de mas de otras que tocan al alma, y las que nacen de las circunstancias. La mia, fue hazienda mal ganada, q̄ me auia de perder y perderla. Pues ya si a caso se casa vna muger, y se halla despues q̄ la engañarõ, porq̄ su marido no tenia la hazienda q̄ le

le dixeron, y le fue neccessario sacar las donas fiadas, y a pocos dias, llega el mercader de la seda, pidiendo lo q̄ se le deve, y el lastre por las hechuras, o el alguazil por vno y otro, no ay de q̄ pagar, y si lo ay es mas forçoso comer, q̄ con esso no se puede trampear, ni dexarlo para otro dia, por ser mãdameto de no embargate. Aqui deshaze la rueda los pavones, mirandose a los pies. Comieça se a marchitar las flores, acabaseles la fuga, el guflo y la paciencia, hazé luego vn gello como quié prueva vinagre, y si les preguntasedes entonces q̄ tienen, que an, o como les va de marido, responderá tapándose las narizes. Quatridiano es, ya hiede, no alcé la piedra. No hablemos del, dexemos lo estar q̄ da mal olor, trate se de otra cosa. Pues como, cuerpo de mi pecado señora hermosa, no se quexa Lazaro en el sepulcro de tus miserias, de dō de no puede salir, dentro de las oscuras y fuertes cárceles, en el sepulcro de tus importunaciones, en vestido, en la mortaja de tu gulto, que siempre te lo procura dar a trueco riesgo y costa del suyo, ligadas las manos, y rendido a tu lugecion, tanto, quãto tu lo auias de estar la fuya, calla el que tiene a cuistias la carga, y a de socorrer la necesidad, y por ventura por ti esta en ella y la padece, no se quexa de verle ya podrido de tus impertinencias, viendose metido entre los gusanos de tus demasias, q̄ le roen las entrañas, tus desembolturas en salir, tus libertades en conuersar, tus exhibiciones en gastar y desperdicar, en yr entonan-

do tu condicion que tiene mas mixturas y diferēcias q̄ vn organo, y de quatro días te hiede; Respōdame por vida de sus ojos, si ayer no dexo hermita, ni santuario que no anduuo, si deide que tiene vso de razon (y antes que la tuuiera pues aun agora le falta) no llego noche de san Iuan que sin dormir (porque diz q̄ quita el sueño la virtud) estuuohaziēdo la oracion q̄ sabe y valierate mas que no la supiera pues tal ella es, y tan reprouada, y sin hablar palabra (q̄ diz que tambien es otra esencia de aquella oracion) estuuo esperando el primo que passasse de media noche abaxo, para que conforme lo que le oyēse dezir, sacasse dello lo que para su casamiento le ouia de suceder, haziendo en ello confiança, y dandole credito como si fuera vn articulo de fe, siendo todo embeleco de viejas hechizeras, y locas faltas de juyzio. Sino dexo beata ni santera por visitar o que no embiase a llamar, si a todas las truxo arrastrando faldas, y rompiendo mantos, que nunca seles cayeron de los hombros, poniendo candelillas ella sabe a quien. Si passando la raya sin reboço ni temor de Dios, no dexo cedaço con sosiego ni hauas en su lugar, que todo no lo hizo baylar, por los malos medios, y con palabras detestadas, y prohibidas por nuestra santa religion. Sino quedo casamentero ni conocido a quien dexasse de importunar diziendoles como estaua enferma, y deseaua casarse. Dale Dios marido (digo de otros) quieto de buena traça hōrado que con toda su diligencia busca

busca vn real con que la sultente, y no le falte para sus vntos y copetes, porque de quatro dias dizes que ya hiede? Porque te afliges y enfadas en que te traten del? Murmuras de sus buenas obras finjes que te las finje regulando por tu coraçon el fuyo No quieres que lo desentierren, y desentierrale tu, hasta los hueslos de todo su linaje, mintiendo y escandalizando a quien te oye, poniendo le mala voz, publicando a gritos, lo que ni tu con verdad sabes, ni en el cabe, no mas de por injuriar lo y afrentarlo. Hazes como muger, eres mudable, y quiera Dios, que tus mudanças no nazcan (quando esto anda desta traça) de ofensas cometidas contra el, contra Dios y contra ti.

Ya pues aqui e llegado, sin pensarlo, y en este puerto aparte, quiero sacar el mostrador, y poner la tienda de mis mercaderias: como lo acostumbra los aljemifaos, o merceros que andan de pueblo en pueblo, aqui las pone oy, alli mañana, sin hazer aliento en alguna parte; y quando tienen vèdido buelue se a su tierra. Védamos aqui algo desta buena hazienda, saquemos a plaça las intèciones de algunos matrimonios, tanto para que se desengañen de su error lasq̄ por tales fines los intentan, como para que sepan q̄ se saben, y es bien que les digamos lo mal q̄ hazen, pues verdaderamente hazen mal, y luego nos bolueremos a nuestro puesto.

Algunas toman estado no con otra consideracion mas de para salir de sujecion y cobrar libertad. Parecele a la señora donzella que sera libre

y podra correr y salir, en saliendo de casa de sus padres, y entrando en las de sus maridos. Que podran mandar con imperio, tendran que dar, y ciadas en quien dar, hazefeles aspera la sujecion, pareciles q̄ casadas luego hã de ser absolutas y poderosas, que sus padres las acosan, q̄ son sus verdugos, y que serã sus maridos mas que cera blãdos y amorosos: lo qual nace, de no recatarse los padres en los tratos con sus mugeres, viuẽ como brutos, leuantan los desleos en las hijas, encienden los apetitos, dan con ellas al traste, porque como los imprudentes no distinguen, abraçan todo lo suave y dulce, pensando hallarlo en toda parte no creyẽdo q̄ ay amargo ni azedo, sino en solo sus padres. Esto las inquieta trayendolas de las segadas, desuancidas y sin juyzio. Como miran esto, porque no ponen los ojos en la otra su amiga q̄ se caso con vn marido celoso y aspero, que no se lo nunca le dixo buena palabra, pero no le concedio salida gustosa ni aun a missa, sino muy de madrugada, con vna saya de paño en vn manto rebuelta, como si fuera vna criada, y sobre todo, no como a su muger, empero como a esclaua fugitiua la trata? Piença que los casamientos q̄ son sino acertamientos, como el que compra vn melon, q̄ si vno es fino le salen ciento pepinos o calabazas. No ha visto a la otra su conocida que se caso con vn jugador, que no le ha dexado fauza en cama que no las ãya puesto en la mesa del juego? No consideró de la otra su vezina, lo que pa

dece

dece con su marido amancebado, que no ay mañana de quantas Dios amancee, que no amanesca la espuerta colmada en casa de su amiga, y en la fuya propria estan pereciendo de hambre? No le han dicho de algunos, que quando por las puertas de sus calas entran, ajustan los ojos cõ los pies y no los alçã para otra cosa que reñir y castigar sin causa, ni otra consideracion, mas de por su mala digestion? Pienzan por ventura que son todas adoradas y queridas de sus maridos, como de sus padres? pues yo les asseguro que vi el mejor marido y do, y que no vi padre que no fuesse padre no maridos, milagro ha sido, l que no salto en alguna de las obligaciones del matrimonio, y no conoci padre que dexasse jamas de serlo, aunque fuesse muy malo el hijo.

Otras lo hazen, que no tienen padres por salir de la mano de sus tutores, creyendo que con ellos estan vendidas y robadas. Hazen su cuenta y dizen entre si, que como aquel despense su hacienda lo haria mejor su marido, que por no desposseerse y darsela se olvida de ponerla en estado, que mañana le dara vna enfermedad, y se quedara ella muerta, y ellos con su dinero. Dizen con esto: quanto mejor seria que aquello que tengo lo gozen mis hijos, que no mis enemigos, que me deslecan la muerte por credarme. Casarme quiero, y sea cõ vn triste negro, q no lo ganaron mis padres, para que lo comiesse mis tutores, trayendome como me traen, rota y hecha pe-

daços, hambrienta y desleosa de vn real con que comprar alfileres. Esto las precipita, y tomando el consejo de la que primero se lo da, les parece q̄ pues le dize a quello aquella su amiga, que lo haze por querer la bien, y da con ella en vn lodaçal, de donde nunca quedan limpias en quãto viuen, por que hizieron elecion de quien vistio su persona, regalo su cuerpo, en gordo sus cauallos, adereço sus criados, gasto en las fiestas, dexãdo su muger al rincón, y lo que propuso y desleaua dexar a sus hijos, la hazienda, ya quando viene a estar cargada dellos, no tiene real que darles, ni dexarles, porque todo lo lleuo el viento. Y si se temia que por heredarla sus deudos, le desleauan quitar la vida, y a su marido no menos, porque con desleco de mudar de ropa limpia, cansado de tanta muger que nunca le falto de cama y mesa, deslea, y aun por ventura lo procura, meterla debaxo de la tierra, y asì la pobre nunca consigue, lo que en su imaginacion propone.

Tratan otras liuianas de casarse por amores, dan vista en las Iglesias, hazen ventana en sus casas, estan de noche sobrefaltadas en sus camas, esperando quando passe, quien con el chillido de la guitarilla las leuante: oye cantar vnas coplas, que hizo Gerineldos a doña Vrraca, y piensa que son para ella. Es mas negra que vna graja, mas torpe que tortuga, mas necia que vna salamandra; mas fea que vn topo, y porque alli la pintan, mas linda que Venus, no dexando caxeta, ni  
 balija

balija de donde para ella no sacassen los alaba-  
stros, carmines, turquesas, perlas, nicues, jazmi-  
nes, rosas, hasta defendeclauar del cielo el sol y la  
luna, pintandola con estrellas, y haziendole de  
su arco cejas. Anda vete loca, que no se acorda-  
ua de ti el que las hizo, y si te las hizo mintio, pa-  
ra engañarte con adulacion, como a vana y ami-  
ga della, quien te hizo estas coplas, te hizo la co-  
pla, guarte del, que con aquel jarauel las va cu-  
rando a todas, a cada vna le dize lo mismo. Lcyo  
la otra en Diana, vio las encendidas llamas de a-  
quellas pastoras, la casa de aquella sabia tan abun-  
dante de riquezas, las perlas y piedras cō que los  
adornò, los jardines y seluas en que se deleytaua,  
las musicas que se dierõ, y como si fuera verdad  
o lo pudiera ser, y a verles otro tanto de suceder,  
se despulsan por ello. Ellas estan como yesca, sal-  
tales de aqui vna chispa, y encendidas como pol-  
uora, quedan abrafadas. Otras muy curiosas q̄  
dexandose de vestir, gastaron sus dineros alquilá-  
do libros, y porq̄ leyerõ en don Belianis, en Ama-  
diso en Espladian, sino lo saca caso del caualle-  
ro del Febo, los peligros, y mal andanças, en q̄ aq̄  
llos desafortunados caualleros andauan por la in-  
fanta Magalona, que deuia de ser alguna dama  
bien dispuesta, les parece que ya ellas tienen a la  
puerta el palafre, el enano y la dueña cō el señor  
Agrajes, que les diga el camino de aq̄llas espesas  
floreftas y seluas, paraq̄ no toquen al castillo en  
cãrado, de dõ de vã a parar en otro, y saliẽdoles

al encuẽtro vn leon descabeçado, las lleua cõ buẽ talante, donde son seruidas, y regaladas de muchos y diuersos manjares, que ya les parece que los comen, y que se hallan en ello durmiendo en aquellas camas tan regaladas y blandas, con tanta quietud y regalo, sin saber quien lo trae, ni de donde les viene, porque todo es encantamento. Allí estan encerradas con toda honestidad, y buen tratamiento, hasta que viene don Galaor y mata el Gigante que me da lastima siempre que oygo dezir las crueldades con que los tratan, y fuera mejor que con vna seõora destas los huicieran embiado a Castilla donde por solo verlos pagarã muchos dineros cõ q̃ tuuieran bastante dote para casarte, sin andar por tãtas auẽturas, o desuẽturas ya si se deshaze todo el encantamiẽto. No fa'ta otro tal como yo, q̃ me dixo el otro dia, q̃ si a estas hermosas les atassẽ los fibros tales a la redonda, y les pegassẽ a todos fuego, que no seria posible arder, porque su virtud lo mataria, yo no digo nada, y assi lo protesto, porque voy por el mundo sin saber adonde, y lo mismo diran de mi. Otras ay que porque vieron vn mocito engomado, y aun quiça lleno de gomas, como raso de Valencia, con mas fuentes que Aranjuez, pulidetes, mas que Adonis, adereçados para ser lindos, y que se precian dello ( como si no fueren aquellas curiosidades, visperas de vna hoguera, sea la muger, muger, y el hombre hombre, quedense los copetes, las blanduras, las colores y

buena tez para las damas; que lo han menester, y se han de valer dello, bastale al hombre tratarse como quien es, muy bien le parece tener, la boz aspera, el pelo rezio, la cara robusta, el talle graue, y las manos duras) pareceles a sus mercedes que vn lindo destos esta siempre con aquella existencia, que no tienen pasiones naturales, no escupen, tocan y viuen sujetos a la carga parrilla y china, emplastro Meliloto, vnguento apostoloru, y mas miserias y medicinas que los otros, q pierden el seso y se despullan por ellos; demanera, q si el freno de la verguença, no les hiziera resistencia, fueran peores que vn Demonio suelto. Y si les preguntan a todas o a qualquiera dellas, que veys, que sentis, que pensays? maldita otra respuesta tienen para todo sino solo dezir, ser gusto. Y si les poneys delante el disparate que hazen, los inconuenientes que se figuen, lo mal que se aconsejan, a todo responden. Yo lo tengo de padecer, y no nadie por mi. Si mal me sucediere, y o lo tengo de llevar, y por mi cuenta corre, dexenme, q yo se lo que me hago. Y no sabe la desuenturada lo que se haze, ni lo que se dize. Pues ya si se hallan obligadas de confites, de la cintita del estuchito, del villete que le truxo la moça, y del que le respodio al señor, de q le dio vn pelisico, o le tomo vna mano por baxo de la puerta, sino fue vn pie: ya quando a esto llega, solo Dios podra remediarlo, no ay medicinas para su mal, tocada esta delaycrua. Mujeres ay tãbiẽ q solo se casã por ser  
gala

*Matteo Aleman, lib. 3. de la 2. parte*

galanas de coraçon, y para poderlo andar, ver y  
ter vistas, vestirse y tocarse cada dia de su mane-  
ra; pareciendoles q̄ porque vieron a la otra vn  
dia de fiesta, o toda la semana engalanarse, que  
luego en siendo calada la traera su marido de aq̄  
lla manera, y si mejor no menos: y q̄ como a la o-  
tra trolalo todo, le daran a ella licēcia para po-  
der andar desollinando barrios. Aqui entra la  
pédēcia, porq̄ fino le sucede como lo piēsa o por  
que su marido no gusta, o no quiere q̄ su muger  
este mas vestida ni desnuda que para el, y q̄ si el  
otro lo consiente quiza no haze bien, y se lo mur-  
muran, y no quiere que cō el se haga otro tanto,  
por el mismo caso q̄ no la dexan vestir, y calçar,  
holgar, y passear como la que mas y mejor, no q̄-  
da piedra sobre piedra en toda la casa, forma  
trayciones con que vengarse de su desdicha-  
do marido, q̄ de biē cōsiderado, conociēdo quiē  
ella es, teme q̄ si le diēse licencia, y alas, le acōte-  
ceria como ala hormiga para su perdicion, assi no  
se atreueni consiente. Solo esto basta para q̄ luego  
ella se arañe y melle, llamándose la mas desdicha-  
da de las mugeres, q̄ a Dios pluguiera q̄ quādo na-  
cio, su madre la ahogara, o la vuierā echado an-  
tes en vn pozo, que puestola en tan mal poder, q̄  
sola ella es la mal casada, que fulanilla es vna tal,  
y que su marido la trae como a vna perla regala-  
da, que no es menos ella, ni truxo menos dote, ni  
se casara con el si tal pensara; deshonoralo de vil,  
baxo, apocado, que mejores criados tuuo su pa-  
dre,

dre, que no merecio descalçarle la jeruilla, deluẽturada de mi, como en esse regalo me criaron, para esso me guardaron, para que viniessedes vos a traerme desta suerte, hecha esclaua, de noche y de dia siruiendo la casa, y a vuestros hijos y criados. Mirad quẽ, mi duelo, como si fuesse tal como yo: que sabe Dios y el mundo quien es mi linaje, don fulano y don çutano, el obispo el conde y el Duque sin dexar velloso ni raso, alto ni baxo, de que no haga Letania. Pues ya desdichado del, si a caso acierta (que nunca le suceda tal a ninguno) a tener en su casa consigo a su vieja madre a sus hermanas donzellas, o hijos de otra muger. Para ellos es la hazienda que mis padres ganaron, con ellos la gasta, ellos la comen, y a mi me tratan como a negra. Negra, y a Dios pluguiera que me trataraẽ como a la de tal N. que por aqui passa cada dia como vna reyna con vna saya oy, otra mañana yo sola estoy con estos trapos desde que me casẽ, que no e tenido con que remendarlos, encerrada entre aquellas paredes metida, mira con que peynes, y con que rastillos. Que se puede responder a esto, sino dexarlo, que sea no acabar el intento que se pretende.

Casanse otras, para que con la sombra del marido, no sean molestadas de las justicias, ni vituperadas de sus vezinas, o de otras qualesquier personas. Ya esta es vellaqueria suziedad y torpeza, que se puede mas dezir? Son libres, desonestas y sin hõra: hazẽ como los ortolanos, que po-

*Mateo Aleman. lib. 3. de la 2. parte*

nen vn espantajo en la higuera , para que no lleguen los paxaros a los higos. Ellos alli estã de manifesto, para quien el ortolano quisiere, y los pagare, pero los paxaros no los piquen, ellos no toquen a ellos, no ha de auer quien las corrija, quiẽ las reprehenda, ni quien abra la boca para decirles palabra , porque ay espantajo en la higuera, esta el marido en casa . Ellas bien pueden dar o vender su honrra y persona como quisieren, o como mas gustaren , a vista de todos ; pero no quieren que aya justicia que las castigue . Pues acontecerales lo que a las viñas , que tendran guarda en tiempo de fruto, empero presto llegara la vindimia y quedaran abiertas, hechas pasto comun para que los ganados la huellen, quedando roçadas y perdidas. Hermana, que son caminos estos del infierno, que te lleuara Dios el marido por tus dissoluciones y desuerguenças para que con esse açote seas castigada, saliendo en publica plaça tus maldades, en la balança que truxiste la honrra del, andara la tuya presto, mas mirad a quien se lo digo, ni para que me quiebro la cabeza, no temio a su marido, perdio a Dios la verguença, y quiero se la poner con estos disparates, que no son otra cosa para ella.

Tambien ay otras que se cafan por ver que se pierde su hazienda, y sin dar ellas alguna causa, mas de por ser moças les traen algunos maldiziẽtes, las honrras en almoneda, o corren peligro por otras causas. Del mal el menos , ya q̃ a Dios no le

no le cabe parte alguna de todos estos matrimonios que se dirian mejor, obras de Demonios, como todas las cosas tienen de bueno o malo, tanto quanto lo es el fin a que van encaminadas, y este conocido se determinan las acciones que caminan a el mismo, y las que se apartan del, teniendo siempre mas amor que a las cosas que a el nos guan. Así no se ama en las tales el matrimonio por matrimonio, porque solo hazen del vn medio para conseguir su desseo. Y a questeas mugeres tales no caminan derechamente, a lo menos van cerca de acertar presto, empero no tégono por buen matrimonio, ni lo es. Quando lleva otro fin que de solo servir a Dios en aquel estado, Todos estos matrimonios permite Dios, pero en los mas mete el diablo su parte, y no la peor, bueno y santo es el Sacramento, pero tu hazes del casamiento infierno. Para quietud se instituyo, tu no la quieres, ni la tienes, y antes andas echandole traspies para dar con el en el suelo. No tome ni ponga la donzella o la viuda su blanco, en la libertad en el salir de fugecion de padres o tutores, no se dexen llevar del vano amor, dexese de su torpeza la que sigue a su sensualidad, y crean fino lo hizieren, que sucederles mal a las vnas y a las otras, el no salir los maridos como pensaron y deslearon, ser esclauas despues de casadas, tenerlas encerradas, el darles mala vida perder seles la hazienda, cargar de hijos, vaziar se la bolsa, sobreuenir trabajos, jugar el desposado, aman

ccbar si.

cebarse, tratar mala sus mugeres, morir a sus manos, nace de los malos fines q̄ tomaron, de adelantar su calidad o su cantida d, o por otros ya dichos, por esso solo se perdieron. Esse idolo de Baal que adoraron, en el se confisaron, pensaron que los pudiera socorrer librar y defender; empero quãdo lo vuerẽ de veras menester, no ayays miedo no creays que os a de embiar fuego con que encendays, no lo tiene ni lo puede dar. Adorays idolos pues de ninguno auays de ser corridos en los trabajos, que son idolos al fin obras hechas de vuestras proprias manos, fabricados por antojo, y adorados por solo gusto. Baxara fuego del cielo que consume el sacrificio, leña piedras y cenizas, hasta las aguas mismas, en el de Elias, aunque muchas vezes lo aya hecho mojar y mas mojar. Sabeys que son los matrimonios que Dios ordena, y los que hazeys por solo ser obedientes a su voluntad, y los consultastes con ella, dexandole a el solo que obrasse, como mas conuiniese a su seruicio, sin buscar malos y torpes medios, que aunque los mojen cien vezes las aguas de las persecuciones, hambres, frios, carceres, y mas trabajos de la vida, no impide: fuego del cielo, amor de Dios, y su caridad baxa que lo consumẽ. Ella lo arrebatã, y se lo lleua, poniendo lo presente ante su diuina magestad, para mas meritos de gracia y gloria. Quedese aqui esto como fin de sermon, y boluamos a mi casamiento, que no deuiera. Padeci con mi esposa co-

mo con esposas, casi seys años: aunque los quatro primeros nos duro tierno el pan de la boda, porque todo era flor, mas quando yuamos de questa, que acudimos al mediano, y faltaua dinero para el, quando la vasquiña de tela de oro y bordada, ya se vendia el oro, y no quedaua tela ni añ de araña, que no se védiessse, y de razonable paño fuera biẽ recibida. Quãdo ya no pude mas, que me subia el agua por encima de la boca, porque nunca me consintio vender posesion fuya ni mia, ni auia credito en la tienda para dos marauedis de rauanos, vime tan apretado, que por el consejo de mi suegro quise vsar de medios de algun rigor. Buenas noches nos de Dios, començo fuera de todo tono a levantar tal algazara, que como si fuera cosa de mas momento, acudieron a socorrerla los vezinos, hasta que ya no cabian en toda la casa, venido a saber la verdad, quiso Dios que no fue nada vian mi razon, boluianse a salir, empero no por esso dexaua ella sus lamentaciones, que auia para cien semanas fantas, era forçoso para no venir a malas, dexarla, por no quedar obligado en oyendola, responderle con palabras y obras; tomaua la capa, saliname de casa, dexauala en sus anchos, que hiziesse y dixesse, hasta que mas no quisiessse: y de aquesto se yrritaua en mayor co'era, ver que despreciaua lo que me dezia. Y puedo confessar con verdad, que de todo el tiempo que con ella viui, jamas me acuse de ofensa que le hiziesse. Dar Dios los bienes o quitarlos, es diferen

*Mateo Aleman lib. 3. de la .2. parte*

te materia por no ser en menos de los hōbres, pasar con ellos adelante ni estoruar que no bueluan atras, no se llamara perdido el que pone sus medios conforme lo hizieron otros, con que quedan remediados, y siente mal quiē lo piensa. Solo es perdido aquel que se distrae con mugeres, con el juego, con beuidas y comidas, con vestidos de masiados, o con otros vicios. Entiendame señor vezino, con el hablo, bien sabe porque se lo digo, y quisierale dezir, que quiça por su temeridad y mal consejo esta delde aca en los infiernos. Haga penitencia, y mire como viue para que no muera. De modo que no el bien o mal suceder son causas de discordias, ni se deuen mouer por esso entre casados, que no tiene vn marido mas obligacion que a poner toda su diligencia y trabajo, el sucesso espere lo que viniere que harto haze quien le tiēe ladote biē parada y mejorada, sin auersela vēdido, ni mal baratado. Ella sin duda no se deuia de confessar, y si se confessaua no dezia la verdad y si la dezia, la deuia de aduſterar de modo, que la pudiesſen absoluer, engañauase ali la pobre, pensando engañar a los confessores. No faltan con esto alguna gentezilla ruyn de baxos principios y fundamentos, y menos entendimientos, que por adular y complazerla, le ayudauan a sus locuras, fauoreciendolas, no dandome oydo, ni sabiendo mi causa, y estos fueron los que destruyeron mi paz, y a ella la embiaron al infierno: porq̄ de vna enfermedad aguda muio, sin mostrar

arrepenti-

arrepêtimiêto ni recibir la cramêto. En dos cosas pude llamarme desgraciado, la primera en el tal matrimonio, pues de mi parte puse todos los medios posibles, en la guarda de su ley. La segunda en q̄ya q̄ lo padeci tâto tiêpo, y perdi mi haziêda, no me q̄do carta de pago, vn hijo cõ q̄ valermé de la dote, aunq̄ no me puedo desto q̄xar, pues en auerme faltado, la desdicha me hizo dicho so, q̄ no ay carga q̄ tâto pese como vno dellos matrimonios; y assi lo dicbiê a sêtir vn pasajero el qual yêdo nauegãdo y sucediêdoles vna grã tormêta, mãdo el maeltre del nauio q̄alijassen presto de las cosas de mas peso para saluar se, y tomãdo a su muger en braços dio cõ ella en la mar. Querjendolo despues castigar por ello, escusauase diziendo, q̄ assi se lo mando el maeltre, y que no lleuaua en toda su mercaderia cosa que tanto pesase y por esso lo hizo. Veys aqui agora mi suegro que nunca conmigo tuuo alguna pesadumbre, antes me acariciãua y consolãua como si fuera su hijo, y boluiendolê de mi vando contra su hija, la reprehendia, tanto que viendo como no aprouechãua, nunca quiso entrarle por sus puertas, empero quando mas aborrecida la tuuo al fin era su hija, que son los hijos tablas aferradas del coraçon. Duelen mucho y quieren se mucho. Sintio su falta, pero quedamos muy en paz, enteraramos a la malograda, que assi se llamaua ella, hizimos lo que deuiamos por su alma, y a pocos dias tratamos de apartar la cõpañia, porq̄ qui

*Matheo Aleman lib. 3. de la 2. parte.*

so que le boluiesse lo que me auia dado con su hija, no hallo resistencia en mi, dile quanto me dio, muy mejorado de como me lo entrego, agradeçimelo mucho dimonos nuestros finiquitos, quedando muy amigos como siempre lo fuymos.

*Viudo ya Guzman de Alfarache, trata de oyr Artes y Teologia en Alcalá de Henares, para ordenarse de missa. Y auiendo ya cursado bueluese a casar.*

### C A P I T . III.

**P**Ara derribar vna piedra que esta en lo alto de vn mōte, fuerças de qualquiera hōbre son poderosas y bastā, cō poco la haze rodar al suelo: empero para si se quiesse sacar aqueſta misma piedra de lo hondo de vn pozo, muchos no bastarian, y diligencia grande se auia de hazer. Para caer yo de mi puesto, para perder mi hazienda con el buen credito que tenia, solos fueron poderosos los desperdicios de mi muger, empero agora para boluérme a leuātā, necessario serā otros tios, otros parientes, otra Genoua, y otro Milan: que otro Sayuedra viniesse, o que aquel resuscitasse, porque nunca mas halle criado ni cōpañero seme jāte, cō quien poderme llevar, ni me supiera entēder. Los bienes y hazienda, quanto tardā en venir, tan breuemente se vā: cō espacio se juntā: y a priesa le distribuyē los perdidos. Quanto ay oy  
en el

en el mundo, todo esta sujeto a mudanças y lleno dellas, ni el rico este seguro, ni el pobre desconfie que tanto tarda en subir como en baxar la rueda, tan presto vazia como hinche. Los excessiuos gastos de mi casa, me dexaron de todo punto vazio de joyas y dineros, pudiera la señora mi esposa, con buena conciencia, si ella la tuuiera, reconocida de lo q̄ por ella padeci, por los trabajos que de su exorbitancia me vinieron, dexarme alguna pequeña parte de su hazienda, lo que licitamente pudiera, con que si quiera boluiera (solo y recogido) a poner algun tratillo, diera mis mohatras, ocupara por otra parte mi persona en algo que me hiziera la costa, con que pudiera cõualecer, de la flaqueza en que me dexo: empero no solo en esta ocasiõ, pero en las mas que se me ofrecierõ cõ mis amigos, podre dezir lo que Simonides. Tenia dos cofres en su casa y dezia dellos, que solia en ciertos tiempos abrirlos, y que quando abria el de los trabajos de que penso, y esperaua sacar algun fruto, y le salio incierto, siempre lo hallo colmado y lleno: empero el otro dõde se guardauan las gracias que le dauan por el bien q̄ hazia, nõca hallo cosa en el, y siempre lo tuuo vazio. Ygualmẽte fuymos desgraciados este filosofo y yo, vna misma estrella parece q̄ influyo en ambos, porq̄ aũ q̄ siempre me apassione por ayudar y fauorecer, sin cõsiderar el daño ni el prouecho q̄ dello me auia de resultar, ni tomar el consejo de los q̄ dizẽ haz biẽ y guarte, puedo juntamẽte dezir, q̄ nõca la

ne cabeça que no me saliesse tiñosa. Y siempre, aunque con ello me perdía, porfiava porque borracho cō aquel gusto, no reparaua en el daño que me hazian: que quanto es facil despojar a vn cbrío es dificultoso a vn sobrio, pueden robar al que duerme, pero no a quien vela. Nunca vele sobre mi, nunca crey que me pudiera faltar, siempre que lo tuue hize aquesta quenta, y quãdo me hallé neccsitado, di en este conocimiento. Aũque fue malo desseaua ser bueno, quando no por gozar de aquel bien, alomenos por no verme sujeto de algũ graue mal. Oluide los vicios, acomodeme con qualquier trabajo, por todas vias intente passar adelante, y sali desgraciado de todas. En solo hazer mal y hurtar fuy dichoso, para solo esto tuue fortuna, para ser desdichado venturoso. Esta es traça del pecado, fauorecer en sus consejos, ayudar a sus valedores, para que con aquel calor se animẽ a mas graues delitos, y quando los ve subidos en la cumbre, de alli los despiẽa. Sube los ladrones por la escalera, y dexalõs ahorcados. A di ferẽcia de Dios que nunca embio trabajo que no frutificasse bienes, de los mas graues males, mayores glorias, lleuandonos por estrecha senda, hasta las anchuras de la gloria dõde viene a darse a si mismo. Parecenos, quando nos vemos ahogados en la necesidad, q̃ se oluida de nosotros, y es como el padre q̃ para enseñar a sũ hijo q̃ ande, haze como q̃ lo suelta de la mano, dexalo vn poco fingiendo apartarse del, si el niño va hazia su padre  
por

por poquito que mude los pies, quando ya se cae, viene a dar en sus brazos, y en ellos lo recibe, no dexandolo llegar al suelo. E npero, si a penas lo a dexado, quando luego se sienta, sino quiere andar sino mueue los pies, si en soltandolo se dexa caer, no es la culpa del amoroso padre, sino del percozo so niño. Somos de mala naturaleza, nada nos ayu damos, ninguna cosa ponemos, no queremos ha- zer diligencia, todo aguardamos a que se nos ven- ga. Nunca Dios nos oluida ni dexa, sabe muy bien quitar a los malos en vn momento, muchos grandes poderes adquiridos en largos años, y dar le a Iob breuemente con el doblo lo que le auia quitado poco a poco. Yo que de tan desnudo que me vi solamente arrimado a las paredes de mi ca- sa, si quando tuue me regalaua, ya deseaua te- ner algo con que poder passar la vida y susten- tarla. Perceia de hambre. Acordeme de mi mo- cedad, auer conocido en Madrid vn niño bien in- clinado, y de gallardo entendimiento para en la edad que tenia. Criualo vna señora Madre suya en amor, aunque no lo auia parido, tuolo siem- pre muy dotrinado, y juntamente con esto bien regalado. Auia se criado en Granada, dõde ay v- nas uvas pequenuelas y gustosas, q̃ allí llaman jauies: pues como en Madrid no las vuisse, y el niño nunca queria comer de otras q̃ de aq̃llas de su tierra, quando vio que no se las dauan viendo vnas aluifas en la mesa, pidio vvas de las chi- cas como solia, la madre le dixo, niño aqui no ay

*Mateo Aleman, lib. 3. de la 2. parte*

vuas chicas que darte fino estas, el niño boluio a dezir, pues madre deme desas, q̄ y a las como gordas. Ya yo las comia gordas, todo me sabia bien, y nada me hazia mal, fino solo aq̄llo q̄ no comia: que las bueltas de los tiempos obligan a todo, y a valernos de cosas que a nosotros, y a el son muy contrarias. Vue de hazer lo que no pense, para poder siempre dezir, que ni el amor proprio me hizo dudar, ni el temor temer sin acometer a todos los medios de que me pudieſſe aprouechar. Y sin duda si en vna cosa perseveraua tēgo para mi q̄ me valiera della y por aquel camino, mas era colerico; gastaua el tiempo en principios, y assi nunca les via los fines determinauame a ser bueno, cá fauame a dos pasos, era piedra mouediza que nūca la cubre moño, y por no sofegarme yo a mi, lo vino a hazer el tiempo. Vime desamparado de todo humano remedio, ni esperāça de poderlo auer por otra parte, o camino quede aquella sola casa. Puseme a considerar, que tengo ya de hazer para comer? morder en vn ladrillo haziaſe me duro, poner vn madero en el asador quemariaſe, vi que la casa en pie no me podia dar genero de remedio no halle otro mejor que acojerme a sagrado, y dixeme. Yo tengo letrahumanas, quiero valerme dellas oyendo en Alcalá de Henares, pues la tengo a la puerta, vnas pocas de Artes y Theologia, con esto me graduare, q̄ podria ser tener talento para vn pulpito, y siendo de missa, y buen predicador, tēdre cierta la comida, y a todo  
faltar,

faltar meterme frayle, donde la hallare cierta. Cõ esto no solo reparare mi vida, empero la librare de qualquier peligro en que algunavez me podria ver por casos passados. El termino de pagar lo que deuo viene caminando, y la hacienda va huyẽdo: si con esto no lo reparo, podriam ver despues apretado y en peligro. Bien veo que no me nace del coraçon, ya conozco mi mala inclinaciõ, mas quien otro medio no tiene, y otra cosa no puede, acometer deue a lo que hallare. No tẽgo mas que barlouentear, esto es echar la llauẽ a todo, antes que preso me la echen. Valdreme para los estudios del precio desta casa, que bien dispẽsado, aũ que quiera gastar cada vn año cien ducados, y ciento y cinquẽta que sera lo sumo, auq me quiera tratar como vn duque, tengo dineros para todo el tiempo, y me sobrarian para libros, y con que graduarme. Tomare para esto vna buena camara da, estudiante de mi profefsion, porque jutos continuemos los estudios, passemos las liciones, confirmamos las dudas, y nos ayudemos el vno al otro. Consideraua este discurso, y en el tome resoluciõ. Mala resoluciõ, mal discurso que quisiessẽ librer letras para comer dellas, yno para frutificar en las almas. Que me passassẽ por la imaginacion ser oficial de missa, y no sacerdote de missa, que tratassẽ de hazerme religioso, teniendo espõritu escandaloso; desdichado de mi, desdichado de aquel, si alguno por su desuẽtura no propuso en su imaginaciõ lo primero de todo el seruicio y gloria del seõor.

Si tratò de su interes, de sus acrecentamientos, de su comida, por los medios deste tã admirable sacrificio, si procuro ser sacerdote o religioso, mas de por solo serlo, y para dignamēte viarlo. Si cudicio las letras para otro fin que ser luz, y darla con ellas. Traydor de mi, otro Judas, que trataua de la venta de mi maestro. Y aduerto cõ esto, q̃ no haze otra cosa todo aquel q̃ tratare de ordenarle de missã, o meterse frayle, solo puesta la mira en tener que comer, o que vestir y gastar. Y traydor padre qualquiera que sea, si obligare a su hijo contra su inclinaciõ, q̃ sin voluntad lo haga, porq̃ su aguelo, su tio, su pariente o deudo dexo vna capellanía, en q̃ lo llama por cercano. Que piensa q̃ haze, o quãdo lo mete frayle, por no tener hazienda q̃ de xarte, o por otras causas mundanas y y vanas, que por marauilla de ciẽto acierta el vno, y se van despues por el mũdo perdidos apostatas, desonrrando su religion afrentando su abito, poniẽdo en peligro su vida, y metiendo en el infierno el alma. Dios es el que a de llamar, y el que vngio a David el es quiẽ elige sacerdotes. El religioso, por el a de serlo, tomãdo lo por fin principal, y todo lo mas por acesorio: que claro esta y justo es, que quien sirue al altar coma del; y seria inhumanidad auiendo arado el buey, despues del trabajo, atarlo a la estaca, sin darle su pasto. Abra cada qual el ojo, mirelo bien primero, que como yo se determine. Considere a lo q̃ se pone y que peligro corre. Preguntese a si mismõ, que le mueue a tomar aquel esta-

estado, porque caminando a cscuras, dara de ojos en las tinieblas. Lucidissimo, puro y mas impio que el sol, a de ser el blanco del buen Sacerdote y religioso. No piensen los padres que por dar de comer a sus hijos los an de hazer de la Iglesia, no por ser cojos flacos, enfermos, inuitiles, saltos o mal tallados, an de dar con ellos en altar o en la religion, que Dios de lo mejor quiere para su sacrificio, y lo mejor que tiene, nos da por ello: que si mala elecion hizieredes, os quedareys en blanco reseruaftes lo mejor para vos, pues aquesse os lleuara Dios, y quedareys los ojos quebrados falto de ambos, del malo que le distes, y del bueno q̄ os lleuo. No se hã de trocar los fienos, por q̄ no se descõpongan los caualllos, denle su bocado a cada vno, que no haria buen casado vn cõtinente, y seria malo vn laciud para religioso. Muchas moradas ay en la gloria, y para cada vna su senda derecha. Tome cada qual el camino que le guya para su saluacion, y no se vaya por el del otro que se perdera en el, y pensando acertar nunca vera lo que deslea, ni lo que pretende. Disparate gracioso seria, si para yr yo de Madrid a Barajas, me fuesse por la puente Segouiana, passando a Guadarrama. O queriendo yr a Valladolid me fuesse por Signença. No veys el descamino, conoçys la locura? El virgen sea virgen, el casado sea casado, abstenganse los continentes, el religioso sea religioso, vayase cada vno por su camino adelante y no lo tuerça.

*Mateo Aleman. lib. 3. de la 2. parte*

Tome resolucion en hazerme de la Iglesia, no mas de porque con ello quedaua remediado, la comida segura y libre de mis acreedores, q̄ llegados los diez años auian de apretar conmigo. Con esto los daua vn gentil tapa boca, cerrauales el emboque, y dexaualos muy feos. Vendi mi casa casi por lo mismo que me auia costado; porque aunque de las labores, por marauilla fuele facarse lo que se gasta, la mia vino a llegar a poco menos de todo el coste, porque le dio de mas valor auerse mejorado con otros edificios aquel barrio, y así la mejoro el tiempo. Quando tuuo el escriuano las escrituras hechas, a punto para otorgarse por las partes, dixo, que primero y ante todas cosas auamos de yr a casa del señor del censo perpetuo, a tomar por escrito su licencia, requiriendole si las queria por el tanto, y apagarle los corridos con la veynena. Quando alla llegamos y se hizo la cuenta, hallamos que los corridos, no llegauan a feys reales, y passaua de mil y quinientos la veynena. Pareciome cosa cruel, fuera de toda policia, que se le huuiesse de dar vna cantidad semejante q̄ montaua mucho mas de lo que costo de principal el suelo: no los queria pagar, mas porque la venta no se deshiziesse, y la ocasion de mi remedio se passasse, paguelos; con protestació que hize de pedirselos por justicia, por no deuerselos. El dueño se rio de mi como si le huuiera dicho alguna famosa necedad, y bien pudo ser q̄ a mi por entonces no me lo parecio, preguntele que de que se

reya,

reya, y dixo, que de mi pretension, y q̄melos bolueria luego todos porque cada día le dieste medio real, hasta que saliese cō la sentencia del pleyto. Casi lo quise acetar, pareciendome q̄ no feria parte la mala costūbre, para que aueriguado el dolo no se deshiziesse, no solo esto que digo, mas aun que todo el reyno lo pediria en cortes, y por su proprio interes, como biē vniuersal de la republica, saliera por mi a la causa, en quāto se proueyese de remedio en ello. No yua tā fuera de proposito, ni cō tā flacos fundamētos q̄ con lo que sabia entonces, crey sustētar en pie mi opinion, pareciēdome sciencia cierta. Pudiera ser que la defendiera vn poco, y quiza vn mucho, y tan mucho, que diera con el y con todos los deste genero en el suelo: como se hizo vn tiempo con algunos censos al quitar que corrian entonces, por auerse hallado cierta especie de vsar en ellos. La causa, que tuue para defenderme, fue ver que nacia de vn discurso de natural razon, considerando que solo della tuuieron principio las leyes todas. Y q̄ por ser este negocio no tan corriente por el mundo, no se reparaua en el: pero q̄ si con alguna curiosidad se quisiesse aduertir, hallarian algo de azezo, por donde quādo no se quitase todo, se remediaría mucha parte. Porque supuesto q̄ no vale mas vna cosa de aquello que dan por ella, y aquesto q̄ se da, q̄ deue ser terminado, finito y cierto. Si a mi me v̄dierō aq̄l suelo en precio de mil reales, cō dos de cēso perpetuo, y no huuo persona q̄

mas por el diessé, ni mas valia: yo gaste largos tres mil ducados de mi dinero. Si es verdad y regla del derecho q̄ ninguno puede hazerse rico de agena sustancia, porque aquel cō la mia lo a de ser. Que aquesto que le da este mas valor al fuelo, sea hazie da mia, ya consta, porq̄ si aquella misma fabrica se desbaratafe luego, bolueria el fundo a q̄dar en el mismo p̄uto q̄ antes, al tiépo, y quãdo lo cōpre. Y mas pareceria lleuar esta veyntena pena de deli to por auer labrado, que deuda justa pues nace de caso injusto. De tal manera es verdad lo dicho, q̄ si este mismo dia q̄ v̄di esta casa, tuuiera puesta en ella vna coluna, o estatua de piedra de mucho valor, y comprãdomela con la misma casa, me die rō por todo j̄to diez mil ducados, y de todos el los me auã de lleuar la veyntena, si yo por escu farla, pude quitar y quite la estatua, y v̄di la ca sa en solos mil puede hazerlo muy bié, y no se me pudo pedir otra cosa de mas del precio de la casa. Vamos pues adelante con esto, si despues quitassé la reja, la viga y la v̄tana, si desbaratassé las pare des, y de casa de diez mil ducados la hizissé de ciento, tambien podria: pude vender sin cargo de la veyntena todo aquello que quite, y separe de la casa, pues como se cōpadece q̄ las partes no de uã cada vna de por si a solas y juntas formen debi to? si el dueño dixesse, has me de pagar veyntena del precio en que primero compraste aqueste fun do, q̄ fue de aquellos mil reales, y cō aquella car ga determinada y cierta fuessé corriendo siempre,

tendria razon: fundado en el dominio directo, y que aquello se vendio con aquella condicion de precio determinado, lo qual yo acere de mi voluntad. Empero, como me pudo el obligar, ni yo consentir en pagar, lo que no se pudo saber, q̄ ni quanto auia de ser, y que pudiera subir a tanto exceso que solo con aquella veyntena se pudiera comprar vn pueblo? y como fueron los que gaste tres mil ducados, pudiera ser trezyentos, treynta, o treynta mil, y aquella casa pudo venderse treynta vezes en vn año, que fuera vn excessiuo y exorbitante derecho, y aquesto ni lo es de ciuil canonico, ni tiene otro fundamento, que nacer del que llamamos de las gentes; y no comun, sino priuado, porque lo pone quiẽ quiere, y no corre generalmente, sino en algunas partes, y en termino de quatro leguas lo pagã en vnos pueblos, y en otros no. En especial en Seuilla, ni en la mayor parte del Andaluzia no lo conocen, jamas oyeron tal cosa. El censo perpetuo que se funda, esse para siempre se paga, sin otras a de halas ni sacalinas, aunque la posesion se venda cien mil vezes. Para que fuesse licito llevar la veyntena, deuiera ser ley comun, aprouada y consentida en el reyno, mas no lo es, ni lo fue sino solo aprouada de los ignorãtes, y el yerro de los tales no puede hazerla. Si el cẽso al quitar a de tener tãtas calidades, para poderse llevar, y se sabe ya lo q̄ del se tiene de pagar, a tãto por ciẽto, q̄ causa puede auer para que no se trate de los perpetuos, que gaucia

es esta, que razon a y para pagarla, de que parte se deue, si del precio en que compre o del en que vendo, pagando derechos de mi proprio dinero, de mis expensas mejoramientos, y de mi propria industria? Quãto que mirado el caso asì desnudo, si por alla no se le halla corriente, parece injusto, quitarle la hazienda que con buena fe y titulo gasté, o la de mi muger y mis hijos, de que las mas vezes y de ordinario se pierde la mitad en los edificios. Pues como se puede permitir, que no solo vea mi caudal a menos, por el beneficio de aquel suelo, mas que tambien aya de pagar, y perder lo que me lleuan de veyntena. Y quando se aya de pagar como se paga enteramente, vea se trate de ello y determinese; que siendo definido quedaremos con satisfacion, que se consulto, que lo miraron buenos entendimientos que fue justo, y de otra manera el pueblo vive con escandalo, por que hablando todos deste agrauio, vnos lo tienen por injusticia, y no falta quien dize mas adelante, dandole peores nombres. Esto me passó entonces con su dueño, el y yo sabiamos poco, quiso me replicar diciendo que aquello auia sido condicion del contrato, y que haze fuerza porque a tanto quiera obligarse vno de su voluntad, como quedara obligado. Esto no me satisfizo, porque le respondi con la verdad, que tambien seria condicion de vn contrato, si yo prestasse cien ducados, los quales me auian de pagar dentro de tãto tiempo, y no lo haziendo, me auian de dar ocho reales cada

les cada dia, hasta que me pagassen el principal, y esto no es licito, de manera que para justificarse vna cosa, no solo basta ser condicion contratada y consentida, mas que sea permitida y licita. Bolverme a dezir, por esso va en ventura, que la casa se venda o no se venda, que sino se vendiere no se me deve. O que buena razon le dixes, luego porq̃ la casa se véda, viene a ser la veyntena del contrato la pena. Y si lo es porque me atas las manos, y prohibes, que no las pueda vender a tales y tales personas: tu mismo con lo que dizes, dañas el contrato. Abres puerta para que siempre te pagués, vés des la cosa por lo que vale, y quieres tener Indios que te den el sudor de su rostro, y trabajen para ti, no por otra cosa, que aver mejorado tu fundo, y asegurandote mas el censo: hazen de mejor condicion tu hazienda, con menoscabo y perdida de la suya, y quieres llevarles de veynete vno por ello. Aun si lo hizieran con mala fe, pudieras pretender tu derecho, empero de aquella posesion, de que ya quedaste ageno, y me constituyste dueño en tu lugar, de lo que yo pude conforme a mi eleccion quitar y poner, que aun aya de pagarte pensión de mi gusto. De las estatuas, de las piramidas; de las fuentes, de cuyos conductos y aguas yo siempre soy señor, y lo puedo bolver a enagenar todo, sin que tengas en ello parte, quieres que se te adjudique, porque dizes que sigue a todo. De todo punto no lo entiendo, ni creo poderse llevar en justicia, en quanto por los que

*Mateo Aleman lib 3. de la 2. parte*

faben, y pueden determinarlo, no sabere determinado. Paguele aunque no quise, dexando hecho aquel protetto, comence a seguir mi pla yto, llega uase ya el tiempo de mi curso, dexelo por acudit a lo que mas me importaua, y dando cuydado a vn amigo solicitador y a mi suegro, dexo con otros cuydados este. Recogi mi dinero puse lo en vn cambio, donde me rendia vna moderada ganancia, y uia gastando de todo ello, lo que auia menester, hize m̃arco, y lotana, junte mi ouar para vna celda, y fueme de alli a Alcalá de Henares, que muchas vezes lo auia deseado. Quando alla me vi, quede perplexo en lo q̃ auia de hazer, no sabiendome determinar por entōces, a qual me feria mejor, y mas prouechoso, ser camarista, o entrar en pupilaje. Ya yo sabia que cosa era tener casa y gouernarla, de ser señor en ella, de conseruar mi gusto, de gozar mi libertad; haziafeme ttrabajoso, si me quisielle sujetar a la limitada y sutil racion de vn señor maestro de pupilos, que auia de mandar en casa, sentarse a cabeçera de mesa, repartir la vianda para hazer porciones en los platos, con aquellos dedagos y vñas, coruas de largas como de vn Abestruz, sacando la carne a hebras, estendiendo la ministra de hojas de lechugas, reuanando el pan por euitar desperdicios, dandonos lo duro porque comiesses menos, haziendo la olla con tanto gordo de tocino, que solo tenia el nombre, ya si dauan vn brodio mas claro que la luz, o tanto, que facilmente se pudiera

diera conocer vn pequeño piojo en el suelo de la escudilla, que tal qual, se auia de migar o empedrar facandolo a pison y desta manera se auian de cōtinuar cinquenta y quatro ollas al mes, porq̄ teniamos el sabado mondongo. Si es tiempo de fruta, quatro cerezas o guindas, dos o tres ciruelas o albarcoques, media libra o vna de higos, conforme a los que auia de mesa, empero tan limitado, que no auia hombre tan diestro, que pudiesse hazer segundo embite. Las vuas partidas a gaxos, como las merienditas de los niños, y todas en vn plato pequeño, donde quien mejor librava sacaua seys; y esto que digo no entendays que lo dan todo cada dia, sino de solo vn genero, que quando dauan higos no dauan vuas, y quando guindas no albarcoques. Decia el pupileto, que daua la fruta tercianas, y que por nuestra salud lo hazia. En tiempo de invierno facauan en vn plato algunas pocas de passas, como si las quisieran sacar a enjugar, estendidas por todo el, daua para postre vna tajadita de queso, que mas parecia viruta, o cepilladura de carpintero, segun salia delgada: porque no entorpeciese los ingenios; tan llena de ojos y tras parente que juzgara quien la viera ser pedaço de tela, de entreciño flaco. Medio pepino, vna sutil tajadica de melon pequeño, y no mayor que la cabeza. Pues ya si es dia de pescado, aquel potaxe de lantexas, como las de Ysopo, y si de garuãços, yo a seguro no auer bufo tan diestro que facasse vno de quatro ca-

bullidas, y vn caldo proprio para tener tocas. De castañas lo solian dar vn dia de antipodio en la quartina, no con mucha miel, porq̃ las castañas de fuyo son dulces, y dauã pocas dellas q̃ son madera. Pues q̃ dire del pescado, aquel pulpo y billo puerro, aquella belleza de sardinas, arencadas que nos dexauã arrãcadas las entrañas, vnã para cada vno, y con cabeça si era dia de ayuno, porque los otros dias cabiamos a media. Pues el otro pescado que el Abad dexo, y nos lo dauan a nosotros, aquel par de huevos estrellados, como los de la venta, o poco menos, porque se comprauan en junto, para gozar del barato, y conseruanlos entre ceniza o sal, porque no se dañasen, y assi se guardauan seys y siete meses. Aquel echar la bendicion a la mesa, y antes de auer acabado con ella, ser necessario dar gracias, de tal manera que auendo comenzado a comer en cierto pupilaje, vno de los estudiantes que sentia mucho calor, y auia venido tarde començose a desbrochar el vestido, y quando quiso començar a comer, oyo que ya dauan gracias, y dando en la mesa vna palmada dixo, silencio señores, que yo no se de que tengo de dar gracias, o denlas ellos. La ensalada de la noche, muy menuda y bien mezclada con harta verdura, porque no se perdia hoja de rauano ni de cebolla, que no se aprouechase, poco azeyte y el vinagre aguado, lechugas partidas, o çanahorias picadas, con su buen oregano, solian entremeter algunas vezes, y siempre por el verano vn gui-

fadito de carnero, comprauan de los huesos q̄ sobrauan a los pasteleros, costauan poco, y abultauan mucho; ya que no teniamos que roer, no faltaua en que chupar, al sabor del caldo, nos comiamos el pan, vnasaze y tunicas azebucales, porque se comiessen pocas, vn vino de la passion, de dos orejas, que nos dexaua el gusto peor que de cerueza. Que dire del cuydado que la muger o ama del pupilero tenian en veniros a notificar los ayunos de la semana, para que no pidiessemos los almuerzos, aquel comutar de cenas en comidas, que ni valian jutas para razonables colaciones, que quando nos las dauan, venian mas ajustadas que açáfran, con el peso de quatro onças por todo, como si el casuista que lo tallaso, a caso supiera mi necesidad, o como si en razon de nuestros estudios, y de las malas comidas no le pudieramos arguir que deuián reseruarlos con los mas, pues entramos en el numero de trabajadores. O como si la vianda que nos dan fuesse congrua para nuestro sustento, pues todo era tan limitado, tan poco y mal guisado, como para estudiantes, y en pupilaje, que son de peor condicion que niños de la doctrina, que traen los estomagos pegados al espinaco, con mas desseo de comer, que el entendimiento de saber. Solia dezir nos algunas vezes nuestro pupilero, que dezia Marco Aurelio, que los idiotas tenian dieta de libros, y andauan hartos de comidas, que solo el sabio como sabio, aborrece los manjares, por mejor poderse re-

tirar a los estudios, que a los puercos y en los cauallos esta un bien la gordura, y a los hombres importaua ser enjutos, porque los gordos, tienen por la mayor parte grueso el entendimiento, son torpes en andar, inualidos para pelear, inuitiles para todo exercicio; lo qual en los flacos era por el contrario. Yo me holgaua confessarle aquesto con que no me negara otra mayor verdad, que poco y mal comer acaban presto la vida; y si no tégó de lograr mis estudios, en vano se toma el trabajo de ellos. Ved por mi vida, qual halcon salio a caça, que primero no la ceuassen, que podenco, que galgo, que lebrel salio al monte, que lo lleuassen hambriento, tengan y tengamos, que bueno es en todo el medio. Aqui les confessaremos que no se à de comer hasta hartar, si nos conceden que no auemos de ayunar hasta dexarnos caer, que auia estudiante de nosotros, que se le conocian ahilarle los excrementos en el estomago. Con todo esto lo elegi por de menor inconueniente, pareciendome, que siendo como era ya hombre, si tomasse camarada, lo auia de hazer con otro igual mio, y que como somos diferentes en rostros, tenemos diferentes las condiciones, y pudiera encontrar con quien pensando aprouechar en las letras, me acabasse de dañar con vicios, curfandolos mas q̄ las escuelas. Del mal el menos, hizeme pupilo, teniendo por mejor tropellar cō el q̄ diran, de ver a vn jayan como yo, cō tãtas baruas como la muger de Peñaranda, metido entre mu-

cha.

chachos. Cõsolauame, q̃ tãbiẽ auia entre nosotros algunos casi como yo, y estauamos mezclados como garuanços y hechos. Cõ esto, estaua libre de todo genero de cuydado, no me lo daua la comida, ni el buscarla o proueerla, quedaua libre para solo mi negocio, y todo en todo. Escusauame de amas, q̃ son peores q̃ llamas, pues lo abrasã todo. Amas dixẽ, no serìa bueno darles vna razonable barajadura, o si quiera vn repelon. A las de los estuadiantes digo, que son vna muy honrrada gente zilla. Que liberales y diestras estan en hurtar, y que flojas y pereçosas para el trabajo, como limpian las arcas, y que sucias tienen las casas. Ama soliamos tener, que sisaua siempre de todo lo que se le daua vn tercio, porque del carbon, de las especias, de los garuanços y de todas las mas cosas, ya quando no podia hurtar el dinero, guardaualas en especie, y en teniendolo junto nos lo vendian, pedian para ello, y gastauan de lo que auia llegado. Si auian de lauar hurtauan el jabon, y a puros golpes en las piedras con abundancia del agua del rio, hazian blanquear la ropa en detrimento suyo, porque le quitauan dos tercios de la vida. No solo nos hazian el daño del fisar, empero destruã y lo todo. Sabido para que lo hazian, o en que lo gastauan, era con el capigorrista de sus ojos, a quien trayan en los ayres: para ellos hurtauã el pã, cercenauan las ollas, apartãdo el puchero, de lo mejor y mas florido, si a caso estaua en casa, le dauan el heruor de la olla, sopitas abahã-

*Mateo Aleman.lib.3.de la 2.parte*

das carne sin hueso, ropa enjabonada, y sobre todo biẽ remediados de nueltra sustancia. Ellas en fin son perjudiciales, indomitas y cizãtes. Peores mucho que vn mochilerillo de vn soldado q̄ sifana de vn pastel, y de ocho marauedis doze porq̄ del pastel alçaua la tapa y sorbiale el caldo, y embiãdolo por vino se q̄daua con los ocho marauedis, q̄ le dauã para el, y vedia el jarro por vn quarto, venia luego llorando, y diziendo que se le auia derramado el vino, quebrãto se le el jarro. Iamas vino a casa quarto de carnero, que poco a poco no le faltasse vn quinto, y le quitasse el riñon, diziendo que a deuocion del bienauenturado san Zoylo, y assi nunca se comian, pero no era tan deuoto su estudiante que a todo hazia, y para el no auia de auer cosa en que no se le adjudicase su parte, y muchas vezes todo, diziendo aqui lo puse, alli estaua, el gato lo comio, alli lo dexe, no le faltanã achagues para sifar y hurtar quanto querian. Pues quereldes apretar, limitar, o yr a la mano en algo y hablad vna sola palabra que no les venga muy a cuento, no ay vezino en el barrio, no ay tienda, zauerna ni horno, donde no quente luego vuestra vida y milagros, que soys vn malauenturado, apocado, hambriento, mezquino, de mala condicion; gruñidor, que les têtays los huevos a las gallinas, que veys como se espuma la olla, q̄ atays el tocino para echarlo dentro, y con solo vn quarto del, hazeyz toda la semana, porq̄ se buelue a secar y se guarda. Vaseos de casa, y quecreys traer otra, no la halla-

hallareys q̄ por la puerta os entre: y auerays de ser uiros a vos mismo, porque luego le dizen, y ella se informa primero que os entre a servir, lo que la otra dixo de vos, y por lo que se fue. Quié se qui fiere servir por todo a de passar con ellas, a nada se les a de replicar, su volūdad han de hazer y aun mal cōtentas. Aconteciome antes de casado, recibir en mi casa vna muger, y ser tã puerca floxay de mal seruicio q̄ la despedi al tercero dia. Luego recibí otra q̄ venia conualeciēte, y recayēdo en la enfermedad, solo me siruio dos dias, q̄ se bol uio al ospital, truxerōme otra luego, tã grande ladrona, q̄ mãdandole a far vn conejo lo hizo pedaços, para guisarlo en caçuela: y solo saco a la meta la cabeça piernas y braços, porque lo mas hizo dello lo que quiso, y viendo semejante vellaq̄ria, solo aquel dia estuu en casa, despedila para por la mañana. Quando los vezinos vieron que auia tenido en seys dias tres mugeres, y que cada vna quando salia yua rezando y murmurando de mi, leuanto se vna mala voz pusieronme cien faltas; y tanto, que mas de veynte dias me fuy a comer al bodegō, que ninguna muger queria venir a mi casa por las nuevas que de mi le dauan, hasta que vn amigo me truxo vna peōr que todas, porque se amancebua con quantos la querian, y a todos los traya en retortero: quise la luego echar; pero no me atreui, por amor de la mala voz de mis vezinos, y digo verdad, que tuue a esta causa por menos inconuiniēte, despedir la casa, y mudarme

a otro barrio, sufriendo hasta entonces a esta muger que despedirla, y assi lo hize. Si estays en casa quieren salir fuera, si vays fuera quieren q̄dar en casa, si huelgan, p̄dicien para lino, si solo days os infaman de casero, y nada desto hazen sin su misterio: licencia os doy que lo sospecheys, como no penseys que son malas de sus personas. Pues hasta oy se a visto ama, como no sea de los estudiantes, que haga semejante vileza. No se amancebaran con el moço de plaça, ni cō el lacayo, ni hurtaran, aunque lo hallen rodando por el suelo. No estimava ni sentia tanto ver que me robauan la hacienda, o estar amancebadas, aunque no lo deute-  
ra consentir en mi casa, quanto que me quisiessen quitar el entendimiēto, priuandome del, que con mētiras y lagrimas quisiessen acreditar sus embelecos, de manera, q̄ sabiendo yo la verdad muy clara, viendo a los ojos presente su maldad, su vellaqueria y maltrato, me obligasē a tenerlo por bueno y santo, esto me sacava de juyzio. Mucho se padece con ellas, en todo tiempo y de qualquiera edad, si son viejas malas, y si moças peores, y si esto es vn̄a sola, que se padecera donde son menester dos? Dichoso aquel que las puede escusar y servirse de menos, porque no ay quando peor lo siruā, que quando tienen mas que lo hagan. Con todo esto protesto que no lo digo por la seņora ama que me oye, que yo se, y la conozco por muy muger de biē, que lo perdonara todo porq̄ le den vn̄ traguito de vino. Asisti en mi pupila:  
ge, su-

ge, sufrirlo por no sufrirlas, reparaba las faltas, teniendo en mi aposento algunas cosas prevenidas de regalo, con que se yua pasando menos mal, entremetiendolas quando era necesario. Esto teniamos bueno que nos consentian assar vna lonja muy gentil de tocino, por solo que los combidafemos a ella, y lo tomaran de partido los pupileros quatro dias en la semana. Desta manera despues de auer oydo las artes y metafisica, me dieron el segundo en licencias, con agrauio notorio a voz de toda la vniuersidad, que dixeron auerme quitado primero, por ánte poner a vn hijo de vn graue supuesto della. Entre a oyr mi teologia, comencela con mucho gusto, porque lo hallaua ya en las letras, con el ceuo de aquel dulcissimo entretenimiento de las escuelas, por ser vna vida ermana en armas de la que siempre tuue. Donde se goza de mayor libertad? Quien viue vida tan folgada? Quales entretenimientos de todo genero dellos, faltaron a los estudiantes, y de todo mucho? si son recogidos hallan sus yguales, y si perdidos, no les faltan cópañeros. Todos hallan sus yguales como los an menester, y los estudiosos tienen con quien conferir sus estudios, gozan de sus oras, escriuen sus lecciones, estudian sus actos, y si se quieren espaciar, son como las mugeres de la montaña, donde quiera que van lleuan su rueca, que aun arando hilan. Donde quiera que se halla el estudiante, aunque aya salido de casa, con solo animo de recrearse

Mateo Aleman. lib. 3. de la 2. parte

recrearse por aquella tan espaciosa y fresca ribera, en ella va recapacitando, arguyendo, confirmando, cōsigo mismo sin sentir soledad, q̄ verdadera mente los hombres bien ocupados, nunca la tienē. Si se quiere desmandar vna vez en el año, affoxando al arco la cuerda, haziendo trauesuras con alguna bulla de amigos, que fiesta o regozijo se yguale, con vn correr de vn pastel, rodar vn melō, bolar vna tabla de turrōn, donde o quien lo haze con aquella curiosidad? Si quiere dar vna musica, salir a rotular, a dar vna matraca, gr̄itar vna cathedra; o leuantar en los ayres vna guerrilla por solo antojō, sin otra razon o fundamento, quien, donde o como se haze oy en el mundo, como en las escuelas de Alcalā? Donde tan floridos ingenios en artes medicina y theologia? Dō de los exercicios de aquellos collegios teologo y trilingue? de donde cada dia salen tantos y tan buenos estudiantes, donde se hallan vn semejante concurrir en las artes los estudiantes que siendo amigos y hermanos, como si fuessen fronteros estan siempre los vnos contra los otros en el exercicio de las letras? Donde tantos y tan buenos amigos? Donde tan buen trato, tanta disciplina en la musica, en las armas, en dançar, correr, saltar, y tirar la barra, haziendo los ingenios abiles y los cuerpos agiles? Donde concurrē juntas tantas cosas buenas, con clemencia de cielo y prouisiōn de suelo, y sobre todo vna tal yglefia cathedral que se puede juntamēte llamar Fenix en el

en el mundo , por los ingenios della. O madre Alcala que dire de ti que satisfaga , o como para no agrauarte callare , que no puedo. Por marauilla conoci estudiante notoriamente distraído , de tal manera que por el vicio ( ya se a de jugar o qualquiera otro ) dexase su fin principal en lo que tenia obligacion , porque lo teniamos por infamia. O dulce vida la de los estudiantes , aquel hazer de obispillos , aquel dar trato a vn nouato , metermelo en rueda , sacarlo neuado , darle garrote al arca , sacarle la patente , o no dexarle libro seguro , ni manteo sobre los ombros , aquel sobornar votos , aquel solicitarlos y adquirirlos , aquella certinidad en los de la patria , el empear de prendas en quanto tarda. el recuero , vnas en paltelerías , otras en la tienda , los escotos en el buñolero , los Aristoteles en la tauerna , descuadernado todo , la cota entre los colchones , la espada debajo de la cama , la rodela en la cocina , el broquel con el tapadero de la tinaja , en que confiteria , no teniamos prenda y taja , quando el credito saltaua ; Desta manera con estos entretenimientos , proseguí mi teologia , y quando cursaua en el vltimo año , ya para quererme hazer bachiller , mis peccados me lleuaron vn Domingo por la tarde a santa Maria del Val. Romerías ay a vezes que valiera mucho mas tener quebrada vna pierna en casa . Esta estacion fue causa y principio de toda mi perdicion , de aqui se leuanto la tormenta de mi vida,

vida, la destruycion de mi hazienda, y acabamiento de mi honrra. Sali de mi casa con sola intencion de visitar esta santa casa, hizelo, y al entrar en la yglesia, vi vn corrillo de mugeres y entre ellas algunas de muy buena gracia, lleuome la costumbre a la pila del agua bendita, çabullí la mano dentro, diñe con vna poca en la frente, però siempre los ojos en el pie de hato. Sin mirar al altar ni considerar en el sacramento, asente la rodilla en el suelo, facendo adelante la otra pierna como ballestero puesto en acecho, en lugar de persignarme, hize por cruces vn ciento de garauatos, y fuyme derecho adonde vi la gente, mas antes que llegasse, vi que se leuantaron, y saliendo de alli se fueron, por entre los alamos adelante, a la orilla del rio, y sobre vn pradillo verde, haziedo alfombra de su fresca yerua se sentarõ en ella. Seguielas yo de lexos, hasta ver donde parauan, y viendolas con vn poco de reposo, y que ya sacaban de las mangas algunas cosas que lleuaron para merendar, me fuy acercando a ellas. Eran, vna viuda mesonera con sus dos hijas mas lindas que Polux y Castor, y uan con otras amigas no de poca buena gracia, mas la que así se llamaua que era la hija mayor de la mesonera, de tal manera las auerajaua que parecia traerlas arrastradas, eran cistrellas, però mi Gracia el sol. Yo era conoçidissimo, aun mas de siete años q̄ residia en Alcalá, y siempre muy bien tratado, y tenido por vno de los mejores estudiãtes della, y acreditado de rico, las meque-

moçuelas eran triscadoras y graciosas, ya quería començar a merendar, quando buelando quise me terme de gorra, e mperero de ueras me la echaron, pues por ellas me la puse. Dexando esto en este punto, antes de cōtinuarlo, cōviene aduertiros, q̄ con los gastos de los estudios en libros, en grados y vestirme, y uamos casi ajustando la cuenta, yo y mi hacienda: teniala, pero tan poca que no pudiera con ella ordenarme, y como antes de tomar el grado de bachiller en teologia, era necessario tener ordenes, y estas era imposible por faltarme capellania, no tuue otro remedio que acudir a pedirselo a mi suegro, con quien siempre me comuniqué, porque nunca hasta entonces avia faltado el amistad, el me puso animo, dandome consejo y remedio juntos, que quien puede, poco haze quãdo aconseja, sino remedia. Dixo que me haria donacion de las possessions de la dote de mi muger, diziendo darmelas para que se fundase cierta capellania que yo siruiese por su alma, y que por otra parte le hiziesse declaracion de la verdad obligandome a boluerfelas, cada y quando que me las pidiesse. Aun hasta para en esto son malas estas contra escrituras, pues dan lugar contra lo establecido por santos concilios, corriendo tan descaradamente sin temor de las grauissimas penas y censuras en que se incurre por semejante Simonia. Valgame Dios y como a tan grave dafio se deuera cortar el hilo, mas por no hazer lo yo al mio que lleuo. Agradecifelo mucho, be-

fele

3      *Mateo Alemán, lib. 3. de la 2. parte*  
zele las manos, viendo quan de buena voluntad se  
queria yr conmigo mano a mano, passeando hasta  
el infierno, por tenerme compañía. Dize aqui al-  
go? ya oygo-deziros que no, que me dexé de refor-  
maciones, tan fin que ni para que. No puedo mas,  
pero si puedo, Guzman amigo, esto por ventura  
corre por tu cuenta ni nada dello? no por cierto.  
Pienzas q̄ tu solo cres el primero que lo siente, o  
q̄ seras el vltimo en dezirlo dilo que te importa,  
y haze a tu proposito que dexaste las moças me-  
rendando, el bocado en la boca, y a los de mas sus-  
penso de las palabras de la tuya. Buéluenos a con-  
zar tu quento, y quedese a que se assi para quien  
hiziere al suyo. Razon pides no te la puedo ne-  
gar, y pues con tanta facilidad te la concedo, cō-  
cedeme perdón de aquesta culpa que ya buéluo.  
Yo estaua ya en el punto que as oydo los cursos  
casi pasados, la capellania fundada para ordenar  
me y tomar el grado dentro de tres meses. Esto  
era en febrero las ordenes auian de ser por las pri-  
meras temporas, y el grado a principio de Mayo.  
Tenia esta rapaça dezir y hazer, nombre y obras,  
toda era gracia, y juntas las gracias todas, eran  
pocas para con la suya. Toda ella era vna caja de  
donayres, en quanto hermosa no se como mas en  
carecerte subelleza que c llando, cantaua sua-  
uissimamente, a vna viguela, tañiala con mucha  
destreza, tenía gran discrecion, era viuua de inge-  
nio y ojos, risa formaua cō ellos, donde quiera q̄  
los boluia, segun se mostrauan alegres. Puse los

mios en ellos, y parece que los rayos visuales de ambos, reconcentrados a dentro, se boluieron cõtra las almas, conocie aficion, y creyola de mi, desposeyome del alma, y dixefelo a voces mirandola, empero la boca siempre callada, que nunca se abrio a otra palabra por entonces, que a pedirle por merced, si me la querian hazer, en conuidar me, ofrecieronme todas, cada vna su parte de merienda, y aun casi por fuerça me quisieron obligar a recibirla. Quando les di las gracias de su buen comedimiento, vue (muy de mi grado y cõstreñido de ser mãdado) de coger el mãteo y sentado encima, de alcançar parte y no pequeña por q̃ me regalauã a porfia, siendoles agradecido, haziendo la razõ a los brindis, me valio por bastante cena. Quando vuieron acabado, fãco la criada la vihuela, q̃ debaxo del manto lleuaua, y dandome la Gracia, con toda la suya, de su mano a la mia, me mando que les tañese porque queriã baylar, hizieronlo de manera, con tanta destreza, y arte, y con tanta excelẽcia de bien mi prenda, que no me quedo alguna que alli no se rematasse. Quando cansadas quisieron reposar vn poco, boluendo a poner la vihuela en las manos de quien la recebi, supliquele q̃ vn poco cãtase, y sin algun melindre tẽplandola cõ su voz lo hizo de manera que parecia suspèder el tiempo, pues no sintiendo se lo que se tarde en ello, llego la noche. Hizose ora de boluerse a sus casas, acompañelas todo el camino, trayendo a mi dama de la mano. Vi-

me a los principios perdido, sin saber por donde comēçar, hasta q̄ conocida della mi cortedad o temor, no se fi con cuydado, trompeço del chapin; acudile los braços abiertos y recibela en ellos, al cāçādole a tocar vn poco de su rostro cō el mio. Quando ya estuuo en pie, lo tome de alli, culpādo a mis ojos, de auerle hecho mal con ellos, respōdieme de modo que me obligo a replicarle, y como la lleuaua de mano apretesela vn poco, y riēdose dixo, q̄ por mas q̄ apretase no sacaria dellaju go: de aqui tome mayor atreuimiēto en el hablar de manera q̄ haziēdo q̄nos q̄ dauamos atras, por no poder mas andar, y uamos tratādo de nuestrs amores, digo yo de los mios, y ella riendose de todo, y tomandolo en pasatiempo. Era taymada la madre buscaua yernos, y las hijas maridos, no les descontentaua el moço, dieronme cuerda larga, hasta dexarlas dentro de su casa, donde quando llegamos, me hizieron entrar en su aposento, que tenian muy bien adereçado, llegaronme vna filla, hizieronme descansar vn poco, y facandome vna caxa de conserua, me truxeron con ella vn jarro de agua, que no fue poco necessaria para el fuego del veneno que me abrasaua el coraçon, mas no aprouecho. Ya era ora de despedirme: hizelo suplicandoles me diessen su licencia para recibir aquella merced algunas vezes, ellas dixeron que se la haria en seruirme de aquella casa, y conocieran en ello mis palabras, quando correspondiessen a las obras. Despedime, dexelas,  
nolas

no las dexé ni me fuy, pues quedandome allí, lleue conmigo la prenda que adoraua. Que noche que-reys que sea para mi ésta? que largas oras, q̄ sueño tan corto, que confusión de pensamientos, que guerra toral, que batalla de cuydados, que tormenta se a leuantado en el puerto de mi y mayor bonança, dixé? como en tan segura calma, me sobreuino semejante borrasca, sin sentirla venir, ni saberla remediar, perdido voy, incierta es la esperanza del remedio. Pues ya quando amaneció, q̄ me fuy a las escuelas, ni supe si en ellas entre, ni palabra entendí, de quanto en la lición dixeron, boluime ala posada, senteme a la mesa, y quedauã seme los bocados en la boca elados, cõ tanto de cuydo de lo que hazia, que puse cuydado a mis compañeros, y admiracion en el pupilero, que creyo ser principio de alguna enfermedad grauissima, y no estuuõ engañado, pues de allí resulto mi muerte. Preguntome que tenia. No supe responderle, mas que sin duda el coraçon se recelaua de algun grauissimo daño venidero, porque desde el dia pasado, lo sentia caydo en el cuerpo, que casi no me animaua. Dixome que no fuesse Mendocina, ni diessè a la imaginacion tales disparates, q̄ olvidasse abusiones, que aquello no era otra cosa que abundancia de mal humor, que presto se gastaria. Como yayo sabia que no se me dicinaua mi mal con yeruas, disimulelo y dixé, por no dar a sentir mi desdicha. Señor asì sera y asì lo hare, mas mucho me fatiga. Leuãteme de la

*Mateo Aleman, lib. 3. de la 2. parte*

me sa, empero no de comer, y subiendo a mi aposento, fue tanto lo que me apretó aquella congoja, que dexandome caer encima de la cama, la boca y ojos en el almohada verti por ellos mucha copia de lagrimas, enterrando los suspiros entre la lana. Sentime cō esto algo aliviado, y con el deseo de ver el medico de mi salud, tomando el m̃ateo, y dexando la liciō me fuy a su casa. No puedo en solas dos palabras dexar por dezir, que no ay exercicio alguno que no quiera ser continuado, y que faltarle vn punto de su ordinario, es vn punto que se suelta de vna calça de aguja, que por alli se va toda. Con esta licion que perdí, perdí todos quatro cursos, y a mi con ellos, pues de vna en otro dexé de cōtinuarlas, no dádoseme por ellas vn camino. Auíame ya marticulado amor en sus escuelas. Gracia era mi retor, su gracia era mi maestro, y su voluntad mi curso ya no sabia mas de lo que queria q̃ supiesse, comence riendo y acaba llorãdo, de burlas les pedi vn bocado de la merienda, de veras lo hallé despues atrauesado a la garganta; fue de veneno que me quito el entendimiento, y como sin el anduue mas de tres meses; dando de mi vna muy grande nota, que vn tan famoso estudiante quisiesse así perderse, y mouido el retor de lastima, quando lo supo, quiso ponerme remedio y fue dañarme mas, que viendome de todas partes apretado, y mas de mi passion propria rebente, sin poderme resistir. Ya nuestros amores y uan muy adelante, los fauores eran grandes

des, las esperanças no cortas, pues las dexauan a mi voluntad, queriẽdo recibirla por esposa. Troq̃mos plaças, y tome lamia el mas cuerdo del mundo, hallese sujeto de prisiones tan fuertes, y con tan justas causas para rendirse, fientase acolado, queriendoselo impedir, y deme luego consejo. No supe otro medio, dexelo todo, por lo que pẽse que fuera mi remedio. La madre me ofrecio su casa y toda su hazienda, era muger acreditada en el trato, tenia mucho y buen despacho, ganaua bien de comer, regalauame mucho, scruiame al pẽfamiento, trayendome aseado, limpio y oloroso, mirado y respetado como señor de todo, nunca crey que aquello me faltara, quise quitarme de malas lenguas, que ya me leuantauã lo que si fuera verdad, quiza no me perdiera. Señores mios cõperdon de vuestras mercedes, caseme. No a sido mala cuenta la que di de tantos estudios, de tantas letras, de verme ya en terminos de ordenarme y graduarme, para poder otro dia catedrar por lo menos, porque pudiera, segun la opinion que tuue. Y ya en la cumbre de mis trabajos, quando auia de recibir el premio, descansando dellos, bolui de nueuo como Sifiso a subir la piedra. Considera agora lo que muchas vezes entonces hize. Como sabe Dios trocar los desinios de los hombres, como ya hecho el altar, puesta la leña, Yfac encima, el cuchillo desnudo, el brazo leuantado, descargando el golpe, impide la execucion. Guzman, que se hizieron tantas velas,

*Mateo Aleman. lib. 3. de la 2. parte.*

tantos cuydados, tantas madrugadas, tanta continuacion a las escuelas, tantos actos, tantos grados, tantas pretensiones. Ya os dixes, quando en mi niñez que todo auino a parar en la capacha, y agora los de mi consistencia en vn melon, y quiera Dios que aqui paren.

*Dexa Guzman de Alfarache los estudios, vafe a viuir a Madrid, lleua su muger, y salen de alli desterrados.*

#### CAPIT. V.

**P**Ves de bachiller en theologia salte a Maestro de Amor profano, ya se supone que soy licenciado, y como tal podre con su buena licencia dezir lo que conozco del, y como tan buen praticante fuyo. Si lo quisiessimos definir auiendo tantos dicho tanto, seria boluer a repetir, lo millares de vezes repetido. Es el amor tan todo en todo, tan contrario en sus efectos q̄ aunq̄ mas del se diga, quedara menos entendido; empero diremos del algo con los muchos. Es Amor vna prision de locura, nacida de ocio criada con voluntad y dineros, y curada con torpeza. Es vn exceso de codicia bestial, sutilissima y penetrante, que corre por los ojos hasta el coraçon: como la yerua del ballestero, que hasta llegar a el como a su centro no para. Huesped que con gusto combidamos, y vna vez recebido en casa, con mucho trabajo aun es dificultoso echarlo della. Es niño antojadizo y desuaria, es viejo, y ca  
duca,

duca, es hijo que a sus padres no perdona, y padre que a sus hijos maltrata. Es Dios que no tiene misericordia, enemigo encubierto, amigo fingido, ciego certero, debil para el trabajo, y como la muerte fuerte. No tiene ley, ni guarda razon: es impaciente, sospechoso, vengativo y dulce tyrano; Pintarlo ciego porque no tiene medio ni modo, distincion o eleccion, orden, consejo, firmeza, ni verguença, y siempre yerra. Tiene a las por su ligereza en aprehender lo que se ama, y cõ que nos lleva en desdichado fin. De manera, que solo aquello que a ciegas aprueua, con ligereza lo sollicita, y alcança. Y siendo sus efectos tales, para la execucion dellos quiere que falte paciencia en esperar, miedo en acometer: policia en hablar, verguença en pedir, juyzio en seguir, freno en considerar, y consideracion en los peligros. A me con mirar, y tanta fue su fuerça cõtra mi, que me rindio en vn punto. No fue necesario transcurso de tiempo, como algunos afirman y yerran. Porque como despues de la cayda de nuestros primeros padres, con aquella leuadura se accdo toda la massa, corrompida de los vicios, vino ental ruyna la fabrica deste relox humano, que no se quedo rueda con rueda, ni muelle fijo que las mouiesse. Quedo tan desbaratado, sin algun orden o concierto, como si fuera otro cõtrario, en ser muy diferente del primero en q̃ Dios lo erio, lo qual nacio de la inobediencia sola. De alli, le sobreuino ceguera en el entendimiento, en

la memoria oluido, en la voluntad culpa, en el apetito desorden, maldad en las obras, engaño en los sentidos, flaqueza en las fuerzas, y en los gustos penalidades: Cruel esquadron de salteadores enemigos, que luego quando vn alma la infunde Dios en vn cuerpo, le salen al enquntro pegandosele: y tanto, que con su halago, promesas y falsas apariencias de torpes gustos, la estragan y corrompen, boluiendola de su misma naturaleza. De manera, que podria dezirse del alma, estar compuesta de dos contrarias partes, vna racional y diuina, y la otra de natural corrupcion. Y como la carne adonde se aposenta sea flaca, fragil y de tanta imperfeccion, auendolo dexado el pecado inficionado todo, vino a causar, que casi sea natural a nuestro ser, la imperfeccion y desorden. Tanto, y con tal extremo, que podriamos estimar por el mayor vencimiento, el que haze vn hombre a sus pasiones. Mucha es la fortaleza del que puede resistirlas y vencerlas; por la guerra infernal que se hazen siempre la razon, y el apetito. Que como el nos persuade con aquello que mas conforma con la naturaleza nuestra, con lo que mas apeteceamos, y esto sea de tal calidad q̄ nos pone gusto el tratarlo, desseo en el conseguirlo. Y por el contrario la razon es como el maestro, q̄ para biẽ corregirnos anda siempre con el açote de la reprehension en la mano, acusandonos lo mal que hazemos: hazemos como los niños, huymos de la escuela

cuela, con temor del castigo, y nos vamos a las casas de las tias o de los abuelos, donde se nos haze regalo; desta manera, siempre o las mas vezes, queda que no deuiera la razõ auallada de nuestro apetito. El qual, como tiene ya sobre nosotros adquirida tanta possessiõ y señorio, siendo el del torpe amor tan vehemente, tan poderoso, tan proprio de nuestro ser, tan vno y ordinario nuestro, tan pegado y conforme a nuestra naturaleza, que no es mas propria la respiracion, o el vivir, siquese de necesidad ser lo mas dificultoso de reprimir, y el enemigo mas terrible, y el que con mayor poder y fuerças nos acomete alalta y rinde. Y aunque sea notoria verdad, que teniendo la razon como tiene su antiguo y preeminente lugar, suele algunas vezes impedir con su mucha sagacidad y valor, que vna repentina vista (aunque trayga pujança de causas poderosas q̄ la fauorezcan al mal) pueda con facilidad robar de improuiso la voluntad, sacando a vn hombre de si; empero, por lo que tengo dicho, como el apetito y voluntad sean tan cetreros, tan libres, tã señores y enseñados a nunca obedecer ni reconocer superior, es facilissimo que teniéndolos amor de su parte, haga qualcsquier efectos, de la manera y segun que mejor le pareciere. Y tambiẽ, por que siendo como lo es todo bien apetecible, de su misma naturaleza, y todo lo que se obra, es en razon del bien que se nos representa o hallamos en ello, siempre desseamos conseguirlo, llegando a

nosotros. Y si nos fuesse posible querriamos cō el mismo desseo, conuertirlo en sustancia nuestra. Resulta desto, no ser forçoso ni necessario, para que vno ame, que pase distancia de tiempo, que siga discurso, ni haga eleccion, sino que con aq̃lla primera y sola vista concurren juntamente cierta correspondencia, o consonancia, o lo que aca solemos vulgarmente dezir, vna confrontacion de sangre, aque por particular influxo suelen mouer las estrellas. Porq̃ como salen por los ojos los rayos del coraçon, se inficionan de aquello que hallan por delante semejante suyo, y boluendo luego al mismo lugar de donde salieron, retratan en el aquello que vieron y codiciaron; y por parecerle el apetito prenda noble, digna de ser comprada, por qualquier precio, estimandola por de infinito valor, luego trata de quererse quedar cō ella, ofreciendo de su voluntad el tesoro que tiene, que es la libertad, quedando el coraçon catiuo de aquel señor que dentro de si recibio. Y en el mismo instante que aqueste bien, o aquesta cosa que se ama se considera, luego que aplica el hōbre su entendimiento a tenerlo por sumo biẽ, desfeandolo conuertir ensi, se conuierte en el mismo. Siguese desto, que aquellos mismos efectos que puede causar por largos tiempos, ganandose por continuacion o trato, tambien se puedan causar en el instante que se causa esta complacencia, del bien que nos figuramos. Porque como no sabemos, o por hablar lēguage mas verdadero no que

remos yrnos a la mano, y por la corrupcion de nuestra naturaleza, flaqueza de la razon, cativerio de la libertad y debiles fuerças, de flumbrados desta luz, vamos defalados, perdidos y encandilados a meternos en ella, pareciendonos decente y proprio rendirnos luego, como a cosa natural. Y tanto, como lo es la luz del sol, el frio de la nieue, quemar el fuego, baxar lo graue, o subir a su esfera el ayre, sin dar lugar al entendimiento, ni cōfentir el libre aluedrio que gozando de sus priuilegios vfen su officio, por auerse sujetado a la voluntad que ya no era libre: y en cambio de contrastarla, le dan armas contra si. Esto mismo le succede a la razon y entendimiento con la misma voluntad, que quando en la primera edad, en el estado de inocencia, eran señores absolutos, los q̄ gouernauan con sugesion, y tenian en paz toda la fabrica, quedaron esclauos obedientes despues del primer pecado, y por ministros de aquella tyrania. Luego son fauorecidos del ciego y de pra uado entendimiento, y sedientos de su antojo, se abalançaron de pechos por el suelo a beuer las aguas de sus gustos. Corré como halcones cō capirotes, ya por lo mas leuátado de los ayres, ya por lo espeso de los bosques, no conociendo el verdadero peligro, ni temiendo el daño cierto. Afsi nūca repará en distācia de tiempo q̄ se les pōga delāre, por la qual causa es el amor impaciēte, y hizo tales efectos en mi. Boluime a casar segūda vez, muy cō mi gusto, y tãto, q̄ tuue por cierto q̄ nūca por mi  
se co-

Matteo Aleman, lib. 3. de la 2. parte

se començara el tocino del parayso, y que fuera el hombre mas bienauenturado de la tierra. Nunca me pasó por la imaginacion considerar entonces que aquel sacramento lo deuiera procurar para solo el seruicio y gloria de Dios, perpetuando mi especie, mediante la sucefsion; solo procure la delectacion. Menos dio lugar al entendimiento que me aconsejase de lo que bien sabia, ni le quise oyr, cerre los ojos a todos, despedi a la razon, maltrate a la verdad, porque me dixo que casando con hermosa era de necesidad auer de ofrecerse me cuydados, por auer de ser comun, y finalmente de mal aconsejado, conseguí con mi gusto vn mal bien deseado, cegaronme dotes naturales, dieronme hechizos, gracia y belleza tan proprio de mi esposa, y sin algun artificio. Yerra el que piensa que pueda parecer algo bien con agena compostura, pues lo ageno se lo da, y luego que se lo buelue, buelue lo feo a quedarse con su fealdad. Tuue dias muy alegres, que los que no gozan de suegra, no gozan de cosa buena, tratanme como a verdadero hijo, buscando por quantas vias podia mi regalo, no truxo buesped bocado bueno a casa, que no me alcançase parte, ni ella lo pudo auer, que no me lo comprasse, y como mi esposa truxo poca dote, tenia para hablar poca licencia, y menos causa de pedirme de masias, era moça, y tanto, que pude hazerla de mi voluntad, tome parientes que se honrauan de mi, por las ventajas que me reconocian, que a quié los

toma mejores, nunca le falta señores a quien servir, juezes a quien temer, y dueños a quien ser forcosos tributarios. Mi suegra lo era mia, y mi cuñada mi esclava, mi esposa me adoraua, y toda la casa me seruia. Nunca jamas, como aquel breue tiempo, me vi libre de cuydado, no eran otros los mios que comer, beuer, dormir, holgar, y sin fer ni de solo vn marauedi pechero, me baylauan de lante todos, las bocas llenas de risa. Era dança de ciegos, y yo lo estaua más que los guiaua. Dizen de Circes vna ramera que con sus malas artes boluia en bestias los hombres con quien trataua. Quales conuertia en leones, otros en lobos, ja ualies osos, o sierpes, y en otras formas de fieras, pero juntamente con aquello quedauales viuo y sano su entendimiento de hombres, porque a el no les tocua. Muy al reues lo haze agora esta ramera nuestra ciega voluntad, que dexandonos las formas de hombres, quedamos con entendimiento de bestias. Y como ya otra vez dixi, nunca se vio mudança de fortuna que no se acompañase de daños nunca presumidos ni pensados, y siempre se nos finge a los principios blãdissima y suaua, para mejor despeñarnos con mayor pena, pues la que se siente mas es ( en la falta de los bienes) acordarse de los muchos poseydos; dio la buelta conmigo, con mi muger y toda su familia. Mi suegro que aya buen siglo, aunque mesonero, era vn buẽ hõbre q̃ no todos hazen souajar las maletas, ni alforjas de los huespedes, muchos

chos ay que no mandan a los moços quitar a las bestias la ceuada, ni a los amos les moderan la comida, q̄ son cosas essas q̄ tocan mas a mugeres por ser curiosas, y si algo desto ay, no tienen ellos la culpa, ni se deue presumir esto de mi gente, por ser como eran todos, de los buenos de la montaña hidalgos como el Cid, saluo que por desgracias, y pobreza vinierõ en aquel trato; lo qual se prueua bien con lo siguiente, porq̄ como el fue tan honrado, tan amigo de amigos, inclinado ha hazer bien, fio a vn su compañero en cierta rēta de diezmos, algunos quisieron dezir que la ceuada y trigo la gasto en su casa, pero no lo creo, pues tan mal salio dello, saluo sino se perdio por passar adelante con su honra, que segun dezian, despues mi suegra, muger, y cuñada, fue hombre muy amigo de bien comer, y q̄ su mesa siēpre tuuiesse abundancia, sus cubas generosos vinos, y su persona bien tratada, fue vsufrutuuario de su vida, que ay hombres cuyo Dios esta en su vientre. Yo conoci en Seuilla vn hombre casi su semejante, aunque de poca honra, el qual trataua de solo trasladar sermones y le pagauan a medio real por pliego, el qual como lo buuiesse menester para q̄ me trasladase cierto processo dentro de mi casa, y se tardase mucho en boluer a trabajar despues de medio dia, diziendole yo que como se auia de tenido tanto, me respondio, que auia ydo muy le xos a comer. Pues como yo le viesse vn hombre hecho pedaços con mas rabos que vn puipo, sin

zapatos, calças, capa, ni sayo, y tá pobre, pareciẽ dome q̄ podria o deuia comer en la tauerna le dixc. Pues no ay bodegones por aqui cerca sin yr tá lexos? y respõdiome. Señor si ay, empero ninguno dellos tiene lo que yo como, ni lo dan en otro q̄ adonde voy. Quise por curiosidad saber q̄ comia y dixo me. Yo soy pobre hombre, como lo q̄ gano, y gano lo que puedo para viuir mejor. En el bodegon adonde voy saben ya q̄ me tienẽ de dar vna libreta de carnero, merino castrado, y para con el vna salsa de oruga, hecha con açucar. Con esto passo el inuierno, q̄ para el verano, cõ vna poca de ternera me basta. Digo de mi cuẽto q̄ como el compañero de mi suegro faltasse, y el acabo de pocos dias falleciẽsse, quando se cumplio el plazo de la paga, vinieron a executar a mi suegra, por ella lleuaron quãto en toda la casa hallaron, q̄ no faltó, sino lleuarnos abueltas dello a mi y a mi muger, empero tanto mõta, pues dierõ con las personas de patitas en la calle. Vimonos desbaratados como quien escapa robado de cosarios, recogimons como pudimos a casa de vn vezino, y como auia de darlos acreedores el meson a quiẽ mejor se lo pagasse, no faltarõ para el opositores, q̄ quien es de tu oficio, esse es tu enemigo, nõca en los tales falta inuidia, siempre les pessa del acrecẽtamiento del otro, aquel mesõ estaua de antes biẽ acreditado, fueron echando pujas ( queriendolo cadaqual para si) sobre las de mi suegra, q̄ tambie lo pretendia por su arrendamiento, como mu-

*Mateo Alemán lib. 3. de la 2. parte.*

ger que allí se auia criado, y a sus hijas, y por su buena gracia estaua en el aparrochiada. Quedamos con el a pesar de ruynes mas tan subido de precio, y por sus cabales, que a penas alcançauamos vn pan y sardinas, que toda la ganancia se la chupaua la renta como vna esponja; y tanto que pereciamos (con el oficio) de hambre. Quándo me vi tan apurado quise reboluer sobre mí valiendo me de mi filosofía, començando a curfar en medicina como hijo de Sastre, pero no pude ni fue posible, aunque continue algunos dias, y se me daua muy bien por los famosísimos principios q̄ tenia de la metafísica, que así se suele dezir, que comiença el medico de donde acaba el físico, y el clerigo de donde el medico. Todo mi desseo era si pudiera sustentarme hasta graduarme, mas era en vano, aunque para poderlo hazer permiti en mi casa juego, visitas, conuerfaciones, y otras impertinencias, que todas me dañaron, huy del peregril y naciome en la frente: mas pareciome q̄ nada de aquello pudiera tocar a fuego, y que bastaua la sola golosina, y fuera como los cominos que colgados en vn taleguillo en el palomar a solo el olor vinieran las palomas, empero sucediome lo que al confitero que al sabor de lo dulce acudian las moscas y se lo comian. A los principios disimulelo vn poco, y poco basta consentir a vna muger, para que se alargue mucho. Todo andaua de harapo, comiamos aunq̄ limitadamente, mas ya las libertades entrauan muy a lo hōdo, perdian

perdian pie , desmandauanleme , faltando el miedo y respeto, mi reputaciõ se anegaua, nuestra honrra se abrasaua , la casa se ardia , y todo por el comer se sufria . Callaua mi suegra, solicitaua mi cuñada y tres almohino jugauan al mas cierto-ro, yo no podia hablar, porque di puerta y fuy oca-sion, y sin esto perecieramos de hambre : corri con ello dandome siempre por desentendido, hasta que mas no pude. Los estudiantes podian po-co que nunca sus porciones tienen fuerças para sufrir ancas, y no auia en todos ellos alguno, que rigiendo la oracion se hiziera nominatiuo, a quiẽ se guardara respeto y acudiera con lo necessario: pues mal comer , poco y tarde , y por tan poco interes , dar tanto que siempre auia de verme puesto en acusatiuo como la persona que pade-ce , no quise. Hize mi quenta, ya no puede ser el cueruo mas negro que sus alas , el daño esta he-cho , el mayor trago pasado , empeñada la hon-rra menos mal es que se venda , el prouecho aqui es breue la infamia larga, los estudiantes engaño-sos la comida dificil, no solo conuiene mudar los bolos, empero hazerlo con mucha breuedad. Ma-lo de vna manera y peor de la otra vamos a lo q̄ nos fuere de mas prouecho , donde ya q̄ algo se pierda, no seamos el alfayate de la esquina, q̄ po-nia hasta el hilo de su casa, no a de arrojarle todo con la maldicion, quedenos algo q̄ algo valga , si quiera lo necessario a la vida, comer y vestido. Sal-gamos de aq̄ste valle de lagrimas, antes q̄ vengan

às vacácio nes , dōde todo calme. Dexemos esta gente non sancta , de quien lo q̄ mas en grueso se puede sacar es vn pastel de a real, o dos pellas de manjar blanco , y quãdo dã para ello no se vã de casa hasta comerse la mitad, si sus madres les embiã vn barril de azeytunas Cordouesas, cūplé cō darnos vn platillo, y nos quiebrã los ojos con dos choriços ahamados de la mōtaña. No no, esto no, q̄ nos tiene mas de costa. Yo sabia ya lo q̄ passaua en la corte, auia visto en ella muchos hōbres q̄ no tenian otro trato, ni comiã de otro juro, q̄ de vna hermosa cara, y aũ la tomauã en dote, porque para ellos era vna mina , buscando y folicitando casarse cō hēbras acreditadas diestras en el arte, que supiesen ya lo que les importaua , y donde les apretaua el çapatillo, via tambien las buenas traças que tenian para no quedar obligados a lo que deuieran, que quando estaua tomada la posada, o dexauan caer la celogia , o poniã en la ventana vn jarro, vn chapin, o qualquiera otra cosa, en q̄ supiesen los maridos q̄ auia de passarse de largo, y no entrasen a embaraçar. A medio dia ya sabian que auia de tener el campo franco entrauan en sus casas hallauan las mesas puestas , la comida buena y biē preuenida, y q̄ no auian de calentar mucho la silla, porque quien la embiaua querria venirse a entretener vn rato , y a las noches en dando las Ave Marias boluiã otra vez , dauanles de cenar , y uanse a dormir solos , hasta que se les luziesen oras a sus mugeres de yrse con ellos a la cama ya

cama y acontecia detenerse hasta el dia, porque yuan a visitar a sus vezinas, en resolucion, ellos y ellas viuan con tal artificio, que sin darse por entendidos de palabra, sabian ya lo que auia cada vno de poner por la obra. Y estos tales, eran respetados de sus mugeres y de las visitas, a diferencia de otros q̄ sin maxcara ni rodeo passaran por ello y aun lo solicitauan, llamado y trayendo consigo a los conuidados, comiêdo en vna mesa y durmiêdo en vna cama juntos, yo conoci vno, que porq̄ vn galan de su muger se amâcebo con otra se fue a el, y diziendole que porque faltas que le huie se hallado auia dexadola, y le dio dos puñaladas, aun que no murio dellas. Estos tales van al bodegon por la comida, por el vino a la tauerna, y a la plaça con la espuerta. Pero los mas honrados basta que dexen la casa franca, y se vayan a la comedia, o al juego de los trucos, quando a caso les faltan las comisiones. No hiziera y o por ningun caso lo que algunos, que quando en presencia de sus mugeres, alabauan otros algunas buenas prendas de damas cortesanas, les hazian ellos que descubriessen alli las suyas, loandose las por mejores. Mas en quanto vna tacita permission, sin genero de su mision, essa ya yo estaua dispuelto a ella: Cogimi hatillo, que todo era el del caracol que cupo en vna caja vieja bien pequeña, y metida en vn carro, sentados encima della nos venimos a Madrid cantando tres anades madre. Venia yo a mis solas haziendo la cuenta, conmigo lleuo pieça

*Mateo Aleman, lib. 3. de la 2. parte*

de rey fruta nueva fresca y no souajada, pondre le precio como quisiere. No me puede faltar quié por suceder en mi lugar, me trayga muy bien ocupado, y vn trabajo secreto puede se disimular a titulo de amistad, ahorrando la costa de casa, y ganando yo por otra parte presto seré rico, tendre para poner vna casa hõrada, dõde reciba seys o siete huespe des, que me den lo necessario bastãtamente, con que passaremos. Yo tengo todas aquellas partes que importan para qualquier negocio que de mi quieran fiar, para fuera soy solcito y para en casa sufrido, y re cobrando credito, y en teniendo colmada la medida de mi desseo, alçate me a mayores, pondre mi trato, sin que sea necesario tener otros achaques. Venia mi esposa con el mejor vestido de los que tenia, y vn galan sombrero con sus plumas, y fuera dellas maldito el caudal, ni aũ cañones que teniamos otros, excepto la guitarra. Quando a la corte llegamos, luego al instante, antes de baxar los pies en el suelo, corrio la fama de la bienvenida, hizo reseña con su hermosura, llegosele la gente, y el que mas por entonces mostro dessearnos acomodar, fue vn ropero rico de la calle mayor, que preguntandonos de donde veniamos, y a donde caminabamos, quando le dixé que allí no mas, y que no teniamos posada conocida, professando querernos hazer amistad, nos lleuo a la de vna su conocida, donde nos hizieron todo buen acogimiento, no por el asno, sino por la Diosa.

El buen ropero dixo, que vendriamos muy cansados de la mala noche y del camino, y pues no teniamos quien luego nos truxese lo neccessario, des cuydasselmos dello, que con su criado lo embiaria. Hizonos aquel dia traer de comer gallardamente de casa de vn figon, que alli lo tenia siempre bien preuenido, y veyflo aqui donde viene a la tarde, donde ya despues de cumplimientos y comedimientos, le pregunte que quanto auia gastado, respondiome ser todo vna miseria que deseaua seruirme quando se ofreciesse ocasion en cosas de mas calidad, y que de aquello no auia que hazer caso, hizose como del corrido en que se le tratase dello, empero yo porfiava en que auia de recibir el costo que fuesse, lo que es amistad, amistad, y el dinero, dinero, assi me vino a dezir que todo auia costado solos ocho reales, disellos, mas por que no saliessen de casa, comence a vsar de mi oficio, que tomando la capa, dixे que me importaua yr a visitar a cierto amigo, dexelos en buena conuersacion, en el aposento de la huespeda, y fuyme a pasear hasta la noche. Quando bolui ya estaua la mesa puesta, la cena guisada, y todo tambien preuenido, como si para ello le viera quedado a mi muger mucho dinero, no le hable palabra ni pregunte de donde auia venido, ni quien lo auia embiado, tanto porque no me conuenia, quanto porque la huespeda dixo que auiamos de ser aquella noche sus conuidados, fue lo tambien el señor de la roperia, y desde a-

quella cena quedamos muy grandísimos amigos. Veníamos a visitar lleuauamos a todos a holgaras: a cenar al rio, a comer, en quintas y jardines, las tardes a comedias, dándonos aposento, y muy buena colacion en el, con que fuemos pasando vn poco de tiempo. Y aunque verdaderamente hazia el hombre quanto podia, y nada nos faltaua, ya se me hazia poco, porque auia quien lo queria sacar de la paja. Yo sabia que las mugeres de buen parecer, son como harina de trigo, de la flor, de lo mas apurado, y sutil della, se saca el pan blanco regalado, que comen los principes, los poderosos, y gente de calidad. El notal que sale del moyuelo, del coraçon, y algo mas moreno, come la gente de casa, los criados los trabajadores, y personas de menos cuenta, y del saluado se haze pan para perros, o lo dan a los puercos. La hermosa y de buena cara, luego que llega en alguna parte, donde no es conocida, lo primero se lleuan los mejores del pueblo, los principales y ricos del, y los que son señores o mas velen. Luego entran (quãdo ya estos están hartos) los plebeyos los hijos de vezinos, y gente que con vn catarillo de arropo por vendimias, vna carga de leña por nauidad, vna cestilla de higos por el tiempo, pagã salario para todo el año, como al medico y barbero. Mas en passando destos, anda ladrada de los perros, no ay çupatero de viejo q̃ no les acometa ni q̃da cedacero q̃ nelas haga baylar al s̃o dela lo uaja. Ya leauia dado vn vestido de azauachado ne

gro guarnecido de terciopelo con vn manto de grana guarnecido con oro, teniamos cama bufete y sillas, y no supe de donde se auian comprado quatro buenos guadameciles, la casa estaua quecō pocos trastos mas pudiéramos matar por nosotros, la guespeda nos desfoliava, pareciendole que tambien auian de meter sopa, y mojar en la miel, por solo la permission que ponía de su parte, y aquesto no era lo que yo buscava, ni me venia biē a cuento. Tampoco el señor, porque solicitaua la cathedra otro mejor opositor de mas prouecho. Y aunque conozco, que procedia en su trato como ropa vejero de bien, es caso muy distinto del mio que oy dare por tres, lo que mañana no por diez. El tiempo es el que lo vende, y no es a proposito que sea hombre de bien vno si yo lo e menester para otro, porque importa poco que sea buen musico el faestre para hazer bien vn vestido, ni el medico que trata de mi salud, que sea famoso jugador de ajedrez, dinero y mas dinero era el que yo entonces buscava que no bondades ni linajes. Lo que no era de mucho prouecho me causaua mucho enfado, no solamente me contentaba con el sustento y vestido necessario, sino con el regalo extraordinario, que comprassen a peso de oro la silla que se les daua, la conuersacion que se les tenia, el buen rostro que se les hazia el dexarlos entrar en casa, y sobre todo la libertad que les quedaua saliendo me y de ella, y esto no podia hazer nuestro buen hombre.

*Matteo Aleman. lib. 3. de la. 2. parte.*

Querianos llevar por el canto llano que començó, quando al principio nos conocio, como li fuera imposicion de censo perpetuo, que aua siempre de passar de vna misma forma. Y yo sabia quien con exceso de ventajas era mas benemerito, y mas a mi cuento, empero pontafeme solo por delante la diferencia que haze, tienes, adquieres, auerle yo de yr a dar a entender que gustaria de su amistad. Bien sabia y me cõtstaua que la desseaua, mas era extranjero y no se atreuia: pues acometerle yo, fuera estimarnos en poco, dexar al otro, tambien fuera locura, porque mejor es pan duro que ninguno, ni ofaua tomar, ni dexar. Desta manera fuy algunos dias passando diestramente hasta ver el mio. Acudia de ordinario a las casas de juego, ya jugando, ya siendo tomajon, pidiendo a mis amigos y conocidos del tiempo pasado, y lo que me dauan o juntaua esperaua ocasion, y quando el ropero estaua en casa, dauase lo a mi muger para el gasto, por no darle a entender mi flaqueza, y que consentia sus visitas por el sustento, y en apartandose de alli, luego a mi muger le pedia dineros para jugar, y boluiamelos a dar, y aun otros muchos, de manera, que siempre fuy para con el señor de mi voluntad, sin darle alguna entrada por donde pudiera perderse me respeto. Andaua el estrãjero por su parte beuiendo vietos, haziendo grãdissimas diligencias por ganarnos la volũtad, y nosotros cada vno entresi por tener la  
suya

fuya, conociendo las ventajas que se auia de seguir, mas como yo por mi parte recataua mi casa de algũ desastre, teni, no la hollassen dos a la par que ni sufrio dos cabeças vn gouerno, ni se andaron bien dos paxaros juntos en vn agujero, y tan poco mi muger se atreuia por no juntar quadras, ni ser comun de tres, hasta que ya viendo lo bien que a cuento nos venia, y que quanto el ropero afloxaua la cuerda, el estrangeiro apretaua mas en su negocio, que andauan los presentes, joyas, dineros y banquetes en buen punto; alce-me a mayores, diziendo que no me hallaua en disposiciõ de pagar posada, pudiendo sustentar casa, con esto apartamos el rancho, y puse mi tienda. El estrangeiro me hazia mil çalemas, y yo al ropero la cara de perro; tãto quãto el vno me lleuaua tras de si, procuraua yr sacudiendo el otro de mi, hasta q̃ ya casado del, vine a dezirle, q̃ si me auia pasado a casa sola, era por solo ser el seõor della, y andar a mi gusto, si vestido, o si desnudo q̃ me hiziesse merced, en visitarme a tiẽpos q̃ le pudiesse bien recibir, y no quando tuuiesse forçosa ocupacion en mis negocios, porque yo ni mi muger podiamos estar siempre dispuestos ni embalestados esperando visitas. El hombre lo sintio de manera, que nunca mas boluio a cruzarme los vmbrales, ecepto por tercerias de su amiga, buel-peda q̃ auia sido nuestra, y alla se vian en achaque de visita de mil a mil años, quando podia escaparfe. Aca nuestro estrangeiro como anduuo tã

manirroto y liberal, fue me forçoso mostrarme de buen semblante, porque yua de portante; y segun lleuaua el passo, presto salieramos de muda, y assi fue; porque como mi muger le fuesse haziendo buer rostro, viendose sola, estimaua el en tanto qualquier pequeño fauor, que lo pagaua con peso de oro. Dimonos por amigos, combidome a su casa, y pidiendome licencia, cmbio a la mia muchos y muy buenos platos de los manjares que siruierõ a nuestra mesa, y con secreta ordẽ a los criados q los lleuauan, que no los boluiessem, y que alla los dexassem, aunque todos eran de plata. No me pesaua dello, empero pesauame que tã al descubier- to se hiziesse, pues no ay hombre tan leño que no entienda que quando aquesto se haze, no es a humo de pajas, ni por sus ojos vellidos. Galana cosa es que vn poderoso regale a mi muger, y que no aya yo de conocer el fin que lleua. Holgauame yo, todos hazẽ lo mismo, no dize verdad quẽ dize que le pesa, que si le pesara no lo cõsintiera. Si me holgaua yo dello, y consentia que mi muger lo recibiera; si la dexe salir fuera, y guste que- quando boluiesse, viniessẽ cargada de la joya, del vestido nuevo, de las colaciones, y mi desuerguẽ ça era tanta que las comia, y con todo lo mas dis- simulaua, lo mismo hazen ellos, no quieren o pien- sen cargarme las cabras y salirse a fuera que les prometo que los entiendo, y los enticnden, y aun es lo peor que quãdo me vian yr por la calle muy galan, con el cintillo en el sombrero de piezas y piedras

pedras finísimas, me dezian a las espaldas, y aun  
tan rezio que pude bien oyrlo. Bellos pitones lle  
ua Guzman, bien se le luzen, y algunos de los q̄  
me lo dezian, quiçàs me los embidiaçan, y otros  
no se los vian, pero vianse los a ellos. Nuestro es  
trangero compro nuestra libertad, y tenia tanta,  
que ya en mi posada no se hazia otra sino la fuya  
pero yo siempre sustente mis treze, lleuandolo en  
amistad, haziendome del honrado. Como la espu  
ma crecian los bienes en mi casa, colgaduras de  
inuierno y verano, tapices de Bruselas, brocate  
les adamascados, camas de damasco, pauellones,  
colchas, alfombras, almohadas de estrado, y otros  
muebles, dignos de vn señor, pues la mesa que  
tubo y casa que sustente, no creo que bastaran  
dos mil ducados al año; y quando me daua gusto  
boluer loco al patron, quando auiamos comido  
(que lo solia hazer algunas vezes en especial dias  
de fiesta) mandaua yo sacar sobre mesa la guitar  
ra, y deziale a mi muger. Por tu vida Gracia que  
nos cantes vn poco, que de otra manera, por  
marauilla la tomaua, en mi presència en cantar  
que aunque sabia ella que yo lo entendia, y  
nada ignoraua, guardauame siempre mucho  
aquel decoro, recatauase, quanto podia, de q̄  
yo viesse cosa de que me afrentase, y quedase  
obligado a la demonstraciõ del sentimiẽto. Cada  
vno de nosotros nos entẽdiamos, y los vnos a los  
otros, no dãdonos por entẽdidos, ni dello jamas  
tratauamos. Albuẽ señor legastauamos muchos de  
los

los bellos escudos, yo me trataua como vn principe, rodauan por la casa las piezas de plata en los cofres no cabian las bordaduras, y vestidos de varias telas de oro y sedas, los escritorios abudauan de joyas preciosísimas, nunca me salto q jugar, siempre me sobro con q triunfar, y cõ esto gozauan de su libertad; porque como yo sintiesse q no conuenia entrar en casa ( lo qual sabia por ver que tenia cerrada la puerta ) passaua de largo hasta parecerme ora, y viendo que la tenían abierta, era señal que passauan el tiempo en buena conuersacion, entrauame alla, y parlauamos todos. Ves toda esta felicidad, esta serenidad y fresco viéto, ves aquesta fortuna fauorable, risueña y franca? pues no sucedio menos que con todo lo mas en que tuue malos medios: ni creo que alguno pueda escaparse sin borrascas tales, de quãtos na uegaren este Oceano. A la fama de tanta hermosura, y de tanta licencia la tomaron algunos principes y caualeros que olieron el tocino, passcos van, recaudos vienen, aunque nunca segun creo, se les hizo amistad, ni se dio causa cõ que nuestro dueño se ofendiesse; con todo esso, viendose perseguido y conquistado de otros mas poderosos en hazienda, linage y galas, andaua celozísimmo, perdía el juyzio; quiso a los principios esforçarse a competir con ellos, haziendo franquezas extraordinarias, con dadiuas de mucho precio, que importaron nullares de ducados, mas quãdo vio que no podia pleytear contra tanto poder ni re-

ni resistir a tanta fuerza, sin hazerfela nadie, sin causa, y sin mas de su consideracion se fue retirando, de sola vna sombra. Que de vezes consideraua yo, este necio, que de!pepitado yua en seguimiento de vna torpeza, con tan estraña costa, y tanto sobresalto. Reyame del y de su poco entendimiento, como si vna de las criadas de mi casa llegara pidiendole qualquiera cosa de mucho valor se la diera con mucho gusto, y si a caso llegara vn pobre a pedirle medio real por Dios lo negara. Todos tuuimos nuestro pago, el señor a quié ser uimos, por enriquecernos quedo pobre, nosotros por mal gouierno no fuymos ricos, y juntos dimos en el suelo. El hombre començo a huyr, y los otros a perseguir, que quanto tienen de señores los que lo son, tanto tienen de libres en lo q̄ pretenden, y sobre todo quieren que por su sola persona se les prostre todo viuiente. Quisiera les yo dezir o preguntar, señor que te deuo, que me das de que me vales, para que quieres que te sirua cō obras, pslabras y pensamientos? y sobre todo, ya con lo que mal pagan, tambian maltratan con vna sequedad, con vna soberuia, como si fuera deuda, porque me pudieran executar. Su licencia fue tanta, su trato tal, que á pocos dias dimos en manos de la justicia. Supo lo que passaua vn ministro graue, y hizo como quando assento el leon compañía con los mas animales, que auiendo caçado vn ciervo lo adjudico todo para sí; desta manera, seleuãto con ello, y para hazerlo con vn poco de  
buen

buen color, començo con vn poco de estruendo, como que nos queria hazer vna causa, yo quando lo supe, acudi a el formando queexas de semejante agrauio, haziendome de los Godos, y el q otra cosa no desseaua, me hizo todo buen acogimiento, sentome a par de li, preguntome de que tierra era, dixele que de Seuilla, o dixo. De Seuilla, la mejor tierra de todo el mundo, començome a tratar della, engraadeciendome sus cosas, como si de aquello me resultara honra o prouecho, preguntome que quienes auian sido alli mis padres, y quando se los nombre, dixo auer sido sus grandes amigos y conocidos: refiriome cierto pleyto que siendo el alli juez auia sentenciado en su fauor, y dixome que tenia por cierto aun ser mi madre viua, porque la conocio mucho en sus mocedades, tanto me dixo, que solo le falto hazerme su deudo muy cercano. Harto lo esperaua yo, quando tan particulares cosas me dezia y señas me daua, y entre mi dezia. Todo lo pueden los poderosos: y acordeme de cierto juez que auiendo vsado fidelissimamente su judicatura, y siendo residenciado no se le hizo algun cargo de otra cosa, que de auer sido muy humanista, lo qual, como se le reprehendiesse mucho respondlo. Quando a mi me ofrecierõ este cargo, solo me mãdaron q lo hiziesse cõ rectitud, y assi lo cõpli vease toda la instrucion q me dieron, y donde se trata en ella de q fuesse casto, y hagãme dello cargo. De manera, q porque no lo lleuã dicho expressamente, les pa

rece que no van contra su oficio, aunque barran todo vn pueblo; como lo hizo cierto juez, q̄ auiedo estrupado casi treynta donzellas, y entrellas vna hija de vna pobre muger, quando vio el daño hecho, le fue a suplicar que ya pues la tenia perdida se la dieffe, porque no se diulgase su defonra, y facando el vn real de ocho de la bolsa le dixo. Hermana yo no se de vuestra hija, veys ay estos ocho reales dezidlos de mislas a san Antonio de Padua que os la depare. Aora bien, mas yo no se a quien esto le parece bien. Pierdo el seso del poco castigo que se haze por delitos tan graues. Mã dome yr a mi casa ofreciendose de hazerme mucha merced, y que tendria mucha cuenta con lo que se me ofreciessse: que bastaua ser de Seuilla, y hijo de tales padres, para que con muchas veras acudiesse a mis negocios. Con esto me bolui, y a pocos dias estauamos a solas mi muger y yo, biẽ descuydados, veys aqui vna noche que andaua de ronda, se llego a nuestra puerta, y haziẽdo llamar a ella, preguntaron por mi, pidiendo para su merced vn jarro de agua. Entendile la sed que traya, supliquele con instancia que me hiziera merced en beuerla sentado, el no desleaua otra cosa, entro y dãdole vna filla le siruierõ vna poca de conferva con que beuio. Començo la conuersacion, de q̄ venia cansadissimo, y q̄ auia visto a q̄lla noche mugeres muy hermosas, empero que ninguna tãto como la nra. Dixo q̄ la soauan mucho de buena boz, yo le dixẽ q̄ pidiessse la vihuela, y pues de

flogu.

No gultaua su merced, que cantase alguna cosa, hizolo sin algun melindre pareciendonos a entrã bos que seria de mucha importancia tener grangeado vn tan buen personage por amigo, para lo que alli se nos pudiesse ofrecer. El hombre quedo pasmado de verla y oyrla, y quando se quiso yr, me mando que lo visitasse a menudo. Despidiose, y quedamonos tratãdo de como passadas, y como para las venideras nos venia tan abuen proposito, aquel fauor con quien seriamos tenidos y temidos. Yo lo visite algunas vezes, y vno de los dias que yua mas descuydado de cosa que me lo pudiera dar, me dixo, que pues el estaua viuo, porq̃ no queria con su calor tratar de alguna comission quẽ me fuesse hõrosa y prouechosa. Respondele, que le besaua las manos por merced semejante, mas que por no canstarlo, no auiendo en algo seruido, no aua tratado dello. Entonces, vendiẽdome las amittades de mis padres ( aunque mas era por ganarla de mi muger ) me ofrecio vna comission, diziendo que me seria muy prouechosa. Dite por ello las gracias, que fueron principio de todas mis desgracias, porque dentro de dos dias me puso los papeles en la mano, con orden a que fuesse a hazer cierta cobrança por el consejo de la hacienda, la qual faco, ( pidiẽdola para mi ) de vn su grãde amigo q̃ asistia en aq̃l tribunal, diziẽdose rlo yo mucho suyo, y persona benemerita digna de cosas muy graues, qual se veria por la buena satisfaciõ que daria de mi persona y

negocios. Quando la tuue despachada, sali de mi casa, bien contra toda mi voluntad, porque lleuaua ocho cientos marauedis de salario, y para quie como yo estaua tan mal acostubrado, a buena mesa, no tenia para començar a comer con ellos; quanto mas para poder ahorrar que traer, o embiar a mi casa. Empero era me ya forçoso hazerlo, calle y tomelo, por escusar mayores daños. Partime y y perdime, porq̄ le parecio al señor, q̄ con merce des agenas, auia de ganar esclauos q̄ le siruielen, y que de aquellos ocho cientos marauedis, pudiera repartir con mi muger, sustentándose ambas casas, y aquello nos bastaua por paga, con q̄ no solo auia de ser franco de pecho, y de todo derecho, empero que no se auia de mirar al sol, ni recibir visita mas de la suya. Quiso ser tã juez de mis cosas, y apretarlas tanto, q̄ motian de hambre, y se yuã cada dia vendiêdo las alhajas para el sustêto. No le parecio buena quêta, ni aũ razonable a mi huespeda, ser mucha la sujeciõ y poca la prouisiõ, començo a roçarse la prima, tãbiê falseaua la tercera q̄ era vna su muy grãde amiga, porq̄ pẽso sacar de ste mercado muy buenas ferias, quãdo el señor finio la mala consonancia, pareciêdole q̄ cõ mi presencia se remediaria todo, hizò que no se me diesen mas prorogaciones, y que me mandasen venir a dar quenta de lo hecho, hizieronlo y bolui muy de mejor gana de la cõ q̄ fuy, porq̄ bolui empeñado, y halle mi casa gastada. El creyo q̄ mi presencia fuera parte para el remedio de su gusto, y salio

*Mateo Aleman, lib. 3. de la 2. parte*

le al reues, porque con mi presencia crecio el gaffo, y la libertad para poderlo hazer. Hallose rematado, sin saber como mejor negociar, y pareciendole que ninguna cosa ya haria tanto al caso como el rigor, para cogernos por seca cruzadas las manos, y que cõ lagrimas le fuessemos a pedir mi sericordia, trato con sus compañeros de hazernos deste rrar, y asì nos lo notificaron. Yo hize mi quenta, este señor lo pretēde ser tanto q̄ quiere q̄ yo le sultēte la casa y el gusto, vendiēdo lo q̄ con muchas afrentas, y trabajos e adquirido, pues que dar no puedo, si me falta la libertad con que ganarlo, menos mal sera obedecer, que aunque para nosotros es duro, para el sera doloroso: si nos q̄bramos vn ojo, le sacamos a el dos, pues le faltaua la quenta que hizo, y le sale al reues todo. De mas desto al fin de aquel año se cūplian los diez en q̄ auia de pagar a mis acreedores, vino me todo a quenta. Ya yo sabia estar mi madre viua, hize alquilar vn coche para nuestras personas, y dos carros para nuestra hazienda y gente, dexando la corte y cortefanos, pareciendonos de mas importancia los perulleros, calladamēte me vine a Seuilla.

*Llegaron a Seuilla Guzmã de Alfarache y su muger,  
halla Guzman a su madre ya muy vieja, vasele su  
muger a Italia con vn capitan de Galera  
dexandolo solo y pobre, buelue a  
hurtar como solia.*

**C A P I T. VI.**

Como

**C**omo los que se escapan de algũ graue peligro, q̃ pensando en el, siempre aun les parece no verse libres, me acuerdo muchas vezes, y nũca se me oluida mi mala vida, y mas la d̃l discurso passado el mal estado, poca honrra, falta de respeto q̃ tuue a Dios, todo a quel tiempo que seguí tan malos pasos. Admirandome de mi, q̃ fueſse tan bruto, y mas que el mayor de los hombres, pues ninguno de todos los criados en la tierra permitieran lo que yo: haziendo caudal de la torpeza de mi muger, poniendola en la ocasion, dandole tacita licencia, y aun expreſſamente mãdandole ser mala, pues le pedia la comida el vestido y sustentento de la casa, estandome yo holgando y lo mã en hiesto. Terrible caso es, y que pensasse yo de mã ser hombre de bien, o que tenia hõrra, estando tã leños della, y falto d̃l verdadero bien. Que por tener para jugar ſeys escudos, quisiessẽ mancharlos de mis armas y nobleza, perdiendo lo mas dificultoso de ganar, que es el nombre y la opinion. Que profanando vn tan ſanto Sacramento vſase de manera del, que auiendo de ser el medio para mi ſaluacion, lo hiziesse camino del infierno, por ſolo tener vna deſuſturada comida, o por vn trãſte vestido. Que me pusiesse a peligro que a espaldas buelta, y aun roſtro a roſtro, melo pudieſen dar por aſſenta, obligandome a perder por ello la vida. Que vn hombre no pueda mas, que lo ſepa y diſſimule, o por el mucho amor, o por el mucho dolor, o por no dar otra campanada ma-

yor, no me admira, y no solamente pudiera no ser esto vicio, mas virtud y merito, no consintiendo-lo, ni dando fauor o entrada para ello: mas que como yo no solo gustaua dello mas que si necessario era les echaua como dizen la capa encima, no se si estaua ciego, si loco, si en hechizado, pues no lo consideraua, o como si lo considere no le pule remedio, antes lo fauorecia. O loco loco, mil vezes loco, que poco se me daua de todo, sin reparar en lo mal que se compadecian, honrra y muger guitarrera, ni que dielie solas a otros q̄ a mi con ella. Suelen los hombres para obligar a sus damas, dar les musicas, y cantarles en las calles, pero mi muger enamoraua los hombres, y endoles a tañer y a cãtar a sus casas. Biẽ claro esta de ver, que tales gracias de suyo son apetecibles, pues como combidãdo con ellas, no me las auia de codiciar? Que juyzio tiene vn hombre, que a ladrones descubre sus tesoros, con que descuydo duerme, o como puede nunca reposar, sin temor que no se los hurtent? Que fuese yo tan ignorante, que ya q̄ pasaua por semejante flaqueza, vinielie por interes a dar en otra mayor, loar en las conuersaciones en presencia de aquellos que pretendian ser galanes de mi esposa, las prendas y partes buenas que tenia, pidiendole y aun mandandole que descubrielie algunas cosas illicitas, pechos, braços, pies, y aun, y aun (quiero callar, que me corro de imaginarlo) para que viesen si era grueta o delgada, blanca morena o roja. Que ya todo anduuielie de rompi

do que aquello q̄ en otro tiẽpo abominaua, cõ el vso y frequentacion se me hiziesse facil y entretenimiento? Que le cõsintiesse visitas, y aun se las truxesse a casa, y dexandolas en ella me boluiesse a yr fuera, y sobre todo quisiesse hazerlos tontos, a todos, para q̄ me dicsen a entẽder, q̄ creyã ser aq̄ilo bueno y licito, siendo de prauado y malo? Que la hiziesse salir a solicitar comissionses y buscarme ocupaciones, a casa de personages que la codiciauan, y que me dicsen por desentendido de la infamia con q̄ a su casa boluia cõ ellas o sin ellas? Que dãdole tãtos banquetes, joyas, dineros y vestidos quisiera yo creyesen se los dauan a humo muerto y por sus ojos vellidos, por amistad sola, senzilla, sin doblez, y sin otra pretensõ? Que puedo responderme, o q̄ se podia esperarfe de mi, q̄ no solo lo consentia mas juntamente lo causaua? Tuuo mucha razon el que viendome algo medrado en Madrid, en la carcel, y en mi presencia dixo. Veyfme a mi aqui que a tres años q̄ estoy preso por ladrõ, por falsario, por adultero, por maldiziẽte, por matador y otras mil causas que me tienen acumuladas, que cõ todas ellas muero de hãbre, y el señor Guzmã con solo dar a su muger vna poca de licẽcia viue libre, descãfado y rico. Que podreys creer q̄ senti? O maldita riqueza, maldito descãfso, maldita libertad, y maldito sea el dia q̄ tal consenti, ya fuesse por amor, por necesidad; por priuanga o algũ otro interes Mas paraq̄ se conozca el paradero q̄ tiene lo q̄ asì se grãgea, y el desdichado

*Matheo Aleman lib. 3. de la 2. parte.*

fin de tales gustos, contare mis desdichas, discurso de mi amarga vida, y en mi mal empleada.

Cominauamos a Seuilla como dizen al paso del buey, con mucho espacio, porque se le mareaua en el coche, vna falderilla que lleuaua mi muger en quien tenia puesta su felicidad, y era todo su regalo, que es cosa muy esencial y propria en vna dama, vno de estos perritos, y asi podrian pasar sin ellos, como vn medico sin guantes y sortija, vn boticario sin agedrez, vn barbero sin guitarra, y vn molinero sin rabelico Quando alla llegamos, con el deseo de aquellos peruleros, y de ver nuestra casa hecha otra de la contratacion de las Indias, barras van, barras vienen que pudiera toda fabricarla de plata y solarla con oro, ya me parecia verlos entrar asobarcado con barras, las faltriqueras descosidas con el peso de los escudos y reales, todo para ofrecer al ydolo, con aquello me vengaua, del que nos enuiaua desterrados, y entre mi le dezia o traydor, que por donde me pesaste caluar, te dexes burlado, a tierra voy de jaxa, donde todo abunda, y las calles estan cubiertas de plata, donde luego que llegue nos vendras a recibir con palio, y mandaremos la tierra. Con estos y otros tales pensamientos al emparejar con san Lazaro se me refresco en la memoria quanto alli me paso quando de Seuilla sali, vi la fuente donde beui, los poyos en que me quede dormido las gradas por donde baxe y subi, vi su santo templo, y desde aca fuera dixes. A glorioso, santo,

santo, quando de vos me despedi, sali con lagrimas, apie, pobre, solo y niño. Ya bueluo aueros y me veys rico, acompañado, alegre y hombre casado. Representoseme de aquel principio todo el discurso de mi vida hasta en aq̄el mismo p̄to, acordeme de la ventera y v̄eta dōde me dix̄o aquella buena tortilla de huevos, y el machuelo de Cantillana mas ya lo auia dexado a la mano derecha, entre por aquella calçada real, dimos buelta por el campo, cercando la ciudad hasta el meson de los carros, donde por fuerça los mios auian de parar, y como todos aq̄llos eran passos muchas vezes andados en mi niñez, y tierra conocida dō recebi el ser, alegroseme la sangre, como si a mi madre misma viera. Reposamos alli aq̄lla noche no muy bien, mas a la mañana me leuante con el sol para buscar posada, y despachar mi ropa del aduana, y t̄bien a procurar si por v̄tura hallase a quien de mi madre nos dixesse, mas por buena diligencia q̄ hize no fue de prouecho, ni della hallé rastro, crey hallarlo todo como lo auia dexado, mas aũ sombra ni memoria dello auia, q̄ vnos mudados, ausentes otros, y los mas muertos, no auia piedra sobre piedra. Dexe lo hasta mas de proposito, por la p̄cisa que tenia entōces de acomodar me, y andando buscando adonde, vi vna cedula sobre la puerta de vna casa en los barrios de san Bartolome, hize que mela enseñassen, vna y pareciome buena por entonces, concertela por meses, y pagando aquel adelantado, hize pasar a e-

lla toda mi ropa. Descansamos dos dias comiendo y durmiendo, hasta que ya le parecio a Gracia q̄ no era justo aver llegado a ciudad tan illustre, de tanta fama por todo el mundo, y dexar de salir a pasearla. Fuyme a gradas, concertele vn escudeto de quien se acompañase, porque supiese andar las calles, y fuesse adonde mas gustasse sin rodear, o perderse, ni andar preguntando, y en más de quinze dias no doblo el manto, que mañana y tarde siempre salia, y nunca se cansaua ni hartaua de ver tantas grandezas. Porque aunque se auia hallado biē todo el tiempo que residio en Madrid, y le parecia que hazia la corte vētajas a todo el mundo, con aquella magestad, grandezas de señores, trato gallardo, discreciō general y libertad sin segundo: hallaua en Seuilla vn olor de ciudad, vn otro no se q̄, otras grandezas, aũque no en calidad por faltar alli reyes, tantos grādes y titulados, a lo menos en cantidad, porque auia grādissima suma de riquezas, y muy en menos estimadas, pues corria la plata en el trato de la gente como el cobre por otras partes, y cō poca estimaciō la dispē fauā francamēte. A pocos dias llego la quaresma, y vio la semana santa de la manera que alli la celebrā, las limosnas que se hazen, la cera que se gasta, quedo pasmada y como fuera de si no pareciēdole que a quello pudiera ser, y exceder mucho en las obras a lo que antes le auian dicho con palabras. Ya en este tiempo y pocos dias despues q̄ a la ciudad llegue, cō mucha sollicitud por señas y rodeos,

dos, vine a saber de mi madre, y se pudo dezir auerla hallado por el rastro de la sangre, pues tratádo mi muger con otras amigas damas y hermosas, preguntádo por ella, vino saber como alístia en compañía de vna hermosa moça, de quíe se sospechava ser madre, por el buen tratamiento que le hazia, y respeto con que la trataua mas verdaderamente no lo era, ni tuuo mas que a mi. Lo que a cerca desto vno, solo fue que como se viesse sola, pobre y que ya entraua en edad, crio aquella muchacha para su seruicio, y saliose a caso de prouecho, y así se valian las dos como mejor podian. Yo quando supe della, hize mucha instancia para traerla conmigo, por la mala gana con q̄ dexaua su moçuela, tanto por auerla criado, quanto por no venir a manos de nuera, y siempre que se lo rogaua, me respondia, que dos tocas en vn fuego nunca encienden lumbré a derechas. Que no era tanto el dolor que con la soledad padecia vno solo, quanto la pena que recibe quien tiene compañía contra su gusto, que pues nunca nuera se lleuo a derechas con su suegra, que mejor passaria mi muger sola conmigo que cō ella, mas el amor de hijo pudo tanto, que la hize venir en mi deseo. Era mi madre, desseauala regalar y darle algun descanso, que aunque siempre seme representaua con aquella hermosura, y frescura de rostro con que la dexe, quãdo della me fuy, ya estaua tal, que con dificultad la conocieran. Hallesta flaca, vieja, sin dientes, arrugada, y muy otra en su pare-

*Mateo Aleman, lib. 3. de la 2. parte*

cer. Consideraua en ello, lo que los años estragan, boluia los ojos a mi muger y dezia. Lo mismo fera desta dentro de breues dias; y quando alguna muger escape de la fealdad que causa la vejez, a lo menos aura de caer por fuerza en la de la muerte. De mi figuraua lo mismo, empero en estas y otras muchas y buenas consideraciones que siempre me ocurrían, hazia como el que se detiene a beuer en alguna venta, que luego suelta la taza y passa su camino. Poco me durauan, tuuelas en pie siempre nunca les di asiento en que reposassen, porque las que auia en la posada, estauan ocupadas de la sensualidad y apetito. A instancia mia se vinieron a juntar suegra y nuera, mi madre ya la conocistes, y sino de vista, por sus famosas obras, pudierasele sujetar qualquiera otra de muy gallardo entendimiento, assi por serlo el suyo, como por la doctrina con que fue criada, y sobre todo las experiencias largas de sus largos años. Dauale buenos consejos, que no admitiesse mocitos de barrio, que de mas de infamar, dezia dellos que son como el agua de por San Iuan, quitan el provecho, y ellos no lo dan. Acaban en sus casas de comer, no tienen que hazer, vienen se a la nuestra, quieren que los entretengan en buena conuersacion, estanle alli toda la tarde, tres necios en plata, y vn majadero en menudos, no con mas fundamento q̄ ser del barrio. De pajes de palacio y estudiantes dezia lo mismo, son como cuervos, que huelen la carne de leños, y de otra cosa

cosa no valē, que para picarla y passarla. Deziale q̄hiziesse cruces a su puerta para los casados, q̄ de ningun enemigo podria resultarle algun otro mayor daño, porque las mugeres con el celo, hazen muchos desconciertos; y quando mas no pueden, se van a vn juez, y con quatro lagrymas y dos pucheritos, alborotan el pueblo, y descomponen el credito. Tan ajustada la tenia, y tales lecciones le daua, como aquella 'que del vientre de su madre nacio enseñada. Sacatala siempre tras de si, no dexando estacion por andar, fiesta por ver ni calle por passar. Quando ventan a casa, vnas vezes boluian con Amadizitos, otros con Alanos, y dellos escogian los que mas à mi madre le parecian de prouecho, que como tan baquiana en la tierra, todo lo conocia, y como sabia, todo lo transcendia. Dezia de los caualleritos, que ni por lumbré: porque, por el yo me lo valgo, mi alcorçado y copete, mi lindeza lo merece, aũ creyan que les auian de combidar con ello, y hazerles vna reuerencia. Harto hizo y trabajo, porque no la conociesen los de la plaça de San Frãisco, temendose de su trato, pues en comēçãdo los escriuanos dela justicia no parauan hasta el que asiste al cajon, a quié les parecia deuerseles todo de derechos. Empero no pudieron escaparle dellos, que por bien o por mal, por fieros y amenazas, como absolutos y dissolutos (digo algunos) hazen mas tiranias que Totile ni Dionysio, como si no huuiessē Dios para ellos. La flota no venia, la ciudad esta-

ua muy

*Mateo Aleman lib. 3. de la 2. parte*

ua muy apretada, cerradas las bolsas, y nosotros abiertas las bocas, muriendo de hambre, vendiendo y comiendo, y sobre todo pechando, y uanos mal porque con esto, a cada repelõ destocauan la muchacha, por cada niñeria nos haziã mil fieros, no auia picaro que no se nos atreuiessẽ, vnos con mi señor don fulano y otros con don futano. Mi muger andaua temerosa, y muy cansada de tanta suegra, porque como conmigo estuuo siempre con tanta libertad, y se hallaua con ella sujeta sin ser señora de su voluntad si la vna hablaua, la otra reongaua: de cada pulga fabricauan vn pueblo, leuantauase tal tormenta, que por no boluerme a ninguna de las partes, tomaua la capa en viendo los del fines encima del agua saliamẽ huyendo a la calle, y dexaua las hasidas de las tocas. Tanto se indignaua mi muger, que no boluiesse por ella, pareciẽdole que a tuerto o a derecho ayude Dios a los nuestros, que con razon o sin ella me auia de poner contra mi madre, mas no era licito. Fume cobrando tal odio, aborreciome tanto, que hallandose con la ocasion de cierto capitã de las galeras de Napoles que alli estauã, troco mi amor por el suyo, y recogiendo todo el dinero joyas de oro y plata, con que nos hallauamos entonces, alço velas y fueffe a Italia, sin que mas de ella supiesse por entonces. Yo auia oydo dezir, que aquel era verdaderamente loco, que buscua su muger auendosiẽle ydo, o que al enemigo se le auia de hazer la puẽte de plata por dõde huye se

se pareciome que solo me yria mejor que mal acompañado, que aunque sea verdad, que todo lo consentia, y dello comia, ya me cáfaua, porque cada qual me acosfaua. Ved la fuerça del vfo, como siempre me erie sujeto a baxefas, y estuue acostũbrado a oyr afrietas, niño y moço, tambien se me hazian faciles de lieuar quando era hõbre. Mi muger se me fue, merced me hizo, porque fuera de la obligacion de consentirla, estaua libre del pecado cotidiano, yo no la eche, por su gusto se ausentó, seguirla era imposible, por el riesgo q̄ corría si a Italia boluiera; recogime cõ mi madre, fuymos vendiẽdo para comer, las alhajas q̄ nos quedaron; mas como nos quedaron mas dias que alhajas, al cabo de pocos nos dieron alcance. San Iuã y Corpus Christi cayeron para mi en vn dia; salto que vender dinero con que comprar, hallemme roto sin que me vestir, ni otro remedio con que lo ganar, sino con el antiguo mio. Salíame las noches por essas encruzijadas, y quando a mi casa boluia, venia cubierto con dos o tres capas, las que con menos alboroto y riesgo podia catiuar, a la mañana, ya entre los dos, amanecian hechas ropillas, dauamos las a vender en gradas, obuscáuamos modo como mejor salir dellas. No le contento este trato a mi madre por no auerlo jamas vfado, y por no verse afrentada en su vejez: así acordo de boluerse a su tienda, con la moçuela que antes tenta la qual así se alegro quando la vio en su casa, como si por sus puertas entrara todo su remedio.

*Mateo Aleman lib. 3. de la 2. parte*

dio. Yo me acomodé cō otras camaradas, para pasar la vida en quãto se llegasse otro mejor tiempo, seruales de dar traças, ayuduales con mi persona en las ocasiones, y uamos por las aldeas y pueblos comarcanos, nunca faltana por las tras corrales algunas coladas, que con las canastas mismas traßoniamos en los ayres. Teniamos en los arrabales y en triana casas conocidas, adonde sin entrar en la ciudad haziamos alto, y despues poco a poco (lauado y enjuto) lo yuamos metiendo, ya por las puertas, o por cima de los muros: despues de media noche quãdo la justicia estaua retirada. Para los vestidos de paño y seda que resgarauamos, teniamos roperos conocidos, a quien lo dauamos de buen precio, sin que perdiessimos niã del costo y vna vez entregados, ya sabian bien, que aquellos eran bienes castrenses ganados en buena guerra, y que los auian de disfraçar, para que nunca fuessèn conocidos, o su daño; que no teniamos mas obligacion, que darle la mercaderia enjuta y biẽ acondicionada, puesta las pueitas adẽtro de sus casas, libres de aduana, y de todos derechos, y alla se lo vuessèn. La ropa blanca tenia buena salida, por la buena comodidad que se ofrecia las noches en el baratillo; ganauale de comer honrosamente, y de todo saliamos bien. Vna temporada del inuierno fueron las aguas tan continuas que nadie salia de su casa, ni dauan lugar a que se la visitassemos, andauamos estrechos de dinero, y como passando por vna calle, viesse q̃ se

auia caydo toda la delantera de vna casa, preguntete cuya era, dixeronme ser de vna señora viuda, fuy a su casa, y dixele que pues alli no auia morador, me diesse licēcia para entrarme dentro, y se la guardaria. Ella temerosa, de que no se me cayese toda encima, me dixo q̄ mirate bien lo que hazia, porque se venia por el suelo; y respondile, que no importaua, porque alli auia vn aposento alto seguro, en que poderme recoger, que los pobres no tenian que temer, ni que perder, pues aun traen sobrada la vida. Diome licencia, de muy buena gana, y dentro de quatro dias, ya no le auia dexado por quitar puerta ni cerradura; otro dia me fuy a la plaça de San Salvador, y hize pregonar, q̄ quien quisiessse cōprar quatro mil o cinco mil tejas, que yo se las venderia. No se hallaua entonces vna, per ningun precio; vinieron a mi de salados, treso quatro albañes, y aqual primero las auia de cōprar, no salto sino acuchillarfe. Concertelas a cinco maravedis, y lleuandolos a mi casa, les enseñe los tejados, diziendo ser yo el mayor domo, y q̄ mi ama queria hazer la casa de terrados. A bueltas de los mios t̄bien les señale algunos de los vezinos paredaños, de dōde las auia de quitar, d̄terō me seyaciētos reales, a buena quēta de lo q̄ montasen hasta cinco mil, y quedaron de venir por ellas otro dia. Quando tuue mi dinero cobrado, fuy me a la señora de la casa y dixele, que porque consentia tan grande lastima, q̄ su mayor domo auia vendido ya las puertas todas, y las te-

*Mateo Aleman. lib. 3. de la 2. parte.*

jas de los tejados, ella se alboroto diziendo, que no tenia mayordomo, ni sabia quien tal pudiese aver hecho. Yo entonces le dixi, pues para que vuestra merced vea quien lo haze, ya me han mandado salir della, y oy me mudo a otra parte, porque mañana por la mañana vendran a quitar y a llevar las tejas. Mande vuestra merced embiar, o yr alla, y veran lo que passa. Con esto me despedi della, y otro dia desde lexos, puesto a vna esquina me puse aver el alboroto, que fue muy para ver los vnos a destexar, la buena señora por defender su hacienda: en resolucion, dio querrela del albañi pobre, y no solo no quito las tejas, empero le pago las puertas. Con esto passe algunos dias encerrado en casa, con muy gentil brafero, hasta que ya no me buscauan, pasado aquel primero mouimiento. Haziafe vn dia en San Agustín vna fiesta, y como las tales lo eran para nosotros, acudia ella: y sentile a vn hidalgo bulto de dineros en la faltriquera, debaxo de la espada: y al pasar por vn passo estrecho, leuantese la vn poco, y metiendo la garra dile tumbo en ella sin que real se me escapasse: mas la inquietud me impedia poder sacar la mano llena, que venia colmada, y fue forçoso caerfeme mucha parte dellos en el suelo. Pues como estava ladrillado el claustro, y hiziesse al caer mucho ruydo, dexelos caer todos, y metiendo la mano en mi faltriquera, alli en vn punto, saque della vn lienço, y dando voces a la gente que se desuiasse, por  
que

que por sacar aquel lienço se me auia derramado aquel dinero, todos hizieron lugar, y el buen señor a quien le los auia robado, mouido de caridad, oyendo mis lastimas, que dezia yrlos a pagar a vn mercader, se baxo conigo al suelo, y me los ayudo a recoger, sin que faltasse blanca. Dile las gracias por ello, y fuyme muy contento a mi casa. De aqui le nacio el pico al garuango, este hurtillo fue mi perdicion, siendo el vltimo que hize, y el que mas caro de todos me costo, porque aunque algunas vezes me auian tenido preso; por semejantes heridas, de todas auia salido a buen puerto con dineros negociaua quanto querria, y alli nõ se trata de otra cosa, sino de buscar de comer cada vno, mas esta vez no me valieron trunfos, que los auia ya renunciado. Como me vi con dineros, quise preuentir primero que se gastassen, de donde valerme de otros: porque siempre que cõ mi abilidad podia socorrer la necesidad, no buscaba pesadumbres. Yo me hallaua con algunos bolsos de los que auia cortado, y algunas piezezillas que dentro dellos auia cogido: di a guarnecer vno, el mejor que me parecio, y metiendole dentro seys escudos en tres doblones de oro, cinquenta reales en plata, vn dedal de plata, y quatro fortijas; lo lleue a mi madre y felo enseñe muy de espacio, y aun felo di por escrito que lo fuesse decorando, sin que se le pudiesse olvidar letra, por lo que importaua la buena memoria. Y bien instruyda en lo

que despues auia de hazer, me fuy a la celda de cierto famoso predicador, en opinion de vn fanto y dixele. Padre mio, yo soy vn padre forastero, vine a esta ciudad, y estoy en ella muy necesitado; deſſeo de acomodarme, si hallaſe alguna coſa hõrrada, dõde tuieſſe vna poca de quietud en el alma, que ſolo eſto pretendo, y no repararia en el ſalario, porque con vn onesto veſtido, y vna limitada comida, para poder paſſar, no tengo ni quiero mas granjeria. Yaunque me veo tan affligido, y roto, que por mal veſtido no hallare quiẽ de mi ſe quiera ſeruir, y pudiera muy biẽ valerme ſocorriẽdo mi neceſſidad en eſta ocaſiõ, tẽgo por mejor padecerla, eſperando en el ſeñor, que condenar mi alma ofendiendo a ſu diuina mageſtad, en uſurpar a nadie ſu hazienda. No permita el ſeñor que bienes agenos me ſaquen de trabajos corporales, dexandome dañada la conciencia. Yo ſuſi eſta mañana de mi caſa, para yr a buſcar donde trabajar, con que comprar vn pan que comer, y me halle aqueſta bolſa en medio de la calle, quiſe ver que tenia dentro, y quãdo ſenti ſer dineros, la bolui a cerrar, con temor de mi ſaqueza, no me obligafe a hazer coſa ilicita. Vueſtra paternidad la reciba, y pues el domingo à de predicar; ſa publique. Podria ſer, q̄ parecieſſe ſu dueño, y tener della mas neceſſidad q̄ yo, ayudele Dios con ella, que no quiero mas bienes de aquellos con que ſu diuina mageſtad mejor à de ſer de mi ſeruido. El frayle quãdo me oyo, y vio tã Eroycã hazaña, creyo

yo de mi ser algũ santo, solo le falto besarme la ropa, y cõ palabras del cielo me dixo. Hermano mio dadle a Dios muchas gracias, q̃ os a dado claro entendimiento, y sciencia de lo poco que valen los bienes de la tierra, confiad que quien os a comunicado esse tal espiritu, tambien os dara lo que le cuefla menos, y tiene dada su palabra. El que a los gusanillos a las mas desventuradas y tristes gusarapas y sauandixuelas no falta, tambien os acudira con todo aquello de que os viere necesitado. Esta es obra sobre natural y diuina, que pone admiration a los hombres y da motiuo a los angeles que le alaben, por auer criado tal hombre, don suyo es, reconocedse lo y dadle por todo alabanças, perseverãdo en la virtud. Yo hare lo que me pedis, y bolue por aca vn dia de la semana que viene, que yo confio en el señor, que os a de hazer mucho biẽ y merced. Quando aquesto me dezia, me daua lãçadas en el coraçõ, por q̃ cõsiderada su mucha santidad y senzillez, con migra de malicia, y vellaqueria, pues cõ tã mal medio lo queria hazer instrumẽto de mis hurtos, rebêtaron me las lagrymas, creyo el buen santo q̃ por Dios las derramaua, y tambien como yo se puso tierno. Esto se quedo assi hasta el domingo, que fue dia de todos los santos, y quando fue a predicar, gastó la mayor parte de su sermõ en mi negocio, encareciendo aquel acto, por auer sucedido en vn sujeto de tanta necesidad, exajero lo tanto, que mouio a compafsion a quantos se hallaron

para hazerme bien. Así le acudieron con sus limosnas que me las diessé. Luego lunes por la mañana, mi madre acudio a la porteria, pregunto por aquel padre, diciendo tener con el vn caso importantísimo, y como la via el portero tan angustiada, se lo llamo al momento. Quando se vio en el, asiole de las manos y de los abitos, echandose de rodillas por el suelo, hasta querer besarle los pies y dixole que la bolsa era suya; que por vn solo Dios se la diessé, diole las señas de todo, como quíe bié las tenia estudiadas, y el frayle se la entrego conociendo ser verdaderas. Quando mi madre la vio en sus manos, abriola, y sacando vn doblon de los tres q̄ dentro tenia, se lo dio al padre q̄ me lo diessé de hallazgo, y quatro reales para dos misas a las animas de purgatorio, a quien dixo q̄ la tenia encomendada. Cobro con esto su bolsa, y lleuomela luego a la posada, sin faltar ni vn alfiler de toda ella, que aun con cuydado le meti dentro vn papelillo dellos, porq̄ pareciese todo ser cosa de muger. Despues de pasado, estod̄ alli a dos dias miercoles por la tarde, fuy a visitar a mi frayle, q̄ ya me tenia vn cofre lleno de vestidos que pudieran bien romper diez años y dineros que gaitar por algunos dias: diomelo con alegre rostro, y m̄ dome que boluiesse otro dia, que tenia vna buena comodidad que darme. Fuyme, y bolui quando me auia dicho, y despues de preguntarme si sabia escreuir, y que lo enteré de mi abilidad, me dixo, que cierta señora que tenia su marido en las Indias,

dias, buscava vna persona tal, que le administrase su hacienda, en la ciudad y en el campo, que si era cosa de mi gusto le auisasse, para que tratasse de llo. Yo luego despues de darle las gracias, dixè. Padre mio, lo que toca al trabajo de mi persona, la sollicitud y fidelidad que se deue, solo esso podre ofrecer, empero no soy desta tierra, ni tengo quiẽ me conozca, si essa seõora me tiene de fiar su hacienda, querra juntamente quien a mi me fie y no lo tengo, solo este incõueniente hallo, vea vuestra paternidad agora lo que fuere seruido q̄ haga. El respondio que seria mi fiador, y por aquello no lo dexasse, acetelo de beuna voluntad, viendo ya por aquel camino mi negocio bien guiado. Que no ay cosa tan facil para engañar a vn justo como santidad fingida en vn malo.

*Despues de auer entrado Guzman de Alfarache a servir a vna seõora, la roba, prendenlo, y condenarlo a las galeras por toda su vida.*

## CAPIT. VII.

**T**Anta es la fuerza de la costumbre, assi en el rigor de los trabajos, como en las mayores felicidades, que siendo en ellos importãtissimo aliuio, para en algo facilitarlos, esen los bienes el mayor daño, porq̄ hazè mas duro de sufrir el sentimiẽto dellos quãdo faltã. Quita y pone leyes, fortaleciẽdo las vnas, y rõpiẽdo las otras;

prohíbe y establece, como poderoso príncipe, y cõsecutiuaamente, a la parte que se acuesta, llena tras de si el edificio, tanto en el seguir los vicios, quanto en exercitar virtudes. En tal manera, que si a la bondad se aplica, corre peligro de poder se perder facilmente, y juntándose a lo malo, con grandissima dificultad se arranca. No ay fuerças que la végan, y tiene poder sobre todo caso. Algunos la llaman segunda naturaleza, empero por experiencia nos muestra que aun tiene mayor poder, pues la corrompe y destruye con grandissima facilidad. Si amargo apetece, con tal artificio lo conferva y enduça, que como si tal no fuese lo vuelve suave, y acompañada con la verdad, es el monarca mas poderoso, y su fortaleza inexpugnable. Quien sino ella haze al pobre pastor asistir en los desiertos campos, en la hondura de los valles, en las cumbres de los empinados montes y sierras, cõtra las inclemencias del riguroso inuerno, sufriendo tẽpestades, continuas pluuias, vientos y ayres? y en el verano, riguroso sol, que tuesta los arboles, abraza las piedras y derrite los metales? Y siendo su fuerça tanta que haze domesticarse las fieras, mas fieras y poçoñosas, refrenando sus furias y mitigando sus venenos, el tiempo la gasta, con el se labra, y solo a el se sujeta; porque para con el, son sus telas de araña hechas cõtra vn elefante; que si ella es poderosa, el es prudente y sabio, y como el ingenio fuele sobrepujar a todas humanas fuerças, así el tiempo a la costu-

bre, Sigue la noche al dia, la luz a las tinieblas, al cuerpo la sombra, tienen perpetua guerra el fuego con el ayre, la tierra con el agua, y todos entre si los elementos. El sol engendra el oro, da ser y viuifica, desta manera el tiempo sigue persigue y fortalece a la costumbre. Haze y deshaze, obrando sabiamente con silencio, segun y por el orden mismo que acostumbra ella, con las continuas gotas cauar las duras piedras. Es la costumbre agena, y el tiempo nuestro: el es quien le descubre la hilaza, manifestando su mayor secreto, haziendo con el fuego de la ocasion, ensaye de sus artes. Con experiencia nos entena los quilates de aquel oro, y el fin adonde siempre van sus pretensiones encaminadas, y quien conmigo no tuuo alguna misericordia, pues en breue hizo publico lo que siempre por instancia procure que fuesse oculto. Todo lo dicho se verifico bien de mi en propios terminos y casos. O quantas vezes tratando de mis negocios, concertando mis mercaderias, dando mis logros, fabricando mis marañas, por subir los precios, vendiendo con exceso mas fiado que al contado, el rosario en la mano, el rostro ygal, y con vn en mi verdad en la boca (por donde nunca salia) robaua publicamente, de vieja costumbre, y descubriolo el tiempo. Quien y quantas vezes me oyeron y dixen. Prometo a vuestra merced que me tiene mas de costo, y no gano vn real en toda la partida, y si la doy barato, es porque tengo de dar vnos dineros para el tiempo, y

*Mateo Aleman. lib. 3. de la 2. parte*

daua otras causas, no auiedolas para ello, mas de querer ganar a ciento por ciento, de su mano a la mia. Quántas vezes tâbié, quâdo tuue prosperidad, y trataua de mi acrecétamiento (por solo acreditarme, por sola vana gloria, no por Dios, que no me acordaua, ni en otra cosa pêsaua: que solamente parecer bié al mûdo, y llenarlo tras de mi, que teniendome por caritativo y limosnero, viniessen a inferir que tendria conciencia, que miraua por mi alma, y hiziesen de mi mas cõfiança) hazia juntar a mi puerta cada mañana vna casila de pobres, y teniendolos alli dos o tres oras, porque fuesen bien vistos de los que passasen, les daua despues vna flaca limosna, v cõ aquella nonada que de mi recebian, ganaua reputacion, para despues mejor alçarme cõ haciendas agenas. Quántas vezes de mi pan parti el medio (no quedando hambriento, sino muy harto) y con aquella sobra, como se auia de perder, o darlo a los perros, lo reparti en pedaços, y lo di a pobres: no dôde sabia padecerse mas necesidad, sino dôde crey que seria mi obra mas bien pregonada. Y quantas otras vezes, teniendo sangriento el coraçon, y dañada la intencion, liendo naturalmente pusilanime, temeroso y flaco, perdonauan injurias, poniédolas a cuenta de Dios en lo publico, quedandome dañada la intencion de secreto, con secreto lo disimule y en publico dixi. Sea Dios loado, siendo de mi verdaderamente ofendido, pues maldita otra cosa que impi dio mi vengança sino hallarme inabil para executarla,

parla, porque viua la tenta dentro del alma. Quan abstinente me mostre otras vezes, que ayunador y reglado, no mas de por parecerlo, para poder guardar mas y gastar menos que quando de agena sustancia comia, quando de lo del proximo gastaua, vn lobo estaua en mi vientre, nunca pensaua verme harto. Que continuamente visitaua los tēplos, asistia en las carceles, por acreditar me con los ministros oficiales dellas, no por los presos, antes por si alguna vez me viesse preso, que ya me conociesen, y mas me respetasen. Si acudi a los ospitales, anduue romerias, frequēte deuociones, royendo altares, no faltādo a sermon de fama, en Jubileo ni a deuocion publica, todos aquellos passos eran en dereçados a cobrar buena fama, para mejor quitar al otro la capa. Pues no se me oluida, q̄ hartas y muchas vezes me deziā, y supe de algunas cosas muy secretas, que por serlo tanto, quando despues trataua dellas con sus dueños mismos, aconsejandolos o corrigiendolos en ellas, entendian de mi que deuia saberlo por Diuina reuelacion, y as si lo daua yo a entender por indirectas, ganando con aquello grandissima reputacion, en especial con mugeres que tras esto y gitanas corren como el viento, faciles en creer, y ligeras en publicar, de cuyas bocas yuan esparziéndose mas mis alabāças. Hartas y muchas vezes quādo algũ pobre se quiso valer de mi, como tenia tanta y tal reputacion, pedia limosna publicamente para el a los q̄ me conocia, y jūtādo mucho dinero, le daua muy poco,

*Matheo Aleman lib. 3. de la 2. parte.*

quedádome cō ello, quitaua para mi la nata, y da  
uales el fuer o. Si queria hazer alguna muy grãde  
vellaqueria, lo primero que para ello procuraua,  
era preuenirme de vna muy hermosa y grãde ca-  
pa de coro cō q̄ cubrirla, para mejor dísimularla,  
con santidad, cōsumisión, con mortificacion, con  
exemplo, y asolaua por el pie quanto queria. Sino  
vedlo agora, cō quãta facilidad engañe a este san-  
to, y no fue solo este daño el q̄ hize, mas otro ma-  
yor se siguió que fue dexarle falida la opiniõ, a lo  
menos, pudieralo quedar, quando tambien sanje-  
da no la tuuiera, que instrumento auia yo sido, y  
causa tuue dada de harto perjuizio contra su bue-  
na reputacion. Asentome con aquella señora, cre-  
yendo de mi que la siruiera con toda fidelidad, se-  
gura pudo presumirse, de los actos que mostre de  
tanta perfeccion. Diome mucho credito, con el a-  
bundante caudal de suyo, recibíome con volun-  
tad en su seruicio, fiome su hazienda, y familia dio  
me vn muy honrrado aposento, regalada cama,  
y todo seruicio, acariciome, no como a criado,  
mas como a vn deudo y persona de quien creya q̄  
le haria Dios por mi muchas mercedes, pedíame  
algunas vezes le rezase vn Ave Maria, por la salud  
y buen suceso de su esposo, respondiale a todo  
comõ vn oraculo, con tanta mortificacion, que  
le hazia verter lagrimas. Con esto la engañe, la ro-  
be, y sobre todo la injurie, ofendiendo su casa  
pues teniendo en ella para su seruicio vna esclaua  
blãca, q̄ yo mucho tiẽpo crey ser libre, tal en cau-  
relas,

telas, o peor que yo, me reboiui con ella. No se como nos oimos, que tan en breue nos conocimos, a pocos dias entrado en casa, no auia orden para poderla echar de mi aposento: en son de santa para los de mas, y por todo estremo dissoluta conmigo, como si fuera criada en la cosa mas publica del mundo, y cō tal sagacidad, que otro que yo entre todos los criados, ni su ama misma, le alcançarō a conocer aquel secreto, y con el me regalaua tãto, q̄ siempre abũdaua mi caja de colaciones, como si fuera vna cōfiteria. Proueyame de toda ropa blãea, bien adereçada, olorosa y limpia su seõora gustaua dello, porque a los dos nos tenia por santos. Dauame dineros q̄ gastase, sin que yo tan poco supiesse al cierto de donde los auia, quiẽ o como se los daua. Bien que se me trasluzian algunas cosas, mas por no caer de mi punto, no quise ser curioso en apurarlas: y para nũca perderla en quãto yo alli estuuiessẽ, y mejor poder obligarla, yua la sustentando con palabras y esperanças, que teniendo con que, buscaria manera como ahorrarla, y me casaria con ella. Esto le hazia desuclarse, y enloquecer en mi seruicio, porque segun el amor que le fingi, aun que muy astuta, siempre lo tuuo por cierto, como si yo no fuera hombre y ella esclaua. No sabia mi ama de mas hazienda ni mas posesya, de aquello que yo le daua, la de la ciudad estaua en mi mano, y juntamente gouernaua la del campo, y toda la esquilmaua: porque mi desinio era hazer vna razonable pella, y dar conmigo le-

go lexos de alli, a buscar nueuo mundo. Queriamo passar a las Indias, y aguardaua embarcacion, como quiera que fuesse, mas no lo pude lograr, que conociendo mi ama su cierta perdiçion, q̄ los caseros le deziã auerme ya pagado, los pastores q̄ vendia los ganados, el capatas que sacaua los vinos de las bodegas, y q̄ de todo no via blãca, porq̄ me alçaua cõ todo, determinose a comunicarlo a solas con vn hidalgo deudo fuyo, dixole la mala cuenta que daua de todo, que le pusiese conueniente remedio. El sin dezirme palabra, ya quãdo yo andaua en visperas de alçar las eras, muy descuydado y libre de tal suceßo, estando durmiendo la fiesta cõ mucho reposo, dio vn alguazil sobre mi, prẽdiome, y sin dezir porque ni como, sino q̄ alla melo diran, me lleuo a la carcel. Esto se hizo, porq̄ no se alborotasse la casa ni el barrio, con algunas libertades mias, quando supiesse por cuya orden me prendian. Y vaya por el camino, suspenso y mentecapto, ya juzgaua si fuesse requisitoria de Italia, ya si de mis acreedores en Castilla, o si de mis nuevos hurtos no purgados en aquella ciudad. Y aun que de qualquiera cosa destas me pesaua, sentia mucho perder aquel pescbre, que con el mal nombre faltaria mi estimacion, y no me acudirian como antes, mas paciencia, Gracias a Dios, que ya esta desgracia sucedio a tiempo, que me hallo de corona, que como mi madre viua por si, poco a poco le yua lleuando todo quanto recogia, y ella me lo guardaua, despues  
abrie-

abrieron mi caxa, y no hallaron en ella mas q̄ vna bula del año pasado, y trapos viejos. Acudieron a la carcel a pedirme quenta, di la tan mala, como se puede presumir de quien solo cobraua y nunca pagaua. No ay tales quentas como las en que se reza. Hizierõme terrible cargo, quedose la data en blanco, acudieron al frayle, dandole quenta del caso, el como prudente, ni condeno ni absoluió, hasta darme a mi vn oydo, y juzgar despues de informado de ambas partes. Vinome a visitar a la carcel, neguefelo todo apie juntillo, afirmando ser falso testimonio que me leuantauan, y estar tan inocente, que ninguno le era mas en el mundo de aquel negocio, y así esperaua en Dios, que como libro a Ioséf y a Susana, no se descuydaria de mi verdad, ni dexaria parecer mi justicia mas q̄ todo aquello y castigos mayores merecian mis culpas, por otras ofensas mias, contra su diuina magestad cometidas. El buen religioso no sabia, que ni a quien auia de dar credito, quedo perplexo, y en caso de duda, se acostó por entonces a la parte del caydo, socorriendo a lo mas flaco. Estuome consolando con palabras, prometiendome su sollicitud en mi defensa, encomendandome mis negocios al señor, que me librasse y tuuiesse de su mano. Despediose de mi, fuesse al oficio del escriuano para quererme abonar, pidiendole por caridad que mirase mucho por mi causa que me tenia sin duda por varon santo. Mas quando el escriuano le oyo dezir esto, riendose mucho de

llo, sacó los proccissos que contra mi tenia: yhaziẽdole relacion de las causas, diziendole quien yd era, los hurtos q̄ auia hecho, y embelecocos de que vsaua, corriose: y con toda la senzillez del mũdo, sin creer que me dañaua, le conto el caso que con el me auia pasado y por'el orden q̄ me auia conocido, de donde auia resultado acreditar me tanto, porque no lo tuuiesin por hõbre falso, q̄ se mouia sin causas en mi defenfa. Quando el escriuano le oyo, sintio en el alma mi maldad q̄ assi vuuiesse que rido burlar a vn tan graue personaje, indinose contra mi de manera, con vn coraje tan encendido, que si en su mano fuera me ahorcara luego. Dexo el oficio, fue a casa del teniente, hizole relaciõ de palabra, y tal que lo puso de su misma tinta, y afrentado dello, como si les uuieran dado poder en causa propria, me cogieron a cargo, haziendome de aquel otro nueuo, y mandandome agrauar prisiones, dixerõ al alcayde que me tuuiera en vn calabazo. No me cogio tan desnudo este dia, que me faltasen dineros, con que sustentar la tela, y hazer la guerra, mas es la carcel de calidad como el fuego que todo lo consume, cõnrttiendolo en su propria sustancia. Largas experiencias haze della, y por mi quenta hallo, ser vn molino de viento, y juego de niños, ninguno viene a ella que no sea molinero, y muele diziendo que su prision es por vn poco de ayre, vn juguete, vna niñeria, y acontece a vezes traer a vno dellos por tres o quatro muertes, por saltador de caminos,

e por

o por otros atrocísimos y feos delitos. Ella es un paradero de necios, escarmiento forçoso, arrepi-  
 timiento tardó, prueua de amigos, vengança  
 de enemigos, republica confusa, infierno breue,  
 muerte larga, puerto de suspiros, valle de lagri-  
 mas, casa de locos, donde cada vno grita y tra-  
 ta de sola su locura. Siendó todos reos, ninguno  
 se confiesa por culpado, ni su delito por graue.  
 Son los presos della como la parra de veas, que  
 luego que comiençan a madurar, cargan auispas  
 en cada razimo, y sin sentirse los chupan, dexan-  
 dolo solamente las cascarras vazias en el armadu-  
 ra, y segun el tamaño, así acude la enjambre. Quã-  
 do traen a vno preso le succede lo proprio, car-  
 gan en el oficiales y ministros, hasta no dexarle  
 sustancia; y quando ya no tiene que gastar, se  
 lo dexan allí olvidado, y esto sería menos mal,  
 respeto de otro mayor que acostumbra, dan-  
 dole luego con la sentencia como a pobre, dexan-  
 dolo perdido y desbaratado. Luego como lo en-  
 tregan al primer portero, en la puerta principal de  
 la calle, le hazen el tratamiento que su bolsa mere-  
 ce, que aquel portero haze como el que compra,  
 que nunca repara en la calidad que tiene quiẽ vñ-  
 de, sino en lo q̄ vale la cosa q̄ le venden, así el no  
 se le da vn real que sea el preso quiẽ fuere, solo re-  
 para en lo que le dixeris. Quãdo el caso no es de ca-  
 lidad, ni tiene pena corporal, que nazca de atro-  
 cidad, como sería muerte, harto famoso, pecado  
 feo y otros quales aq̄stos, dexãlo andar por la car-  
 cel,

*Mateo Aleman lib. 3. de la. 2. parte*

cel, auiedoſelo pagado, era mi prifion primera, haſta que diera fianças de eſtar a derecho por aqueſta deuda, ya me conocian, todos nos entédiamos, eramos camaradas, contentelos, y quedeme abaxo cõ ellos, aunque ſiempre tuue ojo, a ſi pudieſſe cõ bué ſeguro coger la puerta, eſperaua mejor como didad para hazerlo. Mas deſde que aſome por viſtas de la carcel, y deſpues de y a dentro della, eſtuue rodeado de veynte procuradores, que con ſu pluma y papel eſcreuiã mi nõbre, y la cauſa de mi prifion, facilitandola todos. El vno dezia ſer ſu amigo el juez, el otro el eſcriuano, el otro q̃ dentro de dos oras haria q̃ me dieſſen en fiado, dezia otro q̃ mi negocio era coſa de burla, q̃ por los ayres me haria ſoltaç luego con ſeys reales, cada vno ſe hazia ſeñor deſta cauſa, y dezia pertenecerle aqueſte porque me acompaño deſde que me vio traer prelo, y ſe preuino conmigo del negocio, aquel, porque yo le rogue que me fueſſe a llamar a vn mi amigo eſcriuano, alli junto a la carcel, otro porque fue quien primero eſcriuio, y tenia ya hecha peticion para el teniente, mas de todos ellos, entre mi me reya, porque los conoçia y ſabia ſu trato, que ſolo viuen de coger de ante mano lo que pueden, y deſpues con dos juntas de bueyes no les haran dar paſſo, y vuo alguno dellos, que teniendo poder para defender a vn ladron, entro a pedirle dineros para hazer el interrõgatorio, deſpues de rematado a las galeras. Eſtãdo altercando todos qual auia de procurar mi nego-

negocio, entro rompiendo por ellos, muy cōfiado y hecho señor del, cierto procurador que antes lo auia sido mio, en las causas criminales y dixo. Aca esta vuestra merced, dixele q̄ si pues me auia pre so, y dixome. Pues, q̄ a sido la causa, y quãdo fela vue dicho respõdiome, Ríase vuestra merced dello y calle, tiene ay algũ dinero q̄ lleuemos al escriuano, y dare luego peticion al teniente para q̄ le mãde soltar cõ fianças dela haz, y si no lo proueyere, lo lleuaremos a la sala mañana, y esos señores lo mãdarã luego. Yo hablare a vno dellos, q̄ es grã señor mio, y no estara v. merced aqui a medio dia. Quando los otros oyeron esto dixerõ. Que que, o que gentil manera de dar peticion, estamos aqui veynte hombres, dos horas trabajando en el negocio, y viniessẽ agora muy de su espacio, a querer escreuir en el. Mi procurador les dixo. Señores aunque vuestras mercedes vuieran escrito en el dos meses a, en llegãdo yo auia de ser negocio mio, q̄ aqueste cauallero es muy mi grande amigo, y despachole yo sus negocios todos. Biẽ puedẽ irse cõ Dios y dexarlo. Ellos quãdo le oyeron replicarõ. O q̄ lindito, que gentil manera de negociar, y q̄ buena flor se porta, y cõ q̄ nos viene agora sus manos lauadas a querer llevar la causa. Vaya se nora buena, q̄aqueste cauallero vera la razõ, y dara su poder aquiẽ quisiere no tẽgamos aqui v ozes. El que si, los otros q̄ no, asieronse de manera que se vinieron a dezir quienes eran, sin dexar mancha por sacar, y la manera con

*Mateo Aleman lib 3 de la 2. parte.*

que robauan a los presos, que fue vn coloquio para quien los oyo, de mucho entretenimiento, por ser de verdades, representado al viuo, y estrato comun fuyo este de cada ora y con cada preso. Ya quando los vuieron metido en paz, me llegue a mi dueño viejo, y pedile que acudiesse alo necesario, que yo lo pagaria: dile quatro reales, y no lo bolui a ver en aquellos quinze dias. Bien sabia yo ya lo que auia de hazer, y que por solo aquello venia, por assegurar la olla del dia siguiente y tener con que salir a la plaza, mas fue me forçoso de girlo a el, por temor que tuue, que como sabiamis causas viejas, a dos por tres descornara la flor, y me hiziera en dos oras juntar vn ciento dellas. Y si assi como assi, o porque callasse: o porque procurase le auia de pagar, tuue por mejor que fuesse mi procurador, aunque aquel no era negocio de muchas tretas, y solo consistia en dineros. Mas despues, quando me vinieron a encomendar por el embeleco, que se vinieron a juntar las causas, lo vue bien menester. Ya yua el negocio de veras passaronme arriba, quisieron echarme grillos, redimilos a dineros, pague al portero a cuyo cargo estauan y al moço que los echa, el eseruano acudia, las peticiones anduieron, daca el solicitador, toma el abogado, poquito a poquito, como sanguijuelas me fueron chupando toda la sangre, hasta dexarme sin virtud. Quede como el razimo seco en las cascaras. A todo esto, no es bien passar en silencio lo que cō mi dama me passaua, pues cada

cada mañana, luego en amaneciendo, llorua sobre mi el Manna, en ella hallaua mi remedio, proueyẽ dome de todo lo necesario. Y en el rigor de mi prision, auendome sentenciado el teniente a galeras, me embio vna carta, que por ser donosa me parecio hazer memoria della, y porque tambien es bien, afloxar al arco la cuerda, contando algo que sea de entretenimiento, dezia desta manera.

*Sentenciado mio.*

La presente no es para mas de que dexeys la tristeza, y tomeys alegria, baste q̃ yo no la tenga por ti mi alma, desde el dia de Santiago a las dos de la tarde que te prendieron durmiendo la siesta, que aun si quiera no te dexaron acabar de reposar, y mas la q̃ oy e recibido con que me an dicho que ya te sentẽcio el teniẽte a doziẽtos açotes y diez años de galeras, Malos açotes le de Dios y en las galeras el estebien parece que no te quiere como yo, ni sabe lo que me cuestras, dizen e Juliana que te diga que apelos luego, apela veynte vezes, y mas las que te pareciere, y no se te de nada, q̃ todo se remediara cõ el fauor de Dios, y esse señor temente, a bien que no te as de quedar ay para siempre, que para esta cara de mulata, q̃ se a de acordar de las lagrimas q̃ me a hecho verter, que an sido tantas, que por poco lo uiera dado a sentir a todo el mũdo. Y mas lo uiera dado a sentir sino fuera por temor de quedar ahogada en ellas,

y despues no gozarte, que afe que te tengo ya pe-  
fado a ellas, y facarete a nado de aqueſe calabozo  
donde tienes mi alma encadenada. Juliana dira,  
los cabellos que me ſaque de la cabeça, quando  
me lo dixeron, ay te lleua veynte reales paratu  
pleyto, y cõ q̄ te huelgues, porque te acuerdes de  
mi, aunque yo ſe quando para mi no eran menef-  
ter eſtos proverbios, y en vn momento que me  
apartaua de ti para echar carbõ a la olla, ſe te ha-  
zian mil años. Acuerdate preſo mio, de lo que te  
adoro, y recibe aqueſa cinta de color o verde q̄  
te doy por eſperança q̄ te an de ver mis ojos pre-  
ſto libre. Y ſi para tus neceſſidades fuere menef-  
ter vèderme echame luego al de ſcubierto dos hie-  
ros en eſta cara, y facame a eſſas gradas, q̄ yo me  
tèdre por muy dichosa en ello. Dizesme que So-  
to tu camarada eſta malo de que ſe burio mucho  
el verdugo con el, haſta hazerlo muſico. Ane pe-  
fado que vn hombre tan principal aya cõſentido  
que aqueſſe hõbrezillo vil y baxo ſe le atreueſſe  
y q̄de miedo ſuyo, aya dicho lo ſuyo y lo ageno.  
Dale mis encomiendas, aunque no lo conozco, y  
dile que me peſa mucho, y parte con el de aqueſſa  
conſerua que para ti bien mio la tenia guardada.  
Mañana es dia de amaſijo, y te hare vna torta  
de azeite, con que ſin verguença puedas com-  
bidar a tus camaradas. Embiame la ropa ſuzia,  
y pontela limpia cada dia, que pues va no te a-  
braçan mis braços, canſeſe y trabajen en tu ſerui-  
cio, para las cosas de tu guſto. Mi ama jura que

te a de hazer ahorcar, porq̄ dize q̄ la robaste, har-  
to mastiene robado ella a quien tu sabes, ya me  
entiendes y a buen entendedor pocas palabras. Si  
Gomez el escudero te fuere a ver, no le hables  
palabra que es hombre de dos caras, y se congra-  
cia con todos, y es amigo de taça de vino. De to-  
do te doy auiso, y porque aquesta no es para  
mas ceso, y no de rogar a Dios q̄ te me guarde y  
saque de aq̄se calabozo, fecha en este tu aposen-  
to a las onze de la noche contemplando enti bien  
mio. Tu esclaua hasta la muerte.

Aquesta mantuuo la tela todo el tiempo de a-  
quel trabajo porque los gastos eran muchos, y  
por mucho que auia recogido, todo se deshizo,  
como la sal en el agua. Tambien mi madre,  
quando vio mi pleyto mal parado, dixome que  
la robaron, y a lo que yo entendi, fue que se  
quiso quedar con ello. Fume forçoso hazerme  
con lo demas y andar al hilo de la gente. Mi pley-  
to anduuo, el dinero falto para la buena defensa,  
no tuue para coechar al escriuano, estaua el juez  
enojado, y echose a dormir el procurador, pues  
el solicitador, pajas. Ya no auia sustancia en el  
gajo, fueron se las abispas, dexaron me solo, con-  
firmaron la sentençia, con que los ççotes fueßen  
verguença publica, y las galeras por seys años.  
Quando me vi galcote rematado, remate con to-  
do al descubierta, jugaua mi juego sin miedo ni  
verguença, como esclauo del rey, q̄ nadie tenia ya  
que ver conmigo. Pero muy consolado, q̄ tãbien a

mi camarada Soto lo cōdenarō a lo mismo, y salimos en vna misma colada. Y si como estuuiamos en la prision juntos, y en vn calabogo, y passamos la misma carrera, quisiera que nos cōseruaramos, y a mi nos viera y do mejor, mas como veras adelante, salome zayno. Era muy gentil aserrador de cuesco de vna, siēpre auia de ser su taça de profundis, q̄ hiziesse medio açūbre, y esto lo descompuso en el ansia, que por auerle puesto a orça, cãto llanamente a las primeras bueltas. Viendome ya rematado, y sin alguna remedio, ni esperança, del, quise prouar mi ventura, mas no la tuue nunca, y fuera milagro que no me faltaua entonces. Hizeme por quinze dias enfermo, no sali del calabogo, ni me leuante de la cama, y al fin dellos, ya tenia preuenido vn vestido de muger, cō vna uaja me quite la barua, y vestido, tocado y afeitado el rostro, puesto mi blanco y poco de color, ya quando quiso anochecer, sali por las dos puertas altas de los corredores, q̄ ninguno de los porteros me hablo palabra, y tenian ambos buena vista sus ojos claros y sanos, mas quando llegue abajo, a la puerta de la calle, y quise sacar el pie fuera, puso el braço delante del postigo vn portero tuerto de vn ojo, que a Dios pluguiera y del otro fuera ciego, detuuome y mirome, reconociome luego, y dio el golpe a la puerta. Yo yua preuenido de vn muy gentil terciado, para lo que pudiera suceder me, quiso mi desgracia, que lo saque a tiempo que ya no me pudo aprouechar, criminoso  
se con

se con esto mi delito, hizieronme boluer arriba, y fulminandome nueva causa, me remataron por toda la vida. Y no fue poca corteſia, no paſſearme cō aquel vestido, como ſe hizo alguna vez con otros. Penſe huyr el peligro y di en la muerte.

*Sacan a Guzman de Alfarache de la carcel de Sevilla para llevarlo al puerrto a las galeras, quenta lo que paſſo en el camino y en ellas.*

## C A P I T. VIII.

**G** Aleote ſoy, rematado me veo, vida tengo de hazer con los de mi suerte, ayudarles deuo a las faenas, para comer como el os. Hizeme de la vñda de los valietes, de los de Dios es Chriſto, puſeme mi calçon blanco, mi media de color, jubon acuchillado, y paño de tocar, que todo me lo embiaua mi dama, con eſperanças que aun auia de paſſar aquel tiempo, y auia de tener libertad. Con eſto, y cobrando mis derechos de los nuevos preſos, paſſaua gentil vida, y aun vida gētil, ſi tal es la de los tales como yo, quãdo ſe hallan allí en aquel eſtudio. Cobraua el azeyte, preſtaua ſobre prendas, vn quarto de vn real por cada dia, eſtaſaua a los que entrauan, dauales culcbras libramiētos y peſadulas, porque allí, aunque ſe conoce a Dios no ſe teme, tienene perdido el reſpetto como ſi fueran paganos, y por la mayor parte, los q̄ vienē aſemejate miferia ſon ruſiācs y ſaltea

dores, jente bruta, y por marauil a cae, o por defdicha grande, vn hombre como yo, y quando succede a caso es el que le ciega Dios el entendimie to, para por aquel camino traerlo en conocimie to de su pecado, y a tiempo que con clara vista lo conozca, le sirua y se salue. Huuo en mi tiempo vn rufian, que teniendolo sentenciado a muerte, y puesto en la enfermeria para sacarlo el dia siguiẽ te a justiciar, viendo jugar entercio a los que lo guardauan, se leuanto del banco, y se fue para ellos como pudo, con sus dos pares de grillos, y vna cadena, y preguntandole donde yua, dixo. Aca me vengo a passar el tiempo vn rato. Las guardas le dixeron que se ocupasse rezando y en comendando se a Dios y respondiõles. Ya tengo rezado quanto se, y no tengo mas que hazer, barajen y echen por todos y traygase vino. Con que se abogue aquesta pesadumbre. Dijeronle ser muy tarde, que ya estaua cerrada la tauerua y dixo. Diganle a este hombre que es para mi, basta, no digan mas y juguemos, que jaro a Christo que no entiendo, en lo que a de parar este negocio. A este son baylã todos, otros ay que se mã dan hazer la barua, y cabello para salir bien cõpuestos, y aun mandan escarolar vn cuello almidonado y limpio, pareciendoles q̃ aq̃llo y llevar el vigote leuantado a de ser su saluacion. Y como en buena filosofia los manjares que se comen buel uen los hombres de aquellas complexionẽs, assi el trato de los que se tratã, de dõde se vino a dezir,

no con quien naces, sino con quien paces. Ya yo era vno destos, y como barbaro queria ocupar vn poco de dinerillo que tenia, en alquilar vno de aquellos bodegones dela carcel, mas temiendo el dia que pudieran tocar al arma, y por no dexar perdido el empleo, no lo hize, y acertelo; q como ya huicfle numero, de veynete y seys galeotes, y truxessemos inquieta la carcel, temio el alcayde no le hiziessemos algun Guzpataro por donde nos desapareciessemos, hizo diligencia en descargarse de nosotros. Vn lunes de mañana nos mandarõ subir arriba, y dando a cada vno el testimonio de su sentencia, nos fueron aherrojãdo; y puestos en quatro cadenas, nos entregaron a vn commissario, que nos lleuasse nuestro poco a poco, vn rato a pie y otro passeandonos. Desta manera salimos de Sevilla con harto sentimiento de las Isas, se yuan melando por la calle arañandose las caras por su respeto cada vna, y ellos los sombreros baxos encima de los ojos, y uan como corderos mansos y humildes, no con aquella braueza de leones fieros que solian, y porque no les valia hazerlos. No puedo negar auerlo sentido mucho acordãdo me de tãto tiẽpo bueno como por mi passo, y quã mal supe ganarlo: vino me a la memoria si esto se padece aqui, si tãto atormẽta esta cadena, si asì fiẽto aqueste trabajo, si esto passa en el madero verde, q hãra el seco? q sentirã los condenados a eternidad en perpetua pena en esta consideraciõ passẽ las calles de Sevilla, porq ni mi madre me

dre me acompañó, ni quiso verme, y solo fue solo entre todos. Caminábamos a espacio según podíamos, y era harto poco, porque quando yo yua libre, quería detenerse mi compañero, a lo que le hazia necesario. El otro yua coxo de llevar el pie descalço, y todos los mas muy fatigados. Éramos hombres, y como tales, en sentir ninguno se nos aumentava. O condicion miserable nuestra, y a quantos varios y miserables casos estamos obligados. Llegamos a las cabeças, y al salir dellas vna mañana ya que tendríamos andado poco mas de media legua, deuiso vno de nosotros a vn moçuelo, que venia hazia el pueblo con vna manada de lechõcillos de cria, y passando la palabra de vnos en otros, nos pusimos en ala, como si fueran las galeras del Turco, y hecho de todos vna media luna, les acometimos de tal orden, que cerrando los quernos delanteros, nos quedaron en medio, y a bien librar del moçuelo, venimos a salir a lechon por hombre. Bien que dio gritos, haziendo exclamaciones, pidiendole al comissario que por vn solo Dios nos los mandasse boluer, mas el se hizo sordo, como quien auia de ser el mejor libtado, y nosotros passamos adelante con la presa. Quando a la venta llegamos a festejar quisiera el comissario que partieramos del hurto con el, que pues auia sido consentidor, tenia la misma parte q qualquier aggressor. Mãdo q le afassê vno, y sobre qual auia de dar el suyo se leuãtaua vn alboroto de la maldicion, porque no auia en todos nosotros, ties que

que tuuiesse en uso de razon. Quando vi el motin, y q̄ pudiera justamente hazerme a mi mas cargo por de mas entédimiento dixó. Señor comissario, aqui tiene vuestra merced el mio a su servicio: y si gustare dello, pues ay barta gēte de guarda, má d. vuestra merced que me deshieren, que yo se lo adereçare de mi mano, q̄ aun reliquias me que daron de tiempo de vn buen cozinero. Agradeciome mucho el cumpliminto, y dixó. Verdaderamente, despues que vienes a mi cargo, e reconocido en tí cierta noblez: q̄ deve de proceder de alguna buena sangre, y o te agradezco el presente, y holgare comerlo, como lo tienes ofrecido. Sacome de la cadena, y encomendandome a las guardas, pedi el recaudo q̄ fue necessario, y segū el malo, q̄ alli auia, no pude mas q̄ sazonallo biē de assado con sus hucuos batidos y sal. Quiberale hazer algun relleno mas falto lo necessario, hizele vna salsa de los higadillos, q̄ le supo muy bien. Auan llegado en la misma ocasion vnos pasajeros, los quales no poco les peso de hallarnos alli, por parecerles. q̄ aun las orejas no teman seguras de nosotros. La mesa en q̄ auian de comer era vna banca larga, llegada junto aun poyo, la comida se adereçó para todos junta, el comissario les hizo cumpliminto, sentarōse los tres a la hila, y el vno dellos tomo su portamanteo, y poniendolo a sus pies debaxo de la mesa, puso t̄bien vnas alforjas en que traya queso, la bota del vino, y vn pedaço de jamon, y para poderlo sacar mejor, dexólo  
por

por delante vn poco el portamanteo dexando las alforjas entre medias del y de sus piernas. Yo quando vi que tanto se recataua sospeche que no sin causa, y pidiendole vn cuchillo a la huespeda, lo meti en el brazo, por entre la manga, y poniendo vn barreño grãde con agua debaxo de la mesa, y en el vna garrafa de vino a enfriar para seruir al comissario, cada vez que me baxaua para querer dar vino, trabajaua vn poco en el portamãteo, hasta que auicndole quitado las heuillas, y dandole vna gentil cuchillada pegada con la cadenilla, saque del dos emboltorios, pequeños y algo pessados, los quales acomode por luego en los calzones, y boluiedo a ponerle las heuillas, quedo todo cubierto sin dexarse ver alguna cosa del hurto. Arabaron de comer, alçose la mesa, y echa la cuenta, se fueron los forasteros, y nosotros començamos a querer aliñar para querer tambien hazer lo mismo. Soto mi camarada yua en otra cadena diferente, q̃ no poca pena me daua, no poder yr pariando con el, mas antes q̃ me herrassen, llegueme a el de secreto, y dile los dos lios que me los guardase, para poder despues en mejor ocasiõ saber lo que lleuauan, recibíolos alegremente, y matãdo su lechoncillo sin que se lo sintiesse alguno, se los metio en el cuerpo, y abocole las assaduras a la herida, de manera q̃ no se cayessen y mejor pudiesse tenerlos encubiertos. Ya quando me quisierõ meter en la cadena, roguete al comissario me hiziesse merced en acomodarme con mi cama-

camarada, y el de muy buena gana lo hizo: sacó a vno de los de aquel ramal, y troconos. Yuamos caminando per zosamente, segun costumbre: y a passos andados dixele a Soto, que os digo camarada, donde guardastes aquello? El como si no me conociera, ni le huuiera dado alguna cosa, se hizo tan de nueuas q̄ me hizo sospechar, si a caso auia buuido al vfo de la patria, y estaua tras cordado, y uale haziendo recuerdos de quando en quãdo, y el negaua siempre, hasta que mohino me dixo: venis borracho hermano, que me pedis o q̄ me distes? que ni os entiendo, ni os conozco. No puedo exagerar el corage que alli recebi, de semejante ingratitude, en vn hombre a quien yo tanto auia regalado siempre, que bocado no comi sin que con el partieffe, ni real tuue de q̄ no le dieffe medio, y que tãbien auia de tener en aquello su parte. Que me negasse amistad, y lo que le auia dado. El era de mala digestion, alborotoso a mis palabras, desentono la voz, con juramentos y blasfemias, que obligaron al comissario a quererlo castigar con vn palo. Yo confiado en la merced que me hazia, le suplique lo dexasse, porque yua enojado: y que riendo saber la causa de tanta descompostura, y viendo que ya se queria quedar con todo, hize mi quenta; si al comissario le digo lo que passa, podra ser que ya que no todo, alomenos partira conmigo, y tocara algo si quiera; no se a de quedar este ladron con ello riendose de mi, determineme a cõtarle lo sucedido, que no poco se deuio  
de hol-

Mateo Aleman lib. 3. de la 2. parte

de ho'gar, por la codicia que luego le nacio de quitarnoslo a entrambos. Mandole a Soto que luego diessè lo que le auia dado, negolo valentissima mente, hizo que las guardas lo buscasen, hizierõ su diligencia, y no le hallaron memoria dello, crey que tambien el huuicille hecho lo que yo, y dandolo a otro, dixele al comissario que sin duda lo auria rehundido entre los mas que yuamos alli porque real y verdaderamente yo se los di. El viêdo que palabras blandas, amenazas ni otro algun remedio era parte a que lo manifestasse, mãdo hazer alto, para hazerle dar tormento: y como alli no auia otros instrumentos mas que cordeles, dieronfelo en las partes baxas, y en començando a querer apretar, por ser tan delicadas y sensibles, y el que siempre fue de poco animo, confesso donde los lleuaua. Luego le quitaron el lechon (que aun tambien se quedo sin el) y sacados los lios para ver lo que yua en ellos, hallaron en cada vno vn rosario de muy gentiles corales con sus estremos de oro, que deuiã ser encomiendas diferentes. El se los echo en la faltriquera, prometendome hazer amistad por ello, y darne lo que yo quisiese. Soto se indino contra mi de manera, que fue necessario boluernos a diuidir; porque aun diuididos, le pusieron guadafiones a los pulgares, en quanto yua caminando, porque quando hallaua guijarros me los tiraua. Con este trabajo llegamos a las galeras, a tiempo que las querian el palmar para salir en corso, y antes de meternos en ellas

en ellas, nos llevaron a la carcel donde passamos aquella noche con la mala comodidad que las passadas, y alli peor, por ser estrecha y estar ocupada mas como tal o qual assi la llevamos, y auia de ser por fuerza, pues no podiamos aunque quitieramos arbitrar ni escoger. Hablo el comissario con los oficiales. Vinieron con los de las galeras y el alguazil real, y auendonos ya reseñado y hecho nuestros asientos, dieron su recaudo del entrie-go al comissario, y diziendome que me veria, y lo haria muy biẽ conmigo, tomo su mula y acogio se que nunca mas lo vi. Para querernos passar de la carcel a las galeras, antes de sacarnos, hizieron en ella repartimiento, y a seys de nosotros nos cupo yr juntos a vna, y mis pecados que a si lo quisieron, el vno dellos era Soto mi camarada. Luego nos entregaron a los esclauos moros, q̃ cō sus lançones vinieron alleuarnos, y atandonos las manos con los guardines que para ello trayan, fuy-mos con ellos. Entramos en galera, dōde nos mandaron recoger a la popa, en quãto el capitã y comitre viniessen, para repartirnos a cada vno en su b̃ico, y quãdo llegarō, anduierōse passeando por craxia, y los forçados de vna y otra b̃ada con eça rō a darles bozes, pidiẽdo q̃ se les echassẽ a ellos, vnos deziã q̃ teniã alli vn pobreto inutil, otros q̃ quãtos auia en aquel banco todos erã gente flaca y viendo lo que mas conuenia, cupome a mi el se-gũdo b̃ico adelante del fogon, cerca del rancio del comitre, al pie del arbol, y a Soto le pusieron en el

*Mateo Aleman lib. 3. de la 2. parte.*

en el banco del patron . Diome pena tenerlo tan cerca de mi, por la enemistad passada, que nunca mas pudimos digerirnos el vno al otro, el alomenos que tenia coraçõ crudio, porque yo jamas le negue amistad, ni le auia de faltar en lo q̃ me huiera menester, mas el quisiere que como el comilfarto se algo con todo, se lo huiera dexado; y lo huiera hecho, si tan mal pago creyera que auia de darme. Quando me lleuaron al banco, dieron me los del el bien venido, que trocara de buena gana por vn bien escusado, dieron me la ropa del Rey; dos camisas, dos pares de calçones de lienço, almilla colorada, capote de jerga, y bonete colorado. Vinõ el barberote, raparon me la cabeça y barba, que senti mucho, por lo mucho en que lo estimaua; mas acordeme, que afsi corria todo, y que mayores caydas auian otros dado de mas alto lugar: quite los ojos de los que yuan adelante y boluilos a los que venian de tras, que aũque sea verdad ser la suma miseria la de vn galeote, no la hallaua tanta, como mi primero mal calamiento: y consoleme con los muchos que semejante tormento quedaron padeciendo. El moço del algua zil se lleugo luego a echarme vna calceta y mantilla, con que me asio a vn ramal de los mas mis camaradas, dieron me miracion de veynte y seys onças de vizcocho, acerto a ser aquel dia de Caldero, y como era nueuo, y estaua desproveydo de gaucta, recebi la mazmorra en vna de vn cõpañero. No quise remojar el vizcocho, comilo seco, a

visó de principiante, hasta q̄ con el tiempo me fue  
haziendo a las armas. El trabajo por entonces era  
poco, porque como se concertauan las galeas, y  
estauan despalmadas, no seruia de otra cosa toda  
la chuzina, que de dar a la vanda, quando nos lo  
mãdauan, porque no se derritiessẽ con el sol el fe-  
bo. Todo el vestido que meti en galera lo junte y  
vendí, hize dello algun dinerillo, el qual junte cõ  
otro poco que saque de la carcel, y no sabia como  
ni donde poderlo tener guardado con secreto, pa-  
ra socorrer algunas necessidades que se suelen of-  
frecer, o para hazer algun empleo con que poder  
hallarme con leys marauejis, quando los vuisse  
menester, y como ni alli tenia cofre, arca, ni escri-  
torio cerrado, adonde poderlo guardar, me truxo  
vn poco inquieto, sin saber que hazer del. En te-  
nerlo conmigo, corria peligro de los compañeros,  
darlo a terçero, ya tenia experiencia de la mala  
correspondencia. Todo lo via malo, vne de pen-  
sar lo bien y resolvíme, que no podria darle me-  
jor lugar y secreto que arrimado con el coraçon:  
otros lo tienen adonde ponen su tesoro, y putlo  
yo al reues. Busque hilo, dedal y aguja, hize vna sã-  
dre, donde coliendoio muy bien. lo tray a puesto,  
como dizen al ojo, libre de sus amigos e enemigos  
míos, que siempre me lo andauan acechando, en  
especial vn famoso ladrõ camarada mia, de jun-  
to a mi, que no fue posible huirme del, a media  
noche y a escuras, para guardarlo en aquella par-  
te, porq̄ quãdo me lencia dormido, me visitaua to-

do al tiento: y como las alhajas no eran muchas, eran facilme<sup>te</sup> visitadas, recorriome la mochila, el capote y los calzones, hasta que vino a dar con el almilla que mejor la pudiera llamar alma, pues cõ aquel color viuificaua la sangre con que la su<sup>l</sup>taua. Su cuydado era mucho en robarme, y no menor el mio en recelarme, que si alguna vez me la defraudaua, de tal manera la ponía, que fuera imposible no lleuandome aque<sup>l</sup>tas, podermela sacar de abajo. Con esta sollicitud caminaua y estuue mucho tiempo, en el qual, como considerase q̄ donde quiera que vn hombre se halle, tiene forço<sup>sa</sup> necesidad para sus ocasiones, de algũ angel de guarda, puse los ojos en quien pudiera ser lo mio: y despues de muy bien considerado, no hallé cosa que tan a quento me viniesse como el comitre. Por mas mi dueño, que aunque sea verdad que lo es de todos, el capitan, como señor y cabeza, nõca suele por su autoridad, empacharse cõ la chuzma: son gente principal y de calidad, no tratan de menudencias, ni saben quien somos. Tambien porque lo tenia por mas vezino, y como a tal, pudiera regalarlo con facilidad, y por ser el que tiene mano y palo. Desta manera me fuy poco a poco metiendo de cuña en su seruicio, ganãdo siẽpre tierra, procurãdo passar a los de mas adelãte, tãto en seruirlo a la mesa como en armarle la cama, tenerle adereçada y limpia la ropa, q̄ a pocos dias ya ponía los ojos en mi, no pequeña merced recebia, q̄ se dinase de verme, pareciendome cada vez que  
me mi<sup>o</sup>

me miraua, vna bula o indulto de açotes, y q̄ me dexaua cō esto absuelto de culpa y de pena. Mas engañeme, porq̄ como naturalmente son asperos, y se buscan tales para tal officio, nunca ponen los ojos para confide rar ni agradecer lo bueno, sino para castigar lo malo. No son personas q̄ agrade cen, porq̄ todo se les deve. Matauele de noche la caspa, trayale las piernas, haziale ayre, quitauele las moscas, con tanta puntualidad, q̄ no auia prin cipe poderoso mas bien seruido, porque si le siruē a el por amor, al comitro por temor del arco de p̄a pa, o augulla de cabo, que nunca se les cae de la ma no, y aun que sea verdad (que no es a questo mo do de seruir tã perfeto y noble como otro alo me nos pone mayor cuydado el miedo.) Entre vnas y otras quando lo via desuelado lo entretenia cō hi storias y quētos de gusto. Siempre le tenia precau dos, dichos graciosos con que prouocarle la ri sa, que no era para mi poco regalo verle alegre la cara. Vétuad tuue cō el a cerca desto, y merecio lo mi buen seruido, porq̄ ya no queria q̄ otro le sir uiesse las cosas de su regalo sino yo, en especial q̄ tenia sobre otros a vn forçado que antes que yo le auia seruido porque con tratarlo bien, siempre an daua desmedrado, y cada día se yua mas cōsumiē do, dauale pena verlo, pues con tener mejor vida que los otros, y tãto q̄ le daua de comer de su mis mo plato, y de lo mejor, era como los potros de Gaeta q̄ quanto mas biē los piensan valē menos y son peores. Viendonos jutos vna tarde, siruiēdole

a la mesa me dixo Guzman, pues tienes letras y sabes, no me diras agora que fera la causa, que auiedo Fermin entrado en galera robulio gordo y fuerte, y auiedole procurado hazer amistad, temedolo en mi seruicio, no comiendo bocado q̄ cõ el no lo partieſſe, tanto le desmedra mas, quãto yo mas lo acaricio. Entõces le respõdi. Señor, para satisfazer a esta pregunta serame necessario referir otro caso semejante a este, de vn Cristiano nuevo y algo perdigado, rico y poderoso, que viuiendo alegre, gordo, loçano y muy contento, en vnas casas propias, acõtecio venirle por vezin vn inquilidor, y con solo el tenerlo cerca, vino a enflaquecer de manera, que lo puso en breues dias en los mismos huesos, y juntamente dare a entrambos la saluacion con otro caso verdadero, y fue desta manera.

Tuuo Muley Almançor (que fue rey de Granada) vn muy gran privado suyo a quien llamarõ el Alcayde Buferiz, hõbre muy querido, puntual verdadero, y otras muchas partes dignas de mucha priuança, por las quales el rey lo amaua tãto, y por la cõfiança q̄ del tenia, que ninguna dificultad en el mundo lo seria para el, quãdo se atrauelase de por medio su seruicio, y como los que a questa gloria merecen, son siempre inuidiados de los indignos della, no faltõ quien oyendole dezir al rey lo dicho, dixo. Señor, pues para que veas que no sale cierto lo que tanto encareces del alcayde, prueualo en alguna dificultad que lo sea,

sea, y por la diligencia que para ello pusiere, cono-  
ceras de veras las do su alma para contigo. Fue cõ-  
tentissimo el rey con esto, y dixo. No solo le quie-  
ro mandar cosa que sea dificultosa, mas aun sera  
imposible, y mandandole llamar, le dixo. Alcay-  
de, tengo que os encargar vna cosa, que aueys lue-  
go de cumplir so pena de mi desgracia, y es, que  
os entregare vn carnero bueno, y gordo, el qual  
tendreys en vuestra casa dandole de comer su ra-  
cion entera, como siẽpre se le a dado, y mas si mas  
quisiere, y dentro de vn mes me lo aueys de dar  
fiaco. El pobre moro que otro no fue siempre  
su deseo que acertar a servir a su rey, aunque nun-  
ca creyo podria salir con vn imposible semejan-  
te, no por esto desmayo, y recibiendo el carne-  
ro lo hizo llevar a su casa segun se le auia manda-  
do, y puetto a ymaginar como saldria con su de-  
seo, tanto cauõ con el pensamiento, que vido a  
dar en vna cosa muy natural, con que facilissima-  
mente cumplio con el precepto. Hizo que le tra-  
xessen hechas dos jaulas, ambas de fuerte made-  
ra y de igual tamaño, las quales puso cercanas la  
vna de la otra, y en ellas metio en la vna el car-  
nero, y en la otra vn lobo. Al carnero le dauan  
su racion cumplidamente y al lobo tan limita-  
da, que siempre padecia hambre, y assi con e-  
lla, procuraua quãto podia (sacãdo la mano por  
entre las verjas) llegar adonde la del carnero esta-  
ua, por sacarlo della y comerlo. El carnero te-  
meroso de verse tã cercano a su enemigo, aunque

comia lo que le dauan , haziale tan mal provecho por el fusto que siempre tenia, que no solamente no medraua, empero se vino a poner en los putos huesos. Deste modo lo entrego a su rey, no faltandole a lo peor el mandado, ni cayendo de su acostumbrada gracia. Mi quento sirue al proposito, acerca de auerse Fermin enflaquecido en la priuanga, pues el temor que tiene de v. merced, a quien el tanto desea seruir , le haze no medrar. Cayole al comitre tan en gracia lo bien que le truxe acomodado el quento, que me hizo mudar luego de banco pasandome a su seruicio con el cargo de su ropa y mesa, por auerme siempre hallado y igual a todo su deseo. No por aquella merced, que para mi fue muy grande, auiedo querido excusarme de las obligaciones de forçado, en vsar los officios de galera, dixi (por solo mi gusto) de acudir a ellos, qui se saber de mi voluntad, lo que alguna vez podria obligarme de necesidad. Enseñeme a hazer medias de punta, dados finos y falsos, cargandolos de mayor o menor, haziendoles dos afes, vno enfrente de otro, o dos feyses para fulleros que los buscauan desta manera. Tambien aprendi hazer botones de seda, y cerdas de cauallo, pailillos de dientes muy graciosos y pulidos, con varias inuenciones y colores, matizados de oro, cosa que solo yo di en ello. Estando mi peso en este fiel, fue necessario salir a Cadiz mi galera, por vnos arboles y entenas, brea, sebo y otras cosas, que fue aqueste viaje la primera cosa en q

trabaje, que como era tan priuado del comitre, no me obligauan a mas de lo que yo queria, y como aquesta faena no fuesse a mi parecer trabajosa, por no yr en alcance o de huyda, donde importan el trabajo y fuerças: y por entre puertos de ordinario se voga descansadamente y sin açotes, como por entretenimiêto, fuy aguantando el remo, solo por començar a saber lo que aquello era en alguna manera, mas no fue tan poco ni facil, que a causa de que trayamos remolcando los arboles y entenas, quando llegamos a dar fondo no viniêse muy biê cãfado y sudado, por no querer apartarme de alli, ni dar ocasion a murmuracion, dexando de la mano lo que vna vez quise de mi gusto poner en ella. Fue aquesto causa que con facilidad aquella noche, despues de acostado mi amo, me durmiêse, dexandome caer como vna piedra. Y dilo bien a entender a mis camaradas, pues lo que antes no me auian oydo, me sintierou entonces, que fue, roncar como vn cochino. El traydor de mi banco el primero, como estaua cerca, oyome, y llamando pasico a otro del mio muy aliado suyo, le dixo iu delseo, y buena ocasion que auia para hurtarme aquel dinerillo, acomodaronle ambos, assi, en la manera del partirlo, como del quitarme lo, que vueran salido muy bien con todo, si yo no tuuiera el padre alcalde. Quitaronmelo con mucha facilidad, y luego pasó banco pareciendoles que por auer sido de noche, y no sentidos de alguno, teniendo ambos firme la negattua, se

*Mateo Aleman lib.3. de la 2. parte*

quedarían con ello. Despues de amanecido, recordados ya todos, yo me leuante algo pesado del sueño, por ligero de ropa, porque aquel peso que solia tener encima de mi coraçon, ya no lo sentia y pesauame mucho que no me pesasse, mirè y hallé mi dinero menos, que de mortal como vn difunto, no supe que hazer, si callaua lo perdia, y si hablaua me lo auian de quitar: ya me hallè desposeydo dello de qualquier manera, y entre mi dixè: si quité me lo quito no me a de quedar agradecido, ni por ello tengo de recibir del algun beneficio, mejor sera que lo goze, quien ya q̄ se quede cõ ello, no dexara de hazerme algun reconocimiento: y juntamente con esto, quedara castigado el que a queste daño a querido hazerme. A lo menos, coméralo cõ dolor, quãdo no saque dello algũ otro prouecho. Quando el comitre se leuanto de dormir, y le di el vestido, dile larga relacion de mi desgracia, diziendole como auia sacado aquellos dinerosillos de Seuilla, y juntandolos con lo procedido del vestido que meti en galera, lo qual tenia guardado para socorro de algunas necessidades que suelen ofrecerse, o para hazer empleo en algo que fuese aprouechado. Enseñele con esto el fallopeto en que los tenia guardados, que dexarõ la señal a moldada, como si fuera cama de liebre que se auia leuantado della en aquel punto. Pareciale al comitre ser euidente verdad la que le dezia, y dandome credito, por solo aquel indicio, y amor que me tenia, mando poner en execu-

execucion dos bancos de adelante, y feys de atras, donde viniendo el moço del aguazil con el escandalo, le dieron a cada vno cinquenta palos de hurtamano, que les hizieron levantar los verdugos en alto, dexando los cueros pegados en el. Hazianseles preguntas a cada vno de por si, de lo que sabian de vista o por oydas, y despues de bien açotados, los lauauan con sal y vinagre fuerte, fregandoles las heridas, dexandolos tan torcidos y quebrantados como sino fueran hombres. Quando succedio este hurto, a caso no dormia vn forçado Gitano, y quando llego su vez, que lo querian arriçar dixo, que auia sentido a su compañero aquella noche antes levantarse, y echado se sobre el otro banco mio, pero que no sabia para que. Quando el forçado sintio que hablauan del y lo cargauan, se puso en pie diziendo, que se le auia embaraçado el ramal en los del otro banco, y que tenia el pie de la manilla torcido, y se auia leuantado en pie para desenmarañarla, mas como la razon era flaca, y no tal que pudiera ser admitida por excusa, y mas de quien tambien los conoce, al momento lo arriçaron, y dieronle muchos palos mas que a los otros. Y fue tanto el corage que cobro el comitre con el moço del aguazil, por que no se los daua con las ganas que el quillera que el mando dar luego a el otros tantos, de mas de otros muchos q̄le dio de su mano con vn arco de pipa. Y con aquella yra boluio luego a mãdar arriçar otra vez al delinquẽte, a quien bastaran los

açotes ya passados, mas quando se vio arriçar otra vez creyo del comitre q̄ lo auia de matar a pa los, hasta q̄ confesasse la verdad, y tuuo por bien dezir la de plano, quien y como tenia el dinero, y la traça que se auia tomado para quitarmelo, excusandose lo mas que podia, diziendo q̄ bien del cuydado estaua el dello, sino lo incitarã. Fuc muy mejorado en açotes por su culpa, y boluieron el dinero; que fuc de mi muy bien recebido de mano del comitre, aconsejandome juntamente, que lo emplease, aprouechandome del, que mi comidad seria muy de su gusto. Yua creciendo como espuma mi buena suerte, por tener a mi amo muy contento, y queriẽdo salir las galeras, que se auian de juntar con las de Napoles, para cierta jornada, sali a tierra con vn soldado de guerra, y empleé mi dinercillo todo, en cosas de viuanderos, de que luego en saliẽdo de alli auia de doblarlo, y fucedome bien. Hize con licencia de mi amo de aquella ganancia vn vestidillo a vso de forçado viejo, calçon y almilla de lienço negro ribeteado, que por ser verano era mas fresco y a proposito. Ya con las desuenturas yua començando a ver la luz de que gozan los que siguen a la virtud y protestando con mucha firmeza, de morir antes que hazer cosa baja ni fea, solo trataua del seruiçio de mi amo, de su regalo, de la limpieza de su vestido cama y mesa, de donde vine a considerar y dixeme vna noche a mi mismo. Ves aqui Guzman la cumbre del monte de las miserias, a donde

te a subido tu torpe sensualidad, ya estas arriba y para dar vn salto en lo profundo de los infiernos, o para con facilidad, alçando el brazo, alcançar el cielo. Ya ves la sollicitud que tienes en seruir a tu señor, por temor de los açotes, que dados oy no se sientē a dos dias. Andas desuclado, ansioso, cuydadoso, y sollicito en buscar inuenciones con que acariciarlo para ganarle la gracia, q̄ quando conseguida la tengas, es de vn hombre y comitre. Pues bien sabes tu, que no lo ygnoras pues tambien lo estudiaste, quanto menos te pide Dios, y quanto mas tiene que darte, quãto mejor amigo es. Acaba de recordar de aquesse sueño, buelue y mira que aunque sea verdad auerte traydo aqui tus culpas, pon essas penas en lugar que te sean de fruto, buscaste caudal para hazer empleo, buscalo agora y hazlo de manera, que puedas comprar la bienauenturança. Esos trabajos esto que padeces y cuydado que tomas en seruir a esse tu amo, ponlo a la quenta de Dios, hazele cargo aun de aquello que has de perder, y recebralo por su quēta, bajãdolo de la mala tuya. Con esto puedes cõprar la gracia, que si antes no tenia precio, pues los meritos de los santos todos no acaudalarõ con q̄ poderla comprar, hasta jũtarlos cõ los de Christo, y para ello se hizo hermano nuestro, qual hermano desãparo, a su buē hermano: firuelo cõ vn suspiro, cõ vna lagryma, con vn dolor de caraçon, pesandote de auerle ofendido q̄ dandofelo a el juntara tu caudal con el suyo, y ha-

ziendo.

diziendolo de infinito precio, gozaras de vida eterna. En este discurso y otros que nacieron del, passe gran rato de la noche, no con pocas lagrymas cō que me quede dormido, y quando recorde hallemme otro no yo, ni con aquel coraçon viejo que antes, di gracias al señor y supliquele, que me tuuiesse de su mano, luego trate de confessarme a menudo, reformando mi vida, limpiando mi conciencia, con que corri algunos dias, mas era de carne, a cada passo trompicava, y muchas vezes caya, mas en quanto al proceder en mis malas costūbres, mucho quede de alli en adelante renouado, aunque siempre lo de atras mal indiciado, no me creyerō jamas, que a questo mas malo tienen los malos que bueluen sospechosos aun las buenas obras que hazen, y casi con ellas escandalizan, porque las juzgan por hipocresia. Dizen vulgarmente vn refran que se sacan por las visperas los difantos. El q̄ quitiere saber como le va cō Dios mire como lo haze Dios con el, y sabralo facilmente. Pones tu diligencia, hazes lo que tienes obligacion a Cristiano, son tus obras de algun merito, conoceras que recibe Dios tu sacrificio, y tiene puestos los ojos en ti, mira si te trata como se trato a si, que señal segura es q̄ tu señor te ama, quādo del pan que come, del vestido q̄ viste, de la mesa y silla en que se sienta, del vino que beue, y la cama en que se acuelta, no haze diferencia de la tuya, y todo es vno. Que tuuo Dios, que amo Dios, q̄ padecio Dios? Trabaxus, pues quando

do partiere dellos contigo , mucho te quiere ; su regalado eres, fiesta te haze, la bula recbir, aproue chandote della, no creas que dexa de darte gustos y haciendas por ser escaso, corto ni auariento, por que si quieres verlo que aqueſſo vale, por los ojos en quien lo tiene, los moros, los infieles, los crejes. Mas a sus amigos, y a sus escogidos, con pobreza, trabajos y persecuciones los banquetea. Si aq̄ ſto supiera conocer, y su diuina Mageſtad ſe ſir uiera dello de otra manera ſaliera yo aprouechado. Elo venido a dezir , porque verdaderamente quando el diſcurſo paſſado hize , lo hize muy de coraçon, y aunq̄ no digno de poder merecer por ello algun premio, como tan grã. e pecador , aun aquella migaja , de aquel cornadillo , al niſmo punto tuue la paga. Luego començaron a hacerme nuevas perfecciones y trabajos. A Dios pluguiera , q̄ como deuia lo conſiderara , ſa come de aquel regalo, començome a dar toques y aldauadas , perdiendo aquella pequeña ſombra de yedra ſeco ſeme , naçiole vn gusano en la rayz con que vue de quedar a la fuerça del ſol padeciendo nuevas calamidades y trabajos, por donde no penſe, ſin culpa ni raſtro della. Y ſon eſtos, para quié ſabe conocerlos, el teforo eſcondido en el campo, y pues haſta aqui llegafte de tu guſto oye agora por el mio lo poco que reſta de mis deſdichas, a que dare fin en el ſiguiente capitulo.

*Mateo Aleman lib. 3.ª de la 2.ª parte  
Prósigue Guzman lo que le sucedio en las gale-  
ras. y el medio que tuuo para sa-  
lir libre dellas.*

CAPIT. IX.

**V**o vn famoso pintor tan estremado en su arte, que no se le conocia segundo; y a fama de sus obras, entro en su obrador vn cauallero rico, y concertose con el q le pintase vn hermoso cauallo, bien aderegado, que yua hu- yendo suelto. Hizolo el pintor con toda la perfe- cion que pudo, y teniendolo acabado, puso lo don de se pudiera enjugar breuemente. Quando vino el dueño a querer visitar su obra y saber el estado en que la tenían enseñosela el pintor, diziendo te- nerla ya hecha, y como quando se puso a secar la tabla, no reparo el maestro en ponerla mas de vna manera que de otra: estaua con los pies arriba, y la silla debaxo. El cauallero quando lo vio, pareci- ñole no ser aquello lo que le auia pedido, dixo. Se- ñor maestro, el cauallo que yo quiero a de ser que vaya corriendo, y a queste antes parece que se el- ta rebolcando. El discreto pintor le respondió se- ñor v. md. sabe poco de pintura, ella esta como se pretende, buelualse la tabla. Boluieron la pintura lo de abaxo arriba, y el dueño della quedo conten- tissimo, tanto de la buena obra, como de auer co- nocido su engaño. Si se considerau las obras de Dios muchas vezes nos pareceran el cauallo que se rebuelca, empero si voluiesemos la tabla, he-  
cha

cha por el soberano artífice, hallaríamos que aque-  
llo es lo que se pide, y que la obra esta con toda  
su perfeccion. Hazēsenos (como poco a deziamos)  
los trabajos asperos, desconocemoslos porque se  
nos entiende poco dellos, mas quando el que nos  
los embia, enseñe la misericordia que tiene guarda-  
da en ellos, y los vieremos al derecho, los tendre-  
mos por gustos. De quantos forçados auia en la  
galera, ninguno me igualaua, tanto en bien trata-  
do de como contento en saber que daua gusto,  
desclauose la rueda, dio buelta conmigo por defuta-  
do modo nunca visto. Acerto en este tiempo a ve-  
nir a professar en galera vn cauallero del apellido  
del capitán della, y aun se tratauan por parientes;  
era rico tratatase bien y traya vna gruesa cade-  
na de oro al cuello a vso de soldados, casi como la  
que vn tiempo tuue. Hazia plato en la popa, te-  
nia vn muy luzido aparador de plata, y criados  
de su seruicio bien adereçados, y al segundo dia  
de su embarcacion, le saltaron de la cadena diez  
y ocho esclauones, que sin duda valian cinquenta  
escudos. Tuuose por cierto lo auria hecho algu-  
no de sus criados, porque quantos entrauan en la  
camara de popa, eran personas conocidas, careciē-  
tes de toda sospecha. Mas cō todo esto açotaron  
a todos los criados del capitán en caso de duda, y  
no parecierō para siēpre ni se tuuo rastro de quiē  
o como los vnielē lleuado. Y para excusar a defū-  
te otro semejante suceso le dixo el capitán a su parie-  
te, q̄ lo mas acertado seria para el tiempo q̄ su mer-  
ced

ced allí estuuiesse, dar cargo de sus vestidos y joyas a vn forçado de satisfacion, que con cuydado lo tuniclle limpio y biẽ acomodado, porq̃ a ninguno se le daria por quenta que se atreuiessẽ a hazer falta en vn cabello. Al cauallero le parecia muy bien, y andando buscando quien de todos los de la galera seria suficiente para ello, no hallaron otro que a mi, por la satisfacion de entendimiento, buen seruicio, y estar bien tratado y limpio. Quando le dixerõ mis partes, y supo ser entretenedor y gracioso, no via ya la ora de que me passasen a popa. Llamaron al comitre, y auriendome pedido no pũdo no darme, aunq̃ lo sintio mucho, por lo bien que conmigo se hallaua, echaronme vn rasmal bien largo, y quando el cauallero me tuuo en su presencia, holgose de verme y de tratarme, por que correspondian mucho mi talle rostro y obras, enfadose de verme asido como si fuera mona pidiõle al capitã me pudiesen vna sola manilla y assi se hizo. Desta manera q̃de mas agili para poderle mejor feruir, assi comiendo a la mesa, como dẽtro del aposento y mas partes q̃ se ofrecia de la galera. Entregarõme por inventario su ropa y joyas, de q̃ siempre di muy buena cuenta, y de quien el y yo teniamos menos cõfiãça, y mas recelaua, era de sus criados, porq̃ como ya me huuiessẽ hecho cargo de la recamara, con facilidad tendrian escusa en lo q̃ pudiesẽ hurtarme a su saluo. Ellos dormian con el capitã en el escandelar, y el cauallero en vna banca del escãdelarte de popa, y yo en

la despensilla della, donde tenia guardadas algunas cosas de regalo y bastimento. Yo me hallaua muy bien, bien que trabajaua mucho mas crame de mucho gusto tener a la mano algunas cosas con que poder hazer amistades a forçados amigos, y aunque quisiera hazerlas tambien a Soto mi camarada nunca dio lugar por donde yo pudiera entrarle, desfiuale todo bien y haziamme quanto mal podia, desacreditandome, diciendo cosas y embelecocos del tiempo que fuymos presos, y el supo mios en la prision. De manera, que aunque ya yo quanto para conmigo, sabia que estaua muy reformado, para los que le oyan, cada vno tomua las cosas como queria, y quando hiziera milagros, auian de ser en virtud de Berzebut. El era mi cuchillo sin dexar passar ocasion en que lo mostrasse; mas no por esto me oyeron dezir del palabra sea, ni darne por sentido de quãto de mi dixesse. De todo se me daua vn clauo, solo mi cuydado era, entender al seruicio de mi amo, por serle agradable, pareciendome que podria (ser por el, o por otro, con mi buen seruicio) alcançar algun tiempo libertad. Quando venia de fuera, salialo a recibir a la escala, dauale la mano a la salida del esquife, haziale palillos para sobre mesa, de grandisissima curiosidad, y tãta, qua aun embiaua fuera presentados algunos dellos, trayle la plata y mas vasos dela beuida tã limpios y aseados, q̄ daua cõteto mirarlos, el vino y agua fresca, mullida la lana de los tras põtines, el rãcho tã aseado, de

manera, q̄ no auia en todo el ni se hallara vna putga, ni otro algũ animalejo su semejante, porque lo q̄ me sobraua del dia, me ocupaua en folo andar a caça dellos, tapádo los agujeros de dōde auia tenia sospecha q̄ se pudiera criar, no folo porq̄ ca reciesse dellas, mas aū de todo su mal olor. Tanta fue mi buena diligēcia, tã agradable mi trato, q̄ de xaua mi amo de conuersar con sus criados, y muy de su espacio parlaua conmigo, cosas graues de importacia. Pero hazia en esto lo que los destiladores, alambicauame; y quando auia sacado la sustancia q̄ de lleaua, retirauase, o por mejor dezir, se recelaua de mi, q̄ no las tenia todas cabales, por la mala voz con q̄ Soto me publicaua por malo. Empero cō todo su mal dezir, procuraua yo biẽ hazer, tãto por sacarlo mentiroso, quãto porq̄ ya no auia de tratar de otra cosa, por la resolucion tomada de mi en este caso. Contauale quentos donosos a la mesa, las noches y fiestas, procurando tenerlo siempre alegre: y en especial auia dado en melancolizarse vnos pocos de dias antes, por auer tenido vna carta de vn personage graue a quien el tenia mucha obligacion, el qual en su vida se auia querido casar, y apretaua mucho por casarlo, y como asì lo viesse fatigado, pregũtandole la causa de su pesadũbre, me la dixo: y aun me pidio cōsejo de lo que haria en el caso, yo le respondi. Señor, lo q̄ me parece q̄ se le podria respōder aquiẽ tãto huyo de casarse, y quiere obligar a otro q̄ lo agasi es, que vuestra merced lo hara, si le diere por

muger a vna de sus hijas. A mi amo le satisfizo mucho mi consejo, determinãdo tormarlo como se lo daua. Y passãdo adelante la platica, en quãto se hazia oras de comer, me pregunto le dixese como quẽ dos vezes auia sido casado, q̃ vida era, y como se passaua. Respõdile. Señor el buẽ matrimonio de paz, dõde ay amor y gual, y cõforme condicion, es vna gloria, es gozar en la tierra, del cielo, es vn estado para los que lo eligen deseando salvarse con el de tanta perfeccion, de tãto gusto y cõfucio, que para tratar del seria necessario referir se de boca de vno de los tales. Mas quien como yo hize del matrimonio grangeria, no sabre q̃ responder tampoco, sino que pago aquel pecado con esta pena. Mugeres ay, que verdaderamente reduziran a buen termino y coltumbres con su sagacidad y blandura, los hombres mas peruersos y desalmados que tiene la tierra, y otras por el contrario, que haran perder la paciencia y sufrimiento al mas concertado y santo. Vease por Iob el estado en que la suya lo puõ, como lo persiguió, y quãto le importo alirse de Dios para solo defenderse della, mas que de todas las mas persecuciones: y assi estãdo en cierta cõuersacion tres amigos dixo el vno. Dichoso aquel que pudo acertar a casar con buena muger. El otro respondió, harto mas dichoso es el que la perdio presto si la tuuo mala, y el tercero dixo. Por mucho mas dichoso tengo, al que ni la tuuo buena, ni mala. Lo que apricta vna muger inportuna y

*Mateo Aleman lib. 3. de la 2. parte*

de mala digestion, digalo el Prouençal, que cansado ya de sufrir la suya, y no teniendo modo ni ciencia para corregirla, por escabullirse della sin escandalo, acordo de yrse a holgar con toda su casa y gente a vna hazienda que tenia en el campo, para la qual, se auia de passar por vna ladera de vn monte que passa por junto del Rodano, rio caudaloso, que por aquella parte por ser estrecha y passar por entre dos montes, va muy hondo, y con furiosa corriente. Acordo de tener tres dias, que no beuio gota de agua vna mula en que su muger auia de yr, y quando llegaron a parte que la mula deuiso el agua, no fueron poderosos de tenerla, que baxándose por la ladera abaxo, de vna en otra peña, llego al rio; dedonde no siendo posible boluer a subir ni tenerse, fue forçoso dar ambos dentro del, quedando la muger ahogada, y la mula salio a nado con mucha dificultad lexos de alli: tan cansada y sin tiento, que ya no podia tenerse sobre sus pies. Para los que nunca supieron del matrimonio y lo desfean, pudiera les traer a proposito lo que les passo a los tordos, vn verano despues la cria. Juntose de Hos vna vandada espessa que cubrian los ayres, y hecha compania, se partieron juntos a buscar la vida, llegaron a vn pais de muchas huertas, con frutales y frescuras, donde se quisieron quedar pareciendoles lugar de mucha recreacion y mantenimientos, mas quando los moradores de aquella tierra los vieron, armaron redes, pusieron les la-

los lazos, y poco a poco los van destruyendo. Viendose pues los tordos perseguidos, buscaron otro lugar a su proposito, y hallaronlo tal como el pasado, mas acóteciolos tambien lo mismo, y tambien huyeron con miedo del peligro. Desta manera peregrinaron por muchas partes, hasta que casi todos ya gastados, los pocos que dellos quedaron acordaron de bolverse a su natural. Quando sus compañeros los vieron llegar tan gordos, y hermosos les dixeron. A, dichosos vosotros y miseros de nos, que aqui nos estuimos, quales veys estamos flacos, vosotros venis que da contento veros la pluma reluzida, medrados de carne, que ya no podeys de gordos bolar con ella, y nosotros cayendonos de pura hambre. A esto le respondieron los bien venidos. Vosotros no considerays mas de la gordura que nos veys, que si pasafades por la imaginacion los muchos que de aqui salimos, y los pocos q boluemos, tuvierades por mejor vuestro poco sustento seguros, que nuestra hartura con tantos peligros y sobresaltos. Los que ven los gustos del matrimonio, y no passin de alli a ver q de diez mil no escapan diez; tuieran por mejor su seguro estado de solos que los trabajos, y calamidades de los mal acompañados. En esto se llevo la ora del comer, y puesta la mesa seruiamos la vianda segun era costumbre, teniendo yo siempre los ojos puestos en las manos de mi amo para executarle los pensamientos, mas quanto mas en esto velaua, se desuelaua mi enemigo So-

to en destruyrme; pues quando mas no pudo com-  
pro a puro dinero su vengança. Hizose amigo  
con vn criado paje y tal como el, pues el interes  
se lo corrompio contra mi. Prometiole vnas gen-  
tiles medias de punto que tenia, hechas, y dixo,  
que selas daria, si quando alguna vez pudieffe (sir-  
uiendo a la mesa,) hurtar alguna pieza de plata de  
lla, la lleuasse a esconder abaxo en mi despen-  
silla sin que yo lo sintieffe. Que haria en esto dos  
cosas, la primera ganaria las medias que por esto  
le ofrecian, y lo segundo, el y sus compañeros bol-  
uerian en su antigua priuanga, derribandome ami-  
della. No le parecio mal al moço, hallando-  
se aquel dia con la ocasion de abaxar abaxo, se lle-  
uó en las manos vn trincheo, el qual escondio,  
alçando el tabladillo, en las quadernas. Despues  
de leuantada la mesa, queriendo recoger la pla-  
ta para limpiarla, hallandolo menos, hize diligen-  
cia buscandolo, y como no lo hallasse, di noticia  
de como me faltaua, para que se hizieffe dili-  
gencia en buscarlo, por los criados de la po-  
pa, el capitan y mi amo creyeron a los princi-  
pios la verdad, mas como era testimonio leuâtado  
por mi enemigo Soto, luego passó la palabra que  
le oyeron dezir, que yo con la priuanga lo auia  
hurtado, y queria dar a los otros la culpa, por que  
darne con el. Ayudole a ello el moço agressor, y  
dando de aqui principio a sospecha, me aperci-  
bio mi amo muchas vezes, que dixesse la verdad,  
antes q̄ llegasse a malas el negocio, mas como ella

ua libre, no pude satisfazer con otra cosa que palabras buenas. El traydor del page dixo, que me visitassen la despensila, que no era posible sino que alli lo tendria escondido, porque no auendo salido fuera de la popa, se auria de hallar en mi aposento. Parecioles a todos bien, y baxando abajo, auendolo todo trafegado, buscaron adonde lo auia metido, facandolo dixeron que ya lo hallaron, y que lo auia yo alli escondido, porq̄ otra persona no era posible auerlo hecho. Pues como esto truxesse consigo apariencia de verdad, y a mi me cogieron en la negatiua, confirmaron por cierto la sospecha, cargandome de culpa. El capitán mândo al moço del aguazil q̄ me diese cinquẽta palos, de los quales me libro mi amo, rogando por mi que se me perdonasse por ser la primera, y me aduirtio, que si en otra me cogian lo pagaria todo junto. Nunca mas alce cabeza, ni en mi entro alegria: no por lo passado, sino temiendo lo por venir, q̄ quien aquella me hizo, para mayor mal me guardaua, quando de aquel escapasse. Y recelandome dello, suplique con mucha instancia que me releuassen de aquel cargo, q̄ yo queria luego entregar a otro las cosas del, y tẽdria por mejor, que me boluiesse a herrar en mi banco, creyeron que todo auia sido y nacido de desseo que tenia de volver a seruir a mi amo el comitre, y quãto mas lo suplicaua, mas instauan en q̄ por el mismo caso aunque me pesase auia de asistir alli toda mi vida. Pobre de mi dixen, ya no se que hazer,

ni como poderme guardar de traydores. Hazia quanto podia y era en mi mano, velando concien ojos encima de cada niñeria, y nada bulto que ya se yua haziendo tiempo de leuantarme, y era necesario caer primero. Vna tarde que mi amo vino de fuera, lo sali a recebir como siempre a la escalerilla; dile la mano, subio arriba, quitele la capa, la espada y el sombrero, dile su ropa y montera de damasco verde, que le tenia siempre a punto, baxe lo demas abajo, poniendo en su lugar cada cosa. Esta misma noche, sin saber como, quien o porque modo, porque sino fue obra del Demonio, nunca pude colegir lo que fuesse, que derribando el sombrero de donde lo auia colgado lo hallé sin trencelin, el qual tenia vaas piezas de oro. El se desaparecio en los ayres que quando a la mañana lo vi sin el y de aquella manera, quede asombrado. Hize quantas diligencias pude buscando, y ninguna fue de prouecho. No parecio, ni del vao rastro ni memoria. Quando a mi amo se lo dixé, dixo. Ya os conozco ladron, y se quien soys y porque lo hazeys. Pues defengañaos, que à de parecer el trancelin, y no aueys de salir con vuestras presentaciones. Biê pêsays q̄ desde q̄ falto el triocheo, no e visto vuestros malos higados y q̄ andays rodeãdo como no seruirmie, pues aueys lo ð hazer aũq̄ os pese por los ojos, y aueys de llevar cada dia mil pilos, y mas q̄ para siempre no aueys de tener en galera otro amo, q̄ quãdo yo no lo fuere, os an ð poner adõde merecê vuestras vella que

querias y mal trato, pues el bueno que co vos he  
vsado, no a sido parte para que dexeys de fer el q̄  
siempre, y soys Guzman de Alfarache, que basta.  
No se q̄ dezirte, o como encarcerte lo que cō a-  
quello senti, hallandome inocente, y con causa li-  
gitima cargado. palabra no repliq̄, ni la tuue, por  
que aunque la dixera del Euangelio, pronunciado  
por mi boca, no le auian de dar mas credito que a  
Mahoma. Calle, q̄ palabras q̄ no hã de ser de pro-  
uecho a los hōbres, mejor es enmudecer la lēgua,  
y que se las diga el coraçon a Dios. Dile gracias  
entre mi a solas, pedile q̄ me tuuiesse de humano,  
como mas no le ofendiesse: porque verdaderamē-  
te ya estaua tan diferente del que fuy, que antes  
creyera dexarme hazer cien mil pedaços, que co-  
meter el mas ligero crimen del mundo. Quan-  
do se vueron hecho muchas diligencias, y vieron  
que con alguna dellas no parecia el trencelin, mã  
do el capitán al moço del alguazil, me diesse tan-  
tos palos, que me hiziesse confessar el hurto con  
ellos. Arçaron me luego, ellos hizierō como quiē  
pudo, y yo padeci como el que mas no pudo.  
Mandauanme que dixesse de lo que no sabia, reza-  
ua con el alma lo que sabia, pidiendo al cielo que  
aquel tormento y sangre que con los crueles a-  
çotes vertia, se juntassen con los inocentes que  
mi Dios por mi auia derramado, y me valies-  
sen para saluarme, ya pues auia de quedar a-  
lli muerto. Vieronme tal, y tan para espirar,  
que aunque parciendole a mi amo mayor, mi,

*Mateo Aleman. lib. 3. de la 2. parte*

crueldad en dexarme afsi açotar q̄ la fuya en mandarlo, mas compadecido de tanta miseria, me mando quitar. Fregaronme todo el cuerpo con sal y vinagre fuerte, que fue otro segundo mayor dolor. El capitán quisiera que me dieran otro tanto en la barriga, diciendo. Mal conoce vuestra merced a estos ladrones, que son como raposas, hazen se mortezinos, y en quitandolos de aqui corrē como vnos potros, y por vn real se dexaran quitar el pellejo. Pues crea el perro, que a de dar el trencelino la vida. Mandome llevar de alli a mi despēfilla, donde me haziã por oras mil notificaciones, que lo entregase, o tuuiesse paciēcia, porque auia de morir a palos y nõ lo auia de gozar: mas como nadie da lo que no tiene, no pude cumplir lo que se me mandaua. Entōces conoci que cosa era ser forçado, y como, el amor y rostro alegre que vnos y otros me hazian, era por mis gracias y chistes, empero que nõ me lo tenían, y el mayor dolor que senti en aquel desastre, nõ tanto era el dolor de lo que padecia, ni ver tu falso testimonio que se me leuantaua, sino que juzgasen todos que de aquel castigo era merecedor, y nõ se dolia de mi. Pasados algunos dias, despues desta refriega, boluieron otra vez a mandarme dar el trencelino, y como nõ lo dieffe, me facaron dela despensilla bien desflaquecido y malo, subieronme arriba donde me tuuieron grande rato atado por las muñecas de los braços, y colgado en el ayre, fue vn terrible tormento, donde crey espirar, porque  
se me

se me affixio el coraçon de manera, que a penas lo sentia en el cuerpo, y me faltaua el aliento. Baxarõme de alli, no para q̄ descansase, fino para boluerme a cruxio, arrigarõme a su proposito de barriga, y assi me açotaron con tal crueldad, como si fuera por algun grauisimo delito, mãdarõne dar açotes de muerte, mas temiendo seya el capitan, q̄ me que daua poco para perder la vida, y que me ania de pagar al rey si alli peligrase, tuuo a partido que se perdiesse antes el trencelin que perdetlo y pagarme. Mẽdome quitar, y que me lleuassen de alli a la corulla, y en ella me cutasen? Quando estuue algo conualecido, aun les parecio q̄ no estauan vengados, porque siempre creyerõ de mi, fer tanta mi maldad, que antes queria sufrir todo aquel rigor de açotes, que perder el interes del hurto, y mandaron al comitre que ninguna me perdonase, antes que tuuiesse mucho cuydado en castigarme siempre los pecados veniales, como si fuesen mortales, y el, que forçoso auia de complazer a su capitan, castigauame con rigor desusado, porque a mis oras no dormia, y otras vezes porque no recordaua, si para secorrer alguna necesidad vendia la racion, me açotauan, tratandome siempre tan mal, que verdaderamente deseauan acabar conmigo, pues para tener mejor ocasion de hazerlo a su saluo, me dieron a cargo todo el trabajo dela corulla: con protesto que por qual quiera cosa que le faltasse a ello, seria muy bien castigado. Auia de vogar en las ocasiones como to-

mo todos los mas forçados, mi banco era el postrero, y el de mas trabajo, a las inclemencias del tiempo, el verano por el calor, y el invierno por el frio, por tener siempre la galera el pico al viento. Estauan a mi cargo los ferros, las gúmenas, el dar fondo y zarpar, en siendo necesario. Quando yuamos a la vela, tenia cuydado cō la orça de auante, y cō la orça no vela. Hilaua los guardines todos, las sagulas q̄ se gastauã en galera, tenia quēta con las boças, torcer juntos, mandar los traer a los proeles, y enjugar las para enjucar la vela del trinquete, entullaua los cabos quebrados, hazia cabos de derrata, y nueuos a las gúmenas, auia de ayudar a los carilleros abornear las pieças. Tenia quēta de taparles los fogones, q̄ no se llegase a ellos, y de guardar las cuñas cucharas, lanadas y atacadores de la artilleria, y quando faltaua oficial de comitre o sotacomitre, me quedaua el cargo de mādara a corullar la galera y adreçalla, haziedo a los proeles q̄ truxessen esteras y jocos para hazer fregajos y fretarla, teniendola siēpre limpia de toda inmundicia; hazer estoperoles de las filastras viejas, para los que van a dar a la vanda, que aquesta es la infima miseria y mayor baxeza de todas, pues auiendo de seruir con ellos para tan suzio ministerio, los auia de bexar antes que darlos en las manos. Quien todo lo dicho tenia de cargo, y no auia sido en ello acostumbrado, imposible parecia no errar, mas con el grande cuydado que siempre tuue, procure acertar, y con el uso  
ya no

ya no se me hazia tan dificultoso. Aun quisiera la fortuna deribarme de aqui si pudiera, mas como no puede su fuerça estenderse contra los bienes del animo, y la contraria haze prudentes a los hōbres, tuueme fuerte con ella. Y como el rico y el contento siempre recelan caer, yo siempre con fie leuantarme, porque baxar a mas no era posible. Sucediome al punto de la ymaginacion. Soto mi camarada no vino a las galeras porq̄ daua limosnas, ni porque predicaua la fe de Christo a los infieles. Truxeronlo a ella sus culpas, y auer sido el mayor ladron que se auia hallado en su tiempo, en toda Italia ni España, vna temporada fue soldado, sabia toda la tierra, como quien auia pascadola muchas vezes. Viendo que las galeras nauegauan por el mar mediterranco, y se encoftauan otras vezes a la costa de Verberia y Turquia buscando presas, imagino de tratar con algunos moros y forçados de su vando, de alçarse con la galera. Para lo qual, ya estauan preuenidos de algunas armas, el y ellos, y las tenian escondidas en sus remiches, debaxo de los bancos para valer se dellas a su tiempo. Mas como no podia tener su disinio efeto sin tenerme de su vando, por el puesto que yo tenia en mi banco, y estar a mi cargo el picar de las gumenas, parecioles dar me quenta de su intencion, haziendo para ello su quenta y considerando, que a ninguno de todos le venia el negocio mas a quento que a mi, tanto por estar ya remetado por toda la vida, quãto por

to por salir de oquel infierno dōde me tenian puesto, y tan a speramente me tratauan. Quisiera hablar para ello Soto, mas no podia, embiome su mē sajero, pidiendome reconciliacion y fauor en su leuammento, respondile que no era negocio a- quel para determinarnos con tanta facilidad, q̄ se mirase bien, considerandolo a espacio, porque nos poniamos a caso muy graue, de que conuenia salir biē del, o perderiamos las vidas. Al moro q̄ me trujo la embaxada no le parecio mal mi consejo, y dixo que llevaria mi respuesta a Soto, y me bolue- ria otra vez a hablar. En el interin que andauā las embaxadas, hize mi consideracion, y como siem- pre tuue proposito firme de no hazer cosa infame ni mala, por ningun vtil que della me pudiesse re- sultar, conoci que ya no era tiempo de darles cō- sejo: asfi por su resolucion, como porque si les faltara en aquello, temiendose de mi, no los descubrieste, me leuantarian algun falso testimo- nio para saluarse asfi. Diciendo, que yo por salir de tanta miseria los tenia incitados a ellos, diles buenas palabras, y hizeme de su parte, quedando resueltos de ponerlo en execucion el dia de san Juan Batista por la madrugada. Pues como ya estauamos en la vispera, y vn soldado vinieste a dar a la vanda, quando me leuante a quererle dar el estoperol, dixele secretamente. Señor soi- dado, digale vuestra merced al capitan que le va la vida y la hōrra en hoyrme dos palabras del ser- uicio de su magestad, que me mande llevar a la po-  
pa. Hi-

pa. Hizolo luego, y quando alla me tuuieron, del cubiile toda la conjuracion, de que se santiguaua, y casi no me daua credito, pareciedole q̄ lo hazia porq̄ me releuase de trabajo, y me hiziesse merced Mas quando le dixee donde hallaria las armas, quien y como las auian traydo, dio muchas gracias a Dios, q̄ le auia librado de tal peligro, prometendome todo buẽ galardon. Mando a vn cabo de esquadra que mirase los bancos, que yo señale, y buscando las armas en ellos las hallaron. Luego se fulmino processõ cõtra los culpados todos, y por ser el liguiete dia de tanta solẽmidad, entretuuieron el castigo para el siguiente. Quiso mi buena suerte y Dios que fue dello seruido, y guiaua mis negocios de su diuina mano, que abriedo vna caja para colgar las flamulas delas entenas del arbol mayor y trinquete tanto en hazimiento de Gracias, como a honor y regozijo del dia, hallaron dentro della vna cama de ratas, y el trencelin de mi amo. Soto queriendolo confessar, y pidiẽdome perdon del testimonio que me fue leuandado del trincheo, declaro juntamente como y por que lo auia hecho, y que aunque me auia prometido amistad, era cõ animo de matarme a puñaladas en saliendo con su leuantiẽto: de todo lo qual, fue nuestro Señor seruido de libarme aquel dia. Condenaron a Soto y a vn compañero que fueron las cabeças del alçamiẽto aque fueren del pedaçados de quatro galeras, ahorcaron cinco, y a muchos otros que hallaron con culpa, dexaron

*Matteo Aleman. lib. 3. de la. 2. parte.*

rematados al remo por toda la vida, siendo primero açotados publicamente a la redonda de la armada. Cortarõ las narizes y orejas a muchos moros, porq̃ fueren conocidos, y exajerando el capitán mi bondad inocencia y fidelidad, pidiéndome perdon del mal tratamiento pasado, me mãdo desherar, y que como libre anduiesse por la galera, en quanto venia cedula de su magestad, en que absolutamente lo mandase: porque asì se lo suplicauan, y lo embiaron consultado. Aquí di punto y fin a estas desgracias. Rematè la cuenta con mi mala vida, la q̃ despues gaste, todo el restante della, veras en la tercera y vltima parte, si el cielo me la diere antes de la eterna que todos esperamos.

**FIN.**

